



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Animales salvajes en Mesopotamia: los grandes mamíferos en el tercer milenio a. C.

Alexandra Lladó Santaularia

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

Animales salvajes en Mesopotamia: los grandes mamíferos en el tercer milenio a. C.

Tesis presentada para optar al título de Doctor

Doctoranda:

ALEXANDRA LLADÓ SANTAELARIA

Director:

DR. MANUEL MOLINA MARTOS

Tutor:

DR. IGNASI-XAVIER ADIEGO LAJARA

Programa de doctorado: *Estudios Lingüísticos, Literarios y Culturales*
Línea de investigación: *Culturas y Lenguas del Mundo Antiguo y su pervivencia*

Departamento de Filología Clásica, Románica y Semítica
Facultad de Filología



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

2019

Agradecimientos

En primer lloc, he de donar les gràcies a la meva família. Als meus pares, Manel i Pilar, pel seu suport i amor incondicional tots aquests anys. Al meu germà Manel per ser sempre (una mica) millor que jo en tot. I a la meva àvia Maria, pels valors que ella i el meu avi em van ensenyar de petita, i per la saviesa de tants anys.

En segundo lugar, un inmenso agradecimiento se lo debo a mi director, Manuel Molina. Me aceptó como doctoranda cuando aún no sabía qué camino tomar y me encaminó hacia el tercer milenio, que era un gran desconocido para mí. Él me propuso el tema de esta tesis y a lo largo de los años me ha ayudado a definir el alcance del mismo. Su dirección, sus ideas y sugerencias, sus acuradas correcciones y su enorme conocimiento de la bibliografía han sido indispensables para mi trabajo, sin lo cual no habría llegado donde estoy ahora. Nunca podré agradecerle todas las horas que me ha dedicado, en persona o a distancia, los incontables correos intercambiados, los cientos de páginas leídas y toda la bibliografía que a lo largo de los años me ha llegado a proporcionar.

Otra persona a la que debo una parte importante de esta tesis es al profesor Joaquín Sanmartín. Me topé con una de sus clases en mi último año de carrera, cuando aún no tenía claro mi futuro, y despertó en mí el interés por la Asiriología. Me presentó el máster que terminaría haciendo como un “bufé libre” en el que probar las distintas lenguas del Próximo Oriente Antiguo y decidir así cual me interesaba más. En cierto punto incluso se ofreció como director de tesis aunque estaba a punto de jubilarse, pero el destino acabó llevándome a Madrid. Por todo ello siempre le estaré agradecida por abrirme las puertas de este apasionante mundo.

Junto a él debo agradecer a los demás miembros del IPOA, Ignasi Adiego, Adelina Millet, Lluís Feliu, Jaume Llop, Jordi Vidal, quienes además fueron mis profesores en el máster de Culturas y Lenguas de la Antigüedad, por acogerme en el Instituto y proporcionarme mi primera formación asiriológica. Años después, tras mi regreso a Barcelona, he vuelto también al IPOA, donde Lluís y Adelina me han recibido con los brazos abiertos y me han permitido hacer uso de su maravillosa biblioteca, además de invitarme a participar en las diversas actividades académicas que han ido organizando. Estos últimos meses habrían sido mucho más difíciles sin sus constantes ánimos y consejos.

Cuando llegué a Madrid, y más concretamente al CSIC, lo hice sin conocer a nadie, por lo que debo agradecer a mi Pachamama, Soledad Chávez, el acogerme con los brazos abiertos y asegurarse “que no vuelvas a comer sola”, para luego convertirse en una amiga de las de verdad y ayudarme (y ayudarnos) siempre que lo hemos necesitado.

En esos primeros meses, coincidí en el CSIC con Palmiro, Armando, Jorge, Ricardo, Lola y, más tarde, Rodrigo. Ellos me acompañaron en mis primeros pasos como investigadora y me enseñaron a desenvolverme en un campo que ellos conocían mejor que yo, e incluso formamos un pequeño grupo

de estudio de acadio. Además, siempre han pensado en mí cuando han encontrado bibliografía relacionada con mi tema o salía alguna convocatoria que podía interesarme, por lo que siempre les estaré agradecida.

Una mención aparte merece Palmiro Notizia, pues desde que nos conocimos y durante todos estos años de doctorado ha sido un amigo y un colega, que siempre ha estado dispuesto a compartir su experiencia, resolviendo mis dudas, dándome consejos, leyendo mis escritos y animándome cuando más lo necesitaba.

Además, no puedo dejar de agradecer a los miembros del Departamento de Estudios del Próximo Oriente Antiguo del CSIC, Barbara Böck, Ignacio Márquez Rowe, Juan Pablo Vita, José Ángel Zamora, José Manuel Galán y Andrés Diego Espinel, por su recibimiento y por estar siempre dispuestos a echarme una mano cuando lo he necesitado.

Durante el transcurso de mi beca pude disfrutar de dos estancias en el Institut für Assyriologie und Hethitologie de la Universidad Ludwig-Maximilians de Múnich, invitada por el profesor Walther Sallaberger. A él quiero agradecerle la oportunidad de trabajar en la biblioteca y de participar en las actividades académicas y sociales del Instituto, así como su paciencia con mi alemán y la posibilidad de discutir parte de mi investigación con él y los demás alumnos de doctorado. En sus clases y las de sus colegas, Anne Loehnert y Adelheid Otto, pude completar, o al menos mejorar, mi formación en las lenguas y culturas de Mesopotamia que había iniciado en Barcelona.

En Múnich conocí a gente maravillosa, tanto dentro como fuera del Instituto, que hicieron de ambas estancias una experiencia memorable. A Eva y Joan por acogerme cuando más lo necesitaba y ser un apoyo incondicional durante todos esos meses, a Vega por compartir la experiencia juntas, a Sophie por conseguirme de la nada un piso estupendo, y a los demás, Gioele, Chiara, Beatrice, Paola, Nathan y Zsömbor, por los cafés, las cervezas y las interminables horas de biblioteca.

A lo largo de mi carrera investigadora he tenido la oportunidad de asistir a diferentes cursos y seminarios que no solo han enriquecido mi experiencia académica y mi currículum, sino que también me han permitido conocer diversos profesores que me han enseñado e inspirado a partes iguales. Algunos incluso no han dudado en echarme una mano con recomendaciones para solicitudes, o enviándome bibliografía (propia y de terceros) que podía interesarme, además de compartir largas conversaciones sobre mi tema de tesis y otras cuestiones del mundo de la Asiriología. Quiero agradecer por todo ello a Lucio Milano, Rocío Da Riva, Dina Katz, Antoine Cavigneaux, Peter Machinist y Yoram Cohen del Advanced Seminar in Humanities (Venecia); a Stefan Maul, Regine Pruzsinszky, Betina Faist, Kai Lämmerhirt y Konrad Volk de la Master Class Cuneiform Epigraphy (Heidelberg); y a Gonzalo Rubio, Lorenzo Verderame, Jacob Dahl, Fumi Karahashi y Chikako Watanabe.

También en estos eventos me he cruzado con otros estudiantes y compañeros asiriólogos. Algunos de ellos se han convertido en amigos, acompañándome en parte del camino, compartiendo

conversaciones sobre el futuro y momentos de desesperación e incluso ayudándome a conseguir artículos que parecían inaccesibles. Un inmenso agradecimiento va para Francesca, Mónica, Lynn, Andréa, Poppy, Seraina, Christoph, Frank, Clemens, Sophus, Gil, Luis, Julia, Jana, Saki, Shabnam, Thalia, Marie, Ishtar, Aino, Gina, Akiko, Eduardo, Bernardo y Maddalena.

Por último, no puedo dejar de mencionar a los amigos que en estos años han estado presentes de una forma u otra. Algunos son amigos de toda la vida y otros han aparecido hace relativamente poco, pero todos ellos tienen el mismo valor para mí. Ya fuera en persona o a distancia han estado a mi lado en los mejores y peores momentos, han sabido escucharme y aconsejarme, animándome siempre a continuar, y han entendido que, a veces, las prioridades académicas estaban por encima de todo: Helena, Andrea, Nora, Erika, Maica, Judit, Pere, Gemma, Alejandro, Olaya, Eva, María, Beta, Aaron, May, Aida, Núria, Kasia, Micaela, Marta, Edu y Juan.

La realización de esta tesis ha sido posible gracias a una beca predoctoral del Programa de Formación del Personal Investigador (FPI), concedida por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Índice general

AGRADECIMIENTOS	I
ÍNDICE GENERAL	V
CONVENCIONES Y ABREVIATURAS.....	IX
LISTA DE FIGURAS.....	X
INTRODUCCIÓN	1
1. PRESENTACIÓN Y OBJETO DEL ESTUDIO	1
2. INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE MESOPOTAMIA DURANTE EL TERCER MILENIO A.C.....	3
2.1. <i>El contexto geoclimático</i>	3
2.2. <i>El contexto histórico</i>	6
3. INTRODUCCIÓN ZOOLOGICA GENERAL.....	15
4. EL ESTUDIO DE ANIMALES SALVAJES EN MESOPOTAMIA.....	20
5. LOS TEXTOS CUNEIFORMES LEXICOGRAFICOS Y ADMINISTRATIVOS	33
5.1. <i>Los textos lexicográficos</i>	33
5.1.1. Introducción.....	33
5.1.2. Las listas lexicográficas de animales	35
5.1.2.1. <i>Listas del periodo arcaico</i>	35
5.1.2.2. <i>Listas del periodo protodinástico</i>	38
5.1.2.3. <i>Listas del periodo paleobabilónico</i>	43
5.1.2.4. <i>Listas de la fase de estandarización</i>	45
5.1.2.5. <i>Listas de sinónimos del primer milenio</i>	49
5.2. <i>Los textos administrativos</i>	52
5.2.1. Introducción.....	52
5.2.2. Textos administrativos relacionados con animales salvajes	53
6. METODOLOGÍA	58
I. CARNÍVOROS	61
I.1. FELIFORMIA.....	61
I.1.1. <i>El león</i>	61
I.1.1.1. Descripción zoológica	61
I.1.1.2. Restos faunísticos	63
I.1.1.3. Representaciones figurativas	64
I.1.1.4. Fuentes escritas	68
I.1.1.4.1. <i>Terminología e identificación</i>	68
I.1.1.4.2. <i>Clasificación del león en los textos lexicográficos</i>	68
I.1.1.4.3. <i>El león en la literatura</i>	72
I.1.1.4.4. <i>Procedencia, gestión y usos del león en la sociedad sumeria</i>	75
I.1.1.5. Conclusiones	82

I.1.2 El leopardo y el guepardo	85
I.1.2.1. Descripción zoológica	85
I.1.2.2. Restos faunísticos	87
I.1.2.3. Representaciones figurativas	88
I.1.2.4. Fuentes escritas	91
I.1.2.4.1. Terminología e identificación	91
I.1.2.4.2. Clasificación del leopardo y el guepardo en los textos lexicográficos	91
I.1.2.4.3. El leopardo y el guepardo en la literatura	93
I.1.2.4.4. Procedencia, gestión y usos del leopardo y el guepardo en la sociedad sumeria	95
I.1.2.5. Conclusiones	96
I.2. CANIFORMIA	98
I.2.1. Canidae	98
I.2.1.1 El lobo y el chacal	98
I.2.1.1.1. Descripción zoológica	98
I.2.1.1.2. Restos faunísticos	100
I.2.1.1.3. Representaciones figurativas	101
I.2.1.1.4. Fuentes escritas	101
I.2.1.1.4.1. Terminología e identificación	101
I.2.1.1.4.2. Clasificación del lobo y el chacal en los textos lexicográficos	102
I.2.1.1.4.3. El lobo y el chacal en la literatura	104
I.2.1.1.4.4. Procedencia, gestión y usos del lobo y el chacal en la sociedad sumeria	105
I.2.1.1.5. Conclusiones	106
I.2.1.2 El zorro	109
I.2.1.2.1. Descripción zoológica	109
I.2.1.2.2. Restos faunísticos	110
I.2.1.2.3. Representaciones figurativas	112
I.2.1.2.4. Fuentes escritas	114
I.2.1.2.4.1. Terminología e identificación	114
I.2.1.2.4.2. Clasificación del zorro en los textos lexicográficos	115
I.2.1.2.4.3. El zorro en la literatura	116
I.2.1.2.4.4. Procedencia, gestión y usos del zorro en la sociedad sumeria	118
I.2.1.2.5. Conclusiones	120
I.2.2. Ursidae	122
I.2.2.1. El oso	122
I.2.2.1.1. Descripción zoológica	122
I.2.2.1.2. Restos faunísticos	123
I.2.2.1.3. Representaciones figurativas	124
I.2.2.1.4. Fuentes escritas	125
I.2.2.1.4.1. Terminología e identificación	125
I.2.2.1.4.2. Clasificación del oso en los textos lexicográficos	126
I.2.2.1.4.3. El oso en la literatura	129
I.2.2.1.4.4. Procedencia, gestión y usos del oso en la sociedad sumeria	130

I.2.2.1.5. Conclusiones	138
II. ARTIODÁCTILOS	142
II.1. TYLOPODA	142
II.1.1. El camello y el dromedario	142
II.1.1.1. Descripción zoológica	142
II.1.1.2. Restos faunísticos	145
II.1.1.3. Representaciones figurativas	145
II.1.1.4. Fuentes escritas	147
II.1.1.4.1. Terminología e identificación	147
II.1.1.4.2. Clasificación del camello y el dromedario en los textos lexicográficos	148
II.1.1.4.3. El camello y el dromedario en la literatura	152
II.1.1.4.4. Procedencia, gestión y usos del camello y el dromedario en la sociedad sumeria	153
II.1.1.5. Conclusiones	156
II.2. RUMINANTIA	159
II.2.1. Cérvidos	159
II.2.1.1. Descripción zoológica	159
II.2.1.2. Restos faunísticos	161
II.2.1.3. Representaciones figurativas	162
II.2.1.4. Fuentes escritas	165
II.2.1.4.1. Terminología e identificación	165
II.2.1.4.2. Clasificación de los cérvidos en los textos lexicográficos	166
II.2.1.4.3. Los cérvidos en la literatura	170
II.2.1.4.4. Procedencia, gestión y usos de los cérvidos en la sociedad sumeria	171
II.2.1.4.4.1. El ciervo común	171
II.2.1.4.4.2. El gamo persa	177
II.2.1.5. Conclusiones	181
II.2.2. Bóvidos	184
II.2.2.1. Descripción zoológica	184
II.2.2.2. Restos faunísticos	187
II.2.2.3. Representaciones figurativas	191
II.2.2.4. Fuentes escritas	196
II.2.2.4.1. Terminología e identificación	196
II.2.2.4.2. Clasificación de los bóvidos en los textos lexicográficos	198
II.2.2.4.3. Los bóvidos en la literatura	203
II.2.2.4.4. Procedencia, gestión y usos de los bóvidos en la sociedad sumeria	205
II.2.2.4.4.1. La gacela	205
II.2.2.4.4.2. El antílope	217
II.2.2.4.4.3. La cabra salvaje	219
II.2.2.4.4.4. La oveja salvaje	223
II.2.2.5. Conclusiones	226
II.2.3. El ḥabum	230

II.2.3.1. Identificación del <i>ḥabum</i>	230
II.2.3.2. Evidencia en las fuentes escritas.....	230
II.2.3.3. Conclusiones.....	232
III. PROBOSCÍDEOS.....	234
III.1. ELEPHANTIDAE.....	234
<i>III.1.1. El elefante</i>.....	234
III.1.1.1. Descripción zoológica.....	234
III.1.1.2. Restos faunísticos.....	236
III.1.1.3. Representaciones figurativas.....	236
III.1.1.4. Fuentes escritas.....	238
<i>III.1.1.4.1. Terminología e identificación</i>	238
<i>III.1.1.4.2. Clasificación del elefante en los textos lexicográficos</i>	239
<i>III.1.1.4.3. El elefante en la literatura</i>	240
<i>III.1.1.4.4. Procedencia, gestión y usos del elefante en la sociedad sumeria</i>	242
III.1.1.5. Conclusiones.....	245
CONCLUSIONS.....	247
BIBLIOGRAFIA.....	250
ENGLISH SUMMARY.....	275
RESUMEN.....	275

Convenciones y abreviaturas

Todas las referencias bibliográficas de este trabajo se expresan con el sistema autor-fecha. La forma completa de cada una de ellas se encuentra en la bibliografía. Tan solo se han utilizado abreviaturas, como es habitual en esta disciplina, en la mención de revistas¹, diccionarios o colecciones concretas, en la referencia a recursos electrónicos y a la hora de citar textos. Para todos estos casos se ha seguido la convención establecida por la Database of Neo-Sumerian Texts (BDTNS), que puede consultarse en http://bdtns.filol.csic.es/index.php?p=principal_bibliografia.

Las fechas de los textos administrativos del periodo de Ur III se indican con la abreviatura del nombre del monarca junto al año de su reinado para el año, números romanos en minúscula para el mes y números arábigos para el día, todo ello debidamente separado por guiones. De este modo, el decimoquinto día del tercer mes del cuarto año de reinado de Amar-Suena se expresa AS4-iii-15. En aquellos casos en los que parte de esta información se haya omitido o perdido, utilizaremos un signo de interrogación en el sitio que le correspondería con tal de evitar confusiones, a excepción de los años que en este supuesto se omitirán (por ejemplo AS?-vii).

Nombres de reyes

UN	Ur-Namma	(2110–2093 a. C.)
Š	Šulgi	(2092–2045 a. C.)
AS	Amar-Suena	(2044–2036 a. C.)
ŠS	Šu-Suen	(2035–2027 a. C.)
IS	Ibbi-Suen	(2026–2003 a. C.)

Otras abreviaturas

a.	anverso
c.	<i>circa</i>
col.	columna
ed(s).	editor(es)
fig.	figura
l.	línea
n.	nota
nº.	número
NP	nombre de persona
pl.	<i>plate</i> / lámina
p.	página
pp.	páginas
r.	reverso
[]	signo no conservado
⸗	signo parcialmente conservado

¹ En el caso de revistas de otros campos y que, por tanto, no aparecen en el listado de BDTNS, se ha optado por utilizar el título completo.

Lista de figuras

Fig. 1: Mapa físico de la región del Próximo Oriente con los principales accidentes geográficos y estados actuales. Fuente: https://legacy.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/middle_east_ref_2013.pdf	4
Fig. 2: Esquema de la distribución de ordenes dentro de la clase Mammalia.....	17
Fig. 3: Mapa de Mesopotamia durante la dinastía de Ur III (Sallaberger y Schrakamp, 2015: 132)....	52
Fig. 4: Fotografía y copia de OIP 121 96.	54
Fig. 5: Fotografía y copia de TCS 155.	55
Fig. 6: Fotografía y copia de Princeton 1 113.	56
Fig. 7: Fotografía y copia de Aegyptus 19 237 8.	56
Fig. 8: Esquema de la distribución de especies del género Panthera dentro del orden Carnivora.	61
Fig. 9: Ejemplar moderno de un macho adulto de P. leo. Fuente: https://www.naturalista.mx/photos/8222	61
Fig. 10: Ejemplar de hembra adulta de P. leo con su cachorro. Fuente: https://www.pinterest.es/pin/395261304787784304/?lp=true	62
Fig. 11: Ejemplar moderno de P. leo Persica. Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Asiatischer_Loewe_Panthera_leo_persica_Tiergarten_Nuernberg-16.jpg#filelinks	62
Fig. 12: a) Cabeza de maza con dos leones recostados en la parte superior (Solyman, 1968: pl. 32, fig. 226); b) Cabeza de maza que representa la cabeza de un león (Solyman, 1968: pl. 31, fig. 619).....	64
Fig. 13: Estatua de león guardián de las puertas de Eridu. Fuente: https://www.ancient.eu/image/10394/lion-statue-from-eridu/	65
Fig. 14: Detalle de un león en la vía procesional de Babilonia. Fuente: https://www.smb.museum/en/museums-institutions/vorderasiatisches-museum/exhibitions/detail/alter-orient.html	65
Fig. 15: Detalle de la Cacería Real de Ašurbanipal. Fuente: http://etc.ancient.eu/photos/assyrian-lion-hunting-british-museum/	66
Fig. 16: Estela de la Caza del León, procedente de Uruk. Fuente: https://www.ancient.eu/image/10783/stele-of-lion-hunt-from-uruk/	66
Fig. 17: Impresión y dibujo de un sello que representa a dos leonas sujetadas con correas por un hombre junto a dos jabalíes. Fuente: https://www.metmuseum.org/art/collection/search/329081	67
Fig. 18: Sello del periodo Uruk IV que representa un héroe matando un león que ataca una vaca. Fuente: https://collections.peabody.yale.edu/search/Record/YPM-BC-037592	67
Fig. 19: León luchando contra un hombre-toro, periodo sargónico. Fuente: https://collections.peabody.yale.edu/search/Record/YPM-BC-036992	68
Fig. 20: Dibujo y estampación de un sello de Ur III-Umma que incluye un león debajo de la inscripción (Mayr, 2005: 193, nº 142B).	68
Fig. 21: Tabla de equivalencias entre términos sumerios y acadios según Ura 14.	70
Fig. 22: Esquema de la distribución de especies de félidos dentro del orden Carnivora.	85
Fig. 23: Ejemplar moderno de Panthera pardus. Fuente: https://www.bioenciclopedia.com/leopardo	85

Fig. 24: Ejemplar moderno de <i>Acinonyx jubatus</i> . Fuente: https://www.bioenciclopedia.com/guepardo	86
Fig. 25: Fragmento de una figurita de terracota procedente de Tepe Gawra (Tobler, 1950: pl. 83 c). .	88
Fig. 26: Restos de una representación pictórica en cerámica procedente de Tepe Gawra (Tobler, 1950: pl. 135, 265).	89
Fig. 27: Cadena de animales en un fragmento de un vaso de cerámica procedente de Tell Arpachiyah (Mallowan y Cruikshank, 1933: fig.77 n.1).	89
Fig. 28: Figurita procedente de Uruk-Warka que representa un leopardo (Van Buren, 1936-37: 9, fig. 14).	89
Fig. 29: Sello que representa una serie de leopardos atacando antílopes (Collon, 1987: 188, fig. 901).	90
Fig. 30: a. Sello que representa animales carnívoros atacando herbívoros, entre los que se encuentra un leopardo (Ward, 1910: 69, fig. 179).; b. Sello que representa a Ištar con un leopardo a sus pies (Ward, 1910: 248, fig. 751).	90
Fig. 31: Esquema de la distribución de especies de cánidos dentro del orden Carnivora.	98
Fig. 32: Ejemplar moderno de <i>C. lupus pallipes</i> . Fuente: http://www.indianaturewatch.net/images/album/photo/566481478524bf71bb98d9.jpg	99
Fig. 33: Ejemplar moderno de <i>C. lupus arabs</i> . Fuente: https://misanimales.com/lobo-arabe-caracteristicas-comportamiento-habitat/	99
Fig. 34: Ejemplar moderno de <i>C. aureus aureus</i> . Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Canis_aureus	100
Fig. 35: Cabeza de lobo hecha de electro (Bache, 1935: 188, fig. 8).	101
Fig. 36: Sello con cuatro hileras de un tipo de cánido (Ward, 1910: 323, fig. 1033).	101
Fig. 37: Esquema de la distribución de especies de cánidos dentro del orden Carnivora.	109
Fig. 38: Ejemplar moderno de <i>V. vulpes</i> . Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Vulpes_vulpes	110
Fig. 39: Sello con forma de zorro (Delaporte, 1920: planche 2, T15).	112
Fig. 40: Sellos con forma parecida a la de un zorro (de Genouillac, 1934: pl. 36, 6 g-h).	113
Fig. 41: Sello donde se puede ver a un pequeño zorro rodeado de diversos caprinos salvajes y un ave, situados junto a un cazador que ataca a un león (Von der Osten, 1934: n. 680, pl. XL).	113
Fig. 42: Sello que representa una escena de caza con diversos animales, entre ellos un zorro (W.H. Ward, 1910: 169, fig. 453c).	114
Fig. 43: Esquema de la distribución de especies de úrsidos dentro del orden Carnivora.	122
Fig. 44: Ejemplar moderno del <i>Ursus arctos syriacus</i> . Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/Syrian_brown_bear	123
Fig. 45: Amuleto con forma de oso (Mackay, 1931: pl. 74, fig. 6, 3304).	124
Fig. 46: Figura de terracota de un oso (Moortgat y Moortgat-Correns, 1975: 54).	124
Fig. 47: Esquema de la distribución de las especies camélidos dentro del orden Artiodactyla.	142
Fig. 48: Ejemplar moderno de <i>C. ferus</i> . Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Camelus_ferus	142
Fig. 49: Ejemplar moderno de <i>C. bactrianus</i> . Fuente: https://www.bioenciclopedia.com/camello-bactriano/	143
Fig. 50: Ejemplar moderno de <i>C. dromedarius</i> . Fuente: https://www.bioenciclopedia.com/dromedario/	144

Fig. 51: Fragmento de una figurita de terracota que representa a un dromedario (Ziegler, 1962: pl. 4, fig. 69).	146
Fig. 52: Figuras de terracota que representan a los dromedarios de una caravana (Potts, 2013: 259, fig. 43.6).	146
Fig. 53: Figura de terracota que representa a un camélido con dos jorobas (Ziegler, 1962: pl. 21, fig. 308b).	146
Fig. 54: Detalle del Obelisco Negro de Šalmaneser III donde se pueden ver a dos camellos guiados por dos hombres. Fuente: https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?assetId=290479001&objectId=367012&partId=1 .	147
Fig. 55: Esquema con la distribución de las principales especies de cérvidos dentro del orden Artiodactyla.	159
Fig. 56: Ejemplar moderno de un macho adulto de <i>Cervus elaphus</i> . Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/Red_deer .	160
Fig. 57: Ejemplar moderno de un macho adulto de <i>Dama mesopotamica</i> . Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Dama_mesopotamica .	160
Fig. 58: Ejemplar moderno <i>Capreolus capreolus</i> . Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Capreolus_Capreolus .	161
Fig. 59: Relieve de Imdugud, hallado en Tell el Obeid, que representa a dos ejemplares de ciervo común. Fuente: https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=371420&partId=1&matcult=9036&sortBy=imageName&page=1 .	162
Fig. 60: Pequeña figura de piedra que representaría un cérvido recostado (Heinrich, 1936: pl. 12, fig. h).	163
Fig. 61: Figuritas de oro halladas en el Cementerio Real de Ur que representan a dos cérvidos (Woolley, 1934: pl. 141, b).	163
Fig. 62: Sello que representa una hilera de animales con un ciervo (Frankfort, 1955: pl. 4, fig. 15).	163
Fig. 63: Detalle de un sello que representa diversos ungulados en dos hileras ante un edificio (Frankfort, 1955: pl. 83, fig. 877).	164
Fig. 64: Sello que representa un gamo delante de un árbol (Collon, 1987: 67, fig. 277).	164
Fig. 65: Escena de combate entre dos ungulados y tres félidos (Frankfort, 1955: pl. 32, fig. 320).	164
Fig. 66: Dibujo de un sello que representa una escena de combate con un cérvido (Frankfort, 1955: pl. 66, fig. 710).	165
Fig. 67: Reconstrucción parcial de la filogenia de las gacelas y demás especies de bovidae estudiados en este capítulo.	184
Fig. 68: Ejemplar moderno de <i>G. subgutturosa</i> .	185
Fig. 69: Ejemplar moderno de <i>Oryx leucoryx</i> .	186
Fig. 70: Ejemplar moderno de <i>Capra aegagrus</i> .	186
Fig. 71: Ejemplar moderno de <i>Ovis orientalis</i> .	187
Fig. 72: Detalle del Vaso de Entemena, que muestra a dos cabras salvajes siendo atacadas por leones (M. Louis, 1934: 74, fig. 3).	192
Fig. 73: Cabra salvaje en bronce (Pope, 1945: 35, pl. 19).	193

Fig. 74: a) sello del periodo Ubaid temprano o Uruk (Amorai-Stark, 1997: 63, nº152); b) sello del periodo de Ubaid tardío (Amorai-Stark, 1997: 131, nº347); c) sello de finales del periodo de Ubaid (Amorai-Stark, 1997: 142, nº376).	194
Fig. 75: Muflón y cabra salvaje de la primera mitad del periodo de Ĝamdat Našr (F. Basmachi, 1994: pl. 3, nº19).	194
Fig. 76: Hilera con distintos animales con cuernos de estilo Ĝamdat Našr (Frankfort, 1955: pl. 7, nº39).	195
Fig. 77: a) y b) Cuadrúpedos con cuernos de estilo Ĝamdat Našr (Frankfort, 1955: pl.25, nº 26 y 25.	195
Fig. 78: Oryx blanco junto a pájaro, Luristán (Devillers, 2013: 6, fig. 3).....	196
Fig. 79: Sello protoelamita que muestra el órice blanco junto a otro animal (Devillers, 2013: 8, fig. 5).	196
Fig. 80: Esquema de la distribución de especies del orden Proboscidea.....	234
Fig. 81: Ejemplar moderno de <i>Loxodonta africana</i> . Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Loxodonta_africana	234
Fig. 82: Ejemplar moderno de un macho adulto de <i>Elephas maximus</i> . Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Elephas_maximus	235
Fig. 83: Sello de origen incierto que representa a un elefante junto a otros dos animales foráneos (Frankfort, 1955: pl. 61, fig. 642).....	237
Fig. 84: Detalle del Obelisco Negro que muestra a un elefante asiático. Fuente: https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?assetId=290479001&objectId=367012&partId=1	238

Introducción

1. Presentación y objeto del estudio

Los animales siempre han desempeñado un papel importante en las sociedades humanas a lo largo de toda la Historia. Durante el Paleolítico, eran cazados como fuente de alimento para completar una dieta pobre en proteínas y basada en la recolección. En el Neolítico, y con el desarrollo de la domesticación, algunos animales pasaron a ocupar un lugar destacado en la economía de las primeras sociedades humanas. Ovejas, cabras y vacas eran explotadas por su leche, su lana y otros productos derivados. Por otro lado, bueyes y asnos eran utilizados como fuerza de trabajo agrícola y como medio de transporte terrestre de mercancías y personas. También, algunos animales fueron domesticados, como en el caso de los perros, para guiar rebaños y como medio de protección. Por lo tanto, todos estos animales pasaron a ocupar un papel relevante en la vida del hombre y a tener un destacado impacto en la economía.

En el caso de los animales salvajes, aun después del surgimiento de la agricultura y la ganadería, continuaron siendo cazados de forma periódica, ya fuera como una fuente de alimento complementaria o para aprovechar sus pieles. Además, como medida de protección, se podía dar caza a las temibles bestias que moraban por la zona y atemorizaban al pueblo. Por tanto, los animales salvajes, aunque de forma más secundaria que los animales domésticos, también tuvieron repercusión en las sociedades antiguas.

Pero, el papel de los animales salvajes en la sociedad no se limita a su función económica, como lo demuestra el que, en ocasiones, fuera el monarca el protagonista de las cacerías, convirtiéndolas en herramientas propagandísticas, y otros ejemplos que podemos ver en la literatura y el arte. Por tanto, los animales salvajes podían llegar a tener una carga simbólica importante y un papel destacado en la religión y la política.

El caso de Mesopotamia no es excepción. A lo largo de toda su historia encontramos multitud de referencias a los animales salvajes tanto en las fuentes escritas como en las representaciones figurativas. El objetivo de esta tesis es investigar, adoptando una visión multidisciplinar, qué animales salvajes se encontraban en Mesopotamia en el periodo estudiado y qué impacto tuvieron en la sociedad y la economía, ya que hasta ahora no se ha realizado un estudio completo y sistemático del tema como el que aquí se plantea. En concreto, el estudio se ha centrado en el tercer milenio a. C. y en la zona geográfica del sur de Mesopotamia, coincidiendo con la cuna de la cultura sumeria. En este contexto, la base de este trabajo es analizar la repercusión de la fauna salvajes, autóctona o foránea, en este pueblo. Sin embargo, en ocasiones ha sido necesario ampliar el alcance del estudio, incluyendo evidencias de otros periodos cercanos y regiones limítrofes determinantes para comprender mejor la realidad del tercer milenio.

Los principales objetivos para este trabajo son los siguientes:

- 1.- Identificar a los animales salvajes que, durante el tercer milenio a. C., tuvieron presencia en la sociedad mesopotámica, ya fuera por ser autóctonos de la región o por haber sido introducidos, en algún momento, desde sus lugares de origen.
- 2.- Determinar el grado de esta presencia. Es decir, determinar qué animales jugaban un papel importante en la sociedad y la economía, y cuáles tuvieron únicamente una repercusión puntual.
- 3.- Definir la visión que de ellos tenía la sociedad mesopotámica. Concretamente, se pretende discernir entre los conceptos de salvaje y exótico, en contraposición con el de doméstico, dentro de la sociedad mesopotámica y en contraste con la nuestra; y determinar qué consideración recibía cada uno de los animales estudiados.
- 4.- En el caso de disponer de información suficiente en el conjunto de textos administrativos y económicos, describir los usos que se daba a cada uno de estos animales y de qué forma eran manejados (alimentación y cuidados, personas responsables, formas de registro y sistemas de control). También, es importante, en el caso de los animales foráneos, determinar de dónde procedían y quién se encargaba de traerlos, así como la frecuencia y el motivo de estas llegadas. Esto permitiría conocer aspectos políticos y económicos, más allá de los relacionados directamente con los animales salvajes, especialmente en relación con los contactos de Mesopotamia con la periferia (Elam, Siria, etc.).

2. Introducción a la historia y geografía de Mesopotamia durante el tercer milenio a.C.

2.1. El contexto geoclimático

Mesopotamia, “la tierra entre ríos”, es el nombre histórico que recibe la región situada entre el Éufrates (oeste) y el Tigris (este). Esta llanura aluvial se formó a principios del Holoceno, cuando ambos ríos, aumentaron su caudal debido al deshielo y al incremento de las lluvias que marcaron el final de la era glacial, arrastrando sedimentos que se depositaron en la gran brecha que había entre las montañas del Zagros (al este) y la planicie arábiga (al oeste) (J.R. Pournell, 2013: 13).

Ambos ríos, que nacen en las montañas de Anatolia, discurren casi en paralelo por los actuales estados de Turquía, Siria e Iraq, acercándose considerablemente a la altura de Bagdad, punto geográfico que marcaba la división entre el norte y el sur de Mesopotamia y donde se encontraba la antigua ciudad de Babilonia. El Tigris y el Éufrates² desembocan en el Golfo Pérsico tras confluir en el canal de Shatt el Arab, aunque en la Antigüedad lo hacían separados por diversos kilómetros³ (T. Blaschke, 2018: 9).

La región del sur de Mesopotamia es muy llana y se encuentra a poca altitud respecto al nivel del mar, circunstancias que facilitan el cambio de curso de los ríos al no encontrar barreras naturales. De hecho, el curso actual de ambos ríos no es el mismo que tenían en el tercer milenio a. C. y los pueblos que ocuparon la zona lo aprovecharon para canalizar sus aguas y ampliar el área cultivable (K. Verhoeven, 1998: 103). En contraste, la zona del norte es algo más irregular, con presencia de pequeñas cadenas montañosas donde frecuentan los uadis o arroyos estacionales que irrigan la región.

Mesopotamia delimita al este con la cordillera del Zagros, que se extiende por alrededor de 1.500 km a lo largo de la actual frontera con Irán, desde el Kurdistán Iraquí hasta el estrecho de Ormuz. Cruzándola se llega a la meseta iraní, territorio a gran altitud que delimita al norte con el mar Caspio, al sur con el golfo de Omán y llega hasta Afganistán, donde limita con el macizo del Hindukush. La irregular orografía de Irán es consecuencia de la colisión hace millones de años entre las placas Euroasiática, Arábiga e India (M.D. Jones, 2013: 25). Además, es responsable de la gran variabilidad climática de la región, que viene condicionada por la altitud y la latitud de cada zona (Jones, 2013: 18).

Al norte, la cordillera del Zagros llega a juntarse con las montañas de la península de Anatolia, al sur del Cáucaso. La región, también llamada Asia Menor, que actualmente ocupa Turquía, está formada por diversas cadenas montañosas. Al norte, destaca la cordillera Póntica, tras la cual se encuentra el mar Negro, y al sur se encuentra el sistema del Tauro, cuya vertiente oriental coincide con el nacimiento del Éufrates, y que separa el mar Mediterráneo de la meseta central.

² Un gran número de afluentes nutren ambos ríos. Un mapa de ellos puede encontrarse en Blaschke, 2018: 18, fig. 3).

³ En la Antigüedad en nivel del mar era más elevado, por lo que el actual delta estaba bajo las aguas.

Al oeste y suroeste, Mesopotamia delimita con el desierto sirio, también llamado desierto de Sham, que se extiende hasta el límite oriental del Levante Mediterráneo⁴. Se trata de una región esteparia más bien rocosa pero llana y con escasa precipitación. En consecuencia, la vegetación es escasa y predominan las hierbas bajas y los matorrales.

Levante Mediterráneo es la denominación que recibe la franja de tierra, más bien montañosa, que se extiende desde el sur de Turquía y hasta la península del Sinaí, haciendo de frontera natural entre el mar y el desierto sirio. Actualmente, esta región la ocupan los estados de Israel, Palestina, Líbano y la zona costera de Siria. Al norte, el río Orontes nace en el centro del Líbano y fluye en dirección norte para desembocar en el Mediterráneo, formando un valle entre las montañas de la región. Más al sur destaca el río Jordán, que discurre hacia el sur en paralelo a la costa mediterránea y desemboca en el mar Muerto.



Fig. 1: Mapa físico de la región del Próximo Oriente con los principales accidentes geográficos y estados actuales. Fuente: https://legacy.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/middle_east_ref_2013.pdf.

En contraste con la aridez del último periodo glacial (Glaciación Würm – Pleistoceno), el inicio del Holoceno (c. 10000 a. C.) trajo un aumento de las temperaturas y la humedad. Esto provocó que, con el deshielo y el incremento de las precipitaciones, sobre todo en las regiones de montaña, cambiaran de forma considerable las condiciones climáticas y la vegetación del Próximo Oriente, con un aumento generalizado de las masas boscosas. Sin embargo, debido a la orografía y las características de cada región, sigue existiendo una gran diversidad a lo largo del territorio (K.W. Butzer, 1995: 124-127).

⁴ Ocupa parte del oeste de Iraq, Siria y Jordania, con una extensión actual de unos 500.000 km².

A grandes rasgos se distinguen cuatro grandes zonas climáticas, que condicionaron la distribución de la flora y la fauna del Próximo Oriente. En primer lugar, el Levante Mediterráneo se caracteriza por sus inviernos suaves y húmedos, en contraste con veranos secos y cálidos. En consecuencia, la vegetación, formada por arboles como la encina o el pistachero, está adaptada a la sequía estacional (A.S. Gilbert, 1995: 154).

En segundo lugar, la región Irano-Turania coincide con la barrera montañosa que se extiende desde el sur de Turquía (montes Taurus) hasta Irán (Zagros), atravesando parte de Siria y el norte de Mesopotamia. Se caracteriza por un poseer un clima de tipo continental, con inviernos fríos y veranos cálidos, así como por una escasa precipitación a lo largo del año. Sin embargo, es una de las regiones con mayor diversidad florística y está casi toda ella cubierta de bosque (Gilbert, 1995: 157).

La mitad norte de la península de Anatolia tiene condiciones climáticas más templadas, parecidas a las del sudeste de Europa, y se caracteriza por la abundancia de lluvias, sobre todo en verano. En consecuencia, la flora y fauna de la región son mayoritariamente de origen europeo (Gilbert, 1995: 158).

Por último, la región arabo-sahariana incluye parte de Egipto, el Sinaí, el sur de Israel, el interior de la península arábiga y el sur de Iraq e Irán, coincidiendo en gran parte con el desierto Sirio. Se caracteriza por tener unos inviernos suaves frente a unos veranos muy cálidos y secos, con escasa precipitación durante todo el año. En consecuencia, la vegetación de cada zona depende de la capacidad del terreno de acumular agua, por lo que esta es más bien escasa, de tipo arbusto, y resistente a la sequía. En toda la región se pueden encontrar zonas más desérticas y otras de tipo sabana o estepa, con más presencia de flora y fauna. En las zonas con más disponibilidad de agua se pueden encontrar tamariscos y arboles espinosos como la acacia de copa plana (Gilbert, 1995: 158-159; Blaschke, 2018: 13-16).

Diversos estudios polínicos intentan esclarecer la distribución real de la vegetación en la antigüedad, tarea en ocasiones difícil por la escasez de material para el estudio⁵. Sin embargo, la mayoría coincide en apuntar la presencia de grandes bosques en las regiones de montaña, tanto del Levante Mediterráneo como de Irán y Anatolia, gracias al aumento de la humedad y disponibilidad de agua. En contraste, la zona de Mesopotamia, que dependía sobre todo de la aportación de agua de los ríos, tenía una vegetación más escasa, con predominio de cañas y palmeras (Blaschke, 2018: 42-45). En consecuencia, existe y existió una gran diferencia entre la fauna de estas regiones en función de su adaptabilidad al entorno.

⁵ Véase W. Van Zeist y S. Bottema, 1982; S.A. Robinson *et alii*, 2006; y Pournell, 2013.

2.2. El contexto histórico

Los antecedentes de los reinos e imperios que surgieron en Mesopotamia durante el tercer milenio se encuentran entre finales del Neolítico (c. 6000–5000 a. C.) y el Calcolítico (c. 5000–3000 a. C.) (A. Kuhrt, 1997: 12). A lo largo de estos periodos se produjeron una serie de cambios e innovaciones técnicas y culturales, como el desarrollo de la agricultura y las primeras muestras de urbanismo, que llevaron a la formación de sociedades cada vez más complejas en el contexto del Próximo Oriente.

Así pues, a finales del Neolítico surgieron diversas culturas locales que extendieron por un amplio territorio su influencia, principalmente marcada por la proliferación de un tipo de cerámica propia. Entre estas culturas destacan las llamadas de Halaf, al norte de Mesopotamia, y de Samarra, más al sur (B. Hrouda, 1972-1975: 55; C. Breniquet, 2006-2008: 613).

A finales del sexto milenio, la cultura de Obeid (c. 6500–4200 a. C.) reemplazó a las demás culturas locales, extendiendo su influencia al norte de Mesopotamia, el nordeste de Siria y el sudeste de Turquía (A. McMahon, 2016: 261). Además de contar con una cerámica propia de amplia difusión, mostraba ya indicios claros de estratificación social, con la aparición de la figura del jefe o líder, y de una economía básica centrada en la agricultura (McMahon, 2016: 264-265).

A finales del quinto milenio, un considerable aumento de la población urbana y una mayor complejidad socioeconómica llevó al nacimiento de las primeras ciudades⁶ y al desarrollo de la escritura, dando inicio al periodo de Uruk (c. 4200–3000 a. C.) (P. Steinkeller, 1992a: 724; R.K. Englund, 1998: 23). Coincidiendo con esta “revolución”, que se produjo principalmente en los centros del sur de Mesopotamia, se encuentran evidencias en el registro arqueológico de la expansión de esta nueva cultura a regiones alejadas del norte de Mesopotamia, el norte de Siria y el sureste de Turquía. En concreto, se advierte la presencia de cerámicas de tipo Uruk en contextos indígenas y en yacimientos de nueva creación con una cultura claramente de Uruk. Según Guillermo Algaze (1989: 577, 579), estos yacimientos se pueden dividir en tres tipos: enclaves, estaciones y puestos de avanzada. Pese a sus diferencias, todos ellos tenían como principal función controlar el flujo de recursos, como madera, piedras (caliza, sílex y basalto), betún, metales (cobre, oro, plata y plomo), piedras preciosas y semipreciosas (cuarzo, amatista, jaspe, alabastro, lapislázuli, etc.), y mano de obra dependiente, en una auténtica red de intercambios con las ciudades del sur, que demandaban estos recursos (Algaze, 1989: 580-581).

Pero lo más destacado es que esta expansión no fue producto de un sistema organizado y homogéneo en el lugar de origen. Las primeras ciudades sumerias ya por entonces funcionaban con un sistema parecido al de las ciudades-estado: independientes y organizadas alrededor del templo, por lo que no

⁶ Sobre las primeras muestras de urbanismo, véase E.C. Stone, 2013: 157-161.

contaban con una infraestructura capaz de llevar a cabo una auténtica conquista del territorio (Steinkeller, 1993: 110).

Hacia finales del periodo, el sistema colapsó sin que sepamos muy bien por qué y la mayoría de los asentamientos fueron abandonados. Algaze (1989: 586-587) defiende que esto se debió al desarrollo de estructuras políticas y sociales más complejas en las comunidades indígenas por la influencia de Uruk. Por su parte, Steinkeller (1993: 115-116) remarca que esta situación no se produjo hasta unos siglos más tarde, por lo que no habría relación directa entre ambos eventos. En su opinión, uno de los motivos del colapso fue la llegada de diversas olas de pueblos semíticos, que conllevó una nueva realidad política, económica y social.

Esta nueva fase se conoce como Ĝamdat Našr⁷ (c. 3100–2900 a. C.), por el yacimiento en que primero se documentó⁸, y se caracteriza por ser un periodo de transición⁹ en que las ciudades del centro y sur de Mesopotamia, tras perder la red de intercambios, tuvieron que reorganizarse y desarrollar un nuevo sistema político que dio origen a las ciudades-estado, las cuales tendrían una gran repercusión a lo largo del tercer milenio (R.J. Matthews, 1992: 201-202; R.K. Englund, 1998: 23).

El subsiguiente periodo protodinástico (c. 2900–2300 a. C.)¹⁰ ha sido dividido en tres fases. Las dos primeras, llamadas protodinástico I (c. 2900–2750 a. C.) y II (c. 2750–2600 a. C.)¹¹, se conocen gracias, sobre todo, al registro arqueológico, ya que la evidencia textual es escasa¹². En cambio, la tercera fase, o protodinástico III (c. 2575–2300 a. C.), se ha podido estudiar con más profundidad gracias a la proliferación de textos de tipo administrativo procedentes de diversas ciudades como Fāra y Abū Šalābīḥ en la fase IIIa¹³ (c. 2575–2475 a. C.); y Ĝirsu, Ur, Nippur, Adab y Zabalam en la fase IIIb¹⁴ (c. 2475–2300 a. C.) (M. Molina, 2012: 298; W. Sallaberger y I. Schrakamp, 2015: 5 y 136).

Este periodo se caracteriza por la evidente dualidad entre los modelos del norte y sur de Babilonia, que muestran cada vez mayores diferencias¹⁵. El sur se dividió en diversas ciudades-estado independientes¹⁶, formadas por una ciudad-capital y el territorio que la rodeaba, el cual podía incluir diversos asentamientos de menor tamaño¹⁷. Cada ciudad pertenecía a una familia divina, que a su vez respondía ante Enlil, jefe de todos los dioses y patrón de Nippur. En consecuencia, el templo tenía un papel muy importante tanto en la economía como en la sociedad. El dios tenía a su representante terrenal

⁷ Sobre el origen de esta denominación véase D.T. Potts, 1986: 17-24.

⁸ Sobre su descubrimiento y las distintas campañas llevadas a cabo en los años veinte y, posteriormente, a finales de los ochenta, véase Matthews, 1992: 196-197.

⁹ Los arqueólogos han documentado el abandono de un gran número de asentamientos a finales del periodo de Uruk, mientras que apenas se percibe variación entre el periodo de Ĝamdat Našr y el protodinástico (J.N. Postgate, 1986a: 96).

¹⁰ Para la cronología del tercer milenio a. C. se ha seguido a Sallaberger y Schrakamp (2015).

¹¹ El cambio de fase coincide con la construcción de muros defensivos en la mayoría de ciudades, evidencia clara del aumento de hostilidades entre las diferentes ciudades-estado.

¹² Las tablillas arcaicas de Ur son la principal fuente escrita del periodo.

¹³ Esta fase suele recibir el nombre de periodo de Fāra (Sallaberger y Schrakamp, 2015: 61).

¹⁴ A esta fase también se la conoce como periodo presargónico (Sallaberger y Schrakamp, 2015: 5)

¹⁵ Sobre las características de este periodo y la dualidad entre norte y sur, véase Postgate (1992: 25-40)

¹⁶ Estos territorios delimitaban con otras ciudades-estado por lo que el sistema no favorecía la expansión territorial.

¹⁷ Si hubo algunos conflictos a la hora de establecer estos límites como veremos más adelante.

en el *ensi*, quien ejercía el gobierno efectivo y cumplía con las obligaciones seculares y religiosas (Steinkeller, 1993: 116-117). Por su parte, el norte experimentó la formación de un único estado, cuya sede se encontraba en la ciudad de Kiš¹⁸, y que era gobernado por una realeza fuerte, autoritaria y secular. El palacio era el propietario de la mayoría de tierras, junto con el sector privado, mientras que la influencia del templo era testimonial. En este caso, la sociedad estaba fuertemente estratificada e incluso contaba con la presencia de esclavos (Steinkeller, 1993: 121-122). La hegemonía de Kiš era tal que llegó a influir en el sur, como demuestra el arbitraje del rey Mesalim en el conflicto entre Lagaš y Umma (Steinkeller, 1993: 128)¹⁹.

A largo plazo, los contactos con el norte desestabilizaron las estructuras del sur, pues algunos soberanos vieron con demasiados buenos ojos el poder absoluto que ejercía el rey de Kiš e intentaron aplicarlo en sus ciudades para después expandirse y someter el resto del territorio (Steinkeller, 1992a: 726; Molina, 2012: 298). El primero en intentarlo fue Enšakušana, rey de la segunda dinastía de Uruk, que logró conquistar Nippur, Hamazi, Acad y Kiš, por lo cual adoptó el título de “señor de Sumer y rey de toda la tierra” (en *ki-en-gi lugal kalam-ma*). Pero el intento más destacable fue el de Lugalzagesi²⁰, *ensi* de Umma y Zabalam. Tras ser coronado como rey de Uruk²¹, consiguió someter a las principales ciudades del sur (Ur, Larsa, Eridu y Nippur). Por otra parte, retomó el conflicto con Lagaš, enfrentándose a Urukagina²², al que terminó por derrotar (Sallaberger y Schrakamp, 2015: 85-90).

En el año 2324 a. C. aparece en escena Sargon, el primer rey de la ciudad de Acad²³ (W. Sommerfeld, 2009: 44). Poco se sabe sobre su ascenso al poder en esta ciudad, ya que según las fuentes Sargon era un copero del rey Ur-Zababa de Kiš²⁴. En algún momento también se hizo con el control de esta ciudad, adoptando el prestigioso título de rey de Kiš (A. Westenholz, 1999: 35; Sallaberger y Schrakamp, 2015: 90). Su aparente origen humilde generó un sinfín de leyendas sobre su figura que pretendían legitimarlo y que perduraron en el imaginario durante siglos. De hecho, su propio nombre, infrecuente en el periodo

¹⁸ Kiš tuvo que luchar por la hegemonía con Mari y Akshak.

¹⁹ Ambas ciudades, que compartían frontera, se enfrentaron durante generaciones por el control de un pequeño territorio cultivable sobre el cual alegaban tener derechos. Gracias a la intervención de Mesalim (c. 2600 a. C.), se llegó a un principio de acuerdo sobre la división territorial que se mantuvo durante cierto tiempo, hasta que volvió a estallar el conflicto (J.S. Cooper, 1983a: 23 y 36).

²⁰ Sobre este personaje, véase A. Westenholz, 1987-1990: 155-157.

²¹ Las circunstancias de su coronación nos son desconocidas, pero habría sucedido a Enšakušana, fundando la tercera dinastía de Uruk, de la que fue el único monarca (Westenholz, 1987-1990: 156).

²² Rey de la primera dinastía de Lagaš (c. 2324-2314 a. C.) (Schrakamp, 2016: 494), sucedió a Lugalanda de forma legítima, aunque no era hijo suyo (Schrakamp, 2015: 333). Es conocido por impulsar una serie de reformas legales para condonar las deudas de sus conciudadanos (Molina, 2000: 45-46; Schrakamp, 2015: 340)

²³ La localización de la ciudad de Acad sigue siendo desconocida hoy en día. Tradicionalmente se la había situado en el río Éufrates, en la zona donde este se acerca más al Tigris, y próxima a la ciudad de Kiš. Esta teoría ha sido descartada en las últimas décadas, cuando se han propuesto otras localizaciones más factibles, como la confluencia entre el Tigris y el Diyala (C. Wall-Romana, 1990: 233); o la confluencia del Tigris con el río ‘Adhaim, al este de Samarra (Westenholz, 1999: 32; J. Reade, 2002: 269).

²⁴ Segundo monarca de la Cuarta Dinastía de Kiš (N. Rudik, 2016: 501)

protodinástico y que probablemente adoptó tras su entronización, parece ser un elemento más en su legitimización (Sommerfeld, 2009: 45).

Tras asegurar su dominio sobre el norte de Babilonia, Sargon aprovechó la situación de inestabilidad provocada por las guerras recientes y se desplazó al sur. Allí se enfrentó a Lugalzagesi de Uruk, que por entonces ya había unificado gran parte de las ciudades sumerias²⁵. Tras derrotarlo cerca de Uruk, lo capturó y lo llevó a Nippur para exhibir su triunfo (Westenholz, 1999: 36; Sallaberger y Schrakamp, 2015: 105). Con posteriores campañas contra Lagaš, Elam, Mari y Ebla, aseguró su dominio sobre el sur de Mesopotamia y las regiones periféricas, estableciendo el más grande imperio conocido hasta entonces. Esta expansión territorial da inicio a lo que conocemos como periodo sargónico (c. 2300 a. C.). Sargon reinó unos cuarenta años²⁶ (2324–2285 a. C.), durante los cuales las ciudades del sur mantuvieron, hasta cierto punto, su independencia dentro del imperio. La expansión territorial la continuaron los hijos de Sargon, Rīmuš y Man-ištūšu, que entre ambos gobernaron aproximadamente veintitrés años (2284–2262 a. C.)²⁷.

Tras ellos, la sucesión recayó en Narām-Sîn, hijo de Man-ištūšu, que llevó al imperio sargónico a su punto de máximo esplendor (2261–2206 a. C.). Durante los primeros años de su reinado, tuvo que enfrentar una revuelta de las ciudades del sur, que formaron una coalición junto a la ciudad de Kiš y otras ciudades del norte²⁸ contra el poder de Acad (Westenholz, 1999: 51-54; Sallaberger y Schrakamp, 2015: 109).

Pese a derrotarlos, este crítico momento para el imperio le llevó a realizar una serie de reformas con el objetivo de reforzar su control sobre todo el territorio. La innovación más importante que impuso fue la deificación de su persona, además de legitimarse con una coronación en la ciudad sagrada de Nippur y la adopción del título de “rey de Acad” (D. Frayne, 1998-2000: 170; Sallaberger y Schrakamp, 2015: 108). Además, estableció una administración acadia uniforme para todo el imperio e impulsó un gran proyecto de reconstrucción y ampliación de templos y edificios que culminaron sus sucesores. Narām-Sîn también llevó a cabo una serie de campañas militares que llevaron al imperio a su máxima extensión territorial, que no se repetiría hasta varios siglos después (Westenholz, 1999: 46-51; B. Foster, 2016: 10-21). Durante este periodo, la dualidad entre el norte y el sur de Mesopotamia heredada de periodos anteriores seguía siendo evidente pese a los intentos unificadores de los reyes sargónicos y, por entonces, la población se dividía entre los ciudadanos de pleno derecho y los esclavos, que carecían de ellos.

²⁵ En el momento de su enfrentamiento con Sargon, Lugalzagesi tenía el control sobre ciudades como Ur, Umma, Zabala, Eridu, Larsa y quizá también Adab. Estas ciudades eran administradas por gobernadores bajo la tutela del rey de Uruk (D. Frayne, 1993: 7)

²⁶ La *Lista Real Sumeria* (Th. Jacobsen, 1939: 110, col. vi. 31-35) le atribuía un reinado algo más largo, de unos cincuenta y seis años. Sin embargo, la evidencia textual del periodo y una versión de la lista de Ur III sustentan la afirmación de que su reinado fue algo más corto (Sallaberger y Schrakamp, 2015: 94-96).

²⁷ Poco sabemos de los reinados de ambos, incluso desconocemos en qué orden sucedieron a su padre, ya que algunas fuentes se contradicen. Sobre esta cuestión, véase Sallaberger y Schrakamp, 2015: 105.

²⁸ La coalición rebelde estuvo formada por Kiš, Kutha, Dilbat, Lagaba, Sippar, Kazallu, Giritab y Ereš, localizadas al norte de Babilonia, y Uruk, Ur, Lagaš, Umma, Adab, Šuruppak, Isin y Nippur, en el sur (Westenholz, 1999: 52-53).

Además, la agricultura seguía siendo la principal actividad económica, sobre todo en el sur (Foster, 2016: 34-37).

Después de un reinado de aproximadamente cincuenta y seis años, a Narām-Sîn le sucedió su hijo Šar-kali-šarrī, quien gobernó por otros veinticinco años (2205–2181 a. C.) durante los cuales el imperio inició su declive. Durante los primeros años, este monarca intentó asegurar su control sobre el territorio con diversos viajes, pero poco a poco algunas de las regiones del sur fueron recuperando su independencia con mayor o menor resistencia del estado central (Westenholz, 2009: 64; B.R. Foster, 2016: 22-25). Lo más destacado del reinado de Šar-kali-šarrī fue la aparición en escena de los Guti, un pueblo nómada procedente de la región del Zagros (Steinkeller, 2015: 282) que junto a otros grupos étnicos (amorreos y elamitas) realizaron una serie de incursiones en el territorio. Esta presión externa, sumada a la creciente inestabilidad interna, llevó a un rápido colapso del imperio, que se redujo a su mínima expresión política y territorial (Westenholz, 1999: 56)²⁹. La tradición dice que Šar-kali-šarrī fue asesinado, tras lo cual Acad se sumió en un periodo de anarquía seguido de los modestos reinados locales de Dudu y su hijo Šu-Turul, con los que se puso fin al periodo sargónico (Westenholz, 1999: 57; Sallaberger y Schrakamp, 2015: 110).

Según la *Lista Real Sumeria* (Th. Jacobsen, 1939: 114, col. vii. 13), tras la caída de Acad los Guti se hicieron con el control de un amplio territorio mediante las armas, estableciendo una dinastía que duraría 125 años. Estudios recientes establecen que este periodo, que a grandes rasgos abarca de la muerte de Šar-kali-šarrī al ascenso de Ur-Namma en Ur, se habría extendido no más de cien años, coincidiendo con los últimos reyes sargónicos y las dinastías de Lagaš y Uruk (Steinkeller, 2015: 286)³⁰. Los Guti se establecieron en Adab³¹, controlando todo el territorio de la ciudad-estado, y habrían llegado a extender su dominio hasta Nippur e incluso Acad, aunque nunca llegaron a tener un control real de las regiones que se encontraban más al sur (Steinkeller, 2015: 284-285).

De hecho, en las ciudades sumerias del sur se recuperó el sistema de las ciudades-estado, con el desarrollo de dinastías paralelas a la dominación de los Guti. En Lagaš se estableció una dinastía local (Lagaš II) cuyos gobernantes adoptaron el título de *ensi*, como en las antiguas ciudades-estado, en vez del de rey (*lugal*). Aunque conocemos los nombres de sus integrantes gracias al gran número de inscripciones que nos han dejado, la duración de la dinastía y el orden de sus reinados son una cuestión que ha estado en debate durante muchos años³². El último rey de Lagaš, Nammaḥani, fue derrotado por

²⁹ Aunque la tradición ha atribuido siempre a los Guti la caída de Acad, fueron diversos factores, tanto internos como externos, los que facilitaron el fin de la dinastía de Sargon. De hecho, la destrucción que supuestamente llevaron a cabo los propios Guti por todo el territorio apenas se advierte en el registro arqueológico (W.W. Hallo, 1957-1971: 70).

³⁰ Durante años se había aceptado la tesis de Hallo (1957-1971: 713; 2005: 153), que defendía una duración más corta, de tan solo cuarenta años. Para las diferentes propuestas que a lo largo de los años han surgido a este respecto, véase Sallaberger y Schrakamp, 2015: 115-116; y Steinkeller, 2015: 281.

³¹ Ya hay evidencias de su presencia en la región a finales del periodo sargónico (Steinkeller, 2015: 282).

³² Sobre las distintas contribuciones a esta cuestión y la problemática que conlleva la cronología del periodo, véase U. Lehman, 2016: 33-169.

Ur-Namma en algún momento entre el ascenso de este al trono de Ur y sus primeros años de reinado, poniendo fin a esta dinastía local cuyo máximo exponente fue Gudea (D.O. Edzard, 1997: 194).

Paralelamente, en la ciudad de Uruk se sucedieron dos dinastías, también locales (Uruk IV – Uruk V), que se hicieron con el poder tras a la muerte de Šar-kali-šarrī (Sallaberger y Schrakamp, 2015: 117). No hubo demasiados cambios en la organización de esta ciudad-estado hasta el ascenso de Utu-ḫeġal (2117–2110 a. C.), único rey de la quinta dinastía de Uruk, quien llevó a cabo un nuevo intento de unificación de las ciudades sumerias tras derrotar y expulsar a los Guti. Se autoproclamó rey de las cuatro partes y llegó a controlar la mayoría de ciudades del sur, a excepción de Lagaš (M.P. Streck, 2016: 522-523).

Su intento se vio frustrado cuando el general de Ur bajo su mando, Ur-Namma, se sublevó y le arrebató el poder, fundando así la tercera dinastía de Ur (2110–2003 a. C.), la cual sí conseguiría establecer la hegemonía sobre las ciudades sumerias y su periferia durante casi un siglo. Según algunas fuentes, Ur-Namma sería el hijo o el hermano del propio Utu-ḫeġal, por lo que quizás las circunstancias de la sucesión fueran algo más pacíficas de lo que parecerían (W. Sallaberger, 2016: 422-424).

De un modo u otro, Ur-Namma afianzó su poder y sometió a la mayoría de las ciudades sumerias sin demasiada dificultad, recibiendo por ello los títulos de “rey de Ur” y “rey de Sumer y Acad” (Sallaberger, 2016: 423). Tras asegurar el control sobre la región, el nuevo monarca dirigió sus aspiraciones hacia el norte y el este, donde se enfrentó a los Guti y a Puzur-Inšušinak de Susa por el control de sus respectivas regiones, las cuales terminó añadiendo a su recién formado imperio (Steinkeller, 2013a: 298).

Para mantener el orden en su extenso territorio, Ur-Namma optó por unificar los sistemas de medidas, delimitar las fronteras con guarniciones, reformar la administración de las provincias y promulgar una serie de leyes conocidas como “El Código de Ur-Namma” (Sallaberger, 2016: 425). Además, construyó canales para favorecer la agricultura y mejorar las comunicaciones entre las distintas ciudades (Sallaberger, 1999: 135), y edificó un gran número de templos por todo el reino, entre los que destaca el zigurat dedicado a Nanna en Ur (Sallaberger, 1999: 137-139).

Tras la repentina muerte en combate de Ur-Namma³³, le sucedió en el trono su hijo Šulgi, el más longevo de los reyes de Ur con un reinado de cuarenta y ocho años (Sallaberger, 1999: 140). Durante algún tiempo, Šulgi continuó la labor de su padre, pero a mediados de su reinado llevó a cabo una serie de importantes reformas políticas, administrativas y económicas que transformaron completamente el reino de Ur, y le otorgarían décadas de gran prosperidad. Una de las primeras medidas que tomó fue la de su deificación (Š20), siguiendo la tradición de los reyes de Acad, y la adopción del título de “rey de las cuatro partes” (Sallaberger, 2011a: 373). Además, creó un ejército permanente que le permitió una

³³ Ur-Namma gobernó durante dieciocho años (Sallaberger, 1999: 123), de los cuales apenas tenemos textos económicos.

rápida expansión territorial hacia el este del Tigris y el sudoeste de Irán, superando los límites establecidos por su antecesor (Steinkeller, 1987a: 20).

También, reorganizó el sistema de propiedad de los templos, poniendo a cada uno de ellos en manos del gobernador de la provincia en la que se encontraban. De este modo, pese a mantener intacta la organización interna de los templos, hizo que, de facto, las tierras pasaran a manos de la corona y, en consecuencia, los excedentes producidos por estas fueran a parar al gobierno central (Steinkeller, 1987a: 21). Además, recuperó de la época sargónica la categoría de tierra de propiedad real, la cual distribuyó entre el personal militar y los dependientes de la corona a cambio de servicios (Steinkeller, 1987a: 21).

Pero los cambios más significativos los hizo en la administración del estado. Šulgi dividió el reino en provincias³⁴ manteniendo los límites territoriales de las antiguas ciudades-estado. Al frente puso un gobernador civil (*ensi₂*), elegido por él mismo de entre la élite local³⁵; y a un gobernador militar o general (*šagina*), seleccionado de entre su círculo de confianza (Steinkeller, 1987a: 24). Ambos cargos eran complementarios y no tenían autoridad el uno sobre el otro, respondiendo únicamente ante el gran visir (*sukkal-mah*), que era la máxima autoridad del reino después del rey. Entre sus funciones estaba el control de la administración, del ejército y la política exterior, así como el ejercicio de la ley (Steinkeller, 1987a: 26). El gobierno dual de las ciudades se evidenciaba por la autoridad que ejercía cada uno: el gobernador sobre las propiedades del templo y el general sobre las propiedades de la corona.

Además, Šulgi forzó a las provincias a especializarse en la producción de determinados bienes, como pueden ser grano o aceite. Cada año, estas provincias estaban obligadas a aportar a la corona una cantidad determinada de estos productos, que se establecía según el tamaño y la riqueza de cada una. Tras proveer al reino, obtenían crédito suficiente para obtener bienes de otras provincias. Así se estableció un sistema de redistribución bien engranado conocido como *bala*, que obligó a la creación de centros especializados en su gestión, como los de Puzriš-Dagān o Dusabara, colocados estratégicamente por el territorio (Steinkeller, 1987a: 28-30).

Este sistema se aplicaba a lo que llamaríamos el centro, formado por las provincias del norte y sur de Babilonia (Steinkeller, 1987a: 22). El resto de regiones, anexadas al reino por los reyes de Ur, conformaban la periferia y eran gestionadas de forma distinta. En primer lugar, solían estar administradas por un general, que además controlaba el personal militar allí apostado. Estas provincias estaban grabadas por un impuesto particular conocido como *gun₂ ma-da*, que era pagado por medio de ganado por el mismo personal militar en función de su rango (Steinkeller, 1987a: 30-32).

Para llevar el control de todo este sistema, Šulgi tuvo que crear un aparato burocrático enorme, igual en todo el territorio, que requería de un gran número de escribas bien formados en el nuevo sistema de

³⁴ El centro (*core*) estaba formado por unas veinte provincias. Véase Steinkeller, 1987a: 22-23, para un listado y mapa (fig.1) de las mismas.

³⁵ En un principio, el monarca debía elegir a cada gobernador y era libre de cambiarlo cuando quisiera. Sin embargo, en algunas ciudades la sucesión acabó volviéndose hereditaria, quitándole gran parte de la autoridad al rey.

escritura y contabilidad. Para ello creó una red de escuelas de escribas que ofrecían una formación uniforme y muy completa. Además, estableció un nuevo calendario y un nuevo sistema de pesos y medidas, que debían ayudar en la unificación de toda la administración (Steinkeller, 1987a: 20-21).

Por último, Šulgi llevó a cabo una política de matrimonios concertados con reinos extranjeros para asegurar las buenas relaciones entre ellos y lanzó diversas campañas militares contra las regiones que se resistían a su control (Sallaberger, 2011a: 273-274).

Al morir Šulgi, su hijo Amar-Suena ascendió al trono, aunque las circunstancias de esta sucesión no están claras y algunos indicios sugieren que se habría producido de forma violenta. De hecho, la propia muerte de Šulgi está envuelta en cierto misterio, ya que de forma casi simultánea fallecieron dos de sus consortes, Šulgi-Simti y Geme-Ninlila (P. Michalowski, 1977: 222). Podría tratarse de una simple coincidencia, de un sacrificio ritual o bien de un asesinato por razones políticas³⁶ (Michalowski, 2013a: 293). Además de las consortes, habría una serie de hijos del rey que habrían sido también eliminados o apartados del trono, entre ellos sus dos hijos más prominentes, Šu-Enlil y Ur-Sin, por lo que la sucesión habría quedado abierta a otra rama de la familia.

A esto se le suma el carácter enigmático de la figura de Amar-Suena, que aun siendo el sucesor de Šulgi no aparece mencionado en la documentación del reinado de su antecesor y supuesto padre. Es un hecho destacado, ya que se esperaría del heredero al trono cierta preparación previa en el campo de la administración. Es posible, sin embargo, que a la muerte de Šulgi, Amar-Suena todavía fuera demasiado joven para haber ocupado cualquier cargo administrativo o militar. Otra opción sería que hubiera ocupado un cargo representando a su padre lejos del reino y que esas evidencias aún tendrían que encontrarse (J.L. Dahl, 2007: 20). Por último, se ha planteado la posibilidad que el nombre de Amar-Suena, del cual no hay testimonios anteriores al de este rey, fuera un nombre de entronización, por lo que sería difícil identificarle³⁷ entre los numerosos hijos de Šulgi (Sallaberger, 1999: 163).

Amar-Suena gobernó durante nueve años, durante los cuales tuvo que afrontar algunas crisis, tanto internas como externas, que pusieron en riesgo su reinado. Sin embargo, fue capaz de sobrellevarlas y mantener el legado de su padre casi intacto. Le sucedió su hermano Šu-Suen, que ocupó el trono por otros nueve años. Siguiendo los pasos de su antecesor, realizó diversas campañas militares para asegurar su dominio sobre los reinos vasallos, pero se encontró con un problema mayor ante la llegada de los amorreos. Para frenar su incursión en el reino, ordenó la construcción de un muro “el Muro Amorreo”, que debía contenerlos (Sallaberger, 2011b: 363). Šu-Suen sí realizó algunas reformas a la obra de su

³⁶ Se barajan dos posibilidades: que murieran al mismo tiempo que el rey, en un golpe de estado, o que tras la muerte de Šulgi, una rama de la familia eliminara a posibles rivales para la sucesión, incluidas las consortes más importantes.

³⁷ Se ha planteado la posibilidad que el auténtico nombre de Amar-Suena, antes de su entronización, fuera Ur-Sin, uno de los más conocidos hijos de Šulgi, pero la mención de este a principios del reinado de Amar-Suena (Nik. 2 4781) parece descartar esta hipótesis.

padre durante su segundo año de reinado, siendo la más destacada la modificación del calendario de Ur (Sallaberger, 2011b: 363).

El último rey de Ur, Ibbi-Suen, heredó de su hermano un reino que empezaba a mostrar signos de debilidad. Durante los primeros años de su gobierno se produjeron diversas incursiones por parte de grupos amorreos, que ya habían causado problemas a sus antecesores. Ante la imposibilidad de hacerles frente una vez dentro del propio territorio, muchas ciudades se vieron aisladas del poder central y, progresivamente, optaron por independizarse, volviendo a la organización propia de las ciudades-estado³⁸. Pero el colapso del reinado de Ibbi-Suen, y el consecuente final de la dinastía, lo precipitó la invasión elamita. El ejército de este reino del sudoeste de Irán, hasta entonces vasallo de Ur, destruyó la capital y se llevó a un cautivo Ibbi-Suen a Susa, de donde ya no volvería (Sallaberger, 1999: 174-178; Sallaberger y Schrakamp, 2015: 131). Los elamitas ocuparon Ur durante una década hasta que fueron expulsados por Išbi-Erra, gobernador de Isin durante el reinado de Ibbi-Suen, que por entonces había establecido la primera dinastía independiente de la ciudad (Edzard, 1976-1980b: 174), la cual ocuparía el poder por más de doscientos años³⁹.

³⁸ Sabemos que la corona perdió toda autoridad sobre algunas ciudades porque estas dejaron de datar los documentos económicos con los años de Ibbi-Suen. Este proceso empezó en las ciudades más alejadas de la periferia, como Ešnunna (IS2) y Susa (IS3), y se extendió poco después al centro, donde las ciudades se fueron independizando de forma no violenta: Umma (IS5), Lagaš (IS6), Nippur (IS11). El centro de redistribución de Drehem dejó de utilizar la datación con los años de IS en el tercer año de su reinado.

³⁹ Sobre la primera dinastía de Isin y sus gobernantes, véase Edzard, 1976-1980a: 182-183.

3. Introducción zoológica general

Durante milenios, el ser humano ha sentido la necesidad de estudiar y clasificar a los demás seres vivos para entender mejor el mundo que le rodea. Aunque los primeros casos documentados de taxonomías los encontramos en Mesopotamia entre el cuarto y el primer milenio a. C., cuestión que analizaremos en profundidad en el quinto capítulo de esta introducción, la Zoología nunca ha tenido en cuenta el aporte de esta cultura a la historia de esta disciplina. Ya en época clásica tenemos constancia de intentos pioneros como el de Aristóteles (384–322 a. C.), que creó uno de los primeros sistemas de clasificación de los animales basado en los elementos que estos tenían en común, como el modo de reproducción o el hábitat. Llegó a clasificar más de quinientas especies en su obra *Historia de los Animales* (c. 343 a. C.) además de otras publicaciones de tipo más general.

Tras él destaca Plinio el Viejo (23–79 d. C.), que incluyó información sobre un gran número de animales en su obra *Historia naturalis*, de tipo enciclopédico, que recogía conocimientos en otros campos como la botánica, la mineralogía o la geografía. Sin embargo, gran parte de sus aportaciones se basan en el folclore, la superstición y la mitología, alejándose de la comparativa que define la obra de Aristóteles.

De esta época destacan los trabajos en anatomía comparada de Galeno de Pérgamo (c. 129–201 d. C.), que diseccionó por primera vez un gran número de animales de granja y otros mamíferos con el objetivo de conocer mejor el funcionamiento del cuerpo humano al no poder estudiarlo directamente. Aunque algunas de sus conclusiones eran erróneas, su investigación hizo grandes aportaciones al campo de la medicina.

Durante gran parte de la Edad Media, y siguiendo el ejemplo de Plinio, la zoología se basaba en la recopilación de supersticiones, conceptos basados en la tradición religiosa y relatos fabulosos sobre animales mitológicos; hasta que a principios del siglo XIII empezó a emerger como ciencia gracias a la obra de San Alberto Magno (1193–1280). Este religioso y naturalista alemán rechazó por completo las supersticiones hechas hasta entonces y reintrodujo el sistema de clasificación comparativa diseñado por Aristóteles⁴⁰. A este progreso científico hay que añadir el de Leonardo da Vinci (1452–1519), que, como Galeno, realizó disecciones de animales como parte de sus famosos estudios de anatomía.

Pero no fue hasta la llegada del naturalista sueco Carlos Linneo (1707–1778), que se estableció el sistema taxonómico que, con algunas modificaciones, seguimos empleando hoy en día. En su obra *Systema naturae*, Linneo dividió el reino animal en especies basándose en la comparación morfológica y las organizó en un sistema jerárquico ascendente de rangos o taxones, en forma de árbol, que permitían agrupar aquellas especies que compartían ciertos rasgos. Hoy en día, cualquier especie se debe dividir en siete taxones (reino > filo > clase > orden > familia > género > especie), pudiéndose subdividir en

⁴⁰ Sobre el trabajo en zoología de San Alberto Magno y su relación con los autores anteriores es interesante el artículo de Jimena Paz Lima (2009).

taxones intermedios como suborden o superclase en función de las necesidades de cada categoría (C.P. Hickman, *et alii*, 2009: 200-201).

Linneo también estableció el sistema de nomenclatura binominal, también llamado sistema de Linneo, que sigue en uso. Se basa en el uso de un nombre latinizado compuesto de dos palabras, escritas siempre en cursiva. La primera incluye el nombre del género, iniciado con mayúscula, y la segunda es un epíteto específico exclusivo de la especie dentro del género y va siempre en minúscula. Así, la primera palabra es un sustantivo común para todas las especies de un mismo género, mientras que la segunda suele ser un adjetivo, que puede repetirse en otros géneros para designar otras especies, pero no dentro del mismo. En el caso que existan subespecies, se añade un segundo epíteto, que suele referir a su localización geográfica (*syriacus*) o alguna característica física (*aureus*) exclusiva de esta. Además, una de las subespecies obtiene su nombre de la reduplicación del epíteto, como es el caso del lobo europeo (*Canis lupus lupus*). Es habitual abreviar los dos primeros elementos cuando el contexto permite reconocerlos, pudiendo encontrar la denominación del tipo *C. lupus* o *C. l. lupus* (Hickman, *et alii*, 2009: 201).

Este sistema, que en la actualidad se regula según el *Código Internacional de Nomenclatura Zoológica*⁴¹, permite reconocer a todas las especies del reino animal (un sistema parecido se utiliza también para plantas y microorganismos) en cualquier idioma y contexto, además de economizar la nomenclatura.

La clasificación de Linneo, que se basaba principalmente en la morfología y la comparación entre especies, fue mejorada en el siglo XIX a partir de los estudios de Charles Darwin (1809–1882) y Gregor Mendel (1822–1884). Darwin desarrolló en *El origen de las especies* (1877) la teoría de la evolución a partir de un ancestro común. Defendía que todas las especies estaban sujetas a pequeños cambios constantes sin un patrón concreto, que daban como resultado la aparición de nuevas especies. Su capacidad para adaptarse al entorno con estos cambios determinaba su supervivencia o extinción, en lo que se conoce como selección natural (Hickman, *et alii*, 2009: 15-16).

De forma paralela, y sin que tuvieran conocimiento el uno del otro, Mendel estableció las reglas básicas sobre la transmisión por herencia genética de las características entre una generación y la siguiente, que en parte demostraba la teoría de Darwin y establecía las bases de la genética moderna (Hickman, *et alii*, 2009: 17).

A partir del siglo XX, el campo de la zoología se ha diversificado, incorporando nuevas disciplinas como la genética, la bioquímica o la ecología. El trabajo interdisciplinar entre todas ellas ha permitido revisar, mejorar y extender el alcance de la clasificación original de Linneo. Sin embargo, esta taxonomía moderna sigue en constante revisión debido al descubrimiento de nuevas especies y a los estudios a nivel molecular, que permiten una mayor concreción en la relación genética entre especies.

⁴¹ Se puede consultar la última versión en castellano en la página web: <http://www.sam.mncn.csic.es/codigo.pdf>

Para el estudio de los mamíferos en este trabajo seguiremos la taxonomía establecida en *Mammal Species of the World, a Taxonomic and Geographic Reference* (D.E. Wilson y D.M. Reeder, 2005).

Los mamíferos (clase *Mammalia*) se clasifican dentro del reino *Animalia* como parte del filo *Chordata*, junto a las aves, reptiles, anfibios y peces. Aunque diversas características les diferencian de las demás clases, las más importantes son tres: la presencia de pelo, el desarrollo de glándulas mamarias para alimentar a las crías⁴², y la presencia de tres pequeños huesos independientes en el oído interno. Además, los mamíferos son vertebrados con dos o cuatro extremidades, en su mayoría terrestres, con respiración pulmonar, un único hueso mandibular, orejas externas y párpados móviles (J.A: Díaz, y T. Santos, 1998: 213; C.P. Hickman, y L.S. Roberts, 1994: 745-746).

Actualmente, las más de 4.800 especies de mamíferos se dividen en diez órdenes: insectívoros (musarañas y erizos), quirópteros (murciélagos), primates, lagomorfos (liebres), roedores, carnívoros, proboscídeos (elefantes), sirenios (manatíes), perisodáctilos (équidos) y artiodáctilos.

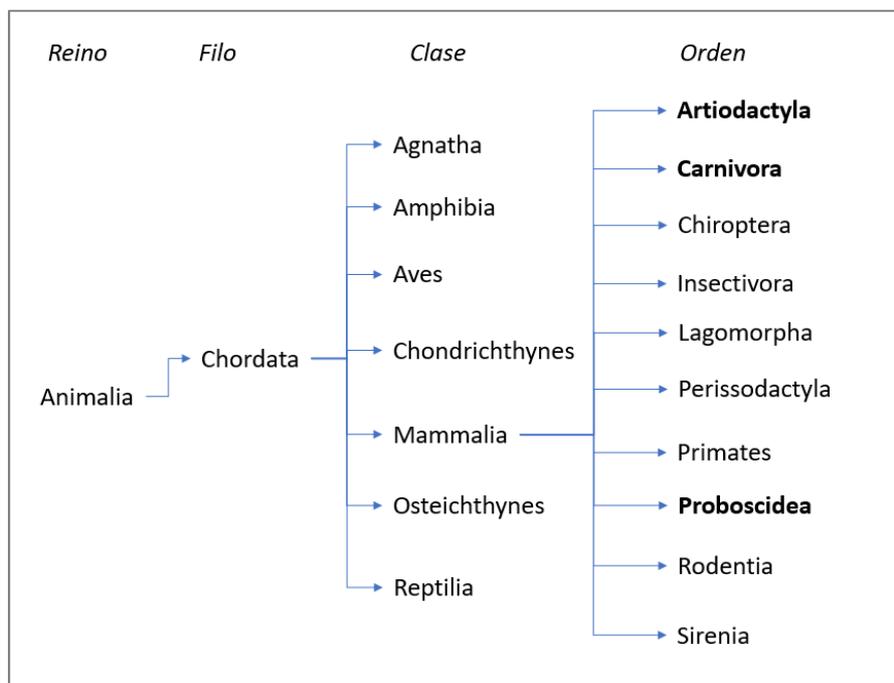


Fig. 2: Esquema de la distribución de órdenes dentro de la clase *Mammalia*.

Los carnívoros, son animales de hábitos depredadores (a excepción del oso panda) y dientes adaptados para desgarrar carne. Se distribuyen por todo el planeta a excepción de Australia y la Antártida. A grandes rasgos se dividen en dos subórdenes, los feliformes (*Feliformia*) incluye a los felinos, hienas, mangostas y otras formas parecidas⁴³; mientras que a los caniformes (*Caniformia*) pertenecen los cánidos, osos, mustélidos y otras familias cercanas. Aunque esta diferenciación se basa

⁴² No todos los mamíferos son placentarios. El desarrollo de la cría durante un periodo largo de tiempo es una ventaja evolutiva que permite que nazca con un desarrollo más avanzado que favorezca su supervivencia. Los marsupiales, por ejemplo, son una infraclase de mamíferos no placentarios, pues los embriones nacen en una fase muy temprana y se introducen en la bolsa marsupial para proseguir con su desarrollo.

⁴³ Aquí se incluyen la morsa, el león marino y el elefante marino, clasificados dentro de la superfamilia de los *Pinnipedia*.

en la configuración concreta del oído medio, los caniformes se diferencian de los feliformes por tener un hocico más alargado y las garras no retráctiles.

La familia de los félidos⁴⁴ (*Felidae*), caracterizada por la capacidad de sus miembros de retraer las garras, está formada por unas cuarenta especies que se dividen en dos subfamilias en función de diversas características. La de los *Pantherinae* incluye a los félidos de mayor tamaño, divididos en los géneros *Neofelis*⁴⁵ y *Panthera*. Se diferencian de los demás félidos por la ausencia de osificación en la garganta que les da la capacidad única de rugir. La de los *Felinae* incluye a los félidos de menor tamaño (gatos y lince) y es la más extensa⁴⁶, pues se divide en hasta once géneros (*Felis*, *Prionailurus*, *Puma*, *Acinonyx*, *Lynx*, *Leopardus*, *Leptailurus*, *Caracal*, *Catopuma*, *Pardofelis* y *Otocolobus*) (Wilson y Reeder, 2005: 532).

Dentro de los caniformes destacamos las familias de los cánidos (*Canidae*) y los osos (*Ursidae*). Los cánidos se caracterizan por ser digitígrados, por tener el hocico alargado y fino, y por tener un cuerpo esbelto. Generalmente se los divide entre la tribu de los *Vulpini*, que contiene la mayor parte de los zorros dentro del género *Vulpes*; y la de los *Canini*, que incluye a las distintas especies de lobos, chacales y el resto de zorros, distribuidos en al menos diez géneros⁴⁷. El lobo común o europeo, el perro doméstico y el chacal se encuentran todos ellos dentro del género *Canis* (Wilson y Reeder, 2005: 573-574).

Los osos, también llamados úrsidos, son plantígrados y tienen cuerpos más voluminosos, siendo la mayoría de especies de gran tamaño. Además, se caracterizan por ser los únicos con una dentadura adaptada a un tipo de alimentación omnívora. De los cinco géneros que la componen⁴⁸, y que se dividen en tres subfamilias (*Ailuropodinae*, *Tremarctinae* y *Ursinae*), destaca el de los *Ursus*, que contiene a los osos de mayor tamaño como el pardo o el polar (Wilson y Reeder, 2005: 586-588).

Los artiodáctilos, por su parte, son animales herbívoros cuya particularidad es que sus extremidades terminan siempre en un número par de dedos, a diferencia por ejemplo de los perisodáctilos que tienen un número impar de dedos. Se distribuyen a su vez en al menos cuatro subórdenes, en función de la diferente dentición o sistema digestivo. Así, tenemos el suborden de los *Tylopoda*, que contiene las distintas especies dentro de la familia de los camélidos (*Camelidae*), el suborden *Suina*, que contiene a los cerdos, el suborden *Whippomorpha*, compuesto por los cetáceos (*Cetacea*) y los hipopótamos (*Hippopotamidae*) y el suborden *Ruminantia*, que es el más extenso (R.M. Nowak, 1991: 1334-1335).

Los rumiantes⁴⁹, se dividen a su vez en dos infraórdenes. El primero, llamado *Tragulina*, contiene un único género de ciervos-ratones (*Tragulidae*), mientras que el resto de especies son clasificadas

⁴⁴ Comúnmente se les denomina felinos, ambos términos son casi sinónimos, pero para no confundirnos con la subfamilia de los *Felinae* mantendremos este término.

⁴⁵ Este género contiene tan solo dos especies de pantera de pequeño tamaño (*Neofelis diardi* y *Neofelis nebulosa*) endémicas del sudeste asiático.

⁴⁶ De hecho, agrupa todo lo que no sean grandes félidos sin un criterio filogenético claro (Wilson y Reeder, 2005: 532).

⁴⁷ Véase C. Bardeleben, *et alii*, 2005: 815-831.

⁴⁸ Estos son los *Ailuropoda* (osos panda), *Tremarctos*, *Helarctos*, *Melursus* y *Ursus*.

⁴⁹ Los camélidos también son rumiantes, pero no se clasifican dentro de este suborden.

dentro del infraorden *Pecora*. Este contiene cinco familias, que se diferencian por el tipo de cornamenta y otras características propias menores. Así, tenemos la familia de los cérvidos (*Cervidae*), la de los mosquidos (*Moschidae*), emparentada con los anteriores⁵⁰, la de los jiráfidos (*Graffidae*), los antilocápridos (*Antilocaprida*), que se encuentran solo en Norteamérica, y la de los bóvidos (*Bovidae*).

La familia de los cérvidos se caracteriza por poseer astas hechas de hueso muerto que se renuevan anualmente y se divide en dos grandes subfamilias, la de los *Capreolinae*, que contiene especies como el alce, el corzo o el reno; y la de los *Cervinae*, que contiene la mayoría de especies de ciervo (Nowak, 1991: 1362; Wilson y Reeder, 2005: 652).

Por su parte, la familia de los bóvidos se caracteriza por poseer cuernos huecos y se divide en ocho subfamilias, siendo la de los bovinos (*Bovinae*) la más distante en la rama filogenética. Más cercanas genéticamente y en parecido físico son las familias de los *Antilopinae* (gacelas), los *Hippotraginae* (grandes antílopes) y los *Caprinae* (ovicápridos) (Nowak, 1991: 1407-1408; Wilson y Reeder, 2005: 673).

Por último, los proboscídeos son un orden compuesto por una única familia, la de los *Elephantidae*, ya que el resto, que contenían especies como el mamut lanudo o el mastodonte, se extinguieron hace millones de años. Se dividen en dos géneros marcados por la distribución geográfica, aunque presentan características morfológicas distintas. Así, tenemos el género *Loxodonta*, de origen africano, y el *Elephas*, de origen asiático (Nowak, 1991: 1277).

⁵⁰ Se trata de un tipo de cérvido que se diferencia de las demás especies por tener unas glándulas que producen almizcle.

4. El estudio de animales salvajes en Mesopotamia

La interacción entre el ser humano y el mundo animal ha sido objeto de estudio dentro de la Asiriología casi desde los inicios de esta disciplina. Este apartado recoge las principales publicaciones a este respecto, en concreto en el caso de los animales salvajes, que normalmente han quedado relegados a un segundo plano en favor de unos animales domésticos, considerados más importantes económicamente.

Debemos puntualizar que no se han tenido en cuenta muchas publicaciones que mencionan brevemente a los animales al tratar otras cuestiones, ya que su inclusión resultaría en un capítulo demasiado extenso. Por este motivo, se han seleccionado solamente aquellos artículos, capítulos o monografías más relevantes dedicados de forma exclusiva a la fauna y a su relación con la civilización mesopotámica, en especial aquellos centrados en el tercer milenio a. C. Además, debido a la estrecha relación que a lo largo de la Historia mantuvo Mesopotamia con el resto de regiones del Próximo Oriente (Egipto, Anatolia, etc.), se han incluido algunas publicaciones de carácter más general que estudian el mundo de los animales dentro de un contexto geográfico más amplio, pero excluyendo aquellos centrados de forma exclusiva en esas regiones.

La literatura secundaria aquí presentada no ha sido ordenada de forma cronológica, sino de lo más generalista a los más concreto. Es decir, se ha empezado por los estudios generales de fauna que pueden encontrarse, por ejemplo, en determinadas enciclopedias del Próximo Oriente, para terminar en aquellos estudios centrados en ámbitos más concretos como la arqueozoología o el papel de los animales en la literatura.

Obras generales sobre fauna.

Uno de los primeros trabajos sobre la fauna de Mesopotamia se encuentra en el artículo “Vorderasien” de Max Hilzheimer (1929: 181-200) para el *Reallexikon der Vorgeschichte*. Tras una primera parte dedicada al clima y la vegetación de la región, el autor reúne las distintas especies en seis categorías (mamíferos, aves, reptiles, peces, invertebrados y otros). Para cada una de ellas, Hilzheimer recoge ejemplos de su representación en el arte y la literatura, con el objetivo de demostrar su presencia en el entorno y su conocimiento por parte de las sociedades del Próximo Oriente. Sin embargo, no hace mención de su distribución, del grado de contacto con el hombre, ni de su posible impacto económico, así como tampoco hace referencia a la terminología, tanto en sumerio como en acadio, que se emplea en los textos. En cuanto a los mamíferos, se centra únicamente en las especies salvajes, que incluyen al león, el tigre, el oso, el elefante, el ciervo, el antílope, la oveja, la cabra, los bovinos, los équidos, el jabalí, la liebre y los roedores.

En 1960 se publicó *Animal and Man in Bible Lands*, que, a pesar de su título, abarca el mundo animal desde el Neolítico hasta el final de la Edad de Hierro y en todo el Próximo Oriente⁵¹. En él, su autor, Friedrich Simon Bodenheimer, describe las diferentes especies presentes en la región y analiza el papel que jugaban en la vida diaria de los habitantes de Mesopotamia. Para ello, se sirve de la evidencia que presentan las fuentes textuales, como las listas lexicográficas⁵², la literatura⁵³ y los presagios; y de la evidencia artística procedente de Iraq. Además, el autor ofrece, a modo de anexo, un listado de las especies con su nombre científico y un inventario de yacimientos arqueológicos de la Edad de Bronce, sobre todo en la zona de Palestina, que contienen restos de fauna.

Dos años más tarde se publicó el artículo “Frühe Tierwelt in Südwestasien” (W. Nagel, 1962: 169-236), centrado en la descripción de los animales domésticos. Aun así, menciona algunas especies salvajes, en concreto aquellas que fueron antecesoras de las especies domésticas. El autor también ofrece un listado de yacimientos con presencia de fauna, además de una tabla con signos cuneiformes que representan animales y una serie de ilustraciones que facilitan su identificación en sellos y otras representaciones artísticas.

Otro trabajo destacable es “Animals in Mesopotamia” (J.M. Aynard, 1972: 42-68), artículo introductorio que analiza la metodología empleada para el estudio de la fauna de la región y la problemática relativa a su identificación. El autor, tras una breve descripción geográfica y climática de la región, explica cómo se emplean los conocimientos sobre fauna actual, los restos óseos procedentes de yacimientos, la evidencia textual cuneiforme y el arte para obtener una visión más general y completa en el estudio del mundo animal. Se centra, de forma particular en los dos últimos aspectos, ofreciendo, por una parte, una breve explicación de las distintas fuentes escritas, tanto sumerias como acacias, y de qué tipo de información aportan; y, por la otra, resumiendo las principales representaciones artísticas de animales. El autor centra su estudio en aquellas especies que eran cazadas por el hombre, ya fuera para el consumo (ciervos y gacelas) o como medida de protección (el león), y el contexto en el que esta actividad ocurría; y en los animales domésticos, con una breve explicación del proceso de domesticación y su repercusión en la economía. Además, se incluyen una breve mención a otras especies de menor importancia económica y cultural, como los reptiles o las aves de presa. Por último, dedica una pequeña sección a monstruos y animales fantásticos, algo poco habitual en la mayoría de publicaciones sobre la fauna.

Por otra parte, en el *Anchor Bible Dictionary* se incluyó el artículo “Zoology (fauna)” (E. Firmage, 1992: 1109-1167), uno de los más completos sobre el tema⁵⁴. Tras una primera introducción a los

⁵¹ Se hace especial referencia a Mesopotamia, pero también a Egipto, por su proximidad geográfica con la región Palestina.

⁵² Se centra, principalmente, en el caso de *Ura=hubullu*.

⁵³ El autor incide especialmente en la literatura del periodo neasirio referente a las cacerías reales y al arte que sustenta esta narración.

⁵⁴ De nuevo, pese a centrarse en la Palestina de época bíblica, el estudio abarca todo el Próximo Oriente, desde inicios del Bronce y hasta la época grecorromana.

distintos ecosistemas de la región y a los animales que las habitaban, el autor dedica un extenso apartado a la relación entre el mundo animal y las sociedades humanas, ya sea mediante la caza o a partir de la domesticación. Sobre esta última incide en su evolución y en las distintas fases del proceso, así como sus consecuencias tanto en los animales como en las personas. También se añade un breve análisis sobre la información que proporcionan los restos arqueológicos de fauna y de cómo permiten conocer datos como la frecuencia y métodos con que eran sacrificadas algunas especies. Tras esta primera parte introductoria, Firmage se centra en las distintas especies, de las cuales ofrece datos económicos y biológicos específicos, sobre todo en el caso de los domésticos, como son el consumo de agua, la prohibición de comerlas en algunas culturas y la explotación de productos derivados. Es destacable que el autor no se limita a los mamíferos, domésticos y salvajes, a los que trata de forma más extensa, sino que analiza también cuestiones relacionadas con otras categorías de animales como las aves, los peces, los insectos e incluso los moluscos.

Quizá lo único cuestionable en este artículo es la clasificación que se hace de las distintas especies de mamíferos, pues, aunque indica que sigue la clasificación zoológica moderna, no es realmente así. Una primera sección de “ungulados” se centra exclusivamente en las especies domésticas, mientras que el segundo, con el título de “équidos”, incluye a estos animales, pero también al resto de ungulados salvajes (gacelas, ciervos y camélidos), además de los carnívoros y los roedores. Destaca que la mayor parte de la información que ofrece este artículo procede del estudio sistemático de los restos arqueológicos, lo cual, según palabras del autor, “provides invaluable insight into the economic and cultural life of its inhabitants” (Firmage, 1992: 1109), pero obviando la mayor parte de las fuentes escritas.

Algo más breve, pero también enfocado desde el punto de vista de la arqueozoología es un capítulo de *Civilizations of the Ancient Near East*, titulado “Flora and Fauna of the Ancient Near East” (A.S. Gilbert, 1995: 153-174). Tras una primera parte en que, de nuevo, se describe el clima y la flora propios de la región, el autor dedica unas diez páginas a explicar las distintas especies que la habitaban. Sin embargo, esta explicación es algo más breve, centrada en la descripción de los animales y su distribución, sin apenas referencia a las fuentes o a su relación económica o simbólica con los humanos. Aun así, el hecho de que incluya prácticamente todas las especies conocidas en una extensa área geográfica, que abarca no solo Mesopotamia, sino también el norte de África (en especial Egipto), Arabia, Chipre, Anatolia, e incluso Pakistán (información que resume en un extenso cuadro), lo convierte en un capítulo introductorio bastante útil.

El mismo cuadro lo encontramos en otra publicación del mismo autor (Gilbert, 2002: 3-47), incluida en la monografía sobre animales *A History of the Animal World in the Ancient Near East* (ed. B.J. Collins, 2002). Bajo el título “The Native Fauna of the Ancient Near East”, sirve como capítulo introductorio en el que describe las distintas especies que se encontraban de forma natural en la zona del Próximo Oriente. Siguiendo la línea del capítulo antes mencionado, el autor se centra en la descripción

de las especies, de forma algo más extensa, dejando también de lado las evidencias artísticas y textuales, aunque aquí estas cuestiones son tratadas de forma más específica en los demás capítulos del libro⁵⁵.

También destacamos un capítulo de *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East* (ed. D.T. Potts, 2012) titulado “Animals in the Ancient World” (B.S. Arbuckle, 2012: 201-219), centrado en la repercusión económica de los animales. En él, el autor dedica un extenso apartado al proceso de domesticación, basado en la evidencia arqueológica, en el que analiza la distribución de las especies antecesoras y de las resultantes, así como su papel en la economía, para luego centrarse en los productos secundarios que se derivan de ellos. Además, comenta de forma más breve el caso del perro y el gato, así como de otras especies domesticadas de forma más tardía, como el camello o los équidos. Por último, examina el papel que jugaba la caza en la economía y de cómo esta evolucionó de ser una actividad indispensable para la subsistencia a una actividad secundaria. En este punto, remarca la diferencia entre la caza de animales para el consumo (gacelas, ciervos, etc.), y la caza ritual de bestias salvajes. A diferencia de otros estudios que hemos mencionado, en este caso no se hace hincapié en aspectos como las características propias de cada especie, su presencia en las fuentes textuales o su representación en el arte. En cambio, sí se incide en su distribución y en la evidencia arqueológica. El autor considera que, para conocer la relación entre el hombre y los animales, es indispensable entender el papel que la domesticación y la caza jugaron en las sociedades humanas desde el Neolítico hasta la Edad de Hierro.

Más recientemente, se ha publicado en el *Reallexikon der Assyriologie (RIA)* un breve artículo titulado “Tierwelt (fauna)” (Streck, 2014: 16-19), que resalta la ausencia de términos propios en sumerio y acadio para denominar al conjunto de los animales. En este sentido, analiza diversas expresiones de tipo más genérico para referirse a ellos, como *būlu* “cuadrúpedo”, o *maš-anše* “asnos y cabras”. Tras ello, se explica cómo la taxonomía mesopotámica no se centra tanto en los criterios biológicos que utilizamos hoy en día, sino que clasifica a los animales basándose en su hábitat, en características morfológicas (tamaño) y en su función, es decir, en si son domésticos o salvajes. Para terminar, el autor analiza de forma muy breve la relación de estos con el hombre, a través de las actividades económicas, las leyes, la adivinación y la literatura.

A lo largo de más de ochenta años, en *RIA* se han dedicado casi un centenar de entradas⁵⁶ a las distintas categorías⁵⁷ y especies de animales presentes en el Próximo Oriente, de las cuales cuarenta y tres hacen referencia a mamíferos. Cabe señalar que, en función del autor y de la época en que cada entrada fue escrita, el trato que se da a los animales es desigual. Por lo general, las entradas más antiguas son muy breves, dando solo unas pocas pinceladas sobre la relación de cada especie con el mundo

⁵⁵ Mientras este capítulo engloba la fauna de toda la región, los demás capítulos centran sus respectivos análisis en zonas y culturas más reducidas, como son Egipto, Anatolia, Mesopotamia y el Levante.

⁵⁶ Aquí contamos todas las entradas que aparecen en *RIA*, aunque en muchos casos estas remitan, sin más información, a su categoría correspondiente.

⁵⁷ Las categorías (que incluyen diversas especies) son peces, aves de corral, cérvidos, insectos, roedores, bovinos, ovejas, serpientes, cerdos, aves y cabras.

mesopotámico y centrándose sobre todo en su presencia en la literatura o el arte⁵⁸. Algunas incluso se limitan a dar el nombre del animal en acadio (y algunas veces también en sumerio) y aportar alguna referencia, como en el caso del castor “Bieber” (E. Ebeling, 1938: 24), con no más de cinco líneas, denotando el escaso interés o conocimiento que por entonces se tenía de la fauna.

Solo en algunos casos destacados, como el león “Löwe” se dedican diversas páginas a explicar la importancia de estos animales en la cultura mesopotámica (W. Heimpel, 1987-1990: 80-85), incluso dedicando entradas separadas al mundo hitita (A. Ünal, 1987-1990: 85-87) y al contexto arqueológico (E.A. Braun-Holzinger, 1987-1990: 88-94). Solo en los últimos años se han publicado algunas entradas más extensas y completas que sirven como base para el conocimiento de determinadas especies. Un buen ejemplo son las extensas entradas dedicadas a las serpientes “Schlangen”⁵⁹ o a los cerdos “Schwein”⁶⁰.

Animales y arqueología

A la hora de estudiar la distribución de ciertas especies por el territorio durante la Antigüedad es indispensable documentar los restos que estas dejaron en los yacimientos arqueológicos. Por desgracia, esta evidencia fue menospreciada durante años y apenas se recogen algunos datos en las memorias de excavación de muchos de estos yacimientos, si es que se conserva alguno. Un caso excepcional es el análisis que hizo Hilzheimer de la fauna encontrada en el yacimiento de Tell Asmar (Ešnunna) en la monografía *Animal Remains from Tell Asmar* (1941). En ella, identificaba fragmentos de hasta ocho especies diferentes (onagro, ciervo, gacela, perro, cerdo, oveja, cabra y buey), de los cuales ofrecía imágenes, medidas y razones para su identificación. Es interesante porque en esa época no era habitual encontrar este tipo de estudios sobre la fauna de Mesopotamia. De hecho, la arqueozoología estaba en proceso de sistematizarse y empezaba a surgir cierto interés por el proceso de domesticación, pero no fue hasta algunos años más tarde que empezaron a publicarse estudios más específicos.

La mayoría de los estudios centrados en la fauna forman parte de publicaciones monográficas sobre los respectivos yacimientos, por lo que se centran de forma casi exclusiva en ellos, e incluso se limitan a un periodo o a una zona de la excavación concreta. Así, tenemos trabajos como “The Animal Remains from Abu Salabikh: Preliminary Report” (J. Clutton-Brock y R. Burleigh, 1978: 89-100), “Birds and Small Mammals from Jarmo” (P.F. Turnbull, 1983: 495-499), “Étude de la faune mammalienne de Tell Chuera, secteurs H et K (2000-2007) et de Kharab Sayyar, secteur A (Bronze Ancient, Syrie)” (E. Vila, 2010: 223-291) y “Third Millennium BC Fauna in Tell Beydar” (G. Siracusano, 2014: 271-303).

En contraste con este tipo de publicaciones, destaca *L’exploitation des animaux en Mésopotamie aux IV^e et III^e millénaires Avant J.-C.*, donde la autora, Emmanuelle Vila (1998), reúne por especie todos los

⁵⁸ Véase, por ejemplo, el caso del oso “Bär” (Hilzheimer, 1929: 398-399).

⁵⁹ La parte de Mesopotamia corre a cargo de Rosel Pietka-Hinz (2009: 202-218).

⁶⁰ La parte de Mesopotamia corre a cargo de Michaela Weszeli (2009: 319-329).

restos encontrados hasta la fecha en yacimientos de Mesopotamia, Siria, Turquía e Irán. En algunos casos concretos enumera y describe los distintos fragmentos, incluso aportando sus medidas, datos que permiten identificar una especie concreta. Sin embargo, en otras ocasiones solo cita el número de fragmentos encontrados o los yacimientos donde hay evidencias de su presencia, limitando el aporte de su estudio. Vila también dedica una importante parte de su trabajo a analizar los datos que aportan estos restos respecto al consumo y al resto de explotaciones de tipo económico. Es por este motivo que dedica más atención a los animales domésticos y a algunos herbívoros salvajes, de los que estudia incluso los dientes que de ellos se conservan. Pero lo más interesante que ofrece este trabajo es su introducción, que expone la metodología empleada por la arqueozoología y la problemática que conlleva, así como nociones de cómo interpretar algunos de los restos.

Animales en el arte

Un trabajo pionero en el estudio de las representaciones en el arte fue *The Fauna of Ancient Mesopotamia as represented in art* de Elizabeth Douglas Van Buren (1939). En él, la autora pretendía proporcionar una herramienta a futuros investigadores a la hora de conocer si una especie concreta era conocida en Mesopotamia y como era representada en el arte, ofreciendo un catálogo completo que abarca desde los grandes mamíferos hasta los pequeños insectos. Sin duda es una obra de referencia, ya que recoge todas las representaciones figurativas que se habían encontrado durante las primeras décadas de excavaciones en Mesopotamia y de las que Van Buren tenía noticia, además de proporcionar indicaciones para identificar o diferenciar algunas especies. Evidentemente, ochenta años después de su publicación se han encontrado un gran número de representaciones nuevas, que sobrepasan el alcance de este estudio. Aun así, es interesante como guía para introducirse en el tema.

Tres años antes, Van Buren ya había publicado un trabajo de menor envergadura titulado “Mesopotamian Fauna in the Light of the Monuments. Archaeological Remarks upon Landsberger’s „Fauna des alten Mesopotamien“”, donde aportaba ejemplos de representaciones figurativas de gran parte de los animales identificados por Benno Landsberger en su obra sobre la lista *Ura 14* (1934), demostrando la existencia de los mismos en Mesopotamia. Lo más interesante de este trabajo es, quizá, que se trata de la primera vez que se compara la evidencia lexicográfica con la artística en relación con los animales, aunque no se comentara en ningún caso la posible repercusión de estos en la sociedad de la época.

Otro estudio de carácter general es el de Catherine Breniquet (2002: 145-1168) para *A History of the Animal World in the Ancient Near East* (ed. Collins, 2002), titulado “Animals in Mesopotamian Art”. En este caso, la autora opta por un enfoque introductorio en vez de enumerar representaciones. De este modo, justifica la importancia de la representación figurativa de animales para conocer mejor la relación de estos con el ser humano a lo largo de la historia, así como la problemática derivada de este análisis. También comenta algunos de los motivos más frecuentes o especies más representadas a modo de

ejemplo, así como el contraste entre algunos estilos. Con este capítulo, Breniquet sienta las bases para el análisis de las representaciones de fauna y su repercusión en el estudio de la sociedad y cultura mesopotámica.

El resto de publicaciones sobre animales en el arte tienden a analizar casos concretos, o bien periodos o representaciones determinadas, por lo que su alcance es más limitado.

Estudios como *Animal Symbolism in Mesopotamia, a Contextual Approach* (C.E. Watanabe, 2002), centran su interés en animales concretos que tenían una presencia destacada en la cultura mesopotámica, analizando su uso en el arte y la literatura, sobre todo. En este caso, Watanabe dedica su estudio a los casos del león y el toro, con especial interés en su uso como símbolo del poder del monarca y de algunos dioses, además de su papel como protectores. Uno de los aspectos concretos que comenta es el rol de estos animales en la cacería real. Este tema ha sido centro de interés de la autora a lo largo de su carrera, sobre todo en el caso del león. Así, en 1998 ya publicó un artículo titulado “Symbolism of the Royal Lion Hunt in Assyria” (Watanabe, 1998: 439-450), en el que analizaba las cacerías reales de periodo neosirio representadas en el arte, aunque en este caso no se centra más en el conjunto de las escenas que en el propio animal.

Otra investigadora que ha mostrado mucho interés por las cacerías reales de periodo neosirio es Pauline Albenda. En 1972, ya publicó un artículo analizando una de estas representaciones protagonizada por Ašurnasirpal II (Albenda, 1972: 167-178), para dos años después centrarse de forma específica en describir y analizar las imágenes de leones que aparecen en los relieves palaciegos de los monarcas de este periodo con un artículo titulado “Lion son Assyrian Wall Reliefs” (Albenda, 1974: 1-27). Más tarde, y siguiendo con esta línea, publicó “Assyrian Royal Hunts: Antlered and Horned Animals from Distant Lands” (2008: 61-78), donde analiza el caso de los herbívoros (principalmente cérvidos, cabras salvajes y gacelas) cazados en este tipo de actividades protagonizadas por el rey. Tanto en el caso de los leones como el de los herbívoros, Albenda ofrece un interesante catálogo de representaciones centradas en el periodo neosirio, aunque también aporta paralelos de otros periodos y contextos que sirven de referencia para entender el valor de estas imágenes.

Otro motivo recurrente en el arte, sobre todo en la glíptica, es el de los combates entre animales. En este sentido, es interesante el artículo “Les combats d’animaux en Mésopotamie à l’époque paléo-babylonienne” (G. Colbow, 2000: 383-398), que analiza el simbolismo y las particularidades de este tipo de representaciones en época paleobabilónica pero también ofrece un breve análisis de estas en periodos anteriores.

Otro tipo de estudios son los que, siguiendo el ejemplo de Van Buren, recogen todas las representaciones de animales, aunque limitadas a un periodo o lugar concreto. Es el caso de “Ougarit: els animaux symboliques du répertoire figuré au Bronze Récent” (Y. Calvet, 2000: 447-465), que analiza el variado repertorio de especies representadas en el arte de la ciudad de Ugarit en un periodo muy

concreto de tiempo, intentado determinar la repercusión que cada una de ellas podía tener en la sociedad de la época.

El arte también puede servir para objetivos más ambiciosos, como el de determinar el papel que jugaba el intercambio de animales en los contactos diplomáticos con otros pueblos. En este sentido debemos destacar el trabajo de Dominique Collon, “L’animal dans les échanges et les relations diplomatiques” (2000: 125-140), que a partir de la evidencia del Obelisco Negro de Šalmaneser III intenta establecer el origen de los animales allí representados y el valor simbólico o económico que estos podían tener. Aunque aquí se analiza solamente un pequeño grupo de animales exóticos y locales, como el elefante, el mono o el gallo; a modo de anexo, la autora incluye un índice de referencias a la iconografía de animales que citan en sus obras Wolfgang Heimpel y Van Buren, ordenadas por periodos.

Por último, tenemos un ejemplo de estudio extensivo dedicado a un solo animal, el león, que analiza no solo su presencia en el arte sino también la evidencia faunística encontrada en la región siria, titulado “Approche archéologique du lion pour le Syrie du IV^e au II^e millénaire” (J.-O. Gransard-Desmond, 2010: 145-163). En él, el autor da un gran valor a la correcta identificación de las especies partiendo, en primer lugar, del conocimiento directo de estas, por lo que presenta una breve descripción física del animal para luego analizar el resto de evidencia. Aunque el estudio se limita a una zona geográfica muy concreta y no tiene en cuenta la mayor parte de Mesopotamia, la metodología empleada es innovadora y sirve de inspiración para el enfoque de una parte de esta tesis.

Animales en las fuentes escritas: lexicografía y literatura

Una parte importante de los estudios del mundo animal en Mesopotamia se han centrado en su identificación en los textos cuneiformes. En este sentido, fueron indispensables los trabajos de Benno Landsberger, que editó y estudió las tablas 13 y 14 de *Ura*, dedicadas a animales domésticos y salvajes respectivamente. En *Die Fauna des alten Mesopotamien nach der 14. Tafel der Serie HAR-RA = ħubullu* (Landsberger, 1934), hizo una primera edición de la tabla 14, con traducciones al alemán de ambas columnas sumeria y acadia, proponiendo la identificación de un gran número de entradas. Tras ello, ofrecía un pequeño comentario de cada especie analizando su identificación y presencia en Mesopotamia. Años después, Landsberger volvió a publicar una edición de la lista, esta vez de las dos tablas, en sendos volúmenes (1960 y 1962), en la colección *Materialien zum sumerische Lexikon*, que además contiene ediciones de algunos comentarios y de listas precursoras.

Por otra parte, Leo Oppenheim y Louis F. Hartman (1945: 152-177) editaron una de las copias de *Ura* 13 y, siguiendo la línea de Landsberger, tradujeron el texto de ambas columnas, identificando un buen número de especies.

Otro trabajo destacable es el de Armas Salonen, quien publicó una serie de volúmenes dedicados al estudio del léxico relacionado con la vida cotidiana de Mesopotamia. En este caso destaca el volumen dedicado a la caza, *Jagd und Jagdtiere im alten Mesopotamien* (Salonen, 1976), en el que tras hablar de

los utensilios, los cazadores y los perros de caza, se centra en los animales que habitaban el Próximo Oriente durante la antigüedad. Salonen da una gran importancia para su estudio a las representaciones de animales encontradas en Iraq, a las que dedica un extenso apartado, y a la distribución moderna de estas especies, para determinar su presencia en la antigüedad. Tras un listado de bibliografía, el autor enumera todas las especies de mamíferos que tenían o tuvieron presencia en la región, para luego repetir la lista, esta vez, dividiendo los animales según los biomas en los que habitaban. También incluye un listado de signos cuneiformes arcaicos con forma de animal y, por último, recoge y comenta los términos sumerios y acadios relacionados con la fauna.

Salonen publicó también otro volumen más breve centrado en animales exóticos, titulado *Hippologica Accadica* (1955), que cita el caso del elefante y el camello, entre otros, y donde, de forma más condensada, analiza la evidencia lexicográfica y artística. Además, publicó otros dos volúmenes dedicados a los peces (1970) y a las aves (1973).

En 1984, Paula Claire Wapnish cuestionaba en su tesis doctoral, *Animal Names and Animal Classifications in Mesopotamia: an Interdisciplinary Approach basen on Folk Taxonomy*, la fiabilidad de las fuentes escritas como única evidencia para la identificación de especies, ya fuera mediante la comparación etimológica o por el contexto. La autora consideraba que el uso de otra evidencia, como el arte o los restos faunísticos, no siempre eran suficientes para corroborar las identificaciones al no conocer por completo el contexto cultural en el que se enmarcan los textos. Por este motivo, proponía un modelo para identificar la clasificación de los animales basado en la taxonomía popular, de la que explicaba los principios teóricos y metodología en la primera parte de la tesis. En la segunda parte, se centraba en el caso de la taxonomía en Mesopotamia, con un breve análisis de la distribución de especies en la lista Ura. Por último, Wapnish aplicaba este modelo al caso de Mesopotamia, centrándose en el caso concreto de un animal no identificado en las fuentes acadias y ugaríticas.

Por otra parte, debemos destaca el trabajo de Åke Sjöberg en la identificación de los animales mencionados en las listas lexicográficas de periodo protodinástico. En concreto, estudió la *Lista Eblaíta de Animales* (Sjöberg, 1996: 9-24) y la lista *TSS 46* (2000: 407-417), proponiendo identificaciones para algunos términos dudosos a partir de la comparación etimológica.

Particularmente interesante para la identificación de especies en los textos es el caso del diccionario etimológico semítico de Alexander Militarev y Leonid Kogan (2005), que dedica su segundo volumen a los nombres de animales, incluyendo referencias a la lengua acadia que permiten demostrar el vínculo entre esta lengua y las demás a la hora de denominarlos.

Del mismo año es el estudio de Catherine Mittermayer, *Die Entwicklung der Tierkopfzeichen* (2005), sobre los diferentes signos arcaicos que representaban cabezas de animales y su evolución a lo largo de los siglos. En ningún caso se trata de un estudio sobre animales como los demás, ya que se centra en la

paleografía, pero es indispensable para estudiar la presencia de estos signos en los textos al ofrecer las distintas variantes de cada uno y un buen número de referencias.

Otro caso interesante es el estudio que hizo Miguel Civil sobre el *Vocabulario Eblaíta* a partir de la comparación de sus entradas sobre animales con las de otras listas del periodo protodinástico (Civil, 1984a: 89-94) dentro de un estudio más extenso sobre este texto. En él, Civil identificaba los distintos términos bilingües, dividiéndolos en cuatro grupos según si la forma semítica era la misma que en las demás listas, si esta era diferente, o bien si la forma sumeria era de origen desconocido o un préstamo semítico.

Civil también publicó otros dos estudios centrándose en la identificación de animales en los textos. En “On Some Terms for ‘Bat’ in Mesopotamia” (1984b: 5-9), analizaba la evolución de un logograma para denominar al murciélago, mientras que en “‘Adamdun,’ the Hippopotamus and the Crocodile” (1998: 11-14), planteaba la existencia de dos palabras acadias homófonas para designar, respectivamente al hipopótamo y al oso, siendo esta última menos frecuente, y como esto había llevado a confundir ambos términos a la hora de traducir ciertos pasajes.

Por otra parte, debemos mencionar el caso de una tesis doctoral innovadora que pretende ofrecer una nueva visión al estudio de la fauna mesopotámica. Se trata del estudio de Jeremiah Peterson, *A Study of Sumerian Faunal Conception with a focus on the terms pertaining to the Order ‘Testudines’*, en que propone profundizar en la concepción indígena de la fauna en vez de limitarse, como se ha hecho en la mayoría de estudios previos, a establecer el referente de la terminología mencionada en los textos. Para ello se centra en un grupo muy concreto de animales, el de la familia de las tortugas, pues considera que la evidencia textual sobre este tipo de fauna es muy rica y permite un estudio amplio y profundo. Para realizar este estudio, el autor identifica toda la terminología relativa al orden *Testudines*, prestando especial atención en los contextos en los que aparece, ya sea la literatura, las listas lexicales o la onomástica. Para ello nos aporta multitud de ejemplos y referencias a estos textos, para que podamos tener una visión suficientemente amplia sobre la cuestión. Una vez analizada toda la terminología asociada a la orden *Testudines* y habiendo comentado la mayoría de textos donde aparece mencionada, expone la relación de cada uno de estos términos con otros animales conocidos. Su objetivo es identificar si hay coincidencias en su uso, extrapolando el resultado de su estudio al resto del mundo animal.

Más recientemente, se ha publicado otro estudio sobre la clasificación de los animales en las listas lexicográficas (V. Chalendar, 2019: 114-134), aunque en este caso se centra en la identificación y clasificación de un único término (ur-ki) en este tipo de textos.

En el caso de la literatura, donde los animales también estaban muy representados, la principal obra de referencia es *Tierbilder in der sumerischen Literatur* (Heimpel, 1968), que recoge todas las referencias a animales en la literatura sumeria, ordenadas según el término sumerio que identifica a cada especie. El autor trata todo tipo de animales, desde los domésticos hasta los reptiles e insectos, pasando

evidentemente por los felinos y otros mamíferos salvajes. Sin embargo, el estudio, aparte de analizar la diferencia entre metáforas, comparaciones y alegorías, se limita a citar las referencias literarias para cada animal, incluyendo su traducción, pero no analiza el papel que estos jugaban en la literatura. Evidentemente se trata de un trabajo muy útil como base para otros estudios sobre literatura sumeria, pues recoge gran número de ejemplos de las referencias a animales en ella.

Quien sí analiza el papel de los animales en la literatura es Benjamin R. Foster (2002: 271-288) en su capítulo para *A History of the Animal World in the Ancient Near East* (ed. Collins, 2002). En él, el autor discute los diferentes roles de los animales en las composiciones literarias y su presencia en otros tipos de textos como los de adivinación.

Por otra parte, Watanabe (2000: 399-409) publicó un estudio más específico analizando el valor simbólico del león en el contexto real, a partir de los símiles entre este animal y el monarca en la literatura.

Por último, debemos citar la tesis doctoral de Billie Jean Collins, *The Representation of Wild Animals in Hittite Texts* (1989), pues en ella, la autora intenta determinar el valor simbólico y económico, en contextos como la caza de diversos animales salvajes a partir del estudio de los textos hititas. Collins ofrece un amplio análisis de la fauna de la zona, incluyendo diversos ejemplos de carnívoros y herbívoros, pero también de reptiles e insectos, además de otros animales cuya identidad se desconoce.

Animales y economía

Los animales tuvieron también un papel destacado en la economía mesopotámica y, en consecuencia, son numerosos los estudios que han analizado su presencia en los textos, tratando de determinar cuestiones como el vocabulario utilizado para referirse a ellos, los métodos para su registro y gestión, además del uso que se les daba. Sin embargo, estos estudios tienden a centrarse en exclusiva en los animales domésticos, dejando en un segundo plano e incluso olvidando los animales salvajes que también aparecen en los textos administrativos de diversos periodos.

En el estudio de animales en los textos económicos destacan los dos volúmenes del *Bulletin on Sumerian Agriculture* dedicados a animales domésticos (1993 y 1995), y que contienen diversos artículos que analizan entre otros la evidencia en los textos protocuneiformes de Uruk (Englund, 1995a: 33-48), el vocabulario empleado para su registro en textos de Ur III (Heimpel, 1993: 115-160; Steinkeller, 1995a: 49-70) y las prácticas de ganadería en el periodo paleobabilónico (M. Van de Mieroop, 1993: 161-182; M. Stol, 1995: 173-213). De entre ellos, destaca especialmente el artículo de Steinkeller, “Sheep and Goat Terminology in the Ur III Sources from Drehem”, ya que cita brevemente la identificación de especies salvajes como las gacelas, los cérvidos y el antílope en estos textos (Steinkeller, 1995a: 50).

Otro caso parecido al anterior es el de Marcel Sigrist (1992: 22-43), que dedica un capítulo de su monografía *Drehem* a analizar la terminología relacionada con los animales y su gestión en los textos

administrativos de Puzriš-Dagān, incluyendo una pequeña mención a especies como la gacela, los cérvidos y el oso.

Pero no todos los trabajos sobre animales y textos administrativos se centran en el ganado. Por ejemplo, Steinkeller (2009: 415-419) analizó la presencia de una determinada especie en un pequeño grupo de textos de Puzriš-Dagān, hasta entonces desconocida, que identificó con el camello bactriano. Y Piotr Michalowski (2013a: 285-320) analizó recientemente los continuos envíos de oseznos desde la ciudad de Dēr como parte de su estudio sobre la sucesión del rey Šulgi.

En los últimos meses de la redacción de esta tesis se ha publicado también un extenso artículo sobre la relación entre el hombre y los animales en Puzriš-Dagān (M. Such-Gutierrez, 2019: 411-453). El autor analiza la división de los animales en rebaños según la especie a partir de la denominación de sus pastores. En dos apéndices, estudia los textos administrativos que mencionan a los leones, primero, y después enumera la terminología utilizada para denominar animales salvajes y exóticos.

Estado actual de la investigación

Recientemente se han celebrado diversos seminarios y workshops multidisciplinares que tenían como tema central el mundo de los animales en Mesopotamia o, de forma más general, en la Antigüedad.

Los días 14 y 15 de diciembre de 2015 se celebró en Helsinki la conferencia titulada “Animals in Mesopotamia: Their relation to gods, humans and things”, cuyas actas han sido publicadas en 2019 bajo el título *Animals and their Relation to Gods, Humans and Things in the Ancient World* (eds. R. Mattila, Ito, S., y S. Fink, 2019). En este volumen se presentan diversos artículos sobre fauna en la arqueología, el arte y los textos de Mesopotamia, pero también en el mundo hitita, Grecia e Israel.

Durante la 43^o *Rencontre Assyriologique Internationale* (16-20 Julio, 2018), celebrada en la Universidad de Innsbruck, se organizó un workshop titulado “Animals and History”. Mientras que en el encuentro anual de *American School of Oriental Research* celebrado en Denver ese mismo año, se organizó otro workshop titulado “Thinking, Speaking, and Representing Animals in the Ancient Near East: New Perspectives from Texts and Images”, del cual se celebrará una segunda sesión en el encuentro de este año en San Diego.

Como vemos, el interés por la fauna y su relación con la sociedad mesopotámica ha ido en aumento en los últimos años, probablemente en relación con el rápido crecimiento de los “Human-Animal Studies”, campo interdisciplinario de reciente desarrollo que estudia la relación entre el ser humano y los animales a través de las ciencias naturales, sociales y humanísticas.

Para terminar, hemos visto cómo el mundo de los animales en Mesopotamia ha sido estudiado ampliamente a lo largo de los años. Sin embargo los estudios siempre han prestado una mayor atención a los animales domésticos por su estrecha relación con la sociedad mesopotámica. A la hora de estudiar la fauna, se han hecho aproximaciones desde diferentes ámbitos, como la literatura, el arte o la

arqueozoología, pero no siempre se han relacionado para obtener una visión más completa de la cuestión. Por este motivo, es importante realizar un estudio de carácter multidisciplinar que contemple todas estas cuestiones y todos los ámbitos en que los animales salvajes eran representados en el Próximo Oriente Antiguo. Sólo de esta forma tendremos la posibilidad de comprender realmente qué papel jugaron en la sociedad los animales salvajes, pues aunque no todos ellos tuvieran un papel directo en la economía, lo seguían teniendo en el imaginario colectivo, como demuestra su presencia en un gran número de representaciones figurativas y en todo tipo de textos.

5. Los textos cuneiformes lexicográficos y administrativos

5.1. Los textos lexicográficos

5.1.1. Introducción

Las listas lexicográficas, por su importancia lingüística pero también histórica, son indispensables para el estudio de los animales en Mesopotamia. Utilizadas por los escribas, no solo para aprender su profesión, sino también como forma de ordenar su mundo, nos permiten conocer detalles sobre la relación de la sociedad con el mundo animal, de qué forma lo clasificaban e, incluso, qué especies estaban presentes en su entorno.

En este apartado veremos las características propias de estos documentos y su evolución en el tiempo, tras lo cual presentaremos una a una las diferentes listas que, a lo largo de casi tres mil años, trataron con la fauna, incluyendo las dedicadas a animales que no forman parte de este estudio, como los peces y las aves. Es importante ver el conjunto completo de estas listas para entender su evolución y repercusión en la cultura mesopotámica. Con cada lista, aportaremos datos sobre sus características y contenido, su alcance geográfico y cronológico, así como las fuentes que han permitido su estudio. Además, en el caso de las que incluyan animales salvajes se realizará un análisis más extenso, que incluirá una valoración de las especies presentes y su forma de clasificarlas.

Una lista lexicográfica es, a grandes rasgos, un documento escrito que enumera una serie de signos, palabras o expresiones, sin relación gramatical entre ellos y organizados en función de al menos un criterio concreto, que puede ser semántico, fonológico o gráfico. Las primeras listas se remontan a la misma aparición de la escritura, en el periodo de Uruk III (A. Cavigneaux, 1980-1983: 612), y su utilización se extendió hasta la desaparición del cuneiforme, ya en época romana.

Surgieron como un método para el aprendizaje del cuneiforme, mediante la copia sistemática de diversas composiciones estandarizadas. Ante la proliferación de más de un millar de signos, con diferentes lecturas e interpretaciones, las listas eran un método para homogeneizar la escritura en todo el territorio, evitando una evolución localizada que habría dificultado la comunicación entre las ciudades (Westenholz, 1985: 296).

Distinguimos, al menos, dos tipos de listas: las listas de signos, que sirven a modo de inventario de todos los signos existentes y que además pueden contener sus diferentes lecturas y pronunciación⁶¹ (N. Veldhuis, 2014a: 11-13); y las listas de palabras, que se organizan por temas o según la grafía de las palabras⁶² (Veldhuis, 2014a: 7-10). Además, podemos encontrar los comentarios, que aparecieron ya en

⁶¹ En este caso se llaman silabarios.

⁶² Siguiendo un criterio acrográfico, las palabras son agrupadas y ordenadas según el signo con el que empiezan.

el periodo neobabilónico (626–539 a. C.), enfocados en dar explicación a ciertas palabras más raras o que generaban confusión (Veldhuis, 2014a: 400-403).

Las listas pueden ser monolingües, que no quiere decir que estén escritas en una sola lengua, sino que por cada vocablo se ofrece una sola forma⁶³; o bien, bilingües o multilingües, donde se añaden una o más columnas⁶⁴ adicionales con la traducción del mismo vocablo a otras lenguas.

Como todas las fuentes escritas de Mesopotamia, las listas lexicográficas evolucionaron con el tiempo, proceso que dividimos en cuatro fases (Civil, 1976: 127-128).

En la primera fase, que abarca desde su invención, junto con la escritura, y hasta finales del tercer milenio, hay una tradición lexicográfica bastante uniforme, que se extiende por todo el territorio (Civil, 1976: 127). Predominan las listas temáticas monolingües, que aparecieron por primera vez en Uruk y se extendieron a Tell Abū Šalābīḥ y Fāra durante el protodinástico, llegando hasta la periferia, a ciudades como Ebla. Por otro lado, los periodos sargónico y de Ur III apenas han aportado evidencias de producción lexicográfica, pese a ser etapas caracterizadas por la intensa actividad de los escribas, sobre todo en el campo administrativo. Las escasas copias documentadas en estos periodos son versiones tardías de las listas protodinásticas, y apenas muestran cambios destacables respecto a sus predecesoras, por lo que se consideran pertenecientes a la misma tradición (Veldhuis, 2014a: 139-142).

La segunda fase cubre todo el periodo paleobabilónico (1894–1595 a. C.). Se produjo entonces una ruptura con la tradición del tercer milenio, que llevó a la composición de un nuevo corpus. Aun así, algunas listas del protodinástico se siguieron copiando durante cierto tiempo (Veldhuis, 2014a: 143). En esta fase, se hicieron más habituales los signarios y, en algunas composiciones, fue añadida una traducción acadia que debía servir al escriba, hablante de esta lengua semítica, en el estudio del sumerio (Civil, 1976: 127). Además, se desarrollaron una serie de composiciones que serían las precursoras de las listas estandarizadas más tardías. Para identificarlas, se suele emplear la denominación proto- (*ProtoEa*, *ProtoUra*) para diferenciarlas y marcar su relación con las listas a las que precedieron (Cavigneaux, 1980-1983: 610).

La tercera fase, conocida como fase de internacionalización, se extiende desde finales del periodo paleobabilónico y hasta el final del mediobabilónico (1595–1155 a. C.), cuando se produce cierto deterioro de la tradición (Veldhuis, 2014a: 226). De este periodo proceden la mayor parte de copias encontradas en ciudades periféricas como Assur, Ugarit, Nuzi o Bogharzköy⁶⁵, como consecuencia de la expansión de las redes comerciales y diplomáticas (Civil, 1976: 128). En la región mesopotámica destacan los centros de Babilonia y Nippur, que con sus escuelas de escribas conservaron la tradición

⁶³ Hay casos de listas en sumerio, lengua en que se escriben gran parte de las listas monolingües, que incluyen lexemas en otras lenguas, principalmente en acadio.

⁶⁴ Para la clasificación de las distintas columnas que pueden aparecer en una lista, se utiliza un sistema numérico propuesto por Miguel Civil (1976: 124-125): 0. Marca vertical 1. Pronunciación sumeria, 2. Logograma, 3. Nombre del signo, 4. Traducción acadia, 5. Traducción a otras lenguas.

⁶⁵ A Elam y Capadocia, la tradición lexicográfica llegó ya durante la segunda fase (Civil, 1976: 128).

en mejores condiciones que la periferia. En particular, durante el periodo casita (1550–1155 a. C.), algunas de las listas de la tradición paleobabilónica se convirtieron en series lexicográficas bastante estandarizadas, constituidas por diversas secciones temáticas (Veldhuis, 2014a: 240).

La última fase se caracteriza por la “canonización”⁶⁶ de las listas lexicográficas más importantes y la proliferación de los comentarios, que servían para esclarecer aquellos términos más problemáticos para el hablante semítico. De hecho, hay dos tipos de comentarios, los que en dos columnas ofrecen el término en cuestión y un sinónimo más común; y los que tan solo añaden pequeños comentarios, algo más amplios, a la entrada correspondiente (Civil, 1976: 126). En esta fase, la tradición lexicográfica se conservó gracias al gran número de copias contenidas en las bibliotecas de ciudades como Asur o Nínive, que difieren por su gran calidad con los ejercicios escolares de periodos anteriores.

5.1.2. Las listas lexicográficas de animales

5.1.2.1. Listas del periodo arcaico

Las primeras listas temáticas dedicadas a animales aparecen ya con las primeras listas lexicográficas en el periodo de Uruk III. En esta ciudad del sur de Mesopotamia, donde se documentan cerca de 700 textos y fragmentos lexicográficos, se han identificado cuatro listas de animales que cubren a distintas clases dentro del mundo animal (H.J. Nissen, 1981: 103; Englund, 1998: 94).

La más importante para este estudio es la conocida como *Lista Arcaica de Animales* o *Animales A*⁶⁷. Está compuesta de unas noventa y cinco entradas divididas en cuatro grandes secciones⁶⁸, que incluyen las vacas (AB₂), con veintiséis entradas (*Animales Arcaica* 1-26 = DCCLT Q000011), los bueyes (GU₄), con otras veintiséis (*Animales Arcaica* 27-52 = DCCLT Q000011) y los terneros (AMAR), con veinte (*Animales Arcaica* 53-72 = DCCLT Q000011), además de una cuarta que, conservada parcialmente en una sola copia, parece estar dedicada al toro salvaje (AM)⁶⁹. En cada una de las secciones se repiten, en el mismo orden, más de una veintena de atributos que hacen referencia a aspectos como el color o la edad del animal (Englund, 1995a: 34). La particularidad de esta lista es que el elemento repetido (el animal) se sitúa al final de cada entrada, precedido por el atributo, a diferencia de las listas posteriores, que lo presentan de forma inversa (Veldhuis, 2014a: 42). La *Lista Arcaica de Animales* ha sido recompuesta a partir de unos veintidós fragmentos, publicados por Robert K. Englund y Hans J. Nissen (ATU 3, pl. 28-30)⁷⁰. Una composición de esta puede consultarse en el sitio web DCCLT⁷¹, con el número Q000011.

⁶⁶ Aunque es frecuente encontrar este término en la literatura secundaria, este tiene connotaciones bíblicas, por lo que es más apropiado hablar de periodo de fijación o estandarización (Molina, 1996: 51).

⁶⁷ También se la conoce como *Lista de Ganado*. Para permitir la diferenciación con la versión de periodo protodinástico mantendremos la denominación de *Lista Arcaica de Animales*.

⁶⁸ Para la terminología relativa a los bovinos durante el tercer milenio, véase H. Waetzoldt (2006-2008: 375).

⁶⁹ Concretamente se conserva el singo AM₆, que posiblemente corresponde al posterior am (GU₄+KUR) (Englund, 1995a: 34).

⁷⁰ Englund y Nissen realizaron una primera composición del texto (1993: 89-93).

⁷¹ DCCLT = <http://oracc.museum.upenn.edu/dcclt/corpus>

En segundo lugar, encontramos la *Lista Arcaica de Peces*, con cerca de un centenar de entradas, que no solo incluyen las diversas especies presentes en las aguas de Mesopotamia⁷², sino también algunos términos relativos a la pesca⁷³ y el procesado del pescado, así como de los distintos recipientes utilizados para ellos. En consecuencia, más que una lista temática la podemos considerar un vocabulario práctico⁷⁴ (Englund, 1998: 132-133; Veldhuis, 2014a: 43). La *Lista Arcaica de Peces* se ha conservado en veintidós pequeños fragmentos⁷⁵, por lo cual su reconstrucción se ha hecho a partir de la versión de periodo protodinástico, considerada paralela a esta⁷⁶.

En tercer lugar, tenemos la *Lista Arcaica de Aves*, recompuesta parcialmente gracias a seis pequeños fragmentos procedentes de Uruk⁷⁷ y a las versiones posteriores de esta lista, con las que comparte algunos pasajes (Englund y Nissen, 1993: 22; Veldhuis, 2014a: 45). Se han podido reconstruir al menos veinticuatro entradas⁷⁸, que contienen nombres de diferentes pájaros, como por ejemplo el ganso salvaje (SI.MUŠEN), todas ellas con el determinativo para pájaro (mušen). A diferencia de la lista dedicada a los peces, en esta ocasión no se incluyen términos para contenedores ni productos derivados.

Estas tres listas forman parte de la tradición estandarizada del tercer milenio, ya que en el protodinástico se encuentran paralelos de estas con pocas variaciones. De hecho, mantienen la misma estructura y algunos de los pasajes son casi idénticos, hecho que en muchos casos ha permitido una mejor interpretación de las versiones arcaicas.

En cambio, la *Lista Arcaica de Cerdos*⁷⁹ es única y exclusiva de este periodo (Englund y Nissen, 1993: 22-23). Apenas se ha conservado una tablilla entera con esta lista (VAT 16773), además de un pequeño fragmento, publicada por Englund y Nissen (ATU 3, pl. 36)⁸⁰. En esta ocasión, encontramos hasta cincuenta y ocho entradas dedicadas a diferentes tipos de cerdos (ŠUHUR)⁸¹, con atributos referentes a la edad, el color (blanco o negro) o el tamaño (Cavigneaux, 2006: 20). Es sorprendente el elevado número de entradas dedicadas a una misma especie, teniendo en cuenta que en la tradición posterior la sección de los cerdos suele ser mucho más reducida. Esta circunstancia, además de la falta de paralelos en épocas posteriores, ha hecho plantear la posibilidad que esta lista formara parte de una composición más extensa, alejada de la tradición, y que no se ha conservado (Cavigneaux, 2006: 21); o bien, que fuera un intento infructuoso de crear una nueva lista temática, siguiendo el ejemplo de las

⁷² La mayoría de especies presentan el determinativo para pez (KU₆) (Englund y Nissen, 1993: 22).

⁷³ Sobre los peces y la pesca en la Mesopotamia del tercer milenio, así como de su importancia y repercusión económica véase Englund (1990 y 1998: 128-143).

⁷⁴ En vez de recopilar todos los términos existentes sobre un tema, se limitan a los más utilizados o prácticos para elaborar documentos de tipo económico (Civil, 1987: 132).

⁷⁵ Publicados por Englund y Nissen (ATU 3, pl. 31-33), que también realizaron una primera composición (1993: 93-98).

⁷⁶ Se puede consultar en DCCLT (Q000013)

⁷⁷ Publicados por Englund y Nissen (ATU 3, pl. 35), que también realizaron una primera composición (1993: 98-100).

⁷⁸ Una composición de esta lista puede consultarse en DCCLT (Q000017)

⁷⁹ Originalmente fue identificada como una lista de perros, error que se mantuvo en algunas publicaciones (Englund, 1988: 147, n. 23).

⁸⁰ Una composición del texto completo puede encontrarse en Englund 1995b: 130, fig. 6. y en DCCLT (P000014).

⁸¹ Sobre la identificación de la forma arcaica ŠUHUR con el cerdo (šah₂), véase Englund, 1995b: 129 y 131, fig. 7; y Cavigneaux, 2006: 15-17.

listas de aves y peces, para reflejar la importancia económica⁸² de este animal (Veldhuis, 2014a: 46). Como particularidad, el número total de entradas que conforman esta composición fue anotado en el lateral de la tablilla, algo excepcional en este tipo de documentos.

Además de las listas temáticas, algunos animales domésticos también fueron incluidos en la lista *AD-GI₄*⁸³. Esta composición⁸⁴, documentada ya en el periodo de Uruk⁸⁵, fue copiada asiduamente y sin apenas modificaciones destacables hasta el paleobabilónico. Esta uniformidad entre las múltiples copias de distintos periodos⁸⁶ ha permitido recomponer el texto completo (Civil, 2010: 216-226)⁸⁷, que contiene, en todos los casos, seis columnas con dieciséis líneas cada una. El texto se compone de un primer listado de productos básicos (*AD-GI₄* 5-28 = DCCLT Q000031), con condimentos, lácteos y otros alimentos; algunos animales domésticos, como ovejas, cabras y vacas; además de ratones y patos. Esta sección se repite por completo a continuación (*AD-GI₄* 33-56 = DCCLT Q000031), tras lo cual se incluyen diversas secciones más pequeñas dedicadas a elementos del campo y el trabajo agrícola, así como de la construcción de asentamientos (*AD-GI₄* 61-96 = DCCLT Q000031).

La enigmática disposición de este texto, así como la ausencia total de formas verbales, ha generado un buen número de interpretaciones sobre el propósito de la composición, como por ejemplo la propuesta de Englund (1998: 99) de que se trataba de una lista lexicográfica con la primera muestra de literatura escrita, o la de Veldhuis (2006a: 193-195), que lo consideró un ejercicio escolar con los elementos básicos que todo escriba debía conocer⁸⁸. En su reciente estudio del texto, Civil (2013: 17-18), concluyó que se trataba de la muestra de una fase más simple y arcaica de escritura cuneiforme, anterior a la del periodo protodinástico. En esta, el escriba enumeraba los distintos participantes de la narración (actores y objetos) sin incluir los demás elementos gramaticales que suelen unir y dar sentido al texto. En consecuencia, el lector debía de disponer de un conocimiento previo del contexto para poder entenderlo, utilizándolo quizá como base mnemotécnica a la hora de recitarlo.

Además, Civil (2013: 21-22) propuso diversas interpretaciones del propósito del texto basándose en su contenido. En primer lugar, que fuera una narración de cómo unas tierras habían sido asignadas a unas personas para que las trabajara y construyeran sus residencias en ellas, tras lo cual se explicaría el resultado de la cosecha. En segundo lugar, podría tratarse de una lista de regalos de boda o de suministros para un banquete. También, podría tratarse de un examen para un cargo administrativo público, que contenía elementos de gestión de bienes y control de inventario, entre otros ejercicios. Una cuarta

⁸² Sobre la explotación de los cerdos en el periodo de Uruk III véase Englund, 1995b.

⁸³ También conocida como *Lista de Tributos* (Englund y Nissen, 1993: 25-29) o *Lista de Palabras C* (G. Pettinato, 1981: 155).

⁸⁴ Está disponible en el sitio web DCCLT (Q000031).

⁸⁵ Los cincuenta y seis fragmentos procedentes de este periodo permitieron la reconstrucción de la versión protocuneiforme del texto (Englund y Nissen, 1993: 112-120). Para las diversas fuentes, véase Englund y Nissen, 1993: 27.

⁸⁶ Para un catálogo de las numerosas fuentes utilizadas para reconstruir esta composición, véase Civil, 2013: 51-53.

⁸⁷ El estudio más reciente es el de Civil (2013: 22-50).

⁸⁸ Otras interpretaciones lo consideraron una lista de tributos (Englund y Nissen, 1993: 25-29), un simple vocabulario (Lafont, 2008: 290) o un texto esotérico (J.G. Westenholz, 1998: 461-462).

posibilidad, más arriesgada, sería que se tratara de un mismo texto escrito en dos lenguas diferentes (de ahí la repetición de secciones), que utilizaban un mismo sistema de escritura logográfico. Por último, planteó que se tratara de dos episodios sin conexión entre ellos, como pasajes o anécdotas del paso de la vida en los pantanos a una plenamente agrícola.

5.1.2.2. *Listas del periodo protodinástico*

En el periodo protodinástico, se mantuvo la tradición lexicográfica establecida ya en el periodo de Uruk, dando lugar a versiones muy similares en formato y contenido a las listas arcaicas⁸⁹.

Es el caso de la *Lista de Animales A*, que pese a algunas variaciones es muy parecida a su predecesora. Así pues, mantiene las cuatro secciones de bovinos, repartidas en 124 entradas, con sus respectivos atributos, aunque estos cambian en orden y número. La principal diferencia es la incorporación de una pequeña sección final con términos adicionales para la vaca y otras hembras de ovicápridos domésticos. Se cree que esta sección es un añadido posterior, ya que no se ha encontrado evidencia de su presencia en la versión arcaica (Veldhuis, 2014a: 85).

Existen tres copias de esta lista procedentes de Fāra (SF 81), Tell Abū Ṣalābīḥ (OIP 99, 25-26) y Ebla (MEE 3, 12-17), que apenas presentan variaciones entre ellas (A. Archi, 1992: 5). De la ciudad siria procede también una versión en forma silábica (MEE 3, 62)⁹⁰, que ha permitido comprender mejor el texto tras una primera edición por parte de Giovanni Pettinato (1981: 51-54)⁹¹. Cabe destacar que en las copias de Fāra y Tell Abū Ṣalābīḥ se mantiene la disposición de signos empleada en Uruk, con el elemento repetido al final, mientras que las copias eblaítas invierten la posición de los signos, colocándolos en el “orden correcto” (Veldhuis, 2014a: 86).

La *Lista Protodinástica de Peces*, que también tendría su origen en una versión arcaica⁹², cuenta con un centenar de entradas, entre las que se incluyen la mayoría de especies conocidas, además de otros animales acuáticos como la tortuga (Veldhuis, 2014a: 86). A diferencia de la versión arcaica, esta no contiene ninguna terminología relativa a la pesca ni al procesado de pescado, por lo que sí podemos considerarla una lista estrictamente temática.

Esta composición se ha conservado en un gran número de copias de diferentes periodos. La más antigua procede de Ur y data del periodo protodinástico II (UET 2, 234). Del protodinástico IIIa se hallaron tres copias en Fāra (SF 9-11)⁹³ y otras tres en Tell Abū Ṣalābīḥ (OIP 99, 10-12); mientras que del IIIb se han documentado cuatro copias procedentes de Ebla (MEE 3, 27, 29-30)⁹⁴, dos de ellas en

⁸⁹ Veldhuis (2014: 71-72) las denomina listas de tradición “All-Babylonian”.

⁹⁰ No fue identificada como tal hasta más tarde (J. Krecher, 1983: 179).

⁹¹ Una versión más actualizada de esta composición puede consultarse en DCCLT (Q000012).

⁹² Debemos tener en cuenta que la versión arcaica, muy fragmentada, se ha reconstruido a partir de la versión protodinástica, por lo que las diferencias entre ellas son más difíciles de apreciar.

⁹³ VAT 12751, VAT 12693 y VAT 12771.

⁹⁴ Dos de las copias de Ebla han sido reconstruidas a partir de diversos fragmentos, pero se conservan en su práctica totalidad (MEE 3, 27-38). Una de las dos copias silábicas todavía no se ha publicado. Para una relación de los distintos fragmentos y la copia a la que corresponden véase Archi (1992: 7) y M. Bonechi (2014: 148).

versión silábica. Otras tres copias procedentes del periodo paleobabilónico demuestran que la tradición de esta lista se mantuvo prácticamente inalterada, al menos hasta inicios del segundo milenio⁹⁵. La única diferencia que presentan las versiones más tardías es la sustitución de algunos signos obsoletos por otros más comunes (Veldhuis, 2014a: 89). Una primera edición del texto fue publicada por Pettinato (1981: 97-102), pero tras la publicación de las copias más tardías, la versión más actualizada se encuentra en DCCLT (Q000014).

Algo parecido ocurre con la *Lista Protodinástica de Aves*, conservada en su práctica totalidad gracias a algunas copias del tercer milenio y del periodo paleobabilónico, mientras que la versión arcaica está demasiado fragmentada. Esta lista, que contiene unos 150 términos dedicados a todo tipo de pájaros y otros animales voladores, como las langostas, es la que presenta más variación ortográfica entre las copias de distintas épocas, debido quizá a la rápida evolución de la tradición oral (Veldhuis, 2014a: 97).

La copia mejor conservada procede de Fāra (SF 58)⁹⁶ y, de hecho, ha servido como base para la reconstrucción de esta lista. Del periodo protodinástico, también datan una copia procedente de Ebla (MEE 3, 39) y otra de origen desconocido (CM 22, 24-25). Existen otras copias del periodo de Ur III y del paleobabilónico⁹⁷. La edición más reciente de este texto es la publicada por Veldhuis (2004: 153-164).

Fuera de la tradición heredada del periodo arcaico, en el protodinástico surgieron otras dos tradiciones de tipo regional con sus respectivas listas de animales. La tradición del norte, más estandarizada, representaba el continuo cultural del que formaban parte las ciudades de Tell Abū Ṣalābīḥ, Mari, Tell Beydar y Ebla, con su centro gravitacional situado en Kiš⁹⁸; mientras que la tradición del sur, más dispersa, englobaría la mayoría de ciudades sumerias. Ambas tradiciones lexicográficas produjeron un corpus propio de listas cuya extensión cronológica y geográfica se vio más limitada en comparación con las que procedían de la tradición arcaica (Veldhuis, 2014a: 103-116).

De hecho, la *Lista de Animales B*⁹⁹, de la tradición del norte, es la única lista de animales documentada en diversas copias de más de un yacimiento, concretamente en Tell Abū Ṣalābīḥ (OIP 99, 27-28) y Ebla (MEE 3, 18-25)¹⁰⁰. A partir de las diversas fuentes, Pettinato realizó una primera edición (1981: 65-68), que fue más tarde estudiada por Marco Bonechi (2014: 150-165). Actualmente, una composición de esta lista está disponible en DCCLT (Q000299).

Se trata de una lista monolingüe con al menos 134 entradas, dividida en dos partes. La primera incluye una cincuentena de animales domésticos y, salvando las distancias, se parece a la *Lista de*

⁹⁵ Veldhuis (2014a: 89) atribuye a esta composición al menos una copia del periodo de Ur III, pero esta asignación es dudosa.

⁹⁶ Curiosamente, la primera parte de la tablilla (VAT 9124) incluye un fragmento de la *Lista Protodinástica de Plantas*.

⁹⁷ Para las distintas copias de este texto véase Veldhuis (2004: 151-152).

⁹⁸ Ciudad que, por otra parte, apenas ha aportado evidencia de fuentes lexicográficas de esta tradición.

⁹⁹ En esta ocasión, obviamos la denominación cronológica ya que no hay ninguna versión arcaica o posterior de esta lista.

¹⁰⁰ Se identificaron nueve fragmentos que forman parte de al menos cinco copias distintas (Bonechi, 2014: 148-149).

Animales A, ya que empieza con una sección dedicada a los bovinos (*Animales B* 1-21 = DCCLT Q000299). Sin embargo, esta familia de animales ocupa tan solo veintiuna entradas en la lista, con sus respectivos atributos, lejos del centenar que ocupan en la otra. Le sigue una sección dedicada a los ovicápridos con veintidós entradas (*Animales B* 22-44 = DCCLT Q000299), y una más pequeña dedicada a los équidos, principalmente asnos, con siete (*Animales B* 45-51 = DCCLT Q000299).

La segunda parte está dedicada a los animales salvajes, que se ordenan de mayor a menor, es decir, empezando por los grandes mamíferos y terminando por los insectos. Sin embargo, como ya apuntó Bonechi (2014: 150), esta parte está subdividida en cinco secciones, en función de las distintas clases de animales, de forma similar a lo que ocurre en la primera parte.

Así pues, once entradas forman la primera sección, dedicada a los grandes herbívoros con cuernos o colmillos (*Animales B* 52-62 = DCCLT Q000299). Entre ellos identificamos, por este orden, a la oveja salvaje, el elefante, la cabra salvaje, los cérvidos y el uro¹⁰¹. Sin embargo, la disposición de estas entradas demuestra que, al menos dentro de la sección, los animales no se ordenan por tamaño de forma estricta. De ser así, el elefante y el uro deberían ocupar las primeras posiciones, en vez de estar precedidos por los demás animales.

Le sigue una sección, también con once entradas, formada por los mamíferos carnívoros o considerados peligrosos, como son el león, el leopardo, el lobo, el oso y la hiena, además del cerdo y el jabalí (*Animales B* 63-73 = DCCLT Q000299). En esta sección los animales sí están ordenados de mayor a menor, empezando por el león, con la excepción del oso, que es difícil determinar qué posición debería ocupar dentro del grupo. Teniendo en cuenta que el oso pardo sirio pesa alrededor del 250 kg, igual que los leones más grandes, mientras que el leopardo y el lobo no pasan de los 90 kg, quizá el oso debería situarse en primer lugar.

Como vemos, los mamíferos se dividen en dos categorías, siguiendo un criterio biológico, pero no está tan claro el criterio utilizado para ordenar cada una de ellas.

Lista de Animales B

52. gukkal	63. ušumgal
53. aslum _x	64. ug
54. udu-kur	65. ug-tur (nemur ₂)
55. bi ₂ -lam ^{lum}	66. ur-bar
56. maš-si-da ₃	67. aza
57. lulim	68. kir ₄
58. šeg ₉ -bar	69. ur
59. alim	70. piriğ bar-da ₃
60. alim suḫub _x (BAR×AN)	71. [mun]-di ₃ -num ₂
61. dara ₃ maš-da ₃	72. šaḫ ₂
62. ditan _x	73. šaḫ ₂ -ḡešgi

¹⁰¹ El uro euroasiático (*Bos primigenius primigenius*) era un miembro salvaje de la familia de los bovinos, ahora extinto, que gozó de una amplia distribución por toda Eurasia en la Antigüedad. Se caracterizaba por ser más grande que los demás ejemplares domésticos de su familia y por poseer unos grandes cuernos blancos en forma de lira.

Tras los grandes mamíferos, se incluye una pequeña sección (*Animales B* 74-77 = DCCLT Q000299) que estaría dedicada a los murciélagos (Bonechi, 2014: 153, n. 27), para luego entrar en una más extensa, que contendría los anfibios, los roedores, las serpientes y algunos animales acuáticos (*Animales B* 78-116 = DCCLT Q000299). La lista se cierra con una sección dedicada a diferentes tipos de insectos (*Animales B* 117-134), dejando fuera a las aves y los peces, tal y como ocurre en las listas precedentes.

En Ebla, además de copiarse la mayoría de listas de las tradiciones antes mencionadas, se produjeron una serie de composiciones de tradición local, que pasaron a engrosar el corpus lexicográfico de la ciudad¹⁰². En el caso de los animales, se han identificado dos listas, una de las cuales bilingüe, que no cuentan con duplicados en ningún otro lugar y, por tanto, no habrían tenido difusión más allá de los límites de la ciudad siria.

En primer lugar, tenemos la *Lista eblaíta de Animales*¹⁰³, identificada a partir de una única copia que fue editada por Pettinato (MEE 4, 116) y más tarde estudiada por Åke Sjöberg (1996: 9-24)¹⁰⁴. Se trata de una lista monolingüe en lengua eblaíta, que contiene hasta sesenta y siete términos para animales, dividida en cinco columnas por el anverso y dos en el reverso. Algunos de ellos coinciden con entradas del *Vocabulario Eblaíta* o la *Lista de Animales B*, por lo que se cree que serían traducciones directas del sumerio (Sjöberg, 1996: 9). Aunque no está claro el propósito de este texto, Pettinato (1982: 385) propuso que fuera obra de un aprendiz de escriba eblaíta que habría recogido, en un único texto, diversos términos extraídos de los distintos vocabularios sumerios.

El texto ordena los animales de mayor a menor tamaño, empezando por los grandes mamíferos (col. I), seguidos de los roedores (col. II), las serpientes y demás reptiles (col. III-IV), y terminando con los insectos (col. V). La sección de grandes mamíferos, que apenas contiene once entradas, empieza con dos términos de difícil interpretación¹⁰⁵, tras los cuales encontramos un asno de monta (*aglum*), que podríamos considerar doméstico, y un tipo de cérvido (*šebaru*). Después de los herbívoros, se sitúan las fieras, incluyendo el leopardo (*namelum*), el oso (*azum*) y el tigre (*mudanum*). Las últimas cuatro entradas podrían ser animales voladores, aunque no se han identificado de forma convincente (Sjöberg, 1996: 11-12). Así pues, la sección que nos ocupa parece estar dividida entre animales herbívoros¹⁰⁶ y carnívoros o, dicho de otro modo, entre animales inofensivos y peligrosos, tal y como ocurre en la *Lista de Animales B*. Sin embargo, la identificación de los animales que inician la sección podría cambiar esta conjetura, ya que si el primer animal fuera un lobo estaríamos ante otro tipo de ordenación.

¹⁰² Sobre la tradición local surgida en Ebla, dentro de la cual se incluyen el *Vocabulario Eblaíta* y el *Signario Eblaíta*, véase Veldhuis (2014a: 132-138).

¹⁰³ En adelante *Animales Ebla*.

¹⁰⁴ Una composición de la lista se encuentra en el sitio web DCCLT (P241948).

¹⁰⁵ En el primer caso, Sjöberg planteó que se tratara del lobo tras relacionarlo con el acadio *babarum*, mientras que para el segundo no pudo proponer ninguna identificación por la falta de paralelos en lenguas semíticas; aun así, consideró que se trataba de un animal de gran tamaño por su posición en el texto (Sjöberg, 1996: 9-10).

¹⁰⁶ Sin distinción entre domésticos y salvajes.

Animales Ebla

- | | |
|--|------------------------------------|
| 1. <i>da-da-tum</i> | 6. <i>a-zu-um</i> |
| 2. <i>NI-me-ga-tum</i> | 7. <i>mu-da-ne-num₂</i> |
| 3. <i>ag-lum</i> | 8. <i>'anše?-su?¹-su-um</i> |
| 4. <i>še₃-bar-ru₁₂</i> | 9. <i>ga-da-um</i> |
| 5. <i>na-me-lum</i> | 10. <i>sa-na-ag-da-um</i> |

Además, se han identificado diversos fragmentos¹⁰⁷ procedentes de la ciudad siria, que contienen una breve lista de animales de tipo bilingüe. Pese a que nadie la ha estudiado con profundidad¹⁰⁸, se cree que forman parte de la composición conocida como *Vocabulario Eblaíta*, que recoge un gran número de palabras en esta lengua y su respectiva traducción al sumerio.

La última lista conocida del periodo protodinástico, en este caso de la tradición del sur, es la *Lista TSS 46*¹⁰⁹, que se localizó en Fāra y no tiene ni duplicados ni paralelos conocidos (Veldhuis, 2014a: 118). La tablilla (Ist Š 46), que se divide en ocho columnas por el anverso y dos por el reverso, fue publicada por Raymond Jestin (TSS 46) y estudiada por Sjöberg (2000: 407-417)¹¹⁰. Miguel Civil (1984a: 89) consideró que se trataba de una lista de animales con breves comentarios, aunque el propio Sjöberg (2000: 413) solo identificó un posible comentario en todo el texto. Pese a los numerosos daños que presenta la tablilla en cuestión (se ha perdido por completo la col. IV del anverso y parte de la V), podemos advertir que los animales fueron ordenados en función de su tamaño, empezando por los grandes mamíferos y terminando por los insectos. Así pues, las col. I-III contienen a los grandes mamíferos¹¹¹, las col. VII-VIII a reptiles y langostas, mientras que el reverso lo ocupan anfibios, insectos y parásitos.

Debido al estado de conservación de la tablilla, apenas se conservan unas doce líneas de la sección de los grandes mamíferos. El primer animal que reconocemos es el bisonte (a₁im), seguido del camello (am-si-ḥar-an) y el elefante (bi₂-lam). Tras ellos, encontramos otros dos bovinos, identificados como un tipo de buey lanudo (gu₄-zubi)¹¹² y el búfalo de agua (gu₄-a)¹¹³. En la última entrada

¹⁰⁷ Publicados por Pettinato (MEE 4, 96, 100 y 112).

¹⁰⁸ Sí la cita Civil (1984a: 89), que analiza algunas de sus entradas.

¹⁰⁹ Veldhuis (2014a: 118) la ha llamado *Lista de Animales C* por ser la tercera lista de animales encontrada en este periodo en la región mesopotámica, mientras que Miguel Civil (2009: 63) la llamó *Lista de Animales D*. Para evitar confusiones, mantendremos la denominación de *TSS 46* por ser la más conocida.

¹¹⁰ Una composición actualizada puede consultarse en DCCLT (P010717).

¹¹¹ En concreto, la tercera columna contiene algunos mamíferos de menor tamaño, como roedores y mustélidos, entre los que se encontraría el jabalí (šaḥ₂ ḡešgi).

¹¹² Veldhuis (2014b: 249, n. 33) basa su identificación en la entrada para esta especie que ofrece Ura (Ura 13, 307 = MSL 8/1, 45), que lo relaciona con el acadio *luḥḥumu* (AHw Ib H-L 1965 p. 561 s.v. *luḥḥumu* CAD L 1973 p. 239 s.v. *luḥḥumu*), adjetivo que literalmente significa “con pelo largo”.

¹¹³ Identificado como tal por Sjöberg (2000: 407), aunque la forma habitual para este animal en sumerio era ab₂-za-za. Aparte de su mención en *La Maldición de Acad* como uno de los animales traídos de Marḥaši y en algunos textos lexicográficos, esta especie originaria del Valle del Indos tuvo cierta presencia en el arte sargónico, así como menciones puntuales en los textos económicos de este periodo (OSP 2 28) y del de Ur III (BPOA 7 2998; AnOr 7 154), por lo que es probable que algunos ejemplares hubieran sido traídos expresamente a Mesopotamia durante estos periodos, sin que haya evidencia de su presencia en la región más tarde (S. Laursen y P. Steinkeller, 2017: 88).

correspondiente a la primera columna encontramos al oso (az-za), una fiera que nada tiene que ver con el resto de especies.

De la segunda columna se han identificado una oveja de pelaje rojizo (udu su₄) y la cabra salvaje (dara₃), tras los cuales se situarían el lobo (ur-bar) y la hiena (kir₄), acompañados de un término de difícil interpretación¹¹⁴.

Como vemos, esta lista no se basa en la biología para ordenar las distintas especies, ya que junta los bovinos con el elefante y el camello¹¹⁵, situando al oso por detrás de estos y alejándolo del resto de carnívoros. Sin embargo, la falta de gran parte de las entradas que conformarían esta sección, en concreto de la parte inicial e intermedia, nos impide determinar si los animales fueron ordenados siguiendo criterios como el tamaño u otras características físicas, o bien se clasificaron siguiendo otro tipo de razonamiento.

TSŠ 46, col. i-ii.

1'. alim	1'. udu si ₄
2'. am-si-ḥar-an	2'. dara ₃
3'. bi ₂ -lam	3'. ḫ ¹
4'. gu ₄ -zubi	4'. ḫur ¹ -bar
5'. gu ₄ -a	5'. nig ANŠE
6'. az-za	6'. kir ₄

Pero lo más interesante de esta lista es la presencia de un colofón¹¹⁶ en el reverso, que contiene el nombre de hasta doce escribas. Uno de ellos es, sin duda, el que escribió la tablilla (dub mu-sar), mientras que el resto serían, en opinión de Civil (2009: 63), la evidencia del trabajo colectivo de diversos autores para componer una lista de animales única, fuera de la tradición protodinástica/arcaica.

5.1.2.3. Listas del periodo paleobabilónico

Rompiendo con la tradición del tercer milenio, en el periodo paleobabilónico se compuso la serie temática *ProtoUra*¹¹⁷, conocida por numerosas copias y fragmentos procedentes, sobre todo, de la ciudad de Nippur¹¹⁸. Se trata de una lista monolingüe con unas 3.600 entradas, escrita principalmente en sumerio, aunque contiene algunos términos en acadio. Está dividida en seis secciones principales, dedicada cada una a una temática diferente. Así, la primera división está dedicada a los árboles y objetos de madera; la segunda a los objetos manufacturados de caña, metal, cerámica y pieles; la tercera contiene animales y cortes de carne; la cuarta, diferentes elementos de la naturaleza, como piedras y plantas,

¹¹⁴ Aunque la primera parte del nombre (MUNUS.UR) hace referencia a la perra o la leona (nig), la presencia de anše sugiere que se trataría de una hembra de équido. La unión de ambos términos dificulta, pues, la identificación del animal. (Sjöberg, 2000: 408).

¹¹⁵ Quizá este hecho se deba a que tanto el camello como el elefante suelen escribirse en sumerio empezando con el signo AM.

¹¹⁶ Publicado por Manfred Krebernik (1998: 331-332).

¹¹⁷ Una composición de esta lista puede consultarse en DCCLT (Q000001).

¹¹⁸ También se han hallado fragmentos de esta misma composición, aunque con algunas variaciones, en Ur, Uruk, Kiš, Sippar y Tall Ḥarmal (Cavigneaux, 1980-1983: 627). Para las distintas fuentes, véase el catálogo de DCCLT.

además de peces y pájaros; una quinta división recoge nombres geográficos y la sexta, alimentos y bebidas (Veldhuis, 2014a: 149-150).

La tercera división, que es la que nos ocupa, contiene más de quinientas entradas, divididas en tres grandes secciones. La primera la conforman los animales domésticos, agrupados por especie y siguiendo el orden ovinos-caprinos-bovinos-équidos, las cuales se dividen a su vez según el género. En esta ocasión, por cada especie se recogen diversos atributos, relacionados con el color, la edad, el origen y otras características físicas, llegando a superar el centenar en el caso de las ovejas. Así pues, los ovinos con todos sus atributos ocupan 132 entradas (*ProtoUra* 3 1-132 = DCCLT Q000001); los caprinos cuarenta y una (*ProtoUra* 3 133-173 = DCCLT Q000001); los bovinos, sesenta y cuatro (*ProtoUra* 3 174-237 = DCCLT Q000001); y los équidos veinticinco (*ProtoUra* 3 238-262 = DCCLT Q000001). La sección parece una versión ampliada de la Lista de Animales B, con el orden de ovicápridos y bovinos invertido.

La sección de animales salvajes empieza, a diferencia de las del tercer milenio, por un pequeño grupo de serpientes (*ProtoUra* 3 263-285 = DCCLT Q000001). Tras los ofidios¹¹⁹, se encuentran los carnívoros, que ocupan diecinueve entradas (*ProtoUra* 3 286-394 = DCCLT Q000001). Encabezado por el león (ur-maḥ), el grupo incluye felinos como el leopardo (nemur₂), el tigre (ur-šub₅), el gato salvaje (su-a) y el lince (su-a-ri); cánidos como el perro (ur-gi₇)¹²⁰, el lobo (ur-bar-ra), el chachal (ur-šub₅-kud-da) y el zorro (ka₅^a); el oso (aza) y mustélidos como la nutria (kud-da) y el tejón (ur-ki)¹²¹. Estos animales no están agrupados según su tamaño ni su interrelación biológica, sino que se ha seguido un criterio acrográfico, al juntar nombres según el signo con el que empieza la forma escrita. El caso más claro es el de las nueve primeras entradas que, como en ur-maḥ, comparten el signo UR. En menor medida, se agrupan otras especies como el gato salvaje y el lince, o el otro vocablo para león (piriḡ) y sus derivados.

Después, encontramos la sección dedicada a los herbívoros con otras diecinueve entradas (*ProtoUra* 3 305-323 = DCCLT Q000001). Esta, sin una ordenación acrográfica tan clara, se inicia con el mono (^ugu^ugu₄-bi y munus-^ugu^ugu₄-bi), seguido de los cérvidos y diversos ovicápridos salvajes. Tras ellos, se encuentran animales de mayor tamaño como el uro (am^{ri}-mu), el elefante (am-si), el camello (am-si-kur-ra) y la vaca salvaje (sumun₂). Como singularidad, la hiena¹²² (kir₄), un animal carroñero, se sitúa al final de esta sección, en vez de en la sección de carnívoros.

Tras los grandes mamíferos, un buen número de entradas recogen términos para diversos insectos, roedores y reptiles, (*ProtoUra* 3 324-401 = DCCLT Q000001), y entre las que se encuentran los cerdos

¹¹⁹ Familia a la que pertenecen las serpientes modernas y otros reptiles parecidos.

¹²⁰ La hembra consta aparte como niḡ.

¹²¹ Acaba de publicarse un artículo que analiza los problemas para identificar a este animal y su presencia en las listas lexicográficas, así como otras fuentes escritas del primer milenio (Chalendar, 2019: 114-134).

¹²² Pese a la gran similitud física con los perros, las hienas son más cercanas filogenéticamente a los felinos, siendo parte del suborden feliforma. Presentes en toda Eurasia durante la Antigüedad, las poblaciones actuales se han reducido considerablemente, concentrándose en la región del África subsahariana.

(*ProtoUra* 3 377-384 = DCCLT Q000001) y, finalmente, los cortes de carne (*ProtoUra* 3 402-507 = DCCLT Q000001).

Como vemos, la distribución de las distintas clases de animales difiere mucho de la dispuesta en la *Lista de Animales B*, evidenciando la ruptura entre ambas tradiciones.

ProtoUra 3

286. ur-maḥ	305. ^u g ^u ugu ₄ -bi
287. ur-nig	306. munus ^u g ^u ugu ₄ -bi
288. ur-bar-ra	307. lu-lim
289. ur-gi ₇	308. udu-til
290. ur-ki	309. maš-da ₃
291. ur-tur	310. amar maš-da ₃
292. ur-dib	311. še ₉ a ² -tu-du
293. ur-šub ₅	312. še ₉ -bar
294. ur-šub ₅ -kud-da	313. dara ₃ tu-ra-ḥu-um
295. aza	314. dara ₃ -maš
296. piriḡ	315. kun-uš
297. nemur ₂	316. ban ₂ -ḥu
298. piriḡ-ka-duḥ-a	317. dim ₃ -šah ₂
299. nig	318. am ^{ri} -mu
300. nig amar-ra	319. am-si
301. su-a	320. am-si-kur-ra
302. su-a-ri	321. sumun ₂
303. ka ₅ ^a	322. kir ₄
304. kud-da	323. immal ₂

Para las aves y los peces debemos ir, de nuevo, a otra parte de la composición, sin relación directa con la anterior. En concreto, se encuentran en la cuarta división¹²³, dedicada a los elementos de la naturaleza. Los peces ocupan setenta y una entradas (*ProtoUra* 4 314-384 = DCCLT Q000041), mientras que los pájaros, junto a los murciélagos, ocupan 116 (*ProtoUra* 4 384-500 = DCCLT Q000041). El elevado número de entradas, en comparación con las otras clases de animales, demuestra la gran diversidad de especies presentes en el entorno y su importancia para la sociedad.

5.1.2.4. Listas de la fase de estandarización

Tras el periodo paleobabilónico, la tradición lexicográfica inició un proceso de fijación, que dio lugar a la serie temática bilingüe *Ura=ḥubullu*¹²⁴. Su versión de primer milenio a.C.¹²⁵, considerada la más estandarizada, consta de más de 9.700 entradas, divididas en veinticuatro secciones temáticas o capítulos, a los que se suele denominar tablas (Civil, 1974: 125)¹²⁶. Las dos primeras, que no aparecían

¹²³ Una composición de esta parte puede consultarse en DCCLT (Q000041).

¹²⁴ En adelante *Ura*. Puede encontrarse citada como HAR-ra=*ḥubullu* en publicaciones antiguas. Hoy en día se prefiere la lectura u₅-ra para la primera línea de la composición, que es la que le da el nombre (Civil, 1987: 131).

¹²⁵ Existe una primera versión del periodo mediobabilónico, documentada en diversas ciudades, que se organiza de forma parecida a la versión del primer milenio, aunque tan solo cuenta con quince secciones temáticas. Para la correspondencia entre las secciones de ambas versiones y su relación con *ProtoUra*, véase T.S. Scheucher, 2012: 314-315. En este caso, los animales domésticos y salvajes ocupan las tablas 8 y 9, respectivamente; mientras que aves y peces se encuentran en la primera parte de la tabla 11 (Veldhuis, 2014a: 229).

¹²⁶ La serie ha sido estudiada en profundidad y publicada casi por completo en la colección *Materialien zum Sumerischen Lexikon* (vol. 5-11).

todavía en *ProtoUra*, contienen diversos términos legales. El resto de la composición se divide de forma temática de la manera siguiente: 3-7, árboles y objetos de madera; 8-9, cañas y objetos de caña; 10, vajillas y recipientes de cerámica; 11, pieles y cueros; 12, metales; 13, animales domésticos; 14, animales salvajes y cortes de carne; 15, partes del cuerpo; 16, piedras; 17, plantas; 18, aves y peces; 19, textiles; 20-22, elementos geográficos y de la naturaleza; 23-24, alimentos.

Una composición del contenido de las tres tablas dedicadas a animales fue publicada por Benno Landsberger en dos partes: *Ura* 13 = MSL 8/1 (1960), *Ura* 14¹²⁷ y *Ura* 18 = MSL 8/2 (1962). Landsberger también realizó un extenso estudio de la tabla 14 en su monografía *Die Fauna des alten Mesopotamien nach der 14. Tafel de Serie HAR-RA = ħubullu*.

Así pues, en la tabla 13 encontramos 382 entradas dedicadas a los animales domésticos. Siguiendo la estructura de listas precedentes, la tabla se divide a su vez en cuatro grandes secciones dedicadas a los ovinos (*Ura* 13 1-214 = MSL 8/1 7-30), los caprinos (*Ura* 13 215-279 = MSL 8/1 30-40), los bovinos (*Ura* 13 280-353 = MSL 8/1 41-50) y los équidos (*Ura* 13 354-382 = MSL 8/1 50-52). Cada sección recoge los distintos términos relacionados con los machos, hembras y crías de cada clase, incluyendo términos mitológicos o propios de las fuentes literarias. Sin embargo, debemos tener en cuenta que, al seguirse un criterio más acrógrafico que biológico, en algunas partes encontramos animales que no pertenecen a ninguna de estas categorías, aunque comparten el primer signo con el resto de la sección. Es el caso del dromedario (anše-a-ab-ba = *i-bi-lu*, *Ura* 13 366 = MSL 8/1), incluido dentro del grupo de équidos por compartir con ellos el signo ANŠE.

En cuanto a la tabla 14, sus 410 entradas se dividen en secciones algo más pequeñas, donde algunos de los vocablos comparten el primer signo de su nombre en sumerio. De este modo, la primera sección es la dedicada a las serpientes (muš), que incluye cuarenta y siete variedades o especies diferentes de ofidios (*Ura* 14 1-47 = MSL 8/2 7-10). Le sigue la sección de los bovinos salvajes, con trece entradas (*Ura* 14 48-60 = MSL 8/2 10-11), que también incluye al elefante (am-si = *pi-i-lu*) y al camello (am-si-kur-ra y am-si-ħar-ra-an = *i-bi-lu*).

La siguiente sección, algo más extensa, está formada por todos aquellos animales, cánidos o félidos¹²⁸, cuyos nombres empiezan por el signo UR (*Ura* 14 61-103 = MSL 8/2 11-14), como son el perro (ur = *kal-bu*), el león (ur y ur-maḥ = *ni-e-šū*) o el lobo (ur-bar-ra = *bar-ba-ru*); además de las hembras de estas especies, agrupadas bajo el signo NIG. Tras esta sección más homogénea, encontramos una sección de diecisiete entradas (*Ura* 14 104-120 = MSL 8/2 15-16), que contiene a los demás carnívoros que no encajan en la sección anterior ni en la siguiente, formada por los PIRIG. Aquí se sitúan la hiena (kir₄ = *bu-u₂-šū*), el zorro (ka₅^a = *še-el-li-bi*), los pequeños félidos¹²⁹ y el oso (aza

¹²⁷ Landsberger (1934: 2-33) publicó una primera edición de esta tabla, donde identificó a la mayoría de animales que aparecían en ella.

¹²⁸ Se incluye incluso algún mustélido, como el tejón (ur-ki = *ka-lab ur-ši*).

¹²⁹ Estos forman un pequeño grupo propio que incluye al gato salvaje y al caracal.

= *a-si*). También, se incluyen dos especies que en teoría no encajarían en esta sección, como son el búfalo de agua (ab_2 -za-za = *ap-sa-su-u₂*) y el mono (*ugu-dul-bi* = *pa-gu-u₂*).

A continuación, se sitúan el resto de leones (*Ura* 14 121-136 = MSL 8/2 16-17), reales o mitológicos, cuyo nombre empieza con el signo PIRIG, además del leopardo (PIRIG-^{NIM-RI}-TUR = *ni-im-ri*). Para terminar con las fieras, se incluyen cinco entradas que se cree podrían ser aves de presa (*Ura* 14 137-141 = MSL 8/2 17), como por ejemplo el águila (a_2 = *a-ru-u₃*).

Después, encontramos al resto de los artiodáctilos, con quince entradas agrupadas por signo (*Ura* 14 142-157 = MSL 8/2 17-19), que contienen a los cérvidos, las ovejas y cabras salvajes, la gacela ($maš$ - da_3 = *ša-bi-tu*) y el hipopótamo (dam - $šaḥ$ = *da-bu-u₂*)¹³⁰. Tras ellos, la sección dedicada a los cerdos ($šaḥ$), tanto domésticos como salvajes (*Ura* 14 158-183 = MSL 8/2 19-21); los mustélidos y los roedores (*peš*), con veintitrés entradas (*Ura* 14 184-206 = MSL 8/2 21-24); y los grandes reptiles, entre los que se encuentra la tortuga (*uḥ* y nig_2 - bun_2 - na = *še-lep-pu-u*; *Ura* 14 216-217 = MSL 8/2 25)¹³¹. En la parte final, se encuentran los insectos (*Ura* 14 225-371 = MSL 8/2 25-40), la sección más extensa, junto con los reptiles y anfibios de menor tamaño (*Ura* 14 372-410 = MSL 8/2 40-43).

Como vemos, la lista *Ura* mantiene la estructura, establecida ya en *ProtoUra*, de poner las serpientes al principio de los animales salvajes, dejando en segundo lugar a los mamíferos y en el último a los insectos y animales más pequeños. La única diferencia es que en algunos puntos se modifica el orden de los animales dentro de sus respectivas secciones. Esto lo vemos claramente en la sección de mamíferos, donde los bovinos se sitúan por delante de las fieras y a gran distancia del resto de ungulados. Como nota curiosa, en esta lista se incluyen las aves rapaces junto a las fieras, aunque los pájaros tenían ya una lista propia. Sin duda, esta relación tiene que ver con el hecho de que estas aves eran depredadoras y consumían carne, igual que el resto de carnívoros aquí incluidos.

<i>Ura</i> 14			
48. am	<i>ri-i-mu</i>	61. ur	<i>kal-bu</i>
49. am-kur-ra	<i>ri-i-mu</i> KUR- <i>i</i>	62. ur	<i>lab-bu</i>
50. am-u ₃ -na-gub-ba	<i>ri-i-mu</i> kad- <i>ri</i>	63. ur	<i>ni-e-šu₂</i>
51. am-si-e ₃	<i>qar-na-nu</i>	64. ur-maḥ	<i>ni-e-šu₂</i>
52. am-si-ḥal-ḥal	<i>qar-na-nu</i>	65. ur-dili	<i>ni-e-šu₂</i>
53. am-si	<i>pi-i-lu</i>	66. ur-dili-dili	<i>ni-e-šu₂</i>
54. am-si-kur-ra	<i>pi-i-lu</i> KUR- <i>i</i>	67. ur-nig	<i>ni-eš-tum</i>
55. am-si-kur-ra	<i>i-bi-lu</i>	68. ur-bar-ra	<i>bar-ba-ru</i>
56. am-si-ḥar-ra-an	<i>i-bi-lu</i>	69. ur-x-na	<i>par-ri-su</i>
57. sun ₂	<i>ri-im-ti</i>	70. ur-dib	<i>gir-ru</i>
58. sun ₂ -kur-ra	<i>ri-im-ti</i> KUR- <i>i</i>	71. ur-nig ₂	<i>gir-ru</i>
59. šilam	<i>lit-ti</i>	99. nig	<i>kal-ba-ti</i>
60. šilam-kur-ra	<i>lit-ti</i> KUR- <i>i</i>	100. nig	<i>ni-eš-ti</i>

¹³⁰ La identificación de esta entrada es algo dudosa. Civil (1998: 12) descarta que *dabū* haga referencia al oso, siendo una forma rara del mismo, pues los escribas acadios preferirían la forma *asu*, más parecida al sumerio. Etimológicamente, *dabū* coincide con el egipcio *dbj*, que servía para denominar al hipopótamo. Por su parte, *dam-šaḥ*, sería un préstamo semítico relacionado con la palabra aramea para cocodrilo, *timsāḥ*. Así pues, la lista *Ura* contrapondría términos para dos animales diferentes, poco frecuentes en Mesopotamia, que serían fácilmente confundibles, por lo que su identificación en estos momentos sigue siendo cuestionable.

¹³¹ Sobre la terminología relativa a las tortugas y su aparición en las fuentes, véase Peterson (2007: 225-268).

101. nig-kam ₂ -ma	<i>a-lit-ti</i>	131. piriġ-ugu-dili	<i>na-ad-ri</i>
102. nig-zu ₂ -kud-da	<i>mu-na-šik-ti</i>	132. piriġ-ugu-dili	<i>ŠU-u</i>
103. nig-šu-zi-ga	<i>na-dir-ti</i>	133. piriġ-zag-III	<i>šul-lu-šu₂</i>
104. kir ₄	<i>bu-u₂-šu</i>	134. piriġ- ^(Rašur) tur	<i>mi-ra-nu lab-bi</i>
105. ši	<i>bu-u₂-šu</i>	135. piriġ- ^{nim-ri} tur	<i>ni-im-ri</i>
107. ka ₅ ^a	<i>še-el-li-bi</i>	136. piriġ-tur-banda ₃ ^{da}	<i>ni-im-ri ek-du</i>
108. sa-a	<i>šu-ra-a-nu</i>	137. a ₂	<i>a-ru-u₂</i>
109. sa-a-ri	<i>mu-ra-šu-u₂</i>	138. nu-um-ma	<i>zi-i-bi</i>
110. sa-a-gal	<i>mu-ra-šu-u₂</i>	139. ur-idim-ma	<i>zi-i-bi</i>
111. sa-a-ri	<i>zi-ir-qa-ti</i>	140. ur-bi-ku ₂	<i>zi-i-bi</i>
112. sa-a-gal	<i>zi-ir-qa-ti</i>	141. ur-bi-ku ₂	<i>a-ki-lu</i>
113. sa-a-si	<i>zi-ir-qa-ti</i>	142. udu-idim	<i>bi-ib-bu</i>
114. sa-a-sig ₇ -sig ₇	<i>zi-ir-qa-ti</i>	143. ^(še-qa) šeg ₉	<i>a-tu-du</i>
115. sa-a-RI-RI	<i>a-za-ri</i>	144. šeg ₉ -bar	<i>š/sap-pa-ri</i>
116. ab ₂ -za-za	<i>ap-sa-su-u₂</i>	145. lu-lim	<i>lu-lim-mu</i>
117. munus-ab ₂ -za-za	<i>ap-sa-si-ti</i>	146. si-mul	<i>a-a-lu</i>
118. ugu-dul-bi	<i>pa-gu-u₂</i>	147. dara ₃	<i>tu-ra-ḥu</i>
119. munus-ugu-dul-bi	<i>pa-gi-ti</i>	148. dara ₃ -maš	<i>a-a-lu</i>
120. aza	<i>a-si</i>	149. dara ₃ -maš-du ₃	<i>na-a-a-lu</i>
121. ug	<i>u₄-mu</i>	150. dara ₃ -ḥal-ḥal-la	<i>na-a-a-lu</i>
122. ug-gal	<i>u₄-mu</i>	151. maš	<i>ša-bi-tu</i>
123. piriġ	<i>lu-u₂</i>	152. maš-da ₃	<i>ša-bi-tu</i>
124. piriġ	<i>lab-bi</i>	153. maš-nita	<i>da-aš₂-šu</i>
125. piriġ	<i>ni-e-šu₂</i>	154. amar-maš-da ₃	<i>uz-za-lum</i>
126. piriġ-ka-du ₈ -a	<i>na-ad-ri</i>	155. gu ₃ -edin-na	<i>an-na-bu</i>
127. piriġ-ka-du ₈ -a	<i>kat-til-lu</i>	156. munus-gu ₃ -edin-na	<i>ar₂-nab-tum</i>
128. piriġ-zu ₂ -tab-ba	<i>kat-til-lu</i>	157. dam-šaḥ	<i>da-bu-u₂</i>
129. piriġ-ḥuš	<i>kat-til-lu</i>	158. dim ₂ -šaḥ	<i>da-bu-u₂</i>
130. piriġ-šu-zi-ga	<i>na-ad-ri</i>		

Siguiendo el patrón de lo que ocurre con las demás listas de animales, las aves y los peces ocupan un espacio aparte del resto de especies, en la tabla 18 de *Ura*. En concreto, los peces ocupan 137 entradas (*Ura* 18 1-137 = MSL 8/2 96-120) y las aves, 248 (*Ura* 18 138-385 = MSL 8/2 121-155), todos ellos con su correspondiente determinativo. Esto demuestra que el conocimiento de las distintas variedades y especies de pájaros y peces en Mesopotamia era muy extenso y bien documentado, en comparación con el de otros animales.

Para explicar aquellos vocablos acadios menos frecuentes de *Ura*, en el primer milenio surgió el comentario conocido como *Murgud*=*IMRU*=*Ballu*¹³² y que, como tal, fue publicado a modo de anexo en la edición de esta lista en MSL¹³³. Se trata de una lista a tres columnas (sumerio – acadio – acadio), que sigue, en gran parte, el orden establecido en *Ura*. Por su formato, se puede considerar tanto una lista lexicográfica como un comentario, ya que reúne características de ambos (Veldhuis, 2014a: 263).

En relación con los animales, *Murgud* cuenta con una pequeña sección de catorce entradas para el ganado doméstico (*Murgud* 235-248 = MSL 8/1 54) y otra más extensa, con unas treinta entradas, dedicada a animales salvajes (*Murgud* 249-278 = MSL 8/2 44-45). De esta última, tan solo las primeras catorce contienen mamíferos, ya que el resto son serpientes e insectos. Entre los mamíferos salvajes,

¹³² En adelante *Murgud*.

¹³³ En los volúmenes 5 a 12.

encontramos a diversos carnívoros, como el león o el oso, situados entre los herbívoros, que incluyen al camello y al ciervo, en un orden algo distinto al de la tabla 14 de *Ura*.

<i>Murgud</i>		
249. am-si-ḥar-ra-an	<i>i-bi-[lu]</i>	
250. šeg ₉	<i>a-tu-[du]</i>	[š _a -ḥu-u ₂]
251. šeg ₉ -bar	[sap-pa-ru]	[š _a -ḥu-u ₂]
252. az	[a-su]	[da-bu-u ₂]
253. ug	[UD-mu]	[ni-e-šu]
254. [pirig]	[lu-u ₂]	
255. [ur-dib]	<i>gir-ru</i>	
256. ur-[šu-zi-ga]	<i>na-ad-ru</i>	[kal-bu-še-gu-u]
257. ur-ka-duḥ-a	<i>kat₃-til-lu</i>	
258. ur-ḥul	<i>lem-mu</i>	
259. ur-(^{ni-gi-in})NIGIN	<i>ša-a-a-i-du</i>	
260. lu-lim	<i>lu-li-mu</i>	<i>a-a-lu</i>
261. dara ₄ -ḥal-ḥal-la	<i>na-a-lu</i>	<i>a-a-lu</i>
262. ^d Nin-kilim-edin-na	<i>a-a-šu</i>	<i>šik-k[u-u₂]</i>

Es de utilidad en la identificación de algunos animales cuya traducción acadia en *Ura* es poco clara o no tiene paralelo con ninguna otra lengua semítica. Sin embargo, debemos tener en cuenta que este comentario representa una realidad propia del primer milenio, por lo que el significado de algunas palabras podía distar del que tenían durante el segundo o tercer milenio.

5.1.2.5. Listas de sinónimos del primer milenio

Por último, no podemos dejar de mencionar las listas de sinónimos del primer milenio a. C, que dedican algunas entradas a diversos animales.

En primer lugar, tenemos la lista *Malku* = *šarru*¹³⁴, que dispone en dos columnas aquellas palabras más raras del acadio, palabras extranjeras (elamitas), préstamos de otras lenguas (sumerio y arameo) o arcaísmos, en contraposición con sus sinónimos más comunes en lengua acadia (Hrůša, 2010: 3-4; Veldhuis, 2014a: 360). Esta lista, de la que se conocen al menos dos versiones, fue editada y estudiada por Ivan Hrůša (2010) a partir de diversas copias del periodo neosirio (911–612 a. C.) procedentes de ciudades como Asur, Nínive y Babilonia.

Está formada por al menos ocho tablas, organizadas mayormente de forma temática¹³⁵. Una pequeña sección dedicada a los animales se encuentra en la quinta división (*Malku* 5, 18-61 = Hrůša, 2010: 110-113). A la inversa que muchas otras listas temáticas de animales, la sección empieza con un pequeño apartado de insectos (*Malku* 5, 18-24 = Hrůša, 2010: 110-111), seguido del ganado (*Malku* 5, 25-37 = Hrůša, 2010: 110-111), équidos y gacelas (*Malku* 5, 38-42 = Hrůša, 2010: 112-113), cánidos (*Malku* 5, 44-45 = Hrůša, 2010: 112-113), cerdos (*Malku* 5, 46-48 = Hrůša, 2010: 110)¹³⁶ y demás animales

¹³⁴ En adelante *Malku*.

¹³⁵ Para la distribución de secciones temáticas en esta composición, véase Hrůša (2010: 11-14).

¹³⁶ La equiparación de estos términos, utilizados para denominar diversos ungulados en otras listas, con el cerdo es difícil de explicar. Hrůša (2010: 253) cree que puede referirse a distintos tipos de cerdo y no a estos ungulados.

salvajes (*Maliku* 5, 49-61 = Hrůša, 2010: 112-113)¹³⁷. En este último apartado se listan, sin un orden concreto, animales como el oso, el escorpión, el ciervo y el león.

Maliku 5

43. <i>ūrānu</i>	<i>mīrānu</i>	53. <i>šar'u</i>	<i>šēru</i> II
44. <i>zību</i>	<i>barbaru</i>	54. <i>aqrabu</i>	<i>zuqaqīpu</i>
45. <i>huzīru</i>	<i>šaḥū</i> I	55. <i>nālu</i>	<i>ajjalu</i> I
46. <i>sappāru</i>	<i>šaḥū</i> I	56. <i>labbu</i> II	<i>nēšu</i> I
47. <i>atūdu</i>	<i>šaḥū</i> I	57. <i>ūmu</i>	<i>nēšu</i> I
48. <i>burmānu</i>	<i>šaḥū</i> I	58. <i>lū</i> I	<i>nēšu</i> I
49. <i>ri'mu</i>	<i>rīmu</i> I	59. <i>bitrāmu</i>	<i>šeleppū</i>
50. <i>dabbu</i>	<i>dabū</i>	60. <i>ajjar ili</i>	<i>ḥurbabillu</i>
51. <i>asu</i> II	<i>dabū</i>	61. <i>lamattu</i>	<i>kuḷbābu</i>
52. <i>adantu</i>	<i>ḥulū</i>		

Tal y como ocurre con *Murgud*, se trata de una lista útil para concretar la identificación de algunos animales, pero su distancia cronológica con las listas de milenios anteriores nos obliga a ser cautos con algunas de ellas.

En segundo lugar, tenemos el *Vocabulario Práctico de Asur*¹³⁸, editado con comentario crítico por Benno Landsberger y Oliver R. Gurney (1958: 328-340). A diferencia de las listas bilingües o las de sinónimos, esta lista en dos columnas contrapone logogramas acadios con su forma silábica, también en acadio (Veldhuis, 2014a: 357-358).

La composición está organizada de forma temática, incluyendo secciones para animales domésticos (*Asur* 305-348 = Landsberger y Gurney, 1958: 331-332)¹³⁹ y salvajes (*Asur* 349-387 = Landsberger y Gurney, 1958: 332). A grandes rasgos, la sección de animales salvajes se divide en tres apartados. La primera está dedicada a diversos herbívoros y la encabeza el dromedario (*Asur* 349-358 = Landsberger y Gurney, 1958: 330). Tras estos, se encuentra un grupo más extenso de carnívoros, que incluyen al oso, la hiena y el gato salvaje (*Asur* 350-379 = Landsberger y Gurney, 1958: 330). Por último, la tercera sección empieza con équidos y gacelas, para terminar con distintos tipos de cerdo (*Asur* 380-387 = Landsberger y Gurney, 1958: 330).

Vocabulario Práctico de Asur

349. anše-a-ab-ba	<i>ga-ma-lu</i>	368. ur-ku	
350. anše ud-ra-a-ti	<i>ga-ma-la-ti</i>	369. ur	
351. gud-am	<i>ri-e-mu</i>	370. kir ₄	
352. gud-ab ₂ -am	<i>ar-ḥu</i>	371. ug-tur	
353. am-si	<i>pi-e-lu</i>	372. as	
354. lu-lim	<i>lu-li-mu</i>	373. dam-šaḥ	
355. udu-kur-[ra]		374. ugu-ḏu ₆ -bi	
356. dara ₃	<i>tu₂-ra-ḥu</i>	375. ka ₅ ^a	[še-ra-b]u
357. dara ₃ -[bar]	<i>a-a-lu</i>	376. sa-a	[šu-r]a-nu
358. dara ₃ -maš-[ḏu ₃]	<i>na-a-lu</i>	377. sa-a-ri	
367. nig		378. sa-a-ri-ri	[a-za-r]i

¹³⁷ En esta clasificación, se ha seguido a Hrůša (2010: 112-113), aunque a grandes rasgos podríamos hablar de grupo de animales salvajes ya desde la entrada 43.

¹³⁸ En adelante *Asur*.

¹³⁹ Esta sección incluye un buen número de términos para ovinos, bovinos y équidos.

379. sa-a-ri-sig ₇ -[sig ₇]	[zi-ir-qa-][tu ₂]	384. šaḥ-giš-gi	ša ₂ -ḥa-pu
380. a-gar ₂ -edin-na	a[r-na-bu]	385. šaḥ	ša ₂ -ḥu-u
381. anše-edin-na		386. šaḥ-tur	kur-ki-za-nu
382. maš-da ₃		387. maš ₂ -anše	bu-u-lu
383. amar-maš-da ₃	ḥu-[za]-lu		

En resumen, los textos lexicográficos son una herramienta indispensable en el estudio de la fauna de Mesopotamia, y en particular de los animales salvajes. A lo largo de su evolución, desde las fases más arcaicas de Uruk y hasta el primer milenio a. C., estas listas nos permiten determinar qué especies eran conocidas en cada periodo, la importancia que se les daba y cómo eran clasificadas. Son especialmente útiles a la hora de concretar la presencia de algunas especies exóticas mucho antes de lo que podría pensarse, como en el caso del camello y el elefante. Sus criterios de clasificación son variables, aunque domina una división fundamental en tres grandes categorías: aves, peces y el resto de seres vivos, entre los que se incluían desde los más grandes mamíferos hasta los más pequeños parásitos. Esta última categoría dividía a los animales en secciones siguiendo diversos criterios que podían ser biológicos, culturales o lingüísticos, aunque no siempre sea fácil discernirlos. Por último, estos textos, y en particular las listas bilingües, son fundamentales a la hora de identificar la terminología empleada para cada especie y su evolución a lo largo de varios milenios.

5.2. Los textos administrativos

5.2.1. Introducción

El periodo de la tercera dinastía de Ur (2110-2003 a. C.) ha proporcionado hasta la fecha un corpus de más de 120.000 textos administrativos¹⁴⁰, siendo este uno de los periodos mejor documentados de la historia de Mesopotamia.

La mayor parte de los textos proceden de las ciudades y centros de Umma, Ġirsu, Puzriš-Dagān, Ur y Nippur, y en menor medida Ġaršana e Irisaġrig, todas ellas situadas en el sur del país¹⁴¹. Para determinar la procedencia de un texto utilizamos diversos criterios, siendo el más evidente conocer el sitio en el que este fue encontrado. Sin embargo, gran parte de los textos fueron excavados en condiciones irregulares, por lo que en muchos casos esta información se ha perdido. Otro criterio importante es el calendario, ya que cada provincia utilizaba una nomenclatura propia para los meses del año, permitiendo en muchos casos determinar el origen del texto. Además, podemos basarnos en otros aspectos como la prosopografía, el contenido o la aparición de determinados topónimos y nombres de dioses, así como del uso de un vocabulario o unas fórmulas administrativas concretas (Sallaberger, 1999: 207).

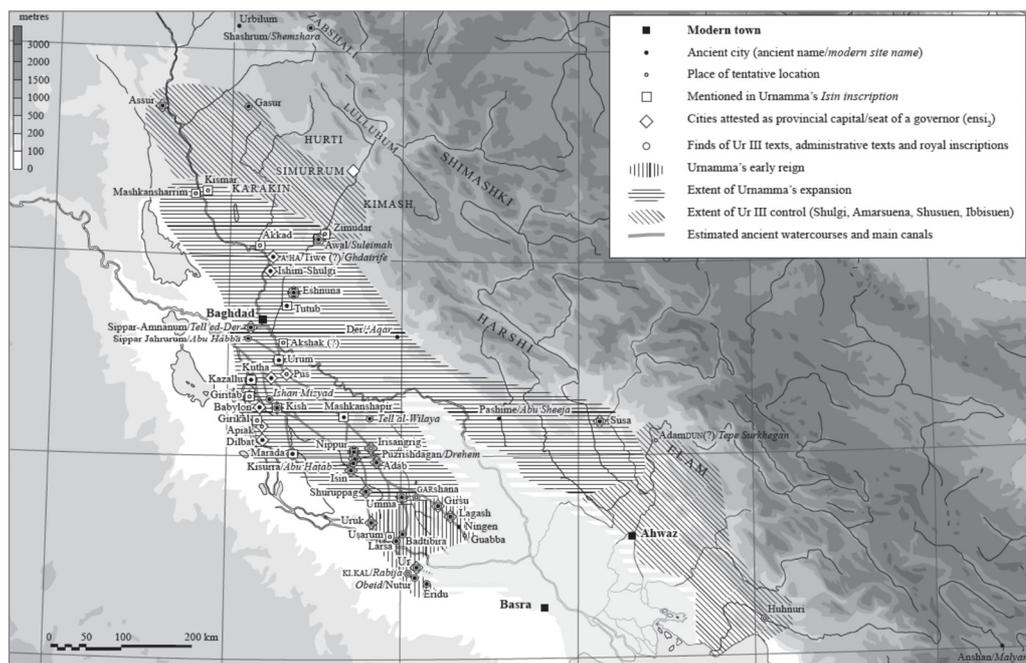


Fig. 3: Mapa de Mesopotamia durante la dinastía de Ur III (Sallaberger y Schrakamp, 2015: 132).

Dentro del extenso corpus encontramos una gran variedad de documentos, desde simples recibos de transacciones o listas de trabajadores, a complejos documentos legales o cartas, para poner solo unos

¹⁴⁰ Manuel Molina (2008a: 20) calculó que esta era la cifra aproximada de textos en museos y colecciones privadas de las que tenía conocimiento, sin tener en cuenta los que se hallan en el Museo de Iraq y las que procedían de excavaciones ilegales.

¹⁴¹ Para un listado completo de todos los lugares que han proporcionado tablillas, véase Sallaberger (1999: 209-211) y, más recientemente, Molina (2016: 9), que además incluye el número de tablillas atribuidas a cada sitio.

ejemplos¹⁴². Todos ellos nos permiten estudiar con detalle aspectos de la economía y fiscalidad neosumeria, la organización de la sociedad y la vida cotidiana, además de cuestiones relacionadas con la onomástica y el lenguaje utilizado en la época.

En este periodo, lo más habitual es encontrar textos de entre cinco y quince líneas, en pequeñas tablillas casi cuadradas de una sola columna, aunque también podemos encontrar largos textos multicolumna en tablillas rectangulares de gran tamaño. Para la redacción de estos documentos, los escribas utilizaban un sistema que economizaba la lengua, dejando tan solo los elementos gramaticales que permitían comprender el contenido del texto, evitando las repeticiones innecesarias y haciendo uso de un buen número de fórmulas administrativas en función del tipo de documento y la provincia en la que se redactaba (Sallaberger, 1999: 212-213).

Por último, una parte importante de los documentos terminan con la fecha en que fueron redactados, facilitando su datación. La fecha está formada por tres elementos: el número del día (u_4 n^o-kam), aunque a menudo este se encuentra dentro del contenido del texto, el mes (iti), que depende del calendario de cada ciudad¹⁴³, y el nombre del año (mu), que era establecido por el poder central en función de los eventos políticos o religiosos más destacados (Sallaberger, 1999: 233-237). En ocasiones, los textos abarcan un periodo más extenso de tiempo, que puede ir desde un mes a varios años, por ejemplo para resumir la actividad de un departamento durante un periodo concreto de tiempo.

5.2.2. Textos administrativos relacionados con animales salvajes

El corpus administrativo de Ur III ha proporcionado varios miles de textos que documentan la gestión de animales domésticos y salvajes durante este periodo. La mayor parte de estos proceden de Puzriš-Dagān¹⁴⁴ (moderno Drehem), un centro administrativo situado a unos diez kilómetros al sureste de Nippur y cuya principal función era la de registrar todos los animales procedentes de tributos, confiscaciones y botines de guerra, antes de redistribuirlos a los rebaños, al culto en Nippur o a otros destinos (por ejemplo las cocinas)¹⁴⁵.

Puzriš-Dagān¹⁴⁶ es un centro de nueva creación¹⁴⁷ fundado por Šulgi en el trigésimo noveno año de su reinado, en el marco de las reformas administrativas que llevó a cabo. De hecho, este evento se conmemora en el nombre de este mismo año ($mu\ e_2$ -Puzur₄-iš-^dDa-gan-na ba-du₃) y de los dos

¹⁴² Sobre la gran variedad tipológica de documentos de este periodo, véase Sallaberger, 1999: 211-226.

¹⁴³ Sobre la denominación de los meses en cada ciudad a lo largo de la historia de Mesopotamia, y sobre todo en Ur III, véase Mark E. Cohen (2015).

¹⁴⁴ También son numerosos los textos procedentes de Umma y Ĝirsu, aunque estos no son tan importantes para el estudio de los animales salvajes.

¹⁴⁵ Es importante remarcar que muy probablemente Puzriš-Dagān no era un gran centro logístico lleno de corrales donde los animales aguardaban el registro para posteriormente ser enviados a sus destinos, ya que eso sería insostenible. Debemos pensar, más bien, en un archivo estatal donde los escribas documentaban todos los movimientos de los animales a través de todo el reino sin que estos pasaran físicamente por allí (Sigrist, 1992: 21).

¹⁴⁶ Diversos trabajos han estudiado la organización y funcionamiento de este centro administrativo estatal, los más importantes son T.B. Jones y S.W. Snyder (1969: 234-238), Sigrist (1992), Sallaberger (1999: 238-273) y C. Liu (2017).

¹⁴⁷ En el mismo lugar existía ya un pequeño centro encargado de las obligaciones religiosas de la reina Šulgi-Simtī. Sobre las actividades de esta organización, véase Sallaberger (1999: 253-260) y Sharlach (2017: 187-210).

siguientes (D.R. Frayne, 1997: 107-108). El centro habría funcionado de forma ininterrumpida hasta IS2, año tras el cual cesa repentinamente la documentación.

Una gran parte de los documentos administrativos que encontramos en Puzriš-Dagān, por lo general, registran el traspaso de animales de un individuo a otro, uno de los cuales siempre es miembro de la administración del centro. Este funcionario suele ser el encargado de documentarlo y guardar el registro para posteriores comprobaciones, por lo que podemos llegar a hablar de archivos personales. Además, algunos de estos individuos comparten funciones con otros, ya sea simultánea o sucesivamente, por lo que su estudio nos permite hablar de departamentos que se encargan de determinados asuntos. Estos textos los dividimos en categorías en función de las fórmulas administrativas que utilizan y el tipo de traspaso que documentan¹⁴⁸.

- a. Entregas a la administración: son documentos que registran la llegada de animales, procedentes de tributos o regalos, por primera vez a la administración central. En primer lugar, se indica el número de animales de cada tipo (especie, edad, género y otras características) de cada entrega junto al nombre de la persona responsable¹⁴⁹. Tras esta información siempre se especifica la condición de entrega (mu-ku_x) o entrega real (mu-ku_x lu_{ga}l)¹⁵⁰ y el nombre del oficial encargado de su recepción, acompañado de la fórmula “recibió” (i₃-dab₅). Al final del documento se suele incluir la fecha, aunque el número del día o días puede encontrarse junto a las entregas correspondientes si estas han ocurrido en días distintos. En el ejemplo que aquí se muestra (Fig. 4: OIP 121 96, AS5-viii-22), se registran cinco entregas distintas de ovicápridos (l. 1-10) en un mismo día (l. 11), entre las cuales destaca una de catorce machos y veintisiete hembras de cabra salvaje hecha por Belī-arik (l. 1-3). Se indica que estas entregas (l. 12) las recibe el oficial Abba-saga (l. 13) y se cierra con la fecha correspondiente (l. 14-15).

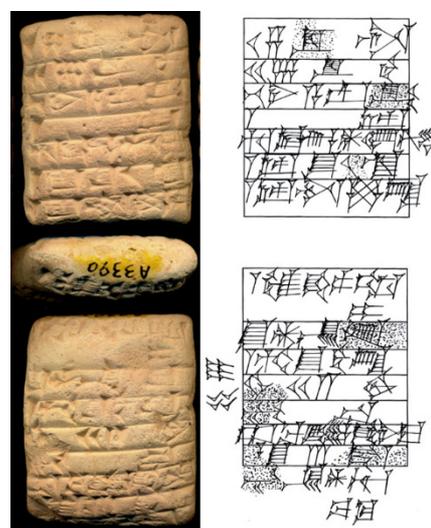


Fig. 4: Fotografía, CDLI P123826. Copia de Hilgert, OIP 121 96.

OIP 121 96 (AS5-viii-22)

- a. 1. 14 dara₄-nita₂
 2. 27 dara₄-munus
 3. Be-li₂-a-ri₂-ik
 4. 1 sila₄
 5. Hu-un-^dŠul-gi
 6. 1 sila₄ Šu-EŠ₁₈-tar₂
 7. 1 sila₄ Arad₂-hul₃-la

¹⁴⁸ En este punto seguimos la clasificación de tipologías hecha por Sallaberger (1999: 262-263).

¹⁴⁹ Aunque no es lo más habitual, en un texto puede constar un solo proveedor responsable de una única entrega.

¹⁵⁰ Tohru Maeda (1989: 95-96) los considera casi sinónimos, ya que suelen intercambiarse indistintamente en documentos que citan una misma entrega según quién escriba el texto.

- r. 8. 1^{munus}aš₂-gar₃ umbin(KWU 403) limmu₂
- 9. Šu-^dSuen
- 10. 1 maš₂ Šu-sal-la
- 11. u₄ 22-kam
- 12. [m]u-ku_x (=DU)
- 13. Ab-ba-sa₆-ga i₃-dab₅
- 14. [it]i šu-eš₅-ša
- 15. ^rmu¹ en ^dInanna ba-ĥuĝ

b. Transferencias entre dos individuos: tienen un formato parecido al anterior, con la diferencia de que se añade el nombre del remitente del envío, que es distinto al del proveedor original. Suelen tratarse de envíos entre departamentos o instituciones dentro de la administración, aunque a veces encontramos personas que no parecen tener relación directa con esta. De este modo, primero se menciona al animal o animales en cuestión especificando que procede de una entrega (mu-ku_x) y, en ocasiones, también el nombre del proveedor. Tras ello, se indica

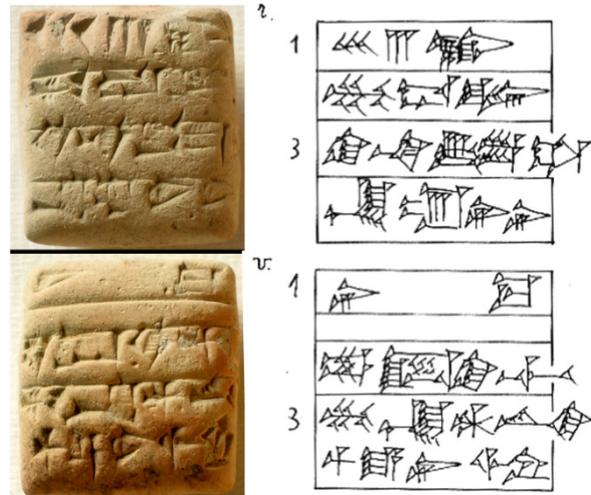


Fig. 5: Fotografía, CDLI P131941. Copia de Archi y Pomponio, Torino 1 21.

quién realiza el envío mediante la fórmula administrativa “procedente de” (ki NP-ta) y el receptor, con la fórmula correspondiente “recibió” (NP i₃-dab₅). Por último, se indica la fecha de la transferencia. Así, en el siguiente ejemplo (Fig. 5: TCS 155, Š43-vi) tenemos un envío de treinta y tres osos (l. 1), procedentes de Nasa (l. 3) y que recibe Ennum-ilī (l. 4-5). Al final, de nuevo, se indica la fecha de la transacción sin que en este caso se especifique el día (l. 6-7).

TCS 155 (Š43-vi)

- a. 1. 33 aza
- 2. mu-ku_x lugal (=DU)
- 3. ki Na-sa₆-ta
- 4. En-um-i₃-li₂
- r. 5. i₃-dab₅
- 6. iti a₂-ki-ti
- 7. mu en ^dNanna maš-e i₃-pa₃

c. Recibo de animales muertos: cuando los animales morían o eran sacrificados, sus cuerpos eran enviados a departamentos específicos dedicados a su manejo y que, a modo de recibo, generaban un tipo concreto de documento con dos particularidades. En primer lugar, siempre se especifica que el animal ya está muerto (ba-ug₇ o ba-uš₂)¹⁵¹. En segundo lugar, a la hora de indicar quién “recibió” el envío se utiliza una fórmula propia de los objetos inanimados (šu ba-ti). Por lo demás, el resto del documento es parecido a los anteriores, con una primera parte en que se indica

¹⁵¹ El uso de un término u otro depende de si se trata de un ejemplar o de varios, ya que el verbo se conjuga diferente en singular y plural (Steinkeller, 1979: 55).

el número y tipo de animales, tras lo cual se indica el nombre de la persona encargada de enviarlos y el del receptor. De nuevo, se termina con la fecha en que se produce el envío. En este caso, contamos con un ejemplo (Fig. 6: Princeton 1 113, AS6-ix-6) que documenta el envío hecho por Lu-diġira (l. 5) de una gacela y un oso (l. 1-2) de los que se indica (en plural) que están muertos (l. 3), y de lo cual deja constancia el oficial Šulgi-iriġu (l. 6-7). La fecha, de nuevo, se indica al final (l. 8-9), aunque el día, como en los demás textos, se indica antes (l. 4).

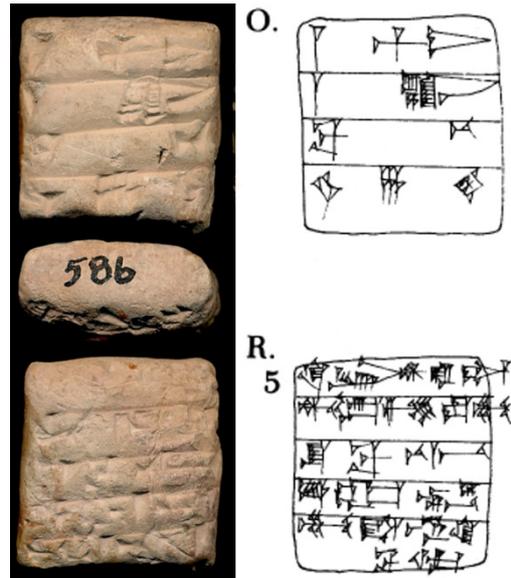


Fig. 6: Fotografía, CDLI P126802. Copia de Sigris, Princeton 1 113.

Princeton 1 113 (AS6-ix-6)

- a. 1. maš-da₃
- 2. l aza
- 3. ba-ug₇
- 4. u₄ 6-kam
- r. 5. ki Lu₂-diġir-ra-ta
- 6. ^dŠul-gi-iri-ġu₁₀
- 7. šu ba-ti
- 8. iti ezem-maġ
- 9. mu Ša-aš-ru^{k i} ba-ġul

- d. Textos de redistribución: tras su registro, la mayoría de animales eran distribuidos a sus destinos correspondientes, como podía ser el culto o las cocinas. Para ello se generaba un documento que hacía constar los animales en cuestión, el destino, si había una persona encargada (maškim) y el oficial del que procedía (ki NP-ta) junto a la fórmula que determinaba que se trataba de una redistribución o “gasto”¹⁵² (ba-zi). En este caso tenemos un ejemplo (Fig. 7: Aegyptus 19 237 8) de un ciervo macho (l. 1) destinado a las cocinas para alimentar a unos soldados (l. 2-3). El responsable es el supervisor DINGIR.KAL (l. 4), quien recibe los animales de Lu-diġira (l. 6-7). Por último se hace constar la fecha (l. 5, 8-9).

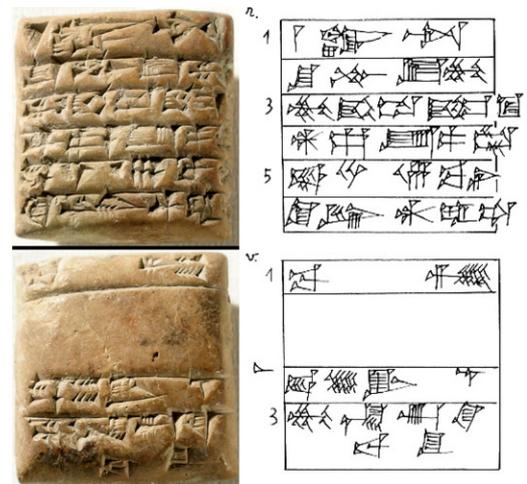


Fig. 7: Fotografía, CDLI P100230. Copia de Archi y Pomponio, Torino 1 255.

Aegyptus 19 237 8 (AS8-xii-16)

- a. 1. l lulim-nita₂
- 2. šu-gid₂ e₂-muġaldim
- 3. mu gar₃-du-ne-še₃
- 4. DINGIR.KAL sukkał maškim

¹⁵² En inglés se suele traducir como “*expenditure*” o “*disbursement*”, aunque el término “gasto” no sería el más adecuado.

5. iti u₄ 16 ba-zal
6. ki Lu₂-diġir-ra-ta
- r. 7. ba-zi
8. iti še-kin-ku₅
9. mu en Eridu^{ki} ba-ĥun

Estos son, a grandes rasgos, los cuatro tipos de textos administrativos más frecuentes que encontramos a la hora de tratar con animales salvajes y que, por tanto, sirven de base para nuestro análisis. Aun así, existen otros tipos de textos, como inventarios, balances contables o resúmenes de cuentas, que los citan de forma más puntual. Estos casos los comentaremos brevemente a medida que aparezcan en el transcurso de la explicación. Lo mismo ocurre con gran parte de los términos y fórmulas que no hemos comentado aquí y que serán analizados en su debido momento.

6. Metodología

La tesis consta de una introducción, diez capítulos dedicados a animales, las conclusiones y la bibliografía. Las distintas especies estudiadas han sido divididas y clasificadas en estos capítulos siguiendo los criterios de la taxonomía moderna.

La introducción se compone de distintos apartados. En primer lugar, se presenta el tema elegido y los principales objetivos del estudio. En segundo lugar, se establece el contexto geográfico y cronológico en el que este se enmarca. También se ha incluido una breve introducción a los principios básicos de la zoología y un análisis de los estudios previos sobre animales salvajes en Mesopotamia. Además, se discuten los principales textos cuneiformes utilizados para el estudio de la fauna (listas lexicográficas y textos administrativos) y la metodología.

Se ha delimitado el estudio en los grandes mamíferos porque estos están bien representados tanto en las fuentes textuales como en el registro arqueológico y el arte del tercer milenio a. C., permitiendo el enfoque multidisciplinar que aquí se planteaba. Los pequeños mamíferos, como roedores, murciélagos o mustélidos no han sido tratados por el limitado alcance de la evidencia conservada sobre ellos. En cuanto a otras clases de animales como los peces o las aves, la gran variedad de especies que se han documentado hace que sea recomendable realizar un estudio aparte.

En este contexto, se ha decidido trabajar solo con tres órdenes dentro de la clase de los mamíferos. Estos son los carnívoros, los artiodáctilos y los proboscídeos. De entre los grandes mamíferos se ha optado por dejar fuera a los perisodáctilos (équidos) dada la dificultad de determinar el grado de domesticación de las especies presentes en Mesopotamia y porque ya han sido objeto de amplios estudios por parte de Juris Zarins (1978: 3-17; y 2014) y John Nicholas Postgate (1986b: 194-206), además de otros autores.

La selección de especies se ha hecho intentando que estas fueran variadas y representativas de las distintas familias que conforman los tres órdenes considerados, en vez de estudiar sistemáticamente todas las especies de un mismo taxón. Para ello se han priorizado aquellas cuya evidencia de su presencia en la Mesopotamia del tercer milenio a. C. es consistente. Así, dentro de los carnívoros se han elegido dos especies de félidos, el león y el leopardo; dos especies de cánidos, el lobo y el zorro; y una única especie de úrsido, el oso. Además, se ha añadido un comentario al guepardo y el chacal dada su gran similitud física con el leopardo y el lobo, respectivamente, que puede llevar a confundirlos en algunos contextos.

En el caso de los artiodáctilos se ha optado por tratar las distintas especies por familias, ya que estas presentan unos rasgos comunes y una similitud física mayor que puede llevar incluso a confundirlas. De este modo, se ha podido hacer un mejor análisis del conjunto evitando repeticiones innecesarias. Así, tenemos capítulos dedicados a los camélidos, los cérvidos y los bóvidos. No hemos incluido aquí a los suinos por su escasa presencia en las fuentes y por la dificultad de distinguir a los domésticos de los

salvajes. Por último, hoy en día solo existe una familia dentro de los proboscídeos, formada por el elefante asiático y el elefante africano. Dada la problemática para distinguir cuál de estas especies estuvo presente, en algún momento, en Mesopotamia, se ha optado también por tratarlas conjuntamente. El caso concreto del *habum* se ha incluido como ejemplo de un animal que solo conocemos por las fuentes escritas y que no se ha identificado todavía con ninguna especie concreta.

Cada uno de los diez capítulos de esta tesis se divide en cinco apartados. En el primero, se describe el animal estudiado desde un punto de vista zoológico, que permite situarlo dentro de la taxonomía moderna en relación con otras especies, concretar las características que permiten su identificación y determinar su posible distribución en la antigüedad.

En el segundo apartado se recopilan los restos faunísticos de esta especie hallados en yacimientos del Próximo Oriente entre el Neolítico y el primer milenio a. C., basándonos en la información que nos proporcionan las memorias de excavación y otros trabajos específicos. Esta evidencia puede ser de utilidad para concretar la presencia de una determinada especie, aunque en ningún caso es excluyente. Esto se debe a que, por lo general, los restos encontrados provienen del consumo humano o de actividades de caza, por lo que algunos animales que no serían ni consumidos ni cazados por sus pieles o sus cuernos podían estar presentes en la región pero no aparecen en el registro arqueológico. Otra problemática vinculada a este tipo de evidencia es que el estudio de los restos faunísticos no se generalizó hasta el completo desarrollo de la arqueozoología como disciplina. Hasta entonces, la mayoría de huesos de animales encontrados en los yacimientos arqueológicos apenas se contabilizaban ni describían, siendo incluso descartados en muchos casos. Esto, sumado a la dificultad de identificar muchos restos por su estado de conservación o por la similitud morfológica con otras especies, hace que mucha de la evidencia se haya perdido.

En el tercer apartado se reúnen las distintas representaciones figurativas de una misma especie documentadas en Mesopotamia. El grado de realismo de estas formas de arte pueden ser indicativo de un gran conocimiento del animal e incluso un posible contacto directo. Sin embargo, se ha cuestionado la fiabilidad de este tipo de fuentes ya que algunas pueden ser consecuencia de la transmisión oral de descripciones de animales desconocidos o directamente ser piezas de origen extranjero, y depende sobre todo de la identificación que hagamos nosotros de ellas¹⁵³.

El cuarto, centrado en el análisis de las fuentes escritas, se divide a su vez en cuatro subapartados. En primer lugar, se identifica y describe la terminología relativa a cada animal en sumerio y acadio, que conocemos a partir de las fuentes conservadas.

El segundo lugar, se analiza la presencia de estos términos en las listas lexicográficas y su evolución desde la época arcaica hasta el primer milenio a. C. De este modo, es posible conocer mejor qué

¹⁵³ Anne Devillers (2008: 37-51) plantea los diferentes contextos en que estas representaciones podían haber sido producidas, y las implicaciones que estos tendrían a la hora de identificar la gran fauna de Mesopotamia.

concepción se tenía de cada especie, cómo esta era clasificada en relación con las demás e incluso determinar si ganó o perdió importancia en algún momento. Además, puede ser determinante a la hora de documentar por primera vez la presencia de especies exóticas que llegaron a Mesopotamia con posterioridad. Para ello hemos estudiado todas las listas que contienen animales que se pueden encontrar en los diferentes volúmenes de los *Materialien zum Sumerischen Lexikon / Materials for the Sumerian Lexicon (MSL)* o el *Digital Corpus of Cuneiform Lexical Texts (DCCLT)*, Niek Veldhuis, 2003–, <http://oracc.museum.upenn.edu/dcclt>).

En tercer lugar, se recogen las menciones a cada animal en la literatura sumeria, que en ocasiones pueden ayudarnos a entender mejor el conocimiento que se tenía de una especie concreta, aunque el componente simbólico y alegórico de muchas de estas composiciones lo convierten en una evidencia poco fiable.

En cuarto lugar, se examina el papel de cada especie en la economía sumeria a partir de su presencia en las fuentes administrativas del tercer milenio. Esta es quizá la evidencia más importante para nuestro estudio, ya que se hace referencia a animales reales que pueden contabilizarse y de los que incluso podemos conocer detalles como su origen o características físicas, entre otras cosas. Para este estudio, se han recogido todos los textos disponibles en la *Database of Neo-Sumerian Texts (BDTNS)*, Manuel Molina, 2002–, <http://bdtms.filol.csic.es>) y en la *Cuneiform Digital Library Initiative (CDLI)*, Robert K. Englund, <http://cdli.ucla.edu>), sobre todo del periodo de Ur III, que citan a un animal concreto. Su estudio nos ha permitido reconstruir el funcionamiento de la administración que trataba con la fauna salvaje y conocer mejor qué se hacía con ellos. Estos textos han sido organizados según su contenido y su relación con determinados departamentos de la administración para exponer luego su análisis pertinente, y son citados siguiendo este criterio, siendo ordenados siempre de forma cronológica.

Por último, en el quinto apartado de cada capítulo se analiza la evidencia disponible en su conjunto para, a modo de conclusión, determinar la situación de cada animal en la Mesopotamia del tercer milenio a. C.

I. Carnívoros

I.1. Feliformia

I.1.1. El león

I.1.1.1. Descripción zoológica

El león (*Panthera leo*) es un mamífero carnívoro de gran tamaño dentro de la familia *Felidae*. Esta se divide en dos subfamilias, la de los *Felinae*, que incluye las diferentes especies de gatos, los pumas, el guepardo y los linces; y la de los *Pantherinae*, donde se encuentra el león y otros félidos que se diferencian de los otros por su mayor tamaño y desarrollo muscular, pero sobre todo por su capacidad de rugir. Dentro de la

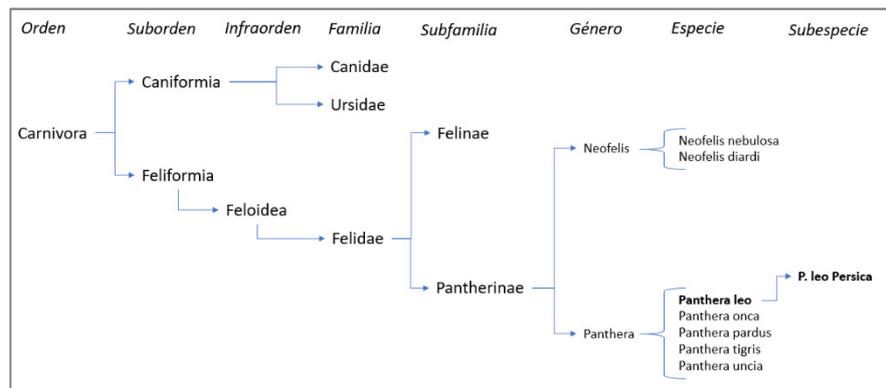


Fig. 8: Esquema de la distribución de especies del género *Panthera* dentro del orden Carnivora.

subfamilia de los *Pantherinae*, el género *Panthera*, aparte del león, incluye el tigre, el jaguar, el leopardo y el leopardo de las nieves. El propio león se caracteriza por ser el único félido con la cola terminada en forma de borla y por la presencia de una abundante melena en el caso de los machos (K. Nowell y P. Jackson, 1996: 17). Además, es el de mayor tamaño después del tigre (S.K. Haas *et alii*, 2005: 2).

Se suelen organizar en manadas de entre cinco y nueve hembras adultas, aunque puede variar su tamaño según la abundancia de la caza en la zona. Estas se organizan para alimentar y proteger a sus crías, las cuales viven con el grupo hasta los dos años. Además, en el grupo suelen convivir entre dos y



Fig. 9: Ejemplar moderno de un macho adulto de *P. leo*. Fuente: <https://www.naturalista.mx/photos/8222>.

seis machos que pueden variar cada cierto tiempo, cuando otro grupo de machos toma el control de la manada. Estos cambios suelen llevar al infanticidio de los cachorros, cuya mortalidad ya es de por sí elevada, para que las hembras vuelvan a entrar en celo (Haas *et alii*, 2005: 5). De hecho, no existe una temporada fija de cría, sino que las hembras entran en celo influenciadas por las hormonas de los machos siempre que ya no tengan crías

a su cargo. La leona suele tener una nueva camada de entre uno y cuatro cachorros veinte meses después

de la anterior, siempre y cuando esta haya sobrevivido (Nowell y Jackson, 1996: 19; Haas *et alii*, 2005: 3-4). Los machos que no forman parte de una manada, sobre todo ejemplares jóvenes o muy ancianos, suelen vivir en solitario.

Los leones son más activos de noche, pasando cerca del 80% del día durmiendo o descansando. Se alimentan de grandes mamíferos herbívoros, ya que necesitan una gran cantidad de carne para alimentar a toda la manada. Entre sus preferencias se encuentran búfalos, cebras, impalas, ñus y gacelas. Estos son cazados normalmente en grupo por las hembras, que después ceden a los machos las mejores partes del animal. La esperanza de vida del león suele rondar los doce años, pero algunos ejemplares pueden llegar a los dieciséis (Nowell y Jackson, 1996: 18; Haas *et alii*, 2005: 5).

La distribución geográfica del león ha sido siempre muy extensa gracias a su gran capacidad de adaptación al entorno, incluso en las regiones más áridas. En la antigüedad estaba presente en Europa, de donde se extinguió hace unos dos mil años. Una subespecie asiática del león (*Panthera leo Persica*)¹⁵⁴ se extendía por ese continente hasta llegar a la India. Sin embargo, fue desapareciendo progresivamente del continente asiático, especialmente entre los siglos XVIII y XX. De hecho, los últimos informes referentes a leones en las zonas de Irán e Iraq datan de 1942 (Nowell y Jackson, 1996: 38). Actualmente, los últimos ejemplares del león asiático (unos 280) se concentran en el Parque Nacional del Bosque de Gir (India) (Nowell y Jackson, 1996: 38; Haas *et alii*, 2005: 7). En África se encuentran prácticamente por todo el continente,



Fig. 11: Ejemplar moderno de *P. leo Persica*. Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Asiatischer_Loewe_Panthera_leo_persica_Tiergarten_Nuernberg-16.jpg#filelinks.



Fig. 10: Ejemplar de hembra adulta de *P. leo* con su cachorro. Fuente: <https://www.pinterest.es/pin/395261304787784304/?lp=true>.

exceptuando el Desierto del Sáhara y la selva tropical (Nowell y Jackson, 1996: 20-21).

Las principales diferencias físicas entre las dos especies de león mencionadas son el tamaño, pues la especie asiática es ligeramente más pequeña; y un pliegue de piel a lo largo del abdomen que está muy presente en los ejemplares asiáticos y es muy raro en los africanos (Nowell y Jackson, 1996: 37; Haas *et alii*, 2005: 7). Por lo demás, ambas especies son prácticamente iguales. Su pelaje es liso,

variando el color desde tonos amarillos claros hasta marrones oscuros. Tienen el abdomen y la parte

¹⁵⁴ Pese a tratarse de una especie diferente a la del león africano, la similitud genética es tal que permite el cruce entre ejemplares de ambas especies, siendo incluso superior a la que existe entre las diferentes razas humanas (Nowell y Jackson, 1996: 37).

interior de las patas de color blanco y la parte trasera de las orejas negras. La melena, propia de los machos, puede ser de diversos colores, desde marrón claro hasta negro. El cuerpo del león es musculoso y bien proporcionado. Cuenta con unas garras retráctiles y su cráneo se asemeja al del leopardo, aunque es dos veces más grande (Haas *et alii*, 2005: 2).

I.1.1.2. Restos faunísticos

La presencia del león en yacimientos arqueológicos del Próximo Oriente es limitada. Los restos encontrados hasta ahora son testimoniales y en la mayoría de casos son pequeños fragmentos procedentes de las extremidades. Según Juliet Clutton-Brock y Richard Burleigh (1978: 91) algunos huesos podían quedar enganchados a las pieles, que eran usadas para vestir o cubrir camas, y no supondrían indicios de su consumo alimenticio. De hecho, en algunos yacimientos de Turquía e Israel se ha encontrado evidencias de desollado en algunos restos, que demostraría este uso de las pieles (Vila, 1998: 82).

La mayor parte de los restos identificados como *Panthera leo* proceden de la región siria. En el yacimiento de Tell Sheik Hassan se encontró una segunda falange perteneciente a un gran ejemplar y datada en el cuarto milenio, mientras que en Tell Chuera se halló una segunda falange en un nivel del periodo protodinástico (Vila, 1998: 82; Gransard-Desmond, 2010: 148-149). También en Habuba Kabira se encontraron cuatro huesos de león, de los que tan solo tenemos información sobre su datación. Dos de ellos datan de finales del cuarto milenio (periodo de Uruk), mientras que los otros dos proceden de un estrato más tardío, datado entre el 2800 y el 1300 a.C. En el caso de Tell Brak, se identificaron restos de los que tampoco se ha especificado la naturaleza, tan solo una cronología situada c. 2300 a. C. (Wapnish, 1997: 361).

Ya en la región mesopotámica, se encontraron tres huesos de león en el yacimiento de Abū Ṣalābīḥ. Se trata de un tercer metatarso, un cuarto metatarso y una segunda falange, que procederían de la misma pata trasera derecha de un único ejemplar. De hecho, los dos metatarsos se articulan juntos. El gran tamaño de los huesos indica que se trata de un ejemplar adulto, probablemente un macho (Clutton-Brock y Burleigh, 1978: 90). Por otra parte, en un depósito de fundación del zigurat de Anu en Uruk se hallaron los restos de un cachorro de león y otro de leopardo, ambos con las garras seccionadas (E. Williams-Forte, 1980-1983: 603).

Además de fragmentos de extremidades, en la Residencia Norte de Ugarit se halló una mandíbula en bastante buen estado (Vila, 2008: 172). También se han encontrado algunos restos en yacimientos de Turquía, como Bogazköy, Norsun Tepe, Arslantepe, y Lidar Hüyük; y de Jordania, como Tell Hesban (Vila, 1998: 82, n. 223).

I.1.1.3. Representaciones figurativas

El león es uno de los animales representados de forma más frecuente en el arte de Mesopotamia durante varios milenios.

Es habitual encontrar mobiliario, vasijas y otros objetos cotidianos decorados con patas o cabezas de leones, así como amuletos con su forma. El propósito de estas representaciones era otorgar la protección de este poderoso animal al usuario del objeto (Braun-Holzinger, 1987-1990: 89). Destaca el caso de la decoración de armas, en concreto de las mazas, durante el tercer milenio.

La maza era un arma con poder destructivo asociada con la realeza¹⁵⁵. La utilización del león para decorarlas se debe a una asociación de la naturaleza feroz del animal con el poder destructivo de la maza, que en manos del rey sirve para derrotar a los enemigos (Watanabe, 2002: 44). Con frecuencia, el león aparece tallado, a cuerpo completo (Fig. 12: a) T. Solyman, 1968: pl. 32, fig. 226) o bien



Fig. 12: a) Cabeza de maza con dos leones recostados en la parte superior (Solyman, 1968: pl. 32, fig. 226); b) Cabeza de maza que representa la cabeza de un león (Solyman, 1968: pl. 31, fig. 619).

solo la cabeza, en la parte superior de la maza. La identificación del león es clara gracias a la representación de su característica melena o, en ocasiones, con un detallado trabajo del rostro del animal (Fig. 12: b) Solyman, 1968: pl. 31, fig. 219). Hay evidencias de mazas con dos leones en los extremos (*Doppellöwenkeule*) también en glíptica del periodo sargónico (Solyman, 1968: 32-33).

También debemos destacar el uso del león como protector de puertas y accesos. El caso más evidente es el diseño de estatuas con la forma de este animal, documentado desde finales del cuarto milenio con el hallazgo de una escultura de basalto que representa a un león sentado y asociado al templo de Eridu (Fig. 13: <https://www.ancient.eu/image/10394/lion-stature-from-eridu/>). Estas estatuas se encontraban cerca de las entradas de los templos, como evidencia la localización de algunas de ellas en esa misma

¹⁵⁵ Según W.G. Lambert (1981: 91-97), en el periodo de Ĝamdat Našr el rey era llamado “señor de la maza”.



Fig. 13: Estatua de león guardián de las puertas de Eridu. Fuente: <https://www.ancient.eu/image/10394/lion-statue-from-eridu/>.

posición o por referencias en las fuentes escritas, que detallan su colocación en estos mismos sitios (Watanabe, 2002: 113).

La función de las estatuas era doble: por un lado, proteger la entrada gracias a su naturaleza agresiva y, por otro, el de invitar a la divinidad a entrar dentro del recinto (Watanabe, 2002: 121). Sin embargo, el león no es el único animal empleado con este fin, ya que se han documentado figuras de perros y toros, además de otros animales mitológicos. El uso de estos símbolos se extendió a las puertas de los palacios a partir del segundo milenio y se han localizado en sitios tan lejanos como Mari, Susa o Hattuša (Watanabe, 2002: 114).

Cabe destacar que esta práctica no se limita al uso de estatuas. El mejor ejemplo son la puerta de Ištar y la vía procesional de la ciudad de Babilonia, donde los relieves de ladrillo están decorados con representaciones de diversos animales, cuyo objetivo es aportar protección a los accesos de la ciudad. El caso del león se concentra en la vía procesional (Fig. 14: <https://www.smb.museum/en/museumsinstitutions/vorderasiatisches-museum/exhibitions/detail/alter-orient.html>) y representa el poder divino de la diosa Ištar (Watanabe, 2015: 216).

Inanna/Ištar es representada frecuentemente junto a un león, que se postra a sus pies y le sirve de pedestal (I. Cornelius, 1989: 60-61). Por consiguiente, constituye su emblema, junto a otros como las armas o la estrella Venus (J. Black y A. Green, 1992: 109). En ocasiones, es el único elemento que permite identificar a la diosa cuando esta aparece desnuda y sin otros atributos. El león sirve para mostrar la naturaleza violenta y agresiva de la diosa cuando es necesario; es decir, cuando debe enfrentarse a los enemigos. Lo mismo sucede con otros dioses con faceta de guerreros como Nergal, Ninurta y Ningîrsu, los cuales son representados a menudo junto a leones (Cornelius, 1989: 63).



Fig. 14: Detalle de un león en la vía procesional de Babilonia. Fuente: <https://www.smb.museum/en/museumsinstitutions/vorderasiatisches-museum/exhibitions/detail/alter-orient.html>.

Otro de los motivos más frecuentes es el de la cacería real, que representa a uno o varios leones siendo cazados por el rey. El ejemplo más destacado son los relieves que decoraban los palacios de los reyes neasirios, como el de Ašurbanipal (c. 668–627 a. C.). En este tipo de representaciones, se muestra al rey asirio, de pie o en un carro, al encuentro de la bestia (Fig. 15: <http://etc.ancient.eu/photos/assyrianlion-hunting-british-museum/>), armado con lanzas o flechas. El león se muestra con gran detalle, ya sea

con la cabeza girada hacia el monarca mientras huye, atacándole, de pie o yaciendo muerto (P. Albenda,



Fig. 15: Detalle de la Cacería Real de Ašurbanipal. Fuente: <http://etc.ancient.eu/photos/assyrian-lion-hunting-british-museum/>.

1974: 6-10). En ocasiones, se suceden las escenas, que incluyen al rey preparando las armas antes de la cacería o realizando una libación sobre el cadáver. Esta última acción ha hecho pensar a algunos expertos la posibilidad de que se tratara de un sacrificio ritual (Watanabe, 2002: 78). Recientemente, Watanabe¹⁵⁶ ha estudiado las diferencias físicas que muestran los leones representados en la “Cacería de Leones de Ašurbanipal”, identificando dos subespecies distintas de león a partir de su melena y su tamaño.

Pero estas representaciones no son exclusivas del primer milenio, ya a finales del periodo de Uruk encontramos una estela de diorita negra, conocida como “Estela de la Caza del León” (Fig. 16: <https://www.ancient.eu/image/10783/stele-of-lion-hunt-from-uruk/>), considerada la primera evidencia iconográfica de la caza de este animal. Además, se cree que el protagonista, por los elementos que componen su atuendo, podría ser un gobernante, por lo que sería un paralelo de las cacerías reales posteriores (Watanabe, 2002: 42-43). En la estela podemos ver a dos individuos atacando leones, uno con una lanza y el otro con arco y flechas, tal y como ocurre en las representaciones de los monarcas neosirios. Es probable que, en el resto de la estela, hoy perdido, se representaran otras escenas de esta cacería como la preparación o el resultado de la batalla.



Fig. 16: Estela de la Caza del León, procedente de Uruk. Fuente: <https://www.ancient.eu/image/10783/stele-of-lion-hunt-from-uruk/>.

Pero uno de los contextos más interesantes en los que se representa de forma habitual el león es en la glíptica¹⁵⁷. Con algunas excepciones, este carnívoro es representado siempre en escenas de combate contra humanos o héroes, o bien atacando otros animales, en su mayoría herbívoros. En ocasiones, la escena representada es una mezcla de las dos opciones, mostrando a un león atacando a un ungulado mientras él mismo es atacado por otro individuo, con el objetivo de salvar a la víctima del león. Esta es una clara referencia a la percepción de este animal como una grave amenaza para la vida rural (Van Buren, 1939: 3).

¹⁵⁶ Sobre este tema realizó una conferencia junto con Jaime Novotny en la Rencontre de Innsbruck (RAI 64) en julio de 2018 titulada “The Different Types of Lions Represented in Ashurbanipal’s Lion Hunt Reliefs”, de la cual amablemente me ha proporcionado sus notas e imágenes. El artículo resultante está pendiente de publicación en las actas del congreso.

¹⁵⁷ Incluso tenemos algunos casos de sellos tallados en forma de la cabeza de este animal. Véase H.H. Von der Osten, 1934: pl. 3, fig. 21)

Una de las excepciones a esta norma la encontramos documentada en un sello estampado en una tablilla administrativa del periodo de Ĝamdat Našr¹⁵⁸, (Fig. 17: H. Pittman, 1989: 6-7), que muestra a dos animales sujetados con correas por un hombre y acompañados de otros dos jabalíes. Identificamos estos animales como pertenecientes a la especie *P. leo* ya que en la cola de uno de los ejemplares se aprecia la presencia de un mechón de pelo. La ausencia de melena sugiere que se trata de leonas en vez de leones. Por otra parte, el hecho que vayan atadas con correas no es inverosímil, pues, como veremos más adelante, hay indicios de que estos animales eran atados para trasladarlos de un lado a otro. Esta sería, quizá, la primera evidencia iconográfica de esta práctica.

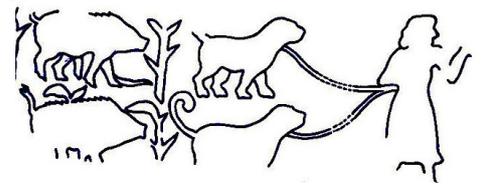


Fig. 17: Impresión y dibujo de un sello que representa a dos leonas sujetadas con correas por un hombre junto a dos jabalíes. Fuente: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/329081>.

Tenemos una gran cantidad de ejemplos de leones atacando animales en diversos periodos de tercer milenio, como es el caso de un sello del periodo de Uruk IV (Fig. 18: YPM BC 37592, H.H. Von der Osten, 1934: pl. 41, fig. 695), que muestra a un león atacando a una vaca recostada que estaría dando a luz. A su vez, un individuo ataca a la bestia con una lanza para matarla y proteger al animal doméstico. Esta representación evoca la lucha del hombre civilizado y el mundo doméstico contra el caos y las fuerzas destructivas de la naturaleza que representa el león salvaje (R.H. Mayr, 2005: 52).



Fig. 18: Sello del periodo Uruk IV que representa un héroe matando un león que ataca una vaca. Fuente: <https://collections.peabody.yale.edu/search/Record/YPM-BC-037592>.

Otro de los motivos frecuentes es el combate entre un león y un héroe. En estos casos, la bestia suele estar en posición vertical, de pie sobre sus patas traseras, y encarada a su adversario o bien con la cabeza girada hacia otro personaje, que puede ser un segundo héroe. Uno u otro suelen agarrar al animal de una pata o de la melena, aportando dinamismo a la escena. El león es uno de los antagonistas más representados en este tipo de escenas durante todo el tercer milenio (Mayr, 2005: 48-52).

¹⁵⁸ En este periodo, la representación de leones en sellos es constante (Van Buren, 1939: 4).

En un sello del periodo sargónico (Fig. 19: YPM BC 36992, Von der Osten, 1934: pl. 10, fig. 95) podemos ver a un héroe con cabeza de toro luchando con un león, al que agarra de ambas patas. A su lado, un hombre hace lo mismo con un uro. Además del periodo sargónico, este motivo es también muy frecuente en los sellos de Ur III¹⁵⁹.



Fig. 19: León luchando contra un hombre-toro, periodo sargónico. Fuente: <https://collections.peabody.yale.edu/search/Record/YPM-BC-036992>.

Además de las escenas de combate, en algunos sellos de Ur III de la provincia de Umma se suele representar a un león debajo de la inscripción (Fig. 20: NBC 32 50, Mayr, 2005: 193, n° 142B). Estos, que suelen pertenecer a escribas, incluyen una escena de presentación ante un dios, que en algunos casos tiene al león a sus pies (Mayr, 2005: 36).

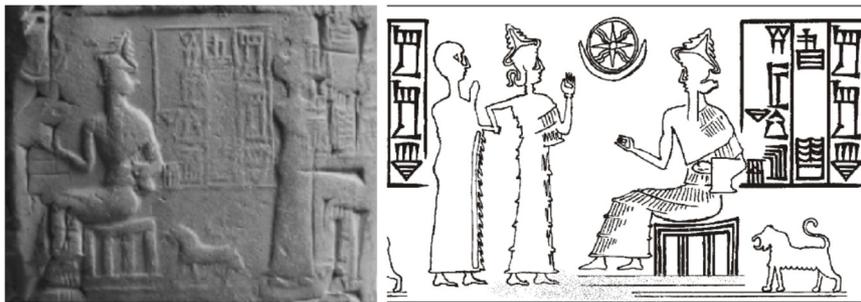


Fig. 20: Dibujo y estampación de un sello de Ur III-Umma que incluye un león debajo de la inscripción (Mayr, 2005: 193, n° 142B).

I.1.1.4. Fuentes escritas

I.1.1.4.1. Terminología e identificación

A lo largo de la historia de Mesopotamia, los términos más frecuentes para denominar al león fueron *ur-maḥ* y *piriḡ* en sumerio, y *labbu* y *nēšu* en acadio. Sin embargo, tanto en las listas lexicográficas como en la literatura se evidencia el uso de otros muchos vocablos, como el menos frecuente *ug* y otros de carácter mitológico, que deben tenerse también en cuenta. Debido a esta situación excepcional que no se produce con ningún otro animal, los iremos explicando a medida que aparezcan en las fuentes que analizamos a continuación.

I.1.1.4.2. Clasificación del león en los textos lexicográficos

La primera evidencia del león en una lista lexicográfica corresponde a la *Lista de Animales B*, de periodo protodinástico (*Animales B* 64 = DCCLT Q000299). En ella aparece el signo compuesto

¹⁵⁹ Para una muestra de estos sellos, procedentes de la provincia de Lagaš, véase C. Fischer, 1992:73-87.

PIRIĜ×SU (LAK 259; KWU 443), que lo identifica y cuya lectura es /ug/ (Mittermayer, 2005: 16). Piotr Steinkeller (1987b: 93, n. 2) sugirió que el signo SU, que aparece debajo a la izquierda del signo PIRIĜ, sería un complemento fonético que indicaría más bien la lectura /sug/. Después de ug, se repite el mismo signo junto al adjetivo “pequeño” (tur), haciendo referencia al cachorro del león (ug tur), aunque podría tratarse también del leopardo. Estas dos entradas encabezan el pequeño grupo de carnívoros salvajes, donde también encontramos al lobo (ur-bar), al oso (aza) y a la hiena (kir₄).

Animales B

- 64. **ug**
- 65. **UG.TUR**
- 66. ur-bar
- 67. aza
- 68. kir₄
- 69. ur

La segunda vez que encontramos al león en una lista es ya en el periodo paleobabilónico, en *ProtoUra* 3, donde es de nuevo el primero de los animales carnívoros (*ProtoUra* 3 286 = DCCLT Q000041). En esta ocasión, aparece escrito como ur-maḥ, que literalmente significa “perro poderoso” (Heimpel, 1987-1990: 80). El término sumerio ur suele denominar al perro, pero en combinación con otros elementos sirve para denominar también otros cánidos, como el lobo (ur-bar) e incluso algunos félidos, como es el caso del león. Por su parte, maḥ es un adjetivo que significa “grande, superior, imponente”. Tras el león se encuentra la leona (ur-niĝ), seguida del resto de animales que empiezan por ur. Unas entradas después, encontramos de nuevo al león (*ProtoUra* 3 = DCCLT Q000041), pero esta vez bajo la forma piriĝ.

El signo PIRIĜ (LAK 256; KWU 437) representaba en su origen (Uruk IV, ZATU 428) la cabeza del león, caracterizado por la forma triangular de sus orejas. Con el tiempo, el signo se fue esquematizando hasta convertirse en una forma abstracta (Mittermayer, 2005: 6-10). Después del león encontramos al leopardo (nemur₂), cuyo nombre es una combinación de los signos PIRIĜ.TUR, que también podríamos identificar como el cachorro del león, aunque preferimos la primera opción¹⁶⁰. Por último, encontramos el término “león con la boca abierta” (piriĝ-ka-du₈-a) (*ProtoUra* 3 298 = DCCLT Q000041). A grandes rasgos, en esta lista se establece por primera vez la diferencia entre los términos ur-maḥ y piriĝ, aunque ambos hagan referencia al mismo animal. Hay dos explicaciones posibles a esta situación. La primera, que en una misma lista se haya recogido formas de denominar a un mismo animal procedentes de regiones o tradiciones distintas. La segunda, que se haga referencia a animales distintos. En este caso, podríamos estar ante dos subespecies de león cuyas diferencias físicas hacían necesaria una distinción (E. Cassin, 1987: 173), aunque en listas posteriores aparecen como sinónimos; o bien, que el término ur-maḥ hiciera referencia a otro tipo de cánido o félido, aunque la evidencia lexicográfica bilingüe también parece descartar esta opción.

¹⁶⁰ Véase el capítulo dedicado al leopardo.

ProtoUra 3

286. ur-maḥ	295. az
287. ur-nig	296. piriḡ
288. ur-bar-ra	297. nemur ₂ (PIRIḠ.TUR)
289. ur-gi ₇	298. piriḡ-ka-du ₈ -a
290. ur-ki	299. nig
291. ur tur	300. nig amar-ra
292. ur-dib	301. su-a
293. ur-šub ₅	302. su-a-ri
294. ur-šub ₅ -kud-da	330. ka ₅ ^a

En la lista canónica *Ura 14*, la variedad de términos es mucho más amplia. Dado el gran número de términos y para facilitar la comprensión de la relación entre estos, analizaremos uno por uno los vocablos acadios y sus respectivas traducciones en sumerio.

En primer lugar, tenemos *lī'um* (AHw Ib H-L 1965 p. 560 s.v. *lū(m)*; CAD L p. 228 s.v. *lū A*), que en esta lista aparece con la traducción *piriḡ* (*Ura 14 123* = MSL 8/2 16), aunque principalmente este término sumerio hace

referencia al “toro”, siendo el león un significado secundario (Cassin, 1987: 174). En segundo lugar, *labbu* (Landsberger, 1934: 76; CAD L p. 25 s.v. *labbu*), considerada una forma poética para león, de la cual se ofrecen dos traducciones. Por una parte, tenemos *ur*, que también se identifica con

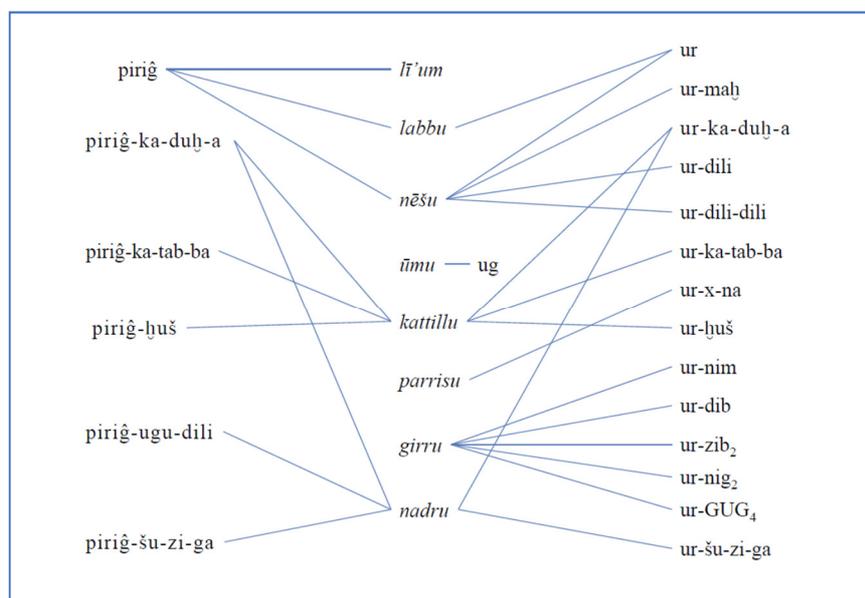


Fig. 21: Tabla de equivalencias entre términos sumerios y acadios según *Ura 14*.

el perro (*kalbu*), y *piriḡ* (*Ura 14 62* y *124* = MSL 8/2 11 y 16). En tercer lugar, encontramos *nēšu* (Landsberger, 1934: 76; AHw IIa M-N 1972 p. 783 s.v. *nēšu(m) I*; CAD N2 p. 193-197 s.v. *nēšu*), considerado el término más frecuente en la documentación para referirse al animal y que suele aparecer escrito con el logograma UR.MAḤ (Heimpel, 1987-1990: 81). La lista ofrece hasta tres traducciones diferentes para *nēšu*: *piriḡ*, *ur-maḥ* y *ur-dili* (*Ura XIV, 125, 64* y *65* = MSL 8/2: 16 y 11). También contamos con *ūmu* (Landsberger, 1934: 75-76; AHw III Ṣ-Z p. 1418-1420 s.v. *ūmu(m)*; CAD U-W p. 138-155), término acadio que significa “(demonio de la) tormenta”, pero que en *Ura 14* adquiriría un significado transferido de león como ser mitológico, en relación con el sumerio *ug* (*Ura 14 121* = MSL 8/2 16).

Otra palabra acadia que identificamos con el león es *girru* (CAD G p. 94 s.v. *girru* C; Landsberger, 1934: 76-77). En este caso, se le asignan hasta cinco equivalencias en sumerio: *ur-dib*, *ur-nig₂*, *ur-nim*, *ur-gug₄* y *ur-zib₂* (*Ura* 14 70-74 = MSL 8/2 12). También, debemos mencionar *parrisu* (CAD P p. 191 s.v. *parrisu*), que ha sido identificado con algún tipo de cánido o félido. Su situación en la lista dentro del grupo de *ur* y junto a los antes mencionados, nos hace pensar que sería otra forma de designar al propio león. Su traducción al sumerio no se conserva completa, [*ur-x*]-*na* (*Ura* 14 69 = MSL 8/2 12), hecho que no nos permite identificarlo.

Kattillu (AHw Ib H-L 1965 p. 466 s.v. *katti/ellu* CAD K p. 307 s.v. *kattillu*) es otro término traducido como “animal salvaje o mitológico”. En esta lista, aparece como traducción de los términos *ur-ka-du₈-a* “perro con la boca abierta”, *ur-ka-tab-ba* y *ur-ḥuš¹⁶¹* (*Ura* 14 79-81), por un lado, y de *piriḡ-ka-du₈-a* “león con la boca abierta”, *piriḡ-ka-tab-ba* y *piriḡ-ḥuš* (*Ura* 14 127-129 = MSL 8/2 16), por el otro. Como vemos, se trata de los mismos términos, a los que únicamente se ha cambiado el primer signo, por lo que pensamos que funcionarían como sinónimos. Además, tanto *ur-ka-du₈-a* como *piriḡ-ka-du₈-a* aparecen también como equivalencias del término *nadru* (CAD N1 p. 65 s.v. *nadru*), que más que un nombre sería un adjetivo que describe la ferocidad del animal, pues aparece en otros textos junto a otros nombres del león. Podría tratarse de una entrada en la que se habría obviado el nombre del animal, o bien el adjetivo por sí solo llegó a utilizarse como sinónimo para nombrarlo. Cabe destacar que este término cuenta con traducciones al sumerio que, igual que antes, se encuentran tanto con *ur* (*ur-šu-zi-ga*, *Ura* 14 77 = MSL 8/2 12) como con *piriḡ* (*piriḡ-šu-zi-da*, *Ura* 14 130 = MSL 8/2 16). Por último, también se corresponde con la forma *piriḡ-ugu-dili* (*Ura* 14 131 = MSL 8/2 16).

En cuanto a la leona, su nombre en acadio es *nēštu* (AHw IIa M-N 1972 p. 783 s.v. *nēštu*, *nēltu*; CAD N2 p. 192-193 s.v. *nēštu*), forma femenina de *nēšu*. En *Ura* aparece en relación con *ur-nig* (*Ura* 14 67 = MSL 8/2 11) y *nig* (*Ura* 14 100 = MSL 8/2 14). En sumerio, *nig* es también el nombre para designar a la hembra del perro (*Ura* 14 99 = MSL 8/2 14). Por último, el cachorro del león también aparece en esta lista, como *piriḡ-tur* y con la traducción acadia de *miranu labbi* (*Ura* 14 134 = MSL 8/2 16).

Para complementar la información de *Ura*, contamos con el comentario *Murgud*, que aporta nuevos significados para aquellas palabras acadias menos frecuentes de la lista canónica. En el caso del león, la lista traduce como *nēšu* (*Murgud* 253-255 = MSL 8/2 44) los términos *ūmu* (=ug), *lû* (=piriḡ) y *girru* (=ur-dib), confirmando que todos ellos son sinónimos de león y que *nēšu* es la forma genérica más aceptada, al menos en el primer milenio. También, aparecen los términos *kattillu* (=ur-ka-du₈-a) y *nadru* (=ur-šu-zi-ga) que antes hemos mencionado. En este caso, el equivalente es *kalbu šegū* “perro rabioso” (*Murgud* 256-257 = MSL 8/2 44), que coincidiría con el significado de *nadru*.

¹⁶¹ En la literatura suele aparecer *piriḡ-igi-ḥuš* “león de ojos brillantes”, en referencia al brillo nocturno de los ojos de este animal (Watanabe, 2002: 48).

Ura 14

61. ur	<i>kal-bu</i>	121. ug	<i>u₄-mu</i>
62. ur	<i>lab-bu</i>	122. ug-gal	<i>u₄-mu</i>
63. ur	<i>ni-e-šu₂</i>	123. piriĝ	<i>lu-u₂</i>
64. ur-maḥ	<i>ni-e-šu₂</i>	124. piriĝ	<i>lab-bi</i>
65. ur-dili	<i>ni-e-šu₂</i>	125. piriĝ	<i>ni-e-šu₂</i>
66. ur-dili-dili	<i>ni-e-šu₂</i>	126. piriĝ-ka-du ₈ -a	<i>na-ad-ri</i>
67. ur-nig	<i>ni-eš-tum</i>	127. piriĝ-ka-du ₈ -a	<i>kat-til-lu</i>
68. ur-bar-ra	<i>bar-ba-ru</i>	128. piriĝ-zu ₂ -tab-ba	<i>kat-til-lu</i>
69. ur-x-na	<i>par-ri-su</i>	129. piriĝ-ḥuš	<i>kat-til-lu</i>
70. ur-dib	<i>gir-ru</i>	130. piriĝ-šu-zi-ga	<i>na-ad-ri</i>
71. ur-nig ₂	<i>gir-ru</i>	131. piriĝ-ugu-dili	<i>na-ad-ri</i>
99. nig	<i>kal-ba-ti</i>	132. piriĝ-ugu-dili	<i>ŠU-u</i>
100. nig	<i>ni-eš-ti</i>	133. piriĝ-zag-III	<i>šul-lu-šu₂</i>
101. nig-kam ₂ -ma	<i>a-lit-ti</i>	134. piriĝ- ^(Rašur) tur	<i>mi-ra-nu lab-bi</i>
102. nig-zu ₂ -kud-da	<i>mu-na-šik-ti</i>	135. piriĝ- ^{ni-m-ri} tur	<i>ni-im-ri</i>
103. nig-šu-zi-ga	<i>na-dir-ti</i>	136. piriĝ-tur-banda ₃ ^{da}	<i>ni-im-ri ek-du</i>

Por último, en la lista de sinónimos *Malku 5* encontramos otras tres referencias al león. Estas se sitúan entre lo que consideramos el grupo de animales salvajes, donde aparecen también el oso, la serpiente y el ciervo (*Malku 5 49-60* = Hrůša, 2010: 115). El sinónimo “habitual” para todas ellas es *nēšu*, que como ya hemos visto es de los nombres más utilizados en acadio para el león. Las formas poco frecuentes que se nos presentan en las entradas 56 a 58 son *labbu* (*Malku 5 56* = Hrůša, 2010: 115), *ūmu* (*Malku 5 57* = Hrůša, 2010: 115) y *lû* (*Malku 5 58* = Hrůša, 2010: 115), las cuales ya conocíamos de *Ura 14*.

Malku 5

50. <i>dabbu</i>	<i>dabû</i>	55. <i>nālu</i>	<i>ajjalu I</i>
51. <i>asu II</i>	<i>dabû</i>	56. <i>labbu II</i>	<i>nēšu I</i>
52. <i>adantu</i>	<i>ḥul[û]</i>	57. <i>ūmu</i>	<i>nēšu I</i>
53. <i>šar’u</i>	<i>šēru II</i>	58. <i>lû I</i>	<i>nēšu I</i>
54. <i>aqrabu</i>	<i>zuqaqīpu</i>		

En conclusión, la presencia del león en las listas desde el protodinástico demuestra no solo la presencia del animal en el territorio y su estrecha relación con la sociedad, sino que además resalta la gran variedad lexicográfica, vinculada con la nomenclatura y la asignación de epítetos y nombres, que evoluciona con el tiempo a la hora de ponerle nombre. Aun así, las formas más utilizadas, más conocidas, o más aceptadas durante toda la cronología son, en todo caso, *ur-maḥ*, *piriĝ* y *nēšu*.

I.1.1.4.3. El león en la literatura

La presencia del león en la literatura es, igual que en el arte y en las otras fuentes textuales, abundante y significativa. La mayor parte de las referencias a este animal fueron recogidas por Wolfgang Heimpel en su obra *Tierbilder in der sumerischen Literatur* (1968: 280-345). La mayoría de ellas responden a un uso simbólico del mismo, como metáfora o símil de otro elemento, con frecuencia el poder de los dioses o del rey. En unas pocas ocasiones, encontramos, además, referencias directas al león, donde este es el protagonista de la acción como animal salvaje. Ante el gran número de referencias de la misma índole

de que disponemos, en vez de citarlas todas, vamos a examinar punto por punto las distintas “temáticas” o “facetas” que muestra el león en la literatura sumeria.

En primer lugar, nos centraremos en el león como personaje, como protagonista de la acción. El ejemplo más claro es la fábula de *El León y la Cabra* (B. Alster, 2005: 362), donde un león captura una cabra y esta le pide clemencia. Mediante un engaño, la cabra consigue escapar del poderoso león, motivo por el cual Bendt Alster (2005: 362) lo compara con las fábulas de Esopo. Sobre el papel del león, poco podemos afirmar, pues de él apenas se nos ofrece algún tipo de descripción. Es más, se le presenta como ingenuo ante la astucia de la cabra, hecho que contrasta con la imagen del león que nos ofrecen otras obras.

En otras ocasiones, podemos encontrar una mención puntual del león, no como protagonista, pero sí como animal propiamente dicho. Se trata sobre todo de los casos en que se mencionan animales o personas “devorados por un león”. Por ejemplo, la fábula *Los tres pastores de Adab* (ETCSL 5.6.5; Alster, 1991-93: 31-34), donde uno de los personajes no quiere abandonar a su buey por temor a que se lo coma un león (l. 23. gu₄-ĝu₁₀ ur-maḥ-e u₃-bi-gu₇ gu₄-ĝu₁₀-ta ba-ra-ed₂-de₃-en-e-še). Claramente, esta historia muestra cómo el temor a sufrir ataques de los leones salvajes del territorio estaba muy presente. Otro caso lo encontramos en *Gilgameš, Enkidu y el Inframundo*, donde se mencionan ciertos individuos con muertes anecdóticas (ETCSL 1.8.1.4; A. Cavigneaux y F. Al-Rawi, 2000: 2), entre los que se encuentra aquel que fue devorado por un león (l. 287a. lu₂ ur-maḥ-e gu₇-a igi bi₂-du₈-am₃). Este se lamenta del estado en que quedaron sus manos y piernas después del ataque de la fiera. Nuevamente, se nos muestra al león como una amenaza y, en este caso, hacia los humanos, pues estos eran vulnerables ante su ataque.

En segundo lugar, encontramos referencias a algunos de los objetos artísticos con representación del león que hemos citado en el apartado de arte. Por ejemplo, en *Inanna y Enki* (ETCSL 1.3.1: C 11) se menciona la puerta de los leones¹⁶², ante la que se realiza una libación de cerveza en honor de Inanna. También, en los *Cilindros de Gudea* se menciona la colocación de estatuas de leones en la entrada del templo E-ninnu (Edzard, 1997: 69-101). Además, se mencionan las mazas con cabezas de león a modo de decoración. Nuevamente, aparece en los *Cilindros de Gudea* y en la estatua B del mismo monarca (Edzard, 1997: 30-38)

Por último, analizaremos el uso del león en la literatura como metáfora o símil. En el caso de Mesopotamia, estos símiles aparecen generalmente en relación con los dioses o la monarquía. Aunque en ambos casos las comparaciones se formulan de forma parecida, el simbolismo de las mismas puede variar en función del contexto, por lo que vamos a tratar separadamente los dos casos.

¹⁶² El texto no menciona directamente la puerta, sino al león como testigo (igi piriĝ-ĝa₂-ka kaš ḥu-mu-[na-naš-naš]). Jean Bottéro y Samuel Noah Kramer lo identifican con la puerta del templo de Eridu, donde se encontraban sendas esculturas de leones flanqueando la entrada (J. Bottéro y S.N. Kramer, 1989: 148).

En el contexto divino, como ya hemos mencionado en el caso del arte, es frecuente encontrar al león asociado con ciertos dioses. Estos son principalmente Inanna/Ištar, Nergal, Ninurta y Ninĝirsu. El motivo es la asociación de la fiereza natural del animal con el aspecto guerrero de estos dioses (Black y George, 1992: 118; Watanabe, 2002: 89). El león se concibe como un animal que cuando desata su furia tiene un poder incontrolable. De este modo, se relaciona con el dios que actúa contra el enemigo, contra las fuerzas del caos, a favor del orden cósmico. Todos los dioses citados tienen, en consecuencia, una vertiente guerrera, violenta y furiosa, que también se refleja en la literatura, con epítetos que los comparan con el animal (piriĝ-gin₇), a menudo añadiendo el adjetivo de furioso (piriĝ-banda₃^{da}-gin₇)¹⁶³.

Pero la asociación con el león se vincula también a otro aspecto propio de estos dioses, que es su aspecto como dioses de la tormenta. Esto se debe a que el rugido del león, que genera temor entre los hombres, recuerda al ruido ensordecedor de la tormenta. En consecuencia, tanto las cualidades destructivas de la tormenta como aquellas del león se vinculan para mostrar el poder incontrolado de los dioses guerreros (Watanabe, 2002: 91 y 95). En consecuencia, la literatura está plagada de referencias en las que los dioses citados son representados como leones, cuyo rugido atemoriza o destruye al enemigo, junto a menciones a la tormenta.

Un buen ejemplo de este fenómeno es la obra *Inanna y Ebih* (ETCSL 1.3.2: 7 y 9), donde la diosa es presentada como guerrera y destructora, a través de símiles con el león. Se afirma que ruge como el león mientras devasta a la gente y que como un león aterrador aplaca a los insubordinados. En *El regreso de Ninurta a Nippur* (ETCSL 1.6.1: 19-20; Cooper, 1978: 74-75), se dice de este que tiene cuerpo y músculos de león, y así se levanta contra los enemigos.

El caso más destacado es el de Inanna. En los textos, suele ser descrita como “león de los cielos” (piriĝ-an-na) (Heimpel, 1968: 315-316; Watanabe, 2002: 91). Pero su asociación con el león se extiende a otros aspectos de su persona, concretamente al concepto de fertilidad, relacionado con los hábitos reproductivos del león (Watanabe, 2002: 104). Así, muestra su vertiente pacífica y conciliadora, relacionada con la figura de diosa del amor y la procreación (Watanabe, 2002: 103). En resumen, el león representa tres aspectos de la diosa: la guerra, la tormenta y la fertilidad.

Además del contexto divino, el león también juega un papel importante en el contexto real. Del mismo modo que con los dioses, se asocia la fiereza del animal con el poder del monarca a través de metáforas y símiles que identifican al rey con el león. Es frecuente en el tercer milenio, sobre todo en la Tercera Dinastía de Ur, y de nuevo durante el Imperio Neoasirio (Watanabe, 2002: 45-46). Existe un gran número de metáforas y símiles, las cuales describen al rey como un león, al que se añaden las características propias del animal para resaltar el poder del monarca. En este sentido, es frecuente

¹⁶³ Este adjetivo solo se usa con leones y animales parecidos. De hecho, permitió a Civil (2008: 82) identificar el término eblaíta para el león, *ne-ša₂* (ne.du) gracias a paralelos del Vocabulario Práctico A de periodo protodinástico y otros textos.

encontrar expresiones que describen al rey como “un temible león” (piriĝ-banda₃), “león con las fauces abiertas” (piriĝ-ka-du₈-a), “león con las zarpas alzadas” (piriĝ-šu-zi-ga). El mejor ejemplo son los *Himnos de Šulgi*, donde el soberano es citado de esta forma en diversas ocasiones (A. Falkenstein, 1952: 62-75). Otros monarcas como Lipit-Eštar, Hammurapi o los reyes neoasirios emplean también este tipo de comparaciones en sus textos (Watanabe, 2002: 46).

I.1.1.4.4. Procedencia, gestión y usos del león en la sociedad sumeria

Durante el periodo de Ur III (2110–2003 a. C.), las referencias a leones vivos son abundantes en la administración. Dada la diversidad de documentos en que aparecen y la variada procedencia de los mismos, conocemos algunos aspectos de cómo eran gestionados y mantenidos, y de cuál fue su impacto en la economía y la sociedad de la época. Los textos proceden, en su mayor parte, de las ciudades de Puzriš-Dagān, Irisaĝrig, Ĝirsu y Umma. Cronológicamente, la mayoría de ellos datan del periodo entre AS8 e IS2, aunque algunos textos son del reinado de Šulgi.

Algunos de los textos hacen referencia a los cuidados que recibían los leones, en concreto a la alimentación que se les asignaba por parte de la Administración. La mayor parte de estos textos son originarios de Puzriš-Dagān e Irisaĝrig. Debido a la gran diferencia entre los textos de ambas ciudades, vamos a tratarlos por separado.

De Puzriš-Dagān proceden veintiún textos¹⁶⁴, comprendidos entre las fechas ŠS2 y IS3, en los que se detallan las entregas de animales “para los leones” (mu ur-maĥ-še₃). En cada entrega, se proporcionan entre uno y dos ejemplares, de los que se suele especificar que están ya muertos (ba-ug₇) o bien reciben el calificativo de šu-gid₂, término todavía en discusión que podría hacer referencia a aquellos destinados a las cocinas por no ser aptos para el trabajo en el campo (M. Sigrist, 1992: 40-42) o a animales viejos. En este pequeño grupo de textos, el animal más frecuente es el asno (dusu₂), del que contabilizamos hasta cincuenta y siete ejemplares¹⁶⁵, de los cuales veinticinco se especifica que son hembras. En segundo lugar, los bóvidos, de los cuales contabilizamos quince bueyes (gu₄) y siete vacas (ab₂). De cerca les sigue otro équido que se cree sería un híbrido entre el asno y el onagro (anše kunga₂)¹⁶⁶. En este caso, contamos catorce ejemplares, de los cuales dos serían hembras. En menor medida, aparece el caballo (anše si₂-si₂)¹⁶⁷, cuatro hembras y tres machos.

Los textos citados los podemos dividir en dos grupos: por una parte, aquellos que recogen entregas puntuales de un solo día (Princeton 2 112; SET 72; BIN 3 245; BIN 3 454; AAICAB 1/4, TCICA 28; TLB 3 45; BPOA 7 2578; Nisaba 15/2 610) o unos pocos días consecutivos (TRU 359; Kyoto 44; SACT 1 175; BPOA 6 1431); por otra, los que contabilizan todo tipo de entregas hechas por un departamento

¹⁶⁴ MVN 3 247; BAOM 2 34 86; MVN 3 258; Princeton 2 112; SET 72; MVN 8 135; BIN 3 245; BIN 3 454; Studies Jones 68; TRU 359; TLB 3 45; OrSP 47-49 42; Kyoto 44; SET 78; SACT 1 175; Nisaba 8 49; BPOA 6 1431; AAICAB 1/4, TCICA 28; BPOA 7 2578; Nisaba 15/2 610; SET 81.

¹⁶⁵ En el caso de entregas que se repiten en una contabilidad mensual o anual, contabilizaremos el animal una sola vez.

¹⁶⁶ Sobre la identificación de esta especie, véase Zarins, 2014: 171.

¹⁶⁷ Sobre la identificación de esta especie, véase Civil, 1966: 121-122 y Zarins, 2014: 169-170.

concreto durante un mes (MVN 3 247; BAOM 2 34 86; MVN 3 258; OrSP 47-49 42; SET 78; Nisaba 8 49; SET 81) o año entero (MVN 8 135; Studies Jones 68), entre las cuales se recogen las hechas para los leones. Estos textos nos permiten ver que las entregas de carne como alimento eran periódicas y frecuentes, algunas incluso en días consecutivos, hecho que demuestra la presencia en cautiverio de al menos un grupo de leones durante un periodo prolongado.

Por último, uno de estos textos (Studies Jones 68) ha sido estudiado en profundidad por David I. Owen (1979: 63), quien considera que, debido al calendario utilizado para datar el texto, las entregas procedían o tenían como destino la ciudad de Ur. Ante esta situación, planteó la posibilidad de que los leones, en condición de mascotas del rey, se encontraban en esta ciudad y no en Puzriš-Dagān, donde únicamente se gestionaría su manutención.

El responsable de las entregas individuales es Ur-ku-nuna, encargado de la “Oficina de Pastores”¹⁶⁸ (C. Tsouparopoulou, 2015: 80) entre Š42 e IS2, y cuyas funciones incluían el envío de animales *šugid* a las cocinas y otros destinos (Sigrist, 1992: 269). En el caso de las cuentas mensuales y anuales, no se menciona a Ur-ku-nuna, sino que los responsables de las mismas son Enlila (Tsouparopoulou, 2015: 85), entre Š41 y ŠS2, y Lugal-melam (Tsouparopoulou, 2015: 87), entre ŠS3 e IS1. Ambos son padre e hijo y responsables de la “Oficina de Pastores”. En ocasiones, las entregas correspondientes a Ur-ku-nuna se repiten en las cuentas de Enlila y Lugal-melam, sin que se haga mención del primero. Esto nos hace pensar que de algún modo Enlila y Lugal-melam controlarían el conjunto de la oficina, situándose jerárquicamente algo por encima del propio Ur-ku-nuna.

También de Puzriš-Dagān es un texto algo diferente (SA 34 (Pl. 56), ŠS5-xi-20), en el que se entregan animales para los leones. En este caso, no se citan como alimento para estos sino como entregas regulares (*sa₂-du₁₁*)¹⁶⁹. El responsable de dichas entregas es Aḥu-Wer, personaje que aparece relacionado con el *Nakabtum*¹⁷⁰, donde fue jefe del “Departamento B” (entre AS3-AS8 y ŠS2-ŠS7), departamento encargado de la manutención de emisarios extranjeros y de cubrir las necesidades diplomáticas de la corte real. No es difícil pensar que en algún momento tuvieran que encargarse de alimentar a los leones por alguna circunstancia excepcional. Sin embargo, la falta de más referencias no nos permite profundizar en esta cuestión.

En segundo lugar, tenemos un grupo de nueve textos procedentes de la ciudad de Irisaḡrig que también tratan de la alimentación de los leones. Cuatro de ellos (Nisaba 15/2 369; Nisaba 15/2 405;

¹⁶⁸ Este departamento gestionaba los rebaños del estado a cargo de los pastores, encargándose de su control, engorde y envío a las cocinas, donde servían de alimento para perros, soldados, emisarios y otras personas dependientes. Los miembros del mismo solían pertenecer a familias relacionadas con el pastoreo, sucediéndose de padres a hijos (Tsouparopoulou, 2015: 80).

¹⁶⁹ Se tratan de unas entregas periódicas y fijas a personas, divinidades o instituciones, a menudo relacionadas con el impuesto *bala* (Sigrist, 1992: 199-204).

¹⁷⁰ El *Nakabtum* es descrito por diversos autores como una institución que gestiona un complejo o superestructura de talleres, incluyendo una cervecería y una casa de tejedoras, además de un redil de ovejas destinado a la cría. Una de sus principales funciones es la de proveer a los extranjeros y satisfacer las necesidades diplomáticas del rey y su corte (Maeda, 1989: 91-92; Sigrist, 1992: 315-316; H. Brunke, 2008: 111-112).

Nisaba 15/2 718; Nisaba 15/2 792), con fechas entre ŠS6-x y IS2-vi, contabilizan la entrega de animales para tal propósito, aunque tanto la fórmula utilizada como el contenido es diferente del caso anterior. En esta ocasión, los oficiales utilizan la expresión “comida de los leones” (ša₃-gal ur-maḥ) y el número de animales registrados es muy elevado respecto a lo visto en Puzriš Dagān, quizá porque refleja una contabilidad mensual. También es interesante que tanto la proporción como los tipos de animales son diferentes. No se documentan caballos ni asnos y, en cambio, predominan las ovejas, con una cantidad algo menor de bueyes y algún cerdo, los cuales están totalmente ausentes en los textos de Puzriš Dagān (D.I. Owen, 2013: 111, n. 249). Sin embargo, cabe remarcar que estos animales no son solo para los leones. En dos ocasiones (Nisaba 15/2 369; Nisaba 15/2 718), se hace referencia a los animales como “comida de los leones y los perros” (ša₃-gal ur-maḥ u₃ ur-gir₁₅). Esto podría indicar que perros y leones eran cuidados por las mismas personas o se encontraban en un mismo recinto, el cual podríamos situar en el palacio (e₂-gal), dado que en una ocasión (Nisaba 15/2 718) se dice que estos animales se encuentran allí.

Los otros cinco textos de Irisaḡrig (Studies Milano, p. 346 no. 10; Nisaba 15/2 612 a+b; Nisaba 15/2 719; Nisaba 15/2 800 a+b; Nisaba 15/2 814)¹⁷¹ contienen la misma fórmula (ša₃-gal ur-maḥ) pero son totalmente diferentes, ya que, en vez de carne, a los leones se les alimenta con pan (ninda). Sorprende porque no se trata de un alimento propio ni adecuado para ellos, ya que como carnívoros necesitan alimentarse estrictamente de carne, la cual les proporciona todos los nutrientes necesarios. Es posible que se les diera pan como complemento a la carne, por ser este más económico, o que fuera un alimento exclusivo para los cachorros, aunque esto podría afectar su desarrollo. También podríamos pensar, si los leones estaban destinados para el espectáculo u otra actividad donde tenían que parecer fieros y peligrosos, que se les alimentara mal a propósito para que tuvieran hambre. Sin embargo, no tenemos ningún indicio que sustente ninguna de estas posibilidades. En uno de estos textos, además, se añade cierta cantidad de cerveza, que tampoco es algo propio para los leones.

Si nos centramos en dos textos prácticamente iguales (Nisaba 15/2 612 a+b y 800 a+b), fechados en IS1-i y IS2-vii de forma respectiva, podemos conocer las raciones que se destinaban a cada animal. En este caso, se citan tres leones (ur-maḥ) cada uno con una asignación de 3 *sila* de pan (3 litros) al día durante un mes, con un total de 270 litros al mes. Efectivamente, estos dos textos demuestran que a los leones se les alimentaba diariamente con pan, complementado quizá de forma puntual con la carne que hemos visto antes. Estas raciones diarias de pan son las mismas en los dos textos, por lo que creemos que era una medida establecida, y el formato del texto es igual que los que contienen raciones mensuales para trabajadores (Owen, 2013: 112). No sabemos, sin embargo, si los tres leones citados en el texto de IS1 son los mismos que en IS2; es decir, si había diversos grupos de animales o siempre se refieren a los mismos.

¹⁷¹ En este caso, los cinco textos datan de los dos primeros años de reinado de Ibbi-Suen.

El considerable número de referencias a los leones en Irisaĝrig podría tener relación con la figura del gobernador Urmes, quien residió en la ciudad entre AS3 y IS4, y que tras ostentar el título de zabardab₅, el más alto cargo religioso, era una de las personas más importantes del reino por detrás del gran visir (sukkal-maĥ) Aradġu. Quizá Urmes tenía su propia manada de leones en su residencia, para competir en ostentación con la del monarca, o bien los leones del reino fueron destinados a Irisaĝrig durante cierto tiempo bajo su cargo.

El encargado de recibir las asignaciones de comida para los leones, tanto de Puzriš-Dagān¹⁷² como de Irisaĝrig, es Ur-Šulpae¹⁷³, quien aparece en el corpus como “pastor de leones” (sipa ur-maĥ)¹⁷⁴, cargo que habría ocupado entre ŠS7 y IS2, cuando habría sido sustituido por Ur-Nungal, quien recibe el mismo título en IŠ2-xii-25 (Nisaba 15/2 873)¹⁷⁵. Cabe destacar que no se menciona este individuo cuando las asignaciones incluyen a los perros, por lo que no debía estar relacionado con ellos.

Aparte de Puzriš-Dagān e Irisaĝrig, la única ciudad en la que encontramos referencias a la alimentación de los leones es Ĝirsu (AAS 182; ITT 5 8236). El primer caso es interesante pues es la mención más antigua a leones en Ur III (Š46-xi), demostrando que ya durante el reinado de Šulgi habría ejemplares en cautiverio. Concretamente se mencionan siete, de los cuales seis reciben raciones de sémola (dabin), mientras que el otro las recibe de harina (zi₃). Las raciones asignadas son grandes, unos 90 litros por cada animal, que en comparación con los textos vistos antes nos hace pensar que se trata de raciones para todo un mes (a tres litros por día). De nuevo nos preguntamos si los leones comían estos alimentos. Es posible que en este caso consumieran estos productos en forma semilíquida, como una sopa o unas gachas, ya que sería muy difícil que un león comiera harina cruda y sin procesar.

El segundo caso (ITT 5 8236, AS7-x-20), algo más problemático, menciona a doce ejemplares de un animal llamado ur-nim. Identificado con algún tipo de perro o gato salvaje (Englund, 1990: 166-167, n. 538; M. Such, 2019: 426, n. 54), y aunque no coincida con el término utilizado habitualmente por los escribas, creemos que podría tratarse de un tipo de león, ya que el mismo término aparece en *Ura* en relación con este animal. El uso del término nim, que se suele utilizar para designar el este (Elam), podría ser una referencia al origen de este animal o a una designación del mismo, tal y como ocurre con la oveja de Šimaški. El texto menciona doce ejemplares, que en este caso son alimentados durante cincuenta días con una cantidad fija diaria de tres kilos de pescado (ku6 GAM+GAM). El encargado de recibir el pescado es el pastor de perros (sipa ur), Šagul, del que apenas tenemos datos.

¹⁷² En Puzriš-Dagān no aparece directamente como receptor ni con el cargo de cuidador de los leones, pero sí sella la mayoría de documentos.

¹⁷³ De él documentamos dos sellos (HSAO 16 no. 513a y 513b), consagrados a Amar-Suena y Šu-Suen, respectivamente, y donde se indica que es hijo de Ur-Ĥaia. También sabemos por otro sello que tuvo al menos un hijo llamado Imetu (Nisaba 15/2 800 a+b). Además, en el sello de su hijo, del reinado de Ibbi-Suen, Ur-Šulpae aparece con el cargo de cuidador de los leones.

¹⁷⁴ Sobre este cargo, véase Owen, 2013: 111-112.

¹⁷⁵ En ningún caso Ur-Nungal aparece recibiendo asignaciones de pan para los leones.

Por otra parte, debemos comentar de un inventario (ki-bi gi4-a) de ŠS5-xi-20 (MVN 13 692), donde se menciona un pequeño grupo de animales (bóvidos y asnos) de los que se especifica que fueron devorados por un león (ur-maḥ-e gu7[x]). Los animales, de los que no se indica si están vivos o muertos, proceden o serían propiedad de Urmes, el gobernador de Irisağrig, donde se mencionan leones desde ŠS6. Este hecho podría indicar que ya había leones en esa ciudad antes de la fecha y que estos habrían dañado algunos animales del campo. Otra posibilidad sería que el ataque hubiera sido realizado por ejemplares salvajes. En el texto, el oficial jefe Intaea hace constar el envío de dichos ejemplares a Ur-ku-nuna, el encargado de subministrar animales a los leones según la documentación de Puzriš-Dagān. Debido al estado del texto y a que es el único de estas características no podemos conocer más detalles de este asunto.

El corpus también nos proporciona información sobre la forma en que se manejaban los leones. Disponemos de un recibo de cuerdas (ebiḥ2) y collares (ad-tab)¹⁷⁶ para leones, cuyo destinatario es el pastor Ur-Šulpae (Hom. Remesal, no. 3, ŠS9-ii). El texto, procedente de Irisağrig, detalla la entrega de cuatro collares hechos de pelo y cuero de oveja, los cuales pesan unos 851,64 gr cada uno (1 2/3 ma-na 7 gin2), además del tiempo trabajado en ellos por parte de los trabajadores del cuero. También se añaden dos cuerdas hechas de pelo de cabra de 4,5 kg cada una (9 ma-na), más otras dos que quedan pendientes de entrega. De este modo, podemos ver que los leones eran atados con arneses y cuerdas, para trasladarlos de un sitio a otro¹⁷⁷. El responsable de dicha entrega es Kuelag, personaje que aparece en otras dos ocasiones relacionado con la fabricación de arneses (Nisaba 15/2 488; 569).

De la misma ciudad procede otro texto más enigmático (Studies Milano, p. 346 no. 9, IS1-viii), que cita el uso¹⁷⁸ de un litro de aceite de sésamo (i3-ḡeš) para los leones, sin que sepamos con qué propósito habría sido destinado (Owen, 2016: 346). De nuevo, el responsable de la entrega es el pastor Ur-Šulpae.

En relación con los cuidadores de leones, los llamados pastores (sipa ur-maḥ) aparecen en sendos textos de IS2 procedentes de Irisağrig (Nisaba 15/2 873; Nisaba 15/2 704), donde reciben raciones de sopa y pescado, y de cerveza y pan, respectivamente. En ellos, se especifica que las raciones fueron recibidas, “cuando él (Ur-Nungal) trajo un león de palacio” (u4 ur-maḥ e2-gal-ta mu-ḡx1-tum2-ma-a) y “cuando (Ur-Šulpae) vino (a Irisağrig) a por los leones” (u4 ur-maḥ-še3 im-ḡen-na-a). En IS2-ii-25 (Nisaba 15/2 873), el pastor es el ya citado Ur-Šulpae, quien aparece en otros textos como tal entre ŠS7-ix y IS2-vi. En el otro texto, con fecha de IS2-xii-25 (Nisaba 15/2 704), el pastor es Ur-Nungal, el cual no aparece en ningún otro texto desempeñando esta función¹⁷⁹. En primer lugar,

¹⁷⁶ Steinkeller (2002: 365, n. 20) lo considera un collar para perro, Civil (2008: 114) lo denomina cabezada de un arnés (la parte que sujeta la cabeza y se introduce dentro de la boca del animal) y Waetzoldt (2009: 256) lo llama correa, siendo habitual en perros, asnos y bueyes. Aunque hay disparidad de opiniones sobre a qué parte de la pieza corresponde, está claro que es algo que sirve para atar a un animal.

¹⁷⁷ Para un caso de leones atados en la iconografía véase fig. 10.

¹⁷⁸ Owen traduce el verbo šeš4 como “pour out”, que podemos interpretar como servir o esparcir, sin que sepamos si hace referencia a una libación, a un uso alimenticio o de cuidados.

¹⁷⁹ Sí aparece en otros textos de la misma época y procedentes de Irisağrig como mensajero (lu2-kin-gi4-a lugal): Nisaba 15/2 143; 693; 696; BDTNS 173235).

podríamos pensar que se trataba de personas encargadas del cuidado diario de los leones, visto que, al menos en el caso de Ur-Šulpaē, recibía raciones para alimentarlos periódicamente. Sin embargo, la presencia de ambos en dos textos de raciones para mensajeros y la coincidencia del mismo oficio, al menos en el caso de Ur-Nungal, nos hace pensar que más que meros cuidadores, eran los encargados de trasladar a los animales de un sitio a otro¹⁸⁰. Además, se confirma la relación de los leones con el palacio, donde el rey los tendría en algún recinto para exhibirlos.

Otro texto que vincula los leones con el rey es TAD 44 (AS9-i-14). En él, se menciona una cabra capturada por un león en presencia del rey (1 maš-gal ur-maḥ-e igi lugal-še₃ ib₂-dab₅). Parece tratarse de un espectáculo para entretener al monarca, en el cual uno o varios leones cazaban a otro animal puesto ante ellos (B. Lion, 1992: 364). Cabe destacar que lo mismo sucede ocasionalmente con otros animales, como el caso de perros y osos (UDT 123).

La figura del pastor de leones es también mencionada en un grupo de trece textos procedentes de Ĝirsu, la mayoría de los cuales tienen fecha del octavo año del reinado de Amar-Suena¹⁸¹. Estos textos recogen los diversos envíos de barcos para satisfacer las obligaciones periódicas de la provincia con la corona, también conocido como el impuesto *bala*¹⁸², y que viene especificado en dichos textos con la fórmula ma² bala-a gub-ba¹⁸³. Entre los cargamentos de estos barcos, de algunos de los cuales conocemos incluso su capacidad, se incluyen bienes como cerveza, grano, lana o cerámica; animales como ovejas o perros, e incluso trabajadores (T. Sharlach, 2004: 87). Entre los distintos barcos, se menciona uno destinado al pastor de leones, del que nunca se especifica el nombre, y que probablemente llevaría consigo a los animales bajo su cargo.

Entre los citados textos, hay siete que merecen una atención especial. Todos ellos se suceden en un periodo de nueve días consecutivos (días 20, 21, 22, 23, 26, 27 y 28), y contienen prácticamente la misma información: el mismo número de barcos y exactamente los mismos contenidos. Tonia Sharlach (2004: 86-90) ha planteado la posibilidad de que, debido a que todo el proceso de carga de los barcos y el viaje debía durar algo más de una semana, estos textos harían referencia al mismo grupo de barcos que fueron contabilizados día a día por los escribas. Por su parte, Bertrand Lafont (1994: 110-112; 2010: 173-174) consideraba que se trató de un envío de carácter excepcional que requirió el envío de un gran número de barcos en pocos días, que en un primer momento relacionó con la celebración de los funerales de Amar-Suena¹⁸⁴. Recientemente, Lafont ha rectificado esta postura, como ya apuntaban otros autores (Sallaberger, 1999: 167), indicando que los funerales se celebraron en el segundo mes de AS9 (Lafont,

¹⁸⁰ Por este motivo recibiría correas y cuerdas en Nisaba 15/2 486 (ŠS9-ii).

¹⁸¹ TCTI 1 1007; TCTI 1 927; Bala Diss. 97; TCTI 1 2797; Fs. Owen 172 L. 6459; Fs. Owen 171 L. 6457; PPAC 5 723; TCTI 1 916; Bala Diss. 98; TCTI 1 922; Fs. Owen 171 L. 6454; Fs. Owen 171 L. 6443; Fs. Owen 170 L. 6425.

¹⁸² Véase Sharlach, 2004.

¹⁸³ Sharlach constata que esta fórmula se emplea en textos con gran número de barcos (40-98), mientras que para una cantidad menor (1-14) se utiliza la fórmula bala-še₃.

¹⁸⁴ Lafont consideraba que la muerte del monarca se produjo durante el octavo año de su reinado y, en consecuencia, los funerales se habrían celebrado en ese mismo año.

2017: 201). Aun así, mantiene la teoría que estos siete documentos representan siete envíos diferentes en días sucesivos (Lafont, 2017: 194-195). Pese a que la práctica administrativa de repetir diariamente la contabilidad de un mismo envío es algo poco habitual, dos aspectos de estos textos nos hacen decantarnos por la teoría que defiende Sharlach. En primer lugar, el hecho que los siete textos sean prácticamente idénticos tanto en orden como en contenido hace altamente improbable que se trate de diferentes envíos en tan poco tiempo. En segundo lugar, es importante considerar la presencia del pastor de leones en estos textos. Como ya hemos mencionado, la documentación administrativa evidencia la presencia más bien puntual de pequeños grupos de leones en algunas ciudades, por lo que resulta improbable que en Ĝirsu se encontraran en tan poco tiempo hasta siete pastores con sus respectivos animales.

Por último, un texto procedente de Puzriš-Dagān y fechado en AS5-xii-29 (Amorites 18 (pl.7), r.i.7-8), que contabiliza las entregas de animales realizadas durante ese mes, registra la llegada de un león. Sin embargo, debemos tener cuidado con la identificación de este animal, ya que no aparece, como sería habitual, como *ur-maḥ*, sino como *piriḡ*. Pero, además, el signo utilizado no es tampoco el habitual, ya que a este se le ha añadido un complemento fonético en la parte delantera que podría ser el signo *SI*¹⁸⁵ (*PIRIḡ×SI*). En consecuencia, no podemos asegurar que se trate de un león, aunque sí está claro que se trataría de un carnívoro por el uso del signo *PIRIḡ*. El responsable de la entrega es Zariq de Aššur, que ha sido identificado con el gobernador de la ciudad, Zariqum, quien también habría sido gobernador de Susa unos años después (Hallo, 1956: 221)¹⁸⁶.

El león también está presente en la onomástica sumeria que encontramos en la documentación del tercer milenio. En este caso, el término utilizado es *piriḡ*, que contrasta con el uso de *ur-maḥ* para designar al propio animal. En primer lugar, encontramos *Piriḡ-me* “nuestro león”, documentado en cinco textos de Ĝirsu de los periodos de Ur III (ASJ 10 33; Mesopotamia 8 77; TCTI 2 3186) y Lagaš II (RA 5 78 AO 3304; RTC 182). También, *Piriḡam*, “es un león” (Limet 1968: 328), aparece en textos de Ĝirsu del periodo de Ur III (ASJ 18 88 24; MVN 17 54; TUT 162; STA 4; HLC 2 51 (pl. 71); HLC 2 19 (pl. 59); CT 5 42 BM 17758; HLC 3 383 (pl. 144); MVN 1 137; Nisaba 6 12). Una clara asociación del rey con el león es el antropónimo *Lugal-piriḡ* “el rey es un león” (Limet, 1968: 329), que aparece también en Ĝirsu (PPAC 5 600; ASJ 4 108 11; MVN 11 63; MVN 2 5), o *Piriḡ-dalla*, “el rey es un león poderoso” (Limet, 1968: 329), que lo hace en Umma (Princeton 1 520) y Nippur (TMH NF 1-2 248).

¹⁸⁵ Debido a que no tenemos acceso a la tablilla original o a una foto, debemos basar nuestra identificación en los dibujos disponibles de la misma, y en ellos se ve de forma clara que el signo está formado por dos cuñas verticales y dos cuñas horizontales que las enmarcan, que se ve de nuevo en las líneas r.iv. 15 y 26, y en r.v. 8 y 13. La posición del complemento es la misma que ocupa ZA en el nombre de oso (*PIRIḡ×ZA*).

¹⁸⁶ Kutscher (1979: 81) y Maeda (1992: 149) están de acuerdo con Hallo al considerar que se trataba del mismo personaje. De hecho, Maeda considera que se trataba del gobernante nativo de la ciudad de Susa, que habría sido asignado también como gobernador militar de Aššur. Por su parte, Piotr Michalowski defiende que se trataría de dos personajes diferentes con el mismo nombre, pues los textos demuestran una contemporaneidad de los cargos (gobernador de Susa entre Š33/40-AS4; gobernador de Aššur entre S44-AS5) entre dos regiones muy alejadas, hecho que haría imposible la simultaneidad de los mismos (P. Michalowski, 2009: 150).

Más frecuente es un nombre propio que combina el león con el nombre de una divinidad, como Ur-Nin-piriĝ, que se repite en más de noventa textos, principalmente Ĝirsu y Umma; también atestado en época sargónica (BF LB 1116; Bridges p.450; CST 5). Por otra parte, Šulgi-Piriĝ es el nombre de un canal en Ĝirsu (CT 3 5 BM 18343; PPAC 5 1445; MVN 12 223; RTC 412; PPAC 5 291; MVN 12 433; ITT 5 6755; PPAC 5 1616; ASJ 14 243 92; HLC 3 245 (pl.115)), que también da nombre a un campo (ASJ 3 61 10; ASJ 9 119 48; CT 9 25 BM 19751). Mientras que en la misma provincia se encuentra otro canal, atestado en más de treinta textos, que recibe el nombre de “canal que camina como un león” (i₇ piriĝ-gen₇-du)¹⁸⁷ y que debía ser un afluente del Tigris (U. Gabbay, 2013: 237-238).

I.1.1.5. Conclusiones

La evidencia arqueológica no nos permite determinar qué especie era la que se encontraba en la región durante el tercer milenio, aunque lo más probable es que se tratara del león asiático (*P. leo Persica*) sin que podamos descartar al africano (*P. leo*) o que coincidieran ambos. Aun así, sirve para confirmar la presencia del león en asentamientos humanos de Siria, Mesopotamia y la costa levantina ya a finales del cuarto milenio y, evidentemente, durante el tercero. Sin embargo, las características de los restos faunísticos, generalmente pequeños fragmentos de las extremidades, no nos permiten sacar conclusiones sobre el uso que se les daba a estos animales, de si eran consumidos, se aprovechaban sus pieles o si tenían otra función.

En el arte, las representaciones al león son constantes y muy abundantes en todos los periodos, aunque parecen alcanzar el punto álgido durante el transcurso del tercer milenio y en el Imperio Neosirio. En ambos periodos, parece que hay un aumento considerable de dichas representaciones o, al menos, una mayor repercusión social y simbólica de las mismas. No debemos olvidar las imágenes de cacería de los palacios de reyes como Ašurbanipal y los múltiples contextos del tercer milenio en los que encontramos leones.

También, es interesante considerar la principal función de estas representaciones, aparte de la puramente estilística. En primer término, una clara función del animal como protector, que podemos apreciar tanto en la decoración de amuletos y mobiliario como en la colocación de figuras en las puertas de los templos. Sin duda, se concibe al peligroso león como un ser protector del hombre, que contrasta en dualidad con la otra función, que lo representa como amenaza o enemigo. En este caso, el león es cazado por el hombre (el rey o un héroe) o bien es representado atacando animales. Se muestra al animal como una amenaza seria contra la sociedad, sus habitantes y sus animales. Además, es una metáfora del enemigo extranjero y de las fuerzas del caos, que amenazan el orden cósmico. La dualidad de las dos facetas del león en el arte es evidente y destacable.

¹⁸⁷ MVN 6 268; SNAT 260; HLC 1 91 (pl. 31); PPAC 5 709; PPAC 5 304; CT 5 19 BM 12912; CT 7 48 BM 17781; TUT 119; TUT 117; *Managing the Land, Diss.*, T17; TCTI 2 3219; WMAH 131; WMAH 143; ASJ 13 222 69; ASJ 13 227 72; ASJ 9 343 18; TUT 9; MVN 22 113; PPAC 5 1257; *Managing the Land, Diss.*, T18; TCS 1 185; Nisaba 3-2 32; YOS 15 124; RA 19 44 MIO 641; BPOA 1 1568; HLC 3 384 (pl. 145); ASJ 17 222 113; TCTI 2 03184; HLC 2 23 (pl. 62).

Por otra parte, es importante considerar la relación del león con los dioses, hecho que también evidencia la literatura mesopotámica. Se trata de un animal asociado a aquellos dioses considerados guerreros (Inanna/Ištar, Nergal, Ninurta, Ningirsu). En el caso de Inanna/Ištar, sirve muchas veces para identificar a la diosa cuando esta no lleva más atributos. Sin duda, la asociación de este animal con los dioses tiene como objetivo representar el poder de estos a través de la imagen del fiero león.

La presencia de este animal en las listas lexicográficas es también destacada, pues le encontramos en todas las listas importantes como la *Lista de Animales B*, *ProtoUra 3* y *Ura 14*. En estas fuentes vemos como la terminología relativa al león fue evolucionando e incorporando términos mitológicos que se usaban en la literatura pero que a su vez tenían relación con la fiereza del animal. También es posible que estas listas recogieran distintas tradiciones para denominar al león, o bien a dos subespecies distintas, como sugiere el uso diferenciado de *ur-maḥ* y *piriḡ* en estos contextos.

Evidentemente, y como demuestran otras fuentes textuales, la mayoría de estos términos no se utilizaban comúnmente. De hecho, las listas parecen indicar una preeminencia de ciertos términos al ponerlos como sinónimo de los demás. Es el caso de *nēšu* en acadio y de los términos *piriḡ* y *ur-maḥ* en sumerio, que serían pues las formas más aceptadas en el conjunto de la sociedad. Es interesante fijarse en como los términos sumerios son bien diferenciados en las listas, pero luego tienen las mismas traducciones acacias.

El caso de la literatura, igual que el arte, nos muestra al león con distintas facetas. Principalmente, aparece en comparaciones con dioses y reyes, en un intento de asociar la ferocidad y su fuerza incontrolada con el poder de los gobernantes. Así, tanto el rey como los dioses se muestran como destructores de los enemigos y de todas las amenazas que ponían en peligro el ordenamiento cósmico. Para ello se empleaban símiles con el rugido del león, sus músculos poderosos o su temible mirada; además de la directa descripción como un león. El caso del rugido es, además, otro epíteto de la tormenta que muchos de estos dioses también representan y que, sin duda, también es muestra de su poder destructivo. Sin embargo, en ocasiones también se hace referencia al propio animal, resaltando la amenaza que supone a los seres humanos y a los animales domésticos.

Por su parte, los textos administrativos del periodo de Ur III nos permiten conocer la existencia de diversos grupos de leones que fueron mantenidos en cautiverio durante cierto tiempo en algunas ciudades del reino. En Š46, se habla de hasta siete ejemplares, en AS6 se menciona la llegada de un posible león a Puzriš-Dagān y en AS8 conocemos la existencia de un “pastor de leones”. Más tarde, entre ŠS2 y IS2, diversos textos confirman la presencia de leones, cuyo mantenimiento era responsabilidad de la administración de ciudades como Puzriš-Dagān o Irišaḡrig. Por último, conocemos el caso concreto de un grupo de tres ejemplares que habrían sobrevivido al menos un año durante el reinado de Ibbi-Suen. No se especifica el lugar donde eran guardados, pero, como sugiere Owen, la

mención del palacio y el rey en algunos textos evidencia la relación con los mismos, por lo que es probable que se encontraran, al menos de forma temporal, en algún recinto cerca del palacio real.

Así mismo, los textos aportan mucha información sobre aspectos como su manutención o gestión. Sabemos que eran alimentados con animales domésticos, entre ellos équidos, bóvidos, ovejas y hasta cerdos; además de pan, sémola y harina, que entendemos les era suministrado en algún tipo de puré o sopa. Destacan las diferencias en el contenido y las fórmulas utilizadas en los textos de Puzriš-Dagān e Irišağrig, que además no coinciden en el tiempo.

También se hace referencia a cierta información sobre el “pastor de leones”, personaje que se encargaba de alimentarlos y, aparentemente, de trasladarlos a otras ciudades o recintos, como testimonian los textos del *bala*, donde se le asigna un barco, los textos de raciones que recibe cuando los lleva o retorna a palacio y un texto donde se le entregan cuerdas y arneses para estos. Conocemos solo a dos individuos que llevaron este título, pues algunos de los textos no mencionan el nombre del “pastor”. Se trata de Ur-Šulpae (entre ŠS7 y IS2), y Ur-Nungal (citado en IS2-xii).

Por último, poco sabemos sobre los motivos por los que estos animales eran mantenidos en cautiverio. Su relación con el palacio y el hecho de que fuera la administración central la que se encargaba de su manutención nos hace pensar en el concepto de “mascota real”, en un símbolo de poder para el monarca, que coincide con el concepto de león en la literatura. No solo serviría para la exhibición, sino también para entretenimiento del rey y sus invitados, como demuestra un texto donde se habla de la captura de una cabra por parte de un león ante la mirada del rey, hecho evidenciado también con otros animales salvajes. La principal razón de la presencia de estos animales en palacio podría deberse a un intento del monarca de afianzar su poder y autoridad, por su fuerte simbolismo, frente a los conflictos internos que amenazaban su reinado. Precisamente, tenemos evidencia de la presencia de leones en Ĝirsu e Irišağrig, donde residían el gran visir Urmes y el gobernador Ur-Lamma, los cuales quizá se hicieron con su propia manada de leones para competir con la del monarca, coincidiendo con un intento de distanciamiento de estos con la corona.

En resumen, el león es un animal presente en Mesopotamia durante toda su historia y cuya influencia en la sociedad es evidente. No solo adopta un gran simbolismo tanto en el arte como en la literatura en relación al poder del rey y los dioses, sino que incluso, en el periodo de Ur III, encontramos evidencias de ejemplares que son mantenidos en cautiverio. Así, la figura del león jugó un papel muy importante en la sociedad, no solo durante el tercer milenio, sino también en épocas posteriores.

I.1.2 El leopardo y el guepardo

I.1.2.1. Descripción zoológica

El leopardo (*Panthera Pardus*) es un mamífero placentario del orden *Carnivora*. Clasificado en la familia de los *Felidae*, se encuentra dentro del género *Panthera*, junto al león, el jaguar y el tigre; con ellos comparte la capacidad de rugir, a diferencia de los demás félidos. No hay que confundirlo con el género *Leopardus*, que incluye diversas especies de gatos salvajes sin relación con el leopardo.

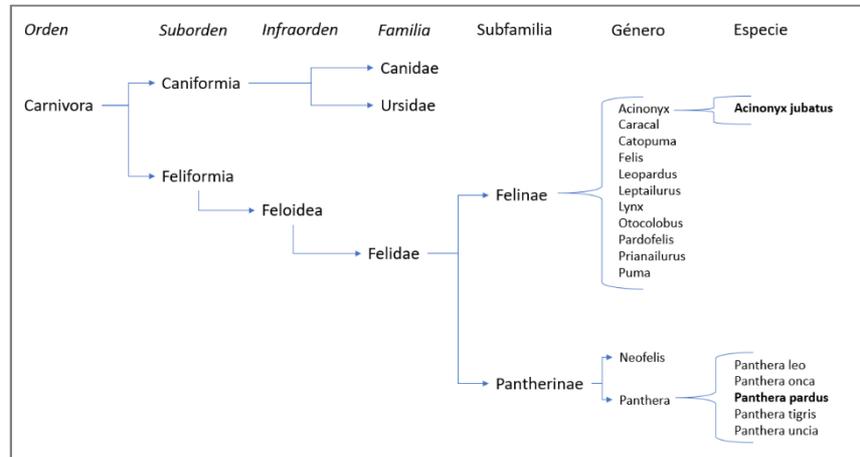


Fig. 22: Esquema de la distribución de especies de félidos dentro del orden Carnivora.

Esta especie se caracteriza por tener un pelaje amarillento¹⁸⁸ con motas negras u oscuras, la cabeza redonda, así como una cola larga y fina de entre 58 y 110 cm. La longitud del cuerpo del leopardo oscila entre los 91 y 191 cm, con una altura en cruz de entre 45 y 78 cm. Los machos pueden pesar entre 37 y 90 kg, mientras que las hembras son algo más pequeñas, entre 28 y 60 kg. Son animales solitarios que suelen dormir de día y cazar de noche. Se juntan en parejas durante la época de celo y tras tres meses de gestación suelen nacer entre uno y seis cachorros, siendo lo más común entre dos y cuatro. Estos viven con la madre hasta los dos años, cuando empiezan su vida en solitario. Los leopardos viven una media de veinte años.

Tienen una gran adaptabilidad al entorno, exceptuando los desiertos, pues solo requieren de



Fig. 23: Ejemplar moderno de *Panthera pardus*. Fuente: <https://www.bioenciclopedia.com/leopardo>

presencia de caza para alimentarse y de sitios para esconderse, como pueden ser matorrales o árboles (O. Uphyrkina, 2001: 2617). En consecuencia, tienen una dieta amplia y versátil, que se adapta a la disponibilidad de presas en el entorno y a que puedan abatirlas sin la ayuda de una manada, es decir: ungulados de entre 20 y 80 kg, pequeños mamíferos, reptiles, anfibios, aves e incluso insectos.

¹⁸⁸ Se pueden encontrar distintas tonalidades, desde un amarillo pálido, a dorado o leonado. Las panteras negras son, en realidad, leopardos con melanismo.

Históricamente, la presencia del leopardo en Eurasia se extendía desde el norte de África y la región subsahariana hasta el Próximo Oriente, Asia Menor y el sudeste asiático (Uphyrkina *et alii*, 2001: 2617). Se ha constatado la existencia de distintas subespecies¹⁸⁹, de las cuales dos han sido documentadas en el Próximo Oriente: el leopardo persa (*P. pardus saxicolor*), localizado en la actualidad en Irán, Armenia, Azerbaiyán y Asia Central; y el leopardo de Arabia (*P. pardus nimur*), presente en esta península, además de Jordania e Israel. La principal diferencia entre ambos es el tamaño de sus ejemplares, pues el leopardo persa es el más grande (75 kg de media) de todas las subespecies de leopardo, mientras que el leopardo de Arabia es el más pequeño (30 kg de media) (Uphyrkina *et alii*, 2001: 2625).

Es fácil confundirlo con el guepardo (*Acinonyx jubatus*), félido de la subfamilia de los *Felinae*, por la presencia de motas negras en el pelaje de ambos, aunque en el caso del guepardo son más pequeñas. Este animal se caracteriza por tener una cabeza más pequeña, el cuerpo grácil y elongado y las patas más largas y delgadas que el leopardo, características que le permiten ser el animal terrestre más veloz del planeta. Se diferencia del leopardo por su incapacidad de rugir y por la presencia en el rostro de unas líneas oscuras muy marcadas que van desde el lagrimal hasta la boca. Se alimenta de gacelas y crías de otros ungulados de mayor tamaño como el ñu o la cebra, a los que caza mayormente durante el día para evitar a los demás depredadores. Algunos guepardos macho se agrupan en pequeñas manadas, mientras que las hembras suelen vivir en solitario, emparejándose solo en época de celo. Tras unos noventa días de gestación, nacen entre dos y cuatro crías, que viven con la madre hasta el año y medio.

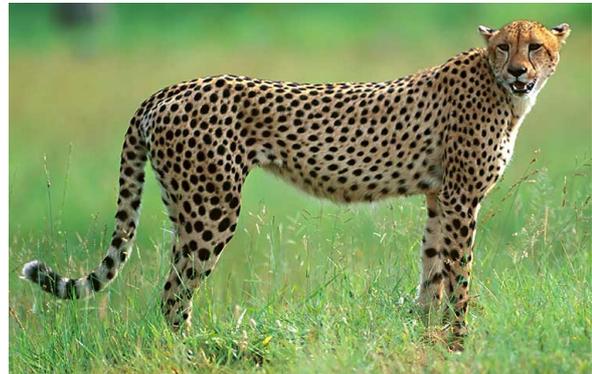


Fig. 24: Ejemplar moderno de *Acinonyx jubatus*. Fuente: <https://www.bioenciclopedia.com/guepardo>.

Pese a que estaba bien distribuido por América¹⁹⁰, Asia y África hasta el siglo XIX de nuestra era, la especie había llegado al borde de la extinción hacia el año 12000 a. C. A raíz de esto, el guepardo es uno de los animales con menor variedad genética, limitándose a tres subespecies africanas y una asiática con pequeñas poblaciones en India y Kazajistán (P. Charruau y C. Fernandes, 2011: 706; P. Dobrynin y S. Liu, 2015: 2).

¹⁸⁹ Debido a la extensa distribución geográfica de la especie y a su variabilidad en morfología y coloración, se diferenciaron unas treinta subespecies de leopardo. Hoy en día, los estudios genéticos han reducido este número a tan solo ocho o nueve (Uphyrkina 2010: 2618, 2631-2632).

¹⁹⁰ De hecho, el guepardo es originario de Norteamérica, siendo pariente cercano del puma (*Puma concolor*), y migró al continente Euroasiático hace unos 100.000 años.

I.1.2.2. Restos faunísticos

Como ya apuntó Emmanuelle Vila (1998: 79), la identificación de los restos de félidos es compleja debido a la similitud de tamaño entre algunas de estas especies¹⁹¹. En el caso del leopardo, la autora cita diversos restos encontrados en yacimientos del Próximo Oriente Antiguo, refiriéndose a diversas comunicaciones personales, tesis doctorales y otras publicaciones, pero sin dar más datos sobre los propios restos. En concreto, se enumeran los siguientes yacimientos situados entre la zona levantina (Siria), la región montañosa del Zagros y Anatolia, con presencia documentada de este animal: Ras el Bassit, Ras-Shamra, Mureybet, Jericó, Ujrat el-Mehed, Mallaha, Lidar Hüyük, Cafer Hüyük, Banahilk, Sarab, Jarmo, Bastam, Takht-I-Suleiman y Bogazköy (Vila, 1998: 81-82).

La autora sí cita de forma más específica el hallazgo de una mandíbula de felido de gran tamaño, que identifica con un leopardo en edad joven, en el yacimiento libanés de Tell Sheikh Hassan (Vila, 1998: 80). Sin embargo, aparte de la fotografía de dicho fragmento, la autora no ofrece ningún dato acerca de su datación ni referencia alguna al origen de la información.

Por otra parte, en el yacimiento de Ras al Bassit (Siria) se encontró la falange anterior de un leopardo fechada entre 700–600 a. C. La identificación del animal se debe a que es la única especie de felido de este tipo documentada en las zonas de montañas próximas¹⁹². Esta evidencia demuestra que la presencia de leopardos en el Próximo Oriente Antiguo se mantuvo más allá del tercer milenio, aunque su población se habría reducido de forma considerable debido a la acción del hombre.

Por último, debemos señalar que los leopardos ya habitaban la zona del Próximo Oriente en épocas anteriores, como evidencia la articulación distal de húmero izquierdo descubierta en el yacimiento de Wādī Judayid (Jordania), datado en el periodo Natufiense (10800–8300 a. C.), que se encuentra en una región con presencia bien documentada de leopardos (D.O. Henry *et alii*, 1985: 52); o los distintos restos encontrados en Jarmo (Kurdistán Iraquí), del periodo Neolítico (7090–4950 a. C.), en concreto dos metatarsos y un húmero (H.R. Stampfli, 1983: 464, tabla 32), además de un fragmento de húmero distal demasiado grande para ser de un leopardo y demasiado pequeño para pertenecer a una león, que permanece sin identificar (Stampfli, 1983: 448). Y ya hemos mencionado la presencia de huesos de un cachorro de leopardo con las garras seccionadas en un depósito de fundación de zigurat de Anu.

En cuanto al guepardo, destaca el hallazgo en Arslantepe (Anatolia Oriental) de un fragmento de mandíbula de un ejemplar joven de gran felido. Gracias a la disposición de los dientes que aún conserva incrustados, ha sido identificado con un guepardo de la rara subespecie iraní (*Acinonyx jubatus venaticus*). Datada entre 2300 y 2200 a. C., es la única evidencia física de guepardos en toda la península de Anatolia, por lo que podría proceder del comercio con regiones donde sí era más frecuente para su

¹⁹¹ En concreto, destaca la similitud entre gato salvaje y doméstico, entre caracal y lince, y entre leopardo y león.

¹⁹² El yacimiento se encuentra próximo al mar Mediterráneo, a unos 50 km al norte de la ciudad siria de Latakia y a 40 km del monte Kassios (P-Y. Gagnier, 1986: 247-251)

exhibición, aunque no se descarta que llegaran a existir pequeñas poblaciones de este animal por la zona (Siracusano, 2012: 370-371). Por lo demás, es muy raro encontrar restos de esta especie en yacimientos arqueológicos del Próximo Oriente, con la excepción de algunos restos en yacimientos neolíticos de Israel y Jordania (Siracusano, 2012: 370).

I.1.2.3. Representaciones figurativas

El leopardo es un animal de fácil identificación en el arte. Como señalan Elizabeth Douglas Van Buren (1939: 10)¹⁹³ y Elizabeth Williams-Forte (1980-1983: 601), se le representa igual que a los demás félidos: con cuerpo estilizado y elongado, la cola larga y fina, y la cabeza pequeña de la que se sobresalen unas orejas puntiagudas. Las principales características que le distinguen del resto son la presencia de motas oscuras en el pelaje, que pueden ser pintadas, impresas o hechas con incrustaciones; y la ausencia de un mechón de pelo al final de la cola (característica propia del león). Sin embargo, la similitud física de este animal con el guepardo hace que sea muy complicado determinar con seguridad que todas las representaciones que veremos a continuación sean leopardos. Aun así, debido a la práctica extinción de los guepardos hace 12.000 años y a su lenta recuperación consideramos que su presencia en Mesopotamia era muy inferior a la de los leopardos, por lo que a menos que la evidencia sea determinante (por ejemplo, ante la presencia de líneas negras en el rostro del animal) vamos a presuponer que todos los testimonios analizados representan a la *Panthera Pardus*.



Fig. 25: Fragmento de una figurita de terracota procedente de Tepe Gawra (Tobler, 1950: pl. 83 c).

Un ejemplo claro la figurita de terracota (Fig. 25: A.J. Tobler, 1950: pl. 83, c) hallada en Tepe Gawra (noroeste de Irak) en un estrato del periodo de Obeid (5000–3800 a. C.). Tobler (1950: 166) apuntó que la figura, que solo conserva la parte posterior, representa de forma clara a un félido, que con las patas delanteras entrecruzadas y la cabeza medio baja parece que esté andando. Las motas oscuras pintadas por todo el cuerpo indican que se trata de un leopardo¹⁹⁴. Parecido es el caso de una figurita encontrada en Uruk, bastante dañada, en la que podemos reconocer también a un leopardo (C. Ziegler, 1962; 34, pl. 4, fig. 67)

¹⁹³ Van Buren no se refiere al leopardo sino a la pantera, pero debemos tener en cuenta que se trata del mismo animal. En zoología, el término pantera se refiere a la subfamilia de félidos que incluye también a leones y tigres.

¹⁹⁴ En esta figura tan detallada, la ausencia de las líneas oscuras en el rostro y la forma de las patas permite descartar su identificación como guepardo.

Del mismo yacimiento y estrato procede otra representación pictórica en cerámica (Fig. 26; Tobler, 1950: pl. 135, 265) de la cual solo se conservan las patas del animal, con una forma propia de los félidos. De nuevo, la presencia de motas oscuras a lo largo del cuerpo permite identificarlo con un leopardo.

En un altar de finales del periodo de Uruk hallado en Tell Uqair (centro de Mesopotamia), se representan diversos animales, entre ellos dos leopardos pintados en negro y rojo, que son fácilmente identificables por la presencia de motas oscuras en su pelaje (S. Lloyd y F. Safar, 1943: 141, pl. 10 y 11).



Fig. 26: Restos de una representación pictórica en cerámica procedente de Tepe Gawra (Tobler, 1950: pl. 135, 265).

Más problemático a la hora de identificar el animal es el caso de un fragmento de un vaso (Fig. 27: M. Mallowan y J. Cruikshank, 1933: fig. 77, n.1) encontrado en el yacimiento de Tell Arpachiyah

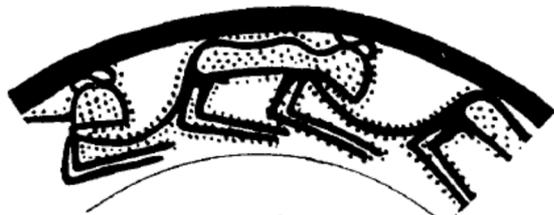


Fig. 27: Cadena de animales en un fragmento de un vaso de cerámica procedente de Tell Arpachiyah (Mallowan y Cruikshank, 1933: fig.77 n.1).

(provincia de Nínive, Irak) y datado en el periodo de la cultura Halaf (6100–5400 a. C.), que muestra una cadena de animales cuadrúpedos con patas largas dobladas hacia adelante, cuerpo elongado, cabeza redondeada con orejas prominentes y cola larga. La esquematización de la representación hace difícil determinar la especie de dicho animal, aunque la presencia de motas a lo largo del cuerpo del animal

llevó a Mallowan y Cruikshank (1933, 164) a considerar posible que se tratara de una primitiva representación de un leopardo. Sin embargo, debemos mantener esta identificación en duda, pues la forma del cuerpo de dicho animal recuerda más a la de un roedor que a la de un félido, y que tanto Mallowan como Van Buren (1939: 10) basaron su identificación únicamente en la presencia de dichas motas.

También se ha documentado la presencia de figuras de pequeño tamaño representando leopardos en yacimientos como el de Uruk-Warka (Fig. 28: Van Buren, 1936-37: 9, fig. 14)¹⁹⁵. En este caso se representa un animal cuadrúpedo recostado con un gran nivel de realismo. En concreto, podemos ver bien representada la forma de un félido con la forma del morro característica, unas orejas puntiagudas y una larga cola que cuelga por debajo. Las motas

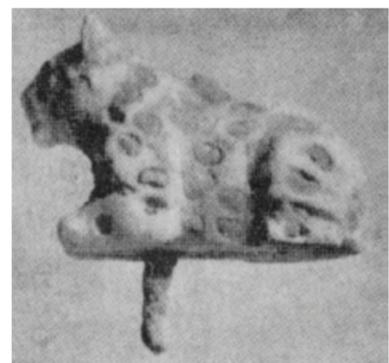


Fig. 28: Figurita procedente de Uruk-Warka que representa un leopardo (Van Buren, 1936-37: 9, fig. 14).

¹⁹⁵ Véase G. Contenau (1931-1932: 77) y E. Heinrich (1934: 287) para más ejemplos de figurillas y amuletos representando leopardos.

oscuras en el pelaje permiten la identificación de un leopardo adulto.

Por último, debemos citar otro tipo de soporte en el que encontramos leopardos, como son los sellos. Elizabeth Williams-Forte (1980-83: 604) y Dominique Collon (1987: 187) ya señalaron la popularidad de este animal a mediados del tercer milenio en escenas de lucha entre fieras y animales domésticos, para prácticamente desaparecer en periodos posteriores. Tal y como podemos ver en este sello cilíndrico protodinástico procedente de Tell Chuera (Fig. 29: Collon, 1987: 188, fig. 901)¹⁹⁶, una serie de félidos en posición vertical que atacan a una cabra o antílope. La presencia de motas sobre la piel del félido permite identificar al leopardo, pese a que los autores que publicaron este sello en 1975 lo consideraron un león, asignando a las motas una función de contraposición a las rayas que cubren el pelaje del otro animal (A. Moortgat y U. Moortgat-Correns, 1975: 48).



Fig. 29: Sello que representa una serie de leopardos atacando antílopes (Collon, 1987: 188, fig. 901).

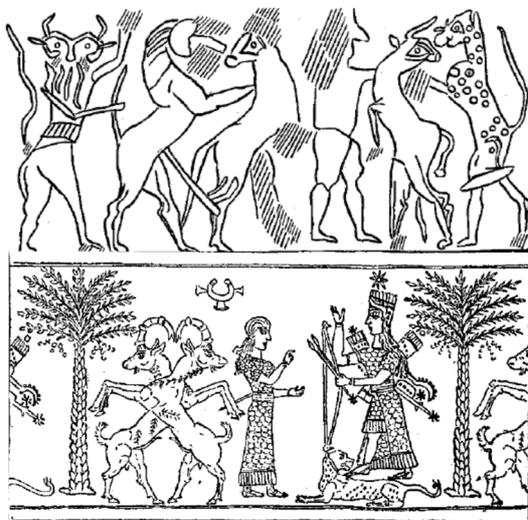


Fig. 30: a. Sello que representa animales carnívoros atacando herbívoros, entre los que se encuentra un leopardo (Ward, 1910: 69, fig. 179).; b. Sello que representa a Istar con un leopardo a sus pies (Ward, 1910: 248, fig. 751).

Otro ejemplo parecido lo encontramos en un sello (Fig. 30 a: W.H. Ward, 1910: 69, fig. 179) que representa a Gilgameš entre dos bisontes que son atacados por un león y un leopardo, respectivamente, mientras Ebani ataca al león por detrás. Esta escena ha sido representada en un gran número de sellos, aunque este es el único caso en que aparece un leopardo entre las fieras salvajes¹⁹⁷. De nuevo, la presencia de motas en el pelaje del animal determina la identificación.

Pero este animal no aparece solo en escenas de lucha. De hecho, podemos encontrarlo también en un sello (Fig. 30 b: Ward, 1910: 248, fig. 751) a los pies de la diosa Istar, ataviada con sus atributos¹⁹⁸, que recibe a una devota. Cabe destacar que la diosa suele

aparecer con una leona a sus pies y, por lo tanto, la presencia del leopardo es excepcional.

¹⁹⁶ Collon solo reproduce la impresión del sello, mientras que Moortgat y Moortgat-Correns publican la impresión junto a una fotografía del sello original.

¹⁹⁷ Véase W.H. Ward, 1910: 59-75.

¹⁹⁸ Según detalla el autor: arco y flechas, una cimitarra y un carcaj en cada hombro (Ward, 1910: 248).

I.1.2.4. Fuentes escritas

I.1.2.4.1. Terminología e identificación

El leopardo ha sido identificado en las fuentes textuales sumerias con el término $nemur_2$, que se escribe con los signos PIRIĜ.TUR (Heimpel, 1980-83: 600). La conjunción de ambos signos significa, literalmente, león pequeño y, de hecho, se utiliza en ocasiones para referirse a la cría de este animal. Sin embargo, como muestran diversas listas de signos, cuya función es recoger la correcta lectura de los mismos, se ha podido relacionar dicho logograma con el término acadio *nimru* (AHw I A-G 1972 p. 790 s.v. *nimru(m)*; CAD N3 1965 p. 234-235 s.v. *nimru A*), cuya raíz semítica (**namir-*)¹⁹⁹ lo identifica de forma clara con el leopardo.

Las listas en cuestión son dos, la lista *Diri*²⁰⁰, tanto en su versión de *Nippur* (Civil, 2004: 32, sección 9, entrada 17) como en la llamada *Recensión de Oxford* (Civil, 2004: 49, entrada 566); y la lista *Nabnītu* (I.L. Finkel, 1982: 199). En concreto, aparecen los signos PIRIĜ.TUR junto a la traducción acadia *ni-im-ru-um* o *nim-ru*, confirmando de esta manera la identificación de dicho animal. En cuanto a la lectura de los logogramas sumerios como $nemur_2$, lo encontramos en la citada *Diri Nippur* y en la lista *Ea* (Civil, 1979: 54), entrada 573), donde podemos ver cómo se incluye el término sumerio en forma silábica (*ne-mur*).

I.1.2.4.2. Clasificación del leopardo y el guepardo en los textos lexicográficos

La primera vez que el leopardo aparece en una lista lexicográfica es en la *Lista de Animales B*, del periodo protodinástico. Lo hace como UG.TUR (*Animales B* 65 = DCCLT Q000299), dentro de la sección de fieras salvajes y justo después del león (*ug*), que encabeza la sección. En esta ocasión se emplea el signo UG (PIRIĜ×SU), utilizado también para referirse al león en las etapas más tempranas, en vez de PIRIĜ o UR (Mittermayer, 2005: 16).

Animales B

-
- 64. *ug*
 - 65. UG.TUR
 - 66. *ur-bar*
 - 67. *aza*
 - 68. *kir₄*
 - 69. *ur*

Sin embargo, es importante señalar que al tratarse de una lista monolingüe no contamos con la traducción acadia que garantice la identificación del leopardo. Esto, sumado al hecho que el término se encuentra justo después del león, podría indicar que se trata de una referencia al cachorro de este animal.

¹⁹⁹ La mayoría de lenguas semíticas utilizan esta raíz para identificar a este félido, como por ejemplo el hebreo (*nāmēr*) o el árabe (*nimr-* / *namir-*) (Militarev y Kogan, 2005: 164)

²⁰⁰ Publicada por Civil en MSL XV (2004).

Aun así, tanto los datos que aportan las demás listas como la ausencia de referencias a otras crías de animales en esta, dan más valor a la identificación de esta entrada como el leopardo.

Del mismo periodo es la *Lista Eblaíta de Animales*, cuya quinta entrada recoge el término *na-me-lum* (Pettinato, 1982: 80), que ha sido relacionado etimológicamente por Civil (1984a: 93) y Sjöberg (1996a: 11) con el acadio *nimru* y, por tanto, identificado con el leopardo.

Animales Ebla, col.1.

1. *da-da-tum*
2. *NI-me-ga-tum*
3. *ag-lum*
4. *še₃-bar-ru_x*
5. ***na-me-lum***
6. *a-zu-um*
7. *mu-da-NE-lum*

Este férido aparece de nuevo en *ProtoUra* con la forma *nemur₂* (PIRIG.TUR) (*ProtoUra* 3 294 = DCCLT Q000041), que se sitúa justo después del oso (aza) y el león (piriġ), y a cierta distancia del grupo de nombres que empiezan por el signo UR (*ProtoUra* 3 286-294 = DCCLT Q000041) y comprende al perro (ur-gi₇), el lobo (ur-bar-ra) o el león (ur-maġ). Después del leopardo se incluye el resto de carnívoros, entre los que destacan el gato salvaje (su-a) y el zorro (ka₅^a).

ProtoUra 3

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------------|
| 286. ur-maġ | 295. aza |
| 287. ur-nig | 296. piriġ |
| 288. ur-bar-ra | 297. nemur₂ |
| 289. ur-gi ₇ | 298. piriġ-ka-du ₈ -a |
| 290. ur-ki | 299. nig |
| 291. ur tur | 300. nig amar-ra |
| 292. ur-dib | 301. su-a |
| 293. ur-šub ₅ | 302. su-a-ri |
| 294. ur-šub ₅ -kud-da | 303. ka ₅ ^a |

La última mención al leopardo en las fuentes lexicográficas se produce en *Ura* 14. Al tratarse de una lista bilingüe, la identificación del leopardo (MSL XIV 135) es indudable, pues junto al logograma PIRIG-TUR, que además incluye los silabogramas ^{nim-ri} para asegurar su correcta lectura, se encuentra la traducción acadia *ni-im-ri*, que descarta que se trate de una cría de león. Sin embargo, lo más interesante de esta lista es la relegación de este animal al final de la sección de carnívoros salvajes, en vez de situarse justo después del principal nombre para el león, como hemos visto en las listas anteriores. De hecho, se le otorga una categoría secundaria al situarlo detrás de nombres descriptivos o mitológicos relacionados con el león, como puede ser el león de tres caras (piriġ-zag-III = *šul-lu-š_{u2}*) o el león furioso (piriġ-šu-zi-ga = *na-ad-ri*).

Ura 14

120. aza	<i>a-si</i>	131. piriĝ-ugu-dili	<i>na-ad-ri</i>
121. ug	<i>u4-mu</i>	132. piriĝ-ugu-dili	<i>ŠU-u</i>
122. ug-gal	<i>u4-mu</i>	133. piriĝ-zag-III	<i>šul-lu-šu2</i>
123. piriĝ	<i>lu-u2</i>	134. piriĝ- ^(Rašur) tur	<i>mi-ra-nu lab-bi</i>
124. piriĝ	<i>lab-bi</i>	135. piriĝ-nim-ri-tur	<i>ni-im-ri</i>
125. piriĝ	<i>ni-e-šu2</i>	136. piriĝ-tur-banda ₃ ^{da}	<i>ni-im-ri ek-du</i>
126. piriĝ-ka-du ₈ -a	<i>na-ad-ri</i>	137. a ₂	<i>a-ru-u2</i>
127. piriĝ-ka-du ₈ -a	<i>kat-til-lu</i>	138. nu-um-ma	<i>zi-i-bi</i>
128. piriĝ-zu ₂ -tab-ba	<i>kat-til-lu</i>	139. ur-idim-ma	<i>zi-i-bi</i>
129. piriĝ-ĥuš	<i>kat-til-lu</i>	140. ur-bi-ku ₂	<i>zi-i-bi</i>
130. piriĝ-šu-zi-ga	<i>na-ad-ri</i>	141. ur-bi-ku ₂	<i>a-ki-lu</i>

Este hecho sugiere que el leopardo se había convertido entonces en un animal raro, quizá incluso mitológico, debido a que su relación con el hombre se había vuelto testimonial o inexistente, quizá por la extinción de la especie en la región mesopotámica. Esta posibilidad viene reforzada por la desaparición total del leopardo en las listas del primer milenio, como por ejemplo *Malku* o *Murgud*.

1.1.2.4.3. El leopardo y el guepardo en la literatura

El leopardo es mencionado en diversas composiciones literarias sumerias. Como ya hemos apuntado antes, el uso de PIRIĜ.TUR tanto para designar a este animal como al cachorro del león nos lleva a dudar de que en todos los casos que citaremos a continuación se refieran al félido moteado. Aun así, las expondremos y valoraremos si dicha identificación es correcta.

En primer lugar, nos centramos en el uso del leopardo como personaje activo en la narración. El mejor ejemplo para ello lo encontramos en la obra “Enmerkar y Ensuĥkešdanna” (ETCSL 1.8.2.4), donde se narra el enfrentamiento entre dos señores y sus respectivas ciudades (Uruk y Aratta) sobre quién gozará del favor de la diosa Inanna. La disputa se escenifica con la confrontación de los respectivos campeones, la anciana Sagburru y el hechicero, en un episodio cargado de escenas fantásticas, hechizos y transformaciones, que llevaron a Ensuĥkešdanna a capitular ante Enmerkar (A. Berlin, 1979: 5-6). En un momento del enfrentamiento, cada uno envía un animal a luchar contra el otro. Tras diversos intentos, la anciana saca a un leopardo del agua, que captura a los dos herbívoros del hechicero y se los lleva a la montaña (ETCSL 1.8.2.4: 240-243).

La referencia que se hace del animal corresponde, sin duda, a un ejemplar adulto, capaz de cazar o capturar cuadrúpedos de tamaño medio como un ciervo. Además, la referencia a la montaña coincide con el hábitat preferido de este animal. Por lo tanto, consideramos que en esta obra se refiere a un ejemplar adulto del leopardo.

En segundo lugar, la mención más recurrente a este animal se debe a su uso como metáfora de poder y fiereza a la hora de enumerar epítetos de reyes y dioses. De hecho, su vinculación con la monarquía es frecuente (Heimpel, 1980-83: 600). Por ejemplo, encontramos este uso en los Himnos de Šulgi (Šulgi B, ETCSL 2.4.2.2 o Šulgi D, ETCSL 2.4.2.4). Si nos centramos en el segundo, de mayor extensión y

compuesto seguramente en el periodo de Ur III, vemos que las primeras sesenta líneas se dedican a celebrar la belleza y poder sobrenatural del monarca mediante una enumeración de sus títulos reales y sacerdotales, así como de diversos epítetos (J. Klein, 1981: 13). Uno de estos epítetos lo traducimos como “el joven/fiero leopardo que bebe de la leche justa” (nemur₂ banda₃^{da} ga zi gu₇-a) (ETCSL 2.4.2.4: 6).

El adjetivo banda₃^{da} puede interpretarse con ambos significados: joven o fiero (PSD B p. 83-84 s.v. *ban₃-da*). En el primer caso, se referiría a un ejemplar joven de leopardo, ya que añadir este adjetivo a la palabra que identifica el cachorro de león sería algo redundante. En el segundo caso, la referencia a la fiereza del animal descartaría de nuevo que se tratara de un cachorro, el cual no representa una amenaza a su corta edad, por lo que se trataría también de un leopardo. La referencia a la leche puede referirse tanto a la leche materna que toma el cachorro como a una leche ritual, por lo que no nos ayuda en la identificación.

También, encontramos un caso parecido en Ninġišzida B (ETCSL 4.19.2: 5), cuando entre los títulos y epítetos del dios encontramos el de “joven/fiero leopardo” (nemur₂ banda₃^{da}). O bien en un Himno a Inana (Inana C, ETCSL 4.7.3: 73), donde se la llama “Señora, leopardo entre los dioses Anuna, lleno de orgullo, se le ha dado autoridad” (in-nin nemur₂^{da}-nun-na-ke₄-ne gaba til nir šum₂-ma) (Sjöberg, 1975: 184-185).

Por último, debemos destacar una inscripción del rey Ibbi-Suen, que conocemos a través de una copia paleobabilónica (UET 8 37: 9-13; RIME 3/2 373-374), donde el rey ofrece al dios Nanna la estatua de un “perro moteado de Meluḥḥa” (ur gun₃-a Me-luḥ-ḥa^{ki}) como el que él mismo había recibido como tributo del reino de Marḥaši. Este animal fue identificado por Steinkeller (1982: 253) como un leopardo, ya que el término ur puede hacer referencia a un félido, tal como ocurre con el león, y gun₃-a²⁰¹ haría referencia a las características motas de este animal. Además, su designación como animal de Meluḥḥa, región situada muy probablemente en la costa del actual Pakistán, y el hecho de que el regalo proceda de Marḥaši, región situada al este de Irán, muy cerca de la región anterior²⁰², no contradice esta identificación. Por su parte, Daniel T. Potts (2002: 347-349) sugirió la posibilidad de que en realidad se tratara de un guepardo, por el hecho de que este animal habría habitado la región del actual Irán hasta hace relativamente poco y todavía hoy se encuentran algunos ejemplares en Pakistán, y porque este era más fácil de manejar que el leopardo. Actualmente, se considera que ambas opciones son probables, ya que no hay una evidencia suficientemente clara que descarte una de ellas (Laursen y Steinkeller, 2017: 86). Sin embargo, debemos tener en cuenta la excepcionalidad del uso de este término, en contraste con el uso consistente de nemur₂ para referirse al leopardo durante todo el tercer milenio y periodos posteriores. Quizá el animal que recibió Ibbi-Suen era en efecto un guepardo y, siendo conscientes de

²⁰¹ Sobre el uso de este término para describir el pelaje moteado de los animales, véase Steinkeller, 1995a: 50, n. 103.

²⁰² Sobre la localización de Marḥaši y su proximidad con Meluḥḥa, véase Steinkeller 1985: 263.

las diferencias que presentaba respecto al leopardo, decidieron denominarlo de forma diferente. Esto demostraría que la presencia de guepardos en el sur de Mesopotamia era algo insólito.

I.1.2.4.4. Procedencia, gestión y usos del leopardo y el guepardo en la sociedad sumeria

Según Laursen y Steinkeller (2017: 86, n. 31), este animal moteado que acabamos de comentar sería el mismo que documentamos en tres textos administrativos procedentes de Puzriš-Dagān como “león moteado” (ur-maḥ gun₃-a)²⁰³. Uno de estos textos, además, data de principios del reinado de Ibbi-Suen, por lo que podría hacer referencia al mismo animal que le fue regalado al monarca y que se menciona en la inscripción anterior. Por desgracia, los otros dos textos no están datados, y ninguno de ellos hace referencia al origen de este animal ni aporta otros datos de interés, por lo que esta cuestión no puede resolverse por ahora.

Aparte de estos tres casos, no se ha documentado hasta la fecha ninguna otra referencia a ejemplares de leopardo, vivos o muertos, utilizando el término nemur₂, ni ningún otro que haga referencia al guepardo. En cambio, sí se documenta el uso de nemur₂ como compuesto en la onomástica a finales del tercer milenio.

En concreto identificamos tres antropónimos, el más frecuente de los cuales es Lugal-nemur₂ “el rey es (como) un leopardo” (J. Andersson, 2012: 165; T.E. Balke, 2017: 262), con unas treinta y tres referencias del protodinástico IIIb²⁰⁴ y otras treinta y tres referencias del periodo de Ur III²⁰⁵ (CUSAS 23 50). En menor medida contamos con los antropónimos Nin-nemur₂ “la señora es un leopardo” (AnOr 7 296; MVN 6 372), documentado en Umma y Ĝirsu respectivamente; ^dNin-mes-nemur₂ (BBVO 11 283 6N-T432; BBVO 11 284 6N-T437), en Nippur; y Nemur₂-tur-re “Pequeño leopardo” (PPAC 5 83) también en Ĝirsu.

En cuanto a topónimos, hemos documentado el caso de un canal de la provincia de Ĝirsu, y de un campo adyacente a este, llamado piriḡ-tur-gen₇-du “canal que camina como un león pequeño/leopardo” (CT 7 18 BM 12942; CDLB 2017: 1, n^o2). Con toda probabilidad se trata de una variante del nombre de un conocido canal de esa misma provincia, seguramente un afluente del Tigris

²⁰³ En el mismo sentido, Steinkeller identificó el mismo animal en la inscripción de un sello del periodo sargónico, donde aparece como piriḡ-gun₃, aunque en esta ocasión habría considerado que hace referencia a una característica propia del color de la piedra (Steinkeller, 1987b: 94).

²⁰⁴ AWAS 16; AWAS 17; AWAS 105; AWAS 120; AWAS 121; AWAS 122; AWEL 2; AWL 52; AWL 185; BIN 8 36; BIN 8 86; BIN 8 378; CT 50 36; DP 114; DP 115; Erm. 14348; HSS 3 18; ITT 5 9231; ITT 5 9245; Nik. 1 2; OrNS 42 237; OSP 1 46; OSP 1 62; RTC 17; RTC 57; TCABI 117; TMH 5 14; TSA 14; TSA 15; TSA 16; VS 14 45; VS 14 125; VS 27 88. Para la procedencia de estos textos, la mayoría de los cuales procede de Ĝirsu, véase Andersson, 2012: 396.

²⁰⁵ La mayor parte de estas (27) proceden de la ciudad de Ĝirsu (HSS 4 20; Nisaba 13 4; TUT 13; Nisaba 17 58; PPAC 5 721; Bala. Diss. n.1; MVN 11 101; WMAH 5; MVN 12 168; HLC 1 26 pl. 22; RA 80 26; PPAC 4 104+105; MVN 12 357; Messaggeri, Diss. 48; MVN 12 414; PPAC 5 1461; ITT 3 4939; ITT 5 6888; ASJ 9 111 46; CDLI P210008; PPAC 5 247; RTC 306; Studies Sigris 103 T.10; TCTI 1 988; TCTI 2 3497; TUT 94; TUT 95), aunque también se documentan cinco en Nippur (TMH NF 1-2 315; TMH NF 1-2 290; NATN 9; NATN 534; NATN 547) y una en Puzriš-Dagān (Nisaba 9 285).

(Gabbay, 2013: 237-238) llamado “canal que camina como un león” (*i₇ piriĝ-gen₇-du*), por lo que es posible que en este caso no se haga referencia al leopardo.

A grandes rasgos, podemos considerar que hay una fuerte vinculación en Ĝirsu con el término *nemur* en el caso de la onomástica, al menos durante la Tercera Dinastía de Ur, sin que sepamos el porqué.

I.1.2.5. Conclusiones

En primer lugar, hemos visto que el leopardo es un félido de tamaño medio con presencia histórica en la zona del Próximo Oriente gracias a su gran adaptabilidad al entorno. Sus características físicas, en particular el color amarillento y las manchas oscuras de su pelaje, permiten diferenciarlo del resto de félidos, aunque se le puede confundir con el guepardo. Sin embargo, la reducida presencia de este último, debido a una menor adaptabilidad y a la práctica extinción de la especie unos milenios antes, nos lleva a priorizar la identificación del leopardo.

A la hora de identificar la especie en el registro arqueológico nos encontramos con la dificultad de diferenciar entre estos huesos y los del león (*Panthera leo*), y solo mediante un análisis morfológico específico podemos llegar a distinguirlos. Hasta ahora se ha identificado un buen número de fragmentos de hueso en diversos yacimientos con fechas tan tempranas como el periodo Neolítico y hasta mediados del primer milenio a. C. La distribución de estos restos en la geografía del Próximo Oriente es también extensa, pues se han documentado en regiones como el levante sirio, Anatolia y la zona de los Zagros (Irán). Por ahora no existe evidencia de la presencia de poblaciones de leopardo en el sur de Mesopotamia, pero por la gran adaptabilidad y distribución que caracteriza la especie no podemos descartarlo del todo.

En segundo lugar, del mismo modo que es fácil identificar a un leopardo en el entorno natural, lo es en el contexto artístico gracias a las manchas del pelaje. En algunos casos, cuando las representaciones son más realistas, y podemos advertir la forma de un félido, las manchas nos permiten diferenciarlo del león o el tigre. Por otra parte, en algunos casos la representación es demasiado esquemática para determinar el tipo de animal con el que tratamos, así que las manchas permiten concretar la identificación y descartar a otros animales, pues solo el leopardo y el guepardo las tienen en su pelaje, además del gamo (género *Dama*), aunque en su caso son blancas.

Hemos constatado que el leopardo es representado con frecuencia en distintos formatos y soportes, demostrando una presencia constante y cercana a la sociedad mesopotámica. Sin embargo, esta parece limitarse a los primeros milenios de historia, disminuyendo de forma progresiva hasta la casi desaparición de los mismos en el arte, como bien demuestra el caso de los sellos.

En tercer lugar, hemos podido ver que para identificar al leopardo en los textos nos basamos en la relación entre el término acadio *nimru* y su raíz semítica y el término sumerio *nemur₂*. Además,

mediante las listas de signos establecemos la lectura de PIRIĜ.TUR como nemur₂, haciendo clara la distinción entre el leopardo y el cachorro de león, que se representa del mismo modo.

Si nos fijamos en el papel del leopardo en las listas temáticas podemos comprobar que ya es un animal conocido a mediados del tercer milenio, pues aparece después del león en la *Lista de Animales B*. La presencia del mismo en la lista eblaíta mencionada, que identificamos de nuevo a través de la etimología, refuerza la idea de que se hace referencia al leopardo y no al cachorro de león. Más tarde, sigue apareciendo en las listas, pero con el tiempo vemos cómo va siendo relegado a posiciones secundarias cuando las listas se vuelven más extensas e incluyen numerosos nombres de animales mitológicos y literarios. Es posible que, al componer las listas del segundo y primer milenio, las poblaciones de leopardo de la región mesopotámica hubieran disminuido de forma considerable, algo que concuerda con la disminución de su presencia en el arte, pero sin llegar a extinguirse, como demuestran los restos óseos del primer milenio. Otra posibilidad es que el animal dejara de ser interesante para los habitantes de Mesopotamia y eso se tradujera en un mayor interés por el león, que lo sustituiría en las representaciones.

En cuarto lugar, tras estudiar las fuentes literarias hemos podido apreciar que es un recurso habitual asociar al leopardo con reyes y dioses, del mismo modo que ocurre con el león, para mostrar su fuerza y su poder destructor. Además, en contadas ocasiones el leopardo también tiene un papel más destacado en la narración, apareciendo en la historia como él mismo y venciendo a los enemigos. Sin embargo, resulta curiosa la ausencia de referencias a este félido en los proverbios, composiciones que por otro lado suelen abundar en la presencia de animales, tanto domésticos como salvajes.

En quinto lugar, nos hemos centrado en la presencia del animal estudiado en las fuentes administrativas. Ya que no aparece ninguna referencia al propio animal, nos hemos fijado en el uso de su nombre en la onomástica. Hemos podido comprobar que el nombre propio Lugal-nemur es muy frecuente, mientras que el resto aparece más raramente (Nin-nemur, Nin-mes-nemur y Nemur-tur-re).

En resumen, podemos constatar que durante el tercer milenio y en periodos anteriores el leopardo tenía una cierta presencia destacada en la sociedad mesopotámica, constatable por su representación en el arte y en los textos, así como por la presencia de restos óseos en regiones cercanas. Sin embargo, la ausencia de referencias al mismo en la documentación administrativa indica que no era explotado económicamente ni para la diversión del entorno del monarca, y que debía de estar alejado de las regiones habitadas, por lo que no tenía un impacto directo en la sociedad ni en la economía de la época.

I.2. Caniformia

I.2.1. Canidae

I.2.1.1 El lobo y el chacal

I.2.1.1.1. Descripción zoológica

El lobo (*Canis lupus*) es un mamífero carnívoro de la familia de los cánidos. Esta familia está conformada por dos tribus: la *Vulpini*, compuesta por gran parte de las especies de zorro, y la *Canini*, que además de los lobos incluye al perro doméstico²⁰⁶, el chacal y el resto de los zorros.

Este depredador, de gran adaptabilidad al entorno,

gozaba en la Antigüedad de una amplia distribución por Eurasia, Norteamérica y Oriente Medio, pero debido a la acción del hombre su presencia se ha reducido de forma considerable en todo el planeta, desapareciendo por completo de muchas regiones.

Son cuadrúpedos cuyo tamaño y peso puede variar de forma notable dependiendo de la subespecie. Tienen el hocico más largo y fuerte que el chacal y el coyote, que lo suelen tener más estrecho. Su pelaje es voluminoso y de color variable dentro del espectro blanco-rojo-marrón-negro, con una alta tendencia a mezclarse.

Quizá lo más característico de los lobos es su costumbre de vivir en manadas de entre dos y veinte ejemplares, con una fuerte jerarquía social encabezada por una pareja alfa y que dominan territorios de unos 200 km². Se alimentan de ungulados de medio y gran tamaño (ciervos, antílopes), a los que cazan con la ayuda de toda la manada, aunque los individuos solitarios suelen preferir animales de menor tamaño, como liebres o roedores. La gestación, que dura entre 60 y 63 días, produce entre cuatro y seis cachorros, que son totalmente dependientes de la manada durante las primeras tres semanas.

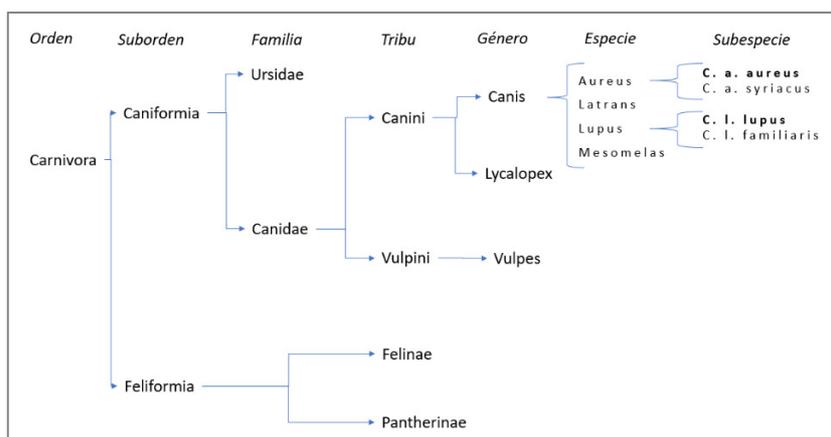


Fig. 31: Esquema de la distribución de especies de cánidos dentro del orden Carnívora.

²⁰⁶ En perro (*Canis lupus familiaris* o *C. familiaris*) es una subespecie del lobo gris que fue domesticado por el hombre en algún momento antes del Neolítico (c. 10000 a. C.) (Arbuckle, 2012: 210).

Al menos dos subespecies de lobo coincidieron en la región mesopotámica, siendo estas de menor tamaño que las subespecies europeas²⁰⁷: En primer lugar, el lobo indio (*C. lupus pallipes*), que se encuentra en algunas zonas del subcontinente indio, el sur de Paquistán, Irán, Turquía, Arabia e Israel. Tiene el pelaje más corto y denso, con colores entre el rojizo, el leonado y el beige. Tiene una altura de entre 60 y 95 cm y un peso que oscila entre 18 y 27 kg. Debido a su menor tamaño, se alimentan de pequeños ungulados, conejos y roedores. Esta subespecie habita zonas semiáridas y cálidas, y suele vivir en parejas o grupos pequeños.



Fig. 32: Ejemplar moderno de *C. lupus pallipes*. Fuente: <http://www.indianaturewatch.net/images/album/photo/566481478524bf71bb98d9.jpg>.

En segundo lugar, el lobo árabe (*C. lupus arabs*) se encuentra en la península arábiga, Jordania, Siria, el sur de Israel y el sur y oeste de Iraq. Es algo más pequeño que el lobo indio, con una altura media de los hombros de 66 cm y un peso medio de 18 kg. Tiene el pelaje más bien beige, con tonalidades grises, y unos característicos ojos amarillos. También se alimenta, por lo general, de pequeños ungulados y otros animales de menor tamaño. Del mismo modo que el anterior, habita en zonas desérticas y, en consecuencia, suele vivir en parejas o en grupos de 3-4 ejemplares.

Ambas subespecies comparten diversas características. Suelen tener la cabeza proporcionalmente más pequeña que el cuerpo, pero con unas grandes orejas que les permiten evacuar el calor. Su pelaje es



Fig. 33: Ejemplar moderno de *C. lupus arabs*. Fuente: <https://misanimales.com/lobo-arabe-caracteristicas-comportamiento-habitat/>

más bien corto y delgado durante el verano, exceptuando la parte de la espalda, donde lo tienen más largo para protegerse del sol. En invierno les crece para contrarrestar las bajas temperaturas de algunas zonas. Habitados a cazar de noche, construyen madrigueras debajo de la arena del desierto para protegerse del calor y cuidar a sus crías. Pero sobre todo destacan por la particularidad de que, a diferencia del resto de subespecies de lobo, estos no tienen la capacidad de aullar.

Por su parte, el chacal (*Canis aureus*) forma parte del mismo género (*Canis*) que el lobo, con el que comparte una gran similitud física. Sin embargo, son más pequeños que este, con una altura de entre 28-50 cm y un peso de entre 8-15 kg; y tienen las patas y la cola más cortas, así como un cuerpo algo más elongado. Suele cazar pequeños roedores o aves de noche, así como insectos y reptiles, o bien presas

²⁰⁷ Algunas teorías dicen que este menor tamaño es producto del cruce con el perro doméstico, pero no hay ninguna evidencia que lo demuestre.

más grandes si el tamaño de la manada lo permite. Como suele cazar de noche, se pasa el día en su madriguera, que le sirve también como refugio para sus crías, que suelen nacer en marzo, totalmente ciegas y dependientes. Estas independizan a los tres meses y alcanzan su madurez al año.



Fig. 34: Ejemplar moderno de *C. aureus aureus*.
Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Canis_aureus.

Habita en regiones de clima cálido, en terrenos de malezas o junto a pantanos, y puede ser encontrado desde los Balcanes hasta Indochina, incluyendo Asia Menor, Oriente Medio y la India. En estas regiones han proliferado diversas subespecies, entre las cuales destaca el chacal dorado (*C. aureus aureus*), el más frecuente en todo el Próximo Oriente. El chacal se caracteriza por ser muy agresivo, llegando a atacar a hienas o espantar buitres para proteger su comida, y por los aullidos que emite de noche.

I.2.1.1.2. Restos faunísticos

A la hora de identificar restos óseos de lobos en yacimientos arqueológicos, nos encontramos con la problemática de que es muy difícil diferenciarlos de los restos del perro doméstico o del chacal. Pese a que puedan existir ciertas características morfológicas específicas en el cráneo o el esqueleto, el estado actual de estos restos y el tamaño de los mismos no ayuda en su identificación. Como ya hemos mencionado, ambas subespecies son más pequeñas que el resto de lobos y, en consecuencia, tienen un tamaño más parecido al del perro o del chacal (Vila, 1998: 76).

Los pocos restos de cánidos encontrados en yacimientos como Biblos, Tell Abū Ṣalābīḥ, Tell Beydar o Tell Brak, han sido identificados con el *Canis familiaris* y raramente se considera la posibilidad de que sean lobos (Clutton-Brock y Burleigh, 1978: 20; Vila, 1998: 76). De hecho, en Tell Beydar se han encontrado diversos esqueletos enteros en enterramientos individuales y en fosos de diversos periodos. Tras el estudio de estos restos, se consideró que las evidencias morfológicas en la mandíbula inferior y otras medidas osteométricas permitían determinar que se trataba de un perro doméstico, identificado con el Saluki o galgo persa (Siracusano, 2014: 292). En el caso de Tell Chuera, uno de los tres fragmentos atribuidos a cánidos es de pequeño tamaño y no se descarta que pertenezca a un chacal (Vila, 1995: 274).

Sí se han identificado, con bastante seguridad, un fragmento de mandíbula y un segundo metatarso de lobo en el yacimiento neolítico de Jarmo (Turnbull, 1983: 496). Un caso excepcional es el de Arslantepe (Anatolia), donde se ha documentado una docena de fragmentos pertenecientes a un mismo ejemplar de lobo, así como restos de otros cuatro, datados en la primera mitad del tercer milenio a. C. Los indicios sugieren que estos animales fueron cazados de forma regular como medida de protección para evitar ataques a las personas y al ganado (S. Bökönyi, 1993: 354).

I.2.1.1.3. Representaciones figurativas

Como ya apuntaron durante el siglo pasado Van Buren (1939: 13) y Salonen (1976: 196), no hay prácticamente ninguna representación del lobo en el arte mesopotámico, pese a que este animal aparece a menudo en la literatura. De hecho, solo se conoce un caso: una cabeza de electro (aleación de oro y plata) del periodo de Ĝamdat Našr encontrada en Tepe Gawra y que representa a este animal (Fig. 35: C. Bache, 1935: 188, Fig. 8), con las orejas levantadas, el hocico alargado y la boca abierta enseñando los colmillos. La identificación del lobo, en este caso, no deja lugar dudas.

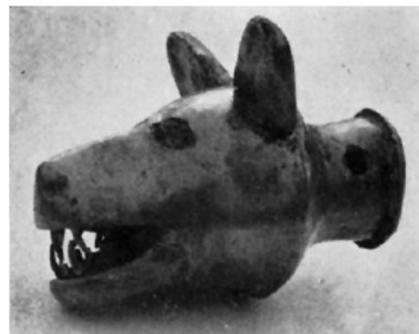


Fig. 35: Cabeza de lobo hecha de electro (Bache, 1935: 188, fig. 8).

Por lo que respecta al chacal, tanto Van Buren (1939: 13-14) como Salonen (1976: 196-197) apuntan que es muy fácil confundir este animal en el arte con el zorro, pues se les representa de forma parecida.

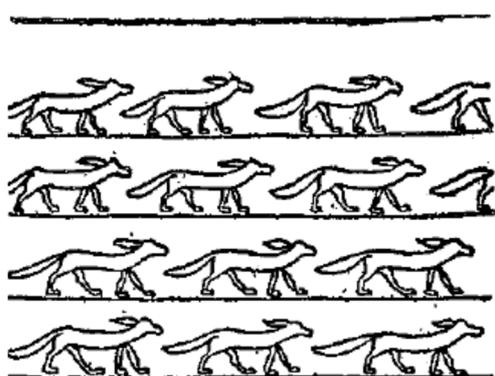


Fig. 36: Sello con cuatro hileras de un tipo de cánido (Ward, 1910: 323, fig. 1033).

La única diferencia entre ambos es que el zorro habita en el desierto mientras que el chacal lo hace en las riberas de los ríos. Un ejemplo de la confusión entre ambas especies es un sello cilíndrico (Fig. 36: Ward, 1910: 323, Fig. 1033) en el que se identificó al zorro. Podemos ver cuatro hileras superpuestas con diversos ejemplares de un animal cuadrúpedo de pequeño tamaño. Aun siendo una representación esquemática, podemos identificarlo con un tipo de cánido por la forma del cuerpo, la posición de las orejas y la prominencia del hocico. Además, la forma de la cola nos sugiere que se trata del zorro, como ya apuntaba Ward, o, quizá, de un chacal.

I.2.1.1.4. Fuentes escritas

I.2.1.1.4.1. Terminología e identificación

En lengua sumeria el nombre del lobo se escribía *ur-bar(-ra)*, que literalmente significa “perro de afuera/del exterior” (Weszeli, 2016: 124) y deja clara la identificación del mismo como un pariente cercano al perro doméstico pero que se encontraba fuera de las zonas habitadas, en la estepa o las zonas más áridas, coincidiendo con el hábitat de las subespecies de lobo que se encontraban en Mesopotamia.

El término acadio es *barbaru* (AHw I A-G 1965 p. 106 s.v. *barbaru(m)*; CAD B 1965 p. 108-109 s.v. *barbaru*), un claro préstamo del anterior que dista mucho de la raíz semítica tradicional para este animal, **diʔb-* o **ziʔb-* (Militarev y Kogan, 2005: 105), y que da lugar, por ejemplo, al hebreo *zəʔēb* o al árabe *diʔb* (Militarev y Kogan, 2005: 106). De hecho, la raíz semítica la encontramos en otro término

acadio, *zību* (CAD Z 1961 p. 106 s.v. *zību*), que en este caso se ha dicho que haría referencia al chacal y no al lobo (Landsberger, 1934: 79).

Sin embargo, la identificación de *zību* con el chacal es problemática, pues se basa en la relación con la raíz semítica y a la ausencia de otro término para este animal. El caso es que este término se utiliza también para identificar al buitre, y no hay por ahora ningún texto que permita la diferenciación de ambos animales sin ambigüedad (CAD Z 1961 p. 106 s.v. *zību*; Landsberger, 1962: 129; AHw III Ş-Z 1981 p. 1525 s.v. *zību(m)* II). Más adelante volveremos a esta cuestión en relación con las listas lexicográficas de periodos más tardíos.

I.2.1.1.4.2. Clasificación del lobo y el chacal en los textos lexicográficos

La primera vez que se documenta el lobo en un texto lexicográfico es durante el protodinástico, en la *Lista de Animales B*. Dentro del pequeño grupo formado por los carnívoros salvajes (*Animales B* 63-73 = DCCLT Q000299), el lobo (*Animales B* 66 = DCCLT Q000299) aparece como *ur-bar* justo después del león (*ug*) y antes que el oso (*aza*).

Animales B

63. ušumgal
64. ug
65. UG.TUR
66. **ur-bar**
67. aza
68. kir₄
69. ur

Del mismo periodo es la lista *TSS* 46 donde, de nuevo, se hace mención del lobo (col.ii.4). En esta lista no se produce una separación clara entre animales herbívoros y carnívoros y, por este motivo, el lobo se encuentra justo después de dos ungulados (*udu-su₄* y *dara₃*) y seguido de la hembra del perro²⁰⁸ y la hiena (*kir₄*).

TSS 46 col. ii.

- 1'. udu su₄
- 2'. dara₃
- 3'. 'x¹
- 4'. **'ur¹-bar**
- 5'. nig ANŠE
- 6'. kir₄

Para terminar con las listas de periodo protodinástico debemos mencionar la *Lista Eblaíta de Animales*. La primera entrada de esta lista contiene un nombre (*da-da-tum*) que ha sido relacionado etimológicamente con el acadio *barbaru* por Sjöberg (1996a: 9-10). Sin embargo, esta conexión no ha podido ser demostrada y podría hacer referencia a un animal muy distinto.

²⁰⁸ Sobre la identificación del término véase Sjöberg (2000: 408).

Animales Ebla, col.1.

1. **da-da-tum**
2. NI-me-ga-tum
3. ag-lum
4. še₃-bar-ru_x
5. na-me-lum
6. a-zu-um
7. mu-da-NE-lum

Ya en el periodo paleobabilónico, en la sección de los animales carnívoros de *ProtoUra 3* encontramos el lobo como ur-bar-ra (*ProtoUra 3 288* = DCCLT Q000001). Este se sitúa justo después del león (ur-maḥ) y la leona (ur-nig), seguido del perro y otros animales cuyos nombres empiezan con el signo UR²⁰⁹.

ProtoUra 3

286. ur-maḥ	295. az
287. ur-nig	296. piriḡ
288. ur-bar-ra	297. nemur ₂
289. ur-gi ₇	298. piriḡ ka du ₈ -a
290. ur-ki	299. nig
291. ur tur	300. nig amar-ra
292. ur-dib	301. su-a
293. ur-šub ₅	302. su-a-ri
294. ur-šub ₅ -kud-da	303. ka ₅ -a

Por otra parte, en *Ura 14* aparece el lobo (*Ura 14 68* = MSL8/2 11) de nuevo agrupado junto a los términos que empiezan con UR, entre los que destaca el león (ur-maḥ). El equivalente *bar-ba-ru* en acadio que aparece junto a él es, como ya hemos dicho, un préstamo del sumerio.

Ura 14

61. ur	<i>kal-bu</i>	67. ur-nig	<i>ni-eš-tum</i>
62. ur	<i>lab-bu</i>	68. ur-bar-ra	<i>bar-ba-ru</i>
63. ur	<i>ni-e-šu₂</i>	69. ur-x-na	<i>par-ri-su</i>
64. ur-maḥ	<i>ni-e-šu₂</i>	70. ur-dib	<i>gir-ru</i>
65. ur-dili	<i>ni-e-šu₂</i>	71. ur-nig ₂	<i>gir-ru</i>
66. ur-dili-dili	<i>ni-e-šu₂</i>		

En este caso, además, contamos con la presencia de la forma *zību*, que se ha propuesto identificar con el chacal, tal y como hemos visto. Las traducciones al sumerio correspondientes para este término son nu-um-ma, ur-idim-ma y ur-bi-ku₂ (*Ura 14 138-140* = MSL 8/2 17). Sin embargo, esta entrada es problemática por diversas cuestiones y, por tanto, la identificación de la misma con el chacal es cuestionable. En primer lugar, el término nu-um-ma se ha identificado con el buitre (Veldhuis, 2004: 276). En segundo lugar, el resto de términos, que empiezan también por el signo UR y se podrían identificar con algún tipo de perro o cánido, coinciden con algunos términos para pájaros que aparecen

²⁰⁹ Cabe señalar que estas listas temáticas suelen agrupar algunos términos siguiendo un criterio acrográfico y no por el significado de los mismos (Veldhuis, 2014: 166-172).

en las listas de aves²¹⁰. Por último, la posición en la lista de este animal es curiosa, pues se sitúa al final de todo de los animales carnívoros, después de las formas PIRIĜ y justo antes de los herbívoros. Lo más lógico sería que, de ser el chacal, pariente cercano del perro, se encontraran dentro del grupo antes citado. De hecho, como ya apuntó Landsberger (1962: 129), las entradas 138-140 parecen copiadas directamente de la *Lista de Aves* (*Ura* 18 356-358 = MSL 8/2 153), con la excepción de que aquí les falta el singo MUŠEN. Junto a la entrada anterior ($a_2 = a\text{-ru}\text{-}u_2$, *Ura* 14 137 = MSL 8/2 17) formarían un pequeño grupo de aves de presa, que serviría para cerrar el grupo de animales carnívoros por su condición de carroñeros. En consecuencia, aunque a través de la etimología podemos relacionar *zību* con el chacal, la evidencia muestra que en el caso de la lista *Ura* 14 se trataría del buitre.

Por último, en la sección de animales salvajes de la lista de sinónimos *Malku* aparece el lobo (*Malku* 5 44 = Hruša, 2010: 112) como *barbaru*, junto al término “raro”, que sería *zību*. En este caso, sí podríamos identificarlo con el chacal o el propio lobo, tratándose entonces de un préstamo del semítico occidental que se produjo en ese periodo.

En resumen, la única forma conocida para el lobo proviene del sumerio *ur-bar-ra*, y se adopta en acadio como *barbaru*, como plasman las listas de los distintos periodos. El término se mantiene inalterable hasta el primer milenio a. C., cuando, por influencia de las lenguas semíticas occidentales, se habría introducido ya el término *zību* en referencia al propio lobo, aunque su uso parece más bien anecdótico.

1.2.1.1.4.3. El lobo y el chacal en la literatura

La presencia del lobo en las fuentes literarias es considerable en comparación con el resto de fuentes textuales. Pero la imagen que se muestra de este animal tiene en la literatura siempre connotaciones negativas: se le representa como un parásito, una amenaza para el ganado, los animales domésticos y para el propio hombre (Weszeli, 2016: 124).

Por ejemplo, en un fragmento del diálogo *Los Dos Escribas*, en que dos interlocutores intercambian bromas para ridiculizar al otro, se hace referencia a “un lobo cardando lana” (*ur-bar-ra-ke₄ siki al-peš₆-a*), expresión que J. Cale Johnson y M.J. Geller (2015: 123) consideran de carácter humorístico, pues señalaría la acción del lobo después de matar una oveja.

En los proverbios encontramos diversas referencias a este animal, en las que adquiere un papel protagonista (ETCLS 6.1.05).

En el proverbio más extenso (Alster, 1997: 5 vers. A 71; B 74), y quizá más representativo, se cuenta cómo una manada de nueve lobos había cazado diez ovejas. Ante la disyuntiva de cómo repartirlas, aparecía un zorro que, haciendo alarde de su astucia intentaba engañarlos. Este les proponía que, al ser

²¹⁰ Veldhuis (2004: 302) relaciona *ur-bi-ku₂* con *ur-bi-ku₄^{mušen}*, un nombre de pájaro que solo aparece en una lista lexicográfica de Sippar.

nueve, debían quedarse con una oveja, mientras que él, al ser uno, se quedaría con las otras nueve. Aquí podemos ver una clara referencia al lobo como animal que forma parte de una manada, cuyo principal objetivo de caza es el ganado. Además, se nos muestra la astucia característica del zorro por encima del lobo. Sin embargo, no conocemos la resolución de la situación, si el zorro se salió con la suya o si los lobos advirtieron el engaño.

En otros proverbios de la misma colección, podemos ver cómo el lobo interactúa con el dios Utu, ya sea para implorarlo que la ayude a escapar de una trampa a cambio de no volver a cazar ninguna oveja (Alster, 1997: 5 vers. B 72), o bien para quejarse de que se encuentra solo mientras que el resto de animales tienen compañía (Alster, 1997: 5 vers. A 73; B 73).

Por último, contamos con otros dos proverbios que advierten del peligro de este animal: en el primero (Alster, 1997: vers. A 70; B 76), se aconseja no comer la carne del lobo (uzu ur-bar-ra nam-mu-ni-gu₇), sin argumentar el motivo, aunque es probable que tenga relación con la concepción negativa de este animal. En el segundo caso (Alster, 1997: vers. B 75), se aconseja no llevar a pastar el rebaño por una zona donde el lobo esté presente (ki ur-bar-ra sila₄ in-kar-ra sipa-de₃ udu nu-mu-ni-lu-lu), razonamiento lógico para cualquier pastor.

En otras composiciones, el lobo se suele utilizar como recurso literario comparativo para reflejar ciertos comportamientos: por ejemplo, se suele mencionar al lobo rabioso o que persigue al cordero como metáfora de alguien que reacciona de forma violenta y ansiosa. Lo podemos ver en composiciones como *Enmerkar y el Señor de Aratta* (ETCSL 1.8.2.3, 508) o *El viaje de Pabilsag a Nippur* (ETCSL 1.7.8, seg. A 14), donde además se menciona que el lobo vive en una madriguera.

Por último, el lobo aparece como uno de los nueve guardianes de Hendursaĝa en un himno dedicado al dios (*Hendursaĝa A*, ETCSL 4.06.1, seg. A 82). En esta composición, se representa al lobo, de nuevo, persiguiendo al ganado y se refleja su ferocidad y voracidad (L. Verderame, 2017: 398).

1.2.1.1.4.4. Procedencia, gestión y usos del lobo y el chachal en la sociedad sumeria

Por otra parte, la presencia del lobo en los textos administrativos es anecdótica durante el tercer milenio, pero no por ello deja de ser importante para nuestro estudio, ya que nos aportan ciertos datos de interés.

El lobo es mencionado en diversas ocasiones como parte de la onomástica. Del periodo protodinástico²¹¹ tenemos un texto (JEOL 44, 169-171 1) en que un individuo lleva el nombre Urbara “Lobo”. El mismo nombre propio es utilizado, en dos ocasiones (CUSAS 19 201; CUSAS 20 96), en época sargónica (2324–2181 a. C.).

²¹¹ De este periodo datan seis textos procedentes de Ġirsu (DP 46; DP 203; Nik. 1 270; Nik. 1 273; VS 25 72; PSBA 27 76) donde se menciona un tipo de pescado con el nombre de lobo (^{ku}ur-bar-ra), y del que no tenemos constancia en periodos posteriores.

Ya en Ur III, seguimos encontrando onomástica que contiene el nombre del lobo. Del mismo modo, en el periodo de la tercera dinastía de Ur (2110–2003 a. C.) aparece como nombre propio Urbara en un caso (SAT 1 35) y Urbar en otro (AAICAB 1/3, Bod. A 25, r.v.4). Además, encontramos el nombre compuesto Utu-urbara “Utu es un lobo” en un texto procedente de Umma (Nisaba 27 137, ŠS3-v-21) y Urbarzu “tu lobo” en un texto de Ĝirsu (RA 10 63 11, vii'.6').

Pero la evidencia más importante la encontramos en dos textos del periodo de Ur III que hacen referencia al propio animal. En primer lugar, tenemos un texto de IS2 (Nisaba 15/2 903) donde se incluye una piel de lobo (1 kuš ur-bar-ra) junto a otras pieles y objetos que consideraríamos lujosos. En segundo lugar, un texto procedente de Ĝirsu (PPAC 5 358) recoge la entrega de un pequeño grupo de ovejas y cabras. Junto a ellos, se ha incluido el cadáver de un lobo²¹² y el de una cabra (ad₆ ur-bar-ra gi / ša₃-ba i₃-gal₂ / ad₆ ud₅). De este texto se desprende que los pastores habrían matado al lobo después de que este matara a una de las cabras del rebaño que tenían bajo su cargo. Para demostrarlo, entregaron los cadáveres de ambos animales como prueba.

Lo que evidencian ambos textos es que se podían encontrar lobos cerca de las ciudades, y que estos eran, en ocasiones, cazados por el hombre, ya fuera para obtener su piel o para proteger al ganado de sus ataques, algo que queda reflejado en los textos.

1.2.1.1.5. Conclusiones

En primer lugar, debemos señalar que hasta ahora se han identificado dos subespecies de lobo que habitan o habitaron la zona del Próximo Oriente Antiguo. Sus características físicas son algo diferentes a las del lobo gris que conocemos en Europa, por lo que debemos pensar en animales algo más pequeños, de tamaño parecido al perro doméstico o al chacal.

En este sentido, debemos tener en cuenta la dificultad para identificar los restos óseos de cánidos encontrados en yacimientos arqueológicos como *Canis lupus*. Ya hemos mencionado el problema que supone la similitud morfológica entre especies, solo salvable en algunos casos y mediante estudios específicos. Así mismo, el hecho de que el perro doméstico fuera un animal que se encontraba frecuentemente en las comunidades humanas hace que por lo general los restos sean identificados con este animal.

En segundo lugar, la práctica inexistencia de representaciones de lobos en el arte, a excepción de la figurita de Tepe Gawra que hemos citado, nos sugiere dos posibilidades: o bien no había lobos en el territorio y, en consecuencia, los habitantes de Mesopotamia no tenían ningún contacto con ellos, o este animal tenía una concepción tan negativa para el hombre que no aportaba protección ni ningún otro aspecto positivo, por lo que no era representado en ningún contexto. La primera opción es, sin duda, difícil de creer, ya que las fuentes textuales evidencian que, ya en el tercer milenio, la sociedad conocía

²¹² La referencia a gi podría tratarse del “cañaverl”, lugar de donde procedería o donde habrían cazado al lobo.

muy bien estos animales, llegando a interactuar con ellos en ciertas ocasiones. Por tanto, nos inclinamos por la segunda opción, reforzada además por la evidencia que nos ofrecen otras culturas y periodos históricos de la zona del Próximo Oriente en relación con la mala imagen atribuida a los cánidos en general²¹³.

Aun así, debemos tener en cuenta que podríamos tener otras representaciones del lobo que nos habrían pasado desapercibidas. Como hemos mencionado, tanto Van Buren como Salonen consideran que algunas de las representaciones de zorros, por su similitud física, podrían ser en realidad de chacales. Teniendo en cuenta que las subespecies asiáticas del lobo tienen una gran similitud con este último podemos pensar que, del mismo modo, se podría haber confundido zorros por lobos. Esta cuestión la abordaremos en detalle en el capítulo dedicado a los zorros, ya que, en un primer momento, estas representaciones fueron identificadas con este animal. Intentaremos valorar si, como hemos planteado, algunas de las representaciones pueden ser reconsideradas como chacales o lobos.

En tercer lugar, hemos podido ver las formas que se empleaban para designar al lobo en Mesopotamia. Conocemos la forma sumeria *ur-bar(-ra)*, la cual deriva mediante préstamo en la forma acadia *barbaru(m)*. Ambos términos los encontramos en las fuentes textuales tanto del tercer milenio como de periodos posteriores. El significado literal de *ur-bar(-ra)* es “perro de afuera/del exterior”, un nombre muy apropiado para el lobo, ya que evidencia la proximidad física de este con el perro doméstico, pero que, a diferencia de este, vivía fuera de la casa y alejado de las comunidades humanas, en las zonas esteparias o desérticas próximas a ellas. El hecho de que para algunos félidos, como en el caso del león, se empleen nombres que también los relacionan con el perro doméstico nos sugiere que había cierta confusión entre ambas familias.

Otro dato importante en relación con los nombres para el lobo es que no existe ninguna relación etimológica con el término tradicional semítico. Únicamente durante el primer milenio parece que se adopta el término *zību*, de raíz semítica, para designar al chacal o al propio lobo, como influencia directa del semítico occidental. Las evidencias de *zību* en textos anteriores deben ser tomadas con cautela pues, como hemos visto, es más probable que hagan referencia al buitre o algún tipo de ave de rapiña, siendo confundidos con el chacal por la conexión semítica.

En relación con las listas lexicográficas, hemos podido ver cómo los términos para lobo, tanto en sumerio como acadio, se mantienen constantes e inalterables desde las primeras listas temáticas aparecidas a mitad del tercer milenio. El lobo se encuentra siempre entre los animales salvajes carnívoros, justo detrás o muy cerca del perro doméstico y los leones. La primera forma que aparece es *ur-bar(-ra)*.

²¹³ Sobre la visión negativa del perro y otros cánidos en la literatura bíblica y talmúdica, así como algunas referencias en obras sumerias y acacias, véase Idan Breier (2017:47-62).

Además, durante el tercer milenio documentamos otras dos listas más “atípicas” que muestran un orden o término distinto: es el caso de *TSS 46* y *MEE 4 116*. En la primera, el lobo aparece junto a otros carnívoros como la hiena, pero están acompañados también de herbívoros. Lo mismo ocurre en la lista eblaíta, donde documentamos al leopardo y al oso muy cerca del lobo, pero también a algunos herbívoros. Este hecho demuestra que no siempre se seguía el orden esperado en las listas y que, en este caso, se requería otro tipo de taxonomía, ya fuera siguiendo el tamaño de dichos animales u otros criterios. Por otra parte, la identificación de *dadatum* como el lobo en eblaíta se debe únicamente a la similitud etimológica con *barbarum*, sin que exista más evidencia para corroborarlo, por lo que debemos aceptarlo con cautela.

Lo que vemos claro a la hora de nombrar a este animal es que no se ha tenido en cuenta la existencia de dos subespecies, que en principio presentarían diferencias considerables. O bien, los escribas no eran conscientes de tal hecho, o no lo consideraban suficientemente importante como para expresarlo en dos nombres diferentes o mediante la inclusión de adjetivos que lo resaltarán. Otra posible explicación sería que, pese a nuestra suposición de coexistencia de ambas subespecies, los habitantes de Mesopotamia solo habrían tenido contacto directo con una de ellas, desconociendo por completo la existencia de la otra.

Por otra parte, la presencia del lobo en las fuentes literarias es algo mayor que en el resto de la documentación. Hemos podido ver cómo se mantiene la imagen negativa de este animal en todos los casos en que se le hace referencia y, además, se nos muestran algunas características propias de este animal. El lobo es representado como un animal que vive y caza en manada, que se alimenta de ovejas y que es un animal agresivo al que es peligroso acercarse. Incluso se especifica, a diferencia de otros animales como el oso, que su carne no debe ser consumida, quizá por temor a una intoxicación o a una maldición.

Por último, la escasa evidencia en las fuentes administrativas demuestra la presencia de lobos cerca de zonas habitadas, por lo que las comunidades humanas debían lidiar con ellos de forma habitual. De hecho, el texto PPAC 5 358 demuestra cómo el lobo era una amenaza constante para los rebaños. El hecho que solo en una ocasión se mencione la piel del lobo indica que este aprovechamiento no era habitual, pues el lobo no era objeto de caza sistemática como en el caso de los leones. El caso de la onomástica, sin embargo, responde a la práctica habitual de utilizar nombres de animales para nombrar personas, aunque el hecho de utilizar el de un animal temido o mal considerado es remarcable.

En resumen, el lobo es un animal autóctono de la región mesopotámica con contacto habitual con las comunidades humanas. Sin embargo, este animal aparece muy poco representado debido quizá a la falta de explotación económica, el escaso interés por el mismo (para el culto, por ejemplo) o simplemente por la imagen negativa que se tenía de él.

I.2.1.2 El zorro

I.2.1.2.1. Descripción zoológica

El zorro común (*Vulpes vulpes*) y el resto de subespecies del zorro forman el género *Vulpes*²¹⁴, dentro de la familia de los *Canidae*, la cual engloba a perros, lobos y chacales. Aun así, los zorros ocupan una tribu distinta a estos dentro de los *Vulpes*, la tribu de los *Vulpini*, mientras que los demás se sitúan en la tribu de los *Canini*.

Este animal, de distribución holártica²¹⁵, se extiende por toda Eurasia, el norte de África y Norteamérica, siendo introducido en Australia ya en época moderna. Hasta cuarenta y cinco subespecies de *Vulpes vulpes* se

reparten por el territorio, adaptándose cada una de ellas a un entorno particular, entre praderas, bosques, montes bajos o desiertos. En la región del Próximo Oriente se pueden encontrar las subespecies citadas en el cuadro (Fig. 37), todas

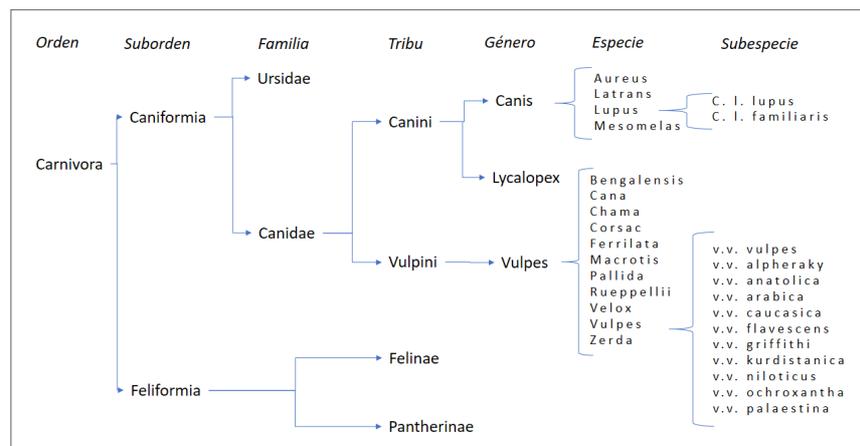


Fig. 37: Esquema de la distribución de especies de cánidos dentro del orden Carnivora.

muy parecidas entre ellas. Es destacable su condición de especie altamente invasiva, sobre todo en hábitats modificados por el hombre, debido a su gran adaptabilidad en comparación con otras especies (B.A. Hradsky *et alii*, 2017: 3).

El zorro se caracteriza por ser un cánido de pequeño tamaño, con un peso medio de entre 3,6 y 7,6 kg en función de la subespecie y el medio que habita, con una tendencia a ser más grandes en el norte, llegando a un peso máximo de 14 kg. La longitud del cuerpo con la cabeza oscila entre 46 y 90 cm y la cola suele medir unos 55 cm, representando aproximadamente un tercio de la longitud total. Esta, que suelen llevar siempre recta y en posición horizontal, es multiusos y sirve, por ejemplo, para mantener el equilibrio al andar o como cojín a la hora de dormir. En esta especie se aprecia cierto dimorfismo sexual, ya que los machos son un 15% más grandes que las hembras.

El zorro común, también llamado rojo, tiene el pelaje de color rojizo, con un espectro que va desde el pardo rojizo al rojo anaranjado, aunque se pueden encontrar ejemplares de color ocre, gris, negro,

²¹⁴ No solo en este género se encuentran zorros, pero debido a que las especies que conforman géneros como el *Lycalopex* son autóctonas de Sudamérica y otras regiones muy alejadas del Próximo Oriente no son consideradas dentro de este estudio.

²¹⁵ Hace referencia a que sus hábitats se encuentran en los continentes boreales del mundo como conjunto (hemisferio norte).

blanco e incluso pueden llegar a tener manchas o rayas, dependiendo de la subespecie y las características de su hábitat²¹⁶. Además, suelen tener las puntas de las orejas y las patas de color negro y una mancha blanca en la punta de la cola, que permite distinguirlos con claridad de otras especies.

Los ejemplares de esta especie, pese a tener mala visión nocturna, suelen estar más activos de noche o en las horas crepusculares, ya que se orientan a través de un olfato y un oído muy desarrollados. Destaca el hecho de que, por carecer de un músculo facial concreto no pueden enseñar los dientes como hacen perros y lobos. Pese a ser clasificados como carnívoros son más bien omnívoros y oportunistas, alimentándose de insectos, aves grandes, pequeños mamíferos como roedores, liebres o topos, huevos, anfibios, pequeños reptiles, peces, bayas, frutas y carroña. Es un animal que caza en solitario y que compite de forma frecuente por el alimento con el chacal, pues tienen la misma dieta. Cuando hay exceso de comida, el zorro esconde los excedentes en pequeños hoyos con tal de recuperarlo más adelante. El lobo, el oso y el águila real son sus depredadores naturales.



Fig. 38: Ejemplar moderno de *V. vulpes*. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Vulpes_vulpes.

Son muy territoriales, ocupando una superficie de unos 12 km² de media, que comparten durante el invierno con una pareja, y que marcan con una sustancia olorosa que ellos mismos segregan. Viven en guaridas y son de tendencia monógama. El periodo de celo depende de la región, pero dura entre uno y seis días. La gestación se prolonga durante 52-53 días y produce entre cuatro y seis cachorros (o zorreznos) que abandonan la madriguera entre la semana siete y la diez. Alcanzan la madurez sexual a los nueve o diez meses y ya pueden reproducirse en la siguiente temporada de cría. Viven una media de tres años, aunque en cautiverio llegan a alcanzar los doce.

I.2.1.2.2. Restos faunísticos

Numerosos restos óseos de la especie *Vulpes vulpes* han sido hallados en yacimientos de Mesopotamia y regiones adyacentes como Irán, Siria y Anatolia, siendo el carnívoro mejor representado en este contexto (S. Howell-Meurs, 2001: 44). La subespecie con más presencia es la del zorro común, aunque se pueden distinguir algunas de más pequeñas, como la *Vulpes rüppelli*, frecuente en zonas desérticas (Vila, 1998: 77). Sin embargo, una gran parte de los informes relativos a estos restos solo detallan la cantidad y dejan de lado su descripción, su datación o la posible identificación del ejemplar, por lo que, en este punto, dada la dificultad de ofrecer un mayor análisis, nos centraremos en recopilar todos los yacimientos donde los informes y memorias de excavación citen la presencia de este animal.

²¹⁶ Por ejemplo, los zorros que habitan en desiertos suelen tener un pelaje más claro, mientras que los que viven en zonas árticas son de color blanco.

En Mesopotamia, los principales yacimientos con presencia del zorro son los de Larsa, donde se documentaron al menos seis fragmentos de *Vulpes rüppelli* (J. Desse, 1983: 193, 196, Tabla 2); Yorgan Tepe (Nuzi - Kirkuk), donde se encontraron los restos de un ejemplar de pequeño tamaño, quizá una *Vulpes vulpes palestina*, en un estrato datado entre los siglos XV-XIV a. C. (R.F.S. Starr, 1939: 429). También, en Tell Rubeidheh (valle del Diyala) se encontró el fragmento de húmero de un zorro pequeño (S. Payne, 1988: 109); y en Kutan (Norte de Mesopotamia), un fragmento de mandíbula de un ejemplar adulto, además de otros restos en yacimientos como Umm Dabaghiya (Vila, 1998: 79). En el yacimiento neolítico de Jarmo (Kurdistán Iraquí), se identificaron al menos seis fragmentos de mandíbula de este animal, con algunos dientes todavía insertados, y dos metatarsos (Turnbull, 1983: 496), hecho que le convierte en el carnívoro más frecuente en este y otros yacimientos prehistóricos de la zona (Stampfli 1983: 448).

Más al este, se encontraron evidencias en los yacimientos de Tall-e Abu Chizan (E.B. Banning, 2012: 529) y Tepe Yahya, ambos en Irán. En este último, en concreto, se registran sendos restos en los estratos fechados entre 3800–3700 a. C. y entre 2850–2750 a. C., respectivamente (C.C. Lamberg-Karlovsky y T.W. Beale, 1986: 35).

Por otra parte, en las regiones del Levante Sirio se han hallado restos de diversas especies de *Vulpes* en numerosos yacimientos, como son El Kown, Jerico o Tell Sheikh Hassan, este último con la aparición de los restos de una cría (Vila, 1998: 79). El Tell Chuera, diversos restos han sido atribuidos a este pequeño cánido, entre los que se encuentran cuatro fragmentos de tibia, uno de radio, un metatarso y un fragmento de pelvis. En este último, hay evidencia de manipulación humana para el desuello y aprovechamiento de la piel (Vila, 2010: 232). En Mureybet se identificaron ejemplares tanto de *Vulpes vulpes* como de *Vulpes rüppelli* (Vila, 1998: 76). También se han documentado fragmentos en Umm Qseir (valle del río Khabur), de la primera fase del periodo Halaf (c. 5500 a. C.) (M. Zeder, 1994: 103, Tabla 3); en Tell Hadidi, con fragmentos de la primera mitad del tercer milenio a. C., que por sus características han sido identificados como *Vulpes vulpes* (A.T. Clason y H. Buitenhuis, 1978: 79-80, Tabla 1); y en Tell Brak, donde se registraron fragmentos de la especie *Vulpes* en la segunda mitad del periodo de Uruk (3500–3000 a. C.) y Nínive 5 (2900–2600 a. C.), entre los cuales se han podido identificar algunos ejemplares del zorro común (K. Dobney, D. Jaques y W. Van Neer, 2003: 418, tabla 12.2). Es destacable el caso de un esqueleto casi completo de un espécimen joven de zorro, encontrado en un yacimiento del periodo de Halaf en Shams ed-Din Tannira (Norte de Siria), del cual se recuperaron los dos húmeros, las dos tibias, un fragmento de fémur, diversas vertebras y diez huesos metapodiales (situados en las patas). Este esqueleto, del que falta la cabeza, se encuentra en un foso y es difícil determinar si fue depositado de forma intencionada o se trata de una intrusión posterior por la presencia de una madriguera (H.P. Uerpmann, 1982: 15).

Por último, se ha documentado la presencia de la especie en diversos yacimientos de Anatolia, como Lidar Hüyük y Hayaz Hüyük (Vila, 1998: 79). En Sos Hüyük se han identificado hasta diez fragmentos

de ejemplares de tamaño medio/pequeño de los periodos del Bronce y el Hierro, entre los que se incluyen costillas, fragmentos de una pelvis y diversas extremidades (Howell-Meurs, 2001: 44, 67). En Arslantepe se han atribuido al menos ocho fragmentos a este animal (Bököny, 1993: 354). En el sudeste, en el yacimiento de Girikihacian (periodo de Halaf) se encontraron hasta veintidós fragmentos identificados con el zorro, entre los cuales cinco fragmentos de mandíbula y once fragmentos de la extremidad distal (J. McArdle, 1990: 117).

Aunque no es frecuente el consumo humano de este animal, se ha considerado probable en yacimientos como Jarmo, Tepe Guran y Girikihacian por la presencia de fragmentos con posibles indicios de cocción. Sin embargo, la gran proporción de huesos de las patas presentes en los yacimientos, muchos de los cuales se han encontrado enteros, sugiere que el animal era despellejado para aprovechar sus pieles. Esta práctica, común aún hoy en día, de mantener las patas unidas a la piel, permite una buena conservación de estos huesos distales (McArdle, 1990: 117).

I.2.1.2.3. Representaciones figurativas

Viendo la abundancia de restos arqueológicos de las diversas especies de *Vulpes*, esperaríamos una incidencia parecida en las fuentes iconográficas, pero la realidad es bien opuesta, pues las representaciones de zorros en el arte mesopotámico son sustancialmente menores a las de otros animales. Aun así, del mismo modo que se puede identificar al zorro en los pictogramas arcaicos, el arte lo representa también de forma clara: con orejas puntiagudas de forma triangular, el morro alargado y una cola larga y tupida.

Podríamos confundirlo con el chacal, pues comparten las mismas características físicas con alguna sutil diferencia que puede escapar al artista o que es imposible de representar en el soporte en cuestión, aunque se ha sugerido que el zorro sería representado con sus atributos más resaltados (Van Buren, 1939: 19).

Sin la posibilidad de comparar la representación de ambos animales, pues no contamos con un soporte textual que garantice la correcta identificación; y ante la clara falta de un término para chacal en las fuentes textuales, donde no se hace referencia alguna al mismo, consideramos que en la mayoría de los casos se está representando al zorro. Aun así, nuevas evidencias podrían hacer cambiar esta consideración.



Fig. 39: Sello con forma de zorro (Delaporte, 1920: planche 2, T15)

Se han documentado una serie de sellos del periodo Ĝamdat Našr que representan la forma de un zorro, en los que se puede apreciar con cierta claridad las características propias del animal. Es el caso del sello de mármol (Fig. 39: J.L. Delaporte, 1920: planche 2, T15), procedente de Telloh, en el que podemos ver la figura de un cuadrúpedo con una cola gruesa, aunque pegada al cuerpo por razones de funcionalidad; orejas triangulares y morro alargado, que identificamos con un zorro²¹⁷. La impresión del sello en tres ejemplares no es demasiado clara, por lo que no podemos saber si representa al mismo animal.

Otras figurillas que se han intentado relacionar con este animal son las publicadas por Henri de Genouillac (Fig. 40: 1934: pl. 36, 6 g-h), que, aunque también muestran un cuadrúpedo con la cola pegada al cuerpo, del que se intuye un hocico alargado, tiene las orejas más bien redondeadas y no triangulares, por lo que su identificación es más problemática.

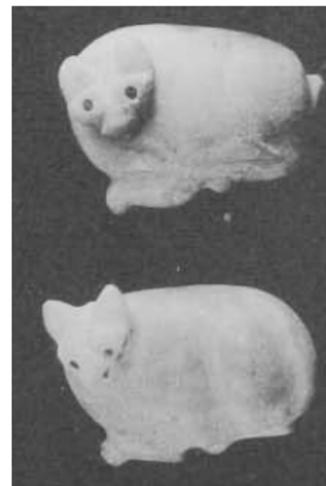


Fig. 40: Sellos con forma parecida a la de un zorro (de Genouillac, 1934: pl. 36, 6 g-h).

Además, contamos con varios ejemplos de zorros en la iconografía de los propios sellos. Es el caso de un sello de finales del tercer milenio²¹⁸ (Fig. 41: Von der Osten, 1935: n. 680, pl. XL) en que podemos ver un cazador atacando a un león parado ante un antílope muerto.



Fig. 41: Sello donde se puede ver a un pequeño zorro rodeado de diversos caprinos salvajes y un ave, situados junto a un cazador que ataca a un león (Von der Osten, 1934: n. 680, pl. XL).

rodean esta escena principal, en concreto a la derecha de estos, se ve a un zorro que se aleja de la escena, con la cola estirada en horizontal y las características orejas puntiagudas. Destaca que se encuentra rodeado de diversos caprinos y un ave, siendo el único carnívoro además del león antes mencionado. La identificación del animal, en este caso, es bastante clara.

En otro sello podemos ver un pequeño zorro incluido en un hueco de la escena protagonizada por un dragón alado, el cual ataca a un hombre mientras que otro hombre ataca a un león (Fig. 42: Ward, 1910: 169, fig. 453c). El zorro, que se sitúa a los pies del león y del que advertimos las orejas puntiagudas y una larga cola en posición diagonal, es muy pequeño en comparación con el resto de los personajes y es difícil de apreciar. Aunque la identificación no es clara, sabemos que se trata de un carnívoro y, descartando que se trate de un félido de mayor tamaño o un perro, lo consideramos, pues, un zorro.

²¹⁷ Véase Van Buren, 1939: 19, n. 4, para más ejemplos.

²¹⁸ El autor establece la cronología entre el final del periodo sargónico y la primera dinastía de Babilonia (Van der Osten, 1934: 5).

Por otra parte, tenemos un cilindro al que ya hemos hecho referencia (Fig. 36) donde se representa una serie de pequeños cánidos en cuatro registros. Como ya hemos dicho, aunque se considera que son zorros, con sus orejas puntiagudas y su cola tupida, la representación es demasiado esquemática como para descartar que no pudiera tratarse del chachal, animal con el que comparten una gran similitud física.



Fig. 42: Sello que representa una escena de caza con diversos animales, entre ellos un zorro (Ward, 1910: 169, fig. 453c).

I.2.1.2.4. Fuentes escritas

I.2.1.2.4.1. Terminología e identificación

El zorro ha sido identificado en las fuentes textuales sumerias con el término ka_5 , que se escribe con el signo LUL. Este signo representa, en sus formas más arcaicas, la cabeza de un animal de orejas puntiagudas y triangulares, así como un hocico alargado, que recuerda a la del zorro (Mittermayer, 2005: 70). Curiosamente, uno de los significados del signo es “mentiroso”²¹⁹ (R. Labat, 1988: 165), quizá en relación a la naturaleza avispada y tan característica de este animal.

Sin embargo, en este periodo más arcaico parece ser que el signo, que cuenta con diversas lecturas, solo se empleaba con el significado de cantante (nar), aunque, como comenta Mittermayer (2005: 71), el hecho que el signo pictográfico represente de forma clara la cabeza de un zorro implica que este debía ser su significado original.

Según podemos ver en la lista *Ea* de signos (*ProtoEa* 579 = MSL 14 54; *Ea* 7 col. iv. 31 = MSL 14 453), para leer el nombre del zorro correctamente se añadía el silabograma A al signo LUL con el fin de descartar las demás lecturas, por lo que lo transcribimos como ka_5^a .

Además de la forma arcaica del signo, la lista *Ea* y las listas temáticas bilingües, que veremos a continuación, sirven también para la correcta identificación de este animal, ya que relacionan la secuencia LUL.A (ka_5^a) con el término acadio *šelebu* (AHw III Ş-Z 1981 p. 1210 s.v. *šēlebu(m)*; CAD Ş2 1992 p. 268-270 s.v. *šēlebu*), que ha sido identificado con el zorro por su raíz semítica ($*\underline{t}V^?(V)l-$, $*\underline{t}a^?lab-$, $*\check{c}Vs(V)l-$, $*\check{c}a^?lab-$)²²⁰. De forma clara vemos que no existe una relación a modo de préstamo léxico entre los términos sumerio y acadio.

²¹⁹ En acadio *parrīšu* (AHwIIb P-S 1972 p. s.v. *parrīšu* ; CAD P 2005 p. 191 s.v. *parrīšu*)

²²⁰ Véase Militarev y Kogan 2005, 302-304.

I.2.1.2.4.2. Clasificación del zorro en los textos lexicográficos

Con relación a la presencia del zorro en las fuentes léxicas, es destacable la completa ausencia de este en listas del tercer milenio, como la *Lista de Animales B*, de mayor distribución geográfica y que incluye un elevado número de especies, o en las listas regionales, como la *Lista Eblaíta de Animales* o la *TSS 46* de Fāra.

Centrándonos en las listas donde sí aparece el zorro, el primer testimonio de dicho animal lo encontramos ya en el periodo paleobabilónico, en la tercera división de *ProtoUra*, donde esta especie (*ProtoUra* 3 303 = DCCLT Q000001) se encuentra dentro del grupo de carnívoros (*ProtoUra* 3 286-304 = DCCLT Q000001). El grupo está formado por animales como el oso (aza), el león (piriĝ) o el leopardo (nemur₂); pero los que preceden al zorro (ka₅^a) son los gatos salvajes (su-a y su-a-ri). Parece ser que para marcar el final del grupo de los carnívoros se han incluido las especies más pequeñas, pues después de los gatos salvajes y el zorro se encuentra la nutria (kud-da).

ProtoUra 3

295. az	301. su-a
296. piriĝ	302. su-a-ri
297. nemur ₂	303. ka₅^a
298. piriĝ-ka-du ₈ -a	304. kud-da
299. nig	305. ^{ugu} ugu ₄ -bi
300. nig amar-ra	306. munus ^{ugu} ugu ₄ -bi

También en la lista canónica *Ura* se incluye al zorro (*Ura* 14 107 = MSL 8/2 15) entre los carnívoros salvajes, justo después de la perra (nig = *kal-ba-ti*), la leona (nig = *ni-eš-ti*) y la hiena (kir₄ = *bu-u₂-su*), y precediendo, en este caso, a los gatos salvajes. Además del término sumerio, la lista incluye el equivalente acadio *šēlebu*, que permite identificar sin lugar a duda a este pequeño cánido.

Ura 14

99. nig	<i>kal-ba-ti</i>	104. kir ₄	<i>bu-u₂-šu</i>
100. nig	<i>ni-eš-ti</i>	105. šI	<i>bu-u₂-šu</i>
101. nig-kam ₂ -ma	<i>a-lit-ti</i>	107. ka₅^a	<i>še-el-li-bi</i>
102. nig-zu ₂ -kud-da	<i>mu-na-šik-ti</i>	108. sa-a	<i>šu-ra-a-nu</i>
103. nig-šu-zi-ga	<i>na-dir-ti</i>	109. sa-a-ri	<i>mu-ra-šu-u₂</i>

La última mención a esta especie en las listas la encontramos en el *Vocabulario Práctico de Asur*, dentro de la sección dedicada a animales salvajes. En este caso, el zorro (*Asur* 375 = Landsberger y Gurney, 1957-1958: 332) se encuentra detrás del oso (aza), el hipopótamo (dam-šaḥ) y el mono (ugu-du₆-bi), animales que consideramos eran exóticos a ojos de la cultura mesopotámica; y precediendo, nuevamente, a los gatos salvajes. En este caso, contamos con la forma logosilábica LUL.A y el equivalente silábico *še-la-bu*.

371. ug-tur	[]	376. sa-a	š <u>u</u> -ra-nu
372. as ^(a-za)	[]	377. sa-a-ri	[xx]y-u
373. dam-šaḥ	[]	378. sa-a-ri-ri	a-za-ri
374. ugu-du ₆ -bi	[]	379. sa-a-ri-sig ₇ -sig ₇	zi-ir-qa-tu ₂
375. lu l+a ^(ka-a)	še-la-bu		

Dos cuestiones resaltan tras examinar la evidencia. La primera, la excepcionalidad del hecho de que el zorro no aparezca en ninguna de las listas lexicográficas del tercer milenio, cuando todo parece indicar que era un animal bien conocido por entonces, además de que otros animales menos frecuentes ya habían sido incluidos. En segundo lugar, la aparente estrecha relación entre el zorro y los gatos salvajes, pues en todas las listas aparecen juntos, puede deberse a una asimilación entre ambas especies por su menor tamaño o por coincidir en un mismo hábitat.

1.2.1.2.4.3. El zorro en la literatura

El zorro goza de una presencia destacada en las fuentes literarias sumerias. Especialmente abundante en los proverbios, pues son frecuentes las referencias a su astucia y arrogancia, también aparece en algunas composiciones de tipo mitológico donde juega un papel más bien secundario.

Por ejemplo, este pequeño cánido es mencionado en la obra *Enlil y Ninlil: el Matrimonio de Sud* (Civil, 1983; ETCSL 1.2.2) entre los animales, domésticos y salvajes, que el dios Enlil envió a la doncella Sud para convencerla de que se casara con él (Civil, 1983: 43). Entre las líneas 107 y 108 se incluye la mayor parte de animales salvajes de los que se dice “se encuentran en las montañas” (Civil, 1984: 55; ETCSL 1.2.2: 108). En algunos casos, esta especificación coincide con las características del hábitat de los animales, como sucede con el oso, pero en el caso concreto del zorro, un animal de alta adaptabilidad al entorno y que se encontraba en zonas áridas y desérticas, probablemente cerca de las zonas habitadas, no es una característica que se adecue a esta especie. Otro aspecto destacable es que, en esta enumeración, el zorro aparece entre el lince (su-a) y el gato salvaje (su-a-ri), de forma parecida a lo que ocurre en las listas léxicas, donde estos tres animales aparecen a menudo relacionados.

En cambio, en la composición *Enki y Ninḫursaġa*, conocida por copias de época paleobabilónica, el zorro juega un papel mucho más importante (P. Attinger, 1984; ETCSL 1.1.1). Tras haber bendecido la tierra de Dilmun, el dios Enki comete una serie de acciones incestuosas con sus hijas, por lo que Ninḫursaġa le castiga con diversas enfermedades. El dios Enlil intercede y, con la ayuda de un astuto zorro, consigue reunir a la pareja y que Ninḫursaġa perdone a Enki (Attinger, 1984: 26-27; ETCSL 1.1.1: 220-246). El zorro es quien promete al dios traer de vuelta a la furiosa esposa de Enki, quien había jurado no volver a mirarle hasta su muerte, consiguiendo así la ansiada reconciliación. Pero lo hace pidiendo una recompensa a cambio, haciendo gala de su astucia e interés propio.

En el caso de *La Maldición de Acad* (Cooper, 1983b; ETCSL 2.1.5), donde se cuenta cómo los dioses maldijeron la ciudad a raíz de la desobediencia de Naram-Sîn al dios Enlil, el zorro es el protagonista

de una de las maldiciones. Se dice que los zorros camparán por los recintos sagrados con sus colas, en una clara referencia a la corrupción del entorno sagrado con la presencia de un animal considerado sucio o impuro, pues es un animal salvaje, carroñero y en ocasiones con malas intenciones hacia los demás (Cooper, 1983b: 62; ETCSL 2.1.5, 256-257).

Pero en el subgénero donde los zorros tienen una presencia más destacada es el de los proverbios. En ellos, el zorro aparece de nuevo como un animal astuto, egoísta e incluso a veces algo malvado, cuyo único interés es el suyo propio. Esto coincide con el trato que se le da a este animal en relatos posteriores como las *Fábulas* de Esopo o el *Libro de las Bestias* de Ramon Llull.

Por ejemplo, contamos con un proverbio (B. Alster, 1997: 1 vers. B 65) donde se advierte que, ante la ausencia de perros, los zorros toman el control de las ciudades (iri^{ki} nu ur-gir₁₅-ra ka₅^a nu-banda₃), en clara referencia al peligro que supone para el ganado y los animales domésticos. En referencia a su relación con los perros, contamos con otro proverbio (Alster, 1997: 8 vers. B 33), que se pregunta qué puede hacer este animal ante lo que hace el zorro (ka₅^a a-na-am₃ al-ak ur-gir₁₅-re a-na-am₃ mu-un-ši-ib-ak-de₃).

En otra ocasión (Alster, 1997: 8 vers. B 29), se narra cómo un perro le incita a que salga de su escondite para perseguirle y este, mostrando su astucia, le dice que no saldrá hasta que no lo persiga. Además, en otro verso algo cómico un zorro le pide a una cabra que le permita dejar sus zapatos en su corral. La cabra le informa que los esconderá cuando venga el perro a hacer guardia. El zorro, contrariado, le advierte que, si permite que el perro se quede en su casa, él no piensa quedarse en ella.

También es habitual que se mencione de forma muy específica su condición de animal astuto, mezquino y egoísta, como podemos ver en un verso donde se explica que el zorro engaña hasta al propio dios Enlil (ka₅^a-a ^dEn-lil₂ lul ba-e-[...]) (Alster, 1997: 2 vers. A 59) o en otro donde se dice “el zorro es aún más zorro que su madre” (ka₅^a-a ama-a-bi ka₅^a ab-dirig) (Alster, 1997: 2 vers. A).

En el proverbio más extenso (Alster, 1997: 5 vers. A 71; B 74), y quizá más representativo, se cuenta cómo una manada de nueve lobos había cazado diez ovejas. Ante la disyuntiva de cómo repartirlas, aparecía un zorro que, haciendo alarde de su astucia, intentaba engañarlos. Este les proponía que, al ser ellos nueve, debían quedarse con una oveja, mientras que él, al ser uno, se quedaría con las otras nueve. Esta es quizá la mejor muestra de la astucia característica del zorro por encima de la del lobo y los demás animales. Sin embargo, no conocemos la resolución de la situación, si el zorro se salió con la suya o si los lobos advirtieron el engaño.

Por último, el zorro aparece como uno de los nueve guardianes de Hendursağa en un himno dedicado al dios (*Hendursağa A*, ETCSL 4.06.1, vers. A 82). En esta composición, se representa al zorro arrastrando su larga cola, constatando que es su atributo físico más destacable (L. Verderame, 2017: 389).

Como podemos ver, pese a la abundante presencia de este animal en la literatura, siempre aparece con connotaciones negativas, es un ser astuto, egoísta, mezquino, incluso algo cómico. Se suele hacer referencia, también, a su característica cola y a su interés por el ganado desprotegido. Se hace, pues, un retrato bastante fiel al animal mismo, siguiendo los cánones que encontramos en la literatura universal posterior.

I.2.1.2.4.4. Procedencia, gestión y usos del zorro en la sociedad sumeria

Del análisis de las fuentes económicas se constata la ausencia total de referencias al zorro como animal, ya sea vivo o muerto²²¹. En cambio, sí es muy frecuente el uso del término ka_5^a en la onomástica, en especial en los antropónimos de diversos periodos. Según Henri Limet (1968: 97, 330) estos nombres eran muy frecuentes y de carácter afectivo, llegando a convertirse en un sinónimo para niño.

Primero analizaremos la evidencia del periodo de Ur III, pues es el que cuenta con más referencias al respecto. Seguidamente, trataremos los casos más limitados del periodo protodinástico y el periodo sargónico, ambos con presencia de antroponimia que contiene el término ka_5^a .

Durante la Tercera Dinastía de Ur, el nombre $Ka\hat{g}u$ “mi zorro” gozaba de una gran popularidad, si nos basamos en el análisis estadístico de su presencia en el corpus. Este nombre es mencionado en aproximadamente 460 textos²²², con una incidencia de casi el 60% en la provincia de Ĝirsu. En cuanto a la distribución cronológica del mismo, vemos que se mantiene constante durante los distintos reinados, con unos valores cercanos al 20% en cada uno, a excepción del reinado de Ibbi-Suen (10%), debido al descenso brusco de documentación que encontramos durante este periodo.

De entre todos los individuos que fueron nombrados $Ka\hat{g}u$, destaca uno en concreto. Se trata de $Ka\hat{g}u^{223}$, el hijo del pastor $II\bar{i}-MU$, que ostentaba el cargo de criador de ganado ($kuru\check{s}da$). Sin embargo, según diversos estudios sobre su persona habría sido un oficial de alto rango en la administración que actuaba como intermediario entre los oficiales del gobierno central y el gobernador de Lagaš, y cuya tarea principal consistía en reunir el ganado correspondiente al pago del tributo *bala* (Maekawa, 1983: 94-96; Sigrist, 1992: 320; Sharlach, 1999: 147-150; Tsouparopoulou, 2015: 196). Por otra parte, también destaca un individuo que es llamado “el amorita” ($Ka_5^a-\hat{g}u_{10} mar-tu$) y que aparece en cuatro textos (AAICAB ½, Ashm. 1971-395; DAS 169; Nisaba 3-2 56; SAT 1 140).

En segundo lugar, por orden de importancia, encontramos el antropónimo Ka “zorro”, que aparece mencionado unas cien veces (véase por ejemplo NATN 592 y AUCT 3 357) y que en muchos casos podría ser una abreviación de $Ka\hat{g}u$ (Balke, 2017: 217, n. 596). En una proporción mucho menor aparece

²²¹ A diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con el lobo, donde sí aparece una mención al propio animal.

²²² Debido al gran número de textos es imposible citarlos todos, por lo que se incluirá la referencia de algunos a modo de muestra.

²²³ Se puede ver con claridad su sello, que contiene una bonita escena de presentación con cuatro participantes, en NATN 402 (Š44). Un dibujo y análisis de este se puede consultar en Tsouparopoulou, 2015: 170-196, n.º 139.

Amar-Ka, que significa “cachorro de zorro o zorrezno” y que documentamos en Ĝirsu²²⁴ (HSS 4 34; ITT 5 6732; ITT 2 746; CUSAS 16 8; AAICAB 1/3, Bod. A 23; HLC 3 274, pl. 126; MVN 22 16; TÉL 265) y Umma (BPOA 7 2323). Podría tratarse de una misma persona, ya que en algunas ocasiones se le refiere como pastor (sipa o na-gada). Sin embargo, la ausencia de una cronología clara impide corroborarlo.

Por otra parte, entre la documentación administrativa analizada encontramos referencias a una aldea (e₂-duru₅), que recibe el nombre de Ka. Es probable que Ka haga referencia al propietario del campo adyacente²²⁵. Estos pequeños asentamientos, de no más de 250 habitantes, solían tener al menos un silo para el grano, y sus pobladores estaban dedicados a su mantenimiento (Steinkeller, 2007a: 189-192). En la mayoría de los textos donde se menciona la aldea de Ka (E₂-duru₅-Ka₅^a), se registran entregas de grano realizadas bajo la responsabilidad del oficial Bazi, quien se encargaba de prestarlo a trabajadores (eren₂) (M. Molina y P. Steinkeller, 2017: 241).

La aldea en cuestión es mencionada en diez textos (MVN 12 15; MVN 12 16; CT 3 48 BM 21340; MVN 12 106; MVN 12 114; MVN 12 129; Nisaba 10 25; WMAH 58; MVN 12 146; PPAC 5 1603), entre el segundo y el duodécimo mes del año Š46, y se encontraría en algún lugar de la provincia de Ĝirsu. No sabemos si se trata de un asentamiento que fue abandonado poco después de ese año, aunque aparece mencionado otra vez en AS3 (SNAT 86), en un pasaje parcialmente conservado.

Como ya hemos dicho, no solo encontramos onomástica relacionada con el zorro en Ur III, sino también en etapas anteriores. Al parecer, el nombre Ka era utilizado con cierta frecuencia en el periodo protodinástico (Balke, 2017: 217-218). Concretamente, documentamos dos referencias en la fase IIIa (2600–2500 a. C.) (CUSAS 35 479 y CTMMA 1 3), la segunda de las cuales proviene de Nippur; y treinta y cinco en la fase IIIb (2500–2340 a. C.)²²⁶.

También durante el periodo sargónico abundan las referencias a este antropónimo, documentadas sobre todo en Adab, Ĝirsu, Nippur y Umma²²⁷. Por último, otras cuatro referencias fechan de la Segunda Dinastía de Lagaš (ITT4 7529; MVN 6 338; MVN 6 406; RTC 184) en las que también se menciona el nombre Ka, todas ellas procedentes de Ĝirsu.

²²⁴ Cinco de los nueve documentos no tienen fecha, mientras que el resto se sitúan cronológicamente entre los reinados de AS e IS.

²²⁵ Tenemos diversas aldeas que son identificadas a partir de un antropónimo, que creemos se trata del propietario del campo, como por ejemplo la aldea de Abba-kala (MVN 12 35) o la de Dudu (BCT 1 135).

²²⁶ AWAB 149; BIN 8 82; BIN 8 352; CUSAS 23 6; CUSAS 23 6; CUSAS 23 22; CUSAS 33 19; CUSAS 33 24; CUSAS 33 53; CUSAS 33 58; CUSAS 33 73; CUSAS 33 195; CUSAS 35 14; CUSAS 35 134; CUSAS 35 213; DP 32; DP 136; DP 622; DP 641; HUCA 49 1780 53 18; ITT 5 9206; JAOS 115 535; MLVS 8; MVN 3 67; OrNS 42 237; RTC 41; SRU 32; SRU 35; TMH 5 119; P270822; VS 25 41; VS 25 79; VS 27 72; Wangler 2;

²²⁷ Adab 699-82 3; P 270824; CTSO 51; CT 50 99; CT 50 155; CUSAS 11 186; CUSAS 11 233; CUSAS 13 180a; CUSAS 13 180b; CUSAS 13 109; CUSAS 19 54; CUSAS 19 121; CUSAS 20 164; CUSAS 20 208; CUSAS 23 203; CUSAS 26 56; CUSAS 26 176; CUSAS 26 157; CUSAS 26 189; DPA 9; DPA 33; DPA 45; P388254; Fs. Fronzaroli 112-113; ITT 2 4588; MAD 4 157; MAD 4 166; MC 4 45; MessagAchive p.481; MVN 7 146; Nik. 2 10; OIP 104, 43 + MAD 1 54+55; CUSAS OSP 2 13; OSP 2 64; OSP 2 79; OSP 2 94; OSP 2 95; OSP 2 104; OSP 2 109; RTC 110; StLouis 57; TCBI 1 97; TIMA 1 2; TIMA 1 9; TIMA 1 46; USP 71

Tras analizar toda esta documentación constatamos la gran popularidad de estos antropónimos que contienen el término para zorro (*ka₅^a*) durante el tercer milenio, en contraste con la ausencia total del animal en las listas léxicas temáticas más tempranas (no aparece hasta el periodo paleobabilónico = OB Nippur). Sin duda se trata de un caso excepcional, pues en la mayoría de los casos, coincide el uso de antropónimos que incluyen términos referentes a animales con su presencia en las listas y otros textos del tercer milenio.

I.2.1.2.5. Conclusiones

En la región del Próximo Oriente encontramos diversas subespecies del zorro, un animal de gran adaptabilidad al entorno y que determina sus características físicas, como el tamaño y el color. No solo en la actualidad se encuentran ejemplares en la región, pues ya se documentan restos óseos de este animal en yacimientos de finales de la Prehistoria, así como en yacimientos del tercer milenio e incluso posteriores. La identificación específica de una subespecie no es siempre posible pero pocas veces se duda de que se trate de algún tipo de zorro.

Cabe destacar la gran proporción de huesos de las patas que se han encontrado en diversas excavaciones, pues demuestran un uso de la piel del animal como atuendo y, por tanto, demostraría la explotación económica, aunque puntual, de este animal.

La presencia de restos en asentamientos de Mesopotamia y las regiones colindantes indica que se trata de un animal cercano, autóctono, que habita en las proximidades de los núcleos urbanos e incluso podía llegar a introducirse en ellos.

Es fácil identificar al zorro en la iconografía, pues se representa a un animal cuadrúpedo, con las orejas puntiagudas de forma triangular, un hocico alargado y la cola voluminosa, que son sus señas de identidad. La principal diferencia con el chacal, sin embargo, la mancha blanca al final de la cola, no se representa en los contextos en que aparecen estos animales, pues no eran pintados.

Las representaciones documentadas de zorros aparecen todas en el contexto de los sellos, ya sea como motivo o como soporte. Por una parte, encontramos el animal, con su forma característica, ocupando un pequeño espacio de la escena, o bien en forma de serie; por otra parte, diversos testimonios muestran cómo algunos sellos, fechados en el tercer milenio, se tallaban con la forma de este animal.

En lo que respecta a las fuentes escritas, la presencia del zorro es de nuevo constante. Los términos *ka₅^a* en lengua sumeria y *šelēbu* en lengua acadia aparecen mencionados en las diversas listas léxicas del segundo y primer milenio, siendo destacable su ausencia en las de tercer milenio, algo inaudito tratándose de un animal cuya presencia en la zona se constata ya mucho tiempo antes.

Tanto las listas bilingües, a través de la raíz semítica, como las referencias en la literatura al animal nos permiten identificarlo de forma correcta en los textos. Cabe destacar la forma arcaica del signo LUL,

que se utiliza para escribir el nombre de este pequeño cánido, ya que representa sin lugar a duda la cabeza de este, otro elemento que refuerza la identificación.

Lo que extraemos tras el análisis de las listas donde sí se menciona el zorro es que se le incluye siempre entre los carnívoros, aunque son más bien omnívoros u oportunistas, y siempre en un segundo lugar detrás de perros, lobos y leones. De hecho, suele situarse junto a los gatos salvajes y los linceos, patrón que encontramos en prácticamente todas las listas mencionadas.

Cabe destacar la ausencia de referencias en aquellas listas que ofrecen sinónimos o términos menos frecuentes y raros, indicio de que, sin duda, el zorro era un animal bien conocido que no experimentó cambio alguno en la forma en que era nombrado.

Uno de los contextos en los que más se cita al zorro es el literario. Lo más destacable al respecto es la imagen que de este animal nos ofrecen las distintas composiciones, pues a diferencia de otros casos, con el zorro no se hacen apenas símiles o comparaciones, sino que adquiere un papel más determinante en las distintas composiciones, llegando incluso a ser protagonista y dialogar con los mismos dioses.

En los proverbios, donde encontramos un mayor número de referencias, se nos presenta un personaje perspicaz, malicioso, que busca el interés propio a costa de los demás. Es interesante la dualidad con el perro: ambos representan el bien y el mal, el protector de las ovejas contra aquel que quiere comérselas. Aunque un pequeño zorro lo tendría más difícil para matar una oveja, este papel es parecido al que se muestra en el caso del lobo. Pero entonces nos encontramos ante un animal de manada, de mayor tamaño, en contraposición a un zorro, más pequeño y que suele actuar solo. La ausencia de símiles entre el zorro y personajes heroicos o dioses, algo frecuente en casos como el león o el bisonte, puede estar relacionada con esta visión tan negativa del animal.

Por último, analizando las fuentes económicas, constatamos la completa ausencia de referencias a este animal en el corpus disponible hoy en día. No hay referencias al uso de su piel, al consumo de su carne u otras prácticas. Tampoco se refieren casos de ataques al ganado como sí sucede con los lobos. Por lo tanto, queda claro que no se explota económicamente a este animal y tampoco debe tener una repercusión destacable en la sociedad.

Por el contrario, destaca la enorme presencia en la onomástica de la palabra Ka (ka_5^a) durante el tercer milenio. Nombres como Kaĝu (ka_5^a -ĝu₁₀) gozaron de una enorme popularidad durante toda la dinastía de Ur III, mientras que Ka, que perdió importancia por entonces, la había gozado durante el periodo protodinástico y el periodo sargónico. Este nombre, al parecer de uso afectivo, contrasta con la imagen negativa del animal en sí que nos muestra la literatura.

En resumen, la evidencia muestra que el zorro es un animal autóctono de la región y bien conocido por sus habitantes, quienes debían tener un contacto frecuente con ellos, como ocurre hoy en día en diversas regiones del planeta. Sin embargo, su ausencia en las listas del tercer milenio es inexplicable, más cuando es tan frecuente como antropónimo en el mismo periodo.

I.2.2. Ursidae

I.2.2.1. El oso

I.2.2.1.1. Descripción zoológica

El oso pardo (*Ursus arctos*), el oso americano (*U. americanus*), el oso polar (*U. maritimus*) y el oso asiático (*U. thibetanus*) conforman el género *Ursus*²²⁸ dentro de la familia Ursidae. Esta, que contiene las demás especies de oso como

el oso panda (*Ailuropoda melanoleuca*), es una de las ocho familias del suborden *Caniformia*, dentro del orden *Carnivora*. Las especies que conforman la familia *Ursidae* comparten, además de las características físicas, la particularidad de ser omnívoros, ya que tienen una

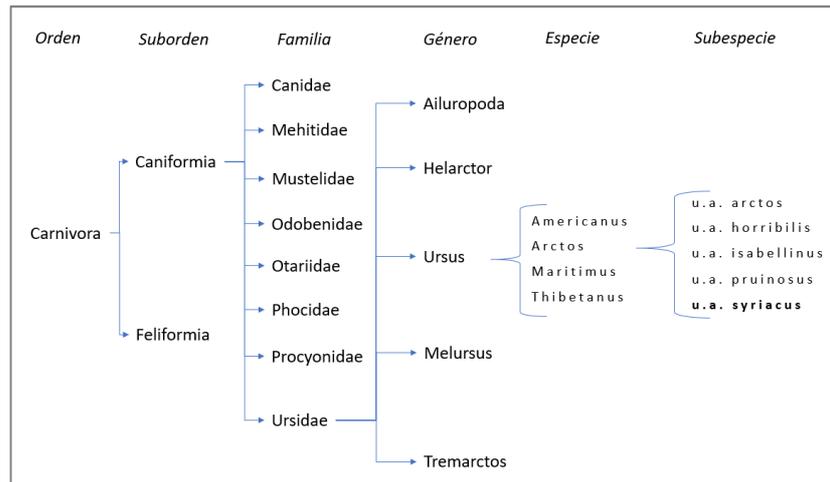


Fig. 43: Esquema de la distribución de especies de úrsidos dentro del orden

fuerte mandíbula preparada para comer vegetales²²⁹. Así, pueden alimentarse de carroña, miel, pequeños vertebrados, insectos, peces, fruta, hierbas e incluso algunos ejemplares de gran tamaño pueden llegar a cazar ungulados. Todos los úrsidos son plantígrados, tienen un cuerpo pesado y robusto, las patas cortas pero fuertes, con cinco dedos en cada una y largas uñas recurvadas, y la cabeza grande con unos ojos pequeños, que suelen tener mala visión, y unas orejas cortas, redondeadas y erguidas. Su sentido más desarrollado es el del olfato, que les permite localizar alimentos y a otros osos a grandes distancias. En algunos casos también el oído es bastante agudo.

Este animal goza de una amplia distribución por Eurasia y América del Norte, además de estar presentes en la región del Atlas (Norte de África) y en los Andes (América del Sur). A lo largo de milenios, distintas especies han evolucionado adaptándose a las características del entorno, ocupando hábitats desde el Ártico hasta las selvas tropicales. El oso pardo es el más extendido y se le puede encontrar en Europa, las zonas templadas de Asia y América del Norte. Esta es quizá la especie con mayor diversidad de subespecies, que se distinguen por el color del pelaje, su tamaño y su localización. El peso de estos animales puede variar entre los 100 y 675 kg de media, y la longitud oscila entre los 150 y los 295 cm. El color de su pelaje puede variar desde un marrón oscuro hasta el dorado claro, pasando por diversas tonalidades de gris. Los ejemplares en libertad pueden vivir entre veinticinco y

²²⁸ La gran proximidad genética entre las cuatro especies se ha demostrado tanto mediante el estudio morfológico como el molecular, siendo el oso pardo y el polar los más cercanos (D. Goldman, *et alii*, 1989: 293).

²²⁹ Algunas especies, como el oso polar, tienen una alimentación totalmente carnívora por cuestiones de disponibilidad de alimento, y no por la morfología de su dentadura.

treinta años. La época de celo coincide con los meses de mayo a julio, y las crías nacen en invierno, cuando sus madres están hibernando. Esta es una práctica que hacen la mayoría de especies para protegerse del mal tiempo en invierno. Los oseznos, de los que suelen nacer entre uno y tres por camada,

abandonan a la madre tras un año y medio.



Fig. 44: Ejemplar moderno del *Ursus arctos syriacus*.
Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/Syrian_brown_bear.

En la región del Próximo Oriente, el más común es el oso pardo sirio (*U. arctos syriacus*), hoy limitado a las montañas del Zagros (Irán), el Cáucaso y la península de Anatolia. En la Antigüedad habría gozado de una mayor distribución, extendiéndose por las regiones montañosas de Siria, el Líbano, Armenia, Iraq, Irán y parte de Afganistán. En Pakistán y el resto de Afganistán se encontraban ejemplares del oso del Himalaya (*U. arctos isabellinus*).

El oso pardo sirio es algo más pequeño que el resto de osos pardos, con un peso medio de 250 kg y una longitud que oscila entre 100 y 140 cm. Lo más característico es su pelaje, de un color claro tirando a paja, y el color de sus garras, pues es la única subespecie que las tiene blancas.

I.2.2.1.2. Restos faunísticos

La presencia del oso en yacimientos del Próximo Oriente es muy escasa. Los pocos restos encontrados se concentran en zonas de montaña que coinciden con el hábitat natural de esta especie. Es el caso de la región del Zagros, donde ya se documenta entre la fauna prehistórica de la Cueva de Shanidar (D. Perkins, 1964; 1565). También hay constancia de la presencia del oso en unos pocos yacimientos de Siria e Irán. En el yacimiento neolítico de Jarmo (Kurdistán iraquí), se encontró una vértebra axial de un ejemplar joven que ha sido identificado con el oso pardo (*Ursus arctos*), aunque por su menor tamaño podría tratarse de la subespecie siria (Turnbull, 1983: 496).

En Anatolia destaca el yacimiento de Arslantepe, donde, de forma excepcional, se han contabilizado unos ochenta fragmentos (66% del total de carnívoros), que podrían ser consecuencia de una alta densidad de osos en la zona y de la amenaza que estos suponían para el ganado (Bökönyi, 1993: 354). También se documentan restos en otros yacimientos de la zona como Bogazköy, Norsun Tepe o Lidar Hüyük. Además, en la ciudad de Biblos se encontró un fragmento del radio de un oso. En cuanto a la región mesopotámica, por ahora no se han identificado restos de este animal en ninguno de los yacimientos conocidos (Vila, 1998: 85).

I.2.2.1.3. Representaciones figurativas

Las representaciones de osos en el arte son todavía más escasas. Conocemos al menos un amuleto con la forma de este animal del periodo de Ĝamdat Našr²³⁰. La figurita de pizarra (Fig. 45: E. Mackay, 1931: 275), que parece estar inacabada, representa a un oso sentado en una postura muy característica de este animal. Además, la forma del cuerpo, redondeada, y de la cabeza, con el morro alargado, dejan pocas dudas sobre su identificación.



Fig. 45: Amuleto con forma de oso (Mackay, 1931: pl. 74, fig. 6, 3304).

En Tell Chuera, entre las diversas figuritas de animales hechas de terracota, se ha identificado a un oso que data de principios del tercer milenio a. C. (Fig. 46: Moortgat y Moortgat-Correns, 1975:

54). La figura, de producción bastante rudimentaria, representa al animal de pie y con las patas delanteras algo elevadas, posición que junto a la forma del cuerpo del animal permiten reconocerlo sin



Fig. 46: Figura de terracota de un oso (Moortgat y Moortgat-Correns, 1975: 54).

problema. El cuerpo es voluminoso, aunque no tan redondeado como el caso anterior, y la cabeza reproduce la forma propia de este animal, con el morro algo alargado y el cuello grueso. También se advierten lo que serían las orejas en lo alto de la cabeza.

No se conocen, por ahora, representaciones en relieves ni en otros soportes, a excepción de los sellos, donde algunos investigadores han identificado al oso en algunos casos limitados. Sin embargo, la mayoría de representaciones son demasiado esquemáticas para identificar las características propias de este animal, que es fácilmente confundible, en este contexto, con otros seres mitológicos. Un buen ejemplo de ello es un sello del periodo de Ĝamdat Našr encontrado en Khafajah (región de Diyala), en el que Van Buren (1939: 21) identificó a un oso de pie frente a dos cabras. Henri Frankfort (1955: 16, n.

31) argumentó tiempo después que se trataba más bien de un monstruo con cabeza de león, criatura representada de forma frecuente en la glíptica.

²³⁰ Van Buren (1939: 21) cita otros casos, también del protodinástico, pero en ninguno de ellos la identificación es tan clara, por lo que podría tratarse de otro animal.

I.2.2.1.4. Fuentes escritas

I.2.2.1.4.1. Terminología e identificación

La palabra “oso” aparece escrita en sumerio con el logograma compuesto PIRIĜ×ZA²³¹, que tradicionalmente se ha leído como /az/, siendo ZA un complemento fonético que ayuda a la lectura (Mittermayer, 2005:10-11). Sin embargo, su colocación detrás de PIRIĜ en las primeras atestaciones de esta palabra en Fāra nos hace pensar en una posible lectura /aza/ ya planteada por Rykle Borger (2004: 102, n°297). De hecho, incluso hay testimonios donde se sustituye el complemento ZA por un más evidente A (Mittermayer, 2005: 11-12).

De hecho, hay diversas evidencias que refuerzan esta teoría. Por ejemplo, en Fāra encontramos un nombre propio escrito como PIRIĜ×ZA.LAK798, que aparece mencionado en cinco textos²³². Cabe destacar que es la única mención conocida a este animal en textos administrativos del tercer milenio antes del periodo de Ur III. Como vemos, este nombre se escribe igual que oso, con la colocación de ZA en segundo lugar como es propio de Fāra (PIRIĜ.ZA), tras el cual se añade el signo LAK 798, cuya lectura es /za₇/.

Según Steinkeller (1995b: 706), LAK 798 tendría ya en el periodo de Uruk los valores /za/ y /nunuz/ (ZATU 423). En Fāra, debido a la evolución de este signo, sería utilizado de forma indistinta junto a LAK 797²³³ para escribir /za/. Este hecho lo podemos ver, como indica Robert D. Biggs (1966: 175), en la forma de escribir “lapislázuli” (za₇.gi₃) de este periodo. El caso es que, ya durante el pre-sargónico, se fijó la diferenciación entre ambos signos. A partir de entonces, el signo LAK 798 quedó con la única lectura de /nunuz/ (KWU 532), mientras que /za/ se representaba ya únicamente con el signo ZA (KWU 915). En este momento también se diferenciaba el signo A (KWU 901), que en adelante tendría la única lectura de /a/²³⁴.

En consecuencia, debemos transliterar PIRIĜ×ZA.LAK798 como aza^{za7}, siendo LAK 798 el complemento fonético. Esta forma concreta de escribir el nombre aza, pese a ser propio de un periodo muy concreto, es uno de los indicios de la correcta lectura de la palabra “oso” en sumerio, demostrando que dicha palabra termina en vocal.

Otro claro ejemplo lo encontramos en un texto económico del periodo de Ur III (RA 67 187, AS2) procedente de Ĝirsu. Por lo general, los documentos administrativos de este periodo no suelen representar la mayoría de casos gramaticales, en especial a la hora de mencionar a los animales. Sin embargo, sí lo hace en este texto, donde se menciona la reposición, por parte de un granjero, de un buey muerto por culpa de un oso (gu₄ giš su-ga engar / mu az-a ug₇-a-še₃). Como podemos ver, el oso lleva el marcador de ergativo asimilado a la vocal precedente (-a). Por lo tanto, debemos considerar

²³¹ No es hasta el periodo de Ur III que se fija la ubicación y el tamaño de ZA dentro del logograma compuesto.

²³² TSS 115; WF 9; WF 22; WF 25; WF 77.

²³³ Hasta entonces, este signo se utilizaba únicamente con la lectura /a/ (ZATU 1).

²³⁴ Dicho signo deriva del propio LAK 795.

que el nombre del oso se leería como /aza/.

En consecuencia, contamos con tres evidencias claras procedentes de distintos periodos del tercer milenio y de tipos de documentos distintos, que demuestran que en lengua sumeria el oso era llamado *aza* en vez de *az*.

En cuanto a la lengua acadia, según las listas lexicográficas bilingües y los silabarios, el correspondiente acadio para el oso es *asu* y *dabû*. En primer lugar, *asu* es un préstamo léxico del sumerio (CAD A2 1968 p. 344 s.v. *asu* B), cuya lectura viene indicada en los silabarios como /a-zu/ (*Vocabulario A L 6' = MSL 3 63.*) y /a-su/ (*Vocabulario B 206 = MSL 3 114*)²³⁵. En segundo lugar, *dabû* es el término propio semítico para designar este animal y que podía utilizarse indistintamente junto al primer término, tal y como demuestran la utilización de ambos términos en textos paralelos de la época de Sennaquerib (véase CAD A2 1968 p. 344 s.v. *asu* B, sección b y CAD D 1959 p. 17, s.v. *dabû*, sección a). Sin embargo, esta segunda forma parece ser menos frecuente en los textos, prefiriendo los escribas la forma más parecida al sumerio, debido a que se podía confundir con otro *dabû* que hacía referencia al hipopótamo (Civil, 1998:12). Según cita Civil, la referencia a *dabû* que aparece en la lista *Ura* como equivalencia de *dam-šaḥ* (*Ura* 14 156 = MSL 8/2 19) debe identificarse con este otro animal y no con el oso, como se ha hecho tradicionalmente²³⁶.

1.2.2.1.4.2. Clasificación del oso en los textos lexicográficos

La primera mención al oso en una lista lexicográfica la encontramos en la *Lista de Animales B*, donde este animal (*Animales B* 67 = DCCLT Q000299) se sitúa dentro del grupo de los carnívoros, justo después del lobo (*ur-bar*) y antes de la hiena (*kir₄*).

Animales B

-
- 63. ušumgal
 - 64. ug
 - 65. UG.TUR
 - 66. ur-bar
 - 67. **aza**
 - 68. kir₄
 - 69. ur

En el caso de la *Lista eblaíta de animales*, el oso aparece como *a-zu-um* (col.i. 6) cuya identificación es inconfundible debido a su proximidad con el acadio *asum* (Sjöberg, 1996a: 11).

²³⁵ En este caso, además, se especifica la lectura /a-za/ en sumerio.

²³⁶ Según el mismo autor, el escriba mesopotámico que realizó la lista, al no estar familiarizado con los animales del río, habría confundido la palabra extranjera que significaba 'hipopótamo' (del egipcio *db* o *dbj*) con otra palabra extranjera que significaba 'cocodrilo' (véase Civil, 1998:12)

Animales Ebla col.1.

1. *da-da-tum*
2. *NI-me-ga-tum*
3. *ag-lum*
4. *še₃-bar-ru_x*
5. *na-me-lum*
6. ***a-zu-um***
7. *mu-da-NE-lum*

También en Ebla encontramos al oso en una lista bilingüe de objetos exclusiva de esta ciudad, junto con la traducción acadia *da-bu₃-um* (*nombre* 870 = MEE 4 18). Sin embargo, no aparece junto a otros animales salvajes, ya que esta no es una lista temática, sino que se sitúa entre las palabras montaña (*kur*) y *lu_x*. No podemos sacar muchas conclusiones sobre su posición dentro de esta lista bilingüe, ya que no se trata de una lista temática, sino que recoge una gran variedad de objetos, animales y otros elementos siguiendo un orden distinto al habitual, y manteniendo alejados los pocos animales presentes. Sí es interesante la colocación del oso justo después de la palabra para designar la montaña, hábitat natural de estos animales, pues puede tratarse de una asociación intencionada en la lista entre el animal y su hábitat.

Del mismo periodo es la lista *TSS* 46 de Fāra, donde el oso (col. i. 6') se sitúa por detrás de los grandes mamíferos como el elefante (*bi₂-lam*) y el búfalo de agua (*gu₄-a*). En este caso, el nombre del animal está escrito de forma silábica *az-za*, que demuestra, una vez más, que la forma correcta de denominar al oso era *aza*.

TSS 46 col. i.

- 1'. *alim*
- 2'. *am-si-ḥar-an*
- 3'. *bi₂-lam*
- 4'. *gu₄-zubi*
- 5'. *gu₄-a*
- 6'. ***az-za***

En el caso de *ProtoUra*, de periodo paleobabilónico, el oso (*ProtoUra* 3 295 = DCCLT Q000001) se encuentra de nuevo dentro de los carnívoros, precediendo al león (*piriḡ*) y al leopardo (*nemur₂*). Por delante del oso, se sitúa el grupo de animales que comparten el signo UR, entre los que se incluyen el león (*ur-maḥ*) y el lobo (*ur-bar-ra*).

ProtoUra 3

- | | |
|---------------------------------------|--|
| 286. <i>ur-maḥ</i> | 295. <i>aza</i> |
| 287. <i>ur-nig</i> | 296. <i>piriḡ</i> |
| 288. <i>ur-bar-ra</i> | 297. <i>nemur₂</i> |
| 289. <i>ur-gi₇</i> | 298. <i>piriḡ-ka-du₈-a</i> |
| 290. <i>ur-ki</i> | 299. <i>nig</i> |
| 291. <i>ur tur</i> | 300. <i>nig amar-ra</i> |
| 292. <i>ur-dib</i> | 301. <i>su-a</i> |
| 293. <i>ur-šub₅</i> | 302. <i>su-a-ri</i> |
| 294. <i>ur-šub₅-kud-da</i> | 303. <i>ka₅^a</i> |

Algo parecido encontramos en *Ura*, donde el oso se encuentra entre los dos grandes grupos UR y PIRIĜ, junto con el zorro (ka₅^a), los gatos salvajes (su-a y su-a-ri) y demás especies carnívoras que no entran en ninguno de los dos grupos. El oso aparece como aza acompañado de la traducción acadia *a-si* (*Ura* 14 120 = MSL 8/2 16), justo por delante del grupo PIRIĜ.

Ura 14

104. kir ₄	<i>bu-u₂-ṣu</i>	116. ab ₂ -za-za	<i>ap-sa-su-u₂</i>
105. šI	<i>bu-u₂-ṣu</i>	117. munus-ab ₂ -za-za	<i>ap-sa-si-ti</i>
107. ka ₅ ^a	<i>še-el-li-bi</i>	118. ugu-dul-bi	<i>pa-gu-u₂</i>
108. sa-a	<i>šu-ra-a-nu</i>	119. munus-ugu-dul-bi	<i>pa-gi-ti</i>
109. sa-a-ri	<i>mu-ra-šu-u₂</i>	120. aza	<i>a-si</i>
110. sa-a-gal	<i>mu-ra-šu-u₂</i>	121. ug	<i>u₄-mu</i>
111. sa-a-ri	<i>zi-ir-qa-ti</i>	122. ug-gal	<i>u₄-mu</i>
112. sa-a-gal	<i>zi-ir-qa-ti</i>	123. piriĝ	<i>lu-u₂</i>
113. sa-a-si	<i>zi-ir-qa-ti</i>	124. piriĝ	<i>lab-bi</i>
114. sa-a-sig ₇ -sig ₇	<i>zi-ir-qa-ti</i>	125. piriĝ	<i>ni-e-šu₂</i>
115. sa-a-RI-RI	<i>a-za-ri</i>	126. piriĝ-ka-du ₈ -a	<i>na-ad-ri</i>

También encontramos al oso en el comentario *Murgud*, donde por primera vez se equipara *a-su* con *da-bu-u₂* (*Murgud* 252 = MSL 8/2 44). Variando un poco la estructura de *Ura*, el oso aparece como el primer carnívoro y precede a las distintas formas para el león.

Murgud

249. am-si-ḥar-ra-an	<i>i-bi-[lu]</i>	
250. šeg ₉	<i>a-tu-[du]</i>	[ša-ḥu-u ₂]
251. šeg ₉ -bar	[sap-pa-ru]	[ša-ḥu-u ₂]
252. az	[a-su]	[da-bu-u ₂]
253. ug	[UD-mu]	[ni-e-šu]
254. [piriĝ]	[lu-u ₂]	
255. [ur-dib]	<i>gir-ru</i>	
256. ur-[šu-zi-ga]	<i>na-ad-ru</i>	[kal-bu-še-gu-u]
257. ur-ka-du ₈ -a	<i>kat₃-til-lu</i>	
258. ur-ḥul	<i>lem-mu</i>	
259. ur-(ni-gi-in) ^{ni-gi-in} NIGIN	<i>ša-a-a-i-du</i>	
260. lu-lim	<i>lu-li-mu</i>	<i>a-a-lu</i>
261. dara ₄ -ḥal-ḥal-la	<i>na-a-lu</i>	<i>a-a-lu</i>
262. ^d Nin-kilim-edin-na	<i>a-a-ṣu</i>	<i>šik-k[u-u₂]</i>

Por último, el oso sigue apareciendo en las listas del primer milenio, concretamente en el *Vocabulario Práctico de Asur* y en la lista de sinónimos *Murgud*. En el primer caso, solo se conserva la columna con el logograma sumerio, pero este va acompañado de los silabogramas ^{a-za}, que indican la correcta lectura del signo (*Asur* 372 = Landsberger y Gurney, 1958: 332).

Vocabulario Práctico de Asur

367. nig	373. dam-šaḥ	
368. ur-ku	374. ugu-du ₆ -bi	
369. ur	375. ka ₅ ^a	[še-ra-b]u
370. kir ₄	376. sa-a	[šu-r]a-nu
371. ug tur	377. sa-a-ri	
372. as	378. sa-a-ri-ri	[a-za-r]i

En el caso de *Malku*, encontramos dos entradas que debemos considerar. En primer lugar, *dabbu* = *dabû* (*Malku* 5 50 = Hrůša, 2010: 112), que como hemos visto podría identificar al oso o a otro animal como el hipopótamo. En segundo lugar, sí encontramos de forma clara al oso (*asu* = *dabû*; *Malku* 5 51 = Hrůša, 2010: 112), cuya equivalencia con *daba* y por tanto con *dabbu*, nos hace pensar que ambos términos se refieren al mismo animal, al menos durante el primer milenio.

Malku 5

43. <i>ūrānu</i>	<i>mīrānu</i>	48. <i>burmānu</i>	<i>šaḥû</i> I
44. <i>zību</i>	<i>barbaru</i>	49. <i>ri'mu</i>	<i>rīmu</i> I
45. <i>huzīru</i>	<i>šaḥû</i> I	50. <i>dabbu</i>	<i>dabû</i>
46. <i>sappāru</i>	<i>šaḥû</i> I	51. <i>asu</i> II	<i>dabû</i>
47. <i>atūdu</i>	<i>šaḥû</i> I	52. <i>adantu</i>	<i>ḥulû</i>

La conclusión que sacamos después de analizar las fuentes lexicográficas es que el oso era un animal bien conocido ya desde periodo protodinástico, y quizá antes, aunque no fuera autóctono de la región mesopotámica. En consecuencia, se mantuvo estable la denominación de este animal en todos los periodos, e incluso el acadio adoptó la forma que derivaba del préstamo sumerio como la más habitual, mientras que la forma acadia original sería testimonial.

I.2.2.1.4.3. El oso en la literatura

Tal y como ocurre en el arte, la presencia del oso en la literatura sumeria es más bien escasa. Una de las pocas obras en las que aparece es en Enlil y Ninlil: el Matrimonio de Sud (Civil, 1983; ETCSL 1.2.2). En concreto, el oso es uno de los animales de las montañas que el dios Enlil envió a la doncella Sud como regalo de compromiso, junto a toros y cabras salvajes, ciervos, elefantes, gacelas, ovejas salvajes y carneros (l. 107: am lu-lim am-si dara₃ maš-da₃ aza šeg₉ šeg₉-bar-ra).

El oso también es mencionado en dos proverbios. En el primero (Alster, 1997: 8 Sec. B 13) se recomienda alejarse del oso que viene de las montañas (aza-e daġal tag-ga-ab ḥur-saġ-ġa mu-un-ġen), en una clara referencia a su origen y a la amenaza que representan para el hombre y sus rebaños. En el segundo (Alster, 1997: 8 vers. B 14), se narra cómo “en el sexto mes, el oso se giró y dijo: «si An no te diera el sueño como hace conmigo, morirías»” (aza-e iti 6 kam-ma ti-ba u₃-un-bal / an u₃-sa₂ na-an-šum₂-mu-un / ġa₂-a-gen₇-nam he₂-ug₇-e-še). En los Proverbios de Ur encontramos una versión parecida (UET 6/2 241) con la misma estructura (az-e iti 6-kam ti-na nu-bal-e / an u₃-sa₂ nu-mu-un-šum₂-ma / ġe₂₆-gin₇-nam ḥe₂-si-ig). En él se hace una clara referencia al hábito de este animal de hibernar para sobrevivir durante los meses de invierno, aunque desconocemos porqué se menciona el sexto mes en concreto, si este es el mes en que se empieza la hibernación o es por otro motivo (Alster, 1997: 415).

Por último, en una ocasión se utiliza la figura del oso en una comparación. Se trata de la obra *Lugal-e* (ECTSL 1.6.3; J.J.A. Van Dijk, 1983), que narra cómo el dios Ninurta se enfrentó a un demonio que había destruido bosques y montañas. En un fragmento (l. 626) el dios se dirige a una de las piedras que

intervienen en la batalla diciéndole: “(...) balanceándose sobre las patas traseras, el corazón eufórico, las piernas dobladas como un oso” (zag us₂ šag₄ uš u₇ aza-gin₇ ĝiri₃ ĥum-mu). Esta comparación describe el movimiento característico del oso cuando se pone de pie.

Como vemos, aunque las menciones al oso en la literatura sumeria son escasas, estas demuestran un considerable conocimiento de este animal, incluyendo su hábitat, sus costumbres y su manera de moverse. Este hecho nos hace pensar que el contacto de la sociedad con esta especie era habitual, aunque no quede reflejada en la literatura como en otros casos, entre los que destaca el león

1.2.2.1.4.4. Procedencia, gestión y usos del oso en la sociedad sumeria

En diversas tablillas administrativas del periodo de Uruk III²³⁷ aparece el signo AZA, que en esta época representa de forma pictográfica la cabeza del animal con la boca abierta (Mittermayer, 2008: 12). Sin embargo, debido al escaso conocimiento del protocuneiforme, desconocemos el contexto en que se escriben estos documentos y si estos contienen referencia a animales reales o, por el contrario, se trata de nombres propios de personas.

Más evidente es el caso de los textos del periodo protodinástico IIIa, donde la evidencia sugiere que la mayoría de referencias son de onomásticas. El caso más destacado es el del nombre propio Aza, escrito como aza^{za7} (PIRIG×ZA.LAK798) que ya hemos citado en el caso de Fāra (NTSS 496; WF 9; WF 22; WF 25), y al que podemos añadir un caso en Adab (CUSAS 11 4). La variante escrita simplemente con el signo AZ la documentamos en Umma (CDLI P270819), donde se menciona a un individuo llamado Aza recibiendo un buey junto a otras personas, y en un texto de procedencia desconocida (L'uomo 4), donde se citan diversos individuos. Dado que en este periodo no se menciona al animal y en todos los casos se trata de onomástica, pensamos que lo mismo ocurriría en el periodo de Uruk III.

En el periodo protodinástico IIIb, tenemos una sola referencia a un individuo llamado Aza (CUSAS 35 207), que en este caso no tenemos dudas de que se trata de una persona ya que ostenta el rango de capitán (nu-banda₃). En este periodo, por primera vez se hace referencia a la ciudad de Iriaz (iri-az^{ki}), cuyo nombre podría traducirse como “ciudad del oso” y que estaría situada en Elam (H. Steible, 2015: 161). En concreto, se menciona en cinco textos (BIN 8 367; DP 339; Nik 1 140; Nik 1 141; Nik 1 143).

En el periodo sargónico encontramos algo de variedad en la onomástica relativa al oso. Aparte del ya mencionado nombre Aza, que se documenta en unos once textos²³⁸, encontramos también Aza-ama-na “el oso de su madre” (CUSAS 20 62). Sabemos que se trata de nombres propios porque en algunas ocasiones estos aparecen junto a cargos y oficios como el de capitán (BIN 8 314; CUSAS 20 72; Nik 2

²³⁷ CUSAS 1 18; CUSAS 1 155; CUSAS 21 191; CUSAS 31 37; CUSAS 31 44; IM 134288; MSVO 3 22; MSVO 3 23; MSVO 3 67; MSVO 3 70; MSVO 3 73; MSVO 3 75; MSVO 3 77; MSVO 3 78.

²³⁸ BIN 8 146; BIN 8 196; BIN 8 243; BIN 8 314; CUSAS 11 98; CUSAS 11 228; CUSAS 20 72; CUSAS 35 283; MC 4 45; Nik 2 58; Nik 2 60.

58; Nik 2 60) o el de pastor (sipa, BIN 8 146). También, en tres casos (BIN 8 243; CUSAS 35 283; MC 4 45) se menciona al individuo como padre de otro mediante la fórmula (NP dumu Aza). También en esta época volvemos a documentar el topónimo Iriaz en cinco ocasiones (CT 50 146; CT 50 148; ITT 1 1195; ITT 5 9275; RTC 113), en las que se hace referencia al gobernador (ensi₂) u hombre (lu₂) de esta localidad.

Por último, un caso interesante es el de BIN 8 274, donde se registra la entrega de veinte machos cabríos a un individuo llamado Aza. Sin embargo, debido a la falta de elementos gramaticales, no podemos descartar que se trate de un animal en vez de una persona, algo que no sería del todo inverosímil teniendo en cuenta que el oso es un carnívoro capaz de alimentarse de ungulados de pequeño tamaño.

De este modo, el único periodo del tercer milenio donde aparecen ejemplares de oso en la documentación económica es el de Ur III. El corpus lo forman unos 190 textos, procedentes todos ellos de Puzriš-Dagān, y que abarcan una cronología de veinticuatro años (Š43-IS1), aunque existe un texto aislado del año Š32, procedente del archivo de Narām-ilī, que sería la mención más antigua a este animal.

El texto en cuestión, PDT 1 502, registra la entrega de cuatro osos y dos gacelas, que realiza Narām-ilī, un importante funcionario de la administración sumeria encargado en esa época de la gestión de rebaños, especialmente ovinos y bovinos. Además, está bien documentada su intervención en otras transferencias de animales, como equinos y, en este caso concreto, osos y otros animales salvajes (Sigrist, 1992: 262). El receptor de estos animales es Lugal-hamati, que aparece en diversas ocasiones entre Š43 y Š48 recibiendo diversos tipos de animales salvajes como oficial de una sección de la oficina de ganado dedicada a la gestión de animales salvajes y que veremos más adelante (OIP 115 469; BJRL 64 111 65). Sin embargo, ya entre Š31 y Š33 aparece recibiendo también este tipo de animales procedentes de Narām-ilī (TIM 623; PDT 1 208).

En el corpus encontramos tanto osos adultos (aza) como oseznos (amar aza), pero en ningún caso se distingue el género de los mismos ni la edad de las crías. En consecuencia, no podemos saber la proporción de machos y hembras que se manejaban en Puzriš-Dagān, algo que podría ayudarnos a entender mejor por qué se traían estos animales. Cuando van acompañados de otras especies, el oso aparece siempre en última posición, diferenciándolo de los herbívoros y quizá por su condición de foráneo (K. Maekawa, 1979: 56).

Una parte importante del corpus documenta la entrega (mu-ku_x)²³⁹ de ejemplares a la administración de Puzriš-Dagān. Estos textos suelen contener información sobre el origen de los animales, ya que incluyen el nombre del remitente de la entrega. Conocer a estos individuos nos permite situar geográficamente la procedencia de los osos.

²³⁹ Sobre este término, véase Maeda, 1989.

El personaje que aparece más veces aportando osos a Puzriš-Dagān es Šu-Suen²⁴⁰, hijo de Šulgi y que, tras la muerte de Amar-Suena, se convertiría en el nuevo rey. Las aportaciones, que suman un total de cincuenta ejemplares, las realiza durante el reinado de su hermano, concretamente entre AS2-xi-16 y AS6-x-27²⁴¹, coincidiendo con su estancia como general (šagina) en la ciudad de Dēr (Michalowski, 2013a: 303). En segundo lugar, encontramos a otro de los hijos de Šulgi, Ur-Suen (Dahl, 2007: 31; Michalowski, 2013a: 302), quien también ocupó el cargo de general en Dēr durante el reinado de su padre (Dahl, 2007: 19; Michalowski, 2013a: 303, 307). Este príncipe envió, entre Š43-i-14 y Š48-xii-5, al menos veintitrés osos en once ocasiones distintas²⁴². La ciudad de Dēr se encontraba al este del Tigris, a los pies de las montañas del Zagros. Se encontraba, por tanto, en una zona propicia para la caza y captura de los osos y otros animales exóticos (Steinkeller, 1982: 239; Michalowski, 2013a: 303-305).

En menor medida, documentamos otros personajes que hicieron llegar osos a Puzriš-Dagān: Šilluš-Dagan de Simurru (OIP 115 152; MVN 8 195; con fechas de Š43-vi-4 y SS9-xi-18 respectivamente), Arib-atal (MVN 13 710; Š45-xii-24) y Bušam (SET 91; ŠS5-xi-16) de Šimanum, Šalu (TRU 30; Š46-i-13) e Iši-Wer (MVN 3 338, en ŠS1-ix-6) de Harši, Isarališšu de Kimaš (OIP 115 273; Š47-ii-15), los generales Hubā (PDT 1 408; Š46-ix-7) y Ea-ilī (AUCT 2 214; TRU 109; NYPL 240; Š47-xi-23, Š47-xii-8 y Š48-x-10 respectivamente), el gran visir (sukkal-mah) Aradġu (TRU 309 en AS3-xii-7; TRU 311 y PDT 2 1285 en AS4-xii-20), el príncipe Aġūni (BIN 3 224; AAICAB 1/1, Ashm. 1924-2161; ŠS2-ix-10 y SS7-xi-3) la princesa Simat-Ištaran (MVN 13 844; AS8-iv-12) y otros oficiales del reino como Papanšen²⁴³ (DoCu EPHE 237; en AS9-xi), Šulgi-hasis (Orient 16 44 18; Š48-viii-25) e Ilum-le'i (SET 10; AS5-ix-11).

De los personajes citados, los que más nos llaman la atención son los extranjeros, que aparecen en los textos con la designación “hombre de” junto a su lugar de origen²⁴⁴. La presencia de estos individuos, identificados en ocasiones con gobernantes locales, implica que en la obtención de estos animales estaban involucrados los territorios periféricos de donde los osos eran autóctonos. De hecho, Simurru, Kimaš y Harši se encuentran al oeste de Irán, cerca de la frontera de Ur con Elam y muy próximos a la ciudad de Dēr, la cual ejercía de puerta de entrada al reino (Steinkeller, 2013a: 306). Las entregas procedentes de estas regiones coinciden por fecha (Š46 y 47) con las campañas militares realizadas en la zona por parte de Šulgi, entre los años 46 y 48 de su reinado (Frayne, 1997: 109 y 455). La otra región

²⁴⁰ MVN 8 123; OIP 121 130; Studies Levine 115-119; Mesopotamia 12 95 E; AUCT 1 944; MVN 11 182; MVN 11 140; TCS 113; MVN 13 812; Nik. 2 476; OIP 121 293; NYPL 5; OIP 121 294; Torino 1 70; OIP 121 297; Nik. 2 459; BAOM 6 130 214; Trouville 13; Akkadica 114-115 99 20; PDT 2 1357.

²⁴¹ Esta fecha, correspondiente a Akkadica 114-115 99 20, coincidiría con el año en este príncipe volvió a Sumer de su estancia (Michalowski, 2013a: 309).

²⁴² OIP 115 147; OIP 115 173; RA 9 41 AM 1 (Pl. 1); MVN 12 116; AnOr 7 151; TRU 34; JEOL 33 114 5; ASJ 15 141 18; Iraq 74, p. 129 2010-6-22-7 (W 22); OIP 115 294; Amorites 23 (pl. 13). En el caso de Iraq 74, p. 129 2010-6-22-7 (W 22), pese a que el nombre del personaje que aporta los dos osos está dañado consideramos que la lectura correcta sería Ur-⁴[Su]en.

²⁴³ La entrega de este personaje, de nombre hurrita, coincide con el periodo en que ocupó un cargo de oficial (zabar-dab5) en Irisaġrig, así como un puesto importante en la ciudad de Dēr (de AS8-v a ŠS1).

²⁴⁴ En sumerio se incluye, detrás del nombre, el término lu₂ (hombre) seguido del nombre de la región o ciudad.

que aparece mencionada en dos ocasiones es Šimanum, situada en el área de Mardin (sudeste de Turquía). La familia gobernante en Šimanum tenía una estrecha relación con la monarquía de Ur, como demuestra el hecho de que durante el reinado de Šulgi una de las hijas de Šu-Suen, Kunšī-mātum, fuera enviada para casarse con uno de los hijos del gobernador Bušam. De hecho, los dos personajes mencionados con este gentilicio en nuestro corpus son, precisamente, Bušam, y su hijo Arib-atal. El envío de osos por parte de Arib-atal se produce en Š45, mientras que su padre lo hace en ŠS5, poco después de la rebelión de la ciudad (ŠS2) en la que el rey de Ur intervino para restaurar a Bušam en el poder, como se conmemora en el nombre del año ŠS3 (Michalowski, 1975: 719; Frayne, 1997: 287). Estas evidencias nos indican que, además de los envíos habituales desde la ciudad de Dēr, también era frecuente que llegaran osos a modo de tributos o regalos de las regiones más lejanas, donde estos animales eran autóctonos. (Steinkeller, 2013a: 306).

Las entregas de osos, junto a las de otros animales, eran registradas por un oficial concreto que posteriormente se encargaba de su redistribución, y que conocemos con el nombre de oficial jefe o receptor²⁴⁵. Hasta cuatro oficiales ocuparon este puesto de forma sucesiva. El primero de ellos fue Nasa, quien ocupó el cargo entre Š42 y AS2 (Jones y Snyder, 1961: 213; Maeda, 1989: 71). Este oficial, sin embargo, no aparece en los textos como receptor de osos hasta Š47, debido a que, hasta esa fecha, los registros de entrada de animales no incluían nunca el nombre del oficial responsable (Maeda, 1989: 93; 1993: 298). Aun así, gracias a los documentos que constatan las entregas realizadas por él mismo en este mismo periodo²⁴⁶, podemos determinar que él mismo ya se encargaba de este tipo de entregas²⁴⁷. Nasa aparece recibiendo, como oficial jefe, un total de veinticuatro osos en doce ocasiones distintas durante los años Š47 y Š48²⁴⁸. Por otra parte, según los textos que documentan su envío a otros departamentos de Puzriš-Dagān, vemos que gestionó alrededor de 121 osos durante sus años en activo.

El segundo oficial jefe en ocupar el cargo es Abba-saga, hijo del anterior y que le sustituyó en AS2 hasta AS9-iii, con un breve lapso de cinco meses, entre AS8-i y AS8-vi, cuando el cargo lo ocupó su hermano Lugal-amar-ku (Jones y Snyder, 1961: 213; Maeda, 1989: 71-72), el cual no aparece nunca recibiendo osos durante su breve etapa en el puesto²⁴⁹. Abba-saga, en cambio, aparece recibiendo un total de cuarenta y siete osos en hasta doce ocasiones distintas²⁵⁰. Además, existe un documento (Studies Levine 115-119) que resume las entregas de animales realizadas durante un mismo mes (AS2-xi), donde

²⁴⁵ Aunque algunos autores como Jones y Snyder (1961: 213-214) o Maeda (1989: 71) se refieren a ellos como “oficial receptor”, el hecho de que los mismos oficiales actúen también como responsables de la redistribución de los mismos animales nos sugiere que es más apropiado emplear un término que englobe ambas responsabilidades en un solo nombre y que represente la autoridad de los mismos, como es “oficial jefe”

²⁴⁶ Por ejemplo, un oso recibido en Š45-xii-24 (MVN 13 710), es enviado por Nasa el mismo día a otro oficial (PDT 2 1184).

²⁴⁷ OIP 115 147; OIP 115 173; OIP 115 173; RA 9 41 AM 1 (pl.1).

²⁴⁸ StOr 9-1 24 (pl.7); OIP 115 273; BPOA 6 298; AUCT 2 214; OrSP 18 pl. 4 12; TRU 110; TRU 109; OIP 115 267; OIP 115 268; NYPL 240; Orient 16 44 18; Amorites 23 (pl. 13).

²⁴⁹ Sí aparece entregando osos a otros departamentos en dos ocasiones (MVN 13 844; AUCT 2 335), hecho que demuestra que en el caso de los osos tenía la misma responsabilidad que el resto de oficiales jefe.

²⁵⁰ PDT 2 958; PDT 2 1285; BRM 3 50; MVN 11 140; SET 10; Nik. 2 476; NYPL 5; Torino 1070; Nik. 2 459; BAOM 6 130 214; BRM 3 31; Nisaba 8 90.

se contabilizan hasta diecisiete osos llegados en los días 12, 16, 18, 21, 22, 23, 26 y 30. Este hecho demuestra la alta frecuencia con que llegaban osos a Puzriš-Dagān en ciertos momentos (Michalowski, 2013a: 308). Del mismo modo que veíamos con Nasa, Abba-saga aparece también entregando a otros departamentos hasta 101 osos.

Por último, el oficial Intae'a ocupó el puesto entre AS9-iv e IS2 (Jones y Snyder, 1961: 213; Maeda, 1989: 71-72). No hay ninguna evidencia que indique algún tipo de parentesco entre este personaje y los anteriores. Intae'a es el oficial jefe que menos relación parece tener con los osos, pues apenas aparece recibiendo un total de nueve osos en cuatro ocasiones (MVN 3 338; BIN 3 224; AAICAB 1/1, Ashm. 1924-2161; MVN 8 195) durante los años en que ocupa el cargo, mientras que solo entrega osos a otros departamentos en tres ocasiones (SA 20 (pl. 45); PPAC 4 88; PDT 1 400). Esta situación coincide con un importante descenso de la frecuencia de textos relativos a osos durante los reinados de Šu-Suen e Ibbi-Suen, ya sea porque se han conservado menos textos de este periodo, porque realmente hubo una disminución en el "consumo" de estos animales después del reinado de Amar-Suena, o por un cambio en la situación política en relación con las zonas de procedencia de los osos.

Tras un primer registro en esta "Oficina Central", la mayoría de los osos pasaban por otro departamento antes de llegar a su "destino", en el que se gestionaban de forma exclusiva los animales salvajes o exóticos (gacelas, ciervos, osos, etc.)²⁵¹ que llegaban a Puzriš-Dagān. En un primer momento, cada oficial era responsable de un animal en concreto, siendo en el caso de los osos los oficiales Ennum-ili²⁵² y Ahūni²⁵³. En Š46 ambos fueron reemplazados en esta función por Lu-diğira²⁵⁴, quien en AS1 pasó a encargarse de la totalidad del departamento, recibiendo junto a los osos los demás animales²⁵⁵. Fue sustituido por Sukalli en ŠS3, quien continuó encargándose del departamento en solitario, aunque este solo recibe osos en una ocasión (PDT 1 400; IS1-xi-15). Los textos producidos por este departamento registran la entrega de estos animales por parte del oficial jefe, como podemos ver en PDT 2 1002 (Š46-vi), donde Nasa hace entrega de un oso a Ahūni, sin que se especifique nunca la identidad del proveedor original.

Tras un primer registro por parte de la Administración, la mayoría de los osos eran asignados a otros individuos o lugares para darles un uso concreto. De acuerdo con la documentación hemos podido identificar los dos destinos más frecuentes, que explicarían la alta demanda de estos animales durante este periodo.

Uno de los destinos más frecuentes para los osos es el *E'uzga* (e₂-uz-ga). En nuestro corpus

²⁵¹ Se trata, en su mayoría de animales salvajes. Sin embargo, podemos pensar que se encargaban de aquellos animales que no entraban en la categoría de ganado (ovejas, cabras y bueyes) que eran gestionados por otra sección de la oficina.

²⁵² PDT 2 1135; TCS 155; SACT 1 51.

²⁵³ OIP 115 303; MVN 2 158; AAICAB 1/1, Ashm. 1923-431; PDT 2 1184; PDT 2 1002; SumTemDocs. 1.

²⁵⁴ Hirose 68; JMEOS 12 42 3492; ASJ 19 202 9; Babyl. 8 Pupil 26; OIP 115 352; Ontario 1 52; BPOA 6 62.

²⁵⁵ UDT 142; AUCT 1 883; Ontario 1 100; AUCT 1 808; AUCT 2 182; BPOA 6 146; BIN 3 61; BIN 3 82; MVN 2 103; Torino 1 123; Ontario 1 101; SAT 2 893; SACT 1 42; ASJ 9 260 54; BPOA 6 635; BPOA 6 42.

encontramos hasta veintitrés referencias a oseznos que fueron enviados a este edificio²⁵⁶, la mayoría de las cuales (diecinueve) datan del reinado de Amar-Suena, aunque existen dos textos del reinado de Šulgi (MVN 13 116; JEOL 33 114 5) y dos más del de Šu-Suen (SA 20 (Pl. 45); PPAC 4 88). Un dato curioso es que las entregas a este edificio solían realizarse a finales de año, época en que, coincidiendo con la temporada de cría, llegaban más oseznos a Puzriš-Dagān.

Se ha hablado mucho sobre la función y localización de este edificio: Marcel Sigrist (1992: 161) hablaba de una residencia donde habitaban algunos nobles y la reina; Sallaberger (1996: 405) lo relacionó con un edificio dedicado a la conservación de carne mediante ahumado, debido a las referencias en algunos textos a las cocinas, el matadero y ciertos envíos de caña; Steinkeller (1992b: 60) defendía más bien que era un sitio de culto situado en Nippur. Más recientemente, Sallaberger (2004: 58) ha relacionado el nombre del edificio con el concepto de “tabú”, por lo que podría tratarse de un recinto prohibido de palacio donde tan solo algunos miembros de las elites podían degustar productos exóticos junto a la familia real.

Otro de los destinos más frecuentes de los ejemplares vivos lo podemos encontrar en un pequeño grupo de textos en los que estos son entregados a un individuo con la profesión de *u₄-da-tuš*²⁵⁷. Esta profesión, documentada desde los textos de Fāra y hasta el primer milenio a.C., ha sido asociada con el *aluzinum* acadio (CAD A1 392) e identificada como algún tipo de artista o bufón que realizaba actuaciones con osos (Sigrist, 1992: 221), por lo que se podría llegar a considerar un “domador de osos” (D’Agostino, 2012: 89). De hecho, en todos los textos podemos ver cómo se especifica que los osos son “para la realización de la actividad del *u₄-da-tuš*” mediante los términos *nam-u₄-da-tuš-še₃* o *u₄-da-tuš-še₃*, que refuerza la idea de que ejercía su oficio acompañado de un oso y amenizaba el espectáculo con algún instrumento musical, probablemente una pandereta (I.J. Gelb, 1975: 63). Curiosamente, hay dos casos²⁵⁸ en los que no es propiamente un bufón (*u₄-da-tuš*) el que recibe los osos, sino que son un músico (*nar*)²⁵⁹ y un cantor (*gala*)²⁶⁰, respectivamente, quienes lo hacen. Esto nos permite apoyar la teoría que esta profesión estaba relacionada con el entretenimiento musical, como ya apuntaba su inclusión dentro del grupo de los músicos (*nar*) en una lista (StOr 46 44) que cita profesionales de ese tipo (Gelb, 1975: 63; D’Agostino, 2012: 92).

En la mayoría de los casos, encontramos siempre al mismo individuo, Šu-Ištar, que aparece designado como bufón (*u₄-da-tuš*) y que, al menos entre Š45-vi y ŠS6-iii, recibe un mínimo de doce

²⁵⁶ MVN 13 116; JEOL 33 114 5; DoCu EPHE 300; MVN 8 123; OIP 121 130; Mesopotamia 12 95 E; TRU 309; AUCT 1 944; CDLJ 2012: 1 4.36; TCS 113; MVN 13 812; OIP 121 293; OIP 121 294; OIP 121 297; SACT 1 158; Akkadica 114-115 99 20; Trouville 13; MVN 8 128; AUCT 1 311; AUCT 2 155; DoCu EPHE 237; SA 20 (Pl. 45); PPAC 4 88; PDT 2 1357; ASJ 11 327 24.

²⁵⁷ Nisaba 8 201; CST 494; CST 248; MVN 3 225; TRU 45; RSO 83 345 13; SACT 1 23; MVN 11 209; MVN 3 329.

²⁵⁸ CST 494; SACT 1 23.

²⁵⁹ Sigrist lo define como un cantante del culto (Sigrist, 1992: 217).

²⁶⁰ Se trataría de un sacerdote encargado de las lamentaciones (Gelb, 1975: Sigrist, 1992: 213)

osos (dos de ellos adultos) en seis ocasiones distintas²⁶¹. El segundo individuo, que aparece en CST 494 (Š46-iii-13) recibiendo un osežno es el músico Ur-niġar.

El tercero es Dada, quien en AS5-xi-28 recibe tres oseznos por el mismo motivo. Se trata del cantor (gala) más conocido del periodo de Ur III, cuya carrera se documenta desde Š42 y hasta su muerte en ŠS9. Fue un personaje de gran importancia, llegando a ocupar un cargo prominente entre los artistas y a poseer diversas propiedades. Se encargaba de supervisar a los demás cantores y tenía una estrecha relación con la familia real, pues incluso casó a una de sus hijas con el príncipe Āmir-Šulgi (Michalowski, 2006: 50). Dada, a diferencia de los demás cantores, los cuales tenían obligaciones más mundanas, se ocupaba de los espectáculos de alto nivel. Un buen ejemplo es este texto, en el que Dada recibe los oseznos para la actividad del domador de osos (nam u₄-da-tuš-še₃), siendo el único cantor que recibe una entrega de estas características. De hecho, no se trata de algo excepcional, pues el mismo Dada recibe otros dos oseznos en AS9-i (TAD 51), aunque no se especifica el porqué.

La profesión de bufón (u₄-da-tuš), por otro lado, no aparece únicamente en los textos antes mencionados. Encontramos hasta once personas identificadas con esta profesión, aunque ninguna de ellas recibe nunca, según la documentación disponible, ningún oso. Entre ellos, el que aparece más veces con este título es Šu-Mama, citado en nueve ocasiones entre AS3-x-17 y SS7²⁶², dos de ellas mencionando a su esposa²⁶³. El resto, citados apenas una o dos veces en la documentación, aparecen en el siguiente orden cronológico: Uza (ASJ 15 1139 5, Š43-iii-2), Maš-gula (OIP 115 253, Š46-iv-28), Šeš-ilišti (CST 177, Š47-vi-7), Huwawa (TUT 164 22, AS1-iv), Nagudu (OrSP 47-49 15, AS2-vi-16; NYPL 194, AS3-x-25), Gabalum de Mari (TCL 5 6036, AS4-?-?), Ur-dam (BAOM 6 141 179, AS5-i-25; Nisaba 8 44, AS8-ix-24), Bēlī-tāb (PDT 2 1160, AS9-vi-29), Šulgi-palil (Studia Jones 68, ŠS6-xii-30) y Ur-Enki (Nisaba 23 41, sin fecha).

En menor medida, los osos fueron utilizados como alimento para los perros (mu ur-ra-še₃). Los perros, pese a la escasa evidencia textual referente a esta cuestión, jugaban un rol importante en el ejército de Ur III, ya fuera como guardianes del campamento o de forma más activa en la batalla (Tsouparopoulou, 2012: 10). Entre los numerosos envíos de animales destinados a alimentarlos, encontramos osos en dos ocasiones (Trouville 56; Trouville 57; ambos en AS3-ix). Los receptores de los osos, dos cada uno, son los generales Šes-kala y Nir-idaġal, que serían los máximos responsables de estos animales. De hecho, las entregas de alimento siempre van a nombre de ellos, y no de cargos inferiores (Tsouparopoulou, 2012: 6), denotando la importancia de estos animales. Las entregas las reciben directamente del oficial jefe Abba-saga, sin que los animales pasen por el departamento de animales exóticos. Quizá esto se debe a que eran animales que llegaban en mal estado y no se podían

²⁶¹ En TRU 45, pese a estar dañado, parece que se menciona un solo oso, como indica Lafont (ASJ 7 168). Por otra parte, parece difícil que se trate del número 60, pues no se adecuaría a las cantidades expresadas en los demás textos.

²⁶² PDT 2 812; Torino 1 409; NYPL 271; Nisaba 8 70; Princeton 2 22; Studies Jones 68; BPOA 7 2867.

²⁶³ BPOA 7 2888; PDT 1 521. Se trata de dos documentos de SS7-xi que registran sendas entregas de ovejas a la esposa de Šu-Mama en los días 14 y 24.

aprovechar vivos, por lo que eran sacrificados y ofrecidos como comida para los perros.

En segundo lugar, contamos con otro texto que, de forma algo diferente, relaciona a osos con perros (UDT 124, AS8-ix-19). En concreto, se especifica que un oso fue capturado por los perros en presencia del rey (igi lugal-še₃ ur-gir₁₅-re ib₂-dab₅). Este hecho podría reflejar algún tipo de entretenimiento consistente en una persecución o cacería del animal salvaje por parte de los perros (Lion, 1992: 364) o una lucha entre estos animales (Heimpel, 1994: 280). Sin embargo, el verbo utilizado en el texto (dab₅) se emplea a menudo para la captura de esclavos huidos, por lo que sería más acertado pensar que se trata de la primera opción.

Otro caso bastante excepcional es el envío, en dos ocasiones (TRU 311 y TRU370), de oseznos muertos al almacén conocido como e₂-kišib-ba, literalmente “casa de los documentos sellados”, del que sabemos muy poco, aunque su nombre indicaría que allí se guardaban artículos o bienes cuya recepción había sido acusada con un documento sellado. Ambos textos son de interés porque los animales muertos solían tener otro destino, para aprovechar su carne. Aunque no se nos indica el motivo del envío ni qué se pretendía hacer con ellos, suponemos que en ambos casos los cadáveres de osezno no eran aptos para el consumo humano y se pretendía aprovechar de ellos las pieles, las garras o los dientes.

Por último, el corpus nos ofrece información sobre qué se hacía con los osos una vez estos morían. Contamos con cerca de cincuenta y cinco textos²⁶⁴ (Š44 y ŠS8), que detallan el envío de osos junto a otros animales, de los cuales siempre se especifica que están muertos (ba-ug₇)²⁶⁵, a un departamento encargado de la gestión de cadáveres. Al parecer, el propósito de este departamento era proveer a las cocinas y otros edificios de carne y productos derivados de los animales muertos (Tsouparopoulou, 2013: 151).

En cuanto a los oficiales encargados de este departamento, conocemos a los tres individuos que se sucedieron en el cargo: el primero fue Bēlī-arik, entre Š42 y Š43, aunque no se ha conservado ningún texto en que se mencione su vinculación con cadáveres de oso. Tras él y hasta AS3 el encargado de tal tarea fue Ur-niġar²⁶⁶, que llegó a recibir osos en al menos treinta y ocho ocasiones. A partir de esa fecha, quien toma las riendas del departamento es Šulgi-iriġu hasta el fin de la documentación en IS2. Este

²⁶⁴ TCS 133; MVN 13 55; Hirose 33; Nisaba 8 221; Nisaba 8 197; Torino 1 275; Nisaba 8 333; CST 85; Hirose 36; Nisaba 8 258; Hirose 37; JCS 40 113 4; OIP 115 472; SACT 1 74; Hirose 55; CST 94; SACT 1 77; SAT 2 525; OIP 115 456; TRU 209; MVN 15 332; Studies Leichty 279 2; Hirose 66; NYPL 26; Princeton 1 119; NYPL 241; Orient 16 44 17; BPOA 6 526; BPOA 6 596; SACT 1 79; Hirose 88; SET 30; OIP 121 481; TCS 175; Nisaba 8 205; TLB 3 131; Nisaba 8 257; MVN 15 344; AUCT 1 849; Hirose 151; Hirose 216; Hirose 225; OIP 121 487; Princeton 1 113; PDT 2 1127; Hirose 247; OIP 121 489; Torino 1 367; Hirose 290; BIN 5 191; Hirose 304; Hirose 307; SACT 1 90; BRM 3 38; PDT 1 526.

²⁶⁵ Podemos considerar que estos animales o bien habían muerto por causas naturales o habían sido sacrificados justo antes.

²⁶⁶ TCS 133; MVN 13 55; Hirose 33; Nisaba 8 221; Nisaba 8 197; Torino 1 275; Nisaba 8 333; CST 85; Hirose 36; Nisaba 8 258; Hirose 37; JCS 40 113 4; OIP 115 472; SACT 1 74; Hirose 55; CST 94; SACT 1 77; SAT 2 525; OIP 115 456; TRU 209; MVN 15 332; Studies Leichty 279 2; Hirose 66; NYPL 26; Princeton 1 119; NYPL 241; Orient 16 44 17; BPOA 6 526; BPOA 6 596; SACT 1 79; Hirose 88; SET 30; OIP 121 481; TCS 175; Nisaba 8 205; TLB 3 131; Nisaba 8 257; MVN 15 344.

oficial recibió osos en hasta diecisiete ocasiones²⁶⁷, bastantes menos que su predecesor, según la documentación disponible (Tsouparopoulou, 2013: 161-166).

Cabe destacar que la documentación conservada es muy abundante, con varias entregas realizadas en un mismo mes y con pocos días de diferencia, hecho que demuestra nuevamente el gran número de osos que se gestionaban en Puzriš-Dagān. Además, en la mayoría de casos solo se incluye a un oso, por lo que claramente se enviarían justo en el momento de su muerte, sin esperar a que hubiera más del mismo tipo para gestionar. Esto nos podría hacer pensar que un gran número de ellos morían de causas naturales, por la edad, o accidentalmente. El total de animales muertos enviados a la oficina es de nueve oseznos y cincuenta y ocho osos adultos.

En cuanto a la onomástica, en este periodo también documentamos el uso de nombres relacionados con el oso. El más frecuente es quizá Azam “es un oso”, con clara referencia al parecido físico con este animal, quizá por un exceso de pelo en el cuerpo (Limet, 1968: 381). De los diecisiete testimonios²⁶⁸ de este nombre en la documentación, quince de ellos proceden de Ĝirsu, mientras que el resto procede de Umma y Nippur. Los primeros textos son de Š46, y el nombre se encuentra hasta ŠS5. Otro nombre que podemos documentar es Azaĝu “mi oso” (Limet, 1968: 381). Es mucho menos frecuente que el anterior, apareciendo apenas en unas cuatro ocasiones²⁶⁹. Excepto Nisaba 11 13, que procede de Umma, las demás proceden todas de Ĝirsu. La cronología de estos textos está limitada a los años Š44 y AS5 (el último caso no ha sido datado). El nombre de Aza, más frecuente en épocas anteriores, parece dejar de utilizarse en este periodo ya que no se ha documentado ningún caso. Quizá esto tenga relación con la llegada de osos reales al reino, por lo que la gente preferiría el uso de nombres compuestos.

En resumen, la presencia de osos en las fuentes administrativas, sobre todo durante la dinastía de Ur III, es abundante y está bien documentada. En el reino había por entonces una alta demanda de osos que fue satisfecha durante años, proporcionando periódicamente ejemplares que procedían de regiones lejanas. Además, el uso de antropónimos relacionados con este animal se documenta desde el protodinástico, y quizá incluso antes, aunque no podamos confirmarlo, por lo que el animal era bien conocido ya entonces pese a no ser autóctono de la región mesopotámica.

1.2.2.1.5. Conclusiones

En primer lugar, los estudios de fauna en yacimientos arqueológicos han demostrado la presencia del oso sirio en las regiones montañosas del Próximo Oriente, situadas en Irán. Siria y Turquía. Su aparición

²⁶⁷ AUCT 1 849; Hirose 151; Hirose 216; Hirose 225; OIP 121 487; Princeton 1 113; PDT 2 1127; Hirose 247; OIP 121 489; Torino 1 367; Hirose 290; BIN 5 191; Hirose 304; Hirose 307; SACT 1 90; BRM 3 38; PDT 1 526.

²⁶⁸ MVN 12 76; SAT 1 319; HLC 2 53 (pl. 72); Zinbun 21 pl. 11 44; TUT 154; UCO 9-2-1 35; HSS 4 14; HLC 3 256 (pl. 120); CT 3 31 BM 19740; YOS 18 92; TCTI 1 728; TCTI 2 3838; TMH NF 1-2 145; BPOA 6 59; CT 7 19 BM 12949; MVN 13 348; STA 10.

²⁶⁹ ASJ 3 157 119; Nisaba 11 13; ITT 2 3519; ITT 3 6573.

en el arte es testimonial, a la espera de que podamos identificar más representaciones entre las que hoy en día siguen considerándose dudosas.

En segundo lugar, la identificación de este animal en los textos es clara, pues conocemos los dos términos utilizados en acadio, *dabû* y *asu*, siendo este último un préstamo léxico del sumerio *aza*. Sobre esta palabra sumeria debemos apuntar que, como ya hemos visto, diferentes evidencias demuestran que la lectura de PIRIĜ×ZA debe ser /aza/ y no /az/ como se había sostenido tradicionalmente.

En relación con la presencia del oso en los textos, hemos visto que en el caso de las listas lexicográficas es constante su presencia a partir del Protodinástico. En la mayoría de listas donde aparece se le incluye entre los animales carnívoros que viven en estado salvaje, como el león. Esto nos indica que el oso era concebido como una fiera salvaje y potencialmente peligrosa, aunque en algunos momentos llegara a estar domesticado y tuviera cierto peso en la economía.

En la literatura, el testimonio que se nos da de estos animales es también escaso, pero lo poco que de él se dice hace referencia a su costumbre de hibernar, denotando cierto conocimiento del animal.

Ya en el caso de las fuentes administrativas, el extenso corpus del periodo de Ur III nos permite conocer en profundidad la gestión de los osos que llegaban al reino. Los registros de sus idas y venidas nos permiten dibujar un sistema bien definido y que se mantuvo durante aproximadamente veinticinco años (entre Š43 y IS1). Antes de la reestructuración de Puzriš-Dagān en Š39, sin embargo, vemos que había otro sistema quizá menos especializado, del que apenas conservamos evidencia. Sin embargo, está claro que, para entonces, en el año Š33, ya llegaban osos a Puzriš-Dagān, aunque fuera con una frecuencia menor.

Gracias al corpus sabemos que los envíos de osos, que siempre proceden de altos dignatarios extranjeros, príncipes del reino o altos funcionarios; en su mayoría provienen de las regiones de montaña del nordeste del reino, concretamente de la ciudad fronteriza de Dēr, donde estuvieron destinados como generales Šu-Suen y Ur-Suen, y las regiones que hay más al este, como Kimaš, Harši y Simurum. También hay un par de menciones a Šimanum, en Siria, donde también era habitual la presencia de osos en las montañas.

Tras su registro por parte del oficial jefe, estos animales tenían distintos destinos posibles. Un gran número de ellos era enviado previamente a un oficial que se ocupaba exclusivamente de la gestión de animales exóticos, concretamente de los osos. El hecho que tanto los osos como los demás animales salvajes pasaran generalmente por estos oficiales en vez de por la oficina dedicada a los rebaños demuestra un tratamiento distinto al resto de animales (domésticos) que pasaban igualmente por Puzriš-Dagān.

Una vez pasaban a cargo del departamento de animales exóticos se pierde el rastro de la mayoría de estos osos. Sí sabemos que una parte de ellos se destinaba al mundo del espectáculo, de manos del bufón

u₄-da-tuš. De entre estos textos destaca un personaje, Šu-Ištar, el cual recibe osos en al menos cinco ocasiones y es el único al que se identifica como tal.

Otra importante parte de los osos, en especial los oseznos, se destinaban al recinto del *E'uzga*, considerado tabú y donde se cree que la familia real y miembros de la alta sociedad consumían de forma exclusiva ciertos productos exóticos, como podía ser la carne de oso. Cabe destacar que el periodo en que más osos son enviados al *E'uzga* es durante el reinado de Amar-Suena, mientras que durante los reinados siguientes apenas hay testimonios de estos envíos. Esto no solo ocurre en el caso de los osos, sino que también desciende considerablemente el número de textos referentes al mismo *E'uzga*, cosa que podría indicar bien una falta considerable de documentación o bien un cierto abandono de esta práctica con la llegada del nuevo monarca.

El corpus nos ofrece escasa evidencia de otros contextos en los que los osos eran necesarios, aunque podemos entrever lo que ocurría en algunos de ellos, como es la alimentación de los perros del ejército o los espectáculos con otros animales frente al rey. Sin embargo, la documentación actual no permite conocer el grado de importancia que tenían.

Por otra parte, el corpus sí nos ofrece una gran cantidad de datos sobre qué ocurría con los animales una vez muertos o cuando eran sacrificados. Sabemos que eran enviados a un departamento encargado de la gestión de cadáveres, quizá para proveer a las cocinas de carne y alimentar a los dependientes del reino. El gran volumen de textos procedentes de este departamento demuestra, una vez más, el gran número de animales que pasaban por la Administración, muchos de ellos con propósitos que por ahora desconocemos.

De este modo concluimos que los osos eran animales salvajes foráneos de la región mesopotámica, pero bien conocidos por sus habitantes. Incluso en algunos momentos fue habitual la presencia de estas bestias en las ciudades, en particular durante la Tercera Dinastía de Ur, periodo del que disponemos de más información. Sin embargo, ya eran conocidos durante el protodinástico, como vemos por las listas lexicográficas del periodo.

La gran cantidad de textos referentes a ellos nos demuestra que la llegada de osos a Puzriš-Dagān era constante y muy frecuente, llegando a registrarse cerca de 300 osos en las cuentas de Nasa. Pese a que la mayoría de llegadas eran de oseznos, también lo hacían numerosos adultos. Tanto para unos como para los otros se les tenían reservadas funciones específicas, algunas de las cuales ya hemos analizado en profundidad. Por lo tanto, la abundante llegada de osos parece responder a una alta demanda, por parte de la corte principalmente, para satisfacer ciertas necesidades tales como el entretenimiento y el consumo exclusivo de su carne, muy valoradas por ellos.

Por último, debemos terminar planteando una cuestión: al analizar la documentación hemos visto cómo a partir del reinado de Šu-Suen, se produce un descenso considerable en el número de menciones a osos, no solo en el *E'uzga*, sino también en el resto de departamentos de Puzriš-Dagān. Consideramos

que hay diversas explicaciones posibles para este fenómeno, las cuales evidentemente podrían ser complementarias.

En primer lugar, si vemos el número de textos totales de que disponemos en la actualidad de cada reinado, se aprecia cómo durante el de Šu-Suen se produce un considerable descenso en su número, mientras que el momento de máximo volumen se encuentra entre los años AS4-5²⁷⁰; otro momento del que conservamos gran número de textos es entre Š46-47²⁷¹. Ante esta situación, es lógico pensar que no nos ha llegado la mayor parte de los textos de Šu-Suen, donde se mencionarían de forma igual de frecuente que antes a los osos.

Sin embargo, debemos tener en cuenta un dato importante: durante los seis últimos años del reinado de Šulgi tenemos hasta setenta y ocho textos donde aparecen osos, mientras que en los nueve años de reinado de Šu-Suen, que cuenta con una cantidad similar de textos totales, apenas encontramos dieciséis que mencionen osos. Esto representa una media de trece textos por año de Šulgi frente a los menos de dos textos por año de Šu-Suen, periodo en que incluso hay un año (ŠS4) donde no aparece ningún caso. Por su parte, durante el reinado de Amar-Suena, la media de textos por año es de casi diez. Esta situación nos hace pensar que, aun habiendo ya de por sí un descenso en la cantidad de textos conservados de la época, por alguna circunstancia también se produjo un descenso en la llegada de osos. Es posible que el propio Šu-Suen fuera el principal suministrador de osos del reino y dejara de serlo tras convertirse en el nuevo rey.

En segundo lugar, es posible que coincidiendo con el nuevo reinado el entorno del monarca perdiera el interés en los osos, tanto para el consumo como para el entretenimiento, provocando un descenso en la demanda. Esto lo reforzaría el hecho de que apenas hay textos del *E'uzga* en ese periodo, tanto de osos como de otros animales. Otra posibilidad sería que las relaciones políticas y comerciales con las regiones donde abundaban los osos hubieran empeorado, dificultando el tráfico de estos animales por las rutas habituales.

En conclusión, pese a no ser un animal autóctono de la región mesopotámica, el oso era bien conocido ya desde inicios del tercer milenio a. C., como se desprende de su presencia en las listas lexicográficas y otros textos del periodo. Además, el corpus de Ur III demuestra que estos animales eran traídos expresamente de tierras lejanas para satisfacer una creciente demanda en el reino, ya fuera para el consumo o el entretenimiento, por lo que su valor económico y político llegó a ser considerable durante este periodo.

²⁷⁰ Es el mismo año AS5 cuando encontramos el mayor número de textos con osos (veinticuatro).

²⁷¹ En estos años se documentan veintitrés y quince textos respectivamente.

II. Artiodáctilos

II.1. Tylopoda

II.1.1. El camello y el dromedario

II.1.1.1. Descripción zoológica

Los camélidos (*Camelidae*) son una familia de rumiantes sin cuernos dentro del orden *Artiodactyla* y son los únicos miembros modernos dentro del suborden *Tylopoda*. Se caracterizan por la longitud de su cuello y sus patas, por tener el labio superior partido en dos y por poseer, en vez de pezuñas, almohadillas plantares y dos dedos con uñas en cada pie. Se dividen geográficamente entre los géneros *Vicugna*²⁷² y *Lama*²⁷³, en Suramérica, y el *Camelus*, que se extiende por África y Asia. El género *Camelus* lo forman solo tres especies, ya que las otras tres se extinguieron hace milenios.

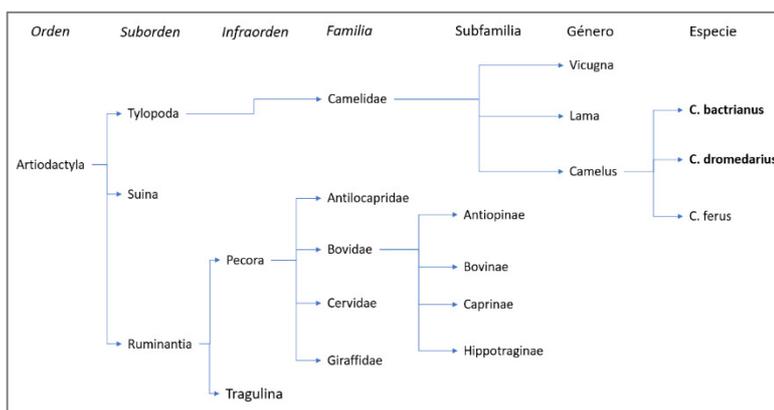


Fig. 47: Esquema de la distribución de las especies camélidos dentro del orden *Artiodactyla*.

El género *Camelus* lo forman solo tres especies, ya que las otras tres se extinguieron hace milenios.

En primer lugar, encontramos al camello salvaje (*C. ferus*), originario de las zonas de Mongolia, Kazajistán central y la gran curva del río Huang He al noroeste de China. Es posible que en un principio también estuviera presente más al oeste, cerca del mar Caspio, pero esto no ha sido confirmado todavía (J. Peters y A. Driesch, 1997: 652; Potts, 2004: 144). No hay tampoco evidencias de su presencia en



Fig. 48: Ejemplar moderno de *C. ferus*. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Camelus_ferus.

Asia Central e Irán, donde sí se documentan otros camélidos. Actualmente es una especie endémica de tres pequeñas zonas en el Gran Desierto de Gobi y el noroeste de China, habiéndose extinguido ya completamente en Kazajistán. Se trata de un animal relativamente pequeño, ágil, de patas delgadas, dos pequeñas jorbas y un cuerpo que parece lateralmente comprimido (G.B. Schaller, 1998: 152). Recientemente se ha cuestionado su relación con el proceso de domesticación de los camélidos. Aun siendo el candidato más probable a ancestro

²⁷² Este género está formado por las especies *V. pacos* (alpaca) y *V. vicugna* (vicuña).

²⁷³ Formado por las especies *L. glama* (llama doméstica) y *L. guanicoe* (llama salvaje).

de ambos, las evidencias genéticas y morfológicas han hecho pensar que la domesticación no se produjo a partir de este animal sino de dos subespecies distintas (Peters y Driesch, 1997: 652; Potts, 2004: 144).

En segundo lugar, encontramos al camello doméstico, también conocido como camello bactriano (*C. bactrianus*). Este nombre se lo otorgaron griegos y romanos debido a la que creían que era su región de procedencia, la provincia de Bactria, región que hoy en día abarcaría el norte de Afganistán, el sur de Uzbekistán y Tayikistán (R.W. Bulliet, 1975: 143; Potts, 2004: 146). Sin embargo, su origen se encuentra más al norte, al igual que el *C. ferus*, en las zonas de Mongolia y Kazajistán. Se



Fig. 49: Ejemplar moderno de *C. bactrianus*. Fuente: <https://www.bioenciclopedia.com/camello-bactriano/>.

considera que su domesticación se produjo al este de Irán a inicios del tercer milenio a. C, pero los problemas para identificar y datar los restos encontrados en la zona parecen indicar un origen más alejado (Peters y Driesch, 1997: 675).

Se caracteriza por tener dos jorobas y un cuerpo robusto, de unos 460 kg, llegando a alcanzar una altura máxima de 2,4 m y una longitud de entre 1,63 y 1,68 m. Suelen tener las patas más cortas que otras especies, así como un pelaje grueso²⁷⁴ y lanudo de color pardo oscuro. Estas características, junto a los depósitos de grasa que guardan en sus jorobas²⁷⁵, le permiten resistir a temperaturas extremas y largos viajes. Esto le convierte en el medio de transporte perfecto para las caravanas que cruzaban el Desierto de Gobi en invierno, pudiendo llevar entre 220-270 kg durante unos 30-40 km al día²⁷⁶. Son, como vemos, animales de gran resistencia, fácil manejo y mejor adaptados a las condiciones extremas que caballos o asnos. Viven una media de treinta y cinco años, siendo útiles desde los cuatro y durante al menos veinte (Potts, 2004: 147). En la actualidad, esta especie se extiende por toda la región de Asia templada, desde Anatolia hasta la península de Corea, excluyendo gran parte de la India y el sur de China (M.K. Heide, 2011: 343). Son especialmente abundantes en Mongolia, el norte de China y Kazajistán, con más de 200.000 ejemplares censados en cada país. En otros como Irán y Pakistán la población no supera los 250 ejemplares.

Distinto del camello es su pariente más cercano, el dromedario (*C. dromedarius*). En su caso, consta de una única joroba, sus patas son más largas y delgadas, tiene una apariencia más grácil y su pelaje es

²⁷⁴ A diferencia de otros animales, el camello no utiliza el pelaje en el proceso de transpiración, pero sí es efectivo para protegerse de la radiación solar (Heide, 2011: 337).

²⁷⁵ El hecho de acumular la grasa en un único punto permite reducir la pérdida de agua a través del sudor y así subir la temperatura del cuerpo cuando hace calor o bajarla cuando hace frío sin efectos perjudiciales para el animal (Heide, 2011: 337)

²⁷⁶ Cuando se trata de carros, la capacidad disminuye a 80-100 kg.

más claro, de un color arenoso, así como sustancialmente más fino. Estas características le hacen especialmente resistente a los climas más áridos y calurosos, pues su cuerpo se encuentra más alejado



Fig. 50: Ejemplar moderno de *C. dromedarius*. Fuente: <https://www.bioenciclopedia.com/dromedario/>.

del suelo, y sus pies están mejor adaptados a suelos arenosos. Son, por lo tanto, el mejor medio de transporte para atravesar los desiertos del Sáhara y Arabia. De hecho, su domesticación se produjo al sureste de la península arábiga, región en la que se han encontrado diversos yacimientos con un gran número de huesos, que indican una explotación extensiva de este animal ya en el 2300 a. C. (Heide, 2011: 339). Fueron las tribus nómadas de esta región las que se encargaron de extender su uso por el norte de África y el Levante Mediterráneo. Actualmente,

su presencia se extiende desde Marruecos hasta el oeste de la India, e incluso ha sido introducido en Australia.

Sobre la domesticación de estos animales, como ya hemos visto, es difícil especificar el cuándo y, en menor medida, el dónde. La evidencia arqueológica y, en ocasiones, textual, nos indica que al menos tuvo dos fases: en un momento inicial, quizás tan temprano como en el cuarto milenio, se mantendría a estos animales en cautividad para obtener leche, lana, carne, grasa y heces para combustible. En una segunda fase se consiguió adiestrarlos para que fueran empleados como medio de transporte de personas y mercancías, consumándose la completa domesticación de la especie (Bulliet, 1975: 38).

Las tres especies se alimentan de todo tipo de vegetación, incluso la más seca y con mayor contenido en sal, a diferencia de otros herbívoros. Acostumbran a vivir en rebaños, aunque hoy en día están condicionados por el hombre. Suelen ser muy mansos a excepción de la época de celo, entre enero y abril, cuando los machos se vuelven violentos. La ovulación de la hembra es inducida durante el apareamiento y la gestación dura trece meses, tras los cuales suele nacer una sola cría, que en cuestión de una hora ya es capaz de correr.

Por último, pese a ser de menor importancia para nuestro estudio, debemos mencionar el caso del híbrido del camello, producto de la mezcla entre las dos especies domésticas antes mencionadas. El objetivo de este cruce es obtener ejemplares con las mejores características de cada especie para su uso como medio de transporte. Suelen ser animales más robustos y fuertes, con una sola joroba que se caracteriza por ser más bien asimétrica, con una pequeña hendidura que divide una parte de la misma. Esta práctica lleva realizándose por siglos en Anatolia, Siria, Kazajistán, Afganistán, Kurasán e Irak; aunque es difícil determinar cuándo empezó a llevarse a cabo y si llegó a practicarse en Mesopotamia (Potts, 2004: 156).

II.1.1.2. Restos faunísticos

El estudio de los restos faunísticos por sí solos no permite determinar en qué momento se produjo la domesticación de ambas especies, ya que es imposible dilucidar cuáles pertenecen a ejemplares salvajes y cuáles a ejemplares domésticos (Heide, 2011: 343). Lo mismo ocurre a la hora de diferenciar entre camellos y dromedarios ya que ambos presentan una morfología ósea muy parecida.

Al este de Irán, se han documentado cinco huesos en Shahr-I Shokhta, entre los que incluso se hallaron excrementos, que demuestran el uso económico de estos animales ya en época prehistórica, aunque no podamos especificar su grado de domesticación. En consecuencia, han sido catalogados de forma genérica como camélidos (B. Compagnoni y M. Tosi, 1978: 91-92)²⁷⁷.

En la región de Turkmenistán se hallaron restos faunísticos de finales del tercer milenio en yacimientos como Ulug-depe, Altyn-depe y Namazga-depe, que, junto algunas representaciones de estos animales en caravanas sugieren que la domesticación se había conseguido ya por entonces en esa zona (Potts, 2008: 149-150).

En el resto de yacimientos, asegurar la presencia de ejemplares domésticos en base a los restos faunísticos es arriesgado. En este tipo de hallazgos, debemos hablar siempre de la presencia de camélidos, sin especificar la especie a menos que tengamos otro tipo de evidencias, para evitar así posibles confusiones (Peters y Driesch, 1997: 653). En cuanto a la región mesopotámica, no se han encontrado restos de este animal por ahora en ningún yacimiento.

II.1.1.3. Representaciones figurativas

Los camélidos son fácilmente reconocibles en el arte por la forma de su cuerpo y, sobre todo, por sus características jorobas, que además permiten distinguir entre las dos especies domésticas. Sin embargo, las representaciones de estos animales antes del primer milenio son raras.

Un caso interesante es el de Shahr-I Shokhta, donde además de encontrarse restos biológicos se halló una figurita de terracota que podría representar a un camélido. Los investigadores se basan en el hecho de que presenta una joroba, ya que no se conservan ni la cabeza ni las patas del animal. Sin embargo, el pequeño tamaño de la joroba, así como la escasa probabilidad de que existieran dromedarios tan al este en esta época, hace que la identificación del animal sea dudosa (Compagnoni y Tosi, 1978: 95). También por esa región se documenta una pintura del cuarto milenio a. C., que representa a un camello con dos jorobas (bactriano) en el yacimiento de Tepe Sialk (Potts, 2004: 149).

²⁷⁷ Para otros hallazgos en la zona este de Irán, véase Compagnoni y Tosi, 1978: 98-99.

Del periodo de Obeid (cuarto milenio) sí se ha identificado la figurita de terracota de un camélido encontrada en Uruk (Fig. 51: Ziegler, 1962: pl. 4, fig. 69). Como ocurre en el otro caso, tampoco se conservan ni la cabeza ni las patas del animal, pero aquí la joroba está mucho más pronunciada, haciendo evidente que se trata de un dromedario (Ziegler, 1962: 35). Este caso concreto es muy importante, pues demostraría que los habitantes de Uruk en este periodo ya eran conocedores de la existencia de un animal jorobado, aunque no hubieran visto ninguno y todavía no fuera utilizado como medio de transporte.

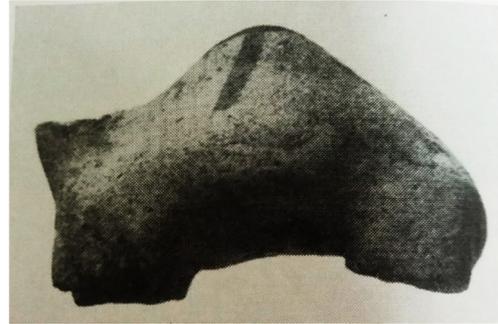


Fig. 51: Fragmento de una figurita de terracota que representa a un dromedario (Ziegler, 1962: pl. 4, fig. 69).

Más conocidas son las diversas figuritas (al menos veintiocho), de la primera mitad del primer milenio a. C., recuperadas en este mismo yacimiento (Ziegler, 1962: 88-92)²⁷⁸. Hechas también de terracota, la mayoría representan camélidos con una joroba, identificables también por las largas patas y el cuello elongado característico. Los identificamos pues con dromedarios ya domesticados, utilizados en esa época para el transporte en caravanas (Fig. 52: Potts, 2013: 259, fig. 6). Además, al menos en un caso encontramos a un animal con dos jorobas, que sería, con toda seguridad, un camello bactriano de distinto origen (Fig. 53: Ziegler, 1962, pl. 21, fig. 308).



Fig. 52: Figuras de terracota que representan a los dromedarios de una caravana (Potts, 2013: 259, fig. 43.6).

milenio a. C., recuperadas en este mismo yacimiento (Ziegler, 1962: 88-92)²⁷⁸. Hechas también de terracota, la mayoría representan camélidos con una joroba, identificables también por las largas patas y el cuello elongado característico. Los identificamos pues con dromedarios ya domesticados, utilizados en esa época para el transporte en caravanas (Fig. 52: Potts, 2013: 259, fig. 6). Además, al menos en un caso encontramos a un animal con dos jorobas, que sería, con toda seguridad, un camello bactriano de distinto origen (Fig. 53: Ziegler, 1962, pl. 21, fig. 308).

Del mismo periodo son las numerosas representaciones de camélidos en relieves de los palacios de los reyes neoasirios, que destacan por su gran realismo (Van Buren, 1939: 37). Así, reyes como Tiglath-pileser III, Sargon, Sennacherib y Ašurbanipal decoraron sus palacios en Nínive, Khorsabad y Nimrud con relieves donde se aprecian camellos entre los distintos animales representados. En algunos casos, como en las puertas de bronce de Balawat, estos son incluidos dentro de una delegación extranjera (T.C. Mitchell, 2000: 190)²⁷⁹. Cabe destacar que encontramos tanto



Fig. 53: Figura de terracota que representa a un camélido con dos jorobas (Ziegler, 1962: pl. 21, fig. 308b).

²⁷⁸ Sobre la explotación de estos animales durante el imperio neoasirio, véase Kuhrt, 1999: 179-184.

²⁷⁹ En esta publicación se recogen todas estas representaciones de camélidos durante el imperio neoasirio.

camellos como dromedarios, pese a su distinta procedencia, por lo que ambas especies estarían presentes en Mesopotamia por aquel entonces.

Pero el caso más interesante es el del Obelisco Negro de Šalmaneser III (858–824 a. C.), que en uno de sus registros muestra a dos camellos bactrianos de gran realismo guiados por dos hombres, que forman parte de una delegación que trae tributos al monarca (Fig. 54: https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?assetId=290479001&objectId=367012&partId=1).

Su inclusión en este obelisco, donde también vemos leones y un elefante, denota el valor que el monarca y la sociedad en general debía de dar a estos animales, quizá por su condición de exóticos. La llegada de camellos a la región, quizá menos frecuente que la de los dromedarios, era un evento digno de conmemorar en un monumento como este. El hecho de que dos individuos guíen sin demasiados problemas a estos animales (incluso uno de ellos se sirve de un bastón para dirigirlos), coincide con la idea de que se trata de animales domesticados y por lo general, bastante mansos.



Fig. 54: Detalle del Obelisco Negro de Šalmaneser III donde se pueden ver a dos camellos guiados por dos hombres. Fuente: https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?assetId=290479001&objectId=367012&partId=1.

II.1.1.4. Fuentes escritas

II.1.1.4.1. Terminología e identificación

Tanto en sumerio como en acadio se emplearon al menos tres términos distintos por cada lengua para denominar a los camélidos. No está claro el porqué de esta diversidad ni en qué contextos se prefería el uso de uno u otro, pero sí sabemos con bastante seguridad a qué especie correspondían. Antes de analizar su presencia en las distintas fuentes escritas y la cronología de su uso analizaremos uno a uno cada término, centrándonos en su significado y en cómo este se relaciona con el animal en cuestión.

En sumerio identificamos un término para el dromedario y dos para el camello:

- anše-a-ab-ba: Literalmente “asno del mar”. La mención al mar podría ser una referencia a la zona del Golfo Pérsico, ruta por la que habría llegado el animal, o bien a su lugar de origen, situado en la península arábiga. En consecuencia, lo identificamos con el dromedario, ya que es la especie originaria de esa zona (W.G. Lambert, 1960b: 43; Heimpel, 1980: 330-332; Heide, 2011: 348).

- am-si-kur-ra: Literalmente “elefante²⁸⁰ de la montaña”. La referencia a la montaña indica un origen en el este (Irán), donde el camello bactriano era un animal conocido ya en el tercer milenio, por lo que esta sería la identificación más adecuada (Heimpel, 1980: 330-332; PSD A/3 1998 p. 188 s.v. am-si-kur-ra; W. Horowitz, 2008: 599; Heide, 2011: 348).
- am-si-ḥar-ra-an: Literalmente “elefante del camino / de la caravana”. El término sumerio ḥar-ra-an “camino”, que habría llevado a la forma acadia *ḥarrānu* (CAD H 1956 p. 106-113 s.v. *ḥarrānu*), es una clara referencia a su uso como medio de transporte por las rutas comerciales terrestres. En este caso también ha sido asociado con el camello bactriano (Heimpel, 1980: 330-332; PSD A/3 1998 pp. 187-188 s.v. am-si-ḥar-ra; Horowitz, 2008: 599; Heide, 2011: 348).

En acadio ocurre lo mismo, al utilizar un término para el dromedario y dos para el camello:

- *ibilu*: Término de origen sudarábigo (*ʿbl*), que encontramos actualmente en el árabe. Sería el vocablo empleado por lo general para designar al dromedario (Salonen, 1956: 88; CAD I-J 1960 p. 2 s.v. *ibilu*; AHW Ib H-L 1965 p. 363 s.v. *ibilu*; Heimpel, 1980: 330-332).
- *gammalu*: Este término, empleado para designar al camello bactriano, está atestiguado en la mayoría de lenguas semíticas, entre ellas el árabe y el hebreo, a partir de la raíz **gam(a)l* (Militarev y Kogan, 2005: 116-118). Es, posiblemente, un préstamo del arameo (CAD G 1956 p. 35-36 s.v. *gammalu*; AHW Ia A-G 1965 p. 279 s.v. *gammalu II*; Heimpel, 1980: 330-332; Heide, 2011: 346).
- *udru*: Término empleado para designar al camello bactriano, pues a menudo en los textos se especifica que este es un ejemplar “con dos jorobas”. Podría tratarse de un préstamo persa o iranio (*uštra*) (Heimpel, 1980: 330-332; AHW III Š-Z 1981 p. 1401 s.v. *udru*; CAD U-W 2010 p. 22 s.v. *udru*; Heide, 2011: 349).

II.1.1.4.2. Clasificación del camello y el dromedario en los textos lexicográficos

La primera y única mención a camélidos durante el tercer milenio la encontramos en la lista local de Fāra, *TSS 46*, de periodo protodinástico. El camello bactriano (am-si-ḥar-an; col.i.2' = DCCLT P010717) es mencionado entre los grandes mamíferos, después del bisonte (alim) y antes del elefante (bi₂-lam). Es probable que, por aquel entonces, el camello fuera un animal conocido en la zona gracias a los contactos con Irán, pese a que no habría llegado todavía ningún ejemplar vivo a la región mesopotámica (algo que tampoco podemos descartar). Dadas las características excepcionales de esta lista, quizá los escribas que la compusieron hicieron un intento de actualizar la tradición lexicográfica del tercer milenio con nuevos animales recién descubiertos por ellos, convirtiéndose de forma anecdótica en la primera mención conocida del camello.

²⁸⁰ En algunas ocasiones, en concreto en paralelismos con am(-gal) y gu₄(-maḥ), se le identifica con el uro. Sin embargo, en la mayoría de contextos y, sobre todo en las listas lexicográficas, lo identificamos con el elefante (*pi-i-lu*) (PSD A/III: 187).

- 1'. alim
- 2'. **am-si-ḥar-an**
- 3'. bi₂-lam
- 4'. gu₄-zubi
- 5'. gu₄-a
- 6'. az-za

Al parecer, este intento no se materializó en las demás listas hasta algunos siglos después, ya que no encontramos más menciones a estos animales antes del periodo paleobabilónico. En *ProtoUra* 3, el camello (am-si-kur-ra; *ProtoUra* 3 320 = DCCLT Q000001) se encuentra entre los herbívoros salvajes, precedido por el uro (am) y el elefante (am-si), con los que comparte el inicio del nombre siguiendo el criterio acrográfico. En este caso, la inclusión del animal demuestra que por entonces sí se tenía conocimiento de la existencia de este animal, que quizá había llegado ya de forma ocasional a Mesopotamia, aunque no fuera introducido hasta siglos más tarde. Es interesante notar la diferencia en el uso de término que encontramos entre esta lista y la anterior.

ProtoUra 3

315. kun-uš
316. ban₂-ḥu
317. dim₃-šaḥ₂
318. am^{ri-mu}
319. am-si
320. **am-si kur-ra**
321. sumun₂
322. kir₄
323. immal₂

De este mismo periodo debemos mencionar algunos casos anecdóticos que citan a estos animales. En primer lugar, encontramos al camello (am-si-ḥar-ra-an-na) en un texto procedente de Ur, que O.R. Gurney (1973: pl. 42-43, n° 93: r.14) publicó e identificó como una lista bilingüe. En este caso, el equivalente acadio lo relaciona con un demonio (*i-lu-la-a-a*). Sjöberg (1996b: 220), tras estudiarlo, planteó la posibilidad de que se tratara de un comentario en vez de una lista lexicográfica, pues era un texto único sin paralelos ni conexiones con otras listas.

En segundo lugar, en una lista procedente de Ugarit y considerada precursora de *Ura*²⁸¹ reconstruimos una entrada como [anše-a-a]b-ba (iii.22 = MSL 8/1 102), que identificamos con el dromedario, siendo la mención más antigua de esta especie. Se encuentra junto a los demás équidos que también empiezan por el signo ANŠE (Heide, 2011: 352).

²⁸¹ Fue publicada por Landsberger en MSL 8/1 100-102.

Por último, una lista procedente de Emar²⁸² y publicada por Daniel Arnaud (1987: 89, nº 548: 66) recoge distintos tipos de pieles, entre las que se incluye la de un dromedario (kuš anše-a-ab-ba; l.66).

Es curioso que estas primeras referencias documentadas al dromedario no se producen en la región mesopotámica sino en el norte de Siria (Ugarit y Emar), mientras que en las ciudades sumerias se menciona únicamente al camello. Quizá esto responde al hecho de que, a principios del segundo milenio, mientras las ciudades del sur de Mesopotamia mantenían una estrecha relación con los territorios del actual Irán, las ciudades del Levante Mediterráneo tenían un mayor contacto con la península arábiga, o bien los dromedarios estaban siendo ya introducidos en la región de forma paralela a la introducción, algo más limitada, del camello por el este.

Pero el testimonio más importante de los camélidos es en la lista estandarizada *Ura*. Siguiendo la estructura de la precursora *ProtoUra* 3, el camello bactriano (*Ura* 14 55-56 = MSL 8/2 10) se encuentra entre los grandes herbívoros salvajes cuyo nombre empieza por AM, como el propio uro (am) y el elefante (am-si). En esta ocasión se han incluido los dos términos que conocemos en sumerio para el animal (am-si-kur-ra y am-si-ḫar-ra-an) y ambos tienen la misma traducción acadia *i-bi-lu*. Este término, que generalmente identifica al dromedario, debía ser por entonces un genérico para denominar a los camélidos ante la falta de uno más específico, por lo que no habría distinción entre ambas especies. Cabe destacar que en la entrada anterior al camello consta el mismo término sumerio (am-si-kur-ra), pero esta vez con la traducción acadia *pi-i-lu* KUR-*i*, que haría referencia al elefante de la montaña (*Ura* 54 = MSL 8/2 10). Desconocemos si esta es otra forma acadia de denominar al camello o, por el contrario, una forma para denominar al elefante que proviene del este.

Ura 14

48. am	<i>ri-i-mu</i>	53. am-si	<i>pi-i-lu</i>
49. am-kur-ra	<i>ri-i-mu</i> KUR- <i>i</i>	54. am-si-kur-ra	<i>pi-i-lu</i> KUR- <i>i</i>
50. am-u ₃ -na-gub-ba	<i>ri-i-mu kad-ri</i>	55. am-si-kur-ra	<i>i-bi-lu</i>
51. am-si-e ₃	<i>qar-na-nu</i>	56. am-si-ḫar-ra-an	<i>i-bi-lu</i>
52. am-si-ḫal-ḫal	<i>qarnanu</i>		

En contraste, el dromedario (anše-a-ab-ba; *Ura* 13 366 = MSL 8/1 51) se encuentra en la tabla dedicada a los animales domésticos, junto al grupo de équidos cuyo nombre empieza por ANŠE. En este caso también se equipara a la forma acadia *i-bi-lu*, que aquí sí corresponde con el dromedario, aunque entendemos que también funciona como genérico.

Ura 13

360. anše-nig ₂ -la	<i>i-mir ši-mit-tum</i>	366. anše-a-ab-ba	<i>i-bi-lu</i>
361. anše-bar ₂ -la ₂	<i>i-mir su-ru-du</i>	367.	
362. anše-giš-gu-za	<i>i-mir ku-us-si-i</i>	368. anše-gu ₃ -de ₂	<i>na-gi-gu</i>
363. anše-giš-gigir	<i>i-mir nar-kab-tum</i>	369. anše-gu ₃ -de ₂	<i>ša₂-gi-gu</i>
364. anše-giš-mar-gid ₂ -da	<i>i-mir e-riq-qum</i>	370. anše-gu ₄ -ud-gu ₄ -ud	<i>raq-qi₂-du</i>
365. anše-a ₂ -bal	<i>te-nu-u₂</i>		

²⁸² Lista también considerada precursora de *Ura*, pero en este caso de la tabla 11, dedicada a pieles.

En este punto nos preguntamos el porqué del trato diferenciado entre ambos animales en sumerio si, al final, en acadio recibían la misma traducción. Podríamos pensar que esto se debe al hecho de que el dromedario era un animal ya bien domesticado y utilizado de forma habitual en el transporte, por lo que en Mesopotamia era considerado como tal. El camello, por su parte, menos habitual en la zona y procedente de tierras lejanas, sería visto todavía como un animal exótico.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que no es el único caso de un animal que no se incluye en la sección que le correspondería entre doméstico-salvaje. Tenemos el caso del cerdo, que es incluido junto al jabalí en la parte final de *Ura* 14, aunque se trate de un animal ya domesticado. Esta clasificación pues no se basa en criterios biológicos sino en criterios culturales y lingüísticos (Veldhuis, 2006b: 25-26). Y esto es con toda probabilidad lo que ocurre en el caso de los camélidos. Ordenados según la forma en que son escritos y no por razones biológicas o por su nivel de domesticación, el dromedario fue incluido junto a los équidos domésticos, mientras que camello lo hizo junto a los grandes mamíferos salvajes.

En el comentario *Murgud*, se mantiene la misma estructura para ambas especies, aunque las secciones correspondientes son más cortas. El dromedario (anše-ab-ba; *Murgud* 246 = MSL 8/1 54) sigue estando entre los animales domésticos, junto a los demás ANŠE. Se mantiene la traducción acadia *i-bi-lu*, pero la información de la tercera columna, que nos daría una segunda traducción acadia para distinguirlo del camello, no se ha conservado.

Lo mismo ocurre con el camello, (am-si-ḥar-ra-an; *Murgud* 249 = MSL 8/2 44), que en su caso aparece encabezando la sección de animales salvajes. El equivalente acadio vuelve a ser *i-bi-lu* y tampoco conservamos la tercera columna.

<i>Murgud</i>		
244. ab ₂	ar-ḥu	[bur-tu]
245. ab ₂ -ši-lam	lit-tum	
246. anše ^(du-su)	a-ga-lu	
247. anše-ab-ba	i-bi-lu	
248. dur ₃ (=ANŠE.NITA ₂)-im ₂		
249. am-si-ḥar-ra-an	i-bi-[lu]	
250. še _g	a-tu-[du]	[ša-ḥu-u ₂]
251. še _g -bar	[sap-pa-ru]	[ša-ḥu-u ₂]
252. aza	[a-su]	[da-bu-u ₂]

Sin embargo, la presencia del dromedario en el *Vocabulario Práctico de Asur* nos permite una reconstrucción tentativa de esta tercera columna como *ga-ma-lu* (*Asur* 349 = Landsberger y Gurney, 1958: 332). Esta sería la forma de equiparar ambos términos, *ibilu* y *gammalu*, como sinónimos a la hora de denominar a los camélidos, aunque desconocemos si servía para ambas especies o solo para el dromedario. Junto a este se añade otra entrada que identificaría a la hembra del mismo animal (*Asur* 350 = Landsberg y Gurney, 1958: 332), si nos basamos en la traducción acadia (*ga-ma-la-ti*). En la primera columna encontramos el signo ANŠE junto a los silabogramas ^{ud-ra-a-ti}, que establece una clara relación con el término *udru*, que antes hemos mencionado. Desconocemos si en el momento de la composición

de la lista era más frecuente el uso de este término para identificar a los camélidos, en contraposición a *gammalu*, y, por tanto, si su inclusión serviría de ayuda para la lectura del logograma, o bien si tenía otra explicación que desconocemos. Por otra parte, en esta lista no aparece el camello bactriano, por lo que no sabemos ni su estatus ni su relación con los demás términos.

Vocabulario Práctico de Asur

349. anše.a.ab.ba	<i>ga-ma-lu</i>	354. lu.lim	<i>lu-li-mu</i>
350. anše ud-ra-a-ti	<i>ga-ma-la-ti</i>	355. udu.kur.[ra]	
351. gud.am	<i>ri-e-mu</i>	356. dara ₃	<i>tu₂-ra-<u>lu</u></i>
352. gud.ab ₂ .am	<i>ar-<u>lu</u></i>	357. dara ₃ .[bar]	<i>a-a-lu</i>
353. am.si	<i>pi-e-lu</i>	358. dara ₃ .maš.[du ₃]	<i>na-a-lu</i>

Tras analizar los distintos términos y su presencia en las listas, vemos cómo en lengua sumeria estos estaban bien definidos y eran de tipo descriptivo, mientras que en acadio se produjo una generalización de los distintos términos, los cuales no permiten diferenciar las distintas especies, al menos en las fuentes lexicográficas. Las listas también sugieren un primer contacto con el camello, concentrado en el sur de Mesopotamia, mientras que la entrada del dromedario, más intensa, fue más tardía y empezó en la zona del Levante.

II.1.1.4.3. El camello y el dromedario en la literatura

En la literatura sumeria conocemos una única referencia a los camélidos del periodo paleobabilónico. Se trata de una canción de amor en que Inanna se dirige a Dumuzi²⁸³ (Dumuzi-Inanna P, ETCSL 4.8.16: 24) y en la que se enumera la leche producida por diversos animales domésticos, incluida la del camello (ga am-si-har-ra-an-na). Esta mención de la leche de camella es un claro indicio de la domesticación de este animal y de la explotación de sus productos derivados.

No hay más menciones al camello ni al dromedario hasta las inscripciones reales de los reyes neoasirios, a inicios del primer milenio a. C., algunas de las cuales se asocian a representaciones de estos animales. El caso más destacado es el del Obelisco Negro de Šalmaneser III, donde ya hemos visto que se representan gráficamente dos camellos bactrianos pertenecientes a una delegación extranjera. En la inscripción que acompaña estas imágenes se cita a los camellos con la forma logográfica ANŠE.A.AB.BA²⁸⁴, que según indican las listas lexicográficas deberíamos leer como *ibilu* o *gammalu* (Mitchell, 2000: 187).

²⁸³ Dumuzi era un dios menor o semidios del panteón mesopotámico, probablemente un mortal que fue divinizado. Es la forma sumeria del Tammuz babilonio, dios de los pastores, recibiendo incluso el epíteto de “el Pastor”, representando todos los aspectos de la vida de estos, en contraposición con la de los granjeros. Es también dios de la vegetación, especialmente del concepto de la vegetación que revive tras en invierno, representado en la literatura en obras como *El descenso de Inanna a los Infiernos*, en la cual termina reemplazando a la diosa en el Inframundo donde debía permanecer para que esta pueda volver al mundo de los vivos. Es, además, consorte de la misma Inanna, dando origen al rito del matrimonio sagrado, que servía, entre otras cosas, para legitimar la dinastía real y donde el rey era identificado con Dumuzi en el papel de consorte de la diosa (Alster, 2011: 433-439; Black y Green, 1992: 72-73).

²⁸⁴ El soporte gráfico permite identificar al animal con el camello, mientras que el texto demuestra como en el primer milenio se intercambian los distintos términos sin un criterio claro.

La primera mención a estos animales se encuentra en los Anales de Tukulti-Ninurta II (888–884 a. C.), donde se registran treinta camellos (30 *ud-ra-te*) como parte del tributo procedente de Ĥindānu (V. Scheil, 1909: 18; A.K. Grayson, 1991: 200). En los *Anales de Sennacherib* (704–681 a.C.) se menciona otro tributo que aporta 5.230 camellos (5.230 ANŠE.gam-mal.MEŠ) para el monarca (Grayson y J. Novotny, 2012: 37).

En diversas inscripciones de Esarhaddon (680–669 a. C.) se citan otros camellos como tributos de diversas regiones. En este caso, encontramos dos formas de escribir el nombre de estos animales, que representaría una diferenciación entre dromedarios y camellos. Por un lado, aparece ANŠE.gam-mal, que identificamos con el dromedario basándonos en el *Vocabulario Práctico de Asur*, mientras que, por el otro, ANŠE.u₂-du-ri, concuerda con el camello bactriano (E. Leichty, 2011: 19-20). Las formas acadias *gammalu* y *udru* diferenciarían a las dos especies de camélidos, ya que en al menos un caso aparecen juntas en un mismo texto. La parte logográfica parece seguir las directrices de las listas lexicográficas, que distinguen al dromedario (ANŠE) del camello (AM.SI), aunque no se utiliza el término completo. Por su parte, el término acadio *ibilu*, que en *Ura* identificaba a ambos animales y en las listas posteriores se equipara a *gammalu*, tampoco parece utilizarse por entonces.

II.1.1.4.4. Procedencia, gestión y usos del camello y el dromedario en la sociedad sumeria

En las fuentes administrativas del tercer milenio a. C. no hay constancia de la presencia de camélidos, al menos según la terminología analizada hasta ahora.

En este punto debemos comentar la propuesta de Steinkeller (2008: 416) de identificar una especie desconocida, que aparece mencionada en tan solo cuatro textos del periodo de Ur III, con el camello bactriano.

Contamos con cuatro textos (OIP 115 171; DoCu EPHE 274; RA 63 102; PDT 1 594)²⁸⁵, fechados entre Š44-x-13 y AS1-iii-4, y procedentes del archivo de Puzriš-Dagān, en los que se mencionan diversos ejemplares de un animal llamado gu₂-gur₅(URU×GU). El primero (OIP 115 171, Š44-x-13) es un registro de las entregas de animales recibidas por el oficial jefe Nasa²⁸⁶ en el que se incluyen hasta veintinueve ejemplares en tres envíos diferentes. En el primer envío se contabilizan catorce ejemplares de una entrega previa (libir-am₃), que habrían sido asignados temporalmente a Šu-Adad, un funcionario encargado de su cuidado (Steinkeller, 2009: 416)²⁸⁷.

²⁸⁵ Es posible que debamos incluir aquí el texto Nisaba 26 38, pues contiene una línea transliterada por los editores como [...] gu₂ uru¹, que podría referirse al mismo animal. No hay ninguna foto disponible del texto por ahora, por lo debería ser colacionado.

²⁸⁶ Recordemos que Nasa no aparece como oficial receptor hasta Š47, pero podemos considerar que estos textos proceden de su departamento ya que después es él quien envía a los animales a otros departamentos u oficiales.

²⁸⁷ Para identificarlo como funcionario y no como proveedor, Steinkeller se basa en su posterior designación como pastor de estos mismos animales (sipa gu₂-gur₅).

El segundo envío, de trece ejemplares, lo realiza un personaje llamado Yabrat de Šimaški (Ia-ab-ra-at LU₂.SU²⁸⁸). La localización exacta de esta región de la periferia mesopotámica ha sido objeto de debate durante años²⁸⁹, pero la evidencia del periodo de Ur la situaría, según el mismo Steinkeller (2007b: 217), aproximadamente en la zona montañosa del Zagros. Šimaški mantuvo contactos diplomáticos frecuentes con Ur, incluso como aliado durante las revueltas de los reinos vecinos, hasta que terminó teniendo un grave conflicto al intentar tomar Susa y enfrentarse directamente a Ibbi-Suen (Steinkeller, 2007b: 227-228). El individuo que aparece en este texto, y que es mencionado en diversas ocasiones en la documentación de Ur entre Š44 y ŠS8²⁹⁰, ha sido identificado con el tercer monarca de la dinastía de Šimaški, Ebarat I (Lambert, 1979: 38-42; Steinkeller, 2007b: 220). Este texto es una muestra más de que los contactos diplomáticos de Ur con este reino periférico eran habituales ya durante el reinado de Šulgi.

Por último, se incluyen otros dos ejemplares procedentes de Hundah(i)šer de Anšan (Hu-un-da-hi-še-er lu₂ An-ša-an^{ki}). Es la única referencia en el corpus a este personaje, que ha sido considerado por Steinkeller (2009: 415) como un oficial de cierto rango del reino de Anšan. El mismo autor defiende que este reino, situado al sur de Šimaški, habría sido probablemente aliado o dependiente de este²⁹¹, pues sus enviados suelen aparecer mencionados junto a emisarios de Ebarat I y siempre en una aparente situación de inferioridad (Steinkeller, 2007b: 224-225).

De este texto debemos remarcar dos cuestiones, y es que todos los ejemplares son diferenciados primero por género y segundo por edad. Hay un total de diecinueve machos adultos (gu₂-gur₅ nita₂), siete hembras (gu₂-gur₅ munus) y tres crías, todas machos, de las cuales se especifica la edad, siendo estas de uno, dos y tres años respectivamente (gu₂-gur₅ nita₂ mu-n^o). Aunque la distinción de género es habitual en la mayoría de especies, el uso de nita₂ y munus es propio de ciervos y gacelas. La indicación de la edad de las crías es una práctica que, aparte de su uso en algunos animales domésticos, solo encontramos en el caso de los cérvidos. Es probable que la misma responda a una necesidad de controlar el crecimiento y evolución de las crías tras nacer en cautiverio.

Los veintinueve ejemplares de OIP 115 171 son citados de nuevo, de forma conjunta (30 la₂ 1 gu₂-gur₅) en un balance contable (niĝ₂-kas₇-ak) que resume las entregas de animales recibidas por el

²⁸⁸ El logograma LU.SU(.A) es una designación topográfica y étnica empleada sobre todo en el periodo de Ur III y que ha sido identificada por Steinkeller con el reino de Šimaški (Steinkeller, 1988: 197-200). Civil (1996: 36) confirmó esta teoría gracias a un paralelo de una carta literaria encontrada en Ebla donde se sustituye el logograma por la forma silábica para esta región.

²⁸⁹ Matthew W. Stolper (1982: 46) lo situó primero en la región iraní de Juzestán. Steinkeller (2007b: 217) planteó la posibilidad que se encontrara en la zona del Zagros, limitando al norte con el mar Caspio y al este con el reino de Anšan, hipótesis que ha demostrado recientemente tras un análisis más sistemático y exhaustivo (Steinkeller, 2014: 293-295), rebatiendo la propuesta de Daniel T. Potts (2008: 193), que situaba Šimaški más al este, en las regiones que hoy conocemos como Bactria y Margiana.

²⁹⁰ OIP 115 171; TCL 2 5559; AUCT 2 318; Ontario 1 48; CST 466; SET 63; Ebla 1975-1985 267; BIN 3 477; MVN 13 636; Babyl. 8. Pupil 30; Studies Astour 375 Nesbit D; Ontario 1 149; TCTI 2 2756; BPOA 1 853; CTNMC 7; JCS 57 2808; MVN 11 144; Studi Levi della Vida 1 384.

²⁹¹ El vacío de poder en Anšan, provocado por las intervenciones militares de Šulgi en la zona, habría sido aprovechado por Ebarat I para hacerse con el control de esta región.

oficial jefe Nasa entre Š44 y Š48 (RA 63 102, Š48-x). Este texto nos indica que en los cuatro años que pasaron entre un texto y otro no habrían llegado más ejemplares de este animal, al menos a través de la oficina de Nasa (D. Calvot, 1969: 110).

En este texto, donde aparecen otros muchos animales, la mayoría salvajes, el supuesto camello se encuentra en cuarto lugar, junto al ciervo (lulim) y el šeg₉-bar, ambos ungulados y de gran tamaño. Su posición en el texto ha hecho pensar a Calvot (1969: 110) que se trataría de un cérvido. Por su parte, Steinkeller (2009: 416) cree que esto demuestra únicamente que se trata de un herbívoro parecido a los dos mencionados, es decir, ungulado y de gran tamaño.

Las otras dos menciones a esta especie desconocida son DoCU EPHE 274 (Š46-i) i PDT 1 594 (AS1-iii-4), donde se menciona a Šu-Adad como su pastor (sipa gu₂-gur₅). Estos textos, sumados a la falta de menciones a otras entregas, constatan que este rebaño de posibles camellos, aun pudiendo ver alterado su número de integrantes²⁹², estuvo a cargo de este individuo en algún lugar que desconocemos durante al menos cinco años, hasta AS1.

Como vemos, estos textos nos aportan ciertas evidencias de que, según Steinkeller (2009: 415-417) demuestran que se trata del camello bactriano²⁹³. En primer lugar, su procedencia en los reinos situados en el actual Irán (Šimaški y Anšan) coincide con las zonas donde su explotación es conocida ya durante el tercer milenio a. C. El alto rango de los remitentes y la rareza de estos animales sugiere que se trató de un regalo exclusivo y exótico destinado a impresionar al mismísimo Šulgi, ya que por entonces eran animales poco conocidos en Mesopotamia, y que esto no volvió a repetirse. Por otra parte, la forma en que estos animales son registrados en los textos refuerza la idea que se trata de ungulados domesticados o casi domesticados (Steinkeller, 2009: 416).

Otra evidencia según Steinkeller (2009: 417), es la lectura del nombre de este animal, que no tendría relación aparente con la terminología que conocemos para los camélidos en las demás fuentes escritas. El autor considera que este nombre tiene relación con el verbo gu₂-gur₂ (GAM), que se corresponde con el acadio *kanāšu* (CAD K 1971 p. 144 s.v. *kanāsu*) y que podría traducirse como “someterse, agacharse, doblegarse”²⁹⁴. Por tanto, el nombre haría referencia a “el que se arrodilla”, en clara referencia al movimiento que realizan los camélidos para tumbarse. El autor también plantea la posibilidad de que gu₂-gur₅ signifique “el jorobado”, vinculándolo con la raíz indoeuropea **kumb-* < **keu-* “doblegar, curvar” y que también estaría relacionado con la palabra inglesa *hump*. Ambas teorías defienden la utilización de nombres descriptivos para identificar el camello en Ur III. Sin embargo,

²⁹² En estos dos textos no se menciona a los animales en sí ni se nos da un número concreto de ejemplares que podamos contabilizar.

²⁹³ Steinkeller los identifica como el camello bactriano, mientras que Wu Yuhong (2010: 4) opta por identificarlos con el camello salvaje.

²⁹⁴ Wu también lo relaciona con los verbos gu₂—gur (acadio *garānu*) y gu—gar (*gurrumu*) cuya traducción sería “apilar” (Y. Wu, 2010: 4).

como dice el autor, se trata únicamente de una especulación, pues podría también tratarse de una palabra de origen extranjero, quizá elamita, de forma *ku(r)kur*.

En resumen, en el periodo de Ur III encontramos unas pocas menciones a un animal desconocido que, por las diversas razones que hemos expuesto, ha sido identificado como el camello bactriano. Debemos puntualizar que se trataría de este y no del dromedario debido a su origen, ya que proviene de la zona de Irán y no de la península arábiga.

Es muy probable que la identificación hecha por Steinkeller sea correcta, pues no queda duda de que se trata de un animal exótico y poco conocido en Mesopotamia por entonces, como demuestra su práctica ausencia en los textos. Esto coincide con el hecho de que el camello no fue introducido de forma más extensa hasta el segundo milenio a. C., cuando empieza a aparecer de forma más asidua en las listas lexicográficas. Sin embargo, debido a los contactos con los reinos situados al este, donde los camellos sí eran conocidos y utilizados con frecuencia, es factible que un grupo de estos animales llegara a Mesopotamia como un regalo excepcional para el monarca.

Lo que sí resulta curioso es el término utilizado para referirse a los mismos. Dado que, como hemos visto, las referencias a camellos aparecen ya en Mesopotamia en el protodinástico (*TŠŠ 46*), así como en el paleobabilónico (*ProtoUra 3*), es extraño pensar que los escribas de Ur III no conocieran estos términos y emplearan uno nuevo para identificar un animal que, al parecer, ya era conocido en el territorio. Existen dos explicaciones a esta situación, que podrían ser complementarias. La primera, que la evidencia de *TŠŠ 46* fuera más limitada de lo que pensamos y se perdiera en el tiempo, recuperándose siglos después de forma ya estable, en el periodo paleobabilónico. La segunda, que el término empleado de forma puntual en Puzriš-Dagān hubiera sido traído por las mismas personas que los importaron, siendo pues una palabra de origen extranjero que no volvió a utilizarse.

II.1.1.5. Conclusiones

En primer lugar, sabemos que las especies de camélidos que entraron en contacto con Mesopotamia a lo largo de su historia fueron el camello bactriano (*C. bactrianus*), originario de Asia Central, y el dromedario (*C. dromedarius*), procedente de la península arábiga. Desconocemos si el camello salvaje (*C. ferus*) llegó de algún modo hasta el Próximo Oriente desde su lugar de origen, aunque es improbable. El proceso que dio lugar a las distintas especies domésticas ocurrió lejos de Mesopotamia y, aunque no sepamos del todo cómo y cuándo ocurrió, diversos estudios lo datan a inicios del tercer milenio.

Los restos arqueológicos de camélidos en el Próximo Oriente son casi inexistentes. Tan solo se ha podido confirmar por ahora la presencia de estos animales en un yacimiento del tercer milenio en Irán. Además, la identificación de estas especies es compleja debido a que la similitud morfológica de sus esqueletos es tal que es imposible diferenciar domésticos de salvajes o entre las distintas especies si no es con otro tipo de evidencia.

Ante esta situación, es sorprendente encontrar al menos una representación de un camello en el yacimiento de Uruk en etapas tan tempranas como el periodo de Obeid. Este es un claro indicio de que gracias a los contactos comerciales entre Mesopotamia e Irán ya en ese periodo habría llegado el conocimiento de la existencia de este animal, aunque los habitantes de Mesopotamia no hubieran visto nunca a ninguno. En este contexto de transmisión oral deberíamos situar también la aparición del camello en una lista lexicográfica local del periodo protodinástico. Su inclusión en diversas listas a principios del segundo milenio parece indicar un incremento del contacto con estas culturas e incluso de la llegada de ejemplares a la región, algo que también sugiere la evidencia administrativa del periodo de Ur III que hemos analizado. Por otra parte, los testimonios documentados sugieren que se conoció antes al camello que al dromedario, al menos en el sur de Mesopotamia.

El arte de finales del segundo e inicios del primer milenio, así como las inscripciones reales de este periodo o la evidencia lexicográfica, sí demuestran que los camélidos eran ya animales bien conocidos y empleados de forma constante como medio de transporte en esa época. Sin embargo, sigue existiendo cierta percepción de que son animales exóticos por su morfología y su procedencia.

En lengua sumeria apreciamos una clara distinción entre el camello y el dromedario. Pese a ser animales muy parecidos, la distinción en la forma de escribir su nombre y la inclusión de referencias a su origen (mar = dromedario, montaña = camello) o a su utilización en caravanas denota que se les consideraba dos animales muy diferentes. No tenemos claro lo que significa su presencia en las distintas tablas de la lista *Ura*, que en un principio los distinguiría entre doméstico y salvaje. Sabemos que por entonces tanto el camello como el dromedario eran animales domesticados, aunque uno fuera más conocido y utilizado que el otro. Quizá solo se trata de una cuestión acrográfica o bien que el camello siguiera teniendo la imagen de animal exótico, que lo diferenciaba del dromedario, más próximo geográfica y culturalmente.

En el caso del acadio la situación es diferente. Aunque podemos identificar los distintos términos gracias a su relación etimológica con otras lenguas semíticas, en las listas lexicográficas parece que hay un uso indiscriminado de todos ellos. Es el caso de *ibilu*, que aparece en *Ura* como traducción acadia tanto para el camello como para el dromedario, o *gammalu*, que es equiparado a *ibilu* en las listas de sinónimos del primer milenio. En consecuencia, entendemos que el uso de los términos acadios era más bien genérico y durante cierto tiempo identificaron a todos los camélidos conocidos.

Por último, la identificación de un grupo de camellos bactrianos en cuatro textos del periodo de Ur III por parte de Steinkeller (2009: 416) es determinante para concretar el grado de presencia y conocimiento que de este animal tenía la sociedad mesopotámica. Los datos que nos aportan estos textos y que han sido analizados en profundidad por el autor no dejan lugar a duda de esta identificación, que solo podríamos desestimar si se encontrara nueva evidencia más consistente que apuntara hacia otra dirección.

En conclusión, aunque los camélidos fueron introducidos de forma oficial a finales del segundo milenio, tenemos evidencia consistente de que los pueblos de Mesopotamia ya conocían, por transmisión oral o por contacto directo, la existencia de estos animales en tierras lejanas, llegando a representarlos en el arte y a incluirlos en sus listas lexicográficas.

II.2. Ruminantia

II.2.1. Cérvidos

II.2.1.1. Descripción zoológica

Los cérvidos (*Cervidae*) son una extensa familia de ruminantes del orden *Artiodactyla*. Esta se distingue de las demás familias por ser los únicos mamíferos cuyas astas, hechas de hueso muerto, se renuevan cada año. Son animales de patas delgadas con pezuñas partidas en dos, cuello alargado y cabeza fina, que se distribuyen ampliamente por Eurasia, América y el norte de África.

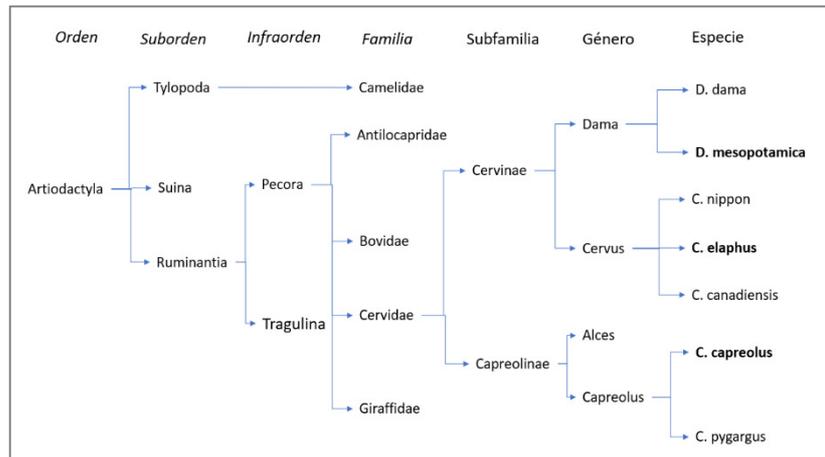


Fig. 55: Esquema con la distribución de las principales especies de cérvidos dentro del orden *Artiodactyla*.

Existen unas cuarenta y ocho

especies divididas en tres grandes subfamilias: la de los *Capreolinae*, con especies como el alce o el corzo, la de los *Cervinae*, con el ciervo común y el gamo, y la de los *Hydropotinae*, que contiene las distintas especies acuáticas.

En la mayoría de especies es el macho el único que dispone de astas, que se forman a partir de dos protuberancias en el cráneo y aparecen ya en el primer año de vida, ramificándose y evolucionando a medida que el animal crece. Las utilizan en época de celo, en otoño, para luchar con otros machos por la atención de las hembras. En algunas subespecies concretas también la hembra puede disponer de astas, algo más pequeñas, que utiliza para proteger a sus crías. La forma de las astas, así como el tamaño y pelaje de los animales depende de la subespecie y de su distribución.

De los diez géneros que conforman la subfamilia de los *Cervinae*, tan solo dos coincidieron en el Próximo Oriente, ya que el resto se localiza en su mayor parte en las regiones del este de Asia.

En primer lugar, tenemos el género *Cervus*, formado por las tres principales especies de ciervo, el común (*C. elaphus*), el uapití o ciervo canadiense (*C. canadiensis*)²⁹⁵ y el ciervo sika (*C. nippon*), de clara delimitación geográfica.

²⁹⁵ Con unas seis subespecies especies distribuidas por América del Norte y más grande que el ciervo común se le ha distinguido como una especie distinta, aunque algunos investigadores los consideran como parte de las subespecies del ciervo común.

Del ciervo común, también llamado europeo o rojo, se conocen unas veintiuna subespecies distribuidas por todo Europa y la parte occidental de Asia. En Mesopotamia habrían llegado a coincidir al menos tres, el ciervo europeo (*C. elaphus hippelaphus*), distribuido por la mayor parte de Europa llegando hasta Asia Menor, el maral (*C. elaphus maral*), concentrado en Anatolia, el Cáucaso y norte de Irán, y el ciervo bactriano (*C. elaphus bactrianus*), autóctono de Uzbekistán pero que durante la Antigüedad ocupó zonas de Pakistán y Afganistán.

Suelen ser ejemplares de gran tamaño, alcanzando los 200 kg de peso, aunque las hembras son siempre algo más pequeñas y carecen de astas. El maral es algo más grande, llegando a los 320 kg. El pelaje de estos animales suele ser entre pardo, grisáceo o amarillento, en función de la subespecie. Las crías, que nacen en primavera pesando ya unos quince kilogramos, tienen manchas blancas en el lomo que desaparecen al alcanzar la madurez²⁹⁶. Estos ejemplares suelen vivir unos quince años, alcanzando los veinte el cautiverio.



Fig. 56: Ejemplar moderno de un macho adulto de *Cervus elaphus*. Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/Red_deer.

En segundo lugar, el género *Dama*, contiene las especies del gamo común (*D. dama*) y el gamo persa (*D. mesopotamica*). Estas se caracterizan por tener los machos unas astas de tipo palmeado e inclinadas hacia atrás, muy diferentes de las del ciervo, y por ser bastante más pequeños que este, con un peso de entre 45 y 95 kg en función de la subespecie y el género del animal. Otra de las características que los



Fig. 57: Ejemplar moderno de un macho adulto de *Dama mesopotamica*. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Dama_mesopotamica.

distingue del ciervo común es la presencia de motas blancas a lo largo de todo el lomo. El pelaje puede ser de diversos colores y tonalidades, entre el pardo-rojizo, el ocre, el gris e incluso el blanco o negro.

Se alimentan de las hojas de los árboles, por lo que prefieren bosques húmedos de hoja caduca, y viven en pequeños grupos familiares de unos diez miembros. Las hembras dan a luz en primavera a una cría, raramente dos, y estas alcanzan la madurez al año y medio. Los ejemplares de estas especies pueden vivir entre veinte y veinticinco años. El gamo común llegó a distribuirse por gran parte de Europa, pero hoy en día se limita a la península de Anatolia y Europa oriental. El gamo persa, algo más grande que su pariente europeo, tenía una mayor distribución por el continente asiático, incluyendo todo el Próximo Oriente, pero la caza intensiva lo llevó al borde de la extinción. Hoy en día se conservan algunos ejemplares en libertad en la provincia de Juzestán (suroeste de Irán).

²⁹⁶ El maral es el único ciervo que conserva algunas de estas manchas en su pelaje de adulto.

Por último, la subfamilia de los *Capreolinae* la forman unas veintidós especies divididas en nueve géneros, donde podemos encontrar animales como el alce, el reno o el caribú. De estos, el único que se encuentra en las zonas templadas de Eurasia es el corzo común (*Capreolus capreolus*), uno de los dos únicos miembros del género *Capreolus*²⁹⁷. Esta especie goza de una amplia distribución por las zonas de montaña de toda Europa, la península de Anatolia, el norte de Irán y la región del Cáucaso.

El corzo es el cérvido más pequeño de los que se encuentran en Eurasia, con un peso de entre 15-30 kg y una altura máxima de 75 cm. Las astas que desarrollan los machos son pequeñas (20-25 cm), poco ramificadas y con solo tres puntas, que mudan cada año. Tienen el pelaje de color pardo-rojizo en verano, volviéndose grisáceo en invierno, aunque el tono puede oscilar según la latitud en que se encuentran. Por su parte, las crías suelen ser de color rojizo, con motas blancas a lo largo del lomo. Suelen vivir en solitario, juntándose durante los meses de invierno con otros ejemplares buscando aparearse y para evitar los ataques de depredadores. En el caso de las hembras, estas cuidan durante todo el año de las crías (1-2) que nacen en primavera, a las que mantienen escondidas la mayor parte del tiempo. El corzo vive una media de diez años en libertad.



Fig. 58: Ejemplar moderno *Capreolus capreolus*. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Capreolus_Capreolus.

II.2.1.2. Restos faunísticos

Los restos óseos de cérvidos son reconocibles entre la fauna de los yacimientos arqueológicos a excepción del corzo, que puede confundirse con la gacela. Las distintas especies se distinguen gracias al tamaño y a la forma de las astas en el caso de que estas se conserven (Vila, 1998: 42).

Ya en época prehistórica se documentan restos de cérvidos en yacimientos como Jarmo, donde se encontraron algunos restos del ciervo común pese a que esta no era una especie cazada con demasiada frecuencia (Stampfli, 1983: 439).

Los restos más abundantes en los yacimientos del Próximo Oriente son las astas, ya sean fragmentadas o enteras, y algunas con evidencia de manipulación por parte del hombre (D. Oates, J. Oates y H. McDonald, 2001: 398). Las astas, al estar hechas de hueso muerto, son duras y resistentes a los golpes, por lo cual eran apreciadas en las culturas antiguas para hacer herramientas y mangos (P.R.S. Moorey, 1994: 111). En Ešnunna (moderno Tell Asmar) se hallaron diversos fragmentos de asta del gamo común y del gamo persa, todos con evidencias de cortes hechos por el hombre, procedentes de los niveles protodinástico y sargónico. También se documenta el uso de astas de gamo persa en Uruk (Warka), Tell Halaf y Tell Chuera (Vila, 1998: 43) así como en los niveles protodinásticos de Lagaš

²⁹⁷ El otro miembro, el corzo siberiano (*C. pygargus*), se extiende por el nordeste de Asia, incluyendo Siberia, Kazajistán, China y Corea, y llegando hasta la vertiente septentrional del Cáucaso.

(Hilzheimer, 1941: 20-22; Moorey, 1994: 111). Del ciervo común se han reportado astas en yacimientos como Nimrud (Moorey, 1994: 111) y Tell Brak (Van der Neer y De Cupere, 2001: 75).

En Nínive se hallaron restos de una mandíbula y diversos dientes de ciervo común en los niveles prehistóricos más tardíos (L.H.D. Buxton, 1933: 178). Los restos de gamo persa son especialmente abundantes en Tell Sheik Hassan, aunque también se encontró en este yacimiento un fragmento de escapula de un ciervo común (Vila, 1998: 43-45). De Tell Beydar proceden los únicos restos que han podido identificarse con el corzo y que incluyen un fragmento de pelvis (Van der Neer y De Cupere, 2001: 75). Otro fragmento encontrado en este yacimiento no ha podido identificarse, ya que por su tamaño no se ha podido determinar si se trata de un gamo o de un ciervo (Siracusano, 2014: 293).

En Anatolia, los cérvidos han sido identificados en diversos yacimientos. En Sös Höyük se encontraron una segunda falange y un calcáneo de ejemplares adultos del gamo, que también se documenta en yacimientos como Arslantepe y Lidar Höyük (Howell-Meurs, 2001: 67), así como siete fragmentos de asta, una segunda falange y una tercera falange de al menos cuatro ejemplares distintos de ciervo común (Howell-Meurs, 2001: 42-43).

II.2.1.3. Representaciones figurativas

Las representaciones de cérvidos son abundantes en el arte mesopotámico y se diferencian de los demás herbívoros salvajes por sus características astas ramificadas. El ciervo, quizá el animal mejor representado, se distingue por unas astas alargadas y voluminosas. El gamo suele presentar unas astas más anchas, de forma palmeada e inclinadas hacia atrás, pero la mejor forma de identificarlo es por la presencia de motas en su pelaje. El corzo, del cual no tenemos apenas representaciones, se distingue por tener unas orejas grandes y los cuernos pequeños con una forma algo más cuadrada (Van Buren, 1939: 37).

Una de las representaciones más impresionantes se encuentra en el Relieve de Imdugud (Fig. 59: H.R. Hall y C.L. Woolley, 1927: 28-29), pieza de cobre y madera hallada en Tell el Obeid y perteneciente al periodo protodinástico III. Se pueden ver dos cérvidos con grandes cornamentas que miran al frente y están flanqueados por el ave mitológica Anzu o Imdugud²⁹⁸. No hay duda de la identificación



Fig. 59: Relieve de Imdugud, hallado en Tell el Obeid, que representa a dos ejemplares de ciervo común. Fuente: https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collect ion_object_details.aspx?objectId=371420&partId=1&matcult=9036&sortBy=imageName&page=1.

²⁹⁸ Imdugud es el nombre que recibe en sumerio esta ave mitológica con cabeza de león y que representaría una personificación de las fuerzas atmosféricas (Black y Green, 1992: 107).

de estos animales con el ciervo común, o quizá con la subespecie maral, debido a sus características astas en forma de ramas.

Entre las diversas figuras de animales encontradas en Uruk destaca una que representaría un cérvido recostado (Fig. 60: Heinrich, 1936: pl-12, fig. h). Aunque es difícil identificar la especie por la forma de las astas, demasiado pegadas al cuerpo por la dificultad que representan este tipo de detalles tallados en piedra, sí intuimos la presencia de algunas motas en el lomo, por lo que podría tratarse del gamo persa (Van Buren, 1939: 40).



Fig. 60: Pequeña figura de piedra que representaría un cérvido recostado (Heinrich, 1936: pl. 12, fig. h).

También en las tumbas reales de Ur se hallaron unas pequeñas figuritas de oro que decoraban la diadema de una reina y que representan cérvidos recostados y con la cabeza alzada (Fig. 61: Woolley, 1934: 89, pl. 141, b). Las astas son de tamaño medio y poco ramificadas, quizá debido al tipo de



Fig. 61: Figuritas de oro halladas en el Cementerio Real de Ur que representan a dos cérvidos (Woolley, 1934: pl. 141, b).

de manufactura, por lo que no podemos determinar si se trata del ciervo común o del gamo, ya que tampoco se aprecian manchas. El corzo, por su parte, ha sido identificado en al menos una figurita de cobre, de la que solo se conserva la cabeza, encontrada en el yacimiento de Tepe Gawra (E.A. Speiser, 1937: pl. 50, fig. 7). Presenta unas grandes orejas y unas astas más bien cortas, pero con algunas puntas, permite reconocerlo con facilidad (Van Buren, 1939: 43).

Donde las representaciones de cérvidos son más prolíficas es en la iconografía de los sellos, y es que estos animales aparecen en diversos periodos, estilos y motivos (Collon, 1987: 187). Un motivo frecuente es el de las hileras de animales²⁹⁹, donde el ciervo es representado acompañado de otros animales, todos ellos ungulados, en uno o varios registros. Tenemos por ejemplo un sello del periodo Ĝamdt Našr encontrado en Khafajah (Fig. 62: Frankfort, 1955: pl. 4, fig. 15), donde un ciervo (izquierda), bien identificado por las astas, acompaña a una gacela y una cabra salvaje. Creemos que se trata del ciervo común por la longitud de la cornamenta, aunque por la forma podría tratarse también del gamo.



Fig. 62: Sello que representa una hilera de animales con un ciervo (Frankfort, 1955: pl. 4, fig.15).

²⁹⁹ Delaporte (1920: 44, pl. 25, fig. 9, 11, 12) recoge otros casos de ciervos representados por parejas de los periodos protodinástico y sargónico donde se aprecia bien las astas de estos animales.

Una escena parecida la encontramos en otro sello del mismo periodo encontrado en Tell Agrab (región de Diyala), que muestra dos hileras de ungulados frente a un edificio (Fig. 63: Frankfort, 1955: pl. 83, fig. 877).



Fig. 63: Detalle de un sello que representa diversos ungulados en dos hileras ante un edificio (Frankfort, 1955: pl.83, fig. 877).

En el registro superior se identifica al menos un ejemplar de ciervo común del que se aprecia una larga cornamenta con ramificación. Los tres ejemplares que le acompañan tienen la cabeza demasiado cerca del borde, por lo que no se ve bien si tienen cuernos o astas. Sin embargo, en el segundo ejemplar por la izquierda se aprecia

una forma similar a la del ciervo identificado. En la hilera inferior se observan cuatro gacelas con largos cuernos.

El gamo persa es más difícil de identificar en los sellos más antiguos. Sí tenemos una buena muestra en un sello del periodo medioasirio (1392–1056 a. C.), que muestra al animal con su característica cornamenta palmeada, sin tantas ramificaciones, delante de un árbol del que parece intenta comer unas hojas (Fig. 64: Collon, 1987: 67, fig. 277). El pelaje presenta una rugosidad que interpretamos como un intento de representar las motas blancas características de la especie.



Fig. 64: Sello que representa un gamo delante de un árbol (Collon, 1987: 67, fig. 277).

Los cérvidos también suelen aparecer de forma abundante en escenas de lucha, en las que un héroe les protege, a veces junto a otros ungulados, del ataque de un león. Por ejemplo, tenemos un sello del



Fig. 65: Escena de combate entre dos ungulados y tres félidos (Frankfort, 1955: pl. 32, fig. 320).

periodo protodinástico III hallado en Khafajah (Fig. 65: Frankfort, 1955: pl. 32, fig. 320), que representa a dos leones cruzados que atacan a un ciervo y a un toro, el cual es a su vez atacado por otro félido sin melena, que podría ser una leona por su similitud con los otros depredadores. El ciervo, que en esta ocasión se representa con las patas delanteras alzadas y la cabeza

girada hacia atrás, esquivando el ataque del león, tiene unas astas bastante esquemáticas, hechas con dos líneas casi horizontales de las que salen pequeñas ramificaciones. Por la forma puntiaguda de estas

ramificaciones entendemos que se trata de un ciervo común y no del gamo, además de porque no presenta manchas en el pelaje.

De periodo sargónico tenemos otro buen ejemplo en un sello de Tell Asmar (Fig. 66: Frankfort, 1955: pl. 66, fig. 710), en el que vemos a un ciervo rampante al lado de un hombre que protege a un toro del ataque de un león. El ciervo, que tiene la cabeza girada hacia atrás en simetría con la del toro, presenta unas astas muy esquemáticas que permiten identificarlo.



Fig. 66: Dibujo de un sello que representa una escena de combate con un cérvido (Frankfort, 1955: pl. 66, fig. 710).

II.2.1.4 Fuentes escritas

II.2.1.4.1. Terminología e identificación

Los cérvidos tuvieron, a lo largo de toda la historia de Mesopotamia, una considerable presencia en las fuentes escritas. Se han identificado diversos términos, tanto en sumerio como en acadio, para denominar a estos animales, hecho que podría indicar una distinción clara entre las distintas especies conocidas.

En primer lugar, tenemos el término sumerio *lulim*, de origen incierto (Heimpel, 1972-1975: 419; Mittermayer, 2005: 50), que se ha identificado con el ciervo común (*C. elaphus*) (Steinkeller, 1995a: 50). Suele escribirse con el signo KIŠ, que representa la cabeza de un cuadrúpedo ungulado³⁰⁰, junto a los silabogramas *lu* y *lim* situados a ambos lados del signo principal³⁰¹, que indican la lectura /lulim/. También puede aparecer, aunque es menos frecuente durante el tercer milenio a. C., escrito con la forma silábica *lu-lim* (Mittermayer, 2005:49-50). Este término está asociado con el acadio *lulīmu* (AHw Ib H-L 1965 p. 562 s.v. *lulīmu*; CAD L 1973 p. 241 s.v. *lulīmu*), con el que comparte etimología. Este es un claro caso de préstamo léxico, aunque no sabemos en qué dirección. Igual que en sumerio, este término puede escribirse de forma logográfica o silábica.

En segundo lugar, tenemos el término sumerio *si-mul*, literalmente “cuerno estrellado o radiante”, atestiguado solo en las listas lexicográficas. Además de hacer referencia a la particular forma de las astas, sabemos que se trata de un cérvido por la constante asociación en las listas de este con el acadio *ajalu/ajjalu* (AHw Ia A-G 1965 p 24 s.v *ajjalu*; CAD A1 1964 p. 225-226 s.v *ajalu*). Esta palabra acadia contiene la misma raíz semítica que el resto de lenguas de esta familia para denominar al ciervo

³⁰⁰ Este signo se utiliza también, juntos a otros complementos fonéticos, para designar a otros animales como el uro (ALIM) o un tipo de équido (ANŠE), y los signos 𒄩UŠ y GIR16. Véase “KIŠ-Gruppe” en C. Mittermayer, 2005: 22-52. De hecho, Piotr Steinkeller (2004: 181) sostiene que esto se debe a que los diferentes signos que en el periodo de Uruk III se empleaban para estos valores (ZATU 219, ZATU 20, ZATU 32, ZATU 297) se acabaron fusionando en el signo KIŠ, con la excepción de *lulim*, del cual no habría ancestro en ese periodo. Asimismo, Steinkeller plantea algo diferente a M.W. Green (Green y Nissen, 1987: n.26) considerando que el signo ZATU 26 representaría a un ciervo en vez de al uro (*alim*) (Steinkeller, 1995b: 698).

³⁰¹ La posición de estos signos dentro de la composición varía en las distintas fases de la escritura. Véase Mittermayer, 2005: 49-52.

(Militarev y Kogan, 2005: 37), por lo que la identificación es sencilla. Sin embargo, no está tan claro si se refiere a los cérvidos en general o a una especie concreta. Por su parte, Heimpel (1972-1975: 419) consideró que se trataba del gamo persa (*Dama mesopotamica*). Suele aparecer escrito silábicamente como *a-a-lu*, o con el sumerograma DARA₃.MAŠ.

Otro vocablo acadio que relacionamos con los cérvidos es *najalu* (CAD N1 1980 p. 152 s.v. *najalu*), identificado con el corzo (*Capreolus capreolus*). Suele escribirse de forma silábica *na-a-lu* o logográfica DARA₃.MAŠ.DA₃.

Por último, encontramos un animal llamado *šeg₉-bar*, que aparece de forma habitual en las fuentes textuales del tercer milenio y cuya identificación sigue sin alcanzar un consenso entre los investigadores. Este término sumerio, que literalmente significa “oveja salvaje³⁰² de afuera/del exterior” aparece en las listas bilingües asociado siempre con *s/šapparu*, término acadio cuya raíz semítica **š/sappVr* le identifica con un tipo de animal ungulado de gran tamaño (Militarev y Kogan, 2005: 270). Esta etimología ha llevado algunos autores a identificarlo con el macho cabrío salvaje (AHw IIB P-S 1972 p. 1027 s.v. *as/šappāru(m)*) o con una oveja salvaje (Landsberger, 1934: 11). También ha sido identificado de forma genérica con un tipo de bóvido (CAD S 1984 p.166 s.v. *sappāru*) y con el jabalí, según una lista de sinónimos del primer milenio (Heimpel, 1968: 251-252; Salonen, 1976: 262).

Por ahora, la propuesta más convincente es la hecha por Steinkeller (1995a: 50), quien identifica al *šeg₉-bar* con el gamo persa por el modo en que este animal es tratado en los textos de Puzriš-Dagān. Considera que su agrupamiento con ciervos, asnos y bueyes en los registros, así como el uso de amar para designar a sus crías, es indicativo de que no se trata de un ovicáprido. A esta evidencia le añade la existencia de un fragmento literario donde se describe al animal con astas y piel moteada, características que identifican al gamo (Steinkeller, 1995a: 63, n. 24). En este sentido, Manuel Molina (2003: 103-104), en un comentario al dossier de los “textos de pastores”, ha señalado que la cantidad de comida diaria que se asignaba al *šeg₉-bar* era de 1-2 litros de cebada, una cantidad similar a la que recibían las ovejas; esta circunstancia indicaría que se trataba de un animal de tamaño parecido al de la oveja, algo que concuerda con las características físicas del gamo. Dando por válida esta identificación, analizaremos la presencia de este término en las fuentes textuales junto con el resto de cérvidos.

II.2.1.4.2. Clasificación de los cérvidos en los textos lexicográficos

En la *Lista de Animales B*, de periodo protodinástico, los cérvidos se encuentran entre los animales con cuernos, colmillos o astas (*Animales B* 52-62 = DCCLT Q000299). El ciervo común (*Animales B*

³⁰² El animal denominado *šeg₉* tampoco se ha identificado con exactitud, pero se cree que podría ser una oveja salvaje por su relación en las listas con el acadio *atūdu* (AHw Ia A-G 1965 p. 88 s.v. *atūdu*; CAD A2 1968 p. 521 s.v. *atūdu*). Sin embargo, no parece que haya relación biológica directa entre ambos animales, tal como ocurre con otras especies como el elefante (am-si) y el camello (am-si-ḫar-ran).

57 = DCCLT Q000299) y el gamo persa (Animales B 58 = DCCLT Q000299) se sitúan juntos entre la gacela (maš-si-da₃) y el bisonte (alim).

Animales B

52. gukkal	58. šeg₉-bar
53. aslum _x	59. alim
54. udu-kur	60. alim suḫub _x (BAR×AN)
55. bi ₂ -lam ^{lum}	61. dara ₃ maš-da ₃
56. maš-si-da ₃	62. <i>ditan_x</i>
57. lulim	

Aunque los cérvidos, por lo general, no aparecen en ninguna otra lista lexicográfica del tercer milenio, Sjöberg (1996a: 10) identificó al gamo persa en la cuarta entrada de la *Lista eblaíta de Animales*, donde encontramos el término eblaíta *še₃-bar-ru_x*. Sjöberg lo conecta con el acadio *sapparum*, argumentando que la escritura silábica de este término, que podemos encontrar como *ši-bar*, *ši-in-bar*, *za₃-bar* y *sa-bar*, estaría relacionado con la forma eblaíta *šibarrum*. Aun así, el propio autor señala que su colocación entre un équido (*ag-lum*) y el leopardo (*na-me-lum*) podría indicar que se trata de un animal de mayor tamaño. Sin embargo, ya hemos visto que esta lista no se rige necesariamente por la cuestión del tamaño, por lo que esta identificación no debería quedar descartada.

Animales Ebla

1. *da-da-tum*
2. *NI-me-ga-tum*
3. *ag-lum*
4. **še₃-bar-ru₁₂**
5. *na-me-lum*
6. *a-zu-um*
7. *mu-da-ne-num₂*

En la lista paleobabilónica *ProtoUra 3*, volvemos a encontrar al ciervo (lu-lim, *ProtoUra 3 307* DCCLT Q000001) y al gamo (šeg₉-bar, *ProtoUra 3 312* = DCCLT Q000001), aunque en esta ocasión están separados el uno del otro. Sí se mantienen dentro del grupo de herbívoros con cuernos y astas, junto a animales como la gacela (maš-da₃). Así, el ciervo común es quien encabeza el grupo de ungulados, después del mono (^{u_gu}ugu₄-bi y munus ^{u_gu}ugu₄-bi), y le sigue la oveja salvaje (udu-til). Por su parte, el gamo se sitúa unas entradas después, precedido del animal šeg₉ y antes de la cabra salvaje (dara₃^{tu-ra-ḫu-um}).

ProtoUra 3

307. **lu-lim**
308. udu-til
309. maš-da₃
310. amar maš-da₃
311. šeg₉ a²-tu-du
312. **šeg₉-bar**
313. dara₃^{tu-ra-ḫu-um}
314. dara₃-maš

La lista con mayor presencia de cérvidos y que, en consecuencia, nos aporta más datos para su estudio es *Ura* 14. En ella encontramos los distintos términos sumerios con su traducción acadia, hecho que permite asegurar la identificación de las especies. En primer lugar, tenemos al gamo persa (šeg₉-bar), junto a la forma acadia š/sap-pa-ri (*Ura* 14 144 = MSL 8/2 18), que de nuevo se encuentra por detrás de šeg₉ con su traducción a-tu-du, que lo identifica como oveja salvaje. Justo después de gamo encontramos al ciervo común (lu-lim) con su correspondiente forma acadia lu-lim-mu (*Ura* 14 145 = MSL 8/2 18). Como vemos, aunque se vuelve a optar por poner a ambos animales juntos, en esta ocasión se ha invertido el orden que veíamos en *ProtoUra* 3.

Como novedad, se incluye por primera vez el término si-mul, acompañado de la forma acadia a-a-lu (*Ura* 14 146 = MSL 8/2 18), justo por detrás de los anteriores. Esta última aparece también asociada al término sumerio dara₃-maš (*Ura* 14 148 = MSL 8/2 18), que identificamos con el macho cabrío, pero que ya hemos visto que en ocasiones se relaciona con los cérvidos. Este se sitúa justo después de la cabra salvaje (dara₃ = tu-ra-ḫu) al agruparse por signo de inicio. Por último, contamos con los términos sumerios dara₃-maš y dara₃-ḫal-ḫal-la, que se traducen como na-a-a-lu (*Ura* 14 149-150 = MSL 8/2 18), y por tanto identificamos como cérvidos. En el primer caso, coincide con la forma logográfica para escribir el propio término acadio najalu. Todos los cérvidos se sitúan por delante de las gacelas en este grupo dedicado a los ungulados.

Ura 14

143. ^(šc-q^a) šeg ₉	a-tu-du	149. dara ₃ -maš-du ₃	na-a-a-lu
144. šeg ₉ -bar	š/sap-pa-ri	150. dara ₃ -ḫal-ḫal-la	na-a-a-lu
145. lu-lim	lu-lim-mu	151. maš	ša-bi-tu
146. si-mul	a-a-lu	152. maš-da ₃	ša-bi-tu
147. dara ₃	tu-ra-ḫu	153. maš-nita	da-aš ₂ -šu
148. dara ₃ -maš	a-a-lu	154. amar-maš-da ₃	uz-za-lum

El comentario *Murgud* también cuenta con algunas entradas dedicadas a los cérvidos que nos pueden permitir una mejor identificación de los animales. En esta ocasión, el gamo persa (šeg₉-bar = sap-pa-ru, *Murgud* 251 = MSL 8/2 44) se sitúa de nuevo junto al animal šeg₉ (= a-tu-du). Sin embargo, en esta ocasión la tercera columna traduce ambos términos como el cerdo (ša-ḫu-u₂). Desconocemos qué relación existe entre estos animales para que se les relacione en la lista.

Separado de estos por los carnívoros encontramos al ciervo común (lu-lim = lu-li-mu, *Murgud* 260 = MSL 8/2 44). En su caso, la tercera columna aporta la traducción acadia a-a-lu, convirtiendo en sinónimos los términos *lulīmu* y *ajalu* para referirse al ciervo. Después de este, encontramos otro de los vocablos sumerios identificados en *Ura* como cérvidos (dara₄-ḫal-ḫal-la = na-a-lu, *Murgud* 261 = MSL 8/2 44), y que aquí se equipara también a a-a-lu, por lo que tendríamos a los tres principales términos acadios para designar a los cérvidos (*ajalu*, *najalu* y *lulīmu*) como sinónimos.

<i>Murgud</i>		
249. am-si-ḫar-ra-an	<i>i-bi-[lu]</i>	
250. še ₉	<i>a-tu-[du]</i>	[š _a -ḫu-u ₂]
251. še₉-bar	[sap-pa-ru]	[š_a-ḫu-u₂]
252. aza	[a-su]	[da-bu-u ₂]
253. ug	[UD-mu][ni-e-šu]	
254. [pirig]	[lu-u ₂]	
255. [ur-dib]	<i>gīr-ru</i>	
256. ur-[šu-zi-ga]	<i>na-ad-ru</i>	[kal-bu-še-gu-u]
257. ur-ka-duḫ-a	<i>kat₃-til-lu</i>	
258. ur-ḫul	<i>lem-mu</i>	
259. ur-(^{ni-gi-in})NIGIN	<i>ša-a-a-i-du</i>	
260. lu-lim	lu-lī-mu	a-a-lu
261. dara₄-ḫal-ḫal-la	na-a-lu	a-a-lu
262. ^d Nin-kilim-edin-na	<i>a-a-ṣu</i>	<i>šik-k[u-u₂]</i>

Algo parecido ocurre en la lista de sinónimos del primer milenio *Malku* 5. En ella se incluye el término más raro *nālu* como sinónimo del más común *ajjalu* (*Malku* 5 55 = Hrůša, 2010: 112-113). Es posible que *nālu* (o *najalu*) fuera considerado raro por denominar al corzo, animal escaso en Mesopotamia, por lo que esta lista lo equipararía con los demás cérvidos.

Por otra parte, volvemos a encontrar al gamo (*sappāru*) como sinónimo de cerdo (*šaḫû*), sin que sepamos el motivo de esta asociación, pero debemos pensar que estamos ante una lista de primer milenio que quizás no tiene mucho que ver con la identificación que hacemos de esta especie en listas anteriores.

<i>Malku</i> 5			
43. <i>ūrānu</i>	<i>mīrānu</i>	53. <i>šar'u</i>	<i>šēru</i> II
44. <i>zību</i>	<i>barbaru</i>	54. <i>aqrabu</i>	<i>zuqaqīpu</i>
45. <i>huzīru</i>	<i>šaḫû</i> I	55. <i>nālu</i>	<i>ajjalu</i> I
46. <i>sappāru</i>	<i>šaḫû</i> I	56. <i>labbu</i> II	<i>nēšu</i> I
47. <i>atūdu</i>	<i>šaḫû</i> I	57. <i>ūmu</i>	<i>nēšu</i> I
48. <i>burmānu</i>	<i>šaḫû</i> I	58. <i>lū</i> I	<i>nēšu</i> I
49. <i>ri'mu</i>	<i>rīmu</i> I	59. <i>bitrāmu</i>	<i>šeleppū</i>
50. <i>dabbu</i>	<i>dabû</i>	60. <i>ajjar ili</i>	<i>ḫurbabillu</i>
51. <i>asu</i> II	<i>dabû</i>	61. <i>lamattu</i>	<i>kulbābu</i>
52. <i>adantu</i>	<i>ḫulû</i>		

Por último, en el *Vocabulario Práctico de Asur*, encontramos una entrada dedicada al ciervo, donde se incluye el logograma LU.LIM junto a la forma silábica *lu-lī-mu* (*Asur* 354 = Landsberger y Gurney, 1958: 330). También encontramos el logograma DARA₃.BAR con la forma silábica *a-a-lu* (*Asur* 357 = Landsberger y Gurney, 1958: 330), y DARA₃.MAS-DA₃ acompañado de *na-a-lu* (*Asur* 358 = Landsberger y Gurney, 1958: 330).

<i>Vocabulario Práctico de Asur</i>			
349. anše.a.ab.ba	<i>ga-ma-lu</i>	354. lu.lim	lu-lī-mu
350. anše <i>ud-ra-a-ti</i>	<i>ga-ma-la-ti</i>	355. udu.kur.[ra]	
351. gud.am	<i>ri-e-mu</i>	356. dara ₃	<i>tu₂-ra-ḫu</i>
352. gud.ab ₂ .am	<i>ar-ḫu</i>	357. dara₃.[bar]	<i>a-a-lu</i>
353. am.si	<i>pi-e-lu</i>	358. dara₃.maš.[du₃]	<i>na-a-lu</i>

Como hemos visto, en las listas podemos identificar a los distintos cérvidos, principalmente al ciervo común (lulim = *lulīmu*) y al gamo persa (šeg₉-bar = *s/šapparu*). Algunas listas nos aportan otros vocablos menos frecuentes que podemos identificar gracias a su traducción en lengua acadia. Además, en las listas más tardía vemos como los principales términos acadios, que en un principio distinguirían a las distintas especies, se consideran sinónimos, por lo que no sabemos si entonces designan de forma genérica a todos los cérvidos o se les relaciona como pertenecientes a la misma especie o familia.

II.2.1.4.3. Los cérvidos en la literatura

Pese a que los cérvidos aparecen citados en un buen número de composiciones literarias, estos nunca ocupan un papel protagonista en la narración. Acostumbran a formar parte de enumeraciones de animales, que en ocasiones hacen referencia al esplendor de la naturaleza.

Por ejemplo, tanto el ciervo común como el gamo persa se encuentran entre los animales salvajes procedentes de las montañas que Enlil envió a la doncella Sud como regalo de compromiso (am lulim am-si dara₃ maš-da₃ aza šeg₉ šeg₉-bar-ra) en la obra *Enlil y Ninlil; el Matrimonio de Sud* (Civil, 1983: 55; ETCSL 1.2.2: 107). Su inclusión en este grupo denota la concepción de estos animales como salvajes y foráneos, aunque no llegaran a ser exóticos como el elefante o el oso, ya que se tenía un mayor contacto con ellos.

Un caso interesante es el del *Debate entre el Invierno y el Verano* (Van Dijk, 1953: 42-57; ETCSL 5.3.3), donde ambas estaciones, que son representadas como hermanas discuten sus respectivos méritos para ver quién de ellas es la mejor. En un momento, el Invierno hace que los diferentes animales domésticos procreen y llena de gozo el corazón de los ciervos y los gamos que se encuentran en la estepa (an-edin-na šeg₉-bar lu-lim-e šag₄ ba-ni-in-ḫul₂-ḫul₂), en clara referencia a las lluvias fértiles que trae el invierno y la coincidencia con la época de cría de diversos animales (Van Dijk, 1953: 44; ETCSL 5.3.3: 52. Por su parte, el Verano lleva como regalo diversos animales domésticos y salvajes a la “Casa de la Vida” de Enlil, llamada E’nantila, entre los que se encuentran el ciervo y el gamo (maš₂-anše gu₄ udu ḫur-saḡ-ḡa₂ / šeg₉ šeg₉-bar ^{lu-lim}lu-lim šag₄-gan) (Van Dijk, 1953: 45; ETCSL 5.3.3: 71-72).

Por último, debemos destacar el fragmento del *Himno del Templo de Keš* (M.J. Geller, 1996: 70; ETCSL 4.80.2: 49), que ha permitido a Steinkeller identificar al gamo persa como el šeg₉-bar sumerio. En una de las diversas comparaciones para describir el templo se indica que la parte superior está coloreada como un gamo, mientras que la parte inferior lo está como una cabra salvaje (e₂ an-še₃ šeg₉-bar gun₃-a ki-še₃ dara₃-maš sig₇-ga). Steinkeller (1987b: 94) traduce el adjetivo gun₃ como “moteado o manchado”, que sería utilizado para animales como el leopardo, y que permitiría identificar las características motas blancas del gamo persa (Steinkeller, 1995a: 50).

II.2.1.4.4. Procedencia, gestión y usos de los cérvidos en la sociedad sumeria

El periodo de Ur III nos proporciona un considerable número de textos de tipo administrativo donde se menciona a los cérvidos. Al tratarse de animales diferenciados y para evitar confusiones, trataremos al ciervo común (lulim) y al gamo persa (šeg₉-bar) por separado.

II.2.1.4.4.1. El ciervo común

Para el estudio del ciervo común contamos con más de un centenar de textos, la mayor parte de los cuales (138) proceden de Puzriš-Dagān. En menor medida tenemos trece textos procedentes de Ĝirsu y uno de Umma.

En los textos se distingue siempre a los machos (nita₂) de las hembras (munus), y se suele especificar la edad de las crías (mu n). Además, en algunos casos se habla de crías lactantes (amar lulim ga), distintas de las anteriores, que ya cuentan con entre uno y tres años. También suele indicarse si estos animales han sido engordados con cebada (niga), algo propio del ganado ovino (Steinkeller, 1995a: 57). En cambio, nunca se especifican características físicas como puede ser el color del pelaje.

Uno de los datos más importantes que nos aporta el corpus es sobre el origen de estos animales. Para ello contamos con diversos textos que registran la llegada de estos animales a Puzriš-Dagān, donde también se hace constar quién los envía. Identificando a estas personas, podemos llegar a situar geográficamente la procedencia de esta especie.

En primer lugar, contamos con dos textos (Amorites 4 pl.2, Š46-viii-22; Ontario 2 215, ŠS3), en que el proveedor es el gran visir (sukkal maḥ) Aradġu, quien desde Š36 ostentaba el más alto cargo político y militar después del rey. Se casó con una de las hijas de Šulgi y fue nombrado gobernador de Ĝirsu en AS7, compaginando ambos cargos hasta principios del reinado de Ibbi-Suen, siendo sin duda una de las personas más poderosas del reino (Michalowski, 2013b: 195). Otro de los proveedores destacados es el príncipe Šu-Suen (Studies Levine 115-118, AS2-xi), que por entonces era el general (šagina) de la ciudad de Dēr. También, encontramos a un capitán del ejército (nu-banda₃) llamado Ibbi-Suen (MVN 11 145, Š47-xi-18), que en ningún caso se trataría del futuro monarca del mismo nombre, pues, en este periodo, se documentan diversos personajes con el mismo nombre (Michalowski, 2013a: 301-302). Por otra parte, encontramos a Šilluš-Dagan, gobernante de Simurru, región situada en los Zagros, ciervos en al menos una ocasión (Nisaba 8 93, Š47-x-21).

En otro texto (SA 35 pl. 58; AS5-vi-12), se detalla la entrega de diversos ciervos y otros animales por parte del rey Bušam de Šimanim³⁰³, región situada en el área de Mardin (sudeste de Turquía), su hijo Iphūḡa y la esposa de este, Kunšī-mātum. Cabe destacar que esta princesa era hija de Šu-Suen, el futuro monarca, y fue objeto de un matrimonio político³⁰⁴ durante el reinado de Šulgi (Michalowski,

³⁰³ Véase p. 133.

³⁰⁴ Esta relación matrimonial queda reflejada de forma clara en este texto, donde Kunšī-mātum aparece como esposa de Iphūḡa (e₂-gi₄-a-ni), y este como hijo de Bušam.

1975: 719; 2011: 79; F. Weierhäuser, 2008: 263). Por último, encontramos otros dos proveedores que resultan muy interesantes por su escasa presencia en las fuentes administrativas y cuyos nombres sugieren un origen extranjero. Se trata de Hunhubše (Ontario 1 74, AS8-ii-20) y Neriš-atal de Mardaman (NYPL 5 en AS5-x-6). Este último, de nombre hurrita (R. Zadock, 1993: 226), es el único que aparece asociado a un gentilicio, que en este caso se ha identificado con la región de Mardin (Civil, 1967: 36; RGTC 2: 118).

Una parte importante de estas entregas proceden de zonas de montaña. Tenemos el caso de Dēr y Simurru, en la región del Zagros; y Šimānum y la región de Mardin, situadas al sudeste de Turquía. Concluimos pues que en estas zonas era frecuente encontrar ejemplares de ciervo común en estado salvaje y que estos eran enviados a Mesopotamia como tributos o regalos.

Estas entregas eran registradas por el oficial jefe³⁰⁵. El oficial Nasa recibió al menos siete ejemplares en dos entregas (Amorites 4 pl.2; MVN 11 145) mientras ocupaba el cargo. Además, en un balance contable (ni ġ₂-kas 7-ak) de su departamento se hacen constar 404 ejemplares de ciervo administrados entre Š44-xii y Š48-x (RA 63 102). Su hijo Abba-saga recibió hasta cincuenta y un ejemplares en cuatro ocasiones (Studies Levine 115-118; SA 35 pl. 58; BRM 3 50; NYPL 5; CST 463). De estas destaca CST 463 (AS5-xi-2), en que dos ejemplares constan como entregas para el banquete (kaš-de₂-a)³⁰⁶ ofrecido por Šilluš-Dagan.

Lugal-amar-ku, en el breve lapso en el que reemplazó a su hermano Abba-saga, recibió dos ejemplares en una única ocasión (Ontario 1 74, AS8-ii-20). Por último, Intae'a, recibió otros dos ejemplares en dos entregas (RA 9 52 AM, ŠS1-xii-29; Ontario 2 215, Š3). De estos, un ejemplar es entregado para el banquete (kaš₂-de-a) ofrecido por el gran visir Aradġu (RA 9 52 AM). Estas entregas individuales dan un cómputo total de sesenta y un ejemplares, de los cuales al menos once son hembras y uno es una cría lactante (1 amar lulim-munus ga)³⁰⁷.

Tras un primer registro el oficial jefe enviaba estos animales al departamento encargado de gestionar los animales exóticos. Así, durante el reinado de Šulgi tenemos dos envíos recibidos por Sukalli (CST 132, Š46-ix; PDT 1 40, Š48-ix). Pero coincidiendo con estos envíos encontramos otros destinados a Ludiġira, con un contenido muy distinto (AnOr 7 12; JMEOS 12 42 3492; Babyl. 8 Pupil 26). Si analizamos los textos, en todos ellos los ciervos van acompañados de ovicápridos domésticos, mientras que en los dos de Sukalli lo hacen de gamos persas. Esto es un claro indicio de que los animales no van dirigidos

³⁰⁵ Este cargo lo ocuparon Nasa entre Š42 y AS2, su hijo Abba-saga entre AS2 y AS9-iii, el cual fue reemplazado temporalmente por su hermano Lugal-amar-ku (entre AS8-1 y AS8-vi), e Intae'a entre AS-iv y IS2 (Jones y Snyder, 1961: 213-214).

³⁰⁶ Esta ceremonia, de la cual sabemos muy poco, consistía en un banquete acompañado de cerveza. Su celebración estaba fuertemente relacionada con las figuras del rey, la reina y las divinidades, pero también podía conmemorar victorias militares y a destacados miembros del gobierno (Michalowski, 1994: 29-30).

³⁰⁷ Es la única ocasión en que se incluye a una cría entre las entregas por lo que es posible que naciera durante el trayecto hasta Mesopotamia desde Simānum (SA 35 pl. 58).

al oficial encargado de los animales exóticos del mismo nombre³⁰⁸, y que ocupó el cargo en solitario a partir de AS2, sino que van dirigidos a otro personaje³⁰⁹ que en ese momento ocupaba un puesto en el *Nakabtum*, institución responsable entre otras cosas de la cría de ganado³¹⁰. Tan solo uno (JMEOS 12 42 3492, Š47-viii) incluye en el envío a otros animales exóticos, por lo que sería el único caso en que se enviaría a este departamento.

Durante el reinado de Amar-Suena, los trece envíos entre AS1-ix-17 y AS8-ix-9³¹¹ sí parecen destinados al Lu-diğira encargado de los animales exóticos, ya que los ciervos suelen ir acompañados de otros animales salvajes como el oso (aza), aunque no podemos estar seguros en aquellos casos donde aparecen solos. Sukalli, que a partir de ŠS3 recuperó sus funciones como responsable de todo el departamento no vuelve a aparecer recibiendo ciervos después de esta fecha. En total, contabilizamos unos sesenta y siete ejemplares, de los cuales treinta y dos son hembras y cinco son crías.

Con estos documentos, nos podemos hacer una idea del gran volumen de ciervos (*Cervus elaphus*) que se movían en la administración, demostrando así la importancia que debían de tener para la sociedad y la economía. También, es importante considerar el hecho de que, en estos documentos, la presencia de crías es muy reducida, algo que sugiere que los ejemplares adultos eran traídos expresamente para fomentar la reproducción de esta especie en cautiverio.

El corpus nos permite conocer el destino de muchos de estos ejemplares tras pasar por los registros del oficial jefe y del departamento de animales exóticos. Estos datos nos ayudan a entender mejor por qué se empleaban tantos ciervos en Ur. En primer lugar, tenemos cinco textos que recogen el envío de ciervos al *E'uzga*, todos ellos fechados entre los últimos años de reinado de Šulgi y el primero de Amar-Suena (SACT 1 136; Nisaba 8 132; OIP 115 455; Nisaba 8 93; DoCu EPHE 300). No sabemos si se trata de algo excepcional de ese periodo, ya que es más frecuente encontrar envíos de oseznos y gacelas a este edificio, o si, por el contrario, era una práctica habitual de la que no tenemos más documentación. En todos ellos, se envía un solo ejemplar macho previamente engordado (niga). Solo en un caso (Nisaba 8 93) se trata de una hembra. Además, en tres de los textos es Lu-diğira el proveedor de los animales, mientras que en los otros dos casos son Nasa (Nisaba 8 93 en Š47-x-21) y Aḫūni (SACT 1 136 en Š45-i-18); por lo que vemos que no siempre era responsabilidad del departamento de animales exóticos enviar animales a este recinto.

³⁰⁸ Sabemos que su padre era Urdu-ḫula (Sigrist, 1992: 324-325), aunque solo lo hace constar en uno de estos textos (UDT 142).

³⁰⁹ Lu-diğira, hijo de Inim-Šara (Maeda, 1989: 90-91; Sigrist, 1992: 325-327).

³¹⁰ El *Nakabtum* es descrito por diversos autores como una institución que gestiona un complejo o superestructura de talleres, incluyendo una cervecería y una casa de tejedoras, además de un redil de ovejas destinado a la cría. Una de sus principales funciones es la de proveer a los extranjeros y satisfacer las necesidades diplomáticas del rey y su corte (Maeda, 1989: 91-92; Sigrist, 1992: 315-316; H. Brunke, 2008: 111-112).

³¹¹ UDT 142; MVN 8 24; Ontario 1 100; CST 314; Ontario 1 101; SA 40 pl. 54; BPOA 6 597; SACT 1 34; SACT 1 42; AUCT 1 295; OIP 121 356; Akkadica 114-115 97 9; AUCT 1 186.

En segundo lugar, tenemos un grupo de catorce textos (RA 9 47 SA 92 pl.3; OIP 121 488; BPOA 7 2853; NYPL 248; NYPL 152; BIN 3 218; AUCT 2 244; SACT 1 174; Nisaba 8 383; Orient 16 56 53; Syracuse 63; BIN 3 260; PDT 1 485; AUCT 3 438) que mencionan a los ciervos como parte de las ofrendas realizadas a los dioses Enlil y Ninlil durante el festival de la luna nueva (eš₃-eš₃ u₄ sakar), que se celebraba cada mes en Nippur (Sallaberger, 1992: 56-57; Sigrist, 1992: 154). Todos los textos datan de los días 29-30 del mes en cuestión, en los días previos a la celebración del festival y excepto uno (RA 9 47 SA 92 pl.3, en AS2-xi-30), todos se datan entre los años AS6 e IS2.

En estos textos, se suele mencionar un solo ciervo, macho y engordado (lulim-nita₂ niga), con solo dos casos en los que se trata de hembras (Syracuse 63; BIN 3 260). Los ciervos suelen ir acompañados de un gamo, de gacelas y de ganado. En un primer momento, entre AS2 y ŠS1, el oficial que aparece en estos textos es Lu-diğira, por lo que entendemos que este tipo de envíos eran responsabilidad del departamento de animales exóticos. También entre ŠS9 e IS2, es Sukalli el que los envía. Sin embargo, por algún motivo, entre ŠS4 y ŠS5, el oficial responsable es Du'udu³¹², oficial encargado de proporcionar animales, sobre todo domésticos, para el culto. Cabe destacar que estos son los únicos casos en los que se especifica que esas ofrendas son para la ceremonia de entrada real en Nippur (lugal ku₄-ra)³¹³.

En relación con los anteriores, debemos tratar otro texto particular, RA 9 52 AM 13 pl.6, fechado en ŠS1-xii-29, pues aunque se refiere también al festival de la luna nueva y registra igualmente un ciervo, no hace referencia a los dioses antes citados, sino que se indica que fueron recibidos en el templo de los dioses para ese festival como parte de las obligaciones del tributo-*bala* del gobernador Ĝirsu (e₂ diğir-e-ne-ke₄ ba-ab-dab₅ / eš₃-es₃ u₄-sakar / bala ensi₂ Ĝir₂-su^{ki}). Contiene un gran número de animales domésticos y se hace referencia a que se trataba de un banquete (kaš-de₂-a) ofrecido por el propio gobernador, el gran visir Aradĝu³¹⁴.

Otro texto parecido a los anteriores, en este caso porque también incluye ofrendas a los dioses Enlil y Ninlil, es RA 9 50 SA 163 pl.4, con fecha de AS6-v-23. En este caso, el oficial Lu-diğira proporciona estos animales para un banquete ritual en el templo del dios Sîn (gišbun e₂ ^dSuen).

Del mismo modo, en un texto (SumRecDreh 29, ŠS7-viii-1) con la misma estructura que los anteriores y el mismo contenido, se incluye un ciervo entre los animales dedicados a la entrada real, pero, en este caso, en Tummal, localidad situada en la orilla izquierda del río Éufrates cerca de Nippur (Steinkeller, 2001: 30). En ambos textos, de ŠS7, el oficial responsable es Sukalli.

³¹² Se trata solo de dos textos (AUCT 2 244 y SACT 1 174) de los años ŠS4 y ŠS5 respectivamente. En un texto parecido, aunque no contiene ciervos, fechado en ŠS4-ix-29 (NYPL 50), el oficial es Sukalli, y tampoco tenemos más documentos de esos mismos años, por lo que no sabemos si es algo excepcional o si hubo un cambio temporal de la oficina responsable de estos envíos.

³¹³ Véase Sigrist, 1992: 187-189.

³¹⁴ El de gran visir (sukkal maĝ) era el más alto cargo político del reino por detrás del rey y tenía responsabilidades en materia de política exterior, administración y ejército (Sallaberger, 1999: 189-190).

Los ciervos también eran empleados en otros festivales como el *Gusisu* (ezem gu₄-si-u), que se celebraba en Nippur durante el segundo mes en honor al dios Ninurta (Sallaberger, 1992: 114-122). Aunque es más habitual encontrar ganado en las ofrendas de este festival, que solían tener lugar entre los días 20 y 22 del mes, el único caso conocido en que se incluye un ciervo es en AUCT 3 102, en ŠS9-ii-20.

Por último, y siguiendo con la relación de los ciervos con el culto religioso, contamos con un texto que recoge un considerable número de animales, entre los que se encuentra un ciervo (Trouville 2, AS4-viii), destinados a las cocinas (e₂-muḫaldim-še₃) con motivo del banquete de Enlil y Ninlil en el día que el rey Amar-Suena destruyó Šašru y Šuruthum (kaš₂-de-a ^dEn-lil₂ ^dNin-lil₂-la₂ u₄ ^dAmar-^dSuen-ke₄ Ša-aš-ru^{ki} u₃ Šu-ru-ut-ḫu-um^{ki} mu-ḫul-a), en referencia a la primera campaña que el rey llevó a cabo contra estas dos regiones en el cuarto año de su reinado (Frayne, 1997: 235-236). Otro texto parecido (RA 10 209 BM 103435, AS4-vii) recoge una gran variedad de animales, entre ellos un ciervo engordado, destinados al banquete (kaš₂-de-a) del dios Nanna.

Como ya hemos visto, en algunos textos se hace constar el envío de ciervos para la realización de banquetes (kaš₂-de-a) que ofrecen miembros destacados del reino, como el gobernador Lugal-melam (PDT 2 1240, AS8-viii-13) y Aradḡu (RA 9 52 AM 13 pl. 6, ŠS1-xii-29).

En conclusión, la evidencia textual demuestra que los ciervos formaban parte del conjunto de animales destinados al culto, aunque en una proporción quizá más pequeña que la de otros animales, y solían estar relacionados con los festivales lunares.

Los ciervos también eran utilizados para alimentar a determinados grupos de soldados, como demuestran seis textos (Aegyptus 19 237 8; ASJ 111 327 22; OIP 121 495; MVN 13 488; Syracuse 73; CST 56) de los reinados de Amar-Suena e Ibbi-Suen. En ellos, se especifica siempre el envío de ciervos por parte del oficial de animales exóticos, en concreto Lu-diḡira y Sukalli, a las cocinas. Todos ellos reciben el calificativo de šu-gid₂, término que aun genera discusión: Marcel Sigrist (1992: 40-42) considera que se trata de una referencia a que dicho animal, generalmente destinado a las cocinas, no es apto para el trabajo en el campo. También, se ha sugerido que es un indicativo de animal viejo. Sin embargo, viendo cómo en este caso aparecen dos ciervos de tres años con este calificativo, los cuales no encajarían en ninguna de estas categorías, no podemos determinar su significado.

En los seis textos, no solo se especifica que son para las cocinas (e₂-muḫaldim), sino que también sabemos para quién iban destinados. En dos ocasiones (Aegyptus 19 237 8; ASJ 111 327 22), ambos de AS8-xii, en los días 16 y 17 respectivamente, dos ciervos son enviados para alimentar a los guardianes-*gardu* (mu gar₃-du-ne-še₃). En otras dos ocasiones (OIP 121 495, en AS9-vi-10; CST 56, en IS2-i-17) los ciervos son para los soldados-*aga'us* (mu aga₃-us₂-e-ne-še₃). Ambos grupos³¹⁵, de características similares, formaban parte del ejército permanente y actuarían como guardianes

³¹⁵ Sobre el aprovisionamiento de los soldados-*aga'us* y los guardianes-*gardu*, véase L. Allred (2006).

personales de altos oficiales de la administración o incluso del rey, y podían servir de mensajeros o actuar como policías, entre otras funciones (Lafont, 2009: 9-10; R. de Maajier y B. Jagersma, 2003-2004: 352). De hecho, los *gardu* reemplazaron temporalmente, durante el reinado de Amar-Suena, a los *aga'us*, quienes vuelven a aparecer en la documentación a partir de AS9. Por último, dos textos del primer año de Ibbi-Suen (MVN 13 488; Syracuse 73) mencionan a la entrega de ciervos para los que reciben campos de subsistencia (mu lu₂ šuku-ra-ke₄-ne-še₃)³¹⁶.

Un último texto (CST 398, en AS9-xi-20) relaciona los ciervos de nuevo con las cocinas, pues Lu-diğira envía un ejemplar al cocinero jefe Uršu. Sin embargo, como no se especifica el motivo ni se dan más detalles, no sabemos si realmente el objetivo era servir de alimento.

Para terminar con la documentación procedente de Puzriš-Dagān, tenemos un extenso grupo de textos³¹⁷, que detallan el envío de ciervos muertos³¹⁸ a unos oficiales cuya función era gestionar los cadáveres de animales, con el objetivo de proveer a las cocinas de carne (Tsouparopoulou, 2013: 152). En un primer momento, es Šulgi-iriğū³¹⁹ el oficial que recibe estos ciervos muertos (ASJ 19 201 4 en Š42-i). En adelante, y hasta AS2, es Ur-niğar el único oficial que aparece en estos textos. A partir de entonces, el oficial al cargo de los cadáveres de animales vuelve a ser Šulgi-iriğū.

Los oficiales que envían estos animales son normalmente aquellos encargados del departamento de animales exóticos, siendo el que más veces aparece Lu-diğira (en cuarenta y una ocasiones) y después Sukalli (en dos). Encontramos tres excepciones en que los oficiales a cargo del envío son Aḫūni (Hirose 23; BPOA 7 2732) y Zubaga (Nisaba 8 335), ambos miembros del *Nakabtum*³²⁰.

Cabe destacar que los textos suelen registrar un solo ejemplar de ciervo en cada ocasión, junto a otros animales como gacelas, osos, équidos, etc. Solo en unos pocos casos encontramos a más de un individuo y, en otros dos casos, el número de estos es considerablemente elevado. Se trata de PPAC 4 286 (Š47-i) con cincuenta y siete ciervos y BRM 3 38 (ŠS6-xi) con quince. Ambos textos, además, incluyen el término ḫi-a que hace referencia a “de diverso tipo” detrás del animal del que no se especifica ni la edad ni el género, algo poco habitual en este tipo de documentos. Quizá estos textos se deben a una demanda excepcional de carne, un ataque de animales salvajes o una epidemia, que habría provocado la muerte de muchos de ellos en un corto periodo de tiempo.

³¹⁶ Serían personas necesitadas que han recibido un campo de subsistencia y que a menudo recibían raciones de comida (Sallaberger, 2003-2004: 60; B. Jagersma, 2010: 107)

³¹⁷ ASJ 19 201 4; Hirose 23; BPOA 7 27 32; Nisaba 8 254; SACT 1 73; MVN 13 809; PDT 2 1104; JCS 39 122 7; PPAC 4 286; OIP 115 457; TRU 210; Nisaba 8 200; PDT 2 1126; Hirose 88; TCS 276; CUSAS 16 301; SACT 1 81; Nisaba 8 117; PDT 2 1186; PDT 2 1083; Nisaba 8 198; NYPL 216; Hirose 221; Princeton 1 110; PDT 2 1079; Hirose 225; TCS 266; CST 348; BPOA 6 727; OIP 121 486; PPAC 4 37; PPAC 4 38; Nisaba 8 276; BIN 3 280; PPAC 4 39; Rochester 68; CST 376; BPOA 6 728; Hirose 281; TCS 125; TRU 240; Hirose 290; Torino 1 371; Nisaba 8 335; BIN 3 234; BRM 3 38.

³¹⁸ En los textos, siempre se especifica esta condición (ba-ug₇).

³¹⁹ Entre Š42-43, aunque el oficial encargado era Bēlī-arik, este y otros textos indican que Šulgi-iriğū ya tenía responsabilidades de este tipo mucho antes de AS2.

³²⁰ Aḫūni ocupó este puesto entre Š42 y AS2, mientras que Zubaga lo hizo entre AS8 y ŠS1.

En los textos de animales muertos, se suele especificar tanto el género de los mismos como la edad de las crías que aparecen. En el caso de los ciervos, vemos una mayor proporción de hembras frente a los machos (27-14) y un buen número de crías (11), por lo que creemos que se fomentaba activamente la cría de este tipo de animal.

Fuera de Puzriš-Dagān, los ciervos son citados en muy pocas ocasiones en las fuentes administrativas. En Umma, por ejemplo, un texto (MVN 13 374, en AS7) habla de mantequilla clarificada de ciervo (i_3 -nun lulim), de la cual se da una cantidad de unos dos litros y un tercio. El texto hace referencia también a manteca de otros animales, como la gacela ($ma\check{s}$ - da_3) o la cabra salvaje ($dara_3$). Se trata de un envío de Lu-diġira, que podría ser el mismo oficial que encontramos en Puzriš-Dagān, a un individuo llamado Nanna-saga, del que no sabemos nada más³²¹.

El corpus más importante fuera de Puzriš-Dagān procede de la ciudad de Ġirsu, donde encontramos menciones a los ciervos en nueve ocasiones (MVN 5 164; Nisaba 18 128; DAS 208; PPAC 5 754; ITT 3 5036; Nisaba 18 129; RTC 426; CUSAS 16 45; DAS 215), entre las asignaciones de comida que los pastores recibían para alimentar a los animales que guardaban. En este caso, no se especifica nunca el número de animales que había, sino que se utiliza de forma genérica la expresión “comida para ciervos” ($\check{s}a_3$ -gal lulim). Esta comida suele ser cebada ($\check{s}e$), salvado ($du\check{h}$) y avena (nig_2 - ar_3 - ra)³²². Otro dato interesante es que aquellos textos que conservan la fecha completa son todos de AS8-xii, así que podría tratarse de un caso excepcional o de un grupo concreto de ciervos. Cabe destacar que, a diferencia de otros textos del mismo tipo, en estos no se especifica nunca el nombre del pastor al cargo, pero sí se cita la institución a la que formaban parte ($\hat{g}a_2$ -nun- $\hat{g}i\check{s}$)³²³.

Otros dos textos de la misma ciudad nos ofrecen algo más de información (ITT 5 9630; TCTI 2 2814), pues en ellos se especifica la cantidad de comida destinada a cada animal. En concreto, un ciervo recibe cinco litros mientras que otros cinco ciervos reciben tres cada uno. Aunque no se especifica el género o edad de los mismos, suponemos que en el primer caso se trata de un macho y el resto son hembras, por la diferencia de tamaño y, en consecuencia, de la cantidad de comida que requerían. Por el hecho de contar, pues, con un macho y diversas hembras, entendemos que estos estaban destinados a la cría.

II.2.1.4.4.2. *El gamo persa*

Para el gamo contamos con un corpus de 250 textos, la mayor parte de los cuales proceden de Puzriš-Dagān (137) y Ġirsu (97). Tenemos también quince textos de Umma y uno de Ur.

³²¹ Es el único texto de Umma en que aparece. Este nombre aparece algunas veces en Puzriš-Dagān, Ur y Ġirsu.

³²² Sobre la identificación de este tipo de cereales véase L. Milano, 1993-1995: 22-31.

³²³ Véase Heimpel, 1998: 393-394.

Igual que ocurre con los ciervos, en el caso del gamo persa se suele distinguir a los machos (*nita₂*) de las hembras (*munus*). En cuanto a las crías se las suele designar como jóvenes (*amar*), tras lo cual se suele indicar que son lactantes (*ga*) o su edad en años (*mu n*).

En este corpus también contamos con diversos textos que nos indican la procedencia de los animales que son entregados a la administración de Puzriš-Dagān. Tenemos, por ejemplo, una entrega hecha por el príncipe Inim-Nanna (CST 323. AS5-vi-30), hijo del rey Amar-Suena (J. Dahl, 2007: 31; P. Michalowski, 2013a: 295) y otra por la princesa Kunšī-Mātum (SA 35 pl. 58, AS5-vi-12) en la época en que ya residía en Šīmanum tras casarse con el príncipe Iḫūḫa. También podríamos identificar a otros príncipes como Šu-Enlil (OIP 115 262, Š47-x-18) y Šu-Eštar (CDLJ 2012: 1 4.1, Š43-iv-20), ambos hijos de Šulgi, aunque no se nos especifica su estatus.

Más difícil es identificar a otros dos príncipes, ya que su nombre era más frecuente y conocemos a diversos funcionarios y demás personajes destacados con el mismo nombre. Aun así, como contamos con diversas entregas hechas por príncipes, parece razonable identificarlos como tal. Estos serían Ur-niḡar, hijo de Šulgi (Dahl, 2007: 31), que aparece entregando gamos en una ocasión (OIP 115 150, Š43-iv-6) y Aḫūni, hijo de Amar-Suena (Dahl, 2007: 31), que lo hace en otra ocasión (PPAC 4 1, Š43-xii-28).

Entre la documentación analizada también encontramos envíos realizados por otros personajes destacados, como el gobernador de Ġirsu (OIP 115 211, Š47-vi-28), que por esa fecha era Ur-Lamma³²⁴, Zarriqum el gobernador de Asur (Amorites 18 pl. 7, AS5-xii-29), Šilluš-Dagan de Simurrum (Nisaba 8 93, ArOr 25 558 6, AS5-ix-23), el general Amur-Ea³²⁵ (AUCT 2 325, Š48-viii-7), el general Šarrum-bāni³²⁶ (Studies Levine 115-119, AS2-xi), Apil-kīn, el gobernante de Mari³²⁷ (PDT 2 1163, Š46-vii-26), Šilluš-Šulgi (SAT 3 1354, ŠS3-iii-3) y Šaganakum (YOS 15 172, AS4-ix-27). Por último, contamos con tres envíos realizados por tres personajes con escasa presencia en el corpus de Ur III y de los cuales apenas sabemos nada. Se trata de Igi-ḫalum³²⁸ (TRU 110, Š47-xii-4), Irdani³²⁹ (PDT 1 356, AS1-i-xii) y Zuruḫ³³⁰ (AUCT 3 205, ŠS).

Como vemos, la mayoría de entregas procedían de personajes destacados del reino, sobre todo príncipes, aunque algunos envíos también proceden de tierras más lejanas como Simurrum, Šīmanum, Mari o Asur.

³²⁴ Ur-Lamma ocupó el cargo de gobernador entre Š32 y AS4, tras lo cual cayó en desgracia, fue expropiado y posiblemente ejecutado (Maekawa, 1996: 121-122).

³²⁵ Aparece como general en al menos dos textos: CST 121, datado en Š46-vii, y AUCT 1 437, sin fecha.

³²⁶ Michalowski, 1987: 58.

³²⁷ Sobre este personaje y su relación con los reyes de Ur, véase J. Boese y W. Sallaberger, 1996: 24-39.

³²⁸ Este personaje aparece en otros cuatro textos de Puzriš-Dagān (JCS 52 7 6; Amorites 14 pl.5; CT 32 10 BM 103412; PDT 2 959), siempre relacionado con entregas de animales entre Š46 y AS6.

³²⁹ Apenas encontramos otras tres menciones a este personaje (CTNMC 54; MVN 6 438; Nisaba 1 251) en Ġirsu y Umma.

³³⁰ Zuruḫ aparece en solo cinco textos más (BDTNS 191533; AUCT 3 187; AUCT 3 211; CT 32 25 BM 103439; Nisaba 24 25).

El oficial jefe Nasa registró al menos diez entregas con un total de diecisiete ejemplares³³¹. Además, en una cuenta (niĝ₂-kas₇-ak) de su departamento se hacen constar 236 ejemplares de gamo persa gestionados entre Š44-xii y Š48-x (RA 63 102). Su hijo Abba-saga hizo lo propio con nueve entregas que suman un total de cincuenta y siete ejemplares³³². De Abba-saga conocemos también un resumen de las actividades de su oficina (ki-bi gi₄-a)³³³ durante el séptimo mes de AS5 (OIP 121 248) en el que constan otros dos ejemplares recibidos durante ese mes. Por último, Intae'a recibió en cuatro ocasiones un total de cuatro ejemplares³³⁴. Cabe destacar que en dos de estas entregas se especifica que los animales son para banquetes (kaš₂-de-a) ofrecidos por Bēlī-arik (PDT 1 564, ŠS6-xi-29) y Lugal-melam³³⁵, el gobernador de Nippur (PDT 2 1240).

El departamento encargado de los animales exóticos recibe la mayor parte de los gamos persas que son registrados por el oficial jefe. En una ocasión, el oficial responsable es Enlila-isa (OIP 115 309), quien suele encargarse de las gacelas. Más habituales son los envíos a Sukalli (CST 132, BPOA 7 2672; PDT 1 40), que ya habría ocupado esta función antes de que se estableciera el nuevo sistema de gestión en Š39, pues aparece recibiendo gamos en dos ocasiones (PDT 1 44, Š37-v; NYPL 280, Š39-ix), una de las cuales procedentes de Naram-īli. Tras él, el único que recibe gamos es Lu-diĝira, ya desde Š47-viii, en catorce ocasiones³³⁶. En este caso Šukalli tampoco aparece después de ŠS3, cuando recupera el cargo, recibiendo gamos. Del archivo de este departamento documentamos un total de 130 ejemplares, de los cuales al menos setenta y cinco son hembras.

También tenemos un grupo de textos en que los gamos son destinados al culto de forma parecida a los ciervos. En diecisiete ocasiones³³⁷ se menciona a un gamo persa como parte de las ofrendas realizadas a los dioses Enlil y Ninlil durante el festival para la luna nueva (eš₃-eš₃ u₄ sakar), algunos de los cuales se especifica que son para la ceremonia de entrada real en Nippur (lugal ku₄-ra). Otros dos textos aportan animales para el festival lunar que se celebraba a mitad de mes (eš₃-eš₃ e₂-u₄-15), también dedicados a los dioses Enlil y Ninlil (Cohen, 2015: 61). A diferencia de los ciervos, no hay constancia que los gamos fueran dedicados a otros dioses.

Otro caso interesante que relaciona a los gamos con festivales lunares es OIP 121 337 (AS7-v-11). En este texto, la princesa Simat-Ištaran recibe de Abba-saga una serie de animales, entre los cuales tres

³³¹ OIP 115 150; CDLJ 2012 1 4.01; PPAC 4 1; PDT 2 1163; OIP 115 211; OIP 115 262; TRU 118; TRU 110; AUCT 2 325; PDT 1 356.

³³² PDT 2 958; Studies Levine 115-119; YOS 15 172; ASJ 12 41 10; SA 35 pl. 58; CST 323; ArOr 25 558 6; Amorites 8 pl. 7; PDT 2 1240.

³³³ Sobre este tipo de documento, que resume las entradas y salidas de animales en un periodo concreto de tiempo, véase Hilger, 2003: 57-60.

³³⁴ RA 9 52 AM 13 pl.6; SAT 3 1354; PDT 1 564; AUCT 3 205.

³³⁵ L. Allred, 2013: 123.

³³⁶ JMEOS 12 42 3492; Ontario 1 52; ArOr 25 561 19; PDT 2 1179; BAOM 5 31 1; AUCT 1 404; MVN 8 34; BPOA 6 604; AUCT 1 185; TCU 12; TCU 15; AUCT 1 177; SAT 2 978; Studies Součková-Siegelová, p. 408 no. 2.

³³⁷ RA 9 47 SA 92 pl. 3; OIP 121 488; BPOA 7 2853; NYPL 248; NYPL 152; NYPL 50; AUCT 2 244; SACT 1 174; Nisaba 8 383; BPOA 7 2368; MVN 13 115; Orient 16 56 53; BCT 1 112; Syracuse 63; BIN 3 260; AUCT 3 438; AUCT 3 344;

gamos (dos machos y una hembra), de los que se hace cargo para el día de la luna llena (niĝ₂-dab₅ e₂-u₄-15) (Sallaberger, 1993: 59-60).

Los gamos también eran destinados a las cocinas (e₂-muĥaldim) y, como en el caso de los ciervos, sabemos a qué grupos de personas estaban destinados. En una ocasión (BIN 3 6 958, AS8-iii-27), mientras que en otra ocasión la misma cantidad de animales es enviada para alimentar a los guardianes-*gardu* (mu gar₃-du-ne-še₃). En otra ocasión (PDT 1 482, ŠS7-i-29) otros dos gamos son para los soldados-*aga'us* (mu aga₃-us₂-e-ne-še₃). Por último, se incluye un gamo entre los animales enviados a las cocinas para el banquete (kaš₂-de-a) en honor a Enlil y Ninlil que ya hemos citado en el caso del ciervo (Trouville 2, AS4-viii).

En algunos textos también consta el envío de un ejemplar, normalmente engordado, para la realización de banquetes (kaš₂-de-a) ofrecidos por miembros destacados del reino, como Lugal-melam (PDT 2 1240, AS8-viii-13), Aradġu (RA 9 52 AM 13 pl.6, ŠS1-xii-29) i Bēlī-arik (PDT 1 564, ŠS6-xi-29).

Finalmente, nos preguntamos qué ocurría con estos animales una vez morían o eran sacrificados. En este sentido, disponemos de un importante grupo de treinta y cuatro textos, fechados entre Š46 y ŠS8, que detallan el envío de cadáveres de gamos a los dos responsables de gestionar los animales muertos. Quien realiza los envíos suele ser el oficial del departamento de animales exóticos, aunque en alguna ocasión es el propio oficial jefe, que debía enviar aquellos animales que morían poco tiempo después de llegar a Puzriš-Dagān.

Hasta AS2-xii-25, el oficial Ur-niġar recibió cincuenta y dos ejemplares de gamo persa en diecinueve ocasiones³³⁸. Tras él, Šulgi-iriġu recibió, entre AS6-ii-15 y ŠS8-i-30, hasta cincuenta y siete ejemplares en al menos veintiuna ocasiones³³⁹. Cabe destacar el texto PDT 1 526 (ŠS8-i-30), pues se trata de un resumen de todas las entregas de animales acaecidas durante un mes y permite ver la gran cantidad de ejemplares de muertos, hasta doce en nueve días distintos, que se llegaban a gestionar este departamento, coincidiendo con el gran número de textos producidos por este departamento.

El segundo corpus más grande es el de la ciudad de Ġirsu con 97 textos. De estos, una gran proporción son asignaciones de comida (ša₃-gal), que incluyen principalmente grano³⁴⁰. En la mayoría de las ocasiones no se especifica la cantidad específica para este animal, ya que se incluye junto a otros animales como el buey. Y en los casos en que se concreta la cantidad destinada a este animal, no sabemos

³³⁸ SACT 1 74; PPAC 4 286; JCS 23 112 15; PDT 2 1347; TRU 209; NYPL 241; TLB 3 127; Hirose 79; SET 26; Hirose 83; JCS 40 114 7; Orient 16 44 17; JCS 40 117 3; Hirose 88; PDT 2 847; Hirose 111; TRU 222; NYPL 216; MVN 15 344.

³³⁹ MVN 13 79; Hirose 225; ASJ 4 64 3; PPAC 4 36; PDT 2 1129; UCP 9-2-2 29; TRU 237; PDT 1 155; Nisaba 8 355; BIN 3 234; BRM 3 38; PDT 1 526; JCS 40 237 7; PPAC 4 01; South Dakota 57.

³⁴⁰ MTBM 273; SAT 1 3; PPAC 5 191; TUT 76; TUT 77; MVN 22 137; PPAC 5 1605; CT 3 13 BM 13890; CT 3 14 BM 13892; MVN 22 82; CT 3 14 BM 13891; CT 3 14 BM 13894; CT 3 12 BM 13887; MVN 22 212; PPAC 5 1604; CT 3 11 BM 13883; CT 3 15 BM 13896; CT 3 13 BM 13889; MVN 22 174; CT 3 15 BM 13897; CT 3 15 BM 13895; CT 3 12 BM 13886; CT 3 12 BM 13885; CT 3 11 BM 13 882; MVN 22 58, MVN 22 66; MVN 22 107; MVN 22 98; MVN 22 76; MVN 22 63; MVN 22 103; CT 3 11 BM 13884; WMAH 92; MVN 22 57; MVN 22 64.

a cuántos ejemplares corresponde. Otro tipo de textos sin datar también contienen asignaciones de grano para este animal. En ambos casos, los gamos son incluidos entre el ganado doméstico, por lo que debían de tenerlos en rebaños cuidados por los pastores de la ciudad. En Ĝirsu se mantenían la mayoría de rebaños de animales domésticos destinados a obtener lana y carne. La presencia de gamos en esta ciudad creemos que tenía como objetivo lo segundo, ya que el gamo no produce lana y tampoco hay evidencia clara del uso de sus pieles.

Los demás textos suelen contabilizar ejemplares entre otros grupos de animales. En un caso, se incluye un gamo entre las propiedades del gobernador (niĝ₂-gur₁₁ ensi₂-ka) con fecha de AS3 (SAT 1 228). Por otra parte, tenemos al menos un texto (BPOA 1 49, Š48) donde se mencionan 250 gramos de pelo de la espalda de un gamo (1/2 ma-na siki-gi egir šeg₉-bar-še₃), siendo la única ocasión en que se menciona este producto.

De la ciudad de Umma proceden dieciséis textos que mencionan al gamo persa entre Š25-i y Š55. En seis de ellos³⁴¹, además, se emplea la expresión mu maš-da₃-šeg₉-bar-ra-še₃, que ha sido interpretado por Molina (2003: 104) como el posible nombre completo de este animal, que lo situaría de forma clara como un ungulado, quizá dentro de la familia *Bovidae*.

En primer lugar, en un texto (BPOA 6 958, Š36) se citan un gran número de animales de distinto tipo, entre ellos un gamo, que se mandan a las cocinas tras ser víctimas de un ataque (ri-ri-ga) (Sigrist, 1992: 70). También tenemos diversos textos en los que se asignan diversas cantidades de comida, en especial harina o grano, para alimentarlos. Es el caso de OrSp 18 pl. 7 24 (Š47-ii) en que se le proporcionan más de 8.300 litros de cebada a Šukalli como comida de asnos y gamos (ša₃-gal anše šeg₉-bar), o de BPOA 6 1473 (sin fecha), en que se asignan 520 litros de harina para cinco cerdos, diez patos (uz-tur) y un gamo. Estos mismos animales son mencionados en BPOA 7 2004 (Š25-x), cuando son enviados a Saĝdama, que sería una antigua denominación para Puzriš-Dagān (C. Wilcke, 1992: 323; Steinkeller, 2001: 63, n. 170). En ambas situaciones, no se nos indica la cantidad exacta destinada a un ejemplar de gamo por lo que no podemos saber cuánta comida le correspondía.

Como nota final, debemos señalar un único texto en que se cita a ambos animales de forma silábica, algo que no es infrecuente para otras palabras durante este periodo. Se trata de Princeton 1 61, procedente de Puzriš-Dagān, que registra doce ciervos (lu-lim) y ochenta y siete gamos (še-bar). En el caso del gamo, en concreto, se omite la consonante final de la primera sílaba /ĝ/, algo muy habitual en el tercer milenio.

II.2.1.5 Conclusiones

Los cérvidos son una familia de rumiantes muy frecuente en el Próximo Oriente y, en consecuencia, estuvieron muy presentes en la Mesopotamia del tercer milenio a. C. En esta región coincidieron, al

³⁴¹ MVN 11 Y; BIN 5 4; Santag 6 51; Aleppo 417; SAKF 94; MVN 16 1074.

menos, tres especies diferentes de esta familia: el ciervo común, el gamo persa y el corzo. Todas ellas han sido documentadas en el registro arqueológico, que demuestra que estos animales eran aprovechados por su carne y, sobre todo, por sus astas.

En el contexto artístico, los cérvidos son animales muy representados y fáciles de identificar. Destacamos la mayor presencia del ciervo común respecto al resto, aunque puede tratarse de una cuestión de correcta identificación por la presencia de diversos casos más dudosos. Sin embargo, la mayoría de representaciones son de un gran realismo, que permiten distinguir a los cérvidos, con sus características astas, del resto de ungulados con los que muchas veces comparten escena. Un motivo recurrente es el del león atacando a este animal, en una representación del caos intentando destruir el orden y la naturaleza que representan los ungulados, que deben ser protegidos por el hombre. Lo que sí queda claro es que estos animales formaban parte del imaginario de los artistas, que los representaron asiduamente en sellos y, sobre todo, en escenas de naturaleza.

A la hora de identificar estos animales en las fuentes textuales, disponemos de una terminología bien definida, tanto en sumerio como en acadio, que nos permite diferenciar al menos dos de las tres especies estudiadas. Queda pendiente la identificación del corzo, ya que todavía genera dudas y podría ser que estuviera solo representado en las fuentes lexicográficas.

Así, disponemos de los términos *lulim* y *lulīmu* para denominar al ciervo común y los términos *šeg₉-bar* y *š/sapparu* para el gamo persa, aunque las listas nos ofrecen otros sinónimos y palabras genéricas para todos ellos. Lo que no queda claro es qué términos denominaban específicamente al corzo. La presencia de los cérvidos en las fuentes lexicográficas se constata ya en el periodo protodinástico y se mantiene en las principales listas hasta el primer milenio. Aun así, es curioso que estos animales, a excepción del caso dudoso identificado por Civil en Ebla, no aparecen en las listas locales del tercer milenio a. C., que es lo que se esperaría de un animal tan conocido como el ciervo. Comparando esta situación con la del león, es posible que estas listas recogieran animales más raros o propios de la región, dejando fuera los animales más comunes.

Los dos principales vocablos los documentamos frecuentemente en la literatura, donde estos animales ocupan un papel secundario de representación de la naturaleza, similar al que interpretan en el arte. Destaca el hecho de que, a diferencia de otros animales, su presencia en los proverbios es insignificante.

Pero el conocimiento más amplio que tenemos de estas especies en Mesopotamia es gracias a las fuentes administrativas de Ur III. Estos eran capturados en sus hábitats, la mayoría situados en zonas de montaña, y traídos a Ur, donde eran mantenidos en rebaños para utilizarlos cuando fuera necesario, e incluso es probable que se fomentara la cría de estas especies.

Sobre el porqué se requería de tantos cérvidos, hemos visto que podían tener diversos usos. En primer lugar, era habitual el consumo de carne, como demuestran los envíos a las cocinas. Además, sabemos

que en algunos casos estos animales servían para alimentar soldados del ejército y otros grupos específicos de personas, quizá porque estos demandaban de una alimentación especial o de mejor calidad que el resto. En otros casos, los cérvidos forman parte de los animales destinados a banquetes, aunque representan una pequeña proporción de todos los animales enviados para ello. Quizá era una cuestión de prestigio el poder ofrecer ciervos en estos banquetes, o bien estaban destinados a invitados destacados como el propio rey. También tenemos unos pocos casos que demuestran el envío de estos animales al *E'uzga*, donde definitivamente serían consumidos, aunque los pocos testimonios de este hecho, comparado con el envío más habitual de otros animales, no nos permite determinar si esta era una práctica habitual.

En segundo lugar, destaca el gran número de cérvidos destinados a la celebración de festivales religiosos, sobre todo en relación con los festivales lunares y los dioses Enlil y Ninlil. Está claro que estos animales tenían una fuerte asociación con la luna y, por lo tanto, eran los preferidos para este tipo de celebraciones. Sería interesante comparar esta situación con la de los animales domésticos para ver la proporción que estos representan en los festivales religiosos.

En tercer lugar, tenemos un buen número de textos que reflejan que estos animales eran cuidados por pastores en rebaños, en especial los gamos, a los que se asignaban raciones de grano periódicamente. De este modo, se les mantenía con vida durante un periodo considerable de tiempo hasta que engordaran y fueran aptos para el consumo o el sacrificio.

Además, tenemos al menos un caso en que se menciona el uso de pelo de gamo, por lo que es probable que sus pieles fueran aprovechadas. Sin embargo, es curioso que no se haga ninguna mención a las astas de estos animales, que, como hemos visto, eran apreciadas para hacer mangos de herramientas y otros objetos.

Sobre la gestión de estos animales, hemos visto también que suelen ocuparse de ellos los responsables de animales salvajes y exóticos, como Lu-diğira. Esto denota que, pese a la frecuencia con que estos animales pasaban por Puzriš-Dagān y la cercanía que parecen tener con la sociedad, se les concebía como animales salvajes, por lo que no podían ser gestionados con el resto del ganado.

En conclusión, la presencia de los cérvidos en Mesopotamia durante el tercer milenio a. C. está bien documentada y tuvo una importancia económica y cultural considerable como reflejan todas las fuentes analizadas.

II.2.2. Bóvidos

II.2.2.1. Descripción zoológica

Este capítulo lo vamos a dedicar a una gran parte de las especies que conforman la familia de los *Bovidae*. Esta familia se distingue del resto de *Artiodactyla* por la presencia de cuernos huecos no ramificados y de crecimiento progresivo³⁴². Determinar la taxonomía dentro de este gran grupo es

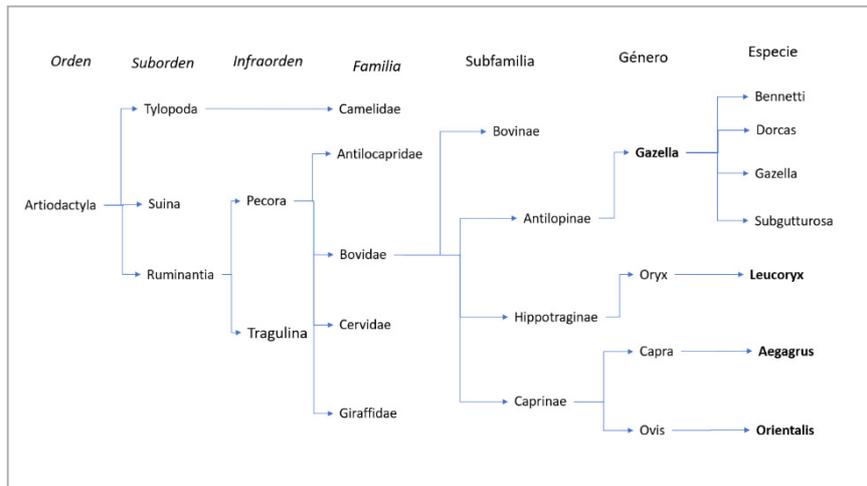


Fig. 67: Reconstrucción parcial de la filogenia de las gacelas y demás especies de *bovidae* estudiados en este capítulo.

complejo. Sin embargo, la mayoría de estudios³⁴³ tienden a separar a la subfamilia *Bovinae*, conformada por animales como el búfalo o la vaca, de las demás por razones sobre todo filogenéticas³⁴⁴ (J. Gatesy *et al.*, 1997: 314-315, fig. 3 y 4; E.V. Bärmann *et al.*, 2013: 484).

Por este motivo, este capítulo se centra en las especies salvajes presentes en Mesopotamia que se encuentran dentro de las subfamilias de los *Antilopinae* (gacelas), de los *Hippotraginae* (antilopes) y de los *Caprinae* (ovicapridos). Consideramos que la similitud física que comparten estas especies genera cierta confusión a la hora de identificarlas, algo que se hace evidente en algunas fuentes, como las artísticas. De este modo, analizando los aspectos que comparten y aquellos que las distinguen podremos tener una visión más amplia de la presencia y repercusión de estos animales en Mesopotamia.

La familia quizá mejor representada en las fuentes es la de los *Antilopinae*, que, pese a la creencia popular, no está formada por antilopes³⁴⁵, sino por diversas especies de gacela. Debemos tener en cuenta que gacela es una palabra genérica de origen persa que hace referencia a su forma de andar elegante y rápida, y que sirve para referirse a las distintas especies de esta misma familia. Se trata de rumiantes de tamaño medio, que se caracterizan por tener un cuerpo grácil y las patas largas, así como dos cuernos independientes en posición vertical, que varían de forma y longitud en función de la subespecie a la cual pertenecen. Suelen tener el pelaje de color pardo claro, con el vientre blanquecino y, en ocasiones, una

³⁴² Por ejemplo, en el caso de los *Cervidae*, estos cuentan con astas macizas y ramificadas que suelen perder durante el invierno.

³⁴³ Véase Bärmann *et alii*, 2013: 486, fig. 1, para un resumen esquemático de todos ellos.

³⁴⁴ Se refiere a la relación de parentesco entre especies por la presencia de un antepasado común.

³⁴⁵ El término antilope es un concepto muy genérico que, a grandes rasgos, incluye a los géneros *Gazella*, *Oryx* e *Hippotragus*. De hecho, suele utilizarse para designar a todos los miembros de la familia de los bóvidos que no entrarían en las categorías de ovejas, vacas o cabras. Sin embargo, sí existen unas noventa especies de antilopes, la mayoría originarias de África.

franja oscura en los costados. La cola y las orejas destacan del cuerpo pese a no ser demasiado grandes, ya que son alargadas y siempre se encuentran en posición erecta. La mayoría de las gacelas se clasifican dentro del mismo género *Gazella*³⁴⁶, formado por unas diez especies y sus respectivas subespecies, que se distribuyen de forma amplia por las zonas semiáridas de África, el sudoeste de Asia y el subcontinente indio.

Acostumbran a vivir en rebaños de varios miles de ejemplares y, gracias a su gran adaptación al entorno, pueden vivir en estepas, praderas, zonas rocosas, desiertos montañosos y regiones semidesérticas, desplazándose de forma periódica para encontrar agua y comida. Debido a que viven en constante peligro por los depredadores están siempre alerta y apenas duermen una hora al día, en periodos cortos de tiempo. La gestación dura seis meses tras los cuales nacen entre una y dos crías.

Diversas especies de gacela coincidieron en la región mesopotámica, aunque es difícil determinar con exactitud en qué grado o zonas lo hicieron, ya que la evidencia física es limitada³⁴⁷. La más importante por su distribución es la llamada gacela persa o de cola negra (*Gazella subgutturosa*), que se extiende actualmente por gran parte del oeste de Asia, incluyendo Iraq, Irán y Pakistán, así como China y Mongolia. En concreto, se plantea la coexistencia de dos subespecies de *G. subgutturosa* que coincidirían en la región mesopotámica: la *G. subgutturosa subgutturosa*, localizada más al norte, y la *G. subgutturosa marica*, propia de zonas desérticas del sur (incluida la península arábiga). Otras especies que se localizan en zonas cercanas son la *G. dorcas*, originaria de África pero que se encuentra también en Israel; y la *G. arabica*, limitada a la península arábiga, aunque podría haber llegado también a Mesopotamia. También hay referencias a otra especie de características parecidas pero perteneciente al género *Antilope*, el llamado antílope negro (*Antilope cervicapra*), que actualmente se encuentra en la India, Nepal y este de Pakistán. Su principal característica distintiva es que los cuernos tienen forma de espiral.



Fig. 68: Ejemplar moderno de *G. subgutturosa*.

Por otra parte, la familia de los *Hippotraginae* se caracteriza por reunir unos ejemplares de mayor tamaño, parecidos en cuerpo al caballo, y que cuentan con unos cuernos de gran longitud. La mayoría de estas especies habitan y se limitan al continente africano, pero una de ellas es originaria de la península arábiga y, por este motivo, debemos destacarla. Se trata del órice o antílope blanco, también llamado de Arabia (*Oryx leucoryx*), que se caracteriza por tener el pelaje de este color, contando con apenas unas marcas negras en el rostro y las patas de un color más oscuro. Con un peso medio de 70 kg

³⁴⁶ Existen otros dos géneros, *Eudorcas* y *Nanger*, que incluyen las especies de gacelas que habitan solo en África, por lo que no las incluimos en este estudio.

³⁴⁷ La mayoría de estudios se basan en la distribución moderna de este animal ya que, en la mayoría de los casos, los restos faunísticos encontrados no pueden identificarse con una subespecie en concreto

y una altura aproximada de un metro, destacan sus largos cuernos rectos, algo más separados en las puntas formando un ángulo agudo, que miden entre 50-69 cm.

Suelen vivir en entornos desérticos, gracias a que el color de su pelaje les sirve para repeler el calor, en rebaños de entre dos y quince ejemplares, los cuales se desplazan miles de kilómetros buscando



Fig. 69: Ejemplar moderno de *Oryx leucoryx*.

fuentes de agua. Extinguidos en el medio salvaje a mediados del siglo XX³⁴⁸, su distribución geográfica se limitaba a la península arábiga, Jordania, Siria y parte de Iraq, aunque no habría evidencia física de su presencia al este del Éufrates (Devillers, 2013, 2). Aun así, la representación puntual de antílopes en sellos procedentes de Irán, entre el quinto y cuarto milenios a. C., ha sugerido la posibilidad de que algunos rebaños cruzaran el golfo buscando nuevos pastos durante el último periodo glacial, quedando atrapados en las regiones del sur de Irán una vez volvieron a subir las aguas

(Devillers, 2013: 9-11). La gestación en esta especie dura casi nueve meses y produce una sola cría que alcanza la madurez alrededor de los dos años.

Por su parte, la subfamilia de los *Caprinae* está formada por dos grandes géneros, el *Capra*, que contiene a las diferentes especies de cabra, y el *Ovis*, conformado por las de oveja. Los ejemplares domésticos contenidos en estos dos grandes grupos son bien conocidos en la sociedad mesopotámica y han sido objeto de diversos estudios³⁴⁹. Pero la evidencia indica que también existió cierto contacto entre estas y las distintas especies salvajes, que son las que vamos a presentar en este apartado.

La principal especie salvaje dentro del género *Capra* es la cabra salvaje (*Capra aegagrus*), ancestro de la cabra común (*C. aegagrus hircus*), que fue domesticada alrededor del octavo milenio a. C. De amplia distribución geográfica, se extiende desde Europa hasta Asia Central, incluyendo regiones como Anatolia y el Próximo Oriente. Viven en rebaños de hasta 500 ejemplares y la época de celo coincide con los meses de otoño. La esperanza de vida puede llegar a los veintidós años. En menor medida encontramos al



Fig. 70: Ejemplar moderno de *Capra aegagrus*.

³⁴⁸ Posteriormente se reintrodujo la especie mediante ejemplares que habían permanecido en zoológicos de todo el mundo (Devillers, 2013: 2).

³⁴⁹ Véase por ejemplo el artículo de Steinkeller (1995a), donde se expone cómo se designaban los distintos tipos de ovejas y cabras según sus características en las fuentes económicas de Ur III.

bezoar³⁵⁰ (*C. aegagrus aegagrus*), subespecie de la anterior, que habita en las regiones de montaña de Turquía, Irán y Afganistán.

Se caracteriza por ser la especie con los cuernos más largos en relación con su cuerpo, de alrededor de 60 kg. Estos cuernos, de forma semicircular hacia atrás, son parecidos a una cimitarra y llegan a medir 1,5 m. El pelaje del macho es marrón oscuro en verano, mientras que el de la hembra es más rojizo, y ambos cambian a un color más grisáceo en invierno.

Pero la característica más destacada que cabras salvajes y bezoares comparten con sus parientes domésticos es la pequeña perilla de pelo que tienen en el mentón, algo que hace incuestionable la identificación de este género.

Por último, la oveja salvaje (*Ovis orientalis*), ancestro de la oveja común (*O. orientalis aries*), es también conocida como el muflón asiático ya que es originaria de este continente. Tienen las patas y el cuerpo algo más estilizados que en la especie doméstica, y no presenta la característica lana. En cambio, cuenta con un pelaje más parecido al de la cabra, de color pardo oscuro y con manchas blancas. Por el resto, es muy parecida a la oveja común. Aunque esta es la especie más frecuente en la zona, es probable que coincidiera en el espacio con otras subespecies como el urial (*O. vignei*), cuya única diferencia apreciable es la longitud de la cola, considerablemente más larga que en el primer caso (10 cm frente a 3 cm).



Fig. 71: Ejemplar moderno de *Ovis orientalis*.

II.2.2.2. Restos faunísticos

En el contexto arqueológico mesopotámico, la identificación de gacelas, antílopes y el resto de ovicápridos³⁵¹ es una cuestión compleja. Y es que, además de las condiciones de conservación en las que ya de por sí se encuentran la mayoría de los restos, los especialistas se enfrentan a dos problemas considerables.

En primer lugar, en el caso concreto de ovinos y caprinos es difícil determinar con exactitud si se trata de ejemplares domésticos (la gran mayoría) o salvajes (más escasos, aunque presentes en algunos contextos). Aun así, en ciertas ocasiones es posible determinar la naturaleza de estos restos gracias a un meticuloso estudio, ya que se puede apreciar cierta diferencia de tamaño entre especímenes salvajes y domésticos, consecuencia directa de la domesticación. Sin embargo, no siempre los restos hallados

³⁵⁰ En inglés, esta especie recibe el nombre de “bezoar ibex” o “persian ibex”. Sin embargo, lo que para nosotros es un íbice es una especie exclusivamente europea.

³⁵¹ Este término se emplea en la arqueozoología española para englobar los géneros *Capra* y *Ovis*, evitando el uso reiterado de “ovejas y cabras”. Sin embargo, en este trabajo evitaremos su uso dentro de lo posible para distinguir bien a cada especie.

permiten advertir esta diferencia de tamaño, ya sea por su estado fragmentario o por proceder de partes del cuerpo cuya diferenciación es inapreciable. También cabe señalar que, al tratarse de animales de consumo y con una gran importancia económica, se suele recuperar una cantidad de restos de ovejas y cabras, proporcionalmente muy superior respecto al del resto de fauna. Por este motivo, es posible que algunos fragmentos de ejemplares salvajes hayan pasado desapercibidos entre ellos³⁵².

En este sentido, cabe destacar que en la mayoría de publicaciones antiguas era frecuente contabilizar de forma conjunta los restos de ambas especies, ya fuera por las dificultades de realizar un análisis específico o por una falta deliberada de interés (Hilzheimer, 1941: 35). Hoy en día, los estudios morfológicos más específicos permiten distinguir, en la mayoría de casos, ambas especies con poco margen de error.

En segundo lugar, cuando existe más de una especie o subespecie de un mismo animal que comparten características físicas, como es el caso de las gacelas, es casi imposible determinar de qué especie se trata si los restos no conservan sus rasgos más distintivos, como son los cuernos. Las características del esqueleto postcraneal por sí solas no son suficiente para una identificación específica, aunque se pueden apreciar ciertas variaciones de tamaño en algunos casos³⁵³. Tradicionalmente, se ha empleado la antigua distribución geográfica de cada subespecie, conocida en parte gracias a testimonios escritos del siglo XIX, para determinar la naturaleza de los restos encontrados en cada yacimiento. Sin embargo, este método ha sido recientemente descartado como único indicador, ya que en muchos casos desconocemos el estado exacto de la distribución en época antigua (Vila, 1998: 37).

En el caso de la gacela, la abundante presencia de esta especie entre los restos de fauna de yacimientos arqueológicos se debe a que, en el contexto mesopotámico, coinciden dos situaciones: se trata de una especie nativa y abundante de la región; y su caza, ya sea por deporte o para el consumo, era, y es aún hoy en día, un recurso frecuente para muchas comunidades. De este modo, es frecuente encontrar restos de gacelas junto a otros animales de consumo, sobre todo de ovejas y cabras (Clason y Buitenhuis, 1978: 80).

Como ya hemos apuntado, el principal problema a la hora de identificar la variante de gacela presente en un yacimiento es la gran similitud morfológica entre ellas. Analizando el esqueleto postcraneal, se constata cierta variación de tamaño entre las especies, siendo la más grande la *G. subgutturosa* y la más pequeña la *G. dorcas*. Sin embargo, estas mismas especies sufren variaciones en su talla en función de la región que ocupan y su adaptación al entorno. Por ejemplo, la *G. gazella* que se encuentra en la zona levantina es más grande que la *G. subgutturosa* presente en las regiones planas

³⁵² Esto es más habitual en estudios y memorias de excavación de principios del siglo XX, donde apenas se cita el hallazgo de un gran número de restos o bien se contabiliza el número de fragmentos (concretando o no el tipo de hueso), mientras que en publicaciones más recientes se realizan análisis más específicos que incluyen, entre otros, las medidas de los fragmentos.

³⁵³ Sin embargo, este sistema no es fiable, pues puede existir cierta variedad regional dentro de una misma subespecie o que se confundan ejemplares particularmente grandes.

del interior (Vila, 1998: 36-37). En consecuencia, la única forma de identificar con exactitud a un ejemplar es mediante el análisis, si se conservan, de sus cuernos, pues existe una considerable variación en la forma y el tamaño correspondiente a cada especie³⁵⁴. Por ejemplo, los de la *G. subgutturosa* tienen forma de lira, divergentes en la base, convergentes en una altura media y con una ligera torsión en las puntas. En cambio, la *G. dorcas* tiene los cuernos más largos y algo curvados hacia la parte posterior (Vila, 1998: 38). Además, hay un claro dimorfismo sexual en la mayoría de especies, donde la hembra, además de ser algo más pequeña, presenta unos cuernos más reducidos o la total ausencia de estos. Lamentablemente, no todos los ejemplares encontrados (ya sean esqueletos completos o pequeños fragmentos) conservan los cuernos unidos a ellos, por lo que muchos de estos ejemplares siguen sin una identificación definitiva.

En consecuencia, del elevado número de fragmentos identificados como gacelas, que documentamos en los distintos yacimientos de Mesopotamia, Irán y Siria, solo en un pequeño porcentaje podremos determinar a qué especie concreta pertenecen.

Así pues, en la región mesopotámica se han encontrado e identificado un número considerable de restos faunísticos que merecen nuestra atención:

En primer lugar, en la ciudad de Ešnunna (Tell Asmar) se localizó un fragmento de mandíbula inferior y una docena de cuernos de *G. subgutturosa*, dos de los cuales todavía estaban unidos al cráneo (pieza entera), pertenecientes a un mínimo de diez ejemplares (Hilzheimer, 1941: 22-23). Por otro lado, aunque se documenta un gran número de restos ovinos y algunos caprinos, no se ha identificado ningún ejemplar salvaje aparte de la gacela.

Más al sur, en Tell Abū Ṣalābīḥ, se reportó la presencia de una vértebra axial de gacela articulada junto a la primera y segunda vértebras, además de diez cuernos (J. Clutton-Brock – R. Burleigh, 1978: 95). Aunque no se especifica la forma de estos cuernos, los autores asumen su identificación como *G. subgutturosa* y plantean la posibilidad de que, entre los demás restos fragmentarios, probablemente catalogados de forma errónea como ovinos, se encuentre también la *G. dorcas* (Clutton-Brock y Burleigh, 1978: 95). Además, se hace constar la presencia de unos pocos restos que, por ser demasiado pequeños para ser bovinos o demasiado grandes para ser caprinos, no se han catalogado dentro de estos grupos. Así pues, mediante la comparación con otros restos más modernos se ha intentado identificarlos con el alcélafo (*Alcelaphus buselaphus*) o el *O. leucoryx* (Clutton-Brock y Burleigh, 1978: 99). Dado que el alcélafo es un animal más bien limitado al continente africano, preferimos la identificación del antílope blanco.

Muy cerca de allí, en Nippur, existe una mayor proporción de huesos postcraneales de gacela respecto al número de cuernos (uno). En concreto, se hallaron, de época kasita, una vértebra axial y un

³⁵⁴ Hay que tener en cuenta que por las mismas propiedades del material estos se deterioran con facilidad en contacto con el suelo (P.R.S. Moorey, 1994: 111).

húmero; de época neosiria, un metacarpo y un calcáneo (hueso del pie); además de un fémur, dos tibias, una vértebra cervical y el citado cuerno, que no han sido datados (J. Boessneck, 1993: 283-284, tablas A-2 y A-3; J. Boessneck y M. Kokabi, 1993: 302-303, tabla B-2). En cuanto a la identificación del cuerno hallado, Boessneck (1993: 289) lo describe como algo más largo que los encontrados en Tell Asmar y demasiado grande para ser de *G. subgutturosa*, pero sin dar más señas sobre su forma ni proponer una identificación.

Un poco más al sur, en la ciudad de Isin (moderna Iṣān Baḥrīyāt), fueron encontrados cinco cuernos, una tibia y una escápula, todos ellos pertenecientes a la especie *G. subgutturosa* (Boessneck, 1977: 115, 124; Boessneck y Kokabi, 1981: 141).

En el caso de Lagaš (moderna Al-Hiba), tampoco se documenta la presencia de ovejas o cabras salvajes, pero sí se recuperaron hasta treinta y cinco huesos poscraneales de gacela, que permiten contabilizar al menos seis ejemplares, sin que se haya identificado la subespecie (K. Mudar, 1982: 28). De nuevo, en este caso se cuestiona que algunos fragmentos de menor tamaño hayan sido identificados de forma errónea con ovejas o cabras por su similitud morfológica.

En Nimrud, al norte de Mesopotamia, Max E. Mallowan (1954: 88) cita el descubrimiento de un esqueleto completo de gacela enterrado en el palacio noroeste, debajo del pavimento. Y en la región de Diyala, en el yacimiento de Tell Rubeideh del periodo de Uruk, se halló la mandíbula de un ejemplar viejo, diversos huesos largos y falanges, y dos cuernos, estos últimos identificados, de nuevo, con la *G. subgutturosa* (S. Payne, 1988: 104-105). En el caso de Irán, en el yacimiento de Tepe Yayha, se registran abundantes restos de gacela desde el quinto hasta el tercer milenio (R.H. Meadow, 1968: 36, tabla 3.4).

Asimismo, se ha documentado la presencia de gacelas en diversos yacimientos de la región siria. En Tell Brak, se recuperaron unos 139 fragmentos de diversos periodos, sobre todo del tercer milenio, con unos destacables setenta y siete fragmentos del periodo Nínive 5 (2900–2600 a. C.) frente a los cinco datados en el periodo de Uruk temprano, los diez en el de Uruk medio y los siete a finales del tercer milenio. Solo destacan, por detrás de estos, los cuarenta de principios del segundo milenio (Dobney *et al.*, 2003: 418, tabla 12.2).

Muy cerca de allí, en el yacimiento de Umm Qseir, se hallaron 140 fragmentos del periodo Halaf y otros cuarenta datados en el cuarto milenio (Zeder, 1994: 102-103, table 3). Es destacable que, de entre todos los animales salvajes presentes en ambos yacimientos y en todos los periodos representados, la gacela sea el que mayor porcentaje ocupa, muy parecido al de ejemplares domésticos. Además, de entre todos los fragmentos, existe una gran proporción de cuernos, que permiten identificar a la mayor parte de los ejemplares como *G. subgutturosa*.

En el caso de Tell Beydar, se localizaron al menos 69 fragmentos procedentes de los periodos protodinástico y sargónico, que se identificaron con la gacela persa por ser esta la más común en la región. En concreto se hallaron tres radios, nueve metacarpos, un fémur, un talus, cuatro metatarsos y

veinticuatro falanges (Siracusano, 2014: 292). Por otra parte, en el yacimiento de Tell Hadidi se localizaron nueve fragmentos de gacela junto a restos de otros pequeños rumiantes, algo que dificulta su identificación, aunque la gacela suele ser reconocible (Clason y Buitenhuis, 1978: 80).

Por último, en el yacimiento del periodo Halaf de Shams ed-Din Tannira (Norte de Siria), se ha contabilizado un gran número de huesos de gacela. En concreto, dos cuernos, tres cuernos unidos al cráneo, un cráneo, tres mandíbulas, veintiuna escapulas, diez húmeros, ocho radios, dos ulnas, cinco metacarpos, tres pelvis, tres fémures, ocho tibias, dos astrágalos, dos calcáneos, doce metatarsos, cinco falanges, un axis, dos vértebras cervicales y diez costillas (Uerpmann, 1982: 26). En este caso, el autor identificó tanto a la *G. subgutturosa* como a la *G. dorcas* por la forma de los cuernos y, por tanto, no descartaba que el resto de los fragmentos pudieran repartirse entre ambas especies.

Por último, en algunos yacimientos de la península de Anatolia se han encontrado restos de estas especies. En primer lugar, en el yacimiento halafiano de Girikihaciyan (sudeste de Turquía), entre el gran número de restos de ovejas y cabras se ha identificado un buen número de ejemplares salvajes. En concreto, se contabilizan cinco cuernos de *C. aegagrus* y dos de *O. orientalis* en contraposición a los catorce de *C. hircus* y los nueve de *O. aries*. Esta presencia de animales salvajes junto a los domésticos se justifica por la cercanía con las regiones de montaña (McArdle, 1990: 111), pero, como ya hemos mencionado, debía ser más frecuente de lo que muestra la evidencia arqueológica.

Además, en los niveles de la Edad de Bronce del yacimiento de Sös Höyük se encontraron dos fragmentos de húmero distal de ovino, que por su robustez y mayor tamaño han sido identificados como ejemplares de *O. orientalis*; así como una epífisis distal de un caprino, identificado con una *C. aegagrus* (Howell-Meurs, 2001: 29).

La situación de las distintas especies en el registro arqueológico denota que la gacela era un importante recurso cinegético, de consumo recurrente, mientras que el resto de especies están infrarrepresentadas por tener una accesibilidad más limitada. Aun así, nuevos estudios son necesarios para determinar qué porcentaje de fragmentos de ovicápridos son en realidad de ejemplares salvajes, hecho que demostraría que su caza y consumo eran también importantes.

II.2.2.3. Representaciones figurativas

A la hora de analizar la presencia de estas especies en el arte, nos encontramos con que, tal y como ya señalaba Elizabeth Van Buren (1936-1937: 22), “... are so frequently represented in art from the earliest times until the Parthian period that it seems unnecessary to mention particular examples”. En nuestro caso, a pesar de que el elevado número de representaciones hace imposible recoger cada caso concreto, sí consideramos necesario exponer algunos de los ejemplos más destacados en diferentes soportes y periodos. Solo de esta forma podremos apreciar la imagen completa respecto a la

representación de estas especies en las fuentes artísticas, así como los distintos problemas a la hora de diferenciarlas.

Tal y como sucede con los restos faunísticos, la mejor manera de identificar una especie de *Bovidae* en el arte es gracias al tipo de cuernos que presentan. Otros elementos que pueden ayudar a la identificación son la forma de la cola o la presencia de una perilla. En cambio, el tamaño del cuerpo y el color del pelaje no suelen ser determinantes ya que en la mayoría de soportes no se llegan a representar.

Los cuernos de las gacelas son los más pequeños y su forma depende de la subespecie. Así pues, podemos encontrar cuernos en forma de lira, de espiral o de semicircunferencia³⁵⁵. En cambio, los del

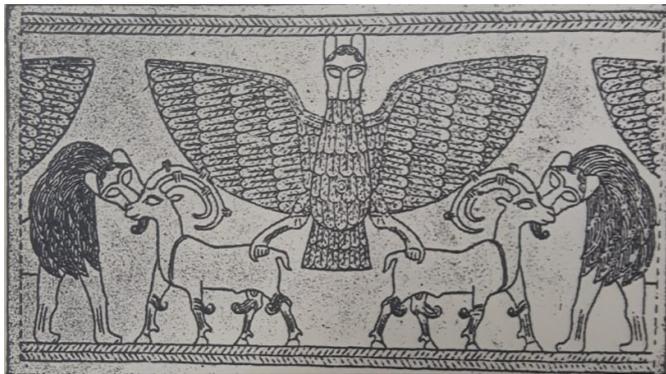


Fig. 72: Detalle del Vaso de Entemena, que muestra a dos cabras salvajes siendo atacadas por leones (M. Louis, 1934: 74, fig. 3).

antílope blanco son muy largos y prácticamente rectos. Mucho más gruesos son los de la cabra salvaje, que además están muy curvados hacia atrás, en forma de cimitarra. Por su parte, la oveja salvaje los tiene también gruesos, pero algo más cortos y curvados de atrás hacia adelante, enmarcando la cabeza. Todos estos distintos cuernos comparten la característica que son de tipo anillado, a

diferencia de los bovinos que los tienen lisos. Entre ellos destacan los de la cabra salvaje, que cuenta con unas protuberancias muy marcadas.

Por otra parte, las especies de gacela tienen una cola corta y terminada en un mechón de pelo. En cambio, la del antílope blanco es mucho más larga (Van Buren, 1939: 48). También hay una ligera diferencia entre la longitud de cola de dos variedades de oveja salvaje: la cola de la *O. orientalis* es corta y mide entre tres y cuatro centímetros, mientras que la de la *O. vignei*, alcanza los diez centímetros (Hilzheimer, 1941: 32).

Por último, el antílope se caracteriza por tener un cuerpo más grande y corpulento, parecido en forma al del caballo (Van Buren, 1939: 48). Mientras que la cabra se distingue por la presencia de una perilla en el mentón, propia de las especies de caprinos (Van Buren, 1939: 43).

Con estas directrices, deberíamos ser capaces de identificar los distintos ejemplares representados en el arte. Aun así, en ocasiones nos encontramos con representaciones estilizadas o muy esquemáticas que no permiten una identificación fiable (Collon, 1987: 187).

³⁵⁵ Véase página 191.

Para empezar, tenemos una de las obras más importantes del arte sumerio, el conocido como Vaso de Entemena³⁵⁶ (c. 2400 a. C). Se trata de un vaso de plata con tres pies exquisitamente grabado que fue encontrado en el yacimiento de Telloh (Ĝirsu). En el primer registro se alinean diversas vacas recostadas, mientras que en el segundo (Fig. 72: L. Heuzey, 1895: 22), el cual ocupa gran parte del cuerpo de la pieza, se puede ver dos escenas presididas por enormes pájaros Anzu, en que unos leones atacan diversos animales salvajes. En uno de los lados, las presas son dos ciervos, mientras que en el otro identificamos a dos cabras salvajes gracias a la disposición de sus cuernos, con una pronunciada curva hacia atrás, y la presencia de una perilla, signos indiscutibles de que se trata de caprinos.

En otro caso, podemos identificar a la cabra salvaje en una figura de bronce del segundo milenio precedente de la zona del actual Azerbaiyán, que debía servir para sostener una vasija (Fig. 73: A.U. Pope, 1945: 35, plate 19). En ella se puede apreciar claramente la forma de los cuernos, anillados y curvados hacia atrás. En este caso, sin embargo, no se ha incluido la característica perilla de los caprinos, hecho que puede deberse a una omisión, a que se haya perdido o que el ejemplar representado sea una hembra, aunque esta opción es poco probable visto el considerable tamaño de los cuernos.



Fig. 73: Cabra salvaje en bronce (Pope, 1945: 35, pl. 19).

También encontramos algunas representaciones de *Bovidae* en cerámica pintada de los periodos más antiguos. Por ejemplo, Mallowan publicó diversos casos de cerámicas del periodo Halaf encontradas en el yacimiento de Tall Chagar Bazar (Siria), donde se puede apreciar al muflón asiático y la cabra salvaje de forma muy esquemática (Mallowan, 1936: Fig. 26, nº 10, 12-18; Fig. 27, nº 5³⁵⁷)

Del mismo modo, en la glíptica encontramos representaciones de estas especies en diversos periodos y estilos. Y, aunque muchas son de tipo esquemático, algunas son lo bastante realistas como para permitir la identificación del animal.

³⁵⁶ Cuarto rey de la primera dinastía de Lagaš.

³⁵⁷ En esta publicación, Mallowan (1936: 51) lo identifica con un cérvido, pero la forma no astada de los cuernos y la perilla nos sirven para identificarlo pese a ser una representación muy esquemática.

Las representaciones más antiguas se enmarcan en el primer caso. Se trata de sellos de estampación (Fig. 74: S. Amoraï-Stark, 1997: 63, 131 y 142), de pequeño tamaño, que muestran unas formas



Fig. 74: a) sello del periodo Ubaid temprano o Uruk (Amoraï-Stark, 1997: 63, n°152); b) sello del periodo de Ubaid tardío (Amoraï-Stark, 1997: 131, n°347); c) sello de finales del periodo de Ubaid (Amoraï-Stark, 1997: 142, n°376).

esquemáticas de un único animal, cuadrúpedo y con los cuernos hacia atrás bien definidos³⁵⁸. Estos suelen ser alargados, de tamaño considerable, y algo curvados, cosa que en ningún caso es suficiente para determinar de qué especie se trata. De forma general, en las publicaciones son identificados

como gacelas, pues es el animal *a priori* más frecuente en ese contexto. La posición erguida de la pequeña cola sí ayuda a descartar el antílope blanco, aunque el tamaño de los cuernos recuerda más a esta especie. Tampoco hay forma de concretar si se trata de una cabra salvaje, pues la ausencia de la característica perilla puede ser por razones de practicidad. De este modo, la identificación más probable es la de una gacela, a la cual quizá se ha exagerado la longitud de los cuernos para diferenciarla de los animales domésticos, aunque no podemos descartar del todo que se trate de una cabra salvaje.

En el periodo arcaico, documentamos un gran número de sellos de los estilos de Uruk y Ĝamdat Našr que, con mayor o menor detalle, permiten identificar con facilidad algunas de las especies citadas. Un buen ejemplo es un sello que muestra a dos hileras de animales superpuestos junto a un árbol (Fig. 75: Frankfort, 1955: pl. 10, n°76). En la parte superior se reconoce fácilmente a la cabra salvaje, ya que los largos cuernos terminan en una gran curva hacia abajo; en cambio, el animal de la parte inferior muestra unos cuernos más delgados que se curvan hacia arriba. En este caso, de nuevo empleando el descarte consideramos que este último es una gacela, ya que tiene la cola pequeña y erguida, a diferencia del antílope, y se distingue fácilmente a la cabra salvaje, presente en la filera superior³⁵⁹.



Fig. 75: Muflón y cabra salvaje de la primera mitad del periodo de Ĝamdat Našr (F. Basmachi, 1994: pl. 3, n°19).

³⁵⁸ Nos referimos a que muestran un cuerno liso diferenciable de las astas de los cérvidos.

³⁵⁹ Henri Frankfort, en cambio, identifica al muflón asiático y la cabra (Frankfort, 1955: n° 76), pero consideramos que en el primer caso la curvatura de los cuernos debería ser más cerrada, en forma casi circular, para tratarse del muflón, y que la identificación como la cabra salvaje es más acertada. En el segundo caso, ya apunta que el término “cabra” es genérico, pues “*it is fatuous to argue about the precise zoological connotation of most of the summary designs of seals*” (Frankfort, 1955: 18, n. 38). En este caso, la forma de los cuernos difiere considerablemente de la de una cabra salvaje, pues se curvan hacia arriba, de una forma muy particular, que recuerda más a las formas de algunas gacelas, aunque por supuesto este aspecto es de libre interpretación.

En otro caso, apreciamos una hilera de animales donde los distintos ejemplares son representados partiendo de un mismo modelo de cuerpo, al que se añaden los detalles (cuernos y cola) propios de cada



Fig. 76: Hilera con distintos animales con cuernos de estilo Ğamdat Naşr (Frankfort, 1955: pl. 7, n°39).

especie, sin más datos que ayuden a la identificación. Es este sello (Fig. 76: Frankfort, 1955, pl. 7, n°39), se han juntado un ciervo, una cabra salvaje (o íbice), un buey y un carnero³⁶⁰. Vemos que en el primer caso queda clara la identificación por la forma astada de los cuernos; en el segundo, la curvatura

hacia atrás y la presencia de protuberancias en el cuerno sugieren la identificación del animal. El tercer ejemplar, en cambio, cuenta con unos cuernos cortos ligeramente curvados hacia atrás, que bien podrían tratarse de una gacela u otro tipo de caprino, es la cola larga la que resuelve el problema. Por último, los cuernos hacia los lados, de una longitud media y con una marcada oscilación, identifican al último ejemplar con un animal doméstico. Es interesante notar que, en este caso, tanto el ciervo como los caprinos muestran una cola corta pero dispuesta hacia abajo, como sucede en los ejemplares reales (a diferencia de la gacela, que suele tenerla en posición vertical).

Por otro lado, contamos con diversos ejemplos mucho más esquemáticos, de los cuales no podemos determinar a qué especie representan, aunque sí podemos reducir las posibilidades a aquellas estudiadas en este capítulo, de nuevo por la presencia de cuernos lisos.

Son los casos de las figuras 77 a) y b), que Henri Frankfort identifica de forma genérica como cabras. A primera vista, apreciamos que la disposición de los cuernos en ambos casos es diferente. En el primero, los cuernos tienen una tendencia recta que se curva de forma ligera hacia el final; en el segundo, la curvatura de todo el cuerno es más evidente. En ambos casos, además, la cola se encuentra algo erguida. Como vemos, es muy difícil determinar con exactitud de qué especie se trata, y entendemos la opción de Frankfort de identificarlos de forma genérica como cabras, un recurso habitual como

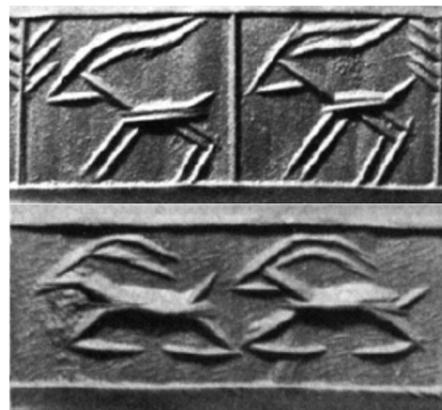


Fig. 77: a) y b) Cuadrúpedos con cuernos de estilo Ğamdat Naşr (Frankfort, 1955: pl.25, n° 26 y 25).

reconoce el propio autor. Sin embargo, podemos aventurarnos, basándonos en los casos mencionados previamente, que el primero (Fig. 77. a): Frankfort, 1955: n° 26) representa una gacela con los cuernos alargados, mientras que la segunda (Fig. 77. b) Frankfort, 1955: n° 25) sí representaría una cabra salvaje, aunque con una curvatura en los cuernos muy suave³⁶¹. Así pues, la identificación de las especies en

³⁶⁰ Siguiendo la identificación hecha por Frankfort (1955: n°39).

³⁶¹ El grado de curvatura de los cuernos en esta especie puede variar en función de diversos factores, como la distribución geográfica o la edad de los ejemplares.



Fig. 78: *Oryx blanco junto a pájaro, Luristán (Devillers, 2013: 6, fig. 3).*

este tipo de representaciones depende de forma evidente de los ojos que las miren y de la propia intención de concretar en ella.

Hasta ahora hemos identificado con mayor o menor acierto a gacelas y cabras salvajes. El caso del antílope blanco, en cambio, es más complejo. Existen algunas representaciones que nos sugieren su identificación en Mesopotamia, pero los ejemplos más claros provienen de la región de Irán. Es el caso de un sello rectangular fechado a finales del quinto milenio o principios del cuarto, que representa a un cuadrúpedo con cuernos junto a un pájaro (Fig. 78: P. Amiet, 1979: 334, fig. 3). Los cuernos del animal son del todo rectos, con una anillación bien marcada y en un ángulo agudo que coincide por completo con las características del antílope blanco. La

cola no se aprecia muy bien, aunque parece alargada, y el cuerpo del animal es parecido al de los animales mencionados anteriormente, sin que se aprecie un mayor tamaño de este, pues no hay otro animal (aparte del pájaro) para determinar la escala. Una disposición de los cuernos parecida la encontramos en sellos posteriores³⁶² (principios del tercer milenio), (Fig. 79: Devillers, 2013: 8, fig. 5), donde los órices blancos se representan con un cuerpo ya más corpulento, parecido al de un buey, y la característica cola larga.



Fig. 79: *Sello protoelamita que muestra el órice blanco junto a otro animal (Devillers, 2013: 8, fig. 5).*

II.2.2.4. Fuentes escritas

II.2.2.4.1. Terminología e identificación

A la hora de analizar la incidencia de todas estas especies en las fuentes, y en especial en las listas lexicográficas, debemos considerar primero dos cuestiones.

La primera, determinar de qué forma se concebía y, en consecuencia, clasificaba a estos animales. El mejor ejemplo es el caso de las ovejas y cabras salvajes. El hecho de compartir cierta similitud física con sus parientes domésticos o su papel en la economía podría conllevar que estos animales fueran catalogados como especies domésticas pese a vivir en el medio natural. Algo parecido, pero en sentido contrario, sucede con jabalíes y cerdos en las listas lexicográficas³⁶³.

³⁶² Véase Devillers, 2013: 6, fig.3.

³⁶³ Sobre esta cuestión véase Veldhuis, 2006b.

En segundo lugar, pese a existir unos determinados términos que tradicionalmente se han asociado a cada uno de estos animales, un detenido estudio de las fuentes escritas permite apreciar que en según qué periodos y contextos existe cierta diversidad e incluso confusión entre especies, debido con toda probabilidad a la cercanía biológica entre ellas y su parecido físico.

Teniendo en mente ambas cuestiones, haremos un breve repaso a los vocablos asociados a estas especies de *Bovidae* para luego determinar su incidencia y analizar las posibles variaciones que muestran las listas lexicográficas y demás fuentes escritas.

En sumerio, la variedad doméstica y nativa de la oveja recibe el nombre de *udu*. Añadiéndole complementos que hagan referencia a su origen o a ciertas características físicas se conforma toda una terminología específica que distingue las variedades y razas de este animal conocidas en la región, como por ejemplo la oveja de Šimaški (*udu Šimaški*) o la oveja de lana larga (*udu aslum_x*)³⁶⁴ (Postgate, 2009: 116-117; Steinkeller, 1995a: 51; 59). Siguiendo este principio, entendemos que para denominar a la oveja salvaje se utilizaría el término genérico junto a un adjetivo que remarcara su condición de salvaje o hiciera referencia a su hábitat natural.

De este modo, encontramos términos que literalmente significan oveja salvaje (*udu-ti*)³⁶⁵ u oveja de montaña (*udu-ḥur-saḡ* o *udu-kur-ra*)³⁶⁶, y que se emplean en distintos contextos para denominar al muflón asiático (Landsberger, 1934: 95). En acadio, la distinción es más sencilla. La oveja doméstica recibe el nombre de *immeru* (AHw Ib H-L p. 378 s.v. *immeru(m)*; CAD I-J pp. 129-134), mientras que la especie salvaje es denominada *bibbu* (AHw Ia A-G p. 124 s.v. *bibbu*; CAD B pp. 217-219 s.v. *bibbu*).

En segundo lugar, la cabra doméstica recibe en sumerio el nombre genérico de *maš* o *maš₂* (Steinkeller, 1995a: 50)³⁶⁷ y, del mismo modo, añadiendo complementos a este nombre, se pueden denominar ciertas variedades, como la cabra de Šimaški (*maš₂ Šimaški*), e incluso otras especies que comparten cierto parecido físico con la cabra. Sin embargo, no existe ninguna forma que permita denominar a la cabra salvaje en sí misma.

Sí tenemos el término sumerio *dar_{a3}* (o *tarah₁/darah₁*)³⁶⁸, que hace referencia a un tipo de rumiante de pequeño tamaño con cuernos que algunos autores han identificado con la cabra salvaje (Landsberger,

³⁶⁴ Existen algunas excepciones, como el caso de la oveja de cola gruesa (*gukka1*).

³⁶⁵ Este término se había leído tradicionalmente como *udu-udim*, pero Civil (1989: 17) propuso esta lectura que más tarde fue confirmada por Veldhuis (2006b: 28, n. 9) a partir de una versión de ProtoUra de origen desconocido donde este término aparece escrito como *udu-ti*.

³⁶⁶ El caso de *udu-kur-ra*, literalmente oveja de montaña, es problemático, pues en las listas bilingües suele aparecer relacionado con la oveja doméstica, sin referencia a un origen salvaje, por lo que podría tratarse de una variedad doméstica proveniente de zonas de montaña y con una calidad de lana algo inferior (Waetzoldt, 1972: 5).

³⁶⁷ Aunque *MAŠ* designa por sí solo a la cabra, es más habitual el uso de *MAŠ₂*. La principal diferencia entre ambos signos es, como explica Steinkeller (1995b: 704), el añadido de un signo romboidal que algunos autores han considerado precursor del signo para macho (*nita*), aunque el mismo Steinkeller descarta esta tesis. Por otra parte, se plantea el uso de *maš* para designar al macho joven y *maš₂* para el macho adulto (J.N. Postgate y M. Weszeli, 2017: 262).

³⁶⁸ Steinkeller (1989: 5, n. 4) justifica la forma *darah₁* a partir de la lista Proto Ea donde el signo *dar_{a3}* aparece con la lectura /*ta-ra-ah₁*/ (ProtoEa 846; Ea VIII/4 184 = MSL 14, p. 62)

1934: 94; Mittermayer, 2005: 62) o el íbice (Landsberger, 1934: 94; Heimpel, 1968: 247)³⁶⁹. Suele escribirse con el signo DARA₃ (LAK 260), que en las formas más arcaicas representa lo que parece ser la cabeza de la propia cabra (ZATU 71)³⁷⁰. Sin embargo, en algunos contextos del tercer milenio aparece escrito con el signo DARA₄, que algunos autores consideran como la graffa original de este nombre (Steinkeller, 2005b: 3-4). El hecho de que *dara*₄ designe el color rojo oscuro/marrón, utilizado a menudo para describir animales, se considera una evidencia que demostraría la relación entre el término y la cabra salvaje, cuyo pelaje es de ese mismo color (Steinkeller, 1989: 5). Además, la lectura de este signo según el *Silabario Eblaíta* (MEE 3 p. 198 l. 58) refuerza esta suposición debido a su parecido con la forma *daraḥ*³⁷¹.

En acadio, la cabra se denomina *urīṣu* (AHw III Ṣ-Z 1981 pp. 1430-1431 s.v. *urīṣu(m)*; CAD U-W 2010 pp. 227-230 s.v. *urīṣu*; Postgate y Weszeli, 2017: 263), mientras que la cabra salvaje recibe el nombre de *turaḥu* (AHw III Ṣ-Z 1981 p. 1372 s.v. *turaḥu(m)*; CAD T 2006 pp. 483-484 s.v. *turaḥu*).

Por su parte, la gacela es quizá el único animal cuya identificación en ambas lenguas está bien definida (E. Unger, 1957-1971: 153). En sumerio se utiliza el término *maš-da₃*, que literalmente significa “cabra erguida”. Se trata de una forma genérica que no parece diferenciar las distintas especies de gacela existentes en Mesopotamia (Steinkeller, 1995a: 50). En las listas bilingües, suele aparecer relacionada con el acadio *ṣabītum* (CAD Ṣ 1962 p. 42-44 s.v. *ṣabītu*; AHw III Ṣ-Z 1981 p. 1071 s.v. *ṣabītu(m)*), de la raíz semítica **ṭaby(-at)*, que también encontramos en el hebreo (*ṣabī*) o el árabe (*ṣby*) para designar el mismo animal (Militarev y Kogan, 2005: 310).

Por último, es difícil determinar la terminología relativa a los antílopes que pudieran encontrarse en Mesopotamia durante la Antigüedad, ya que no hay ninguna evidencia clara de su identificación. Sin embargo, se ha planteado la posibilidad de que en textos administrativos del periodo de Ur III se empleara la denominación “cabra de Magan” (*maš₂ Ma₂-gan^{ki}*), cuestión que analizaremos en su momento.

II.2.2.4.2. Clasificación de los bóvidos en los textos lexicográficos

Las primeras referencias a las distintas especies de *Bovidae*³⁷² se documentan ya en listas del periodo protodinástico IIIb. Es el caso de la *Lista de Animales B*, donde encontramos dos vocablos que guardan cierta relación con los mencionados antes. En primer lugar, encontramos el término *maš-si-da₃*

³⁶⁹ Steinkeller (1995a: 50) señala la posibilidad de que, de forma genérica, haga referencia a la cabra salvaje, el íbice y el markhor (*C. falconeri*), aunque ya en 1989 apuntó que el íbice tenía una distribución muy limitada en Asia, por lo que la identificación de este animal era poco convincente (Steinkeller, 1989: 5, n. 5). Por este motivo, suponemos que en el remoto caso que alguien entrara en contacto con los íbices en alta montaña lo denominarían del mismo modo que la cabra salvaje, más cercana y parecida físicamente a ellos.

³⁷⁰ Véase Catherine Mittermayer, 2005: 61-66.

³⁷¹ Steinkeller (1989: 3) sostiene la lectura /de₃-ri₂-ḥum/, interpretada como /*dereḥ*/ o /*daraḥ*/ frente a la lectura de Civil (1984: 96), que propone /de₃-ri₂-num/, /*derim*/.

³⁷² La *Lista de Animales B*, conocida desde época arcaica, solo incluye las especies de la rama *Bovinae* domésticos, es decir, vacas, bueyes y terneros. No será hasta algo más tarde que se añadirán el resto de especies de esta familia.

(*Animales B 56 = DCCLT Q000299*)³⁷³, que ha sido identificado por Marco Bonechi (2014: 152) como la gacela, mientras que Niek Veldhuis lo traduce literalmente como “cabra salvaje de cuernos erguidos”³⁷⁴. Sin duda se parece mucho a *maš-da₃*, con la diferencia que se añade la referencia al cuerno (si), que en los demás casos no aparece. Podríamos estar ante la forma más arcaica y completa para denominar a la gacela, ya que este añadido parece que no modifica para nada el significado del término.

En segundo lugar, encontramos el término *dara₃-maš-da₃* (*Animales B 61 = DCCLT Q000299*), que une dos de los términos que hemos comentado en la introducción: la cabra salvaje (*dara₃*) y la gacela (*maš-da₃*). Ante la ausencia de una traducción acadia que nos oriente en su significado, nos es imposible determinar con exactitud si se trata de uno de estos dos animales o de una especie diferente, incluso de un híbrido. Esta combinación puede deberse a diversos motivos: Por un lado, puede tratarse del nombre completo que por entonces recibiera la gacela y que más tarde fue abreviado. En este sentido, /*darah*/ podría bien tratarse de una especie de determinativo para denotar que se trata de un animal con cuernos o con un tipo de cuernos en concreto. En sentido contrario, podría tratarse de una cabra de montaña cuyo parecido con la gacela se haría evidente en su nombre³⁷⁵. Ambas entradas se encuentran dentro del grupo de herbívoros salvajes con cornamenta (*Animales B 52-62*), junto a los cérvidos (*šeg₉-bar* y *lulim*) y el bisonte (*alim*), pero la considerable distancia entre ellas podría sugerir que son animales sin relación directa entre ellos, es decir, no de la misma especie.

Por otra parte, la lista incluye una referencia a la oveja de montaña (*udu-kur*; *Animales B 54*) y a otras especies de ovinos (*gukkal* y *aslum_x*) al inicio de este grupo de animales con cuernos (*Animales B 52-54*). Solo su inclusión dentro de este pequeño grupo puede hacernos pensar en animales salvajes, pero no hay más evidencia que lo sustente. Debemos tener en cuenta que tanto *gukkal* como *aslum_x* son términos empleados en la documentación administrativa del periodo de la Tercera Dinastía de Ur para referirse a diferentes variantes de ovejas domésticas (Steinkeller, 1995a: 51-52). Por este motivo, consideramos que las tres entradas citadas se refieren a ejemplares domésticos.

Animales B

52. <i>gukkal</i>	57. <i>lulim</i>
53. <i>aslum_x</i>	58. <i>šeg₉-bar</i>
54. udu-kur	59. <i>alim</i>
55. <i>bi₂-lam^{lum}</i>	60. <i>alim suḥub_x(BAR×AN)</i>
56. maš-si-da₃	61. dara₃ maš-da₃

La lista *TŠŠ 46*, del mismo periodo, incluye el término *dara₃* (*TŠŠ 46 col.ii, 2'*), que Sjöberg (2000: 408) relaciona con el acadio *turāḫum* (CAD T 2006 p.483-484 s.v. *turāḫu*). Sería, pues, una evidencia contemporánea del uso de /*darah*/ por sí solo para referirse, con toda seguridad, a un caprino. Es

³⁷³ Como apunta Bonechi (2014, 152, n. 21), en la lista procedente de Ebla se aprecia una variación en la escritura de este término, pues se utiliza el singo NI en vez de KAK, algo que ocurre frecuentemente en esta ciudad.

³⁷⁴ Véase la entrada correspondiente en <http://oracc.museum.upenn.edu/dcclt/corpus>.

³⁷⁵ Tanto Veldhuis como Bonechi (2014, 152) lo traducen como un tipo de caprino sin especificar.

interesante que en esta lista no hay referencia alguna a la gacela ni a las demás especies analizadas en este capítulo. De hecho, solo hay dos entradas dedicadas a bóvidos: el búfalo de agua (gu₄-a; TSS 46 col. i, 5') y la oveja roja o marrón (udu si₄; TSS 46 col. ii, 1'). En este segundo caso, podríamos suponer que la referencia al color rojo o marrón sirve para identificar a una oveja salvaje, cuyo pelaje suele ser de color castaño. Sin embargo, existen ovejas domésticas de color marrón y, de hecho, es habitual encontrar referencias a ellas en la documentación económica (Steinkeller, 1995a: 60), por lo que, en este caso, lo interpretamos como una especie doméstica.

TSS 46 col. ii.

- 1'. udu si₄
- 2'. **dara₃**
- 3'. 'x¹
- 4'. 'ur¹-bar
- 5'. nig anše
- 6'. kir₄

Por otra parte, en el *Vocabulario Eblaíta*³⁷⁶ encontramos, junto a otros animales salvajes, una nueva mención a DARA₃.MAŠ.DA₃, en este caso como sumerograma³⁷⁷, acompañado del equivalente eblaíta *ša-ba-a-tum* (VE 4, 1191; MEE 4 327). Este término contiene la misma raíz semítica que el acadio *šabītum*, por lo que ha sido identificado por diversos autores con la gacela (M. Krebernik, 1983: 42; M. Civil, 1984: 90). Es la primera ocasión en que existe evidencia suficiente para proponer la identificación de este animal como la gacela, considerándola una forma arcaica. Sin embargo, debemos tener en cuenta que se trata de una lista local exclusiva de Ebla (Veldhuis, 2014: 138), por lo que no es concluyente para determinar lo que ocurría en el resto de Mesopotamia.

De este modo, la escasa evidencia lexicográfica del tercer milenio nos indica que no hay una terminología clara para referirse a este tipo de animales y que el significado de /daraḥ/ no está del todo definido, pues en la mayoría de casos aparece en relación con gacelas. Sin duda, sí identifica a un tipo de animal con cuernos.

Más completa en este sentido es la *ProtoUra 3* del periodo paleobabilónico. Dentro del pequeño grupo formado por herbívoros con cuernos o astas (*ProtoUra 3 307-323* = DCCLT Q000001), se menciona por primera vez la forma clásica para gacela (maš-da₃; *ProtoUra 3 309* = Q000001). Es también la primera vez que en la lista se hace constar el término para la cría de la gacela (amar maš-da₃; *ProtoUra 3 310* = Q000001), que se construye anteponiendo el adjetivo “joven” (amar) al animal. Justo en la entrada anterior encontramos a la oveja salvaje (udu-til; *ProtoUra 3 308* = Q000001), que también es mencionada por primera vez. Más adelante, se incluye la cabra salvaje (dara₃; *ProtoUra 3 313* = Q000001) cuya identificación es incuestionable por el añadido de la glosa acadia *tu-ra-ḥu-um* (*turaḥu*). A esta le sigue el término dara₃-maš (*ProtoUra 3 314* = Q000001), que interpretamos como

³⁷⁶ Una reconstrucción de este vocabulario eblaíta se puede consultar en G. Pettinato 1982: 197-343.

³⁷⁷ Se trata de una lista de logogramas sumerios que sigue un orden acrográfico en vez de temático. El sumerio que vemos en esta lista es algo diferente al que conocemos (Veldhuis, 2014: 136-138).

el macho cabrío, aunque en ocasiones se ha identificado como un ciervo. Cabe destacar que esta lista se distancia de forma considerable de la tradición marcada por listas anteriores. Primero, porque se utilizan las formas clásicas para estos animales y desaparecen las arcaicas; y, segundo, por la total desvinculación de /daraḥ/ con la gacela.

ProtoUra 3

- 307. lu-lim
- 308. udu-til
- 309. maš-da₃
- 310. amar maš-da₃
- 311. šeg₉ a²-tu-du
- 312. šeg₉-bar
- 313. dara₃ tu-ra-ḥu-um
- 314. dara₃-maš

En la misma línea, *Ura 14* contiene una extensa sección formada por los ungulados cornudos (*Ura XIV 142-154 = MSL 8/2 p. 17-19*), entre los que se encuentran cérvidos, antílopes y ovicápridos³⁷⁸. El hecho de que se trate de una lista bilingüe facilita la identificación de la mayoría de animales incluidos en este texto. Así pues, en la primera entrada (142) se encuentra la oveja salvaje (udu-til = *bi-ib-bu*; *Ura 14 142 = MSL 8/2 17*), seguida del término šeg₉ que en este caso se identifica también con la oveja salvaje (*a-tu-du*). Después de algunos vocablos dedicados a los cérvidos y al bisonte (alim = *di-ta-mu*), se sitúa la cabra salvaje (dara₃ = *tu-ra-ḥu*; *Ura 14 147 = MSL 8/2 18*). De nuevo la identificación es clara gracias a la asociación con el acadio. Sin embargo, tras ella se listan una serie de términos que empiezan con el signo DARA₃, pero que están relacionados con cérvidos (*Ura 14 148-150 = MSL 8/2 18*). De hecho, encontramos una vez más la forma dara₃-maš-da₃, aunque en esta ocasión el acadio nos indica que se trata de un ciervo (*na-a-lu, najalu*; CAD N1 p. 152 s.v. *najalu*)³⁷⁹. La evidencia hace cuestionarnos la identificación de este mismo término en la *Lista de Animales B*, ya que en esta ocasión se deja clara la diferencia entre la cabra salvaje y el resto de términos, algo que sustentaría la tesis de que /daraḥ/ se empleaba en la mayoría de casos como determinativo para designar animales con cuernos. Sin embargo, la distancia cronológica entre ambas listas puede significar que, en algún momento, se produjo un cambio en el significado del término que no podemos advertir.

Tras los términos que empiezan con el signo DARA₃, se sitúan los que empiezan por MAŠ. En este caso, sabemos que hacen referencia de forma exclusiva a la gacela. Las dos primeras entradas sumerias son maš y maš-da₃ (*Ura 14 151-152 = MSL 8/2 18*), ambas relacionadas con la traducción acadia *ša-bi-tu*, hecho que demuestra que, aunque de forma menos frecuente, el término *maš* puede utilizarse de forma genérica para este animal además de denominar a la cabra. Después de estos dos términos, encontramos al macho de gacela (maš-nita = *da-aš₂-šu*; *Ura 14 153 = MSL 8/2 19*), que se incluye en una lista por primera vez, y a la cría de esta especie (amar maš-da₃ = *uz-za-lum*; *Ura 14 154 = MSL*

³⁷⁸ Con la única excepción del uro salvaje (am), que se encuentra justo detrás de las serpientes (*Ura 14 48* y siguientes).

³⁷⁹ Identificado con el corzo (Landsberger, 1934: 13).

8/2 19). Ambos vocablos se forman, en lengua sumeria, del mismo modo que en otras especies de herbívoros, añadiendo el calificativo de género (nita) o el de joven (amar) a la forma genérica. En el primer caso se antepone a maš, mientras que en el segundo se utiliza la forma completa maš-da₃. En cuanto a las respectivas traducciones acadias, *daššu* (AHw Ia A-G p. 165 s.v. *daššu*; CAD D p. 120 s.v. *daššu* A) es un término utilizado tanto en gacelas como en cabras para designar al macho cabrío, algo que concuerda con el uso antes mencionado de *maš*, mientras que *uzālum* (CAD U-W p. 360 s.v. *uzālu*) es utilizado para designar de forma exclusiva a la cría de gacela, hecho que explica la diferencia de composición del término.

Por último, cabe destacar que ninguno de estos términos se repite en la sección dedicada a animales domésticos (*Ura* 13), donde tan solo aparece la oveja de montaña (*udu-kur-ra* = *im-me-ri ša₂-di-i*; *Ura* 14 35 = MSL 8/1 p. 10), que en este caso está identificada de forma clara como animal doméstico.

Ura 14

142. udu-til	bi-ib-bu	149. dara ₃ -maš-du ₃	<i>na-a-a-lu</i>
143. ^(šc-q^a) šeg ₉	<i>a-tu-du</i>	150. dara ₃ -ḫal-ḫal-la	<i>na-a-a-lu</i>
144. šeg ₉ -bar	<i>š/sap-pa-ri</i>	151. maš	ša-bi-tu
145. lu-lim	<i>lu-lim-mu</i>	152. maš-da₃	ša-bi-tu
146. si-mul	<i>a-a-lu</i>	153. maš-nita	da-aš₂-šu
147. dara₃	tu-ra-ḫu	154. amar-maš-da₃	uz-za-lum
148. dara ₃ -maš	<i>a-a-lu</i>		

Ya durante el primer milenio, seguimos encontrando referencias a la mayoría de especies de *Bovidae*. Por una parte, en el Vocabulario Práctico de Asur, encontramos una entrada dedicada a la oveja de montaña (*udu.kur.ra*; *Assur* 355 = Landsberger y Gurney, 1957-1958: 332), cuya forma silábica no se conserva, seguida de la cabra salvaje (*dara₃* = *tu₂-ra-ḫu*; *Assur* 356 = Landsberger y Gurney, 1957-1958: 332). Siguiendo la misma estructura que *Ura* XIV 148-149, junto a la cabra se añaden sendos términos relacionados con cérvidos cuyo logograma se inicia con el signo DARA₃ (*dara₃-bar* = *a-a-lu* y *dara₃-maš-da₃* = *na-a-lu*; *Assur* 357-358 = Landsberger y Gurney, 1957-1958: 332). Más adelante, después de algunos carnívoros, se incluyen otras dos entradas dedicadas a la gacela, que contienen *maš-da₃* y *amar-maš-da₃* como logogramas (*Assur* 382-383 = Landsberger y Gurney, 1957-1958: 332). La forma silábica que se conserva solo en la segunda entrada es *ḫu-za-lum*, una de las grafías de *uzālu*.

Vocabulario Práctico De Assur

355. udu-kur-ra		[...]	
356. dara₃	tu₂-ra-ḫu	382. maš-da₃	[×]
357. <i>dara₃-bar</i>	<i>a-a-lu</i>	383. amar-maš-da₃	ḫu-za-lu
358. <i>dara₃-maš-da₃</i>	<i>na-a-lu</i>		

Por último, la lista de sinónimos *Malku* incluye entre sus entradas una única referencia a la gacela, relacionando el término más genérico *šabitū* con *armû*, que sería la forma más rara (*Malku* 5 42 = I. Hrůša, 2010: 112). El caso es que *armû* es un término acadio para designar al macho de la gacela (AHw

Ia A-G p. 69 s.v. *armû*; CAD A2 p. 293 s.v. *armu* A), que contiene la raíz semítica *²*arwiy-*, y, de nuevo, identifica tanto a cabras salvajes como a gacelas (Militarev y Kogan, 2005: 26-27).

Mal'ku 5

42. <i>armû</i>	<i>šabîtu</i>
43. <i>ûrānu</i>	<i>mîrānu</i>
44. <i>zîbu</i>	<i>barbaru</i>
45. <i>huzîru</i>	<i>šaḥû I</i>
46. <i>sappāru</i>	<i>šaḥû I</i>
47. <i>atûdu</i>	<i>šaḥû I</i>
48. <i>burmāmu</i>	<i>šaḥû I</i>

Como vemos, la gacela y la cabra salvaje aparecen ya en las listas del protodinástico, mientras que el resto de especies aquí analizadas no lo hacen hasta el paleobabilónico. Por lo general, la terminología se mantiene bastante inalterada a excepción de las primeras etapas, cuando hay una cierta confusión con el término /*darah*/ o este tenía un uso más genérico. La falta de una traducción acadia en épocas tan tempranas imposibilita una traducción fiable de los términos más problemáticas de este periodo.

II.2.2.4.3. *Los bóvidos en la literatura*

Pese a la evidencia arqueológica y artística, que nos presentan un contexto en el que tanto las gacelas como el resto de miembros de la familia *Bovidae* son animales muy abundantes en la región y con un importante impacto en la sociedad mesopotámica del tercer milenio, su incidencia en la literatura no es destacable en cuanto a abundancia de referencias. El caso de la gacela es quizá el mejor representado, aunque se mantiene en unos niveles similares a otros animales salvajes, como el ciervo o el lobo.

En diversas ocasiones se pretende asimilar la imagen de la gacela con la del héroe de la composición, ya sea un rey o un dios, con tal de adoptar sus cualidades, que suelen estar relacionadas con su velocidad. Por ejemplo, tenemos el caso de *El Sueño de Dumuzi* (Alster, 1972; ETCSL 1.4.3), obra que narra cómo el dios, yendo a visitar a su hermana al campo, tiene un terrible sueño premonitorio que anuncia su muerte. Cuando advierte que un grupo de hombres violentos, en realidad demonios, empiezan a perseguirle se esconde, siendo traicionado por su amigo (Alster, 1972: 28-32). Viendo que su destino está cerca, implora al dios Utu que le ayude: “convierte mis manos en manos de gacela, convierte mis pies en pies de gacela” (*šu-ĝu₁₀ šu maš-da₃ u₃-mu-e-ni-sig₁₀ ĝiri₃-ĝu₁₀ ĝiri₃ maš-da₃ u₃-mu-e-ni-sig₁₀*), frase que se repite diversas veces³⁸⁰ a medida que Dumuzi escapa de los distintos escondites (Alster, 1972: 72-81; ETCSL 1.4.3, 170-171, 176-177, 197-198, 201-202, 232-233, 236-237).

Por otra parte, se utiliza el símil de una gacela capturada como ejemplo del destino funesto del héroe. Lo encontramos, por ejemplo, en *La Muerte de Gilgameš* (ETCSL 1.8.1.3), en *Lugalbanda y la Cueva* (ETCSL 1.8.2.1), en *El Lamento de Ur* (ETCSL 2.2.2) y en un poema dedicado a Šulgi (Šulgi D, ETCSL

³⁸⁰ La oración se repite en forma de discurso directo, pronunciado por Dumuzi, y en discurso indirecto, cuando el narrador explica cómo Utu satisface su petición.

2.4.2.04). De hecho, es la única comparación que encontramos con relación a las gacelas, que además hace referencia a la estrecha relación entre este animal y la actividad cinegética.

En otros casos se utiliza a la gacela como personaje activo en la narración, como ocurre en la obra *Enmerkar y Ensuĥkešdanna* (ETCSL 1.8.2.4), donde se narra el enfrentamiento entre dos señores y sus respectivas ciudades (Uruk y Aratta) para determinar quién gozará del favor de la diosa Inana. La disputa se escenifica con la confrontación de los respectivos campeones, la anciana Sagburru y el hechicero, en un episodio cargado de escenas fantásticas, hechizos y transformaciones, que llevan a Ensuĥkešdanna a capitular ante Enmerkar (Berlin, 1979: 5-6). En un momento del enfrentamiento, cada uno envía diversos animales a luchar contra los del otro. En el último intento, el hechicero saca a una cría de gacela del agua que es capturada por el felino de la anciana, arrastrándola hasta el bosque (ETCSL 1.8.2.4: 244-248).

Otro ejemplo lo encontramos en *Enlil y Ninlil: el Matrimonio de Sud* (Civil, 1983; ETCSL 1.2.2), donde la gacela aparece en la enumeración de los diversos animales salvajes enviados por el dios a la doncella Sud para que se casara con él (Civil, 1983: 43). Junto a la gacela se incluyen prácticamente todos los herbívoros salvajes conocidos, entre los cuales se encuentran uros, ciervos, elefantes y osos (am lu-lim am-si dara₃ maš-da₃ aza šeg₉ šeg₉-bar-ra) (Civil, 1984a: 55; ETCSL 1.2.2: 107).

Del mismo modo, contamos con diversas referencias a gacelas en los proverbios, que nos aportan datos de interés respecto al conocimiento de este animal. Por ejemplo, en un proverbio (Alster, 1997: 3. 80) se explica cómo la gacela alimenta a sus crías mediante la lactancia: “la gacela en el desierto (o estepa) alimenta a su cría con leche” (maš-da₃-e edin LIL₂-LIL₂-bu-ka amar-bi ga bi₂-ib-gu₇). También hace referencia al hábitat que ocupa esta especie, aunque nuestro desconocimiento del término LIL₂LIL₂ no nos permite concretar un área geográfica.

Otro proverbio (Alster, 1997: 1. 30) reza “el que no come hierba es un uro de las montañas, el que no bebe agua es una gacela de las montañas” (niĝ₂ u₂ nu-gu₇ am kur-ra-ka niĝ₂ a nu-naĝ maš-da₃ kur-ra-ka). Esta no es la única ocasión en que se relaciona a esta especie con el agua en los proverbios. De hecho, contamos con uno (Alster, 1997: 8 Sec. B 12) que, aunque incompleto, compara a alguien con “una gacela que bebe lo equivalente a quince días en agua” (maš-da₃-gen₇ a ud 15-kam i₃-naĝ-naĝ). Es posible que estos proverbios hagan referencia a la continua búsqueda de agua por parte de estas y que, una vez la encuentran, beben en abundancia.

En un proverbio más enigmático (Alster, 1997: 8 Sec. B 11) se compara el estado de alerta perpetuo que caracteriza a las gacelas con la falta de claridad de un hombre ante el miedo: “una gacela que no está alerta, un perro que no vigila, un hombre que levanta la mano ante el miedo no ven con claridad” (maš-da₃ igi nu-la₂ ur igi nu-ĝal₂-la lu₂ šu zi-zi-ga igi nu-du₈).

Asimismo, un proverbio hace referencia a la caza de gacelas (Alster, 1997: 309, UET 6/2 251): “un hombre sin un dios personal... bajando al campo, no captura gacelas, ... pero si el dios le es favorable

obtendrá todo aquello que desee” (lu₂-ulu₃ diĝir-da nu-me-a ... a-ša₃-ga ed₃-de₃-bi maš-da₃ nu-dab₅-be₂ ... tukum-bi diĝir-ra-a-ni an-na-du₁₀ niĝ₂ mu sa₄-a an-na-ĝar-ĝar). Es, por tanto, una de las numerosas prácticas que realiza el hombre, ya sea como medio de subsistencia o de entretenimiento, de forma asidua, y, como tal, debe tener el favor de un dios para que la caza sea fructífera.

Para terminar, debemos citar el caso de la *Lista Real Sumeria* (Jacobsen, 1939). Entre los reyes mitológicos antediluvianos se incluye a dos, padre e hijo, que reciben los nombres de Mašda y Arwium (Jacobsen, 1939: 80, col. ii. 3-5), que como hemos visto significan gacela en sumerio y acadio, respectivamente. El motivo por el cual emplean estos dos términos a modo de antropónimo nos es desconocido pero no extraño, pues es habitual en la onomástica y, además, existen otros casos parecidos en esta misma composición, como el perro (Jacobsen, 1939: 78, col. ii. 7, 10).

Respecto al antílope blanco, la cabra salvaje y el muflón, nos encontramos con que apenas hay menciones en la literatura y que los casos identificados como tales por los editores son, en realidad, especies de cérvidos (šeg₉ y šeg₉-bar).

II.2.2.4.4. Procedencia, gestión y usos de los bóvidos en la sociedad sumeria

Las distintas especies analizadas en este capítulo aparecen, todas ellas, representadas de alguna forma en la documentación económica del tercer milenio, con especial incidencia en el periodo de la Tercera Dinastía de Ur. Algunas cuentan con un corpus extenso, que documenta miles de ejemplares, demostrando el gran número de animales que eran gestionados de forma anual por la administración. Otros, en cambio, tienen una presencia que, aunque no es anecdótica, es mucho más reducida. Sin embargo, antes de empezar con el análisis debemos puntualizar que este se va a centrar en los ejemplares identificados de forma clara con la especie salvaje, dejando de lado la cuestión de los híbridos, que no son propiamente animales salvajes y que, debido a la magnitud de la documentación, deben ser tratados en otro lugar.

II.2.2.4.4.1. La gacela

El mayor corpus del que disponemos es el que hace referencia a las gacelas, constituido por más de novecientos textos del periodo de Ur III. La gran mayoría de estos textos, 906, proceden de Puzriš-Dagān, mientras que el resto se reparten entre Umma (siete), Ĝirsu (tres), Ur (dos), Nippur (uno) y Garšana (uno).

Antes de profundizar en los textos, y con el objetivo de conocer mejor el trato que se daba a estos animales, comentaremos dos aspectos relativos a cómo se les presentaba en la documentación del periodo. En primer lugar, hay una clara diferenciación entre ejemplares adultos y crías. Se hace añadiendo a las segundas el calificativo para joven (amar). Esto sucede también con otras especies, como en el caso de los osos (aza) o los bueyes (gu₄), y en menor medida en los ciervos, donde es más

frecuente que se indique la edad de los mismos³⁸¹. En el caso de las ovejas y otras especies de ganado, en cambio, se utiliza un término específico para las crías (Steinkeller, 1995a: 60).

En segundo lugar, analizando el conjunto del corpus constatamos que, hasta el año AS7, nunca se especifica el género de los ejemplares mencionados, mientras que, a partir de entonces, la diferenciación entre machos y hembras se hace constar siempre, también entre las crías. Por algún motivo, llevar un registro detallado de cuántos ejemplares de cada tipo había disponibles pasó a ser un asunto importante.

Quizá el objetivo era hacer que estos se reprodujeran para tener un flujo continuo de crías, por lo que sería importante controlar la proporción exacta de machos y hembras disponibles para tal objetivo, algo que debía de suceder de forma habitual con otras especies domésticas. En cambio, en el caso de otras especies salvajes, como por ejemplo el oso, nunca se hace esta distinción, quizá porque no se tenía la misma intención. Con tal de diferenciar a ambos géneros, se añaden detrás del nombre los términos para macho (nita o nita₂)³⁸² y hembra (munus).

La primera mención a esta especie data de Š32 (PDT 1 502) y procede de Puzirš-Dagān. En este texto se registra el envío por parte de Narām-ilī de dos gacelas a Lugal-hamati. El mismo personaje realiza otro envío en Š41-i (BIN 3 365), esta vez destinado a Ašni'u.

La gacela no se menciona de nuevo hasta Š39-xii (Princeton 1 10), cuando se documenta el envío de un ejemplar procedente de la hermana del rey, la princesa Ama-bara, y destinado a la Organización de Šulgi-simti, organismo bajo control de la reina que se encargaba de gestionar la provisión de animales destinados a los dioses por parte de personajes destacados del reino (Sharlach, 2017: 190-194). El encargado de recibir esta donación es el pastor Apili'a, que suele aparecer relacionado con esta organización (F. Weiershäuser, 2008: 38). Sabemos que el envío de gacelas a la Organización de Šulgi-simti no es algo puntual, pues en un texto fechado en Š46-xii-22 (MVN 13 794), se envía otro ejemplar.

Una de las cuestiones que se nos plantea es de dónde procedían estos animales. Para ello, contamos con unos 194 textos procedentes del corpus de Puzirš-Dagān que detallan las entregas de gacelas recibidas por el oficial jefe. Este, además de hacer constar el número de animales y sus características, siempre menciona a la persona responsable del envío, por lo que nos es posible conocer de dónde procedían gran parte de estos ejemplares. Además, saber el remitente y la frecuencia de algunos de los envíos aporta datos relativos a las motivaciones detrás de los mismos.

Entre Š43 y AS2, es Nasa el oficial que recibe unas 998 gacelas (766 adultos y 232 crías)³⁸³ distribuidas en 97 entregas³⁸⁴. Tras él, entre AS2 y AS8-i, es su hijo Abba-saga quien se encarga de

³⁸¹ Como indicamos en el capítulo dedicado a ellos (II.2.1.4.4.1.) se añade la edad durante los tres primeros años de vida (mu-1, mu-2, mu-3).

³⁸² Véase Heimpel, 1993: 119.

³⁸³ Si estas cifras son tan elevadas es porque en dos ocasiones las entregas de un solo individuo superan el centenar de ejemplares, como son los casos de OIP 115 173 con 455 gacelas y Ontario 1 53, con 181.

³⁸⁴ Ontario 1 18; MVN 13 516; OIP 115 145; OIP 115 146; TCS 215; OIP 115 147; MVN 8 140; MVN 8 214; Nik. 2 487; TCS 299; OIP 115 149; MVN 8 141; Ontario 1 20; MVN 8 142; PDT 1 86; OIP 115; TCS 142; CST 55; OIP 115 160;

recibir unos 612 ejemplares (563 adultos y 49 crías) documentados en treinta y siete entregas³⁸⁵. En una ocasión (AS8-iv), es el hermano de este, Lugal-amarku, quien recibe una entrega con siete ejemplares adultos y dos crías (AUCT 3 483). Por último, el oficial Intae'a recibe entre AS9-iv e IS1 un total aproximado de 171 ejemplares, de los cuales un centenar son crías, en unas sesenta entregas³⁸⁶.

En los 194 textos estudiados se cita cerca de un centenar de individuos que, de forma puntual o reiterada, envían gacelas a Puzriš-Dagān. Puesto que es imposible presentarlos uno por uno, centraremos nuestra atención en aquellos de mayor relevancia para el estudio, ya sea por su estatus social y político o por la frecuencia de sus envíos.

El mayor proveedor de gacelas del reino es, sin duda, el general Ea-ilī³⁸⁷, quien realizó al menos cuarenta y tres entregas³⁸⁸ entre Š43-ix y AS3-8. Este general (šagina)³⁸⁹ estuvo destinado en Umma al menos entre AS2 y AS3³⁹⁰ (Molina, 2013: 132), donde participó, junto al gobernador Ur-Lisi, en diversos juicios, demostrando su elevado estatus en la ciudad (Molina, 2008b: 136-137, texto 9;

PPAC 4 1; OIP 115 163; SACT 1 1; OIP 115 173; OIP 115 164; SET 1; TRU 27; ASJ 9 265 67; BCT 1 3; AnOr 7 148; TRU 29; Rochester 1; Hirose 34; MVN 13 517; Amorites 5 pl. 2; ASJ 15 140 11; Nisaba 9 148; MVN 13 712; MVN 13 710; Amorites 7 pl. 3; MVN 13 871; PDT 1 92; PDT 1 29; TRU 31; TRU 30; SET 3; Torino 1 14; TCS 217; AfO 24 pl. 15 S 213; CDLJ 2012: 1 4.07; Nik. 2 477; MVN 20 6; RA 49 86 1; MVN 13 768; CST 110; SACT 1 6; OIP 115 187; JCS 35 131 3; OIP 115 189; PDT 1 408; PDT 2 1153; SumRecDreh. 9; OIP 115 192; BJRL 11, 322 JR 411; OIP 115 194; OIP 115 195; OIP 115 196; CST 154; SACT 1 7; StOr 9-1 24 pl. 7; OIP 115 270; Aegyptus 17 55 88; OIP 115 274; Orient 16 43 13; OIP 115 277; OIP 115 278; TRU 112; OIP 115 211; PDT 1 112; OIP 115 260; MVN 13 507; NYPL 242; ASJ 17 326 2; TRU 118; TRU 109; PDT 1 448; OIP 115 268; Ontario 1 53; OIP 115 283; Nik. 2 455; Nik. 2 464; AAICAB 1/2, Ashm. 1971-351; SACT 1 65; OIP 115 290; JAC 29 23 1; NYPL 240; Princeton 2 387; OIP 121 72; PDT 2 1063; BPOA 6 32.

³⁸⁵ MVN 13 845; Rochester 40; Ontario 1 69; PDT 2 1266; Princeton 2 414; PDT 2 1273; SAT 2 774; RA 10 210 BM 103413; PDT 2 1285; BIN 3 538; MVN 13 461; PDT 1 14; JCS 23 113 23; PDT 1 59; BIN 3 533; MVN 1 127; CDLI P235015; CST 304; OIP 121 83; ArOr 25 562 24; TCS 102; PDT 1 166; SA 35 pl. 58; OIP 121 92; MVN 13 425; BRM 3 50; OrSP 26 65 IB 193; BRM 3 31; PDT 1 81; BIN 3 605; PDT 2 972; TRU 121; Amorites 18 pl. 7; SAT 2 996; NYPL 327; PDT 2 1237; OIP 121 105.

³⁸⁶ Orient 16 49 36; MVN 4 96; MVN 5 118; StOr 9-1 30 pl.11; OIP 121 112; AUCT 3 200; Kyoto 23; BPOA 7 2650; PDT 2 1352; RA 79 22 7; PDT 1 669; PDT 1 335; CDLI P424387; RA 9 52 AM 13 pl.6; PDT 1 597; AUCT 3 187; RA 49 86 2; BPOA 6 769; PDT 1 691; CST 416; MVN 3 253; AUCT 1 45; AUCT 1 448; AUCT 3 211; CDLJ 2012: 1 4.24; Syracuse 204; Ontario 1 127; BPOA 7 2536; MVN 13 821; JCS 52 11 44; PPAC 4 203; PDT 2 1073; AAICAB 1/4, J.C. Faye 1; BPOA 7 2742; AAICAB 1/4, Bod. S 323; AAICAB 1/1, Ashm. 1923-412; MVN 13 772; MVN 11 148; Ontario 1 129; RA 8 194 17; TRU 177; Ontario 1 130; ASJ 9 264 64; PDT 1 587; TRU 178; Rochester 90; RA 9 54 SA 220 pl. 7; MVN 4 94; PDT 1 163; Nisaba 30 75; TCL 2 5543; PDT 1 403; TRU 181; MVN 3 283; PDT 1 588; AAICAB 1/4, Bod. S 574; PDT 1 560; BIN 3 597; JCS 52 12 52; BIN 3 591.

³⁸⁷ Aunque en ninguno de los textos aparece citado como tal, es muy probable que se trate de este personaje por la importancia de las entregas que realiza, además de que, como veremos, es habitual que los generales realicen este tipo de entregas.

³⁸⁸ En estos cálculos se han incluido aquellos textos en que el oficial jefe envía a estos animales a destinos como el *E'uzga* o el *ekišiba*, y en los cuales se hace constar siempre el proveedor, ya que se trata de entregas de las que no tenemos el registro de entrada. Así pues, contamos con veintinueve textos de entregas: OIP 115 160; PPAC 4 1; OIP 115 163; OIP 115 173; OIP 115 164; SET 1; ASJ 9 265 67; MVN 13 712; MVN 13 710; Amorites 7 (pl. 3); PDT 1 92; PDT 1 29; RA 49 86 1; SACT 1 6; CST 154; SACT 1 7; OIP 115 270; Aegyptus 17 55; TRU 112; NYPL 242; TRU 118; PDT 1 448; OIP 115 268; OIP 115 283; Nik. 2 455; Nik. 2 464; SACT 1 65; OIP 115 290; Rochester 40. En otras dieciséis ocasiones, la entrega queda registrada en los documentos mencionados: RA 9 43 SA 25 (pl. 2); OIP 115 335; AOAT 25 55 W 2-13; Amorites 14 (pl. 5); Nik. 2 462; OIP 115 337; Aegyptus 29 102; MVN 5 108; OIP 115 341; OIP 115 345; TRU 297; MVN 13 111; Nik. 2 469; Ontario 1 38; BPOA 7 28 76; AUCT 2 373. Cabe destacar que en dos ocasiones la entrega queda registrada tanto en los documentos de entrada como de salida en el mismo día, siendo estos PDT 1 448 y Nik. 2 462 (Š47-xii-9); y SACT 1 65 y TRU 297 (Š48-vii-22).

³⁸⁹ Se le cita como tal en BPOA 1 1162 (AS2).

³⁹⁰ Sabemos que Ea-ilī fue sustituido por Abuni en AS4, quizá a raíz de su muerte, ya que este no vuelve a aparecer en la documentación tras esta fecha; pero poca información hay relativa a quién ocupaba el cargo en los años previos (Steinkeller, 2013b: 400). Lo que sí está claro es que Ea-ilī ocupaba un cargo militar importante ya durante el reinado de Šulgi, pues es mencionado por tener soldados a su cargo en un texto datado en Š46-iv (TCL 2 5488).

Steinkeller, 2013b: 377, n. 116). Las entregas realizadas por este individuo suman más de quinientos ejemplares y la mayor parte se produjeron antes de que este fuera general³⁹¹, por lo que nos preguntamos cómo Ea-ilī tenía acceso a tantos animales en un periodo de tiempo que apenas abarca seis años. Una primera opción sería que él mismo dispusiera de algún rebaño en sus tierras dedicado a la cría de esta especie; la otra posibilidad es que, debido a su carrera militar, estuviera en algún momento destinado a una región con abundante presencia de gacelas, como es el norte de Mesopotamia, algo que le permitiría disponer de numerosos ejemplares cuando le convenía.

Un caso parecido es el de Niridağal, general al que documentamos en veintiocho ocasiones³⁹² como proveedor de gacelas entre Š43-i y ŠS6-ii. Él también siguió una carrera militar, que habría empezado como capitán (nu-banda₃)³⁹³ y le habría llevado a convertirse en un importante general, llegando a ser incluido dentro del círculo íntimo del monarca durante el reinado de Amar-Suena³⁹⁴ (Steinkeller, 1987a: 39; Sharlach, 2017: 220). Además, en uno de los textos que hemos citado (CDLI P235015, AS5-ii) hay indicios de que él o su hijo³⁹⁵ llegaron a casarse con una de las princesas reales (Steinkeller, 2013b: 398, n. 7; Sharlach, 2017: 220), pues Niridağal aparece como responsable de la entrega de un gran número de animales, entre ellos 150 gacelas, como regalo (o pago) de compromiso (nig₂-mussa^{sa2})³⁹⁶. Su ascenso parece tener relación con una serie de favores que recibió por las continuas donaciones de animales que realizaba para la corona (Sharlach, 2017: 219-220), quizá procedentes de las tierras que tenía en propiedad en la provincia de Ġirsu/Lagaš (Steinkeller, 2013b: 398, n. 7). Lo mismo ocurría, pues, con las gacelas, de las cuales envió cerca de doscientas.

En menor medida encontramos otros generales como Šarrum-bāni, que entrega hasta veintiséis gacelas en cinco ocasiones (MVN 13 516; TCS 215; MVN 13 769; Princeton 2 414; TRU 181) entre Š43-i y ŠS7-xii. Este general también gozó de un elevado estatus, estuvo casado con una de las hijas de Amar-Suena (Dahl, 2007: 22; Michalowski, 2011: 146) y tuvo una larga carrera militar³⁹⁷, con misiones tan importantes como la construcción del muro Murīq-Tidnim (Frayne, 1997: 290-292; Michalowski,

³⁹¹ Solo dos textos datan del reinado de Amar-Suena (Rochester 40 y AUCT 2 373), que es cuando con seguridad era general en Umma.

³⁹² Veintitrés de ellos registran la entrega recibida por el oficial jefe: Ontario 1 18; OIP 115 146; OIP 115 147; SACT 1 7; CDLI P235015; OrSP 26 65 IB 193; BIN 3 605; PDT 2 972; Amorites 18 pl. 7; Orient 16 49 36; MVN 13 398; BPOA 7 2650; PDT 2 1352; PDT 1 669; PDT 1 597; PDT 1 691; AUCT 1 45; AUCT 3 211; PDT 2 1073; AAICAB 1/4 Bod. 5323; TRU 177; MVN 8 222; PDT 1 620. Y en los otros cinco, el oficial jefe envía los animales recibidos a otros destinos: PDT 1 102; ASJ 15 139 5; TCS 231; OrSP 47-49 32; Princeton 2 21.

³⁹³ Niridağal aparece como capitán en una ocasión durante el reinado de Šulgi (CDLI P341904) y habría sido ascendido a general en algún momento previo a Š47-x, cuando ya aparece como general (SAT 1 3).

³⁹⁴ En una ocasión (AUCT 1 942, AS2-ii) se dice que el rey participó en un banquete en su residencia, hecho que denota un estatus muy elevado del personaje (Steinkeller, 2013b: 398, n. 7; Sharlach, 2017: 220).

³⁹⁵ Asimismo, en un texto de AS7 (AAICAB 1/2, Ashm. 1971-362) se menciona a esta princesa, de la que no conocemos el nombre, como e₂-gi₄-a de Niridağal. Este término está relacionado con el acadio *kallatu* (CAD K p. 79 s.v. *kallatu*), que puede significar novia, nuera o, más específicamente, esposa de un hijo que vive bajo el techo de su padre. Ante la evidencia, lo más probable es que se diera este último caso.

³⁹⁶ Se trata de un regalo que ofrece el futuro esposo a la casa de la novia. Suelen ser provistos por la administración de Puzriš-Dagān cuando implica a un miembro de la familia real (Sigrist, 1992: 198; Owen, 2013: 400; V. Bartash, 2018: 14).

³⁹⁷ Aunque solo aparece con el cargo de general entre AS7 y ŠS1, la evidencia indica que lo ocupaba ya con anterioridad (Michalowski, 2011: 145).

2011: 144). Además, entre AS5-iii y AS8-i ocupó de forma simultánea el cargo de gobernador de la región de Apiak, situada en el norte (A. Goetze, 1963: 15; Michalowski, 2011: 146).

Asimismo, documentamos una entrega del general Hubā³⁹⁸ en Š46-xii-25 (CST 154) y otra en AS4-xi-23 (ASJ 9 267 73)³⁹⁹. De nuevo, se trata de un importante general de extensa carrera⁴⁰⁰ (Michalowski, 1987: 58-59), muy cercano al rey y cuya hija se casó con el príncipe Inim-Nanna, hijo de Amar-Suena (Dahl, 2007: 31; Steinkeller, 2013b: 387, n. 8).

Otra entrega (JCS 52 12 52) aparece a cargo del general de nombre hurrita⁴⁰¹ Hašibatal, destinado durante un tiempo en Arrapha⁴⁰² (Goetze, 1963: 5; Michalowski, 1987: 59, n. 16). De él sabemos que estuvo casado con otra de las hijas de Amar-Suena, Nin-ḥedu (Michalowski, 1987: 59, n. 16; Dahl, 2007: 31), por lo que también gozó de cierto estatus dentro de la corte.

Encontramos otro personaje de nombre hurrita realizando entregas en diversas ocasiones (MVN 3 253; AAICAB 1/4 J.C. Faye 1; Ontario 1 130; ASJ 9 264 64; TRU 178), entre ŠS3-ii-28 y ŠS7-i-4. Se trata de Tahiš-atal⁴⁰³, de origen hurrita, quien también era miembro del ejército.

El último de los generales que envía gacelas a Puzriš-Dagān es el también zabar-dab⁴⁰⁴ y gobernador de Irišaḡrig, Ilallum (Goetze, 1963: 12; Steinkeller, 2013b: 355). Ocupó el cargo de gobernador durante menos de un mes en el séptimo año de reinado de Amar-Suena, cuando reemplazó al gobernador Urmes (Allred, 2013: 118). Curiosamente, dos de las entregas (TCS 102; MVN 13 425) que documentamos se producen justo dos años antes de este nombramiento⁴⁰⁵.

Por otra parte, tenemos una serie de entregas realizadas por distintos gobernadores (*ensi*₂) de las provincias del reino. Puesto que en ellas se menciona el título en vez de su nombre, y aunque nos basamos en la información conocida hasta ahora⁴⁰⁶, algunas de las identificaciones que mostramos a continuación pueden ser dudosas.

En primer lugar, el gobernador de Nippur, Ur-Nanibgal, es responsable de tres entregas (CST 55; SACT 1 1; SACT 1 7) entre Š43-vii-21 y Š46-xii-27⁴⁰⁷. También, el gobernador de Ġirsu, Ur-Lamma⁴⁰⁸, realiza otras tres aportaciones (Rochester 1; CST 1 54; OIP 115 221) entre Š44-xii-17 y Š47-vi-28. Por

³⁹⁸ Posible nombre de origen hurrita (Goetze, 1963: 13)

³⁹⁹ En este caso se trata de un envío al *E'uzga*.

⁴⁰⁰ Aparece ya en Š32 con el título de general y podría haberlo ostentado hasta el reinado de Šu-Suen (Goetze, 1963: 13).

⁴⁰¹ Véase Gelb, 1944: 110. Albrecht Goetze (1963: 5) apunta que el nombre hurrita correspondería a su asignación en territorio hurrita.

⁴⁰² Se trata de uno de los más importantes centros hurritas de la región, situado en lo que hoy en día es Kirkuk.

⁴⁰³ Sobre el origen hurrita de este nombre véase Gelb, 1944: 111 y Zadok, 1993: 221.

⁴⁰⁴ El *zabar-dab*₅ era el más alto cargo religioso del estado y era responsable del culto real (Sallaberger, 1999: 186-187).

⁴⁰⁵ Una primera entrega (Princeton 2 387) se produjo en AS1-i-17.

⁴⁰⁶ Sobre todo, nos basamos en la existencia de otros textos del mismo año en que sí se cite el nombre del gobernador junto al cargo que ostenta. En este sentido son indispensables los estudios de David I. Owen (1988) y Lance Allred (2013) sobre esta cuestión.

⁴⁰⁷ En este caso, por ejemplo, sabemos que Ur-Nanibgal ocupó el cargo entre Š34 y Š44, pero desconocemos si seguía en él en Š46 o había sido sustituido (Allred, 2013: 123).

⁴⁰⁸ Ur-Lamma ocupó el cargo de gobernador entre Š32 y AS4, tras lo cual cayó en desgracia, fue expropiado y posiblemente ejecutado (véase Maekawa, 1996: 121-122).

su parte, Ur-Lisi, gobernador de Umma entre Š32 y AS8 (Dahl, 2007: 55-62; Allred, 2013: 122), lo hace en otras tres ocasiones (Amorites 7 pl.3; TRU 30; CDLJ 2012: 1 4.07) todas ellas durante el primer mes de Š46.

De forma puntual aparece Šu-Mama, gobernador de Kazallu entre Š47 y AS7 (Allred, 2013: 122), que realiza una única entrega en AS4-xii-13 (RA 10 210 BM 103413); así como el gobernador de Šurupak, Ur-Ninkurra⁴⁰⁹ (AAICAB 1/1 Ashm. 1923-412, ŠS5-vi-12). Y también tenemos el caso del gobernador de Adab, que es mencionado en dos ocasiones (OIP 115 155, Š43-vi-18; Princeton 2 44, sin fecha). En ambos casos se trataría de Ḫabaluge, que ocupó el cargo entre Š33 y ŠS5 (N. Vanderroost, 2005: 146). Un caso de más difícil identificación es el del gobernador de Kuara (A.HA^{ki}) (TRU 29, ŠS44-viii-20).

Por otra parte, destacan diversas entregas (PDT 1 587; Nisaba 30 75; PDT 1 403; MVN 3 283) realizadas durante el reinado de Šu-Suen por el gobernador de Irisaġrig, Urmes, quien ocupó el puesto en dos periodos, el primero entre AS1 y AS7, y el segundo entre ŠS1-IS2 (Allred, 2013: 123; Owen, 2014-2016: 422). En este caso, Urmes también tenía una estrecha relación con la casa real, pues se casó con una de las hermanas de Šu-Suen, la princesa Waqartum y durante cierto tiempo fue nombrado zabar-dab₅ (Owen, 2014-2016: 422).

Quien también realiza diversas entregas de gacelas es el gran visir Aradġu, (PDT 1 59; Amorites 18 pl. 7; OIP 121 112; RA 9 52 AM 13 pl. 6), quien desde Š36 ostentaba el más alto cargo político y militar después del rey. Se casó con una de las hijas de Šulgi y fue nombrado gobernador de Ġirsu en AS7, compaginando ambos cargos hasta principios del reinado de Ibbi-Suen, siendo sin duda una de las personas más poderosas del reino (Michalowski, 2013b: 195). De entre estos textos destaca sobre todo el último, fechado en ŠS1-xii-29, ya que la entrega está destinada a otro banquete (kaš-de₂-a).

Pero no solo la élite de ámbito militar y político enviaba gacelas a Puzriš-Dagān, pues contamos con diversas entregas realizadas por miembros del clero. Es el caso del gran sacerdote (en) de Inanna, que aporta gacelas en dos ocasiones (MVN 18 148, Š44-viii-148; Torino 1 14, Š46-i-23), mientras que el de Nanše lo hace en una (OIP 115 195, Š46-xii-27)⁴¹⁰. Por su parte, la gran sacerdotisa (ereš-diġir)⁴¹¹ de Suen, Tūlid-Šamši⁴¹², aparece donando una cría de gacela en una ocasión (TRU 118, Š47-xi-26).

Además, tenemos diversas entregas hechas por el zabar-dab₅⁴¹³, responsable del culto real y más alto cargo religioso del reino, sin que se especifique su nombre, algo habitual en la documentación

⁴⁰⁹ Hay poca evidencia que nos permita saber durante cuánto tiempo ocupó el cargo. Algunos textos lo sitúan como gobernador de Šurupak entre AS3 y AS4, entre AS8 y AS9 y finalmente entre ŠS3 y ŠS4. En consecuencia, desconocemos si en los periodos no documentados él era el gobernador o había sido reemplazado por otros individuos, sobre todo tras ŠS4.

⁴¹⁰ Según TCS 217, fechada en Š46-i-23, podría tratarse de Enmezianna.

⁴¹¹ Véase Steinkeller, 1999: 120.

⁴¹² Aparece como tal en cuatro textos entre Š47-xi-11 y AS5-ix-15 (PDT 2 1210; MVN 8 115; OIP 121 39; OIP 121 276).

⁴¹³ Ontario 1 20; PPAC 4 1, Hirose 34; Amorites 5 pl. 2; MVN 3 871; TRU 31; SACT 1 6; OIP 115 187; StOr 9-1 24 pl. 7.

relacionada con este cargo (Sallaberger, 1999: 187). Aunque conocemos algunos individuos que ostentaron este título, en este caso no podemos saber quién realiza las entregas.

También, encontramos entregas realizadas por otros altos cargos, como son el saĝĝa o el šabra⁴¹⁴, máximos responsables de la administración del templo (N. Schneider, 1947: 123; Sallaberger, 1999: 194-195) y de los cuales sí conocemos el nombre. Así pues, documentamos a los saĝĝa Šeš-Dada (OIP 115 163; MVN 20 6; BJRL 11, 322 JR 411), Ur-tilla (Rochester 40; AS3-i-21) y Watarum (Amorites 18 pl. 7; AS5-xii-29); y al šabra Lugal-azida (PDT 1 335; CST 416; MVN 3 253; Ontario 1 127; MVN 13 821; RA 9 54 SA 220 pl. 7 6-9), entre ŠS1-xii-14 y ŠS7-vi-9.

Otro personaje que merece nuestra atención es Šuruš-kīn, que realiza hasta cinco entregas (OIP 115 145; OIP 115 164; OIP 115 268; Rochester 40; StOr 9-1 30 pl. 11; RA 79 22 7) entre Š43-i-5 y ŠS1-xii-3. Es casi imposible determinar de quién se trata, puesto que este nombre aparece durante toda la cronología asociado a distintos títulos y filiaciones. Entre otros, encontramos a un general (Fs. Pettinato 42 1) y a un mensajero de Marḥaši (lu₂-kin-gi₄-a lu₂ Mar-ha-ši; RA 8 1821). Incluso podría tratarse de uno de los hijos del príncipe Ur-niĝar (Weiershäuser, 2008: 43). Cabe destacar que las tres primeras entregas datan del reinado de Šulgi, mientras que las otras tres se producen, respectivamente, en AS3-i-21, AS9-viii-26 y ŠS1-xii-3, por lo que podrían tratarse de personas distintas. El mismo príncipe Ur-niĝar, quien también fue general de Uruk, podría ser responsable de diversas entregas durante el reinado de Šulgi (OIP 115 145; MVN 8 140; Nik. 2 487; SET 3; Nik. 2 477). Otras dos entregas en AS9 (MVN 4 96) y ŠS5 (PDT 2 1073) llevan el mismo nombre, aunque es probable que se refieran a otras personas, ya que este era un nombre bastante común y el príncipe solo es citado como tal durante el reinado de su padre Šulgi.

Por último, tenemos un buen número de entregas⁴¹⁵ realizadas por capitanes del ejército (nu-banda₃), siendo el mejor ejemplo el texto Nik. 2 487 (Š43-ii-3), donde aparecen hasta cinco personajes con este título, así como otros soldados (aga₃-us₂)⁴¹⁶ y mercaderes (dam-gar₃)⁴¹⁷.

Una vez las entregas eran registradas, el oficial jefe transfería estos animales a otro departamento específico para la gestión de especies salvajes y exóticas, del mismo modo que ocurría con los osos, los ciervos y algunos tipos de équidos. Contamos con cuarenta y seis textos procedentes de este departamento, que incluyen al menos 1272 ejemplares. Ante esta cifra tan elevada, es evidente que el número de gacelas gestionadas en Puzriš-Dagān era aún mayor de lo que reflejan los documentos de entregas. El caso es que encontramos diversos envíos puntuales de un gran número de ejemplares (AnOr 7 12, con 224; AUCT 1 147, con 405; OIP 121 177, con 128; y Torino 1 152, con 338) que contrastan con el resto de los documentos, los cuales acostumbran a incluir entre uno y diez ejemplares; y, en

⁴¹⁴ Steven Garfinkel (2013:157-158) traduce este cargo como ‘mayordomo’ o ‘administrador jefe’ de una residencia, sin que la vinculación al culto sea clara.

⁴¹⁵ MVN 13 516; OIP 115 145; TCS 215; OIP 115 147; MVN 8 214; Nik. 2 487; TCS 142; SACT 1 1; MVN 5 118.

⁴¹⁶ En una ocasión aparece Šeškalla (Amorties 18 pl. 7, AS5-xii-29).

⁴¹⁷ Es el caso de Bur-Mama (Amorites 18 pl. 7) y Abbaĝu (Kyoto 23, ŠS1-i-4).

consecuencia, eleva de forma sustancial el cómputo final. Lo mismo sucede en un par de entregas, donde la cantidad de ejemplares recibidos por el oficial jefe es bastante elevada (OIP 115 173, con 455 ejemplares y Ontario 1 53, con 181). Existe la posibilidad que se trate de diversas entregas agrupadas en un mismo día, aunque tales cantidades, con un animal que suele vivir en grandes rebaños, nos hace pensar más bien que, de forma puntual, se capturaban rebaños enteros o que estos eran guardados por pastores en otras zonas del reino.

La primera ocasión en que se reciben gacelas en este departamento es en Š46-ii, bajo la responsabilidad de Enlil-isa (BIN 3 322). Tras él, el encargado pasa a ser Lu-diğira, quien, en un primer momento gestiona solo las gacelas, hasta que, en AS2, pasa a ocuparse de todo el departamento. En su caso, contabilizamos cuarenta y tres recibos⁴¹⁸ entre Š46-xii y AS9-iv-12. Por último, Sukalli aparece en otras dos ocasiones, entre IS1-iv-29 e IS-xi-15 (PDT 1 399; PDT 1 400).

Analizando el resto del corpus conocemos algunos detalles sobre qué se hacía con las gacelas una vez recibidas y contabilizadas por los oficiales correspondientes de la administración. Por ejemplo, un importante grupo de textos (113) menciona el envío de estos animales al recinto prohibido del palacio (e₂-uz-ga)⁴¹⁹. La mayoría de estos envíos suelen constar como adeudos (zi-ga o ba-zi) del oficial jefe, por lo que estos ejemplares eran enviados de inmediato tras su recepción, sin pasar antes por el departamento de animales exóticos, a diferencia de los casos antes mencionados. En esta ocasión, tenemos unos veintiocho envíos⁴²⁰ hechos por parte del oficial Nasa entre Š43 y AS1; 56 por parte de Abba-saga⁴²¹ entre AS2 y AS9-ii; y cinco envíos (AUCT 2 117; PDT 1 359; OrSP 47-49 34; BPOA 6 719; BIN 3 152) por parte de Lugal-amarku entre AS8-ii-4 y A8-iii-29. Por último, Intae'a envió gacelas al E'uzga en quince ocasiones⁴²², entre AS9-vii-21 e IS2-xii-23. El resto de envíos, ya de carácter más puntual, sí proceden de los oficiales de animales exóticos. Es el caso de cinco envíos (BDTNS 194960; NYPL 303; Syracuse 277; BPOA 6 388; MVN 8 209) por parte de Lu-diğira y una única entrega (CST

⁴¹⁸ AnOr 7 12; Hirose 68; JMEOS 12 42 3492; BPOA 6 62; BPOA 6 65; MVN 8 23; PDT 1 663; PDT 2 843; OrSP 47-49 63; Rochester 33; RO 11 97 4; BIN 3 71; MVN 8 88; Santag 7 153; AUCT 1 147; AUCT 1 804; OIP 121 176; OIP 121 177; TCS 159; Torino 1 152; Princeton 1 49; AUCT 1 196; SACT 1 42; Studies Soucková-Singelová, p.408 n°2; AUCT 1 824; TCL 2 5619; JCS 35 208 6; AUCT 2 5; SAT 2 1057; PDT 1 650; BPOA 6 698; AUCT 1 815; AUCT 2 149; AUCT 1 609; AUCT 1 781; AUCT 1 599; BIN 3 432; TCL 2 5633; AUCT 1 636; Princeton 2 86; Trouville 39; BIN 3 544; PDT2 817.

⁴¹⁹ Sobre la discusión relativa a la identificación de este recinto véase el capítulo referente a los osos (I.2.2.1.4.4)

⁴²⁰ Hasta Š47 no se hace constar el nombre de este oficial, pero por las características de los textos sabemos que se trata de él: CDLJ 2006: 2 2; ASJ 15 139 5; MVN 13 840; TRU 255; BPOA 6 692; SET 51; WMAH 155; AAICAB 1/4, Bod. S 390; ASJ 19 202 7; CST 125; BPOA 7 2519; PDT 1 479; OIP 115 244; CDLI P469955; PDT 1 678; AAICAB 1/4, Bod. S 587; SACT 1 177; RA 74, p.2 a; Nik. 2 462; TCS 144; OrSP 47-49 1; PDT 1 52; BIN 3 518; OIP 115 337; OrSP 18 pl. 5 16; BPOA 7 2876; AUCT 1 244; BJRL 11, 322 JR 172.

⁴²¹ ASJ 9 266 70; BPOA 7 2892; TAD 68; CHEU 20; MVN 8 116; PDT 2 896; BIN 3 47; PDT 1 191; MVN 18 653; OrSP 47-49 23; Trouville 15; AUCT 2 157; AUCT 1 415; AUCT 2 373; AUCT 1 724; BPOA 6 723; PDT 2 1293; SumRecDreh. 1; OIP 121 153; AUCT 1 170; MVN 8 130; AUCT 1 862; BPOA 7 2874; MVN 3 333; AUCT 1 238; AUCT 1 518; ASJ 9 267 73; AUCT 1 30; SAT 2 800; TRU 311; AUCT 1 24; BIN 3 92; AUCT 2 147; Torino 1 242; CST 299; PDT 1 143; OIP 121 229; OIP 121 243; PDT 1 60; OIP 121 318; CT 32 30 BM 103402; BIN 3 273; Rochester 70; JANES 9 22 5; OrSP 47-49 32; SAT 2 1042; TRU 316; OIP 121 353; AUCT 1 298; AUCT 1 169; JCS 35 207 5; UDT 126; TAD 44; Trouville 4; OrSP 47-49 35; AUCT 2 108.

⁴²² Princeton 2 66; BPOA 6 765; BPOA 7 1608; AUCT 3 94; CDLB 2004: 2 Tulare 1; Princeton 1 77; BPOA 7 2687; MVN 15 183; MVN 5 128; BIN 3 390; AUCT 3 359; BPOA 7 2616; PDT 1 483; MVN 13 399; AUCT 3 206.

56) procedente de Sukalli. En otro texto sin fecha (YOS 15 159) se envían dos ejemplares, además de otros nueve destinados a las cocinas.

En total, calculamos que al menos veintiseis ejemplares adultos y 170 crías fueron enviados al *E'uzga*, denotando una especial predilección por estas últimas. En los textos también se hace constar quién se hace cargo de estos envíos, siendo en este caso siempre un comisario (*maškim*). Entre ellos destacan los nombres de Ayakala y Ur-Bau, que son los que aparecen con más frecuencia, y en menor medida Dayani, *Hābatum* y *Uršu*.

Otros cincuenta y ocho textos⁴²³ relacionan a las gacelas con el almacén llamado *E'kišiba*, del cual sabemos muy poco. El propio nombre sugiere que se trata de un almacén específico para salvaguardar ciertos bienes⁴²⁴ y se documenta de forma abundante en la mayoría de las provincias del reino, por lo que debía de haber más de uno. Por lo general, los animales acreditados proceden del oficial jefe y no se especifica quién se hace responsable de ellos, a excepción de unos pocos casos donde se menciona a *Šulgi-iriġu*⁴²⁵, que sería el encargado de gestionar los animales muertos en *Puzriš-Dagān*. Poco sabemos de lo que ocurría con los animales una vez llegaban a este edificio. En la mitad de los textos se hace constar que estos ejemplares están ya muertos (*ba-ug₇*), y por tanto podrían ser empleados como alimento. Sin embargo, ya tenemos constancia de animales enviados directamente a las cocinas (*e₂-muḥaldim*) o al departamento de animales muertos, sin relación aparente con el *ekišiba*. También, podríamos aventurar que en este caso se pretende aprovechar las pieles o los cuernos de los animales ante la imposibilidad de consumir su carne. Aun así, no hay suficiente evidencia para tal afirmación.

En la mayor parte de estos envíos no se especifica si los animales están vivos o muertos, o qué se pretende hacer con ellos. Tan solo en dos textos, se hacen constar un total de ocho crías de gacelas como “carne en salazón” (*mu-du-lum*, del acadio *muddulu*, CAD M2 1977 p. 162 s.v. *muddulu*).

Otro de los destinos habituales para estos animales era satisfacer las demandas del culto. Contamos con al menos sesenta y un textos que detallan el envío de gacelas, tanto adultas como crías, para diversos festivales dedicados a los dioses. En primer lugar, tenemos una serie de ofrendas⁴²⁶ dedicadas a *Enlil* y *Ninlil* por motivo del festival para la luna nueva (*eš₃-eš₃ u₄-sakar*), que se celebraba cada mes en

⁴²³ OIP 115 214; Ontario 1 31; PDT 1 102; SACT 1 134; ASJ 15 139 5; SAT 2 429; BPOA 6 692; OIP 115 249; PDT 1 678; OIP 115 335; AOAT 25 55 W 2-13; Amorites 14 pl. 5; AnOr 7 94; OIP 115 337; Aegyptus 29 102 28; MVN 5 108; OIP 115 341; OIP 115 345; TRU 297; MVN 13 111; Ontario 1 38; CT 32 44 BM 103442; AUCT 1 244; BPOA 7 289; TAD 68; PDT 2 1293; SumRecDreh.1; OIP 121 153; OIP 121 164; PDT 1 42; MVN 8 125; CT 32 30 BM 103402; BIN 3 273; Nisaba 8 91; OrSP 47-49 31; TCL 2 5579; OIP 121 490; OIP 121 491; OIP 121 492; AUCT 2 221; AUCT 1 789; BPOA 7 2862; Trouville 4; AUCT 3 82; JCS 52 10 39; Syracuse 279; Princeton 1 77; Ontario 2 213; RA 101 35 1; AUCT 3 215; PDT 1 623; AUCT 3 97, AUCT 1 81; NYPL 238; MVN 5 128; NYPL 14; CST 445; TRU 338.

⁴²⁴ La existencia de un sello (AUCT 3 485) que menciona al guardián de la puerta del *ekišib* refuerza la idea que se trata de un espacio vigilado que guarda bienes preciados.

⁴²⁵ En concreto, en doce ocasiones datadas entre AS8-i-9 y ŠS8-vii-14: TCL 2 5579; AUCT 2 221; BPOA 7 2862; Trouville 4; JCS 52 10 39; AUCT 3 215; PDT 1 623; AUCT 3 97, AUCT 1 81; NYPL 238; NYPL 14; CST 445.

⁴²⁶ RA 9 47 SA 92 pl. 3; OIP 121 488; MVN 13 115.

Nippur (Sallaberger, 1993: 56; Sigrist, 1992: 154); otras ofrendas⁴²⁷ para estos mismos dioses están destinadas a la ceremonia de entrada del rey en Nippur (lugal ku₄-ra)⁴²⁸; y en otras coinciden ambos eventos⁴²⁹. En algunos casos⁴³⁰ no se especifica si la ofrenda es para una celebración en concreto. Por otra parte, hay algunas ofrendas dedicadas de forma exclusiva a los dioses Inanna (Nik. 2 513; BPOA 6 661), Utu (Nik. 2 462) y Nanna⁴³¹. Este último, además, recibe algunas ofrendas coincidiendo con el primer mes del año, conocido como “el mes de comer la gacela” (iti maš-da₃-gu₇), en el cual se celebraba una ceremonia dedicada a este dios (Cohen, 1993: 144-145).

Encontramos también algunas ofrendas⁴³² de gacelas que se realizan para un variado número de dioses, como los ya citados Enlil, Ninlil, Nanna e Inanna, así como Ninĥursaĝ, Nuska o Ninurta. para la ceremonia de entrada del rey.

Por otra parte, documentamos la provisión de gacelas para una serie de banquetes (kaš-de₂-a). Ya hemos mencionado cómo estos podían estar dedicados al rey, personajes destacados del reino o a los propios dioses. En el caso de las gacelas constatamos su uso en al menos tres banquetes dedicados a estos últimos. En primer lugar, el ya citado envío del gran visir Aradĝu (RA 9 52 AM 13 pl. 6, ŠS1-xii-29), en que se hace constar 176 animales, entre los cuales dos gacelas, que recibieron los templos de los dioses (e₂ diĝir-re-e-ne-ke₄ ba-ab-dab₅) para el festival de la luna nueva, y que correspondería a las obligaciones del impuesto del *bala* del gobernador de Ĝirsu, cargo que Aradĝu ocupaba desde AS7.

Además de estos dos casos, contamos con otras dos evidencias de gacelas destinadas a banquetes, que en este caso sí sabemos que estaban consagrados a un dios concreto. Se trata de dos textos (RA 10 209 BM 103475; Trouvaille 2), datados ambos en el cuarto año de Amar-Suena, en los meses séptimo y octavo, respectivamente. En el primero, se destinan dos gacelas a un banquete para el dios Nanna, mientras que, en el segundo, es un solo ejemplar, enviado a las cocinas para un banquete en honor de Enlin y Ninlil.

Para terminar con el análisis de esta especie, restan 156 textos⁴³³ que documentan el envío de gacelas al departamento para la gestión de animales muertos, que esta vez sí están destinados al consumo. Este

⁴²⁷ BIN 3 430; TRU 316; BPOA 7 1608; Princeton 2 201; AUCT 3 478; BPOA 6 771; Princeton 2 202; MVN 18 480; BCT 1 109; MVN 15 151; AAICAB 1/4, Bod. S 391; Nisaba 8 123; BCT 1 112; Syracuse 63; BIN 3 260; PDT 1 485; AUCT 3 438.

⁴²⁸ Véase Sigrist, 1992: 187-189.

⁴²⁹ NYPL 248; NYPL 152; TRU 316; BIN 3 218; AUCT 2 244; SACT 1 174; Nisaba 8 383; BPOA 7 2368; Orient 13 56 53; AUCT 3 344.

⁴³⁰ UDT 156; MVN 18 653; AUCT 2 373; AUCT 2 125; OIP 121 490; OIP 121 491; AUCT 3 452; OIP 121 492; BAOM 6 137 279; CST 374; BPOA 7 2853; Trouvaille 4; TAD 22; AnOr 1 22; NYPL 152; TCUR 23; MVN 15 183; Ontario 1 145; YOS 18 16; MVN 13 101; CDLI P387664.

⁴³¹ OrSP 47-49 4; ASJ 9 266 70; OIP 121 124; OrSP 47-49 25; Princeton 2 460; JCS 52 11 51.

⁴³² SAT 2 693; AUCT 3 202; TRU 336; TRU 339; TRU 337.

⁴³³ Nisaba 8 172; BIN 3 5; Hirose 23; BIN 3 8; TCS 105; AUCT 1 722; MVN 15 331; PDT 2 1183; NYPL 83; AnOr 1 7; JCS 52 7 4; TCS 158; BPOA 6 174; SAT 2 429; MVN 13 54; PPAC 4 2; Hirose 39; TRU 204; Nisaba 8 178; BPOA 7 2732; Hirose 44; Nisaba 8 204; SAT 2 456; PDT 1 13; AUCT 1 630; Atiqot 4 pl. 24 54; Hirose 49; Nisaba 8 254; TSC 291; Nisaba 8 324; Nisaba 8 301; SACT 1 73; MVN 13 70; Nisaba 8 357; Hirose 55; Hirose 60; PPAC 4 286; TCS 256; SNSAP 23 DC 87 45; CDLJ 2012: 1 4.56; Hirose 61; JCS 23 112 15; BIN 3 25; TRU 209; Hirose 66; NYPL 167; MVN 4 119; Hirose 67; ASJ 19 202 8; Princeton 1 119; Nisaba 8 149; Hirose 71; Nisaba 8 200; Hirose 72; Nisaba 8 297; TLB 3 127; MVN 13 59; Nisaba 30 21; TCS 290; Hirose 78; Hirose 79; PDT 2 1126; NYPL 174; Orient 16 44 17; BPOA 6

está encabezado primero por Ur-niġar (Š43-AS3) y más tarde por Šulgi-iriġu (AS3-IS2)⁴³⁴. En estos textos, contabilizamos hasta 277 ejemplares adultos y 104 crías, que suelen ser enviadas de forma individual o en pequeños grupos de hasta seis ejemplares. Tal y como ocurre en el resto del corpus, se hace una distinción clara entre crías y adultos; y, a partir de AS7 también se especifica el género de estos.

Pero el aspecto más destacado de estos textos es ver quién se encargaba de realizar los envíos. Por una parte, tenemos una gran proporción de textos procedentes del citado departamento de animales exóticos. Entre Š44 y Š46 es Aġuni quien realiza los envíos, mientras que entre Š46 y AS9 los realiza Lu-diġira. A partir de ŠS1 es Sukalli quien se encarga de ellos.

Sin embargo, una importante parte de estos textos muestra cómo otros individuos, sin relación conocida con el departamento de animales exóticos, realizaron envíos de gacelas muertas con cierta frecuencia. Entre ellos encontramos a los oficiales-jefe Nasa (PDT 1 13, Š46-ii-5) y Sukalli (TLB 3 131, AS2-ix-5), a Šu-Mama (AUCT 1 579, AS7-iv-17), Taġiŝatal (CST 409, ŠS1-xii-10), Gudea (CST 422, ŠS3-iv-15), Duga (AAICAB 1/2 Ashm. 1967-1488, ŠS3-x-18) y Aġu-wer (PPAC 4 116, ŠS5-vi). Pero sobre todo destacan Urkununa, con cuatro envíos (BCT 129, ŠS5-ii-9; BPOA 7 2795, ŠS5-iii-25; CTNMC 16, ŠS7-ii-5; PDT 1 708, ŠS7-iii-28), y Tūram-Dagān, con tres en un mismo año (BPOA 6 865, AS5-vii-10; OIP 121 526, AS5-xi-2; SACT 1 92, AS5-xi-10).

Otros tres textos hacen referencia a gacelas muertas. Es el caso de MVN 13 752 (Š46-vii), que cita cinco pieles (kuš maš-da₃) que son entregadas a un personaje llamado Ululal, quien parece ser el responsable de recibir materiales para el trabajo del cuero (P. Paoletti, 2012: 182).

Con cuatro textos (TLB 3 37; Nisaba 24 18; MVN 13 374; L'uomo 8), el corpus de Umma es el más extenso tras el de Puzriš-Dagān. De estos, tan solo dos mencionan ejemplares vivos. Se trata de TLB 3 37 (Š42) y Nisaba 24 18 (AS5-iii). El primer texto recoge los débitos (sag-nig₂-gur₁₁-ra)⁴³⁵ de Basaga, hijo del famoso cantor Dada (Molina, 2013: 133, n. 82), que tenía diversas propiedades en Umma (Michalowski, 2006: 50). Así, se contabilizan 351 gacelas (l. ii. 21) procedentes de Ur-E'e, y que estarían a cargo de los pastores (l. ii. 21. udu sipa-e-ne); y otras tres (l. r. iii. 15) procedentes de

526; OLP 4 17-70 n.23; BPOA 6 596; SACT 1 79; Hirose 88; Nisaba 8 320; TCS 276; MVN 15 336; ASJ 19 203 12; BPOA 7 2681; Nisaba 8 167; MVN 13 66; Hirose 112; TCS 175; Nisaba 8 94; PDT2 1186; OLP 4 17-70 no. 18; Nisaba 8 205; MVN 13 67; TLB 3 131; PDT 2 1083; BIN 3 301; Nisaba 8 257; Nisaba 8 198; BPOA 7 2703; Nisaba 8 270; AUCT 1 889; Nisaba 8 312; MVN 13 75; Torino 1 334; Hirose 180; PPAC 4 92; TCS 127; BPOA 6 865; OIP 121 484; OIP 121 526; SACT 1 92; Hirose 216; JCS 40 115 8; Hirose 221; ASJ 19 201 5; PPAC 4 34; MVN 13 79; Princeton 1 110; BPOA 6 556; PPAC 4 36; OLP 4 17-70 n.17; CST 348; BPOA 6 727; Nisaba 8 288; TCS 151; BPOA 7 2667; Princeton 1 113; Hirose 237; AUCT 1 616; UCP 9-2-2 43; BIN 3 267; PDT 1 160; PDT 2 1127; Atiqot 4 pl. 25 60; Hirose 244; Hirose 247; Rochester 68; Van Kampen 73; AUCT 1 579; TRU 235; Nisaba 8 343; CST 376; OIP 121 493; Hirose 283; OIP 121 494; Nisaba 8 272; TCS 242; PDT 1 155; TRU 240; Nisaba 8 356; BIN 5 191; Torino 1 373; CST 409; CST 422; BCT 1 26; BIN 3 234; AAICAB 1/2, Ashm. 1967-1488; BCT 1 29; BPOA 7 2795; SACT 1 90; PPAC 4 116; BRM 3 38; CTNMC 16; PDT 1 708; PDT 1 526; SET 87.

⁴³⁴ Aunque otro individuo ocupa la oficina antes de Ur-niġar, este no aparece nunca recibiendo gacelas muertas.

⁴³⁵ En los balances, este término administrativo hace referencia a los activos disponibles en un momento previo (Englund, 2003: 4; Dahl, 2007: 61, n. 226)

Lu-Suen. En el segundo caso, se trata de unos requerimientos en los que se incluyen ocho gacelas (l. i. 14).

Por último, procedente de Umma destaca un texto que ya hemos comentado en el caso de los ciervos. Se trata de MVN 13 374 (AS7), que menciona algo menos de dos litros de mantequilla clarificada de gacela (i_3 -nun maš-da₃) junto a otras cantidades del mismo producto de ciervo y cabra salvaje. Entendemos que se refiere a mantequilla hecha con la leche de estos animales, cuyo origen es especificado para diferenciarla de la de oveja (i_3 -nun)⁴³⁶. Es por ahora el único caso que cita este tipo de mantequillas, por lo que no es suficiente para concluir que se trate de una práctica habitual.

Procedente de la ciudad de Ur, tenemos otra mención a las pieles de gacela (UET 3 1498, IS15-xii). La distancia cronológica entre este y el texto de Puzriš-Dagān (MVN 13 752) sugiere que la explotación de las pieles era algo habitual que se extendió en el tiempo. El texto de Ur⁴³⁷ registra un gran número de entregas de material para los talleres de artesanos de la ciudad. En concreto, un tal Kīn-Šulgi provee el taller de los curtidores (e_2 ašgab) con cuatro pieles de gacela (r. iii. l. 29), junto a las pieles de otros animales. De la misma ciudad procede otro texto (UET 3 128, IS5) en que se registra la entrega de una cría de gacela para el templo de Nanna (r. 14: e_2 ^dNanna-še₃) con motivo de un festival en honor al rey (e_3 -eš₃ lugal)⁴³⁸. La particularidad de este texto es que se indica que este animal procede de palacio (r. 13: e_2 -gal-ta), por lo que entendemos que en él habría al menos un pequeño rebaño de gacelas a disposición de este tipo de eventos.

En Ĝirsu encontramos otras dos menciones a gacelas en relación con las propiedades de Ur-Bau, hijo del gobernador Ur-Lamma, que habrían sido expropiadas⁴³⁹ en AS2-vii (Maekawa, 1996: 111-112). En uno de los textos (ASJ 19 287 12) se contabilizan sesenta ejemplares que, junto a veinte ovejas, son requeridas en la fecha de la expropiación por Lugal-magure⁴⁴⁰. Se indica que estas se encontraban en Ĝirsu ($ša_3$ Ĝir₂-su^{ki}), donde este personaje tenía sus propiedades. El otro caso (TUT 126), consiste en un catálogo de las propiedades del propio Ur-Bau, entre las que constan los cadáveres (ad_6) de tres gacelas.

En Nippur nos encontramos con un recibo de cuernos de animales (NATN 855, AS1-iii), entre los cuales se contabilizan noventa cuernos de gacela. Suponemos que se refiere a piezas completas, pues era habitual extraerlas enteras, por lo que corresponderían a noventa gacelas. Se da el caso que en

⁴³⁶ Solo hay dos evidencias de leche de vaca (i_3 -nun ab₂) en la documentación (CT 5 25 BM 18346; Hirose 86).

⁴³⁷ Este texto ha sido ampliamente estudiado por Marc van de Mieroop (1999-2000).

⁴³⁸ Sobre este tipo concreto de ofrendas véase Sallaberger, 1993: 74 y tabla 16.

⁴³⁹ Aunque Maekawa traduce la expresión “ e_2 -du₆-la” como “confiscación”, diversos autores (Englund, 1990: 40; Waetzoldt, 1990: 3) han considerado que esta hace referencia a bienes heredados. Heimpel (1997: 80) incluso cuestiona que se produzcan las confiscaciones que expone Maekawa, planteando que se trata de unas cesiones de bienes hechas con la connivencia del gobernador, tras lo cual se retiró y apartó del poder por voluntad propia.

⁴⁴⁰ Según Maekawa (1997: 278) estos mismos animales son catalogados entre las propiedades de Ur-Bau en un texto de ese mismo año. Sin embargo, el autor leyó la palabra cabra en vez de gacela. Una colación posterior ha hecho constar la presencia del signo DA₃, demostrando que se refiere a este segundo animal.

diversos yacimientos se han documentado estos objetos, que probablemente eran utilizados como adorno para la manufactura de herramientas.

Por último, procedente del archivo de Garšana tenemos un único texto (CUSAS 3 1474, ŠS6-iv-15) que menciona carne de gacela en salazón (*mu-du-lum maš-da₃*) fuera del archivo de Puzriš-Dagān.

II.2.2.4.4.2. *El antílope*

La identificación del antílope en los textos económicos del tercer milenio es algo más compleja. Contamos con un pequeño corpus formado por veinticinco textos⁴⁴¹ procedentes, todos ellos, de Puzriš-Dagān en los que se hace referencia a la llamada “cabra de Magan” (*maš₂ Ma₂-gan^{ki}*), especie que Piotr Steinkeller (1995a: 50) ha identificado con el antílope blanco (*O. Leucoryx*)⁴⁴².

Según Steinkeller, aunque la primera parte del nombre haga referencia a una cabra, su escasa presencia en la documentación del periodo neosumerio y la mención a la tierra de Magan, situada en la actual península de Omán⁴⁴³, sugiere que nos encontramos ante un animal algo raro, quizá no domesticado y autóctono de esta región arábiga, que además comparte cierto parecido físico con la cabra. Es cierto que el antílope blanco es quizá el único animal que cumple ambas condiciones y que no ha sido identificado por ahora con ningún otro término, por lo que, ante la falta de evidencia que apunte en otra dirección, damos por válida esta identificación. El corpus, con una cronología que abarca desde Š44 hasta AS8, incluye referencias tanto a machos (*maš₂*)⁴⁴⁴ como hembras (*ud₅*) y crías (*maš₂-ga* y *aš₂-gar₃*), siguiendo el modelo de terminología empleado en el caso de las cabras. Aun siendo reducido, el corpus es lo bastante diverso como para conocer con algo más de detalle algunas características sobre la presencia del antílope blanco en Mesopotamia.

Por ejemplo, aunque no contamos con ningún registro de la entrega (*mu-ku_x*) de estos animales a los oficiales de Puzriš-Dagān, sí podemos asegurar que estas ocurrían y era el oficial jefe el encargado de su gestión, por lo que serían consideradas entregas reales (*mu-ku_x lugal*). Lo sabemos porque en cinco ocasiones (TCL 2 5632; TAD 13; PDT 1 130; Hirose 207; AUCT 1 786) es el propio Abba-saga quien hace constar el envío de antílopes a otros departamentos. La ausencia de registros de entrada nos impide conocer la procedencia de estos ejemplares, un dato indispensable para concretar si estos eran autóctonos de una región próxima o eran estos traídos ex-profeso desde la península arábiga, tal y como sugiere su nombre.

⁴⁴¹ Hirose 28; JCS 52 7 4; Santag 7 17; BPOA 7 2732; SumRecDreh. 8; PDT 2 1347; OIP 115 456; NYPL 167; TRU 210; Nisaba 8 200; Nisaba 8 235; PDT 2 1157; TCL 2 5632; TAD 13; PDT 1 130; Hirose 207; SACT 1 91; SACT 1 94; OIP 121 512; TCS 287; Hirose 266; AAICAB 1/2, Ashm. 1967-1496; SAT 2 1089; AUCT 1 786.

⁴⁴² También ha planteado la posibilidad que se trate del tahr árabe (*Arabitragus jayakari*), como ya había propuesto Heimpel (1987: 64), aunque es menos probable por su similitud física a la cabra, que lo haría menos atractivo como regalo exótico (Laursen y Steinkeller, 2017: 55, n. 51).

⁴⁴³ Sobre la identificación y localización de esta región, véase Heimpel, 1987: 30-31 y Potts, 1990: 133-150.

⁴⁴⁴ En tres ocasiones se utiliza la forma específica para el macho cabrío (*maš₂-gal Ma₂-gan*): Hirose 75; JCS 40 112 1; SET 29.

Un dato interesante reflejado por Laursen y Steinkeller (2017: 55) es que dos de estos textos que incluyen diversos ejemplares de antílope coinciden con la visita de Wedum, emisario del gobernante de Magan llamado Nadub-'el-i, con quien los reyes de Ur tenían una estrecha relación comercial y política. Según estos autores, el emisario de Nadub-'el-i habría traído como regalo un pequeño grupo de animales exóticos propios de su tierra, las llamadas “cabras de Magan”.

Estos cinco textos, junto a los otros dieciocho que recogen el envío de antílopes muertos, nos permiten saber qué oficiales y departamentos se encargaban de administrar estos ejemplares a lo largo de toda la cronología. Entre Š44-iv-28, cuando tenemos la primera referencia a esta especie, y Š46-x-8 (y de forma puntual en AS1-i-30) el responsable de los mismos parece ser Aḥūni, oficial del *Nakabtum*, institución responsable entre otras cosas de la cría de ganado⁴⁴⁵. Este despacha un ejemplar muerto en cada una de las seis ocasiones en las que aparece (Hirose 28; JCS 52 7 4; Santag 7 17; BPOA 7 2732; SumRecDreh. 8; SET 29⁴⁴⁶).

Tras él, entre Š47-ii-2 y AS1-vii-22, quien aparece en ocho ocasiones (PDT 2 1347; OIP 115 456; NYPL 167; TRU 210; Nisaba 8 200; Hirose 75; JCS 40 1121; Nisaba 8 235) entregando un total de ocho cadáveres de antílope es Lu-diġira. Dos personajes coinciden en Puzriš-Dagān durante el mismo periodo de tiempo en dos departamentos diferentes y con una filiación clara: por una parte, Lu-diġira, hijo de Urdu-ḥula (Sigrist, 1992: 324-325), responsable de animales exóticos; y por otra, Lu-diġira, hijo de Inim-Šara (Maeda, 1989: 90-91; Sigrist, 1992: 325-327), miembro del *Nakabtum*. En estos textos no se hace referencia alguna a la filiación del personaje, pero aparte del hecho de que el anterior responsable de estos animales sea un miembro del *Nakabtum*, que los antílopes no sean enviados junto a otras especies exóticas, sino en compañía de ganado doméstico, sugiere que estamos ante el archivo del segundo individuo⁴⁴⁷. El mismo Lu-diġira recibe un envío de seis machos y cinco crías hembra de esta especie procedentes del oficial jefe Abba-saga (TAD 13; AS4-vi-30). Otro miembro del *Nakabtum*, Šulgi-ayaġu (Maeda, 1989: 89-90), envía el cadáver de una hembra en AS2-vi-28 (PDT 2 1157). Así pues, la participación de estos tres personajes parece indicar que la gestión de los antílopes corría a cargo, en gran parte, del *Nakabtum* y, en consecuencia, eran tratados como el resto del ganado doméstico.

Del mismo modo, entre AS5-viii-8 y AS8-xii-28, es Ūta-mīšaram (Sigrist, 1992: 336; Tsouparopoulou, 2015: 113-114), otro miembro de la administración que se encargaba de la transferencia de animales, aunque en este caso formaba parte de un departamento vinculado a la corona, entre AS4-AS9⁴⁴⁸. Ūta-mīšaram recibe en tres ocasiones hasta seis ejemplares de parte de Abba-saga

⁴⁴⁵ El *Nakabtum* es descrito por diversos autores como una institución que gestiona un complejo o superestructura de talleres, incluyendo una cervecería y una casa de tejedoras, además de un redil de ovejas destinado a la cría. Una de sus principales funciones es la de proveer a los extranjeros y satisfacer las necesidades diplomáticas del rey y su corte (Maeda, 1989: 91-92; Sigrist, 1992: 315-316; H. Brunke, 2008: 111-112).

⁴⁴⁶ De forma excepcional, en este texto se hace referencia a un macho cabrío (maš₂-gal Ma₂-gan).

⁴⁴⁷ De tratarse del oficial de animales exóticos, sería una constatación que esta especie era considerada como tal.

⁴⁴⁸ *Royal Court Branch*: véase Tsouparopoulou, 2015: 113-114.

(PDT 1 130⁴⁴⁹; Hirose 207; AUCT 1 786), y envía en seis ocasiones (SACT 1 91; SACT 1 94; OIP 121 512; TCS 287; Hirose 266; AAICAB 1/2, Ashm. 1967-1496) unos seis ejemplares al departamento de animales muertos.

Aparte de estos textos, tenemos el caso de un envío por parte del oficial jefe a Nalu (TCL 2 5632, AS4-vi-27), un conocido oficial de Puzriš-Dagān encargado del engorde de ganado (Sigrist, 1992: 257). Otro texto (SAT 2 1089, AS8-vi-27), menciona la asignación de dos crías hembra de esta especie para la reina Abī-simī⁴⁵⁰.

Por último, el texto PDT 1 130 (AS5-ii-7) aporta un dato interesante, pues se refiere a un ejemplar macho de antílope que se encuentra en el mismo Puzriš-Dagān (e₂ Puzur₄^{is-d}Da-gan gub-ba).

II.2.2.4.4.3. La cabra salvaje

En cuanto a la identificación de la cabra salvaje en los textos económicos, la problemática es diferente a la del antílope. Como hemos mencionado con anterioridad, uno de los términos que nos permiten conocer las listas lexicográficas para este animal es *dar*₃. Está presente en un pequeño grupo de catorce textos de la dinastía de Ur III. Sin embargo, en este mismo periodo, contamos con otro grupo mucho más amplio que emplea el término *dar*₄ que parece referirse al animal. No hay ningún motivo que nos haga pensar que se trata de una especie diferente, sobre todo porque, como ya hemos dicho, en algunos contextos se intercambian ambos términos; y, en segundo lugar, porque ni los textos de ambos grupos se solapan cronológicamente ni coinciden en ningún texto. Debido a esta delimitación cronológica, analizaremos ambos grupos por separado, con el objetivo de determinar la motivación detrás de este cambio.

El primer grupo está formado por catorce textos, dos de los cuales datan del reinado de Šulgi (PDT 1 86, Š43-vi-14; PDT 1 154, Š47-iii-15). El resto⁴⁵¹ se concentran entre AS8-ii-15 y ŠS9-xi-16, con la única excepción del texto TRU 310, con fecha de AS3-vii-29, que es el único que coincide cronológicamente con el otro grupo.

El texto PDT 1 86, aparte de ser la primera mención a esta especie en el periodo de Ur III, tiene la particularidad de que se menciona un posible lugar de origen para esta especie, ya que se incluye una referencia a la montaña (*hur-saĝ*) al mencionarla. Este texto es un registro de entrega de un ejemplar, del que no sabemos el género, y que recibe probablemente el oficial Nasa, procedente de Puzur-Šulgi⁴⁵². El hecho de que no exista otra mención a este animal hasta Š47 y que a partir de entonces se utilice una

⁴⁴⁹ En este caso se especifica que el animal se encontraba en Puzriš-Dagān (e₂ Puzur₄^{is-d}Da-gan gub-ba).

⁴⁵⁰ Aunque se considera que Abī-Simī era la esposa de Amar-Suena, ya que aparece durante su reinado como reina (*nin*), poco sabemos de su relación familiar con Šulgi y Amar-Suena (Weiershäuser, 2008: 105-106).

⁴⁵¹ PDT 1 649; MVN 3 348; AnOr 7 154; AUCT 1 446; AAICAB 1/2 Ashm. 1967-1488; SET 86; OLP 8 13 10; CST 434; BRM 3 38; PDT 1 526; TRU 182

⁴⁵² Poco sabemos de este personaje, que comparte nombre con un oficial de Puzriš-Dagān del reinado de Ibbī-Suen (Tsouparopoulou, 2015: 117). Aparece citado en al menos nueve textos entre Š41-44.

terminología diferente sugiere que se trataba quizá de un animal poco conocido por la administración de Puzriš-Dagān en los primeros años de su funcionamiento.

Otros tres textos recogen la llegada de cabras salvajes a Puzriš-Dagān (AUCT 1 446; CST 434; TRU 182), todos ellos fechados durante el reinado de Šu-Suen y siendo entonces Intae'a el oficial encargado de recibirlas. En el primer caso se registran dos hembras, mientras que en los dos restantes se envían un macho y una hembra respectivamente. Como vemos, se trata de cantidades de ejemplares bastante bajas, que correspondería con una especie difícil de capturar y de mantener con vida. De los proveedores que constan en estos documentos destaca Puzur-Mama, hombre de Kimaš (AUCT 1 446; ŠS3-viii-4)⁴⁵³, un territorio cercano a las montañas del Zagros, de donde debía de proceder esta especie.

Este pequeño corpus contiene cuatro textos más (PDT 1 154; AAICAB 1/2 Ashm. 1967-1488; BRM 3 38; PDT 1 526) donde se recoge el envío de ejemplares al departamento encargado de gestionar los animales muertos. A excepción del primero, fechado en Š47-iii-15 y por tanto gestionado por Ur-niġar, los demás datan del reinado de Šu-Suen, cuando el responsable de ellos era ya Šulgi-iriġu. En todos ellos se especifica que los animales están ya muertos (ba-ug₇), y las personas que los envían son o el oficial jefe Sukalli o bien al oficial Lu-diġira⁴⁵⁴. De nuevo, las cantidades manejadas son reducidas, con un total de nueve ejemplares contabilizados. El caso más interesante lo encontramos en PDT 1 526 (ŠS8-i-30), una cuenta mensual que registra hasta cuatro ejemplares muertos en un mismo día: una hembra, un macho y dos crías⁴⁵⁵.

Otros dos textos detallan el envío por parte del oficial jefe de diversos ejemplares a sendos personajes que conocemos. Por una parte, encontramos a Ūta-mišaram (PDT 1 649, AS8-ii-15), que como ya hemos mencionado tenía un cargo en un departamento relacionado con la corona, mientras que en el segundo caso (MVN 3 348, AS8-x-16), el individuo que recibe un gran número de especies es el administrador del templo (šabra) Lugal-magure.

Por otra parte, contamos con diversos registros que engloban un periodo más largo de tiempo. En primer lugar, un texto de AS9 (MVN 18 154) registra una cuenta a nombre de Aġu-Wer, que dispone de dos ejemplares de cabra salvaje. En el caso de SET 86 (ŠS3-xi) se resumen una serie de movimientos realizados en un periodo de nueve meses, aunque no conocemos de qué departamento procede el texto. En esta cuenta se registran hasta veintinueve ejemplares, que son gestionados con pocos meses de diferencia. Una cuenta del año posterior (OLP 8 13 10, ŠS4-viii) contabiliza tan solo dos ejemplares durante un periodo de nueve meses, aunque tampoco sabemos quién es el responsable.

⁴⁵³ En el caso de Ur-Enlil (TRU 182, ŠS9-xi-16), nombre que aparece citado en más de 800 ocasiones, nos es imposible concretar de quién se trata.

⁴⁵⁴ Este oficial aparece en una única ocasión entregando una cabra salvaje (PDT 1 154, Š47-3-15). La falta de evidencia en este pequeño corpus nos impide concretar si se trata del oficial del *Nakabtum* o del encargado de animales exóticos, ya que ambos se solapan cronológicamente.

⁴⁵⁵ El término *gaba* se entiende como un animal joven cuyo pequeño tamaño permite aferrarlos contra el propio pecho (Steinkeller, 1995a: 54).

Por último, contamos con un único texto (TRU 310, AS3-vii-29) que especifica el envío de dos ejemplares, de los cuales no se especifica el género, a las cocinas (e₂-muḥaldim), hecho que demuestra el consumo, aunque sea esporádico, de este animal.

El segundo grupo está formado por setenta y seis textos con una cronología que abarca desde Š46-iv hasta AS9-xii-19. Como vemos, ambos grupos apenas se solapan en el tiempo.

Diez de estos textos⁴⁵⁶ registran la llegada (mu-ku_x) de hasta 306 machos y 207 hembras a manos de los oficiales jefe de Puzriš-Dagān. En cinco de ellos (TRU 115; NYPL 225; CDLI P235015; SA 35 (Pl.58); PDT 2 1187) es Niridaḡal el responsable de los envíos, quien parece tener importantes rebaños de esta especie. Es, de hecho, el principal proveedor de cabras salvajes conocido, pues llega a enviar hasta 285 machos y 182 hembras⁴⁵⁷.

En menor medida encontramos a Bēlī-arik (OIP 121 96; NYPL 272), que envía diecisiete machos y veintisiete hembras en días consecutivos (en los días 22 y 23 de AS5-viii). De forma esporádica, también documentamos sendos envíos realizados por Šilluš-Dagan (Aegyptus 19 238 19, AS5-ix-15) y Puzur-Mama (OIP 121 112, AS9-xii-19), en los cuales proporcionan una hembra y tres machos, respectivamente. Por último, resta un texto (PDT 2 958, AS2-i-30) en forma de balance donde se menciona un ejemplar macho, del cual no se ha conservado el nombre del remitente.

De estos diez textos, el más interesante es el ya citado CDLP P235015, en el que Niridaḡal envía una gran cantidad de animales de sus tierras como regalo de compromiso (niḡ₂ mussa^{sa2}). En total documentamos 157 machos adultos, de los cuales treinta y dos son designados como *šugid* y nueve están muertos; sesenta y una hembras adultas, de las cuales once *šugid* y una muerta.

Tras ver de qué forma llegaban las cabras salvajes a Puzriš-Dagān, nos preguntamos qué ocurría entonces con ellas. Para esclarecer esta cuestión contamos con treinta y tres textos que documentan el envío de gran parte de estos ejemplares, recibidos primero por el oficial jefe, a otros individuos. Indagando sobre la identidad de estos personajes podemos llegar a interpretar qué importancia social o económica podían tener.

En siete de estas ocasiones, entre Š46 y AS06, el receptor es Lu-diḡira (OIP 115 308; JMEOS 12 42 3492; BPOA 6 65; OIP 121 127; SmithCS 38 25; OIP 121 177; OIP 121 333). Del mismo modo que ocurría con los antílopes, la evidencia para determinar de cuál de los dos oficiales del mismo nombre se trata es limitada. Sin embargo, el contenido de los textos muestra que en la mayoría de ocasiones las cabras son enviadas junto a otros animales de los considerados exóticos (gacelas, ciervos y asnos). Por otra parte, la datación de los últimos tres textos, posterior a AS3, refuerza la idea que se trata del oficial de animales exóticos, ya que el oficial del *Nakabtum* abandonó su cargo en ese mismo año. Sin embargo,

⁴⁵⁶ TRU 115; PDT 2 958; NYPL 225; CDLI P235015; SA 35 (Pl. 58); OIP 121 96; NYPL 272; Aegyptus 19 238 10; PDT 2 1187; OIP 121 112.

⁴⁵⁷ De estos, diez ejemplares están muertos y otros cuarenta y tres son designados como *šugid*.

es interesante que solo aparezca en siete ocasiones, denotando que este tipo de envíos no eran los más habituales.

Lo que sí es interesante es ver la cantidad de ejemplares que maneja Lu-diğira en tan solo siete textos, pues llega a recibir 141 machos y 131 hembras (ocho de los cuales designados como *šugid*). En el resto de casos, como veremos, las cifras son considerablemente inferiores, denotando quizá un objetivo diferente.

Debemos tener en cuenta que en el corpus de Puzriš-Dagān se documentan más de doscientos casos de híbridos entre la cabra doméstica y la cabra salvaje (*maš₂ a-dara₄*)⁴⁵⁸, por lo que debía ser habitual utilizar ejemplares salvajes para la cría de estos híbridos, que tendrían unas características particulares distintas de las demás.

De los veintisiete textos restantes, destacan once fechados en un mismo día, AS4-xii-29. Los receptores son distintos personajes de alto rango como generales (Ur-Engaldudu⁴⁵⁹, BIN 3 87; Hubā, TCL 2 5584; Šarrum-bāni⁴⁶⁰, OrSP 86), gobernadores (Zariq, OrSP 84; Lugal-melam, OrSP 121), Lugal-magure (BIN 3 80) y el gran visir Aradġu (Santag 7 138), entre otros. Pero estos textos, además, tienen otra particularidad, y es que en todos ellos el total de animales, que combina ejemplares de cabras salvajes y muflones, suma siempre diez.

Este pequeño grupo de textos coincide en el tiempo con un periodo de alta inestabilidad en el reinado de Amar-Suena, por lo que nos sugiere que el rey pretendía premiar o atraerse a una serie de personajes de gran importancia, a raíz quizá de algún evento ocurrido durante ese año o poco antes, que podría estar relacionado con la muerte de Ur-Lamma, gobernador de Ġirsu, y la confiscación de todos sus bienes (Maekawa, 1996: 121-122). Para agradecerles o asegurarse su favor, el rey habría realizado una serie de valiosos regalos, conformados por un determinado número de ejemplares de estas especies exóticas.

El resto de envíos se distribuyen a lo largo del reinado de Amar-Suena, por lo que debía ser una práctica habitual de este monarca para contentar a sus allegados; y tal y como ocurre en los casos anteriores, tienen a personajes de alto rango como destinatarios. Encontramos, por ejemplo, a los administradores del templo Lu-Nanna (MVN 3 225, AS2-i-14; BIN 3 206, AS4-vi) y Nanna-kiaġ (BIN 3 95, AS4-xii), el gobernador Šilluš-Dagan (AUCT 2 184, AS5-ii-2), Nalu (CST 302, AS5-ii-2), Aġu-Wer (AUCT 1 933, AS8-i-9) y Tūram-Dagān, quien recibe animales en cuatro ocasiones en un breve espacio de tiempo (PPAC 4 24, AS5-i; AUCT 2 85, AS6-iv-18; Janes 9 21 4, AS6-iv-30; OIP 121 328, AS6-iv-30)⁴⁶¹. En este último caso pensamos que, por su vinculación con la administración de Puzriš-Dagān, en concreto con el departamento dedicado a proveer la corona (*Royal Branch*), y la cronología

⁴⁵⁸ De estas, al menos cincuenta y cinco son cruces con el macho cabrío (*maš₂ a-dara₄*) y cincuenta y ocho con la hembra de la cabra (*ud₅ a-dara₄*). Esta evidencia se encuentra prácticamente durante toda la cronología, entre Š42 y ŠS9.

⁴⁵⁹ Owen, 2016: 357.

⁴⁶⁰ Michalowski, 1987: 58.

⁴⁶¹ Los dos últimos coinciden en fecha y contenido, por lo que podría tratarse de una copia del mismo documento.

de los textos, se produce un cambio en la gestión de estos animales. En consecuencia, a partir de AS5 o 6, esta responsabilidad pasó de manos del departamento de animales exóticos, ocupado por Lu-diġira, al departamento dirigido por Tūram-Dagān. Este cambio puede deberse a un cambio en el consumo de estos animales o a una mayor afluencia de los mismos.

Por último, treinta y cinco textos, datados entre Š46-v-22 y AS8-i-11, detallan el envío de cabras muertas a los oficiales encargados de gestionar estos cadáveres. En un primer momento, y hasta AS3, es Ur-niġar el responsable. Le sustituye Šulgi-iriġu, quien ocupa el puesto hasta el final de la documentación.

Hasta AS3-vii-10, es Lu-diġira el encargado de los envíos, y no vuelve a aparecer en esta función hasta AS6-i (Van Kampen 73). En este corto espacio de tiempo, diversos personajes envían cabras muertas al departamento. Se trata de Nalu (AUCT 1 803, AS4-i-18), Aġu-Wer (JCS 57 119 6, AS5-i-5; Princeton 1 111, AS6-ii-23), Šulgi-ayaġu (PPAC 4 21, AS5-i-8; PDT 2 1158, AS5-i-9) y, en cinco ocasiones, Tūram-Dagān (TCS 281; CST 327; OIP 121 525; Torino 1 343; Nisaba 8 262)⁴⁶². Ya en el séptimo y octavo año de reinado de Amar-Suena, es Ūta-miřaram el responsable de cuatro entregas más (Hirose 256; Hirose 260; PPAC 4 46, Hirose 278). Como vemos, algunos de los personajes coinciden con los ya citados como receptores de cabras como regalo, por lo que entendemos que era una práctica habitual y que estos animales no eran consumidos por ellos, por lo que, tras su muerte, eran devueltos.

En la mayoría de textos se despachan entre uno y dos ejemplares, aunque predomina la primera opción. Solo en un par de casos el número de ejemplares pasa de diez.

II.2.2.4.4.4. La oveja salvaje

Por último, tenemos el caso de la oveja salvaje o muflón asiático (*O. orientalis*), identificada en el corpus como udu-ĥur-saġ (Steinkeller, 1995a: 50). Este término parece ser exclusivo del periodo de Ur III, pues nunca aparece en las listas lexicográficas de otros periodos.

El término udu-ĥur-saġ no es genérico para todos los ejemplares de la especie. Del mismo modo que ocurre con el antílope, al ser este un nombre derivado del de la oveja doméstica (udu), se suelen diferenciar machos, hembras y crías utilizando la misma terminología empleada para esta, y añadiéndole la palabra montaña (ĥur-saġ) para remarcar su condición de salvaje o foráneo⁴⁶³. No sabemos si el hecho de concretar las características de género y edad de los ejemplares se debe tan solo a su relación terminológica con la oveja doméstica o a una intención de hacer constar dichas características por otros motivos, como podría ser la cría de nuevos ejemplares. Así pues, tenemos referencias al carnero (udu-ĥur-saġ), a la oveja (u₈-ĥur-saġ), al cordero (sila₄-ĥur-saġ) y a la cordera (kir₁₁-ĥur-saġ), todos ellos presentes en diferente medida dentro del corpus objeto de este estudio.

⁴⁶² Fechadas todas ellas entre el sexto y duodécimo mes de AS5, y el segundo mes de AS6.

⁴⁶³ Casualmente, es lo mismo que ocurre en la primera mención conocida a la cabra salvaje, aunque no llega a ser una práctica común en este caso.

Para la oveja salvaje contamos con ochenta y dos textos⁴⁶⁴ del corpus de Ur III, entre los que llegamos a contabilizar un total de sesenta y tres carneros, veintisiete ovejas, nueve corderos y una cordera. La mención más antigua a esta especie se documenta en Š42-x (MVN 3 198) y las referencias a esta se mantienen constantes hasta ŠS7-v-10, cuando las ovejas salvajes desaparecen por completo de la documentación.

Este grupo de textos se divide principalmente en tres tipos: entregas recibidas por el oficial jefe, transferencias de este a otros oficiales y, en una mayor proporción, envíos al departamento de animales muertos. Otros cuatro textos incluyen cuentas e inventarios que analizaremos aparte.

En primer lugar, pues, encontramos trece textos⁴⁶⁵ que documentan la llegada de ovejas salvajes a manos del oficial jefe de Puzriš-Dagān. Así pues, mientras Nasa ocupa el cargo se reciben nueve entregas con un total de veintisiete machos y veintiocho hembras; durante el mandato de Abba-saga, en tres ocasiones se contabilizan hasta dieciséis machos y quince hembras; y, por último, Intae'a gestiona una única entrega con cuatro machos y una hembra. Como vemos, la proporción entre machos y hembras es bastante ajustada, por lo que consideramos que no hay un interés particular por un género determinado. Además, dado que las entregas suelen contener pocos ejemplares, entre uno y cinco, consideramos que se trata de un animal escaso y difícil de encontrar, quizá por tener una población reducida o habitar en zonas de difícil acceso⁴⁶⁶.

Pero los datos más importantes que aportan estos textos tienen que ver con quiénes eran los responsables de las entregas de ovejas salvajes. Entre los diversos individuos que aparecen citados como proveedores hay algunos que merecen nuestra atención. En primer lugar, destaca Puzur-Mama (AUCT 1 446; ŠS3), quien es identificado como hombre de Kimaš (lu₂ Ki-maš^{ki})⁴⁶⁷. También, se menciona al príncipe Ur-Suen (Rochester 17, Š46x10), hijo del rey Šulgi y general (šagina) apostado en la ciudad fronteriza de Dēr; y al gobernador de la ciudad de Simurrum, Šilluš-Dagan (OIP 115 152; Š43-vi-4). Tanto Kimaš como las ciudades de Dēr y Simurrum se encontraban cerca o en la misma cordillera del Zagros (oeste de Irán) y eran proveedoras habituales de animales de montaña para el reino. Así pues,

⁴⁶⁴ MVN 3 198; RSO 83 342 2; OIP 115 151; Ontario 1 20; OIP 115 152; JCS 52 7 4; South Dakota 41; OIP 115 174; BCT 1 3; CDLJ 2007: 1 9; Santag 7 17; Hirose 42; Nisaba 8 178; BPOA 7 2732; Nisaba 8 204; TCS 217; Torino 1 14; Atiqot 4 pl. 24 54; CDLI P373973; JCS 39 122 7; Rochester 17; Nisaba 8 149; NYPL 241; RA 9 44 SA 38; JCS 52 8 11; JMEOS 12 42 3492; TRU 115; TLB 3 127; NYPL 174; JCS 46 125 EM 5; PDT 2 1126; BPOA 6 596; SACT 1 79; JCS 40 117 3; Hirose 88; TCS 183; MVN 15 336; AUCT 1 404; SACT 1 81; SET 30; TCS 108; OIP 121 481; PDT 2 1083; Torino 1 326; Akkadica 25 8 2; Trouvaille 2; AUCT 1 409; BIN 3 80; BIN 3 86; BIN 3 87; OrSP 47-49 83; OrSP 47-49 84; OrSP 47-49 85; OrSP 47-49 86; OrSP 47-49 121; Santag 7 138; TCL 2 5584; PPAC 4 21; PDT 2 1158; CDLI P235015; AUCT 2 184; CST 302; OIP 121 177; PDT 2 1064; RA 9 49 SA 137 (pl.4); Nisaba 8 236; AUCT 1 214; OIP 121 86; Nisaba 8 284; PDT 2 1129; PDT 2 1187; OIP 121 333; NYPL 297; CT 32 14 BM 103419; CDLI P235089; MVN 13 110; AnOr 7 154; AUCT 1 446; SET 86; BRM 3 38; MVN 4 97; Princeton 1 74.

⁴⁶⁵ OIP 115 151; Ontario 1 20; OIP 115 152; OIP 115 174; BCT 1 3; TCS 217; Torino 1 14; Rochester 17; TRU 115; CDLI P235015; OIP 121 86; PDT 2 1187; AUCT 1 446.

⁴⁶⁶ Podríamos contemplar otras posibilidades, como que fuera difícil su transporte o mantenimiento tras la captura, hecho que se reflejaría en la entrega de ejemplares muertos al oficial jefe. Ante la ausencia de esta evidencia u otros indicios no podemos esclarecer la cuestión.

⁴⁶⁷ Poco sabemos de este personaje, pues solo aparece con el gentilicio de Kimaš en la ocasión citada. Se trata de un nombre muy frecuente en el periodo y tampoco debe confundirse con otro Puzur-Mama originario de Mari.

podemos concluir que la oveja salvaje tenía su hábitat natural en esa región y de allí procedían la mayoría de ejemplares.

Otros personajes de cierta importancia aparecen citados como proveedores de muflones asiáticos. Es el caso del general Niridaġal (TRU 115, Š47-viii-28; PDT 2 1187, AS6-v-7) o el sacerdote (en) de Inanna⁴⁶⁸ (Torino 1 14, Š46-i-23). Bēlī-arik (OIP 115 174, Š44-vi; TCS 217, Š46-i-23; OIP 121 86, AS5-iv-26), Puzur-Šulgi (OIP 115 151, Š43-v-3) y Nūr-Eštar (BCT 1 3, Š44-vi-16) son más difíciles de identificar al no aportarse más datos sobre ellos en los textos, ya que se han documentado diversos personajes con estos mismos nombres en el periodo de Ur III.

Una vez registrados en la administración de Puzriš-Dagān, algunos de estos animales fueron enviados a otros individuos, siendo la mayoría oficiales de la propia administración. Encontramos hasta veintiún textos que documentan estos envíos entre Š47-viii y AS7-x.

Siguiendo el mismo patrón que en el caso de la cabra salvaje, solo cuatro de estos textos (JMEOS 12 42 3492, Š47-viii; AUCT 1 404, AS2-ii-2; OIP 121 177, AS5-ii-2; OIP 121 333, AS6-ix-1) van destinados al oficial de animales exóticos, Lu-diġira, a quien el oficial jefe entrega sesenta y un muflones acompañados de otras especies consideradas raras o exóticas. Entendemos, pues, que el muflón, al igual que la cabra, recibía la consideración de animal exótico, aunque la proporción de textos es muy pequeña como para determinar que se trate de algo consolidado.

De los textos restantes, hemos mencionado ya once de ellos, con la misma fecha, en que se enviaban un determinado número de muflones y cabras salvajes, los cuales estaban destinados a diferentes miembros de la élite política y militar. En los otros seis⁴⁶⁹, los muflones son enviados junto a cabras y otras especies, también destinados a personajes de cierta relevancia, como el ya citado Lu-Nanna (Akkadica 25 8 2, AS4-i), Nalu (CST 302, AS5-ii-2) o el gobernador de Nippur, Lugal-melam (PDT 2 1064, AS5-ii-2).

Como podemos comprobar, muchos de los textos citados en este punto han sido mencionados ya con anterioridad. Y es que hay una estrecha relación entre cabras salvajes y muflones en lo que se refiere a los envíos a terceras personas. Si nos fijamos bien, vemos cómo la proporción de animales, a excepción de los once textos con la misma fecha, se decanta de forma considerable hacia las cabras, más frecuentes y abundantes. Así pues, consideramos que las ovejas salvajes serían animales de un mayor valor económico por su escasez, en comparación a sus parientes cercanos.

Finalmente, en treinta y seis textos se documenta el envío de cadáveres de muflones a la oficina responsable de su gestión⁴⁷⁰. En un primer momento es Aġūni quien envía en siete ocasiones (entre Š44-

⁴⁶⁸ No conocemos su nombre, ya que siempre se le menciona por el título, aunque debía ser alguno de los hijos del rey (Sharlach, 2017: 217).

⁴⁶⁹ Akkadica 25 8 2; CST 302; PDT 2 1064; RA 9 49 SA 137 (pl.4); NYPL 297; CDLI P235089.

⁴⁷⁰ Sobre esta oficina y sus funciones, véase Tsouparopoulou, 2013.

v-10 y Š45-xii-29) hasta veinticinco ejemplares⁴⁷¹. Entre Š46-v-22 y AS6-v-2, es el oficial responsable de gestionar los animales exóticos, Lu-diğira, quien en veintidós ocasiones⁴⁷² se encarga de enviar un total de treinta y dos ejemplares. Él es el personaje que aparece en más ocasiones realizando esta acción tras Š45, pero no es el único. Tenemos constancia de dos envíos puntuales (JCS 40 117 3, en AS1-i-6 y BRM 3 38, en SS6-xi) realizados por Sukalli, otro responsable de animales exóticos, en dos ocasiones, además de Intae'a, que lo hace en una ocasión en ŠS6-xii-26). Los casos más interesantes son los protagonizados por Šulgi-ayağû (PPAC 4 21; PDT 2 1158; Nisaba 8 236)⁴⁷³ y Tūram-Dagān (AUCT 1 214, en AS5-iv-12). Son interesantes porque marcan una clara diferencia con el resto de textos: en primer lugar, porque en los textos de Lu-diğira, los muflones son enviados junto a demás animales exóticos (osos, ciervos, etc.), en estos, en cambio, estos animales van acompañados de ejemplares de ganado doméstico como ovejas y cabras. Como hemos comentado más arriba, Šulgi-ayağû es un oficial del *Nakabtum*, y Tūram-Dagān, forma parte de la sección dedicada a proveer la corona (*Royal Branch*), por lo que se evidencia un cambio, limitado al quinto año del reinado de Amar-Suena⁴⁷⁴, en la gestión de los muflones. En cuanto a los oficiales encargados de recibir y gestionar estos cadáveres, para proveer a las cocinas, aparecen Ur-niğar, entre ŠS44-v-10 y AS2-xi-27, y Šulgi-iriğû, entre AS5-i-8 y ŠS6-xii-26⁴⁷⁵.

II.2.2.5. Conclusiones

Las distintas especies que nos ocupan están presentes, en distinto grado, en la región del Próximo Oriente y lo estuvieron también en la Antigüedad. La amplia distribución de la gacela, con hasta tres subespecies que se reparten por todo el territorio, contrasta con la situación de las demás, limitadas a zonas más reducidas y lejanas. Es el caso del muflón y la cabra salvaje, cuyo hábitat se sitúa en zonas de montaña como el Zagros; o el antilope blanco originario de Omán, aunque algunos indicios sugieren que pudo estar presente en el Levante mediterráneo e Irán durante el tercer milenio o antes.

Esta situación se evidencia en el registro arqueológico, donde la gacela predomina de forma notable. Es verdad que durante años se ha descuidado el análisis de muchos de los restos de fauna encontrados, contabilizándolos como especies domésticas o basando su identificación en los conocimientos sobre su distribución disponibles en ese momento. Un estudio meticuloso de todos los restos permitiría conocer mejor la distribución real de estas especies en la Antigüedad.

⁴⁷¹ JCS 52 7 4; South Dakota 41; Santag 7 17; Hirose 42; Nisaba 8 178; BPOA 7 2732; Nisaba 8 204.

⁴⁷² CDLI P373973; JCS 39 122 7; Nisaba 8 149; NYPL 241; TLB 3 127; JCS 52 8 11; NYPL 174; JCS 46 125 EM 5; PDT 2 1126; BPOA 6 596; SACT 1 79; Hirose 88; TCS 183; MVN 15 336; SACT 1 81; SET 30; TCS 108; OIP 121 481; PDT 2 1083; Torino 1 326; Nisaba 8 284; PDT 2 1129.

⁴⁷³ Los dos primeros fechan de los días 8 y 9 de AS5-i, es decir, con un único día de diferencia. El tercer texto data de AS5-3-20.

⁴⁷⁴ La ausencia de textos de este tipo entre AS2 y AS5, y entre AS6 y ŠS6, nos impiden conocer con exactitud qué ocurrió en estos años en relación con la gestión de esta especie.

⁴⁷⁵ En realidad, Ur-niğar ocupó la oficina en Š43, tras substituir a Bēlī-arik, y fue reemplazado en AS3 por Šulgi-iriğû (Tsouparopoulou, 2013: 159).

En el arte conocemos mucho mejor la situación de estas especies, pues su presencia es abundante y más fácil de reconocer. En las numerosas representaciones de la época, sobre todo en el caso de los sellos, advertimos que los artistas procuraban mostrar a los animales con el mayor detalle posible, resaltando sus atributos más característicos y haciendo posible una cierta distinción entre ellos. En este contexto, podemos deducir que los artistas, igual que la gente corriente, conocían bien las distintas especies, ya fuera por contacto directo o por transmisión oral.

Este contacto se evidencia también en las fuentes escritas del tercer milenio y posteriores. Pero a la hora de identificar a cada especie advertimos que no hay una terminología del todo bien definida, ya que muestra variaciones según el periodo o el contexto en que aparece, algo que en ocasiones nos puede llevar a la confusión.

El caso de la gacela es el que presenta menos alteraciones y, en consecuencia, menos dudas para su identificación. Una excepción es lo visto en la *Lista de Animales B*, donde dos entradas distintas con terminología relacionada con este animal no se pueden atribuir con certeza a la gacela. Más adelante ya se utiliza de forma indistinta el vocablo maš-da₃, que documentamos tanto en fuentes literarias como económicas.

Por el contrario, el antilope blanco no aparece representando, que sepamos, en ninguna lista lexicográfica, por lo que debemos estar ante un animal bastante desconocido o de difícil acceso. Tan solo en la documentación económica de Ur III encontramos un número limitado de referencias a este animal, con una clara mención de su origen, que deja poca duda sobre su identificación. Estas circunstancias encajan con un animal con poca repercusión en Mesopotamia, la cual estuvo limitada a momentos puntuales de la historia, como el citado periodo de Ur III.

La oveja salvaje, en cambio, sí aparece en algunas listas con una terminología bastante definida (udu-til) pero que luego no coincide con la empleada en textos económicos. En estos documentos encontramos otro término que ya estaba presente en las listas, aunque hacían referencia a la especie doméstica. Creemos pues que se produce un cambio de criterio por parte de los escribas, que consideraron más práctico utilizar un nombre con referencias a la montaña para referirse a esta especie salvaje.

El caso más interesante es, sin duda, el de la cabra salvaje. En primer lugar, porque a diferencia de la oveja, no se parte de la terminología propia de la especie doméstica para formar la destinada a la especie salvaje. En segundo lugar, porque dara₃ parece ser un vocablo genérico, que designa a un animal con cuernos y que, de forma eventual, pasa a ser empleado de forma específica para la cabra salvaje. Esto lo vemos evidenciado en algunas listas donde el signo encabeza términos sumerios para gacelas o cérvidos que nada tienen que ver con la cabra salvaje. Esto conlleva que, cuando no contamos con una traducción acadia, sea imposible identificar de forma certera el animal en cuestión, tal y como

ocurre en la *Lista de Animales B*, donde un término que contiene este signo parece más orientado a identificar a la gacela que a la cabra.

En cuanto a la incidencia de las cuatro especies en las listas, lo más evidente es que la gacela es la que presenta una mayor extensión cronológica, ya desde el periodo protodinástico y hasta el primer milenio, mientras que el resto aparecen de forma más limitada, generalmente a partir del periodo paleobabilónico.

Algo parecido ocurre en la literatura, donde la gacela tiene una presencia considerable, mientras que el resto de especies salvajes apenas se mencionan. Seguramente esto se debe a un mayor conocimiento de este animal, debido a su amplia distribución, mientras que los otros, que se encontraban localizados en zonas más alejadas, tenían una menor repercusión cultural. Sobre la gacela destacamos que tiene una presencia bastante reducida comparada con otros animales, y que se centra mucho en el campo de los proverbios, donde se hace referencia a algunas de las características más destacadas de este animal. Estas son su capacidad de dormir poco, de beber mucha agua o de estar siempre alerta. En el resto de obras la gacela no es protagonista, sino que se refiere una de sus mayores cualidades, su velocidad, para atribuírselas a ciertos personajes heroicos.

Por último, la mejor representación de estas especies la tenemos en la documentación económica del periodo de Ur III. Aun así, la gacela sigue siendo la especie con mayor presencia en el corpus, pero tenemos suficiente evidencia respecto al antilope, la cabra salvaje y el muflón como para sacar conclusiones respecto a su repercusión en la economía del periodo.

Por una parte, el muflón es el único animal del que tenemos indicios en el corpus de su origen geográfico. Este lo situamos en la zona de montaña de los Zagros, ya que los distintos proveedores que documentamos se encuentran en esa región o muy cerca (Dēr). En el caso de la gacela no hay indicios claros de su origen, puesto que la mayoría de proveedores son personajes destacados del reino, como gobernadores o generales. Aun así, algunos de estos individuos estuvieron destinados en regiones norteñas, donde quizá había una mayor concentración de esta especie. La situación de la cabra salvaje es algo diferente, ya que algunos ejemplares proceden de la región del Zagros, donde se encontraba su hábitat natural, mientras que otros proceden de los mismos miembros de la elite del reino. Nos falta conocer el origen real de los antílopes que llegaron al reino, pues por ahora no hay ningún documento que haga referencia a su procedencia. Este dato sin duda podría ayudarnos a confirmar la identificación de esta especie y a conocer mejor su distribución en la época.

De los proveedores destacan dos individuos que, visto el número tan elevado de entregas que hacen, debían de tener un acceso privilegiado a estas especies, ya fuera por encontrarse destinados en una zona donde estas abundaran o bien porque dispusieran de rebaños propios. Es el caso de los generales Ea-ilī, en el caso de las gacelas, y Niridağal, gran proveedor tanto de gacelas como de cabras salvajes.

Referente a la gestión que de estos animales se hacía en Puzriš-Dagān, sabemos que todos ellos eran recibidos por el oficial jefe, pero mientras las gacelas eran derivadas al departamento de animales exóticos, el resto de especies pasaban a manos de distintos departamentos relacionados con la gestión del ganado. Esto podría denotar que, pese a conocerse el origen de ovejas y cabras salvajes, su relación con las especies domésticas era considerada muy estrecha y, en consecuencia, eran administradas del mismo modo. La gacela, en cambio, recibía un trato indiscutible de animal exótico pese a su mayor abundancia y repercusión económica. Lo que sorprende es el trato que se le da al antílope, ya que además de su limitada presencia en el corpus es el que menos se parece a las demás especies. Es difícil determinar un motivo para esta decisión, pero puede estar relacionada con el motivo por el que estos animales llegaban al reino, ya que si eran regalos de reinos extranjeros es posible que no se supiera muy bien qué hacer con ellos y, en consecuencia, fueran mantenidos en pequeños rebaños hasta su muerte.

En este sentido, vemos cómo cada especie tiene unos usos o destinos diferentes al resto. En el caso de la gacela, hay evidencia más que suficiente de que el principal destino que se le daba era el de consumo, seguramente de forma inmediata, ya fuera en banquetes, celebraciones religiosas o en contextos más oscuros, como el *E'uzga*. Aunque hay evidencia de rebaños en propiedades privadas, parece ser algo anecdótico. Del mismo modo, encontramos evidencia del uso de pieles y cuernos para la manufactura en otras ciudades del reino.

En el caso del antílope, sabemos que a su muerte los ejemplares eran enviados al departamento de animales muertos y de allí eran destinados a las cocinas, pero desconocemos qué se hacía con ellos hasta entonces, pues no hay evidencia de ello. Como hemos dicho, es probable que fueran mantenidos en algún recinto, quizá para ser exhibidos, por lo que no serían explotados económicamente.

En cuanto a la cabra salvaje y el muflón sí tenemos cierta evidencia que demuestra que estos animales eran enviados como regalos a distintos personajes destacados del reino, quizá porque sus grandes cuernos los hacían atractivos y, por lo tanto, los convertían en bienes de prestigio dignos de exhibir. Sabemos que estos no eran consumidos, pues a su muerte eran devueltos a Puzriš-Dagān, donde sí eran enviados a las cocinas. Así pues, es probable que fueran una moneda de cambio que empleaba el rey cuando necesitaba el favor de algunos de sus fieles. Su implicación en los procesos de hibridación con las especies domésticas debe ser estudiado con más profundidad en otro lugar.

II.2.3. El *ḥabum*

Entre los animales que se registraban de forma periódica en Puzriš-Dagān hay uno en concreto cuya identificación sigue generando dudas entre los asiriólogos. Se trata del *ḥabum*, cuya presencia en las fuentes escritas se limita al corpus del periodo de Ur III con apenas trece textos. No hay evidencias de su presencia en ninguna otra fuente o periodo, algo que dificulta su identificación. En este capítulo analizaremos la escasa evidencia de la que disponemos y plantearemos una posible identificación para este extraño animal.

II.2.3.1. Identificación del *ḥabum*

En primer lugar, el nombre del animal se escribe en sumerio de forma silábica (ḥa-bu-um), que por su apariencia semítica podría ser resultado de un préstamo acadio, aunque esta raíz no aparece en ninguna otra lengua semítica. El *Chicago Assyrian Dictionary* (CAD H 1956 p. 20 s.v. *ḥābu* B) recoge *ḥābu* como “un tipo de animal salvaje” del que no aventura ninguna identificación. Lo mismo hace Danièle Calvot (1969: 110), aunque remarca que en la transcripción original de un texto económico de Ur III (PDT 1 526) en 1954 se sugirió una posible lectura ku₆-pu-um (acadio *qupum* = CAD U-W 2010 p. 204 s.v. *uqūpu*), que lo identificaría con un mono. Esta hipótesis ha quedado ya totalmente descartada, pues no encaja con la otra evidencia que tenemos sobre esta especie. Por su parte, Wolfram Von Soden (AHw Ib H-L 1965 p. 306 s.v. *ḥāb/pum*) lo identificó con algún tipo de gacela. Por último, Yuhong Wu (2010: 7 y 8) lo considera un tipo raro de antílope.

Civil (1984a: 92) intentó relacionar este término con una de las entradas del *Vocabulario Eblaíta* (en-bu₃ = u₉-bu₃-um; 96 v 5⁷ y 116 r.ii 1), considerando que se trataba de una palabra extranjera. Más tarde, Sjöberg (1996a: 22-23) dijo no ver ninguna razón plausible para dicha asociación, aunque sin explicar el porqué.

II.2.3.2. Evidencia en las fuentes escritas

No existe evidencia de la presencia del *ḥabum* en las fuentes literarias o lexicográficas, a excepción de lo sugerido por Civil, de ningún periodo de la historia mesopotámica. Al mismo tiempo, su presencia en el corpus administrativo de Ur III es excepcional en este tipo de fuentes y muy reducida. Tan solo contamos con un pequeño grupo de trece textos procedentes de Puzriš-Dagān, y con una cronología que se extiende entre Š39 y ŠS8, que mencionan a este animal.

La mención más antigua a esta especie la encontramos en un texto (AUCT 1 433) fechado en Š39-ix, donde el oficial jefe Nasa hace entrega de un *ḥabum* y diversos animales domésticos a En-diġirġu, que era el encargado de proveer animales para el culto en la localidad de Tummal (Sigrist, 1992: 332-333).

Otros cuatro textos de la oficina de Nasa (OIP 115 152, MVN 5 105, RO 11 96 2, OrSP 5 553 17 Wengler 25), registran la entrega de hasta cuatro ejemplares y sus respectivos proveedores. En dos ocasiones (OIP 115 152, Š43-vi-4; RO 11 96 2, Š47-ii-7), el proveedor es Šilluš-Dagan, el famoso gobernante de la ciudad de Simurrum con quien los reyes de Ur tuvieron una estrecha relación diplomática. En otro caso (MVN 5 105, Š47-ii-7), se trata del príncipe Ur-Suen, quien en esa época estaba destinado como general (šagina) en la ciudad fronteriza de Dēr. Cabe destacar que en esta ocasión se especifica que se trata de un ejemplar todavía lactante (ḥa-bu-um ga), por lo que se trata sin duda de un mamífero. Por último, aparece Šulgi-kalama-ma-metebi (OrSP 5 53 17 Wengler 25, Š48-vii-23), individuo de nombre particular que aparece en Puzriš-Dagān durante el reinado de Šulgi con el título de maškim⁴⁷⁶. El hecho de que en cada uno de los textos aparezca un solo ejemplar, en comparación con otros animales que llegan en grupos más grandes, ha hecho pensar que se trataba de un animal raro que se mantenía enjaulado (CAD H 1956 p. 20 s.v. ḥābu B; Wu, 2010: 6). Con estos datos sobre la procedencia de estos ejemplares, determinamos que no era una especie autóctona de la región mesopotámica y que debía tener su hábitat en la región montañosa del Zagros, por lo que deberíamos buscar su identificación entre los animales que allí habitaban.

Otro texto para comentar es un resumen contable (niġ₂-kaš₇-ak) de la oficina de Nasa (RA 63 102, Š48-x), donde se registraron todas las entradas y salidas de animales producidas durante los últimos cinco años del reinado de Šulgi, escrito con el objetivo de informar al nuevo monarca de la situación de la oficina tras la muerte de su antecesor. En este periodo de tiempo se contabilizan tan solo trece ḥabum, tres de los cuales coinciden con las entregas antes mencionadas, hecho que denota la rareza de esta especie. Cabe destacar que este es el texto en que se mencionan más ejemplares de este animal juntos.

Un documento parecido es un inventario (ki-bi gi₄-a) del oficial jefe Abba-saga (Nisaba 8 90, AS7-x). En él se contabilizan todos los animales que habían entrado y salido de su oficina en el periodo de un mes, proporcionando al final el número total de ejemplares de cada especie. En un primer grupo definido como entregas reales (mu-ku_x), se incluye un animal ḥabum (i. 24). El mismo ejemplar aparece en la suma (iii. 24) de los bienes disponibles (sag-niġ₂-gur₁₁-ra-kam) y también más adelante (iv. 24') como acreditado en la cuenta de Lu-diġira (zi-ga). Un balance final vuelve a mencionar este único ejemplar de ḥabum (r.iii. 24).

El envío de ejemplares de ḥabum a Lu-diġira, hijo de Arad-ḥula y responsable de la gestión de animales exóticos, como en el caso anterior, aparece reflejado de forma más clara en otros dos documentos. En el primer caso, (Ontario 1 52, Š48-x) es Nasa quien le proporciona ejemplares de distintas especies, entre los que se encuentra un ḥabum. En el segundo caso, (BPOA 6 146, AS3-ix) son

⁴⁷⁶ Walther Sallaberger (1993: 17) lo considera un apoderado o comisario.

cinco los ejemplares enviados por Abba-saga⁴⁷⁷, tratándose del único caso donde aparece más de un *ḥabum* en un texto que no sea una contabilidad de un periodo largo de tiempo.

Ambos textos, junto al inventario de Abba-saga antes mencionado, son muestra de que la mayoría de los ejemplares de este animal documentados en Puzriš-Dagān pasaban por el departamento de animales exóticos tras ser registrados por el oficial jefe y, por tanto, serían considerados como tales.

Después de esto, no hay ninguna evidencia que nos ayude a saber qué se hacía con estos animales a excepción de un texto (Princeton 2 166, AS2-iv), donde aparece el término /ḥabum/, sin que se especifique la cantidad, en una enumeración junto a otros animales, entre los que se encuentran ciervos (lulim), gamos (šeg₉-bar), caballos (^{anš^e}si₂-si₂), ovejas (udu), cabras (maš₂), gacelas (maš-da₃) y cabras salvajes (dara₄). Este texto recoge unas cantidades de grano necesarias durante un determinado número de meses que constan como entregas o suministros no gastados (sa₂-du₁₁ ku₅-ra)⁴⁷⁸ y, tras ello, se enumeran estos tipos de animales que serían envíos a cuenta del tributo-bala (zi-ga bala-a)⁴⁷⁹.

En cambio, sí conocemos qué ocurría con estos animales una vez estos morían o eran sacrificados. Se trata de tres textos (UCP 9-2-2 43; BRM 3 38; PDT 1 526), que registran el envío de tres cadáveres de *ḥabum* al oficial responsable de los animales muertos, que en este caso es Šulgi-iriġu. En el primer texto, es el mismo Lu-diġira⁴⁸⁰ quien le hace llegar los cadáveres, mientras que en los otros dos quien los envía es Sukalli⁴⁸¹, su sustituto en el cargo a partir de ŠS3.

Es curioso, aunque no determinante, el hecho que los textos de entregas se limiten al reinado de Šulgi, mientras que las muertes coincidan todas con los últimos años del reinado de Amar-Suena y principios del de Šu-Suen. Es posible que los animales que llegaron durante el reinado del primero fueran mantenidos con vida durante al menos diez años, cuando algunos de ellos habrían muerto de forma natural. Sin embargo, nos falta más evidencia que confirme que se trata de los mismos animales.

II.2.3.3. Conclusiones

Una vez analizada la evidencia disponible, podemos asegurar que el *ḥabum* era un mamífero foráneo cuyo hábitat natural se encontraba en la región del Zagros o algo más al este, y cuya entrada a Mesopotamia se producía casi de forma exclusiva por la ruta de Dēr. El bajo número de ejemplares registrados en la documentación sugiere que se trata de un animal muy raro, difícil de capturar o que no se adaptaba bien a las condiciones de cautiverio.

⁴⁷⁷ El texto está roto en la parte donde aparece el nombre de los oficiales implicados en la transacción. La referencia a Aradhula y el tipo de documento nos permite identificar a Lu-diġira como receptor; mientras que la fecha del texto sitúa a Abba-saga (oficial jefe entre AS2 y AS9) como remitente.

⁴⁷⁸ Véase Sallaberger, 1993: 12.

⁴⁷⁹ Véase Tonia Sharlach, 2004: 115.

⁴⁸⁰ En el texto consta la fecha AS6-x-2.

⁴⁸¹ Las fechas de los textos son ŠS6-xi y ŠS8-i-30, respectivamente.

A la hora de clasificar el animal dentro de alguna familia, son útiles los textos de contabilidad, que suelen agrupar los diferentes animales por tipos. En este caso, el *ḥabum* no se encuentra ni entre los cérvidos, ni entre los ovicápridos, sino que suele situarse al final de la lista junto al oso (aza) y la gacela (maš-da3). Esta evidencia nos indica, que este animal no encajaba en ninguna de las otras categorías por su rareza o, más probablemente, que se trataba de un tipo de antílope, por lo que su relación con la gacela estaría justificada. Otra posibilidad es que se trate del corzo, animal que no hemos identificado con seguridad en las fuentes textuales. Su rareza en otras fuentes como las artísticas sugiere que era un animal poco frecuente que encajaría también con la descripción del *ḥabum*.

Por último, su ausencia total en las fuentes lexicográficas sugiere que el nombre de *ḥabum* tuvo un uso limitado en la lengua sumeria, concretamente al periodo de la dinastía de Ur III, del cual tampoco conocemos listas lexicográficas que nos ofrezcan más datos; e, incluso, podría tratarse de un término limitado a Puzriš-Dagān, que explicaría su ausencia en otras ciudades y centros.

III. Proboscídeos

III.1. Elephantidae

III.1.1. El elefante

III.1.1.1. Descripción zoológica

El elefante es el mamífero terrestre más grande que existe. Se encuentra clasificado dentro del orden *Proboscidea*, que surgió hace sesenta millones de años y que en la actualidad consta de una única familia, la denominada *Elephantidae*⁴⁸². De un ancestro común que existió durante el Cuaternario derivan las dos únicas especies existentes hoy en día: la africana (*Loxodonta africana*) y la asiática (*Elephas maximus*). El elefante se caracteriza por tener un cuerpo muy voluminoso, cubierto de una piel gris muy gruesa, con

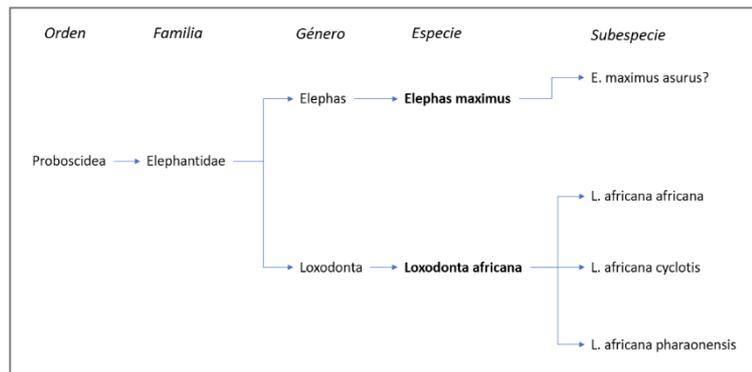


Fig. 80: Esquema de la distribución de especies del orden Proboscidea

orejas grandes separadas del cuerpo y colmillos. Lo más característico es su trompa, que utiliza no solo para respirar, sino como una quinta extremidad terminada en forma de dedo, que le permite coger comida, agua y otros objetos, así como explorar el entorno y luchar. Una clara diferencia entre ambas especies es que la africana cuenta con dos dedos en la trompa, mientras que la asiática cuenta solo con uno (L. Laursen y M. Bekoff, 1978: 1; J. Shoshani y J.F. Eisenberg, 1982: 1).

Existen otras diferencias entre ambas especies evidentes a simple vista. En primer lugar, el elefante



Fig. 81: Ejemplar moderno de *Loxodonta africana*. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Loxodonta_africana.

africano es de media más grande, su espalda es convexa y el punto más alto de su cuerpo se encuentra en los hombros. Por el contrario, el ejemplar asiático suele ser algo más pequeño, de espalda cóncava y su punto más alto se sitúa en la cabeza. Otra diferencia clara es el tamaño de las orejas, grandes en el caso del elefante africano y mucho más pequeñas, apenas alcanzando el tamaño de la cabeza, en el del asiático. Por último, los elefantes africanos tanto los machos como las hembras desarrollan

⁴⁸² Entre las especies extinguidas destacan el mastodonte y el mamut.

colmillos, mientras que en el caso de los asiáticos son únicamente los machos los que cuentan con ellos (Laursen y Bekoff, 1978: 1; Shoshani y Eisenberg, 1982: 1).

Aunque las distintas especies de elefantes disfrutaron de una gran distribución geográfica por Eurasia durante milenios, en la actualidad esta se ha visto muy reducida por la acción del hombre. Las poblaciones de *Loxodonta africana*, que se divide en dos subespecies según el entorno en el que habitan⁴⁸³, se encuentran muy fragmentadas por distintos países de África central y meridional, especialmente concentrados en reservas para protegerlos de los cazadores furtivos. Por su parte, el *Elephas maximus*, presente en el pasado desde la parte más oriental de China, el subcontinente indio y hasta la costa asiática del Golfo Pérsico, incluyendo quizá el sur de Mesopotamia; se encuentra hoy en día únicamente en Indochina, Sri Lanka, Sumatra, Bangladesh y algunas pequeñas zonas del sur y nordeste de la India⁴⁸⁴ (Shoshani y Eisenberg 1982: 1-2).



Fig. 82: Ejemplar moderno de un macho adulto de *Elephas maximus*. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Elephas_maximu

Otras dos subespecies hoy extintas habrían coincidido en la región del Próximo Oriente en la Antigüedad. En primer lugar, el *Loxodonta africana pharaohensis*, se encontraba en la costa africana del Mar Rojo (Laursen y Bekoff, 1978: 1). En segundo lugar, el elefante sirio (*Elephas maximus asurus*), de origen asiático, habría habitado algunas regiones boscosas del sur de Anatolia, el sur de Irán y parte de Siria, extinguiéndose por la acción del hombre en el siglo I a. C. Sin embargo, su identificación es controvertida, ya que algunos investigadores creen que la presencia de elefantes en estas zonas se debe a la introducción intencionada del elefante asiático por parte del hombre, mientras que otros consideran que no se trata de una subespecie autóctona (Moorey, 1994: 117).

El elefante es un animal social, que se organiza en manadas con un fuerte vínculo familiar. Estos grupos están formados por entre tres y cinco hembras, acompañadas de sus respectivas crías y dirigidos por una hembra dominante. Estas familias pueden juntarse a otras en clanes de hasta setenta miembros. Los machos suelen ir en grupos menores, juntándose con las hembras solo para la reproducción, que no suele tener una época determinada. La gestación dura aproximadamente veintidós meses y produce normalmente una única cría, que es amamantada y cuidada por su madre y el resto del grupo durante sus primeros tres años de vida (Shoshani y Eisenberg, 1982: 5).

⁴⁸³ El *Loxodonta africana africana* habita en zonas de sabana, mientras que el *Loxodonta africana cyclotis* habita en zonas boscosas (Laursen y Bekoff, 1978: 1).

⁴⁸⁴ La especie se divide en diversas subespecies distribuidas por estas regiones que no vamos a comentar por su distancia geográfica con la región que nos ocupa.

III.1.1.2. Restos faunísticos

En los yacimientos arqueológicos del Próximo Oriente podemos encontrar tanto restos óseos como colmillos del elefante. Sin embargo, para determinar la presencia del animal en la zona solo contamos con los huesos, ya que los colmillos suelen ser producto del comercio y no implican que el animal hubiera llegado vivo a la región.

Son diversos los sitios donde han aparecido restos de elefantes, generalmente huesos de gran tamaño que han sido identificados en su mayor parte con la especie asiática (Moorey, 1994: 119). Procedente de las excavaciones de Babilonia y fechado durante la primera dinastía de la ciudad (1894–1595 a. C.) es un fémur derecho de grandes dimensiones (R. Koldewey, 1939: 271). Del siglo XIV a. C. es otro hueso de la pierna procedente de Nuzi (Starr, 1939: 493). Del mismo periodo son otros huesos encontrados en el yacimiento de Haft Tepe, Elam (Collon, 1977: 222, n. 25).

Sir Leonard Woolley (1955: 288) menciona también el hallazgo de una mandíbula de elefante en Alalakh, en el nivel IV del palacio de Ilim-ilimma. Por otra parte, en la habitación T10 de Fort Šalmaneser (Nimrud) fueron descubiertos tres fragmentos de una pelvis que, por su gran tamaño, han sido identificados como pertenecientes a un elefante (Mallowan, 1966: 451; G. Herrmann y S. Laidlaw, 2013: 7-8). Por último, en diversos silos de la ciudad de Ugarit se encontraron restos de huesos del pie y vértebras de este animal, con una cronología del Bronce Inicial (3300–2100 a. C.) (C.F.A. Schaeffer, 1962: 230 y 233).

III.1.1.3. Representaciones figurativas

El marfil de elefante era muy apreciado por los artesanos en Mesopotamia, como demuestra la presencia de un gran número de objetos realizados con este material en yacimientos de toda la región. Ya en el Neolítico aparecen objetos como cuentas para collares hechas de marfil, así como cabezas de maza durante el periodo de Obeid (Moorey, 1994: 119). Entre los numerosos objetos⁴⁸⁵ encontramos estatuas de distintos tipos y tamaños, joyería, detalles en el mobiliario o placas con grabados⁴⁸⁶.

Era habitual que el marfil llegara a través del comercio con regiones en la que sí habitaban elefantes y este era un recurso abundante. Sin embargo, es difícil demostrar cuales eran las rutas más utilizadas en cada periodo en función de las preferencias de los artesanos por un marfil u otro⁴⁸⁷, la disponibilidad de rutas o el precio. Por ejemplo, sabemos que el marfil de origen africano era traído por los fenicios desde el norte de África durante el primer milenio (Moorey, 1994: 116).

⁴⁸⁵ Véase Moorey (1994: 119-125), quien recoge un gran número de objetos hechos de marfil encontrados en Mesopotamia.

⁴⁸⁶ Muy frecuentes en el periodo asirio, sobre todo en Nimrud. Véase, por ejemplo, Max E. Mallowan y Leri Glynne Davies (1970) donde comentan y catalogan un gran número de grabados en marfil encontrados en esta ciudad, o la serie *Ivories from Nimrud*.

⁴⁸⁷ Moorey (1994: 116) expone la preferencia de los artesanos por el marfil africano. Civil (2008: 80-81) por su parte, defiende que se ha demostrado, en muchos casos, que el supuesto marfil era en realidad colmillo de hipopótamo, presente en Siria hasta el primer milenio a. C.

Se ha hablado también de la posibilidad que durante el segundo milenio se obtuviera marfil de la subespecie siria del elefante asiático, que habría ocupado la región en esa época, aunque no se descarta que en realidad se tratara de ejemplares africanos (Moorey, 1994: 117).

En cambio, en periodos más antiguos la procedencia del marfil puede encontrarse más al este, siendo posibles los contactos comerciales con el valle del Indo. Sin embargo, la mención en textos neasirios⁴⁸⁸ de cacerías de elefantes en el norte de Mesopotamia, donde se obtendrían no solo ejemplares vivos, sino también marfil y pieles, demuestra que en esa zona era posible obtener este preciado material. Aun así, es imposible determinar el origen del marfil encontrado una vez procesado y tras años de deterioro (Moorey, 1994: 116).

Por otra parte, la presencia del elefante en el arte mesopotámico es muy limitada. Van Buren (1939: 79) ya apuntó que era sorprendente que no existieran representaciones de un animal tan imponente como este durante el tercer milenio y que en periodos posteriores estas fueran todavía tan escasas. En la ciudad de Kiš, Henri De Guenouillac (1925: 25, p.146-, pl. 17, fig. 4-b) identificó dos pequeños amuletos de lapislázuli con forma de elefante, aunque, tal y como apuntó Van Buren (1939: 78), la imagen que ofrece de estos no permite reconocer al animal.

Un sello encontrado en las excavaciones de Tell Asmar (Fig. 83: Frankfort, 1935: fig. 32) muestra un elefante junto a un rinoceronte y un cocodrilo. Su parecido con unos sellos procedentes de Mohenjo Daro (Paquistán), sumado a la ausencia de otras representaciones parecidas en Mesopotamia, sugieren una conexión entre ambos, tratándose posiblemente de un objeto importado (Frankfort, 1935: 50-51; 1955: 45-46).



Fig. 83: Sello de origen incierto que representa a un elefante junto a otros dos animales foráneos (Frankfort, 1935: pl. 61, fig. 642).

Por último, en el Obelisco Negro de Šalmaneser III (858–824 a. C.), que conmemora las victorias militares del monarca asirio, se incluye a un elefante entre los animales exóticos⁴⁸⁹ que forman parte del tributo del país de Mušri⁴⁹⁰ (Fig. 84: J.B. Pritchard, 1969: fig. 353, III). El cuerpo voluminoso, los

⁴⁸⁸ Véase más adelante las inscripciones de reyes como Tiglatpileser I, Adadnirâri II, Šalmaneser III o Aššurnâširpal.

⁴⁸⁹ Entre los animales exóticos encontramos también camellos, hipopótamos, rinocerontes y monos, los cuales aparecen también citados en el texto (Pritchard, 1969: 291).

⁴⁹⁰ La identificación de este país es compleja, pues diversas regiones reciben este nombre según el periodo. Dominique Collon (1974: 220, n.16) cree que en este caso se trata de Egipto. Sin embargo, la presencia de animales exóticos, procedentes todos ellos del este (camello, elefante, etc.) nos hace pensar más bien que hace referencia a una región situada entre Irán y el reino asirio (RGTC 7/1: 307).

colmillos y la trompa permiten identificar a este animal sin problemas. Además, el pequeño tamaño de las orejas y la forma de la espalda nos permiten concretar que se trataría de un ejemplar de la especie asiática (*E. maximus*) y, por tanto, procedería del este.



Fig. 84: Detalle del Obelisco Negro que muestra a un elefante asiático. Fuente: https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?assetId=290479001&objectId=367012&partId=1.

III.1.1.4. Fuentes escritas

III.1.1.4.1. Terminología e identificación

Durante toda la historia de Mesopotamia se emplearon diversos términos para referirse al elefante. A continuación, veremos cuales fueron y analizaremos su evolución y uso a través de las listas lexicográficas.

- *bi₂-lam* (PSD B 1984 p. 149 s.v. *bi₂-lam*): este término sumerio de escasa presencia en las fuentes⁴⁹¹ fue identificado por Civil (1984: 93) como el elefante, traducción que Sjöberg (2000: 407) consideró extremadamente incierta. Recientemente, Gonzalo Rubio (2012: 5) apuntó que el término contendría una raíz semítica: **pVl*⁴⁹²; considerándolo un préstamo⁴⁹³ del acadio *pīru/pīlu* (CAD P 2005 p.418-420 s.v. *pīru*).
- *am-si* (PSD A/3 1998 p. 185-187 s.v. *am-si*): literalmente “uro con cuernos”⁴⁹⁴, es el término sumerio de uso más generalizado para referirse al elefante. Su identificación es posible gracias a la traducción acadia que nos ofrecen las listas bilingües.
- *til-lu-ug*: término sumerio de escasa presencia en los textos. Su identificación es posible gracias a un proverbio bilingüe (N-3395, Lambert, 1960a: 272-273)⁴⁹⁵, donde *til-lu-ug sa l2-ti-um*^{ki} aparece en acadio como *pi-i-ir ša-ad-di-im*, literalmente “elefante del este”⁴⁹⁶, que sería identificado con el elefante asiático (Civil, 2010: 164).
- *pīru/pīlu*: (AHw IIIb P-S 1972 p. 867 s.v. *pīru(m)*; CAD P 2005 p. 418-420 s.v. *pīru*) contiene la raíz **pVl*, que significa “elefante” y que se mantiene en otras lenguas semíticas, como el hebreo *pīl* o el árabe *fīl* (Militarev y Kogan, 2005: 227-228). Es considerado por algunos

⁴⁹¹ Conocemos este término únicamente gracias a las listas del tercer milenio, como veremos más adelante.

⁴⁹² Véase Militarev y Kogan, 2005: 227-229.

⁴⁹³ Rubio (2012: 5, n. 2) considera que la lectura /bi₂/ del signo NE en textos lexicográficos se concentra en préstamos lingüísticos y palabras extranjeras en lengua acadia.

⁴⁹⁴ Aunque poco frecuente, puede utilizarse para designar al propio uro (PSD A/3: 182, 185).

⁴⁹⁵ Para la colación del texto sumerio, véase Civil, 1998: 11, n. 5.

⁴⁹⁶ Steinkeller (1980: 1 y 9) defiende que *šadūm* es utilizado en ocasiones como gentilicio para referirse a las tierras lejanas del este.

lingüistas como un préstamo⁴⁹⁷. La forma *pīlu* es más tardía y responde a la evolución de las formas con “r” a formas con “l”. Aun así, Alexander Militarev defiende un origen distinto para los dos términos acadios (Militarev y Kogan, 2005: 228).

III.1.1.4.2. Clasificación del elefante en los textos lexicográficos

Las primeras referencias al elefante las encontramos ya en las listas del periodo protodinástico. En primer lugar, aparece en la *Lista de Animales B*, entre los animales salvajes con cuernos o colmillos, con la forma *bi₂-lam^{lum}* (*Animales B* 55 = DCCLT Q000299). Sjöberg (2000: 407) consideró que el añadido del silabograma ^{lum}, que se documenta solo en la copia de Ebla⁴⁹⁸, podría ser una variante de /lam/, y quizá un indicativo del origen acadio del término. El elefante se encuentra antes de la gacela (*maš si da₃*) y los cérvidos y justo después de las ovejas salvajes, que encabezan este grupo de animales.

Animales B

52. gukkal	58. šeg ₉ -bar
53. aslum _x	59. alim
54. udu-kur	60. alim suḫub _x (BAR×AN)
55. bi₂-lam^{lum}	61. dara ₃ maš-da ₃
56. maš-si-da ₃	62. ditan _x
57. lulim	

En segundo lugar, la misma forma *bi₂-lam*, esta vez sin silabogramas añadidos, aparece en la lista *TŠŠ 46* de Fāra (col. 1. 3' = DCCLT P010717), justo después del bisonte (*alim*) y el camello (*am-si-ḫar-an*).

TŠŠ 46 col.1.

1'. alim
2'. am-si-ḫar-an
3'. bi₂-lam
4'. gu ₄ -LAK 459
5'. gu ₄ -a
6'. az-za

La siguiente mención al elefante es en *ProtoUra 3*, de época paleobabilónica, donde ya aparece como *am-si* (*ProtoUra 3* 319 = DCCLT Q000001). Está acompañado ya del uro (*am^{ri-mu}*) y el camello (*am-si kur-ra*), dado que los tres comparten el signo AM.

ProtoUra 3

315. kun-uš	320. am-si kur-ra
316. ban ₂ -ḫu	321. sumun ₂
317. dim ₃ -šaḫ ₂	322. kir ₄
318. am ^{ri-mu}	323. immal ₂
319. am-si	

⁴⁹⁷ Los lingüistas consideran que el elefante era un animal exótico prácticamente desconocido en las zonas de habla semítica, pese a que su presencia está atestada en Siria hasta el segundo milenio a. C. (Militarev y Kogan, 2005: 228).

⁴⁹⁸ MEE 3 18, r. iii. 15.

En *Ura* 14, el elefante aparece de nuevo como am-si en sumerio y con su equivalente acadio *pi-i-lu* (*Ura* 14 53 = MSL 8/2 10), que facilita la identificación del animal. Después de este, se encuentra el término am-si-kur-ra con el equivalente *pi-i-lu* KUR-i, cuya traducción literal es “elefante de las montañas”, pudiéndose tratar de una forma específica para el elefante asiático. Ambas formas se encuentran dentro de una pequeña sección formada por todos los vocablos que empiezan por AM y que incluyen, de nuevo, al uro y al camello.

Ura 14

48. am	<i>ri-i-mu</i>	53. am-si	<i>pi-i-lu</i>
49. am-kur-ra	<i>ri-i-mu šadī</i>	54. am-si-kur-ra	<i>pi-i-lu</i> KUR-i
50. am-u ₃ -na-gub-ba	<i>ri-i-mu kad-ri</i>	55. am-si-kur-ra	<i>i-bi-lu</i>
51. am-si-e ₃	<i>qar-na-un</i>	56. am-si-ḥar-ra-an	<i>i-bi-lu</i>
52. am-si-ḥal-ḥal	<i>qar-na-un</i>		

Por último, el elefante es uno de los animales incluido en el *Vocabulario Práctico de Asur*. Aquí podemos encontrar la forma logográfica AM.SI acompañada de la forma silábica *pi-e-lu* (*Asur* 353 = Landsberger y Gurney, 1958: 332).

Vocabulario Práctico de Asur

349. anše-a-ab-ba	<i>ga-m-lu</i>	354. lu-lim	<i>lu-li-mu</i>
350. anše ud-ra-a-ti	<i>ga-ma- [la]-ti</i>	355. udu-kur-[ra]	
351. gud-am	<i>ri-e-mu</i>	356. dara	<i>tu₂-ra-hu</i>
352. gud-ab-am	<i>ar-hu</i>	357. dara-[bar]	<i>a-a-lu</i>
353. am-si	<i>pi-e-lu</i>	358. dara-mas-[da ₃]	<i>na-a-lu</i>

Ante esta evidencia, consideramos que el término /bilam/, de origen incierto, es de uso exclusivo del tercer milenio y dejó de utilizarse a finales del mismo, cuando fue reemplazado por /amsi/. Es probable que los sumerios, al conocer por primera vez a este animal, adoptaran una forma derivada de la raíz semítica que dio lugar a *pīlu*, y que con el tiempo se desarrolló un término propio de tipo descriptivo que se empleó ya de forma sistemática en el segundo milenio. Aun así, no podemos descartar que ambos términos sumerios se emplearan simultáneamente durante el tercer milenio, procediendo de tradiciones regionales distintas o bien refiriéndose a las dos especies de elefante que conocemos

III.1.1.4.3. *El elefante en la literatura*

Las referencias al elefante en la literatura sumeria son escasas. Aun así, las pocas menciones que tenemos nos aportan datos interesantes.

En primer lugar, el elefante suele ser incluido en enumeraciones de animales salvajes, sobre todo exóticos. Es el caso de *Enlil y Ninlil; el Matrimonio de Sud* (Civil, 1983: 55; ETCSL 1.2.2: 107), donde este animal es incluido entre las bestias salvajes que provienen de la montaña, como la cabra, el ciervo o el oso (am lu-lim am-si dara₃ maš-da₃ aza šeg₉ šeg₉-bar-ra) y que el dios envía como regalo de compromiso a la doncella Sud.

Otro caso lo encontramos en *La Maldición de Acad* (Cooper, 1983b; ETCSL 2.1.5) la cual narra cómo la ciudad fue maldecida por los dioses y destruida, consecuencia de la desobediencia del rey Naram-Sîn a los deseos de Enlil (Jacobsen, 1987: 359). La primera parte del texto cuenta cómo Enlil ha quitado el poder a las ciudades de Kiš y Uruk, entregándoselo al rey Sargon. En ese momento la ciudad vive un periodo de esplendor, convirtiéndose en la nueva residencia de la diosa Inanna. Entre los numerosos beneficios que recibe la ciudad se menciona el restablecimiento del pago de tributos por parte de Marḥaši⁴⁹⁹, que conlleva que los animales exóticos, entre los que se encuentran magníficos elefantes, monos y búfalos de agua, se vuelvan a ver en las plazas públicas (^ugu-bi am-si maḥ ab₂-za-za u₂-ma-am ki ba₉-ra₂) (Cooper, 1983b: 50; ETCSL 2.1.5: 21).

En segundo lugar, encontramos casos en que el elefante es utilizado como símil, en relación con su aspecto o su comportamiento. En la misma *Maldición de Acad* (Cooper, 1983b: 54; ETCSL 2.1.5: 79) se hace una referencia a cómo la ciudad reacciona a la pérdida del favor de los dioses inclinando la cabeza (o el cuello) como un magnífico elefante (am-si maḥ-gen₇ gu₂ ki-še₃ mi-ni-ib-ĝar), para mostrar su sometimiento ante los dioses o, viendo los símiles con otros animales, como una muestra de poder y rebelión (Jacobsen, 1987: 54).

También se menciona al elefante en la obra *Inanna y Ebih* (Limet, 1971: 17; ETCSL 1.3.2: 160). Aquí encontramos una figura metafórica cuando la diosa Inanna cuenta cómo ha sometido a Ebih, en concreto “agarrándole de los colmillos como al elefante” (am-si-gen₇ si-za mi-ni-ib₂-dab₅-be₂-en). Debemos destacar el uso de si (cuerno) en vez de zu₂ (colmillo) para referirse a los colmillos del animal, algo que justificaría por qué el elefante es llamado am-si, cuya traducción más acertada es entonces “uro con colmillos” y no “uro con cuernos”, pues el uro ya era un animal con cuernos.

En tercer lugar, la literatura documenta la práctica de cazar o capturar a este animal por parte de algunos monarcas, del mismo modo que hacían con el león y otras especies salvajes. El mejor ejemplo lo encontramos en uno de los Himnos de Šulgi (Šulgi B; ETCSL 2.4.2.2: 58), donde se menciona la captura de diversos elefantes, de los que se dice eran criaturas de la estepa (til-lu-ug til-lu-ug-da niĝ₂-zi-ĝal₂ eden-na). Como vemos, aquí en vez de am-si se utiliza la forma ti-lu-ug, menos frecuente en las fuentes. Estas cacerías las encontramos de nuevo siglos después en las crónicas de los reyes neoasirios, como Šalmaneser III (RIMA 3: 39), Aššur-bēl-kala (RIMA 2: 103), Aššur-dān (RIMA 2: 135) y Adad-nārārī (RIMA 2: 154), los cuales capturan y matan numerosos ejemplares durante sus expediciones.

Por último, el elefante es mencionado ocasionalmente en algunos proverbios. Ya hemos mencionado el proverbio bilingüe de Nippur, de época paleobabilónica, que nos permitía identificar *tillug* como el elefante (Lambert, 1960a: 272-273; ETCSL 6.2.1. N 3395). Lo que ahora podemos añadir es que junto

⁴⁹⁹ Se refiere aquí al sometimiento de las regiones del este, imponiendo tributos regulares, que en ocasiones se pagaban con el envío de animales exóticos (Jacobsen, 1987: 361, n.4).

al mencionado elefante se enumeran otros animales que podemos considerar exóticos para la cultura mesopotámica, como el asno de Anšan o gato de Meluḥḥa, los cuales podrían tratarse del camello y el tigre (Civil, 1998: 11. n.6), por lo que está claro que el elefante era considerado como tal.

En los demás proverbios el elefante adopta un papel más activo y suele aparecer vanagloriándose de su gran tamaño en comparación con otros animales más pequeños. Así, en un proverbio él mismo dice que es el animal más grande de entre las criaturas de Šakkan (am-si ni₂-te-a-ni maš₂-anše^dŠakkan₂-ka / niĝ₂ ĝe₂₆-gen₇-nam nu-ĝal₂ na-ab-be₂-a) (Alster, 1997: 5 vers. A 1; ETCSL 6.1.5.1). Por otra parte, un zorro se ve atrapado entre las grandes patas de este gran mamífero y se queja de la situación (ka₅^a ur₂ am-si-ka ĝir₃-bi mu-un-gub / ab-si ab-dirig-e-še) (Alster, 1997: 8 vers. B 19; ETCSL: 6.1.8.19).

III.1.1.4.4. Procedencia, gestión y usos del elefante en la sociedad sumeria

Pese a la evidencia de la presencia física de elefantes en las inmediaciones de Mesopotamia, durante el tercer milenio a. C., no hay ni una sola referencia a ejemplares vivos o muertos en las fuentes administrativas. Toda mención a estos animales está relacionada únicamente con la gestión del marfil (zu₂-am-si). En concreto, disponemos de veinticuatro textos⁵⁰⁰, uno del periodo sargónico/Lagaš II y el resto de la dinastía de Ur III, siendo cuatro del reinado de Amar-Suena y diecisiete del de Ibbi-Suen⁵⁰¹. En cuanto al origen de los textos, diecinueve de ellos proceden de la ciudad de Ur, mientras que el resto proceden de Ĝirsu (dos) y Puzriš-Dagān (tres).

El texto más antiguo en que se menciona este material (RTC 221) procede de Ĝirsu y contiene una relación de diversos materiales de lujo (anillos de oro, objetos de madera, etc.) entregados para el rey (lugal), la reina (nin), los hijos del rey (dumu lugal) y otros individuos. Hay cierto debate sobre a qué rey se refiere el texto y sobre la fecha exacta de su redacción. Sobre la primera cuestión, Edmond Sollberger (1954-56: 33) dijo que era una referencia al propio dios Ninĝirsu y a su familia⁵⁰², aunque, como indicó más tarde François Carroué (1994: 67), al dios nunca se le menciona solo con este título. Por su parte, Adam Falkenstein (1966: 7, n. 6) dijo que se hacía referencia al gobernante de Lagaš y su familia, afirmación que cuestionó Maeda (1988: 25-26) al notar que ningún gobernante de Lagaš llevaba el título de *lugal*, a excepción de una única inscripción de Puzur-Mama. Por este motivo, defendió que se hacía referencia al mismísimo rey de Akkad, cuyo poder se extendía por todo el territorio, y del cual la ciudad de Lagaš era tributaria⁵⁰³.

⁵⁰⁰ RTC 221; HSS 4 5; AUCT 2 162; MVN 3 326; AUCT 1 651; UET 3 758; UET 3 751; UET 3 770; UET 3 760; UET 3 761; UET 3 765; UET 3 764; UET 3 763; UET 3 768; UET 3 769; UET 3 766; UET 3 767; UET 3 771; UET 3 757; UET 3 1498; UET 9 665; UET 3 819; UET 3 827; UET 3 830; RTC 104.

⁵⁰¹ Otros dos textos no constan de fecha.

⁵⁰² El año mencionado en el texto es “el de la construcción del templo de Ninĝirsu (mu e₂ ^dNin-ĝir₂-su-ka ba-du₃-a).

⁵⁰³ Sobre los detalles de este debate véase Lehmann, 2016: 94, que da por válida la propuesta de Maeda.

En cuanto a la datación del texto, François Thureau-Dangin (1912: 82) y Giuseppe Visicato (2010: 435-436) propusieron una datación en el reinado de Šar-kali-šarrī (2205–2181 a. C.), concretamente cuando Ur-Bau era el *ensi* de Lagaš,⁵⁰⁴ debido a la similitud del texto con otros de este periodo. Benjamin R. Foster (1980: 36), en cambio, lo relacionó con textos del reinado de Narām-Sîn, situando su datación en este reinado. Ambas propuestas sugieren que el monarca sargónico realizó una visita a Ĝirsu, la cual requeriría de la entrega de una serie de materiales y productos manufacturados para satisfacer las necesidades de la familia real. Por otra parte, Maeda (1988: 27) situó cronológicamente el texto en el periodo en que Ur-Ningirsu, hijo de Gudea, era gobernador (*ensi*₂) de Lagaš, coincidiendo con el reinado de Utu-ḫegal en Uruk. Recientemente, Lehmann (2016: 95) ha descartado todas estas opciones y ha datado el texto durante el periodo en que el Gudea era el gobernador de la ciudad, basándose en el nombre de año que aparece en el texto.

Dejando de lado estas cuestiones, el texto es interesante por su mención de dos colmillos de elefante (r.ii, 1'-6'), de los cuales se especifican las dimensiones, siendo el primero de un metro de largo y unos diez centímetros de ancho (1 zu₂-am-si / gid₂-bi 2 kuš₃ / dagal-bi 6 šu-si)⁵⁰⁵; y el segundo de medio metro de largo y diez centímetros de ancho (1 zu₂-am-si / gid₂-bi 1 kuš₃ / dagal-bi 6 šu-si). Sin que se especifique que estos estén cortados y debido a la diferencia de tamaño pensamos que uno proviene de un elefante adulto y el otro de un ejemplar más joven.

El siguiente grupo de textos que vamos a comentar consta de tres documentos (AUCT 2 162; MVN 3 326; AUCT 1 651) procedentes de Puzirš-Dagān y con fecha del reinado de Amar-Suena. Concretamente proceden del Archivo del Tesoro Real (*Schatzarchiv*⁵⁰⁶) de esta ciudad, donde se gestionaba la entrega de bienes y materiales de lujo para los dioses, la familia real, el palacio y otros personajes destacados. Aparte de su origen y estructura, los textos tienen en común que los objetos en ellos mencionados contienen partes hechas de marfil (zu₂-am-si), demostrando el uso de este material por los artesanos más cualificados⁵⁰⁷.

En el primer texto (AUCT 2 162; AS4-xii) se detalla la entrega al dios Enki de una cesta hecha de cobre de Kimaš⁵⁰⁸, que contiene una figurita de plata de un Laḫama⁵⁰⁹ cuyos ojos están hechos de marfil (1 ma-sa₂-ab zabar uruda Ki-maš^{ki} ur₂ la-ha-ma ku₃-babbar igi zu₂ am-si) (Paoletti, 2012: 381). El responsable de la entrega es Puzur-Erra, quien aparece en otros textos haciendo ofrendas a otros dioses⁵¹⁰. El segundo texto (MVN 3 326; AS5-iii) contiene detalles de un cofre hecho de madera y marfil

⁵⁰⁴ La cronología exacta de este periodo sigue siendo objeto de debate hoy en día, los estudios más recientes son los de Sommerfeld (2015: 271-279) y Lehmann (2016: 25-174).

⁵⁰⁵ Las conversiones de medidas siguen M.A. Powell (1987-90: 458).

⁵⁰⁶ Véase Paoletti, 2012.

⁵⁰⁷ Herrman (1986: 47) ya apuntó que el uso más habitual del marfil era decorar mobiliario de madera con pequeños apliques de marfil.

⁵⁰⁸ Este y otro texto de Ur III (AUCT 1 78), son las únicas evidencias que confirman lo dicho por Gudea en sus inscripciones, que las montañas de Kimaš eran una importante fuente de cobre para el reino (Steinkeller, 2013a: 308).

⁵⁰⁹ Criaturas asociadas al dios Enki, de carácter protector, que guardan las puertas de los grandes templos. Relacionados con los *laḫmu* acadios (Black y Green, 1992: 114).

⁵¹⁰ MVN 13 682; TCL 2 5567; AUCT 1 506; MVN 15 226; RA 8 187 5; AUCT 1 78; AUCT 2 279.

(1 ^{és} pisaĝ ħa-lu-ub₂ zu₂ am-si) para la princesa Simat-Ištarān⁵¹¹ (Paoletti, 2012: 436). En el tercer texto (AUCT 1 651; AS5-vi) se entregan unos 34,3 gramos de plata para las patas de un trono decorado con marfil y un chapado de oro (e-sir₂ ku₃-babbar / gu-za umbin šal₂-la zu₂ am-si ub-ka keše₂-ra₂ ku₃-si₂₂ ĝar-ra-a) (Paoletti, 2012: 369). Como vemos, los tres textos mencionan objetos de lujo para los que se utiliza una pequeña proporción de marfil, además de valiosos metales como el oro, la plata o el cobre de Kimaš.

Por otra parte, contamos con un grupo de dieciocho textos⁵¹² procedentes de la ciudad de Ur que registran el uso del marfil por parte de artesanos⁵¹³. Hasta quince de estos textos documentan la entrega de diversas cantidades de marfil, algunas de ellas considerables⁵¹⁴, al taller de artesanos para convertirlo en objetos diversos (ba-an-ĝar)⁵¹⁵, como esculturas, joyas o muebles. El marfil, a diferencia del texto Ĝirsu antes citado, es contabilizado por peso (ma-na) y de él se dice que ha sido cortado (ba-sur ša₃-ba), por lo que podría hacer referencia al reciclaje de objetos rotos (Paoletti, 2013: 335, n. 6).

Todos los textos menos uno (UET 3 758; AS8-ix-18⁵¹⁶) datan de los últimos años de reinado de Ibbi-Suen y en ellos el receptor del marfil es Aĥu-waqar, mientras que los encargados de proporcionarlo son Ilšu-rabi⁵¹⁷ (IS15) y Uršeila (IS16). Gracias a una cuenta anual (UET 3 1498; IS15) que resume todas las entregas de materiales hechas al taller de artesanos de Ur, y donde se contabiliza también el marfil de los textos antes citados (col.i.2 y col.v.28)⁵¹⁸, sabemos que Aĥu-waqar era el administrador (šabra) encargado de supervisarla, una de sus muchas responsabilidades en el taller (D.M. Lodig, 1974: 149-154). Además de repetir para qué era utilizado el material, el texto detalla a que sección del taller se destina, algo que no se indicaba en las entregas individuales. Concretamente, el marfil es entregado a los carpinteros (e₂-nagar)⁵¹⁹ y a los escultores (e₂-tibira)⁵²⁰ (van der Mieroop, 1999-2000: 112).

El resto de textos de Ur se encuentran en malas condiciones y, en consecuencia, nos aportan una información muy limitada. En UET 3 751 (IS2) tenemos un caso singular en que se menciona el marfil en relación con una piedra, con un peso total de diecinueve quilogramos ([x] na₄ zu₂-am-si / ki-la-bi 38 ma-na). Podría tratarse, a falta de una explicación mejor, de una piedra cuyo color o propiedades era parecida al marfil (Molina, 1987: 240), la cual solo aparece documentada en esta ocasión. Por su parte, UET 3 830 (sin fecha), cita una cantidad de veinte colmillos junto a quince piedras de molino de

⁵¹¹ En el texto se la cita como hija del rey (dumu-munus lugal-ke4). Marcel Sigrist (1992: 142) ya apuntó que se trataba de una princesa y no de una divinidad. Era hija de Amar-Suena, y gozaba de una posición destacada en la familia real, pues aparece en gran número de documentos recibiendo entregas para rituales (Weiershäuser, 2008: 182).

⁵¹² UET 3 758; UET 3 751; UET 3 770; UET 3 760; UET 3 761; UET 3 765; UET 3 764; UET 3 763; UET 3 768; UET 3 769; UET 3 766; UET 3 767; UET 3 771; UET 3 757; UET 3 1498; UET 3 819; UET 3 827; UET 3 830

⁵¹³ Sobre el Archivo de Artesanos de Ur véase D.M. Lodig, 1974.

⁵¹⁴ En UET 3 768 contabilizamos unos 20,5 kg (1 ma-na = 500 gr.).

⁵¹⁵ En todos los textos se especifica los objetos que se realizarán a partir del material entregado.

⁵¹⁶ En este texto, el receptor del material es el escriba de los carpinteros (dub-sar nagar) Nanna-kam.

⁵¹⁷ Sobre este personaje, véase Lodig (1974: 192).

⁵¹⁸ La suma total de marfil es de 31,136 kg.

⁵¹⁹ Sallaberger, 1999: 278.

⁵²⁰ Sallaberger, 1999: 277.

distintos tipos (^{na4}kinkin ħi-a). Sin embargo, dado su estado de conservación, no sabemos más sobre este texto.

III.1.1.5. Conclusiones

Después de analizar los distintos testimonios sobre la presencia del elefante en Mesopotamia durante el tercer milenio, hay tres cuestiones que debemos resolver: primero, determinar el grado de esta presencia en la zona y periodo estudiados; segundo, definir qué concepto se tenía del animal según muestran las fuentes; y, tercero, precisar la repercusión socioeconómica del mismo, especialmente a través del comercio y uso del marfil.

Respecto al primer punto, hemos visto como la evidencia arqueológica demuestra la presencia de elefantes en algunas zonas de Mesopotamia. Concretamente, los restos encontrados se concentran en Babilonia y el territorio más septentrional, así como Ugarit, Elam o el norte de Siria, zonas que coinciden con la distribución de la supuesta subespecie del elefante sirio. En cambio, no hay ninguna evidencia física de la presencia de este animal en el sur, en la zona de las ciudades sumerias, centro de nuestro estudio, por lo que es seguro que el elefante no se encontraba de forma natural en el sur de Mesopotamia.

Si nos centramos en la documentación escrita, podemos ver que el elefante es un animal conocido ya en el protodinástico, debido a su presencia en las listas de Fāra, Abū Ṣalābīḥ y Ebla. El hecho de que, en este periodo, se emplee un término de origen semítico nos sugiere que el elefante era conocido en zonas de habla semítica, produciéndose un préstamo del término al sumerio cuando el animal se dio a conocer en el sur de Mesopotamia. Otro aspecto que sustenta esta hipótesis es la constante referencia al elefante como animal del este, demostrando que por lo general era un animal asociado con esa región.

También es destacable, aunque no determinante, la completa ausencia de referencias a ejemplares vivos en la documentación administrativa de Ur III. Esto sugiere que en las ciudades sumerias no se mantenían elefantes cautivos ni para la producción de marfil, que procedería de la caza y del comercio, ni para otras prácticas vistas con otros animales salvajes.

La cuestión a la que nos enfrentamos en este punto es determinar si los elefantes encontrados en los yacimientos arqueológicos mencionados son autóctonos de la propia zona, como sugieren algunos investigadores, o fueron traídos de forma intencionada desde sus lugares de origen, como indican algunas referencias en los textos. No descartamos que existiera una pequeña población de elefantes (elefante sirio) en las zonas de Siria, Turquía o Asiria, que se extinguió por la acción del hombre a finales del primer milenio a. C. Al mismo tiempo, ejemplares procedentes de regiones más alejadas (en el este) podrían llegar de forma más o menos habitual a Mesopotamia en forma de tributos.

Respecto a la segunda cuestión, hemos evidenciado que el elefante era un animal ya conocido en el periodo protodinástico y considerado exótico, igual que el camello o el oso. Sin embargo, las listas lexicográficas posteriores no parecen destacar este hecho, situando al elefante junto a otros animales

salvajes autóctonos de la región. En las listas vemos también cómo en algún momento de la segunda mitad del tercer milenio (periodo sargónico) se abandona el término /bilam/ y, en cambio, se generaliza el uso del término /amsi/, de origen claramente sumerio, muy distinto del anterior, y que identifica al mismo animal. No conocemos los motivos que propiciaron este cambio de tendencia, si se trata de una ruptura con la tradición anterior, el reemplazo de una especie por otra, o por otro motivo que desconocemos. Lo cierto es que a partir del periodo sargónico tanto los documentos administrativos como lexicográficos emplean este nuevo término sumerio, desterrando totalmente el anterior. En el caso de la literatura, además, encontramos un tercer término, de aparición muy limitada, /tillug/, sin ninguna relación aparente con los otros dos nombres pero que, como ya hemos visto, es empleado igualmente para nombrar al elefante.

La tercera cuestión versa sobre la relación del elefante con la sociedad y la economía mesopotámica. En primer lugar, podemos descartar el uso de los mismos como medio de transporte y carga, algo que sucede en la India y otras regiones con estos animales. No hay ninguna evidencia de esta época que indique que ejemplares vivos fueran capturados y llevados a Ur para su exhibición, pero sí hay evidencia clara de la explotación económica de los productos derivados de los mismos, especialmente del marfil. Son numerosas las referencias al uso del marfil en los textos para elaborar esculturas, joyas y otros objetos lujosos, además de conservar algunos de estos numerosos objetos, por lo que es evidente que era un material muy apreciado por los artesanos y por la propia sociedad. Lamentablemente, no hay referencias en los textos al origen del mismo, aunque otros indicios sugieren la existencia de rutas comerciales con regiones donde los elefantes eran abundantes y que proveían a Mesopotamia de este material.

Conclusions

As each one of the animals included in this study has been discussed individually in their corresponding chapters, these conclusions will be limited to general analysis of the topic as a whole. For specific aspects of these species, see the overall analysis in each chapter of this dissertation.

- I. The number and the variety of animals selected for this study have allowed the author to determine different situations regarding their geographical origin, economic use and cultural and symbolic impact on the society of the period. The diversity of wild species selected for the analysis is sufficient to provide a general picture of the status of the animal world in the third millennium BC.
- II. The archaeological remains confirm the presence of a particular species in the region. However, not all the animals are liable to be found in the archaeological record as not all of them were exploited. Apart from that, it must be pointed out that archaeozoological studies have not been systematically applied in all sites until recent times despite the long archaeological tradition in Mesopotamia. That said, it can be stated in a general sense that herbivores are more highly represented than carnivores and other species.
- III. There are diverse figurative representations of all the animals dealt with in this dissertation except for the wolf, even though it is a local species. It must be taken into account that iconography is not enough to determine the presence of the species in the area although it proves that these animals were known in some way. The representation of some non-native fauna might have been the result of cultural exchanges with other foreign regions.
- IV. Mesopotamian art tends to represent animals in great detail with the exception of some schematic designs. These details allow the identification not only of specific species but also of their subspecies. For instance, leopards can be distinguished from lions as it was common to depict their characteristic dots. Another relevant example is the case of herbivores whose bodies were represented similarly, although but some attributes like the horns, antlers or tails were used to differentiate between them.
- V. In order to identify animals in Sumerian written sources, Assyriological research relies mostly on comparison with other languages, mainly Akkadian. In addition, in some cases, Sumerian language uses descriptive structures to name some of the species. Therefore, this linguistic resource allows a tentative identification that might be supported by context. The terminology related to fauna in this study has been well established with the exception of the *ḥabum*, an animal that could not be related to a known species yet. Despite this, textual evidence suggests that it might be a rare type of herbivore.

- VI. In Archaic texts from Uruk (c. 3200–3000 BC) some pictographic signs represent heads of animals which would later evolve into abstract signs that named them. These early attestations would demonstrate contacts between some of these species and the human societies at the beginning of writing. On the other hand, some Sumerian animal names come from Semitic loanwords which would suggest a later introduction of foreign species by these populations.
- VII. Literary sources are not evidence enough to determine whether a species existed or not in the region since in the majority of cases animals are used to make comparisons. Apart from this, there are some compositions that mention the origin of wild creatures, usually the ones coming from the mountains as referring to non-native fauna. Nevertheless, some of these sources demonstrate a good knowledge of the fauna. The best example is the Proverb Collection where the animals take a lead role behaving according to their defining attributes. For instance, the fox is always portrayed as an astute and deceptive being.
- VIII. There is no sufficient evidence to support the economic use of these species throughout the Early Dynastic and Sargonic periods (c. 2900–2180 BC). Although there are some mentions to wild animals prior to the Third Dynasty of Ur, most of them are related to the onomastics of the period. However, the economic exploitation of these species cannot be fully discarded taking into account the current textual evidence.
- IX. In the Ur III Period (2110–2003 BC), the administrative record demonstrates the economic importance of most of these animals. Herbivores are especially used for human consumption and cultic purposes, in a similar way to domestic herds. In contrast, carnivores are less represented in the sources as they did not have a specific economic function, except for the case of the bear and the lion. These two animals had a particular status during this dynasty: bears were consumed and used for entertainment, among other practices; whereas, in the case of the lions, they were kept as ‘pets’ by the king as a symbol of his power. Other carnivores are not attested in the administrative corpus except for one case of a dead wolf in relation to shepherds from Ĝirsu. In contrast, carnivores are well represented in onomastics.
- X. Administrative sources from the Ur III Period allow the reconstruction of the management system for wild animals in Puzriš-Dagān as numerous attestations are preserved. These sources provide information regarding their feeding, geographic origin, people involved in their caring and even their relationship with Ur III politics.
- XI. Gazelles and deer were abundant in Mesopotamia, and had a significant role in the Sumerian culture. On the other hand, herbivores such as the wild sheep or the ibex were rare as they came mostly from the mountains.

The lion, the leopard, the wolf and the fox were common in the area, representing a threat for the economic system and the way of life of the population. Consequently, these predators played an important role in the collective imagination, appearing frequently in art and literature. In the case of the bear, despite coming from the mountains, it was pre-eminent in the textual record by the end of the third millennium BC.

The particular case of the camel and the elephant is remarkable. Although the tradition says these species were introduced at some point in the second millennium BC, evidence suggests that there were already contacts with the distant lands and that these exotic animals could be occasionally found in southern Mesopotamia during the third millennium BC, perhaps supporting the theory of an earlier introduction attempt.

Bibliografia

Albenda, P.

- 1972 "Ashurnasirpal II Lion Hunt Relief BM124534", *JNES* 31: 167-178.
- 1974 "Lions on Assyrian Wall Reliefs", *JANES* 6: 1-27.
- 2008 "Assyrian Royal Hunts: Antlered and Horned Animals from Distant Lands", *BASOR* 349: 61-78.

Algaze, G.

- 1989 "The Uruk Expansion. Cross-cultural Exchange in Early Mesopotamian Civilization", *Current Anthropology* 30: 571-608.

Allred, L.

- 2006 "Provisioning the aga₃-us₂ in the Ur III Period", unpublished lecture presented at the AOS meeting 2006, <https://www.academia.edu/540005>.
- 2013 "The Tenure of Provincial Governors: Some Observations", en: Garfinkel, S.J., y Molina, M. (eds.), *From the 21st Century B.C. to the 21st Century A.D. Proceedings of the International Conference on Sumerian Studies Held in Madrid 22-24 July 2010*. Winona Lake (Indiana), pp. 115-123.

Alster, B.

- 1972 *Dumuzi's Dream. Aspects of oral poetry in a Sumerian Myth*. Copenhagen Studies in Assyriology 1. Copenhagen.
- 1991-93 "The Sumerian Folktale of the Three Ox-Drivers from Adab", *JCS* 43: 27-38.
- 1997 *Proverbs of Ancient Sumer*. Bethesda.
- 2005 *Wisdom of Ancient Sumer*. Bethesda.
- 2011 "Tammuz(/Dumuzi)", *RIA* 13: 433-439.

Amiet, P.

- 1979 "L'iconographie archaïque de l'Iran. Quelques documents nouveaux", *Syria* 56: 333-352.

Amorai-Stark, S.

- 1997 *Wolfe Family Collection of Near Eastern Prehistoric Stamp Seals*. Göttingen.

Andersson, J.

- 2012 *Kingship in the Early Mesopotamian Onomasticon 2800-2200 BCE*. Uppsala.

Arbuckle, B.S.

- 2012 "Animals in the Ancient World", en: Potts, D.T. (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*. Vol 1. Oxford, pp. 201-219.

Archi, A.

- 1992 "Transmission of the Mesopotamian Lexical and Literary Texts from Ebla", en: Fronzaroli, P. (ed.), *Literature and Literary Language at Ebla*. QuadSem 18. Florence, pp. 1-39.

Arnaud, D.

- 1987 *Emar VI/4. Recherches au Pays d'Aštana*. Paris.

- Attinger, P.
1984 “Enki et Ninḫursaġa”, *ZA* 74: 1-52.
- Aynard, J.M.
1972 “Animals in Mesopotamia”, en: Bodrick, A.H. (ed.), *Animals in Archaeology*. New York, pp. 42-68.
- Bache, C.
1935 “Tepe Gawra 1934-1935”, *AJA* 39: 185-188.
- Bagg, A.M.
2007 *Répertoire Géographique des Textes Cunéiformes. Band 7/1. Die Orts- und Gewässernamen der neuassyrischen Zeit. Teil 1: Die Levante*. Wiesbaden.
- Balke, T.E.
2017 *Das altsumerische Onomastikon. Namengebung und Prosopografie nach den Quellen aus Lagas*. Münster.
- Bardeleben, C., Moore, R.L., y Wayne, R.K.
2005 “A molecular phylogeny of the Canidae based on six nuclear loci”, *Molecular phylogenetics and evolution* 37: 815-831.
- Banning, E.B.
2012 “The Southern Levant”, en: Potts, D.T. (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East. Vol I*. Oxford, pp. 396-414.
- Bärmann, E.V., Rössner, G.E., y Wörheide, G.
2013 “A revised phylogeny of Antilopini (Bovidae, Artiodactyla) using combined mitochondrial and nuclear genes”, *Molecular Phylogenetics and Evolution* 67: 484-493.
- Bartash, V.
2018 “Sumerian ‘child’”, *JCS* 70: 3-25.
- Basmachi, F.
1994 *Cylinder Seals in the Iraq Museum. Uruk and Jamdat Nasr Periods*. London.
- Berlin, A.
1979 *Enmerkar and Ensuhkešdanna. A Sumerian Narrative Poem*. Philadelphia.
- Biggs, R.D.
1966 “Le lapis-lazuli dans les textes sumériens archaïques”, *RA* 60: 175-176.
1974 *Inscriptions from Tell Abū Šalābīkh*. OIP 99. Chicago.
- Black, J., y Green, A.
1992 *Gods, Demons and Symbols of Ancient Mesopotamia. An Illustrated Dictionary*. London.
- Blaschke, T.
2018 *Euphrat und Tigris im Alten Orient*. LAOS 6. Wiesbaden.

Bodenheimer, F.S.

1960 *Animal and Man in Bible Lands*. Leiden.

Boese, J., y Sallaberger, W.

1996 “Apil-kīn von Mari und die Könige der III. Dynastie von Ur”, *AoF* 23: 24-39.

Boessneck, J.

1977 “Tierknochenfunde aus Išān Baḥrīyāt (Isin)”, en : Hrouda, B. (ed.), *Isin – Išān Baḥrīyāt I. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1973-1974*. München, pp. 111-133

1993 “Tierknochenfunde aus Nippur: 13. Season”, en: Zettler, R.L. (ed.), *Nippur III. Kassite Buildings in Area WC-I*. Chicago, pp. 269-298.

Boessneck, J., y Kokabi, M.

1981 “Tierknochenfunde II. Serie.”, en: Hrouda B. (ed.), *Isin – Išān Baḥrīyāt II. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1975-1978*. München, pp. 131-155.

1993 “Tierknochenfunde aus Nippur: 14. Season”, en: Zettler, R.L. (ed.), *Nippur III. Kassite Buildings in Area WC-I*. Chicago, pp. 299-340.

Bökönyi, S.

1993 “Hunting in Arslantepe, Anatolia”, en: Frangipane, M., Hauptmann, H., Liverani, M., Matthiae, P., y Mellik, M. (eds.), *Between the Rivers and over the Mountains. Archaeologica anatolica et Mesopotamica Alba Palmieri dedicate*. Roma, pp. 341-359.

Bonechi, M.

2014 “Due frammenti di liste lessicali sumerische di animali da Ebla (MEE 15 57 e MEE 15 45)”, en: Bausi, A, Gori, A., y Lusini, G. (eds.), *Linguistic, Oriental and Ethiopian Studies in Memory of Paolo Marrassini*. Wiesbaden, pp. 147-167.

Bottéro, J. y Kramer, S.N.

1989 *Lorsque les dieux faisaient l’homme. Mythologie mésopotamienne*. Paris.

Borger, R.

2004 *Mesopotamisches Zeichenlexikon*. Münster.

Braun-Holzinger, E.A.

1987-1990 “Löwe. B. Archäologisch”, *RIA* 7: 88-94.

Breier, I.

2017 “‘Who is This Dog?’: The Negative Image of Canines in the Lands of the Bible”, *ANES* 54: 47-62.

Breniquet, C.

2002 “Animals in Mesopotamian Art”, en: Collins, B.J. (ed.), *A History of the Animal World in the Ancient Near East*. Leiden/Boston/Köln, pp. 145-168.

2006-2008 “Sāmarrā²-Kultur, -Keramik”, *RIA* 11: 612-615.

Brunke, H.

2008 “The *Nakabtum*. An Administrative Superstructure for the Storage and Distribution of Agricultural Products”, *KASKAL* 5: 111-126.

- Bulliet, R.W.
1975 *The Camel and the Wheel*. Cambridge.
- Butzer, K.W.
1995 “Environmental Change in the Near East and Human Impact on the Land”, en: Sasson, J.M. (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East. Vol I*. New York, pp. 123-151.
- Buxton, L.H.D.
1933 “Anthropology (Osteological Remains)”, *LAAA* 20: 177-178.
- Cale Johnson, J., y Geller, M.J.
2015 *The Class Reunión – An Annotated Translation and Commentary on the Sumerian Dialogue Two Scribes*. Leiden/Boston.
- Calvet, Y.
2000 “Ougarit: les animaux symboliques du répertoire figuré au Bronze Récent”, *Topoi. Orient-Occident, Suppl.* 2: 447-465.
- Calvot, D.
1969 “Deux documents inédits de Selluš-Dagan”, *RA* 63: 101-114.
- Campanioni, B., y Tosi, M.
1978 “The Camel: its distribution and state of domestication in the Middle East during the Third Millennium B.C. in light of finds from Shahr-I Soktha”, *AfO* 50: 91-103.
- Carroué, F.
1994 “La Situation Chronologique de Lagaš II. Un Élément du Dossier”, *ASJ* 16: 47-75.
- Cassin, E.
1987 *Le semblable et le différent: symbolismes du pouvoir dans le proche-orient ancien*. Paris.
- Cavigneaux, A.
1980-1983 “Lexikalische Listen”, *RIA* 6: 609-640.
2006 “Les suidés: Pictogrammes et Listes Lexicales”, en: Lion, B., y Michel, C. (eds.), *De la domestication au tabou. Le cas des suidés au Proche-Orient ancien*. Paris, pp. 15-24.
- Cavigneaux, A., y Al-Rawi, F.
2000 “La fin de Gilgameš, Enkidu et les Enfers d’après les manuscrits d’Ur et de Meturan (Textes de Tell Haddad VIII)”, *Iraq* 62: 1-19.
- Chalendar, V.
2019 “Classement et lexique animal dans les sources cuneiforms”, *AoF* 46: 114-134.
- Charruau, P., Fernandes, C., et alii.
2011 “Phylogeography, genetic structure and population divergence time of cheetahs in Africa and Asia: evidence for long-term geographic isolates”. *Molecular Ecology* 20.4: 706-724.
- Civil, M.
1966 “Notes on Sumerian Lexicography, I”, *JCS* 20: 119-124.
1967 “Šu-Sîn’s Historical Inscriptions: Collection B”, *JCS* 21: 24-38.

- 1976 “Lexicography”, en: Lieberman, S.J, (ed.), *Sumerological Studies in Honor of Thorkild Jacobsen in his Seventieth Birthday June 7, 1974*. AS 20. Chicago, pp. 123-157.
- 1979 *Ea A=nâqu, Aa A=nâqu, with their Forerunners and Related Texts*. MSL 14. Roma.
- 1983 “Enlil and Ninlil: The Marriage of Sud”, *JAOS* 103: 43-66.
- 1984a “Bilingualism in Logographically Written Languages: Sumerian in Ebla”, en: Cagni, L. (ed.), *Il Bilinguismo a Ebla. Atti del Convegno Internazionale (Napoli, 19-22 aprile 1982)*. Napoli, pp. 75-97.
- 1984b “On Some Terms for ‘Bat’ in Mesopotamia”, *AuOr* 2: 5-9.
- 1987 “The early History of HAR-ra: the Ebla Link”, en: Cagni, L. (ed.), *Ebla 1975-1985. Dieci anni di studi linguistici e filologici. Atti di Convegno internazionale (Napoli, 9-11 ottobre 1985)*. Napoli, pp. 131-158.
- 1996 “Sîn-Iddinam in Emar and SU.A = Šimaški”, *N.A.B.U* 41: 36-37.
- 1998 “‘Adamdun,’ the Hippopotamus, and the Crocodile”, *JCS* 50: 11-14.
- 2004 *The Series DIRI = (w)atru*. MSL 15. Roma.
- 2008 *The Early Dynastic Practical Vocabulary A (Archaic HAR-ra A)*. ARES 4. Roma.
- 2009 “The Mesopotamian Lexical Lists: Authors and Commentators”, en: Barreyra Fracaroli, D.A., y Del Olmo Lete, G. (eds.), *Reconstruyendo el Pasado Remoto. Estudios sobre el Próximo Oriente Antiguo en homenaje a Jorge R. Silva Castillo. Reconstructing a Distant Past. Ancient Near Eastern Essays in Tribute to Jorge R. Silva Castillo*. *AuOr Suppl.* 25. Barcelona, pp. 63-69.
- 2010 *The Lexical Texts in the Schøyen Collection*. Bethesda.
- 2013 “Remarks on AD-GI₄ (A.K.A. “Archaic Word List C” or “Tribute”)”, *JCS* 65: 13-67.
- Clason, A.T., y Buitenhuis, H.
- 1978 “A Preliminary Report on the Faunal Remains of Nahr el Homr, Hadidi and Ta’as in the Taqba Dam Region in Siria”, *Journal of Archaeological Science* 5: 75-83.
- Clutton-Brock, J., y Burleigh, R.
- 1978 “The Animal Remains from Abu Salabikh: Preliminary Report”, *Iraq* 40: 89-100.
- Cohen, M. E.
- 1993 *The Cultic Calendars of the Ancient Near East*. Bethesda.
- 2015 *The Festivals and the Calendars of the Ancient Near Eastern World*. Bethesda.
- Colbow, G.
- 2000 “Les combats d’animaux en Mésopotamie à l’époque paléo-babylonienne”, *Topoi. Orient-Occident, Suppl.* 2: 383-398.
- Collins, B.J.
- 1989 *The Representation of Wild Animals in Hittite Texts*. PhD.Diss. New Haven.
- Collon, D.
- 1977 “Ivory”, *Iraq* 39: 219-222.
- 1987 *First Impressions. Cylinder Seals in the Ancient Near East*. London.
- 2000 “L’animal dans les échanges et les relations diplomatiques”, *Topoi. Orient-Occident, Suppl.* 2: 125-140.

- Campanioni, B., y Tosi, M.
 1978 “The Camel: its distribution and state of domestication in the Middle East during the Third Millennium B.C. in light of finds from Shahr-I Soktha”, *AfO* 50: 91-103.
- Contenau, G.
 1931-1932 “Monuments Mésopotamiens Nouvellement acquis ou peu connus (Musée du Louvre)”, *Revue des Arts Asiatiques* 7: 72-77.
- Cooper, J.S.
 1978 *The Return of Ninurta to Nippur*. Roma.
 1983a *Reconstructing History from Ancient Inscriptions: the Lagash-Umma Border Conflict*. SANE 2-1. Malibu.
 1983b *The Curse of Agade*. Baltimore/London.
- Cornelius, I.
 1989 “The Lion in the Art of the Ancient Near East: A Study of Selected Motifs”, *JNSL* 15: 53-85.
- D’Agostino, F.
 2012 “Some considerations on U4-DA-Tu? (Bear Tamer?) and Jugglery in Ur III”, *RA* 106: 89-99.
- Dahl, J. L.
 2007 *The Ruling Family of Ur III Umma: A Prosopographical Analysis of an Elite Family in Southern Iraq 4000 Years Ago*. Leiden.
- Delaporte, L.
 1920 *Catalogue des Cylindres, Cachets et Pierres Gravées de Style Oriental. I. Fouilles et Missions*. Paris.
- Desse, J.
 1983 “Les Faunes du Gisement Obéiden Final de Tell el ’Oueili”, en: Huot, J.L. (ed.) *Larsa (8^{eme} et 9^{eme} campagnes, 1978 et 1981) et ’Oueili (2^{eme} et 3^{eme} campagnes, 1978 et 1981). Rapport Préliminaire*. Paris, pp. 193-199.
- Devillers, A.
 2008 “Fiabilité des Sources Iconographiques dans l’Étude de la Distribution Ancienne de la Grande Faune”, *Acta Orientalia Belgica* 21: 37-51.
 2013 “Did the Arabian Oryx occur in Iran?”, *Iranica Antiqua* 48: 1-19.
- Díaz, J.A., y Santos, T.
 1998 *Zoología. Aproximación evolutiva a la diversidad y organización de los animales*. Madrid.
- Dobney, K., Jaques, D., y Van Neer, W.
 2003 “Diet, Economy and Status: Evidence from the Animal Bones”, en: Matthews, R. (ed.) *Excavations at Tell Brak. Vol. IV. Exploring an Upper Mesopotamian regional centre, 1994-1996*. Cambridge/London, pp. 417-430.
- Dobrynin, P., Liu, S., et alii.
 2015 “Genomic legacy of the African cheetah, *Acinonyx jubatus*”, *Genome Biology* 16, 277: 1-19.

- Ebeling, E.
1938 "Bieber", *RIA* 2: 24.
- Edzard, D.O.
1976-1980a "Isin. A. Bis zum Ende der altbab. Zeit", *RIA* 5: 181-183.
1976-1980b "Išbi-Erra", *RIA* 5: 174-175.
1997 *Gudea and His Dynasty*. RIME 3/1. Toronto.
- Edzard, D.O., y Farber, G.
1974 *Répertoire Géographique des Textes Cunéiformes II. Die Orts- und Gewässernamen der Zeit der 3. Dynastie von Ur*. Wiesbaden.
- Englund, R.K.
1988 "Administrative Timekeeping in Ancient Mesopotamia", *JESHO* 31: 121-185.
1990 *Organisation und Verwaltung der Ur-III Fischerei*. BBVO 10. Berlin.
1995a "Late Uruk Period Cattle and Dairy Products: Evidence from Proto-Cuneiform Sources", *BSA* 8: 33-48.
1995b "Late Uruk Pigs and other Herded Animals", en: Finkbeiner, U., Dittman, R., y Hauptmann, H. (eds.), *Beiträge zur Kulturgeschichte Vorderasiens: Festschrift für Rainer Michael Boehmer*. Mainz, pp. 121-133.
1998 "Texts from the Late Uruk Period", en: Bauer, J., Englund, R.K., y Krebernik, M. (eds.), *Mesopotamien. Späturuk-Zeit und Frühdynastische Zeit*. OBO 160/1. Göttingen, pp. 15-233.
2003 "The Year: "Nissen returns joyous from a distant land", *CDLIJ* 2003: 1-18.
– Cuneiform Digital Library Initiative (CDLI), <http://cdli.ucla.edu>.
- Englund, R.K., y Nissen, H.J.
1993 *Die lexikalischen Listen der archaischen Texte aus Uruk*. ATU 3. Berlin.
- Falkenstein, A.
1952 "Sumerische religiöse Texte", *ZA* 50: 61-91.
1966 *Die Inschriften Gudeas von Lagaš, I: Einleitung*. Roma.
- Finkel, I.L.
1982 *The Series SIG₇.ALAN = Nabnītu*. MSL 16. Roma.
- Firmage, E.
1992 "Zoology (Fauna)", *Anchor Bible Dictionary* 6: 1109-1167.
- Fischer, C.
1992 "Siegelabrollungen im British Museum auf neusumerischen Tontafeln aus der Provinz Lagaš", *ZA* 82: 60-91.
- Foster, B.R.
1980 "Notes on Sargonic Royal Progress", *JANES* 12: 29-42.
2002 "Animals in Mesopotamian Literature", en: Collins, B.J. (ed.), *A History of the Animal World in the Ancient Near East*. Leiden/Boston/Köln, pp. 271-288.
2016 *The Age of Agade. Inventing Empire in Ancient Mesopotamia*. London/New York.
- Frankfort, H.
1935 *Oriental Institute Discoveries in Iraq, 1933/34. Fourth Preliminary Report of the Iraq*

- Expedition*. OIC 19. Chicago.
- 1955 *Stratified Cylinder Seals from the Diyala Region*. OIP 72. Chicago.
- Frayne, D.
- 1993 *Sargonic and Gutian Periods (2334-2113 BC)*. RIME 2. Toronto
- 1997 *Ur III Period (2112-2004 BC)*. RIME 3/2, Toronto.
- 1998-2000 "Naram-Sin", *RIA* 9: 169-174.
- Gabbay, U.
- 2013 "'We are going to the House Prayer': Theology, Cultic Topography, and Cosmology in the Emesal Prayers of Ancient Mesopotamia", en: Ragavan, D. (ed.), *Heaven on Earth. Temples, Ritual, and Cosmic Symbolism in the Ancient World*. OIS 9. Chicago, pp. 223-243.
- Garfinkel, S.J.
- 2013 "The Third Dynasty of Ur and the Limits of State Power in Early Mesopotamia", en: Garfinkel, S.J., y Molina, M. (eds.), *From the 21st Century B.C. to the 21st Century A.D. Proceedings of the International Conference on Neo-Sumerian Studies held in Madrid 22-24 July 2010*. Winona Lake (Indiana), pp. 153-167.
- Gatesy, J., Amato, G., Vrba, E., Schaller, G., y DeSalle, R.
- 1997 "A Cladistic Analysis of Mitochondrial Ribosomal DNA from the Bovidae", *Molecular Phylogenetics and Evolution* 7.3: 303-319.
- Gelb, I. J.
- 1944 *Hurrians and Subarians*. SAOC 22. Chicago.
- 1975 "Homo Ludens in Early Mesopotamia", *StOr* 46: 43-75.
- Geller, M.J.
- 1996 "Jacobsen's 'Harps' and the Keš Temple Hymn", *ZA* 86: 68-79.
- Genouillac, H. de
- 1925 *Premières Recherches Archéologiques a Kich II*. Paris.
- 1934 *Fouilles de Telloh. Tome I. Époques Présargoniques*. Paris.
- Gilbert, A.S.
- 1995 "The Flora and Fauna of the Ancient Near East", en: Sasson, J.M. (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East. Vol 1*. New York, pp. 153-174.
- 2002 "The Native Fauna of the Ancient Near East", en: Collins, B.J. (ed.), *A History of the Animal World in the Ancient Near East*. Leiden/Boston/Köln, pp. 3-47.
- Goetze, A.
- 1963 "Šakkanakkus of the Ur III Empire", *JCS* 17: 1-31.
- Goldman, D., Giri, P.R., y O'Brien, S.J.
- 1989 "Molecular Genetic-Distance Estimates Among the Ursidae as Indicated by One- and Two-Dimensional Protein Electrophoresis", *Evolution* 43.2: 282-295.
- Grandsard-Desmond, J.-O.
- 2010 "Approche archéologique du lion pour la Syrie du IV^e au II^e millénaire", *Akkadica* 131: 145-163.

- Grayson, A.K.
1991 *Assyrian Rulers of the Early First Millennium BC (1114-859 BC)*. RIMA 2. Toronto.
- Grayson, A.K., y Novotny, J.
2012 *The Royal Inscriptions of Sennacherib, King of Assyria (704-681 BC), Part 1*. Winona Lake (Indiana)
- Green, M.W., y Nissen, H.J.
1987 *Zeichenliste der Archaischen Texte aus Uruk; unter Mitarbeit von Peter Damerov und Robert K. Englund*. Berlin
- Gurney, O.R.
1973 *Ur Excavations Texts VII. Middle Babylonian Legal Documents and Other Texts*. UET 7. London.
- Haas, S.K., Hayssen, V., y Krausman, P.R.
2005 "Panthera Leo", *Mammalian Species* 762: 1-11.
- Hall, H.R., y Woolley, C.L.
1927 *A report on the work carried out at al-'Ubaid for the British Museum in 1919 and for the joint expedition in 1923-4*. Oxford.
- Hallo, W.W.
1956 "Zariqum", *JNES* 15: 220-225.
1957-1971 "Gutium", *RIA* 3: 708-720.
2005 "New light on the Gutians", en: Van Soldt, W.H. (ed.), *Ethnicity in Ancient Mesopotamia. Papers Read at the 48th Rencontre Assyriologique Internationale. Leiden, 1-4 July 2002*. Leiden, pp. 147-161.
- Heide, K.M.
2011 "The Domestication of the Camel: Biological, Archaeological and Inscriptional Evidence from Mesopotamia, Egypt, Israel and Arabia, and Literary Evidence from the Hebrew Bible", *Ugarit Forschungen* 42: 331-384.
- Heimpel, W.
1968 *Tierbilder in der sumerischen Literatur*. StPohl 2. Roma.
1972-1975 "Hirsch", *RIA* 4: 418-421.
1980 "Kamel", *RIA* 5: 330-332.
1980-83 "Leopard. A. Philologisch", *RIA* 6: 599-601.
1987 "Das Untere Meer", *ZA* 77: 22-91.
1987-1990 "Löwe. A. I. Mesopotamien", *RIA* 7: 80-85.
1993 "Zu den Bezeichnungen von Schafen und Ziegen in den Drehem- und Ummatexten", *BSA* 7: 115-160.
1994 review of: Archi, A. y Pomponio, F., *Testi cuneiformi neo-sumerici da Drehem, n. 0001-0412*. (Milan 1990). *JAOS* 114: 278-282.
1995 "Plow animal inspection records from Ur III Girsu and Umma", *BSA* 8: 71-171.
1997 "Disposition of Households of Officials in Ur III and Mari", *ASJ* 19: 63-82.

- Heinrich, E.
1936 "Ausgrabungen in Uruk-Warka 1933/34", *Forschungen und Fortschritte* 10, 23/24: 287-288.
- Henry, D.O., Turnbull, P.F., Emery-Barber, P., y Leroi-Gourhan, A.
1985 "Archaeological and Faunal Evidence from Natufian and Timnian Sites in Southern Jordan, with Notes on Pollen Evidence", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 257: 45-64.
- Herrmann, G.
1986 *Ivories from Room SW 37 Fort Shalmaneser. Commentary and Catalogue*. Ivories from Nimrud 4.1. London.
- Herrmann, G., y Laidlaw, S.
2013 *Ivories from Rooms SW11/12 and T10 Fort Shalmaneser*. Ivories from Nimrud 7.1. London.
- Heuzey, L.
1895 "Le Vase d'Argent d'Entéména, découvert par M. de Sarzec", *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot* 2-1: 5-28.
- Hickman, C.P., y Roberts, L.S.
1994 *Biology of Animals*. Dubuque (Iowa).
- Hickman, C.P., Roberts, L.S., Keen, S.L., Larson, A., l'Ason, H., y Eisenhour, D.J.
2009 *Principios integrales de Zoología*. Madrid.
- Hilgert, M.
2002 *Akkadisch in der Ur III-Zeit*. Münster.
2003 *Cuneiform Texts from the Ur III Period in the Oriental Institute, vol. 2: Drehem Administrative Documents from the Reig of Amar-Suena*. OIP 121. Chicago.
- Hilzheimer, M.
1928 "Bär", *RIA* 1: 398-399.
1929 "Vorderasien", *Reallexikon der Vorgeschite* 14: 181-200.
1941 *Animal Remains from Tell Asmar*. Chicago.
- Horowitz, W.
2008 "'The Ship of the Desert, the Donkey of the Sea': The Camel in Early Mesopotamia Revisited", en: Cohen, Ch., y Paul, Sh. (eds.), *Birkat Shalom: Studies in the Bible, Ancient Near Eastern Literature, and Post Biblical Judaism. Presented to Shalom M. Paul on the Occasion of His Seventieth Birthday*. Winona Lake (Indiana), pp. 597-610.
- Howell-Meurs, S.
2001 *Early Bronze and Iron Age Animal Exploitation in Northeastern Anatolia. The Faunal Remains from Sos Höyük and Büyüktepe Höyük*. Oxford.
- Hradsky, B.A., Robley, A., Alexander, R., Ritchie, E.G., York, A., y Di Stefano, J.
2017 "Human-modified habitats facilitate forest-dwelling populations of an invasive predator, *Vulpes vulpes*", *Scientific Reports* 7. 12291: 1-12.

- Hrouda, B.
1972-1975 "Ḫalaf-Kultur", *RIA* 4: 55-58.
- Hrůša, I.
2010 *Die akkadischen Synonymenliste malku=šarru. Eine Textedition mit Übersetzung und Kommentar.* AOAT 50. Münster.
- Jacobsen, Th.
1939 *The Sumerian King List.* Chicago.
1987 *The Harps that Once... Sumerian Poetry in Translation.* New Haven/London.
- Jagersma, B.
2010 *A Descriptive Grammar of Sumerian.* PhD. Diss. Leiden.
- Jestin, R.
1937 *Tablettes sumériennes de Šuruppak conservées au Musée de Stamboul.* Paris.
- Jones, M.D.
2013 "Key Questions Regarding the Paleoenvironment of Iran", en: Potts, D.T. (ed.), *The Oxford Handbook of Ancient Iran.* Oxford, pp. 17-28.
- Jones, T.B., y Snyder, J.W.
1961 *Sumerian Economic Texts from Third Ur Dynasty: A Catalogue and Discussion of Documents from Various Collections.* Minneapolis.
- Klein, J.
1981 "The Royal Hymns of Šulgi King of Ur: Man's Quest for Immortal Fame", *Transactions of the American Philosophical Society* 71.7: 1-48.
- Koldewey, R.
1939 *The Excavations at Babylon.* London.
- Krebernik, M.
1983 "Zu Syllabar und Orthographie der Lexikalischen Texte aus Ebla. Teil 2. (Glossar)", *ZA* 73: 1-47.
1998 "Die Texte aus Fāra and Tell Abū Ṣalābīḥ", en: Bauer, J., Englund, R.K., y Krebernik, M. (eds.), *Mesopotamien. Späturuk-Zeit und Frühdynastische Zeit.* OBO 160/1. Freiburg, pp. 237-427.
- Krecher, J.
1983 "Eine unortographische sumerische Wortliste aus Ebla", *OrAn* 22: 179-189.
- Kuhrt, A.
1997 *The Ancient Near East. c. 3000 – 330 BC.* London/New York.
1999 "The exploitation of the camel in the Neo-Assyrian Empire", en: Leahy, A., y Tait, J. (eds.), *Studies on Ancient Egypt in Honour of H.S. Smith.* London, pp. 179-184.
- Kutscher, R.
1979 "A Note on the Early Careers of Zariqum and Šamši-illat", *RA* 73: 81-82.

- Labat, R.
1988 *Manuel d'Épigraphie Akkadienne*. Paris.
- Lafont, B.
1994 "L'Avènement de Šu-Sîn", *RA* 88: 97-119.
2008 "Le prisme cunéiforme conservé au Musée National de Beyrouth", *Baal* 12: 289-297.
2009 "The Army of the Kings of Ur: The Textual Evidence", *CDLJ* 2009.5: 1-25.
2017 "Game of Thrones: the Years when Šu-Sin Succeeded Amar-Suen in the Kingdom of Ur", en: Feliu, Ll., Karahashi, F., y Rubio, G. (eds.), *The First Ninety Years. A Sumerian Celebration in Honor of Miguel Civil*. SANER 12. Boston/Berlin, pp. 189-204.
- Lamberg-Karlovsky, C.C., y Beale, T.W.
1986 *Excavations at Tepe Yahya, Iran. 1967-1975. The Early Periods*. Cambridge (Massachusetts).
- Lambert, W.G.
1960a *Babylonian Wisdom Literature*. Oxford
1960b "The Domesticated Camel in the Second Millennium: Evidence from Alalakh and Ugarit", *BASOR* 160: 42-43.
1979 "Near Eastern Seals in the Gulbenkian Museum of Oriental Art, University of Durham", *Iraq* 41: 1-45.
1981 "Studies in UD.GAL.NUN", *Oriens Antiquus* 20: 81-97.
- Landsberger, B.
1934 *Die Fauna des alten Mesopotamien nach der 14. Tafel der Serie HAR-RA = ħubullu*. ASAW 42.6. Leipzig.
1960 *The Fauna of Ancient Mesopotamia. First Part, Tablet XIII*. MSL 8/1. Roma.
1962 *The Fauna of Ancient Mesopotamia. Second Part. HAR-ra=ħubullu Tablets XIV and XVIII*. MSL 8/2. Roma.
- Landsberger, B., y Gurney, O.R.
1957-1958 "Practical Vocabulary of Assur", *Afo* 18: 328-341.
- Laursen, L., y Bekoff, M.
1978 "Loxodonta africana", *Mammalian Species* 92: 1-8.
- Laursen, S. y Steinkeller, P.
2017 *Babylonia, the Gulf Region, and the Indus. Archaeological and Textual Evidence for Contact in the Third and Early Second Millennium B.C.* MC 21. Winona Lake (Indiana).
- Lehman, U.
2016 *dšara-ì-sa₆ und ur-ba-gàra. Untersuchungen zu den Verwaltungstexten der neusumerischen Lagaš II-Periode aus Ĝirsu*. AOAT 430. Münster
- Leichty, E.
2011 *The Royal Inscriptions of Esarhaddon, King of Assyria (680-669 BC)*. Winona Lake (Indiana).
- Lima, J.P.
2009 "La Doctrina Zoológica en la Obra de San Alberto Magno", *STVDIVM. Revista de Humanidades* 15: 29-51.

- Limet, H.
1968 *L'Anthroponymie Sumerienne dans les documents de la 3^e dynastie d'Ur*. Paris.
- Lion, B.
1992 "La circulation des animaux exotiques au Proche-Orient Antique", en: Charpin, D., y Joannès, F. (eds.), *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient Ancien. Actes de la XXXVIII^e Rencontre Assyriologique Internationale (Paris, 8-10 juillet 1991)*. Paris, pp. 357-365.
- Liu, C.
2017 *Organization, Administrative Practices and Written Documentation in Mesopotamia during the Ur III Period (c. 2112-2004 BC). A Case Study of Puzriš-Dagan in the Reign of Amar-Suena*. Münster.
- Lloyd, S., y Safar, F.
1943 "Tell Uqair. Excavations by the Iraq Government Directorate of Antiquities in 1940 and 1941", *JNES* 2: 131-158.
- Lodig, D.M.
1974 *A Craft Archive from Ur*. PhD. Diss. Ann Arbor.
- Louis, M.
1934 "Bouquetin ou Chèvre Sauvage?", *RA* 31: 175-180.
- Maaijer, R. de, y Jagersma, B.
2003-2004 "Review of PSD A/3, eds. Åke Sjöberg, et al.," *AfO* 50: 351-355.
- Mackay, E.
1931 "Report on Excavations at Jemdet Nasr, Iraq", *Anthropology, Memoirs* 1-3: 219-303.
- Maeda, T.
1988 "Two Rulers by the Name Ur-Ningirsu in Pre-Ur III Lagash", *ASJ* 10: 19-35.
1989 "Bringing (mu-túm) livestock and the Puzriš-Dagan organization in the Ur III dynasty", *ASJ* 11: 69-111.
1992 "The Defense Zone during the Rule of the Ur III Dynasty", *ASJ* 14: 135-172.
- Maekawa, T.
1979 "The Ass and the Onager in Sumer in the Late Third Millennium B. C.", *ASJ* 1: 35-62.
1983 "The Management of Fatted Sheep (udu-niga) in Ur III Girsu/Lagash", *ASJ* 5: 81-111.
1996 "Confiscation of Private Properties in the Ur III Period: a Study of é-dul-la and níg-GA", *ASJ* 18: 102-168.
1997 "Confiscation of Private Properties in the Ur III Period: a Study of é-dul-la and níg-GA (2). Supplement 1.", *ASJ* 19: 273-291.
- Mallowan, M.E.
1936 *The Excavations at Tall Chagar Bazar and an Archaeological Survey on the Ḥabur Region 1934-5*. London.
1954 "The Excavations at Nimrud (Kalḫu), 1953", *Iraq* 16: 59-114.
1966 *Nimrud and Its Remains*. London

- Mallowan, M.E., y Cruikshank Rose, J.
1933 “Excavations at Tall Arpachiyah, 1933”, *Iraq* 2: 1-178.
- Mallowan, M.E., y Davies, L.G.
1970 *Ivories in Assyrian Style*. London.
- Matthews, R.J.
1992 “Jemdet Nasr: the Site and the Period”, *The Biblical Archaeologist* 55: 196-203.
- Mayr, R.H.
2005 *Seal Impressions on Tablets from Umma*. Unpubl.
- McArdle, J.
1990 “Halafian Fauna at Girikihaciyān”, en: Watson, P.J., y LeBlanc S.A. (eds.) *Girikihaciyān. A Halafian Site in Southeastern Turkey*. Los Angeles, pp. 109-120.
- McMahon, A.
2016 “Ubaid-Kultur, -Keramik”, *RIA* 14: 261-265.
- Meadow, R.H.
1968 “The Geographica and Paleoenvironmental Setting of Tepe Yahya”, en: Lamberg-Karlovsky, C.C., y Beale, T.W. (eds.), *Excavations at Tepe Yahya, Iran. 1967-1975. The Early Periods*. Cambridge (Massachusetts).
- Michalowski, P.
1975 “The Bride of Simanum”, *JAOS* 95: 716-719.
1977 “The Death of Šulgi”, *Orientalia* 46: 220-225.
1987 “Charisma and Control: on Continuity and Change in Early Mesopotamian Bureaucratic Systems”, en: Gibson, M., y Biggs, R.D. (eds.), *The Organization of Power. Aspects of Bureaucracy in the Ancient Near East*. SAOC 46. Chicago, pp. 55-68.
1994 “The Drinking Gods: Alcohol in Mesopotamian Ritual and Mythology”, en: Milano, L. (ed.), *Drinking in Ancient Societies. History and Culture of Drinks in the Ancient Near East. Papers of a Symposium held in Rome, May 17-19, 1990*. Padova, pp. 27-44.
2006 “Love or Death? Observations on the Role of the Gala in Ur III Ceremonial Life”, *JCS* 58: 49-61.
2009 “Aššur during the Ur III Period”, en: Drewnowska, O. (ed.), *Here & There. Across the Ancient Near East. Studies in Honour of Krystyna Lyczkowska*. Warszawa, pp. 149-156.
2011 *The Correspondence of the Kings of Ur*. Winona Lake (Indiana).
2013a “Of Bears and Men. Thoughts on the End of Šulgi’s Reign and on the Ensuing Succession”, en: Vanderhooft, D.S., y Winitzer, A. (eds.) *Literature as Politics, Politics as Literature. Essays on the Ancient Near East in Honor of Peter Machinist*. Winona Lake (Indiana), pp. 285-320.
2013b “Networks of Authority and Power in the Ur III Times”, en: Garfinkel, S.J., y Molina, M. (eds.), *From the 21st Century B.C. to the 21st Century A.D. Proceedings of the International Conference on Neo-Sumerian Studies held in Madrid 22-24 July 2010*. Winona Lake (Indiana), pp. 169-205.
- Milano, L.
1993-1995 “Mehl”, *RIA* 8: 22-31.

Militarev, A., y Kogan, L.

2005 *Semitic Etymological Dictionary. Vol. II. Animal Names*. AOAT 278/2. Münster

Mitchell, T.C.

2000 “Camels in the Assyrian Bas-Reliefs”, *Iraq* 62: 187-194.

Mittermayer, C.

2005 *Die Entwicklung der Tierkopfszeichen. Eine Studie zur syro-mesopotamischen Keilschriftpaläographie des 3. und frühen 2. Jahrtausends v. Chr.* AOAT 319. Münster.

Molina, M.

1987 *La Manufactura de las Piedras Preciosas según los Textos de Ur de la Tercera Dinastía*. PhD.Diss. Madrid.

1996 “Lexicografía y tradición literaria en la Antigua Mesopotamia”, en: Martínez Borosio, E. (ed.), *Literatura e Historia en el Próximo Oriente Antiguo. Ciclo de conferencias pronunciadas en el curso “El Próximo Oriente Antiguo II”*. Toledo, pp. 49-76.

2000 *La Ley más Antigua. Textos legales sumerios*. Madrid/Barcelona.

2002– Database of Neo-Sumerian Texts (BDTNS), <http://bdtms.filol.csic.es>.

2003 *Testi amministrativi neosumerici del British Museum: BM 13601-14300*. Roma.

2008a “The Corpus of Neo-Sumerian Tablets: An Overview”, en: Garfinkle, S.J., y Cale Johnson, J. (eds.), *The Growth of an Early State in Mesopotamia: Studies in Ur III Administration. Proceedings of the First and Second Ur III Workshops at the 49th and 51st Rencontre Assyriologique Internationale, London July 10, 2003 and Chicago July 19, 2005*. BPOA 5. Madrid, pp. 1-53.

2008b “New Ur III Court Records Concerning Slavery”, en: Michalowski, P. (ed.), *On the Third Dynasty of Ur: Studies in Honor of Marcel Sigrist, JCS SS 1*. Boston, pp. 125-143.

2012 “Sumer, Geschichte”, *RIA* 13: 297-300.

2013 “Court Officials at Umma in Ur III Times”, *ZA* 103: 125-148.

2016 “Archives and Bookkeeping in Southern Mesopotamia during the Ur III period”, *Revue d'Histoire des Comptabilités* 8: 2-19.

Molina, M., y Steinkeller, P.

2017 “New Data on GARšana and the Border Zone between Umma and Girsu/Lagaš”, en: Feliu, Ll., Karahashi, F., y Rubio, G. (eds.) *The First Ninety Years. A Sumerian Celebration in Honor of Miguel Civil*. Boston/Berlin, pp. 231-249.

Moorey, P.R.S.

1994 *Ancient Mesopotamian Materials and Industries. The Archaeological Evidence*. Oxford.

Moortgat, A., y Moortgat-Correns, U.

1975 *Tell Chuēra in Nordost-Syrien. Vorkläufiger Bericht über die sechste Grabungskampagne 1973*. Berlin.

Mudar, K.

1982 “Early Dynastic III Animal Utilization in Lagash: a Report on the Fauna of Tell al-Hiba”, *JNES* 41: 23-34.

Nagel, W.

1962 “Frühe Tierwelt in Südwestasien”, *ZA* 55: 169-236.

Nissen, H.J.

- 1981 “Bemerkungen zur Listenliteratur Vorderasiens im 3. Jahrtausend”, en: Cagni, L. (ed.), *La Lingua di Ebla: atti del convegno internazionale (Napoli, 21-23 aprile 1980)*. Napoli, pp. 99-108.

Nowak, R.M.

- 1991 *Walker's Mammals of the World*. Baltimore/London.

Nowell, K., y Jackson, P.

- 1996 *Wild Cats. Status Survey and Conservation Action Plan*. Cambridge.

Oates, D., Oates, J., y McDonald, H.

- 2001 *Excavations at Tell Brak. Vol. 2: Nagar in the third millennium BC*. Cambridge/London.

Oppenheim, A.L., y Hartman, L.F.

- 1945 “The Domestic Animals of Ancient Mesopotamia According to the XIIIth Tablet of the Series 𒄩AR .ra=ḫubullu”, *JNES* 4: 152-177.

Owen, D.I.

- 1979 “A Thirteen Month Summary Account from Ur”, en: Powell, M.A., y Sack, R.H. (eds.), *Studies in Honor of Tom B. Jones*. Neukirchen-Vluyn, pp. 57-67.
- 1988 “Random Notes of a Recent Ur III Volume. Review on P.J. Watson, Neo-Sumerian Texts from Drehem. Catalogue of Cuneiform Tablets in Birmingham City Museum I. Warminster 1986”, *JAOS* 108: 111-122.
- 2013a *Cuneiform Texts Primarily from Iri-Saĝrig / Āl-Šarrākī and the History of the Ur III Period*. NISABA 15. Bethesda.
- 2014-2016 “Ur-mes”, *RIA* 14: 422.
- 2016 “New Additions to the Iri-Saĝrig/Āl-Šarrākī Archives”, en: Corò, P., Devecchi, E., De Zorzi, N., y Maiocchi, M. (eds.), *Libiamo ne' lieti calici. Ancient Near Eastern Studies Presented to Lucio Milano on the Occasion of his 65th Birthday by Pupils, Colleagues and Friends*. AOAT 436. Münster, pp. 337-362.

Paoletti, P.

- 2012 *Der König und sein Kreis. Das Staatliche Schatzarchiv der III. Dynastie von Ur*. Madrid.
- 2013 “The Manufacture of a Statue of Nanaja”, en: Garfinkle, S., y Molina, M. (eds.), *From the 21st Century B.C. to the 21st Century A.D.: Proceedings of the International Conference on Sumerian Studies Held in Madrid 22-24 July 2010*. Madrid, pp. 333-345.

Payne, S.

- 1988 “Animal Bones from Tell Rubeidheh”, en: Killick, R.G. (ed.) *Tell Rubeidheh, an Uruk Village in the Jebel Hamīn*. Baghdad, pp. 98-135.

Perkins, D.

- 1964 “Prehistoric Fauna From Shanidar, Iraq”, *Science* NS 144: 1565-1566.

Peters, J., y von den Driesch, A.

- 1997 “The two-humped camel (*Camelus bactrianus*): new light on its distribution, management and medical treatment in the past”, *Journal of Zoology* 242: 651-679.

- Peterson, J.
 2007 *A study of Sumerian faunal conception with focus on the terms pertaining to the order Testudines*. PhD. Diss. Philadelphia.
- Pettinato, G.
 1981 *Testi lessicali monolingui della Biblioteca L. 2769*. MEE 3. Napoli.
 1982 *Testi lessicali bilingui della Biblioteca L. 2769*. MEE 4. Napoli.
- Pientka-Hinz, R.
 2009 “Schlange A. In Mesopotamien”, *RIA* 12: 202-218.
- Pittman, H.
 1989 “Two Tablets”, *The Metropolitan Museum of Art Bulletin* 47: 6-7.
- Pope, A.U.
 1945 *Masterpieces of Persian Art*. New York.
- Postgate, J.N.
 1986a “The transition from Uruk to Early Dynastic: continuities and discontinuities in the record of settlements”, en: Finkbeiner, U., y Röllig, W. (eds.), *Ĝamdat Našr. Period or Regional Style?* Wiesbaden, pp. 90-106.
 1986b “The Equids of Sumer, Again”, en: Meadow, R.H., y Uerpmann, H.-P. (eds.), *Equids in the Ancient World*. Wiesbaden, pp. 194-206.
 1992 *Early Mesopotamia. Society and Economy at the Dawn of History*. London/New York.
 2009 “Schaf. A. In Mesopotamien”, *RIA* 12: 115-120.
- Postgate, J.N., y Wszeli, M.
 2017 “Ziege. A. In Mesopotamien”, *RIA* 15, 5/6: 262-267.
- Potts, D.T.
 1986 “A Contribution to the History of the Term ‘Ĝamdat Našr’”, en: Finkbeiner, U., y Röllig, W. (eds.), *Ĝamdat Našr. Period or Regional Style?* Wiesbaden, pp. 17-32.
 1990 *The Arabian Gulf in antiquity. Vol 1*. Oxford.
 2002 “Total Prestation in Marhashi-Ur Relations”, *Iranica Antiqua* 37: 343-357.
 2004 “Camel Hybridization and the role of *Camelus Bactrianus* in the Ancient Near East”, *JESHO* 471: 143-165.
 2008 “Puzur-Inšušinak and the Oxus Civilization (BMAC): Reflections on Šimaški and the geopolitical landscape of Iran and Central Asia in the Ur III period”, *ZA* 98: 165-194.
 2013 “Handel im frühen alten Orient”, en: Crüsemann, N., van Ess, M., Hilgert, M., y Salje, B. (eds.) *Uruk 5000 Jahre Megacity. Begleitband zur Ausstellung “Uruk – 5000 Jahre Megacity”, im Pergamonmuseum – Staatliche Museen zu Berlin in den Reiss-Engelhorn-Museen Mannheim*. Berlin, pp. 255-261.
- Pournell, J.R.
 2013 “Physical Geography”, en: Crawford, H. (ed.), *The Sumerian World*. London/New York, 13-32.
- Powell, M.A.
 1987-1990 “Maße und Gewichte”, *RIA* 7: 457-517.

- Reade, J.
2002 "Early monuments in Gulf stone at the British Museum, with observations on some Gudea statues and the location of Agade", *ZA* 92: 258-295.
- Robinson, S.A., Black, S., Sellwood, B.W., y Valdes, P.J.
2006 "A review of palaeoclimates and palaeoenvironments in the Levant and Eastern Mediterranean from 25,000 to 5000 years BP: setting the environmental background for the evolution of human civilisation", *Quaternary Science Reviews* 25: 1517-1541.
- Rudik, N.
2016 "Ur-Zababa", *RIA* 14: 501-502.
- Pritchard, J.B.
1969 *The Ancient Near East in Pictures. Relating to Old Testament*. Princeton.
- Rubio, G.
2012 "Reading Sumerian Names, II: Gilgameš", *JCS* 64: 3-16.
- Sallaberger, W.
1993 *Die kultische Kalendar der Ur III-Zeit*. Berlin.
1996 "Zurfrühen mesopotamischen Briefliteratur", *OLZ* 91: 389-412.
1999 "Ur III-Zeit", en: Sallaberger, W., y Westenholz, A. (eds.), *Mesopotamien, Akkade-Zeit und Ur III-Zeit*. OBO 160/3. Freiburg/Göttingen, pp. 119-390.
2004 "Schlachtvieh aus Puzriš-Dagan. Zur Bedeutung dieses königlichen Archivs", *JEOL* 38: 45-62.
2006 "Puzriš-Dagān", *RIA* 11: 125-128.
2011a "Šulgi", *RIA* 13: 270-280.
2011b "Šu-Suen von Ur", *RIA* 13: 362-365.
2016 "Ur-Namma", *RIA* 16: 422-431.
- Sallaberger, W., y Schrakamp, I.
2015 "Philological Data for a Historical Chronology of Mesopotamia in the 3rd Millennium", en: Sallaberger, W., y Schrakamp, I. (eds.), *ARCANE. Associated Regional Chronologies for the Ancient Near East and the Eastern Mediterranean 3: History & Philology*. Turnhout, pp. 1-136.
- Salonen, A.
1956 *Hippologica Accadica*. Helsinki.
1970 *Die Fischerei im alten Mesopotamien*. Helsinki.
1973 *Vögel und Vogelfang im alten Mesopotamien*. Helsinki.
1976 *Jagd und Jagdtiere im alten Mesopotamien*. Helsinki.
- Schaeffer, C.F.A.
1962 *Ugaritica IV. Découvertes des XVIII^e et XIX^e Campagnes, 1954-1955. Fondements Préhistoriques d'Ugarit et Nouveaux Sondages, Études Anthropologiques, Poteries Grecques et Monnaies Islamiques de Ras Shamra et Environs*. Paris.
- Schaller, G.B.
1998 *Wildlife of the Tibetan steppe*. Chicago/London.

- Scheil, V.
1909 *Annales de Tukulti Ninip II. Roi d'Assyrie 889-884*. Paris.
- Scheucher, T.S.
2012 *The Transmissional and Functional Context of the Lexical Lists from Hattuša and from the Contemporaneous Traditions in Late-Bronze-Age Syria*. PhD. Diss. Leiden.
- Schneider, N.
1947 “Der Sangu als Verwaltungsbehörde und Opfergabenspende im Reiche der dritten Dynastie von Ur”, *JCS* 1: 122-142.2
- Schrakamp, I.
2015 “Urukagina und die Geschichte von Lagaš am Ende der prä-sargonischen Zeit”, en: Dittmann, R., y Selz, G.J. (eds.), *It's a Long Way to a Historiography of the Early Dynastic Period(s)*. *Altertumskunde des Vorderen Orients* 15. Münster, pp. 303-386.
2016 “Urukagina”, *RIA* 14: 494-497.
- Sharlach, T.M.
1999 *Bala: Economic Exchange Between Center and Provinces in the Ur III State*. PhD.Diss. Cambridge (Massachusetts).
2004 *Provincial Taxation and the Ur III State*. Leiden.
2017 *An Ox of One's Own. Royal Wives and Religion at the Court of the Third Dynasty of Ur*. Berlin/Boston.
- Shoshani, J., y Eisenberg, J.F.
1982 “*Elephas maximus*”, *Mammalian Species* 182: 1-8.
- Sigrist, M.
1992 *Drehem*. Bethesda.
2004 *Neo-Sumerian Texts from the Royal Ontario Museum II. Administrative Texts Mainly from Umma*. Bethesda.
- Siracusano, G.
2012 “Il misterioso ghepardo (*Acinonyx jubatus venaticus*) di Arslantepe (Anatolia Orientale), en: de Grossi Mazzorin, J., Saccà, D., y Tozzi, C. (eds.), *Atti del 6° Convegno Nazionale di Archeozoologia. Parco dell'Orecchiella, San Romano in Garfagnana – Lucca, 21-24 maggio 2009*. Lucca, pp. 369-372.
2014 “Third Millennium BC Fauna at Tell Beydar, en: Milano, L., y Lebeau, M. (eds.), *Tell Beydar. Environmental and Technical Studies. Vol. II*. Subartu 33. Turnhout, pp. 271-303.
- Sjöberg, Å.W.
1975 “In-nin šà-gur₄-ra: A Hymn to the Goddess Inanna by the en-Priestess En[h]eduanna”, *ZA* 65: 161-253.
1996 “The Ebla List of Animals MEE 4, no.116”, *WO* 27: 9-24.
2000 “Early Dynastic Animal Names. R. Jestin, Tablettes sumériennes de Šuruppak, no. 46, pl. 183”, en: Marzahn, J., y Neumann, H. (eds.), *Assyriologica et Semitica. Festschrift für Joachim Oelsner anlässlich seines 65. Geburtstages am 18. Februar 1997*. AOAT 252. Münster, pp. 407-417.

- Sollberger, E.
1954-1956 “Sur la chronologie des rois d’Ur et quelques problèmes connexes”, *AfO* 17: 10-48.
- Solyman, T.
1968 *Die Entstehung und Entwicklung der Götterwaffen im alten Mesopotamien und ihre Bedeutung*. Beirut.
- Sommerfeld, W.
2009 “Sargon”, *RIA* 12: 44-49.
2015 “The Transition from the Old Akkadian Period to Ur III in Lagash”, en: Sallaberger, W., y Schrakamp, I. (eds.), *ARCANE 3. History & Philology*. Turnhout, pp. 271-279.
- Speiser, E.A.
1937 “Progress of the Joint Assyrian Expedition”, *BASOR* 65: 1-8.
- Stampfli, H.R.
1983 “The Fauna of Jarmo with Notes on Animal Bones from Matarrah, the ‘Amuq, and Karim Shahir”, en: Braidwood, L.S., Braidwood, R.J., Howe, B., Reed, C.A., y Watson, P.J. (eds.), *Prehistoric Archaeology along the Zagros Flanks*. OIP 105. Chicago, pp. 431-483.
- Starr, R.F.S.
1939 *Nuzi. Report on the Excavations at Yorgan Tapa near Kirkuk, Iraq. Conducted by Harvard University in conjunction with the American Schools of Oriental Research and the University Museum of Philadelphia, 1927-1931. Vol. I*. Cambridge (Massachusetts).
- Steible, H.
2015 “The Geographical Horizon of the Texts from Fara/Shuruppag”, en: Sallaberger, W., y Schrakamp, I. (eds.), *ARCANE. Associated Regional Chronologies for the Ancient Near East and the Eastern Mediterranean 3: History & Philology*. Turnhout, pp. 157-161.
- Steinkeller, P.
1979 “Notes on Sumerian Plural Verbs”, *OrNS* 48: 54-67.
1980 “The Old Akkadian term for “easterner”, *RA* 74: 1-9.
1982 “The Question of Marḥaši: A Contribution to the Historical Geography of Iran in the Third Millennium B.C.”, *ZA* 72: 237-265.
1987a “The Administrative and Economic Organization of the Ur III State: the Core and the Periphery”, *SAOC* 46: 19-41.
1987b “The Stone pirig-gùn”, *ZA* 77: 92-95.
1988 “On the Identity of the Toponym LU₂.SU(.A)”, *JAOS* 108: 197-202.
1989 “Studies in Third Millennium Paleography – 3: Sign DARA₄”, *SEL* 6: 3-7.
1992a “Mesopotamia in the Third Millennium B.C.”, en: Freedman, D. (ed.), *The Anchor Bible Dictionary* 4: 724-732.
1992b *Third-Millennium Legal and Administrative Texts in the Iraq Museum, Baghdad*. Winona Lake.
1993 “Early Political Development in Mesopotamia and the Origins of the Sargonic Empire”, en: Liverani, M. (ed.), *Akkad: The First World Empire*. Padova, pp. 107-129.
1995a “Sheep and Goat Terminology in Ur III Sources from Drehem”, *BSA* 8: 49-70.
1995b review of: Green, M.W., y Nissen, H.J., *Zeichenliste der Archaischen Texte aus Uruk* (Berlin 1987), *BiOr* 52: 689-713.

- 1999 “On Rulers, Priests and Sacred Marriage: Tracing the Evolution of Early Sumerian Kingship”, en: Watanabe, K. (ed.), *Priests and Officials in the Ancient Near East. Papers of the Second Colloquium on the Ancient Near East – The City and its Life, held at the Middle Eastern Culture Center in Japan (Mitaka, Tokyo). March 22-24, 1996*. Heidelberg, pp. 103-137.
- 2001 “New Light on the Hydrology and Topography of Southern Babylonia in the Third Millennium”, *ZA* 91: 22-84.
- 2002 “Stars and Stripes in Ancient Mesopotamia: a Note on Two Decorative Elements of Babylonian Doors”, *IrAnt* 37: 359-371.
- 2004 “Studies in Third Millennium Paleography, 4: Sign K1Š”, *ZA* 94, 175-185.
- 2007a “City and Countryside in Third-Millennium Southern Babylonia”, en: Stone, E.C. (ed.) *Settlement and Society: Essays Dedicated to Robert McCormick Adams*. Los Angeles, pp. 185-211.
- 2007b “New Light on Šimaški and Its Rulers”, *ZA* 97: 215-232.
- 2009 “Camels in Ur III Babylonia?”, en: Schloen, J.D. (ed.), *Exploring the Longue Durée. Essays in Honor of Lawrence E. Stager*. Winona Lake (Indiana), pp. 415-419.
- 2013a “Puzur-Inšušinak at Susa: A Pivotal Episode of Early Elamite History Reconsidered”, en: de Graef, K., y Tavernier, J. (eds.), *Susa and Elam. Archaeological, Philological, Historical and Geographical Perspectives. Proceedings of the International Congress held at Ghent University, December 14-17, 2009*. Leiden, pp. 293-316.
- 2013b “Corvée Labor in Ur III Times”, en: Garfinkel, S.J., y Molina, M. (eds.), *From the 21st Century B.C. to the 21st Century A.D. Proceedings of the International Conference on Neo-Sumerian Studies held in Madrid 22-24 July 2010*. Winona Lake (Indiana), pp. 347-424.
- 2014 “On the Dynasty of Šimaški: Twenty Years (or so) After”, en: Kozuh, M., Henkelman, W.F.M., Jones, C.E., y Woods, C. (eds.), *Extraction & Control. Studies in Honor of Matthew W. Stolper*. SAOC 68. Chicago, pp. 287-296.
- 2015 “The Gutian Period in Chronological Perspective”, en: Sallaberger, W. y Schrakamp, I. (eds.), *ARCANE. Associated Regional Chronologies for the Ancient Near East and the Eastern Mediterranean 3: History & Philology*. Turnhout, pp. 281-288.
- Stol, M.
1995 “Old Babylonian Cattle”, *BSA* 8: 173-213.
- Stolper, M.W.
1982 “On the Dynasty of Šimaški and the Early Sukkalmahš”, *ZA* 72. 42-67.
- Stone, E.C.
2013 “The Organisation of a Sumerian Town: The Physical Remains of Ancient Social Systems”, en: Crawford, H. (ed.), *The Sumerian World*. London/New York, pp. 156-178.
- Streck, M.P.
2014 “Tierwelt (fauna)”, *RIA* 14: 16-19.
2016 “Utu-ḫeḡal”, *RIA* 14: 522-523.
- Such-Gutiérrez, M.
2019 “Man and Animals in the Administrative Texts of the End of the 3rd Millennium BC”, en: Mattila, R., Ito, S., y Fink, S. (eds.), *Animals and their Relation to Gods, Humans and Things in the Ancient World*. Wiesbaden, pp. 411-453.

Thureau-Dangin, F.

1912 *Une relation de la huitième campagne de Sargon*. Paris.

Tobler, A.J.

1950 *Excavations at Tepe Gawra. Joint Expedition of the Baghdad School and the University Museum to Mesopotamia. Vol II. Levels IX-XX*. Philadelphia.

Tsouparopoulou, C.

2012 “The 'K-9 Corps' of the Third Dynasty of Ur: The Dog Handlers at Drehem and the Army”, *ZA* 102: 1-16.

2013 “Killing and Skinning Animals in the Ur III Period: The Puzriš-Dagan (Drehem) Office Managing of Dead Animals and Slaughter By-products”, *AoF* 40: 150-182.

2015 *The Ur III Seals Impressed on Documents from Puzriš-Dagan (Drehem)*. Heidelberg.

Turnbull, P.F.

1983 “Birds and Small Mammals from Jarmo”, en: Braidwood, L.S., Braidwood, R.J., Howe, B., Reed, C.A., y Watson, P.J. (eds.), *Prehistoric Archaeology along the Zagros Flanks*. OIP 105. Chicago, pp. 495-499.

Uerpmann, H.P.

1982 “Faunal remains from Shams ed-Din Tannira, a Halafian site in Northern Syria”, *Berytus* 30: 3-52.

Ünal, A.

1987-1990 “Löwe A. II. Bei den Hethitern”, *RLA* 7: 85-87.

Unger, E.

1957-1971 “Gazelle”, *RLA* 3: 153-154.

Uphyrkina, O., Johnson, W.E, Quigley, H., Miquelle, D., Marker, L., Bush, M., y O'Brien, S.

2001 “Phylogenetics, genome diversity and origin of modern leopard, *Panthera pardus*”, *Molecular Ecology* 10: 2617-2633.

Van Buren, E.D.

1936-1937 “Mesopotamian Fauna in the Light of the Monuments. Archaeological Remarks upon Landsberger's „Fauna des alten Mesopotamien“”, *Afo* 11: 1-37.

1939 *The Fauna of Ancient Mesopotamia as represented in Art*. AnOr 18. Rome.

Van Dijk, J.J.A.

1953 *La Sagesse suméro-accadienne*. Leiden.

1983 *LUGAL UD ME-LAM-bi NIR-[G]AL. Le récit épique et didactique des Travaux de Ninurta, du Déluge et de la Nouvelle Création*. Leiden

Van de Mierop, M.

1993 “Sheep and Goat herding according to the Old Babylonian texts from Ur”, *BSA* 7: 161-182.

1999-2000 “An Accountant's Nightmare: The Drafting of a Year's Summary”, *Afo* 46/47: 111-129.

Van Neer, W., y De Cupere, B.

2001 “Faunal Remains from Tell Beydar (excavation seasons 1992-1996 and 1997 partim)”, en:

Van Lerberghe, K. – Voet, G. (Eds.), *Tell Beydar. Environmental and Thecnical Studies. Subartu VI*. Turnhout.

Van Zeist, W., y Bottema, S.

- 1982 “Vegetational History of the Eastern Mediterranean and the Near East during the last 20,000 Years”, en: Bintliff, J.L., y Van Zeist, W. (eds.), *Palaeoclimates, Palaeoenvironments and Human Communities in the Eastern Mediterranean Region in Later Prehistory, part II*. Oxford, pp. 277-321.

Vanderroost, N.

- 2005 “La famille d’Ur-Ašgi, gouverneur d’Adab”, en: Talón, Ph., y Van der Stede, V. (eds.), *Si un homme: textes offerts en hommage à André Finet*. Subartu 16. Turnhout, pp. 141-146.

Veldhuis, N.

- 2003– Digital Corpus of Cuneiform Lexical Texts (DCCLT), <http://oracc.museum.upenn.edu/dcclt>.
- 2004 *Religion, Literature and Scholarship: The Sumerian Composition Nanše and the Birds, with a catalogue of Sumerian bird names*. CM 22. Leiden/Boston.
- 2006a “How did they learn Cuneiform? *Tribute/Word List C* as an Elementary Exercise”, en: Michalowski, P., y Veldhuis, N. (eds.), *Approaches to Sumerian Literature. Studies in Honour of Stip (H.L.J. Vanstiphout)*. CM 35. Leiden/Boston, pp. 181-200.
- 2006b “How to Classify Pigs: Old Babylonian and Middle Babylonian Lexical Texts”, en: Michel, C., y Lion, B. (eds.), *De la domestication au tabou: le cas des suidés dans le Proche-Orient ancien*. Paris, pp. 25-29.
- 2014a *History of the Cuneiform Lexical Tradition*. Münster.
- 2014b “The Early Dynastic Kiš tradition”, en: Sassmannshausen L. (ed.), “*He has opened Nisaba's house of learning*”. *Studies in Honor of Åke Waldenar Sjöberg on the occasion of his 89th Birthday on August 1st 2013*. CM 46. Leiden/Boston, pp. 241-259.

Verderame, L.

- 2017 “The Seven Attendants of Hendursağa: a study of animal symbolism in Mesopotamian Cultures”, en: Feliu, L., Karahashi, F., y Rubio, G. (eds.), *The First Ninety Years: A Sumerian celebration in honor of Miguel Civil*. Boston/Berlin, pp. 389-408.

Verhoeven, K.

- 1998 “Geomorphological Research in the Mesopotamian Flood Plain”, en: De Meyer, L., y Gasche, H. (eds.), *Changing Watercourses in Babylonia. Towards a Reconstruction of the Ancient Environment in Lower Mesopotamia*. Chicago, pp. 159-245.

Vila, E.

- 1995 “Analyse de la faune des secteurs nord et sud du Steinbau 1.”, en: Orthmann, W., Hempelmann, R., Klein, H., Kühne, C., Novak, M., Pruß, A., Vila, E., Weicken, H.-M., y Wener, A. (eds.), *Ausgrabungen in Tell Chuēra in Nordost-Syrien I. Vorbericht über die Grabungskampagnen 1986 bis 1992*. Saarbrücken, pp. 267-279.
- 1998 *L’exploitation des animaux en Mésopotamie aux IVe et IIIe millénaires avant J.-C.* Paris.
- 2008 “L’économie alimentaire carnée et le monde animal à Ras Shamra: analyse préliminaire des restes osseux de mammifères”, en Calvet, Y., y Yon, M. (eds.), *Ougarit au Bronze Moyen et au Bronze Récent, Hommage à Gabriel Saadé. Actes de la table ronde de Ras Shamra – Ougarit, Maison de l’Orient à Lyon du 30 novembre au 1 décembre 2001*. Lyon, pp. 169-179.
- 2010 “Etude de la faune mammalienne de Tell Chuera, secteurs H et K (2000-2007) et de Kharab

- Sayyar, secteur A (Bronze Ancien, Syrie)”, en: Meyer, J.-W. (ed.), *Tell Chuēra: Vorberichte zu den Grabungskampagnen 1998 bis 2005*. Wiesbaden, pp. 223-291.
- Visicato, G.
 2010 “The Career of Ur-Bagara as a Chronological Indicator of the Documents of Girsu from Šarkališarri to Gudea”, en: Melville, S.C., y Slotsky, A.L. (eds.), *Opening the Tablet Box. Near Eastern Studies in Honor of Benjamin R. Foster*. Leiden, pp. 435-452.
- von der Osten, H.H.
 1934 *Ancient Oriental Seals in the Collection of Mr. Edward T. Newell*. OIP 22. Chicago.
- Waetzoldt, H.
 1972 *Untersuchungen zur neusumerischen Textilindustrie*. Roma.
 1990 “é-du₆-la = edu(l)lû “Nachlass””, *NABU* 1990.5: 3-4.
 2006-2008 “Rind A. In mesopotamischen Quellen des 3. Jahrtausends”, *RIA* 11: 375-388.
 2009 “Seil und Schnur, A. In Mesopotamien”, *RIA* 12: 354-359.
- Wall-Romana, C.
 1990 “An Areal Location of Agade”, *JNES* 49: 205-245.
- Wapnish, P.
 1984 *Animal Names and Animal Classifications in Mesopotamia: an Interdisciplinary Approach based on Folk Taxonomy*. PhD.Diss.
 1997 “Lions”, en: Meyers, E. M. (ed.) *Archaeology in the Near East III*. New York, pp. 361-362.
- Ward, W.H.
 1910 *The Seal Cylinders of Western Asia*. Washington.
- Watanabe, C.E.
 1998 “Symbolism of the Royal Lion Hunt in Assyria”, en: Prosecký, J. (ed.), *Intellectual Life of the Ancient Near East. Papers Presented at the 43rd Rencontre assyriologique internationale. Prague, July 1-5, 1996*. Prague, pp: 439-450.
 2000 “The Lion Methaphor in the Mesopotamian Royal Context”, *Topoi. Orient-Occident, Suppl.* 2: 399-409.
 2002 *Animal Symbolism in Mesopotamia, a Contextual Approach*. WWO 1. Wien.
 2015 “The Symbolic Role of Animals in Babylon: A Contextual Approach to the Lion, the Bull and the Mušhuššu”, *IRAQ* 77: 215-224.
- Weiershäuser, F.
 2008 *Die königlichen Fruen der III. Dynastie von Ur*. Göttingen.
- Westenholz, A.
 1985 “An Essay on the Sumerian ‘Lexical’ Texts of the Third Millennium”, *OrNS* 54: 294-298.
 1987-1990 “Lugalzagesi”, *RIA* 7: 155-157.
 1999 “The Old Akkadian Period. History and Culture”, en: Sallaberger, W., y Westenholz, A. (eds.), *Mesopotamien. Akkade-Zeit und Ur III-Zeit. Annäherungen 3*. OBO 160/3. Freiburg/Schweiz, pp. 17-117.
 2009 “Šar-kali-šarri”, *RIA* 12: 64-65.

Westenholz, J.G.

- 1998 "Thoughts on Esoteric Knowledge and Secret Lore", en: Prosecký, J. (ed.), *Intellectual Life of the Ancient Near East: Papers Presented at the 43rd Rencontre Assyriologique Internationale, Prague, July 1-5, 1996*. Prague, pp. 451-462.

Weszeli, M.

- 2009 "Schwein A. In Mesopotamien", *RIA* 12: 319-329.
2016 "Wolf. A. In Mesopotamien", *RIA* 15: 124-126.

Wilcke, C.

- 1992 "É-saĝ-da-na Nibru^{ki}. An Early Administrative Center of the Ur III Empire", en: deJong Ellis, M. (ed.), *Nippur at the Centennial. Papers Read at the 35^e Rencontre Assyriologique Internationale, Philadelphia, 1988*. Philadelphia, pp. 311- 324.

Williams-Forte, E.

- 1980-83 "Leopard. B. Archäologisch", *RIA* 6: 601-604.

Wilson, D.E., y Reeder, D.M.

- 2005 *Mammal Species of the World, a Taxonomic and Geographic Reference*. Baltimore.

Woolley, C.L.

- 1934 *The Royal Cemetery. A Report on the Predynastic and Sargonid Graves Excavated between 1926 and 1931*. London.
1955 *Alalakh – An Account of the Excavations at Tell Atchana in the Hatay, 1937-1949*. Oxford.

Wu, Y

- 2010 "The Anonymous Nasa and Nasa of the Animal Center during Šulgi 44-48 and the Wild Camel (Gú-gur5), Hunchbacked Ox (gur8-gur8, ubi, habum and the Confusion of the Deer (lulim) with donkey (anše) or šeg9", *JAC* 25: 1-20.

Zadok, R.

- 1993 "Hurrians as well as Individuals Bearing Hurrian and Strange Names in Sumerian Sources", en: Rainey, A.F. (ed.), *kinattūtu ša dārāti. Raphael Kutscher Memorial Volume*. Tel Aviv, pp. 219-245

Zarins, J.

- 1978 "The Domesticated Equidae of Third Millennium B.C. Mesopotamia", *JCS* 30: 3-17.
2014 *The Domestication of Equidae in Third-Millennium BCE Mesopotamia*. CUSAS 24. Bethesda.

Zeder, M.

- 1994 "After the Revolution: Post-Neolithic Subsistence in Northern Mesopotamia", *American Anthropologists. New Series* 96.1: 97-126.

Ziegler, C.

- 1962 *Die Terrakotten von Warka*. Berlin.

English Summary

Animals have always had quite a large repercussion on humans' history. In the Paleolithic, they were hunted as feeding source to complement a low-protein diet. Later on, the domestication of some species facilitated the Neolithic revolution as animals became an important economic resource. Apart from consuming their meat and using their furs, other secondary products such as milk and wool started to be exploited. Some others were used as working animals in agriculture and for terrestrial transportation. Even though all these transcendental changes, wild animals still had an important presence in society. Predators were a constant threat for people and herds, while herbivores were hunted because of necessity or as entertainment.

Mesopotamian case was not different. Throughout all its history, numerous references to wild animals in textual sources as well as figurative representations can be found, what demonstrates that their importance was similar to the domestic animals', at least in a symbolic way. Some of these wild animals even had a certain transcendence in economic activities.

In this context, the aim of this dissertation is to analyse the presence of wild fauna in Mesopotamia during the third millennium BC and its relationship with the society of the period, focusing on the specific case of big mammals. To achieve such a goal, an interdisciplinary approach is proposed, which includes the study of faunal remains, figurative representations and written sources (lexical, literary and administrative) to provide a general picture of the status of the animal world in the third millennium BC.

Resumen

Los animales han tenido siempre una gran repercusión en la Historia del ser humano. Durante el Paleolítico eran cazados como fuente de alimento para complementar una dieta pobre en proteínas. Más tarde, la domesticación de algunas especies fue uno de los principales motores de la revolución neolítica, convirtiéndolos en un recurso económico de gran importancia. Además de la carne y las pieles, se empezaron a explotar otros productos secundarios como la leche o la lana, y algunos animales fueron empleados como fuerza de trabajo agrícola y medio de transporte terrestre. Pese a estos cambios trascendentales, los animales salvajes siguieron teniendo una importante presencia en la sociedad. Los depredadores eran una amenaza constante para las personas y sus rebaños, mientras que los herbívoros seguían siendo cazados por necesidad o por entretenimiento.

El caso de Mesopotamia no es distinto. A lo largo de toda su historia encontramos multitud de referencias a los animales salvajes tanto en las fuentes escritas como en las representaciones figurativas, demostrando que su importancia, al menos simbólica, era parecida a la de los animales domésticos. Incluso algunos de ellos tuvieron cierta transcendencia en actividades económicas.

En este contexto, la presente tesis analiza la presencia de fauna salvaje en la Mesopotamia del tercer milenio a. C. y su relación con la sociedad de la época, centrándose en el caso concreto de los grandes mamíferos. Para ello, se propone un enfoque multidisciplinar que incluye el estudio de los restos faunísticos, las representaciones figurativas y las fuentes escritas (lexicográficas, literarias y administrativas), con el objetivo de tener una visión lo más completa posible sobre la situación concreta de cada una de estas especies en el periodo estudiado.